LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año XI.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 4.

ALICANTE 30 DE ABRIL DE 1882.



LOS HOMBRES DE BIEN.

Los que viven en las grandes ciudades, tienen la ventaja que si quieren distraerse siempre encuentran donde pasar el rato; cuando viviamos en Madrid, nos dió una temporada por ir á ver los entierros más notables, y soliamos asistir á los lujosos funerales que nunca suelen faltar por la noche en los templos mas aristócratas de la primera capital de España, y en esas fiestas suntuosas, (por que los funerales de los nobles, mas que un acto triste y solemne, es una magnifica funcion de iglesia,) en esas reuniones, un espiritu observador aprende mucho.

Una mañana, al salir de la iglesia de San Sebastian nos dirigimos al Paseo de Atocha, en union de una familia amiga compuesta de un matrimonio y dos hijas; una de estas, casada con un hombre entrado en años, muy honrado, incapaz de hacer daño á nadie, pero que tampoco daria dos pasos por hacer un favor aunque fuera á su padre.

Apesar de ser poco comunicativo, con nosotros le gustaba hablar y aun discutir, cosa rara en él, viendo su buen fondo nos propusimos hacer lo posible para que saliera de la pequeña órbita donde giraba su inteligencia; y aunque no tenemos el don de la palabra, como él es tan poco expansivo, en comparacion de él tenemos la elocuencia de Demóstenes, y conociendo nuestra ventaja aprovechábamos todas las ocasiones para hablarle de lo mismo, siendo nuestro tema que el hombre no debe reducir su familia á su esposa y á sus hijos y á los parientes mas cercanos, sino que debe ensancharla y tomar parte en los dolores y en las alegrias de la humanidad.

Don Manuel nos escuchaba en silencio, movia la cabeza y decia sonriéndose:

—Como se conoce que V. no tiene familia, si la tuviera hablaria de otra manera.

Aquella mañana, al salir de San Sebastian nos detuvimos á ver pasar el entierro de un periodista de ideas muy avanzadas que llevaba un numeroso acompañamiento, y haciendo contraste venia detrás otro entierro que si bien llevaba un lujoso coche fúnebre, no llegaban á veinte personas las que seguian al cadáver.

Don Manuel miró atentamente uno y otro cortejo y volviéndose á nosotros exclamó con amarga ironia:

—A los dos que han pasado los he conocido y los he tratado; y luego dice V. que se debe uno desvivir por la humanidad: pues crea V. que la generalidad no hace las cosas más que por capricho, por moda: en estos dos entierros puede V. tomar ejemplo, el que vá delante era una cabeza á pájaros, un perturbador de primer órden, que ha dado á su mujer más disgustos que granos de arena tiene el mar; no porque fuera malo para ella

sino que por sus dichosas ideas de libertad, igualdad y fraternidad, cuando no estaba preso lo andaban buscando, y deja dos hijos sin más patrimonio que la providencia. Y mire V. cuanta gente vá en su entierro, y lasgasas que pendian del féretro las llevaban hombres de gran representacion social, y el segundo que ha pasado era un honrado tendero, hombre chapado á la antigua que ha pasado toda su vida trabajando, que ha sido buen padre de familia y ese vá poco ménos que solo al campo-santo.

—Pues eso es muy natural.

—¿Como? ¿qué es muy natural? ¿en qué encuentra V. esa lógica?

—¿En qué? en que no ha vivido más que para si mismo, por que procurar por el bienestar de la esposa y de los hijos que son parte integrante de nuestro sér, no es hacer nada de particular, es proporcionarse comodidades y tranquilidad, es crearse una posicion segura, es llamarse independiente conquistando su digna libertad con su laborioso trabajo, pero eso no es sacrificarse por los demás, no es desvelarse por el dolor ajeno, no es pensar si el gobierno que rige al pais hace la felicidad del pueblo ó le hunde en la esclavitud, cada cual recoge lo que siembra; ese tendero será querido y sentido por su mujer y sus hijos, por que para ellos ha trabajado y justo es que le lloren, pero si no ha contraido amistades, si no ha sembrado sacrificios, ¿cómo quereis que recoja sentimientos? Imposible.

—Pues cuantos le conocian decian que era un hombre de bien.

—Convenido, si nadie le quita su bondad; pero que con todas sus virtudes esos hombres de bien, son hormiguitas que trabajan aisladas, que ni dan luz ni producen sombra, y no estamos conformes que se llamen hombres de bien á esos séres profundamente egoistas que fuera de su familia no les preocupa el malestar de su prógimo; que se encierran en su casa y no molestian á nadie; es muy cierto, pero tampoco enjugan una lágrima; y más hombres de bien consideramos al espíritu generoso que encarna en la tierra convirtiéndose en apostol del evangelio racional trabaja para todos en el libro, en el periódico, en la tribuna, en la cátedra, diciendo á los hombres que Dios es grande, que Dios es justo, que Dios es la sabiduria infinita, qué el porvenir del hombre es el progreso de una razonada libertad.

—Si; si; todo eso es magnifico, sublime, pero mientras tanto la familia de ese apostol de la civilizacion quizá se muera de hambre, por que trabajando para todos sucede muchas veces que repartido nuestro trabajo en pequeñas porciones toca una cantidad infinitesimal por cada individuo, y me parece que la caridad bien entendida principia por uno mismo.

—Esque no queremos llevar lascosas al extremo, ya se comprende que el hombre lo primero que debe procurar es el sosten de su familia, pero despues de darle á los suyos lo necesario, no debe ceñirse á trabajar solo para ellos; la familia del hombre es mas dilataca. ¿Cree V. acaso que el alma solo una vez anima á un cuerpo? ¿no sabe que el espíritu tiene centenares y millares de encarnaciones? y que esos séres que hoy mira V. con tanta indiferencia, ayer fueron los unos sus hijos, los otros sus padres, aquellas sus madres, los de más allá sus más íntimos amigos, y mañana cuando deje V. su cuerpo en la fosa, quizá vaya su espíritu á pedirle apoyo al mísero mendigo que hoy aparta de su lado con desvio por que le es del todo indiferente su miseria y su dolor?

Entonces para V. el hombre de bien es aquel que no vive ni sosiega pensando en las penas de los demás.

—En todo queremos un justo medio, pero lo repetimos, no estamos conformes con el calificativo que se le da á ciertos individuos. No y mil veces no, por que al que se sacrifica en bien de la pátria, al que sustenta un ideal y le defiende con noble energía, y arrostra la prision, el destiero y la miseria por enseñar á los pueblos á ser libres, á estos seres verdaderamente generosos les llaman los hombres de *órden* revolucionarios y perdidos, y si no fuera por esos *locos revolucionarios* vivirian las sociedades undidas en

el lodo de la ignorancia por los siglos de los siglos.

Qué hacen esos individuos que llamais hombres de bien en provecho de su pais? ¿qué mejoras plantean? ¿qué problemas resuelven? que adelanto introducen? ninguno; todos nacen y todos mueren, son siervos por costumbre, á todo callan, con todo se conforman, y á estas nulidades se les llaman hombres sensatos, y á los que son capaces de redimir un mundo, se les dice que son perturbadores del órden social.

El hombre de bien, tal como lo acepta la sociedad, es poco menos que un cero á la izquierda, y nosotros queremos que el hombre progrese por medio de un trabajo incesante, ya no sirven esos capitales muertos como se tenian en los siglos pasados que se enterraba el dinero y á nadie era útil: hoy hay Bancos, sociedades, empresas, asociaciones mineras, maritimas, de ferro-carriles, periodisticas, hoy se unen los hombres para trabajar, asocian sus capitales y se crea un capital universal, porque el mundo se trasforma, las distancias se acortan, los pueblos se fusionan, desaparece el antagonismo de las razas, la civilizacion se posesiona de todos los lugares de la tierra, y el hombre pensador calcula el medio más seguro para poner su planta en los confines más apartados.

Para nosotros no es hombre de bien únicamente el que vive dentro de la industria, como el gusano de seda en su capullo, lo es tambien y en grado máximo el que explora los mares desconocidos, el que forma los planos de esas obras gigantescas como el túnel que tiene que unir á Inglaterra y á Francia por debajo del mar, como el canal de Panamá, como los ferro-carriles aéreos, como el descubrimiento de las fuentes del Nilo, como los viajes al Africa austral, quién no admira esos trabajos titánicos, que mas bien que hechos reales, parecen leyendas fabulosas, pues todos esos bienhechores de la humanidad, son para nosotros los verdaderos hombres de bien.

—Entonces para V. no valen mas que las notabilidades científicas.

—Está V. en un gran error, para nosotros valen todos los hombres de buena voluntad; el espiritu pacifico que en el rincon de su hogar teje humildemente la tela de su vida, nos merece tanta consideracion y tan profundo respeto, como el infatigable marino que lucha con la tempestad y con los mares de hielo por añadir al mapa universal un nuevo continente; pero con lo que no estamos conformes es que se llamen hombres de bien, á los que menos bien producen á la humanidad, pues generalmente los egoistas, los que se crean una fortuna sin haber enjugado una lágrima, los que no se mezclan en política para medrar con todos los partidos, los que viven exclusivamente para si, de estos séres suele decir la generalidad, fulano es una hormiguita para su casa, no piensa más que en su familia, es muy hombre de bien; pero á aquel modelo de virtudes no vayais á pedirle un favor, por que no os lo hará. El saluda á todo el mundo, pero no es amigo de nadie; en cambio un espíritu inquieto y hasta alborotador, que toma una parte activa en la vida pública, que llora con los que lloran, que se interesa por el porvenir de su pátria, que sacrifica su fortuna en aras de un ideal, estas almas generosas, de gran sentimiento, de gran corazon, suelen decir de ellas que son elementos perturbadores, que á nadie son útiles, que por no serlo ni á su familia; y si no fuera por esos hombres enérgicos y decididos las humanidades estarian aun en el estado de la barbarie, la sociedad se asemejaria á una laguna cuya agua muerta infixionaria la atmósfera.

La vida seria insoportable, la monotonia embotaria nuestras facultades intelectuales. ¡Oh! si todos los habitantes de la tierra fueran de esa clase de hombres de bien que solo trabajan para si mismos, el verdadero progreso seria un mito, y el progreso es una realidad por que es la esencia de Dios.

Nuestro amigo se sonrió, y mudó de conversacion, pero nos cabe la intima satisfaccion que nuestras continuas amonestaciones cambiaron mucho su modo de sér y de pensar, por que hoy es uno de los mejores adep-

tos que tiene el espiritismo, y hace gran propaganda regalando obras espiritistas. Ya no es el hombre de bien que trabaja únicamente para su familia, piensa en las penas de los demás, y ahora es cuando le consideramos y le respetamos como á uno de los obreros del progreso, que son indudablemente los que merecen con justicia el honroso calificativo de *hombres de bien.*

Amalia Domingo y Soler.

LOS NEGROS DE CUBA.

—

DISCURSO

pronunciado por el Sr. Rodolfo E. Lagardere la noche del 11 *de Marzo de* 1882 *en la reinauguracion del «Casino español de color» de la Habana.*

Ilmo. Sr. Delegado del Excmo Sr. Gobernador Capitan general, Excmo. é Ilmo. Sr. Comandante general del Apostadero, distinguidas señoras y señores.

Señores: Grande honor es para mi dirigir mi humilde palabra á este Centro. Os confieso en verdad, señores, que á no ser por los grandes deberes que me impone mi patrimonio, yo desistiria de ocupar esta tribuna y de molestar vuestra atencion.

Pero me anima la certeza de que sereis indulgentes conmigo y atendereis á mi temprana edad, á mi origen africano y al entusiasmo y á la sinceridad con que defiendo las libertades y los intereses de mi pobre raza, al fin en visperas de ser declarada libre y ciudadana de estas provincias españolas.

¿Qué es el hombre de color? Comprended bien lo que es el hombre de color, y os dareis cuenta de los derechos que le pertenecen. El hombre de color es un ser sensible, inteligente, activo, social, libre por la naturaleza y el espiritu, no distinguiéndose del hombre blanco mas que por el color de la piel y la aspereza de los cabellos. El negro tiene sentimiento, luego España debe asegurarle que su hogar, el nido de sus amores sea sagrado; que su familia, dilatacion de su sér sea inviolable, el negro tiene pensamiento, luego España debe asegurarle la enseñanza en la escuela y en la Universidad, la emision de la idea en la prensa y en la tribuna; el negro tiene voluntad, luego España debe asegurarle su representacion en las corporaciones populares y en los altos Cuerpos Colegisladoras de la nacion. En una palabra, consagrarle su libre personalidad humana, declararlo hombre ciudadano, con iguales derechos é iguales deberes que los demás ciudadanos de las otras razas.

En efecto, señores, el alma, imágen de Dios, se rige por una ley que nadie puede cambiar ni alterar, la filosofia la define con frase gráfica: *derechos del hombre*, y hombre tambien es el negro, que lee en su conciencia y en los azules cielos el pensamiento del Eterno, que es lo sublime de lo sublime.

Grecia, aquel pueblo que presintiera la idea de humanidad, tan grande por sus espiritualisimos poetas, tan notable historia por sus sublimes artistas, dividia los hombres en castas malditas y espúreas, y en castas superiores y privilegiadas; Aristóteles que casi adivinaba la idea moderna, consideraba la esclavitud como de origen divino. Roma, la inmortal Roma, á pesar de su grandeza, ensalzaba á los unos hasta el Capitolio, y condenaba á perpétua servidumbre, á los hombres. Los patricios romanos se resistian á creer que las comedias de Terencio fueran de Terencio, porque Terencio era un esclavo, sin dignidad y sin derechos.

Pero la ciencia moderna ha dicho: el hombre no es libre por ser blanco ó por ser negro, por haber nacido en esta ó en aquella ciudad, en este ó en aquel Estado, no; el hombre no es libre porque es hombre, y hombre es tambien el negro.

Adoptad, señores, si quereis, el Adam de la Biblia ó el Adam de la evolucion progresiva; el barro soplado por un Dios ó la arcilla darviniana. Cualquiera de las dos que acepteis fué un individuo, y la especie, la variedad y la unidad, juntos en uno; y como es ley fundamental y primitiva que la variedad, que está en la unidad salga de la unidad en que está para constituirse por separado, salvo á volver su evolucion á la unidad en donde originalmente reside, de aqui que la primera pareja humana salió de Adam y Eva por la generacion, para despues constituirse en las tres razas tipos.

Eva procede de Adam. Abel es engendrado por Adam y por Eva, y Adam, Eva y Abel, reproduciéndose mas tarde en Sem, Cam y Jafet, como si dijéramos la raza amarilla, la raza africana y la raza caucásica ó blanca, son el hombre, son la humanidad en sus diversas progresiones.

La antropologia ha evidenciado que la sangre, la bilis y casi todos los humores, incluso el quilo, son mas ricos en carbono en el negro que en el blanco. Llegándose á la conclusion de que esto ha dado el color oscuro á nuestra epidermis y que los colores no son sinó nuevos accidentes. Esto, señores es un dogma cientifico, y ved, aqui, como la ciencia y el cristianismo se han puesto de acuerdo al reconocer que el negro es hombre, En efecto, el cristianismo al concluir con el paganismo, estableció el santo dogma de la igualdad.

¡Adelante! este es el grito de San Pablo cuando escribe á los gálatas. «Ya no hay griegos ni gentiles, romanos ni judios, siervos ni ingénuos el griego y el gentil, el judio y el romano, el siervo y el ingénuo todos son de un mismo origen, de un mismo espiritu, de una misma sangre, de una misma familia.

Yo, señores, si no fuera cristiano por conviccion lo seria por gratitud. Solo al pié de los altares, entre el humo del incienso, al son del órgano y ante el repique de las campanas se ha visto durante el tiempo de la pasada colonia, muerta en Zanjon, ser iguales, completamente iguales, blancos y negros, porque esa religion sublime, toda amor, toda caridad, toda perdon, no reconoce castas, ni colores, ni gerarquias, nó; sólo vé corazones, almas que mediante la plegaria suben, cruzan el espacio y se remontan hasta Dios, nuestro Padre Celestial.

Y si el Dios de la Biblia, si Jehová, precedido del rayo, anunciado por el trueno y seguido de los ángeles de las eternas venganzas condenaba á las razas descendientes de Cam, á perpétua servidumbre, en cambio Jesús murió en el Calvario por todos los humildes, por todos los desheredados, y proclamaba en su santa agonia la libertad, la igualdad y fraternidad en todas las razas de la tierra.

Yo no sé cómo manifestar mi gratitud profunda, mi fé profunda, mi respeto profundo, á los dogmas cristianos. Y por eso abogo y reclamo una enseñanza eminentemente religiosa, eminentemente cristiana para mi raza, porque solamente por este medio podremos formarle el espiritu al negro y enseñarle los grandes deberes que la libertad le impone.

No basta declarar libre al negro. Es necesario educar, instruir, prepararlo para la libertad, para la ciudadania, moralizar, fundar familias, porque triste es decirlo, los hombres de color, en su gran mayoria, yacen en la mas completa ignorancia y están encenegados en el concubinato. Y sin familia es imposible la libertad.

Mucha educacion necesitamos los hombres de color. Pero no por esto se diga que el negro es refractario á la civilizacion y al progreso. Cierto es que son muy contados los Plácidos y Dumas. Tampoco en la raza blanca todos son Bismark, Shakespeare, ni Castelar. Estas grandiosas figuras de la política, de la poesia y de la elocuencia, son muy contadas en la historia de los pueblos. Educad al negro, si, educad al negro, y tendreis en él un hombre y no una momia.

Y si no, ved cuando se le educa, escribe con Juan Gomez, escala la tribuna con Bazantes y Casares, canta con Echemendia y Zaragoza, arranca aplausos con Medicina, pinta con José del Pino, nos cautiva con Brindis de Salas y Figueroa, cultiva la ciencia con el doctor Garcia Gutierrez, y otros muchos que ni comprendieron lo que valian, ni en el mundo los habrá jamás.

No lo eduqueis, y tendreis masas embrutecidas, *carne de cañon* que pueden ser explotados por los ambiciosos ó sofistas.

No inspire ninguna clase de temores á la raza blanca la actitud del negro. Los hombres de color no alimentamos sentimientos hostiles contra la raza blanca, no; eso es una mera palabreria. Mas de trescientos mil mulatos sentimos latir en nuestras venas la sangre de los blancos. No podemos ni odiar á nuestros padres españoles ó descendientes españoles, ni á nuestras abuelas africanas. Ambas razas nos dieron la existencia.

Lejos de querer la lucha fratricida, aspiramos á la union mas completa, al cariño mas verdadero entre los que fueron esclavos y sus antiguos dueños, transformados unos y otros por la Constitucion, la raza blanca es nuestra hermana en Dios, nuestra hermana en el derecho. Su honra es nuestra honra. Sus desgracias son nuestras desgracias. Nosotros, los hombres de color, no guardamos rencores ni agravios. Solo queremos justicia para nuestras quejas.

Y entro señores, á tratar de lleno lo que considero en este momento histórico como la base de toda la politica que deben observar los que, como yo, tienen la participacion de las amarguras de la vida pública.

Yo señores, siempre creí que los hombres de color todo lo debiamos esperar de la nacion española. El tiempo, ese maestro profundo, ha evidenciado lo fundado que eran mis esperanzas. ¿Quién sinó España y sólo España se ha ocupado de la suerte del negro?...

Aquellos que asimismo se proclaman redentores del negro; aquellos que piden la abolicion de la esclavitud en sentidas exposiciones, ¿no son los mismos que poseen esclavos é ingenios? Como se esplica que nos hablen de libertad y mantengan esclavos?...

Pues bien, señores, los hombres de color vemos que está espirando el patronato, institucion que dadas las ideas que dominaban en los altos Cuerpos Colegisladores de la nacion, es muy probable que quede reducido á menor número de tiempo del fijado; vemos que han de quedar suprimidos los castigos corporales que degradaban la dignidad del patrocinado; vemos en los ayuntamientos de Santa Clara, Trinidad y Guantánamo individuos de nuestra raza; vemos en las milicias y cuerpos de bomberos, asi como en el ejército, oficiales de la clase de pardos y morenos; vemos en las oficinas del gobierno general otro de nuestros mas queridos jóvenes; nuestra juventud cursa ya en el Instituto de segunda enseñanza; escribimos en los periódicos, la tribuna, nadie se opone á que defendamos nuestras libertades dentro del circulo de las leyes; tenemos numerosas sociedades de instruccion y recreo; son escuchados y atendidos cuantos de nosotros se acercan á las autoridades, y si no se hace mas, es debido á las leyes vigentes en Cuba, las cuales, segun la Constitucion, no pueden ser alteradas ni modificadas sinó por las Córtes con el rey.

Y sobre este punto yo recomiendo á mis hermanos mucha prudencia, mucho tacto. Lo que de derecho no puede ser legal, no lo puede ser de hecho. Mientras las Córtes no cambien ni alteren las leyes que rigen sobre materia de esclavitud, todo lo que se haga en su contra es atentar contra dicha ley.

Mas claro, señores; nuestro buen criterio os dice que yo, un hombre de color, no puedo ad-

mitir en principio mas que la abolicion inmediata de la esclavitud. Pero existe el patronato, existe una ley intermedia entre la libertad y la esclavitud, que tengo que acatarla,por mas que mi conciencia la rechace. Como la soberania de la nacion solo reside en las Córtes con el rey, solo á esos dos altisimos poderes corresponde modificar, cambiar ó suprimir dicha ley, nunca oponerse á su cumplimiento mientras sea ley vigente, pues de hacer lo contrario, se me consideraria faccioso, y no quiero merecer ese dictado ni comprometer á mi pobre raza hoy que está en visperas de ser libre y ciudadana. Fijaos bien.

La Nacion española se halla dispuesta á conceder sus derechos á la raza de color, y hasta yo me atreveria á asegurar, que su politica en el porvenir ha de basarse en la raza de color, que puede ser á la vez el soldado y el agricultor de este suelo.

Demasiado sabe España que los hombres de color queremos seguir siendo españoles. Nuestra historia es la historia de la lealtad española en esta tierra bendita que hemos cultivado con nues ro trabajo, española la lengua que hablamos y escribimos, españoles son nuestras costumbres, sangre española corre por nuestras venas, y en caractéres españoles van á escribirse nuestras libertades y nuestros derechos.

En nosotoos siempre tendrá España soldados valientes, servidores leales. Solo le pedimos en cambio, la consagracion de nuestra libre personalidad, *ser ciudadanos en Cuba española.*

Los hombres de color hemos sido tan leales, tan sumamente leales, que hemos preferido ser esclavos con España á ser libres con los insurrectos: y España correspondió á esta lealtad acrisolada, jamás desmentida, confiándonos en la pasada guerra de los diez años, los puntos mas dificiles; las costas del departamento Oriental. Y en estas costas tan llenas de peligros, nosotros, los siempre fieles, los siempre leales, mantuvimos integro el honor y el nombre de la pátria y gloriosa su enseña de oro y grana.

Es indigno, señores, que una raza de fieros leones, y leones castellanos, continúen esclavos.

La raza de color, *libre y ciudadana*, y á la vez constituyendo parte del ejército de Cuba será el firme baluarte de la integridad nacional y tendrá á raya los declarados y á los encubiertos enemigos de España.

En esos mismos momentos se ocupa nuestro gobierno en el estudio de abrir al negro la honrosa carrera militar.

Si asi se hace, al negro de Cuba se le declara ciudadano, al par de declararle ciudadano se le reparten los terrenos baldios, trasformándolo en pequeño propietario ó en arrendatario de los ingenios centrales, creedlo señores, España habrá salvado la agricultura de esta tierra y asegurado la integridad de su territorio.

Los negros no le deberemos tan solo libertad y derechos, le deberemos pan y trabajo. Y se dará el ejemplo de que la nacion que arrancó á los mares el secreto de este nuevo mundo, al reparar los errores de sus viejos hombres de Estado, únicos responsables de la esclavitud, al concederle la libertad, no le abandonó á si mismo, sinó con la libertad le dió la luz del libro para su espiritu, y una pequeña propiedad para que atienda á su sustento y al de su familia.

Confiemos. Esperemos. Tengamos la virtud de saber esperar. De nuestra conducta depende nuestro porvenir. Los actuales gobernantes de Cuba, como el gobierno supremo, están inclinados al lado de la libertad. A nosotros toca hacernos acreedores á ella.

¡Viva España! ¡Viva la Constitucion!

He dicho señores.

EL MATRIMONIO

La importante cuestion del matrimonio, que periódicamente se reproduce en todos los paises, trae actualmente agitadas las inteligencias ilustradas de nuestra pátria y alarmados á los espíritus timoratos que obedecen ciegamente los mandatos de la Iglesia militante.

Las potestadas civiles y eclesiásticas mantienen y mantendrán largo tiempo empeñada lucha, disputándose tenazmente el patronato de la familia y la intervencion directa en el santuario del hogar doméstico.

La Iglesia defendiendo privilegios consuetudinarios en representacion de la Divinidad.

El estado intentando recabar mas ó menos débilmente derechos y atribuciones fiscales para establecer sólidamente su autoridad en la familia, como base y fundamento del organismo social.

El espiritismo debe sobreponerse á esta competencia de poderes con tendencias utilitarias y absorventes, cuyo resultado inmediato será un nuevo acomodo con detrimento de la libertad individual y desprestigio de la potestad religiosa.

Los ánimos comprimidos y sedientos de progreso suscitarán nuevas crisis, y mas ó menos brusca ó lentamente llegarán los tiempos en que la institucion del matrimonio se acuerde con el derecho como base y elemento primordial en la constitucion de los pueblos.

Que se satisfaga en esta union conyugal el sentimiento religioso que libre y expontáneamente brota de lo intimo de nuestro sér.

Incumbe, sin embargo, al espiritismo terciar en esta como en todas aquellas cuestiones sociales de reconocida trascendencia en el progreso de la humanidad.

Atacando el error maliciosamente sustentado, ilustrando las inteligencias ofuscadas, y derramando la luz de la verdad sobre todos los espiritus subyugados por las huestes oscurantistas, persistentes é implacables en el error como miticas legiones de Satanás.

No basta que los espiritistas ejerzan su apostolado privadamente; es preciso tambien que los centros y las sociedades ocupen y se preocupen de las necesidades sociales y procuren remediarlas en lo posible.

Juzgamos altamente provechoso á estos fines, que la prensa espiritista manifieste su autorizada opinion en cada caso, y la defienda con la dignidad y elevacion de miras que á nuestras aspiraciones corresponde.

Ya que nos consideramos depositarios de la verdad, no la ocultemos bajo del celemin, mostrémosla á la faz del mundo para que con sus destellos se desvanezcan las brumas de la ignorancia.

En la cuestion concreta del matrimonio, el espiritismo alcanza un concepto muy superior al que las religiones positivas sostienen y á las teorias que las escuelas politicas mas radicales sustentan.

La union de los séres por el amor, la identificacion de dos almas en sentimientos y aspiraciones para el bien, es eterna, y sus destinos no se cumplen temporal y parcialmente como factores de una sociedad de auxilios mútuos.

El matrimonio une á dos séres que por amor lo verifican, en todas sus relaciones y para todos los fines de su existencia, y de él resultan tambien todas las manifestaciones posibles de la vida carnal del espíritu.

No es el matrimonio una institucion meramente religiosa ni un simple contrato jurídico, como tampoco es la union de dos cuerpos para los fines de la procreacion, segun pretenden excépticos materialistas.

La sancion religiosa puede satisfacer á los fieles y convenir á los apoderados de su conciencia, pero con fórmulas religiosas ó sin ellas el matrimonio como acto moral lleva la sacion divina, y Dios y todos los espíritus rectos y justos bendicen la union de dos séres que fundidos en un santo y puro amor perpetúan la Bondad Divina en la sucesion de la familia que procrean, á la manera que el Creador perpetúa su amor en las criaturas complaciéndose en la felicidad de la familia universal.

El contrato jurídico puede contribuir al órden y concierto social de un pueblo; pero sin procesos ni preceptos legales se practica en el hogar doméstico el órden social, y respetando la autoridad gerárquica se cumplen todas las funciones de un Estado bien regido.

En cuanto al aspecto sexual ó fisiológico no es esencial en el matrimonio, es una consecuencia secundaria de las relaciones orgánicas que se establecen. Esta union carnal puede muy bien verificarse sin amor y contraviniendo á la moral y al derecho.

Por esta razon, y porque el carácter del matrimonio es puramente psicológico, es lícito, moralmente considerado, casarse en edad provecta, y en derecho no es causa dirimente la carencia de sucesion.

No es nuestro ánimo refutar todos los errores que se han expuesto acerca de la union conyugal por el desconocimiento que existe de su naturaleza esencial.

El espiritismo, que establece un concepto superior y mas racional sobre la esencia, la naturaleza y fines del espíritu, está llamado á ilustrar tan importante asunto, y la verdad obrando por sí misma disipará los errores.

Conviene, por tanto, exponer á grandes rasgos cuáles son los eternos destinos asignados al sér racional en la creacion segun las revelaciones de elevados espíritus extracarnales, en conformidad con la ciencia y con nuestra propia razon.

El espíritu es un sér individual que en todo momento, íntegra, total y sustantivamente, conoce, siente y quiere, pero en for-

mas y estados variables y sucesivos que se determinan por su actividad esencial en relacion á su estado de perfeccion moral é intelectual.

De esta suerte, el espíritu, conociendo, sintiendo y amando siempre, se identifica gradual y sucesivamente con todas las cosas y con todos los séres de la creacion en el infinito del tiempo y del espacio.

En virtud de su actividad esencial y de su libre arbitrio, el espíritu obra libremente en su esfera de accion propia y puede desarrollarse con mas amplitud la inteligencia que el sentimiento y viceversa, causando así un estado de desequilibrio entre sus facultades intelectuales y afectivas.

Entonces el espíritu tiende á completar la deficiencia que en su sér experimenta y propende hácia otro sér que le atrae, porque puede llenar el vacío de inteligencia ó de sentimiento que experimenta.

Esta fuerza de afinidad obedece á la ley de amor universal é infinito, que en todos los cuerpos y en todos los séres se manifiesta.

Bajo esta ley los cuerpos se atraen, se unen, se combinan y se sustituyen en sus elementos constitutivos, y se forma una unidad sintética y complementaria, pero íntegra y total en su estado particular y en su manifestacion.

Del mismo modo en el matrimonio se atraen, se unen, se combinan y se sustituyen los elementos psicológicos de ambos esposos para constituir una entidad de órden superior que se sintetiza en un dualismo de fuerzas complementarias y esencialmente activas.

En la vida extracarnal, no sucede del todo así. El espíritu desencarnado se siente ya identificado con otros séres con quienes ha compartido su existencia, pero su sed de amor es insaciable y necesita nuevas identificaciones que completen su manera de estar y de sentir, que dilaten su esfera de accion, que amplien su actividad esencial y satisfagan la necesidad de conocer y de amar siempre y en todas partes.

En la vida errante, sin embargo, las necesidades del espíritu son puramente afectivas y se satisfacen independientemente de la naturaleza carnal y orgánica.

Las manifestaciones de la vida y la vida de relacion son distintas; por tanto, la union en todas sus relaciones y para todos los fines del matrimonio es imposible, porque el espíritu en estado libre carece de forma plástica, organizada y estable, y no puede manifestarse en sus relaciones con la naturaleza á que está ligado, formando en el órden superior de los séres.

De aquí proviene la imposibilidad de que el espíritu permanezca siempre en estado errático, y la necesidad que siente para realizar totalmente su esencia, de sucesivas encarnaciones, cuando se conoce y se siente con voluntad para intentarlo.

La encarnacion, necesaria é indispensable al desenvolvimiento progresivo del espíritu se resuelve en cada caso, predominado el vigor de la inteligencia ó el calor del sentimiento, y resultan en la vida mundanal la variedad de aptitudes y la diferencia del sexo.

Debemos reconocer que otras causas concurren de órden inferior, que modifican estos resultados, y que imperan y deciden las diferencias del sexo en los serés mas atrasados en la escala del progreso; pero no creemos del caso entrar en mas extensas observaciones sobre el particular.

Dando por sentados los hechos, observamos efectivamente que en el hombre predomina la energía del pensamiento y la fuerza corporal, y que en la mujer late candoroso el sentimiento, y se distingue por su organizacion mas delicada y por su belleza estética.

El hombre sabe que siente, y busca en el sentimiento, en la perfeccion y en la bellleza goces inefables que su alma anhela. Escala con su inteligencia el infinito, aspirando á la verdad para fortalecer su sentimiento y conocer mas y mejor.

La mujer siente que conoce y piensa por sentimiento, y mediante su sentimiento se contempla, y se encuentra hermosa y quiere ser mas perfecta. Conoce del mundo por los impulsos líricos de su corazon. Rinde culto á todos los séres que considera superiores,

Porque se siente débil para proteger y fuerte para adorar. Ama y compadece á todos los séres débiles, porque siente en si misma que el amor fortalece las facultades y reanima el sentimiento.

Hay hombres que prescinden del amor conyugal, pero su razon extraviada persigue torpes aberraciones que al sentido moral repugnan y ante su propia conciencia le degradan.

La mujer que no honra y santifica el hogar doméstico, se agita en el turbio mar de las pasiones arrastrando su dignidad y envileciendo sus nobles atributos.

Consideremos, pues, el matrimonio en toda su pureza y rodeado de todo el prestigio que á sus sacrosantos fines corresponde, que la corrupcion y el vicio no se corrigen presentándolos en la escueta realidad que repugna, si no compadeciendo á los desgraciados y ejerciendo la caridad con nobleza y sin humillar al desvalido.

El matrimonio, pues, es una institucion de gran trascendencia para el espíritu encarnado, porque en ese estado se cumplen altos designios del Creador y de él se sirve para armonizar la actividad inteligente del espíritu con las manifestaciones del mundo físico y de la naturaleza orgánica.

El hogar doméstico es un centro de atraccion para todos los conocimientos y todas las virtudes de la humanidad; en el seno de la familia se cultivan todas las ramas de la ciencia y se practican todos los trabajos de la industria humana: de él se reflejan tambien todas las concepciones de la inteligencia y todos los afectos del corazon.

Cuando el amor y la pureza une á los cónyujes, se realiza en el matrimonio el mas perfecto ideal de la perfeccion humana.

El amor tierno y cariñoso que los hijos despiertan en sus padres, la solicitud y los cuidados con que atienden á su educacion y desarrollo, son otros tantos motivos de satisfacciones y sobresaltos que contribuyen eficazmente á moralizar y perfeccionar á los esposos dignos y virtuosos, procurando ser cada vez mejores, para que como ejemplo vivo ante sus hijos, se trasmita por ellos su honor y sus virtudes á la posteridad.

Nada hay mas heróico ni mas sublime sobre la tierra que el amor paternal, no habrá peligro que los padres no arrostren para defender á sus hijos de los penalidades de la vida, ni sacrificio que no acepten generosos para labrar la felicidad de séres tan queridos.

Bajo todos aspectos, el matrimonio puede ser considerado como una delegacion providencial del Creador para la propagacion, desarrollo, educacion y perfeccionamiento del género humano.

El matrimonio que tantos beneficios reporta, que tanta influencia ejerce en el progreso social, que tantos méritos conquista para la eterna dicha, no es ni puede ser exclusivamente una institucion religiosa, ni un simple contrato jurídico, ni una exigencia sexual.

Además de esto y sobre todas estas condiciones temporales, el matrimonio realiza una sublime mision en la tierra que tiene su premio, su galardon y su gloria en la eterna realidad de la vida espiritual.

La identificacion moral de los esposos y el paternal amor hácia sus hijos, son lazos indisolubles y eternos. Y en el espacio y en los mundos y á través de sucesivas existencias, estas almas por tantos motivos simpáticas y afines por tan estrechos vínculos unidas en un amor recíproco, en una voluntad unánime y en una actividad solidaría, continuarán para nuevas empresas, para adquirir nuevos lauros, y unidos prosperarán en gloriosos bienes; progresando indefinidamente, dignificándose por el trabajo y la virtud, aspirando siempre á la perfeccion infinita.

No todos los espíritus siguen recta y constantemente el camino del progreso: pueden, en virtud de su libre albedrío, elegir los medios, imprimir direccion á sus actos y desviarse de los séres con quienes se haya identificado.

Hay espíritus desgraciados que vacilan en sus propósitos, que se deleitan en liviandades, que claudican y caen abyectos en el vicio que prevarican y se rebelan contra las leyes providenciales y por cuantos conceptos ofenden su propia dignidad, desmerecen y se rebajan moralmente.

En estos casos obran eficazmente el recuerdo de los séres queridos, sintiendo con dolor su ausencia, despertando el remordimiento precursor de la esperanza.

Entonces los espíritus que fueron padres, esposos, hijos, hermanos, deudos ó amigos del que sufre, se constituyen en protectores suyos y como ángeles guardianes velan constante á su lado, protegiéndoles con su benéfica influencia, inspirándoles sanos consejos, fortaleciéndoles en el bien y alentándoles en el progreso, hasta que mediante el trabajo y la expiacion redimen sus faltas, produciendo tanto bien como dejaron de hacer, sintiéndose rehabilitados ante su conciencia y se consideran dignos de volver al seno de los justos, donde es premiada y glorificada su redencion, adquirida por el propio esfuerzo.

¡Y cómo! Si todas las afecciones se acrecientan en el tiempo, si hasta los ódios se funden y se purifican por el amor, ¿cómo no ha de ser profundo el sentimiento, eterna la memoria, infinita la union y constante el influjo que entre dos esposos que una vez se unieron y se identificaron, purificándose mútuamente por el amor y la virtud?

¿Puede darse concepto mas elevado, mas racional y mas bello que el concepto espiritista acerca del matrimonio? No le consideramos posible en la actualidad, y por esta razon empezamos diciendo, que todas las teorías hasta ahora expuestas las creiamos incompletas y utilitarias. Sin embargo, el espiritismo transige con todas las creencias porque respeta la conciencia individual y combate únicamente el error sustentando por la ignorancia ó por la malicia, pero sin encono y sin ardides porque no pretendemos fundar un nuevo sistema, sino echar los cimientos de ciencia única, proclamándonos apóstoles de la verdad.

Confiamos en que la ley del progreso se cumplirá inexorablemente, tanto en la cuestion del matrimonio como en otros problemas sociales y religiosos que actualmente se agitan, y esperamos que nuestras doctrinas triunfarán pronto del error y se arraigarán en todas las conciencias sensatas sin violencia ni sofistificaciones.

Consideramos de nuestro deber inculcar la saludable y consoladora doctrina espiritista, fundados en la razon y en la ciencia y ensalzar tan bellas teorías satisfaciendo la aspiracion infinita del sentimiento humano hácia la perfeccion y la belleza, para conocer de cuantas realidades existen en los misteriosos arcanos de la eternidad.

De este modo avanzando siempre en conocimiento y en perfecciones, dejaremos atrás los viejos sistemas incapaces ya de influir provechosamente en los hombres cultos, pero que puedan utilizarse en beneficio de los espíritus rezagados, cuyo nivel de cultura es mas adaptable á sus enseñanzas y procedimientos.

En estos momentos en que los diversos sistemas ya usados y en creciente deterioro, se restauran con retazos multicolores hilvanados por las sectas contrarias, no conviene atacar y destruir para rehabilitar su gloria; respetémos los achaques propios de la vejez y de la impotencia, hasta que la incuria del tiempo que las ha carcomido, las confunda en el polvo de las edades, como detritus de pasadas civilizaciones.

Prosigamos nuestra marcha, ilustrando aquellas cuestiones sociales que como la del matrimonio tanto afectan al progreso de la humanidad.

Nosotros hemos querido condensar en un artículo, asunto tan vasto y profundo como difícil de tratar discretamente, y nos ha resultado un trabajo incorrecto y nebuloso que nos obliga á exponer algunas otras consideraciones sobre la naturaleza esencial del matrimonio antes de estudiar las condiciones que se requieren para el establecimiento y desarollo de esta sociedad conyugal en los pueblos civilizados.

Despues, si nos encontramos con fuerzas, estudiaremos los impedimentos y causas de divorcio, la poligamia y el adulterio.

Tomás Sanchez Escribano.

(De *El Criterio.*)

SECCION DOCTRINAL.

—

Todos nuestros lectores y abonados conocen ya la condenacion que sobre nosotros pesa desde que Roma, por su Representante en Sevilla, nos lanzó el anatema de que dimos cuenta á su debido tiempo.

Desde que nos lanzamos al campo de la publicidad, combatiendo el error y el tráfico religioso, sabíamos lo que habia de acontecernos; si bien es verdad que el remedio llegó tarde, porque malamente puede expulsarnos de su seno una Iglesia que ya habiamos antes abandonado con completo conocimiento de causa, sin embargo nos alegramos que el Romanismo nos conceptúe entre los infinitos desertores que en sus filas ha hecho el Racionalismo y la ciencia.

Nosotros que consideramos el Universo como único y digno templo capaz de contener á Dios, nos asfixiamos en el reducido espacio de los templos sacerdotales, donde se adora á Dios en materia y mentira, y no en espíritu y verdad como el maestro Jesús encarga que debe adorarse.

Nos hemos por lo tanto anticipado á nuestro Prelado á quien creemos haber complacido dando, al anatema que nos dirigió, la mayor publicidad.

Una causa justa nos impulsó á publicar nuestra modesta revista, ya lo dijimos, la imposibilidad de defender en la prensa nuestras creencias de los injuriosos calificativos que se nos prodigaron y velar por nuestra dignidad y por la libertad de nuestra razon, era la causa de que, sin tener en cuenta nuestras débiles fuerzas, nos lanzáramos á la publicidad.

Solo nos quedan por hacer ciertas preguntas, hijas de las reflexiones que á nuestra mente acuden en vista de las armas que contra nosotros se emplean; no es que temamos éstas; pues sabemos dar el valor que tienen á estas demostraciones de impotencia que si fueron armas poderosas un dia, hoy solo causan la hilaridad y el desprecio de los hombres sensatos.

¿Se nos probó con razones y en la prensa lo que gratuita é impunemente se nos echaba en cara? No; y ante la imposibilidad y la impotencia se echa mano del *Magister dixit* de Roma conminándonos con las penas de un infierno cuyas llamas apagó el benéfico rocío de la ciencia.

Si en el error estamos ¿por qué nose nos hace ver?

Si la razon les asiste y el Espíritu Santo está con ellos, vengan con nosotros al terreno donde ellos mismos nos han hecho colocarnos.

Si el Evangelio es nuestra norma en el sentido moral no nos explicamos tal proceder á menos que con el Evangelio mismo, y no con subterfugios y distingos teológicos, se nos pruebe que no seguimos sus máximas.

No cabe duda; asistimos á las últimas convulsiones del mónstruo apocalíptico y no deben extrañarnos los desvaríos de su razon.

Julio Fernandez y Mateo.

(De *El Faro.*)

ERA UNA ILUSION

YA MURIÓ EL ESPIRITISMO

—

Estamos seguros, segurísimo, de que así ha dicho ó pensado más de uno al leer los *novísimos y convenientes* argumentos, que contra el Magnetismo y el Espiritismo, sin *dolor* ni *piedad*, ha presentado el Sr. D. Miguel Puiggari en una de las conferencias que dicho señor ha celebrado en el «Ateneo Español» de Buenos-Aires.

Trascrita en un periódico de aquella localidad ha llegado á nuestras manos, bajo el rubro «Las mesas adivinadoras» y el «Espiritismo.»

Como tenemos de costumbre, leimos con especial esmero los argumentos que emplea el conferenciante, y haremos caso omiso de cuanto dice sobre el Magnetismo, porque creemos inútil é inoficioso tocar aquella negacion de tal magnitud que iguala á la que se empleara contra la existencia de prodi-

garse los hombres sus ideas mútua y tan velozmente como se las prodigan desde el continente Europeo y Americano por medio del Telégrafo eléctrico sub-marino.

Nos ceñiremos sola y someramente al método empleado por el Señor Puiggari para pretender demostrar que es una ilusion la manifestacion de los Espiritus; y por consecuencia, negarla.

Comienza dicho señor advirtiendo, que no trata de atacar al Espiritismo como sistema filosófico, ó creencia religiosa; y es tan consecuente con esa advertencia, que, en seguida *trata* de lo que ántes ha dicho que *no trataria.*

Lo decimos así porque si no trata de atacar el Espiritismo como sistema filosófico, no debió tratar de la manifestacion de los Espíritus, desde que ella es una de las más fuertes columnas de las que sostienen el edificio de la Filosofía Espírita, esto es, una de las bases del sistema filosófico Espiritista.

Esta conducta—para muchos manifestará que se ha estudiado la filosofía Espírita, por el forro de los libros, pero para nosotros no es más que un olvido—es un olvido y nada más.

A continuacion el conferenciante hace la historia del Espiritismo con los hechos de las pitonisas, los augures, los adivinos, los espejos mágicos, etc., etc. Historia tantas veces pulverizada, cuantas en los principios del dasarrollo actual del Espiritismo, la ignorancia ó la malicia se ocupó de hacerla con la idea retrógrada de entorpecer la marcha que al progreso moral del hombre le presentaba la Ciencia racional Espirita.

No pretendemos, no, que al señor Puiggari le guien la ignorancia ó la malicia á hacer la historia que hace del Espiritismo, todo lo contrario pretendemos, y más sobre todo, desde que se nos dice, que es hombre de ciencia. Sólo procuramos hacerle algunas reflexiones, sin que ellas encierren la menor idea de herirle ni ofenderle. Si nuestra rudeza no lo consigue rogamos al dicho señor, culpe á nuestra incapacidad y no al hombre.

Es un hecho irrebatible, que el aura popular aún al hombre más sensato llega á ofuscarlo hasta el grado de olvidar que la estada más larga de un sér humano en la tierra, apénas se le permite posesionarse bien de una de las numerosas ramas del saber humano, y eso que tan corto es aún; y la ofuscacion suele llevarle á creerse dueño de todo el saber; que todas las ramas del inmenso árbol de la Ciencia están en su poder; que todas las conoce, comprende y puede juzgar bien, llega á creer el hombre de ciencia ofuscado por el aura popular.

La historia del progreso humano, y el martirio de los hombres que nos hicieron y hacen progresar, á grito herido nos manifiestan esa triste verdad.

Ofuscado hasta ese estado el hombre de ciencia, olvida tambien, que nada de lo que el hombre alcance conocer, comprender, y poder juzgar con algun acierto, es NUEVO: nada, nada, desde que todo existe en gérmen en la Creacion desde los principios, brota y florece y dá su fruto, cuando el terreno se encuentra bien labrado y libre de malezas. Cuando favorables sean los elementos necesarios á que brote, florezca y fructifique.

Hombre de ciencia el señor Puiggari, y que se distingue en la Química, no debió olvidar los principios que cultiva.

Y si tantos absurdos sostuvieron y propagaron los hombres en la Química; si de tan ridículas como pretenciosas supersticiones los alquimistas adornaron á la Alquimia, ¿por acaso será suficiente y lógico argumento hacer la historia de la Alquimia, para demostrar que son ilusiones los progresos que se proclaman alcanzados por la Química moderna?—Nó.

Y si argumentar de ese modo no es suficiente, ni lógico, ¿no consideró el señor Puiggari, que al hacer la historia del Espiritismo, como la hace, demostrar que es una ilusion la manifestacion de los Espiritus; hacia la historia del ayer de la Química, y por consecuencia lógica y racional demostraba que ilusion son tambien todos los adelantos de la ciencia que él cultiva?

Hombre de ciencia el señor Puiggari, debió ser consecuente con la base de la ciencia que cultiva; debió experimentar y expe-

rimentar; debió hacer lo que hicieron Williams Krookes, Wallace, Flammarion y tantos y tantos otros hombres de reconocido saber, que al estudio experimental de la manifestacion de los Espíritus se dedicaron; para no hacer lo que ha hecho el señor Puiggari, que niega sin conocimiento de causa, sin haber hecho más que copiar lo que dijeron hace años algunos seudo-sabios, ó interesados en que la luz del progreso moral Espírita no se estendiera, porque su extension sería causa, que, como efecto legítimo produjera luz, y á la luz temen todos los que de las tinieblas se alimentan.

Como hombre de ciencia debió recordar que toda idea de adelanto que se desarrolla, tiene que luchar contra intereses más ó ménos extensos é ilegales, por lo que tan necesario es estudiar bien, muy bien el pró y el contra, escudriñar con esmero, ensayar y experimentar ántes de aceptar ó negar la idea; que existiendo desde los principios, y sufriendo todo lo que las ideas del progreso han sufrido y sufrirán, se presentaba á él en su desarollo, por la manifestacion de los Espíritus.

De obrar así, que es como aconsejan la experiencia, la historia del progreso humano, todas las humanas ciencias, el Sr. Puiggari hubiera visto el por qué várias clases sociales atacan al Espiritismo: hubiera encontrado que la Estadística de las Casas de Orates negaban que el Espiritismo ocasione la locura; hubiera comprendido que el verdadero Espiritista no puede ser suicida, y por consecuencia, que el espiritismo en su moral, es el antídoto único más poderoso contra el suicidio; hubiera en fin, visto claro, muy claro, que el médium que él nos pinta es una de esas infelices que se dicen *Adivinadoras*, y nó un médium Espirita.

Convencidos de que nuestros hermanos de Buénos-Aires habrán destruido—como nosotros no podemos—todos los argumentos que contra la manifestacion de los Espíritus presentó el señor Puiggari, no nos extendemos más, advirtiendo, que si algo decimos sobre ello, por más que sea tan somera é iliteratamente tocado, es, por que se nos remitió lo dicho en «El Ateneo Español» de Buenos-Aires, atacando al Espiritismo, *con la idea de sacarnos de la ilusion Espírita en que vivimos ha ya veinticuatro años*. La idea es noble, pero desgraciadamente han sido contra-producentes los resultados, desde que más y más nos inclinamos á estudiar y propagar el Espiritismo.

Justo de Espada.

(*Revista Espiritista* de Montevideo).

EL AHORRO.

En un periódico de Granada leímos un artículo titulado «Lo que puede el ahorro» en el cual, el distinguido é incógnito escritor, despues de hacer muy buenas consideraciones sobre lo conveniente que es la economía, refiere un hecho que dá gran enseñanza, y esto nos induce á transcribirle á continuacion.

«Hace unos diez y siete años, un fabricante de Barcelona tenia un obrero muy hábil, por consiguiente, de los demás jornal, pero muy aficionado al vino, tanto, que solia emborracharse, sin que hubiera medio para corregirle. El fabricante le despidió muchas veces, pero no tardaba á volver recibirle en interés de su fábrica. Sin embargo, el vino llegó á dominar de tal manera al desdichado obrero, que se juzgó casi imposible conservarle en los talleres, por mas que fuera grande su habilidad. El hombre, en un momento lucido, comprendiendo la razon que asistia al dueño de la fábrica, fué á suplicarle, pero el dueño solamente consintió en recibirle mediante un salario muy reducido.»

«—De este modo, le dijo, no tendrás dinero para ir á la taberna, puesto que lo que te señalo de salario apenas te bastará para comer.»

«El obrero, que fuera de aquel funesto vicio era bueno, consintió, persuadido de lo mucho que le convenia curarse de tan abominable costumbre.»

mi madre, pero asegurándole mi tio que mi madre estaria muy contenta de mi proceder, despues de muchos ruegos accedió á mis deseos, y él mismo dió un golpe á la alcancia, que se rompió en dos pedazos, contamos lo que contenia y fué inmenso nuestro júbilo pues habia mas de cuatro mil reales, que él tomó á título de préstamo, diciendo que estaba convencidísimo que me podria pagar pronto la cantidad que tan generosamente yo le daba.

Si he de ser franco, más que su desgracia me conmovió el llanto de su hija, aquella niña que aun llevaba el luto de su madre absorvió tanto mi atencion, que no me hubiera separado de ella. Los hice quedar á comer, y aquella misma noche marcharon con direccion á Paris. el pobre ciego me llamó hijo al estrecharme contra su corazon, diciendo á su hija.—Eloisa, abraza á tu hermano, á tu salvador, por él tendrás padre.

Reparamos que mientras hablaba nuestro amigo su esposa lloraba en silencio, y en seguida comprendimos que ella era la niña que acompañaba al ciego, y estrechamos sus manos con efusion. Juan se sonrió, y prosiguió diciendo:

—Habeis comprendido que esta es aquella niña, me alegro que lo hayais adivinado.

Pues bueno, se fueron, y no reparé entonces que Eloisa habia guardado en su pañuelo la alcancia rota. Cuando vino mi madre, y le conté lo que habia hecho no me dijo nada, pero me dió un abrazo que aun me parece que siento su dulce presion. Eloisa cumplió como una mujer, nos fué escribiendo todos los trámites de la curacion de su padre, seis meses despues me lo vi entrar en la tienda con los ojos llenos de vida. Aquel momento ha sido el mas dichoso de toda mi existencia, mi madre tomó una parte muy activa en mi alegria, ¡como era tan buena!

En cuanto vió á Eloisa simpatizó con ella, comprendió lo que valia aquella niña y conoció tambien que yo la amaba. Estuvieron descansando en casa ocho dias, y al regresar á Madrid obtuve permiso de mi madre para acompañarles.

¡Que viaje tan dichoso! Eloisa nunca fué niña, parecia una mujer, asi es que sus miradas me hicieron conocer que mi cariño era correspondido.

Cuando volví á Toledo me parecia muy pequeño el mundo para contener mi felicidad.

El dinero que ganó el padre de mi esposa en la primera semana que volvió á trabajar empleó parte de él en tres décimos de la lotería, y una mañana me lo ví entrar con Eloisa radiantes los dos de alegria.

—Escucha Juan, me dijo él, al entregarme tus ahorros te dije que los aceptaba su calidad de préstamo, hoy vengo á devolvértelos, aqui los tienes con los intereses, y en billetes de Banco nos presentó diez mil duros que le habian cabido en suerte en la loteria.

Desde entonces formamos una sola familia, aquel hombre generoso no consintió manejar aquel dinero, lo dejó en poder de mi madre como dote de Eloisa, y él siguió trabajando pero viviendo en nuestra compañia, queriéndome con delirio, y él fué el que guardó los restos de mi alcancia como un recuerdo sagrado. Era un espiritu tan agradecido que me pagó con creces el bien que le hice, y cuando me casé con mi Eloisa creimos que se volvia loco de alegria.

Como nuestra felicidad la hemos debido en gran parte á mi caja de ahorros, no nos hemos descuidado en dotar á nuestros hijos con igual tesoro, y haremos lo posible por que empleen sus ahorros como decia mi madre, en casos de verdadera necesidad.

—Teneis muy buen pensamiento.

—No todo es obra nuestra, dijo Eloisa sonriéndose, mi padre siempre me aconseja que acostumbre á mis hijos al ahorro.

—¿Pues no murió tu padre?

—Sí, á los dos años de haberme casado, pero viene muy amenudo á verme.

—¿Cómo á verte? ¿qué estás diciendo?

—¿No sabes que soy espiritista, y además médium vidente y escribiente?

—Sabia que eras adicta al espiritismo, pero ignoraba que fueras médium.

—Y muy bueno, replicó Juan, tenemos un libro de comunicaciones obtenidas por ella, que algunas son de gran valia.

Porque se siente débil para proteger y fuerte para adorar. Ama y compadece á todos los séres débiles, porque siente en sí misma que el amor fortalece las facultades y reanima el sentimiento.

Hay hombres que prescinden del amor conyugal, pero su razon extraviada persigue torpes aberraciones que al sentido moral repugnan y ante su propia conciencia le degradan.

La mujer que no honra y santifica el hogar doméstico, se agita en el turbio mar de las pasiones arrastrando su dignidad y envileciendo sus nobles atributos.

Consideremos, pues, el matrimonio en toda su pureza y rodeado de todo el prestigio que á sus sacrosantos fines corresponde, que la corrupcion y el vicio no se corrigen presentándolos en la escueta realidad que repugna, si no compadeciendo á los desgraciados y ejerciendo la caridad con nobleza y sin humillar al desvalido.

El matrimonio, pues, es una institucion de gran trascendencia para el espíritu encarnado, porque en ese estado se cumplen altos designios del Creador y de él se sirve para armonizar la actividad inteligente del espíritu con las manifestaciones del mundo físico y de la naturaleza orgánica.

El hogar doméstico es un centro de atraccion para todos los conocimientos y todas las virtudes de la humanidad; en el seno de la familia se cultivan todas las ramas de la ciencia y se practican todos los trabajos de la industria humana: de él se reflejan tambien todas las concepciones de la inteligencia y todos los afectos del corazon.

Cuando el amor y la pureza une á los cónyujes, se realiza en el matrimonio el mas perfecto ideal de la perfeccion humana.

El amor tierno y cariñoso que los hijos despiertan en sus padres, la solicitud y los cuidados con que atienden á su educacion y desarrollo, son otros tantos motivos de satisfacciones y sobresaltos que contribuyen eficazmente á moralizar y perfeccionar á los esposos dignos y virtuosos, procurando ser cada vez mejores, para que como ejemplo vivo ante sus hijos, se trasmita por ellos su honor y sus virtudes á la posteridad.

Nada hay mas heróico ni mas sublime sobre la tierra que el amor paternal, no habrá peligro que los padres no arrostren para defender á sus hijos de los penalidades de la vida, ni sacrificio que no acepten generosos para labrar la felicidad de séres tan queridos.

Bajo todos aspectos, el matrimonio puede ser considerado como una delegacion providencial del Creador para la propagacion, desarrollo, educacion y perfeccionamiento del género humano.

El matrimonio que tantos beneficios reporta, que tanta influencia ejerce en el progreso social, que tantos méritos conquista para la eterna dicha, no es ni puede ser exclusivamente una institucion religiosa, ni un simple contrato jurídico, ni una exigencia sexual.

Además de esto y sobre todas estas condiciones temporales, el matrimonio realiza una sublime mision en la tierra que tiene su premio, su galardon y su gloria en la eterna realidad de la vida espiritual.

La identificacion moral de los esposos y el paternal amor hácia sus hijos, son lazos indisolubles y eternos. Y en el espacio y en los mundos y á través de sucesivas existencias, estas almas por tantos motivos simpáticas y afines por tan estrechos vínculos unidas en un amor recíproco, en una voluntad unánime y en una actividad solidaria, continuarán para nuevas empresas, para adquirir nuevos lauros, y unidos prosperarán en gloriosos bienes; progresando indefinidamente, dignificándose por el trabajo y la virtud, aspirando siempre á la perfeccion infinita.

No todos los espíritus siguen recta y constantemente el camino del progreso: pueden, en virtud de su libre albedrío, elegir los medios, imprimir direccion á sus actos y desviarse de los séres con quienes se haya identificado.

Hay espíritus desgraciados que vacilan en sus propósitos, que se deleitan en liviandades, que claudican y caen abyectos en el vicio que prevarican y se rebelan contra las leyes providenciales y por cuantos conceptos ofenden su propia dignidad, desmerecen y se rebajan moralmente.

En estos casos obran eficazmente el recuerdo de los séres queridos, sintiendo con dolor su ausencia, despertando el remordimiento precursor de la esperanza.

Entonces los espíritus que fueron padres, esposos, hijos, hermanos, deudos ó amigos del que sufre, se constituyen en protectores suyos y como ángeles guardianes velan constante á su lado, protegiéndoles con su benéfica influencia, inspirándoles sanos consejos, fortaleciéndoles en el bien y alentándoles en el progreso, hasta que mediante el trabajo y la expiacion rediman sus faltas, produciendo tanto bien como dejaron de hacer, sintiéndose rehabilitados ante su conciencia y se consideran dignos de volver al seno de los justos, donde es premiada y glorificada su redencion, adquirida por el propio esfuerzo.

¡Y cómo! Si todas las afecciones se acrecientan en el tiempo, si hasta los ódios se funden y se purifican por el amor, ¿cómo no ha de ser profundo el sentimiento, eterna la memoria, infinita la union y constante el influjo que entre dos esposos que una vez se unieron y se identificaron, purificándose mútuamente por el amor y la virtud?

¿Puede darse concepto mas elevado, mas racional y mas bello que el concepto espiritista acerca del matrimonio? No le consideramos posible en la actualidad, y por esta razon empezamos diciendo, que todas las teorías hasta ahora expuestas las creiamos incompletas y utilitarias. Sin embargo, el espiritismo transige con todas las creencias porque respeta la conciencia individual y combate únicamente el error sustentando por la ignorancia ó por la malicia, pero sin encono y sin ardides porque no pretendemos fundar un nuevo sistema, sino echar los cimientos de ciencia única, proclamándonos apóstoles de la verdad.

Confiamos en que la ley del progreso se cumplirá inexorablemente, tanto en la cuestion del matrimonio como en otros problemas sociales y religiosos que actualmente se agitan, y esperamos que nuestras doctrinas triunfarán pronto del error y se arraigarán en todas las conciencias sensatas sin violencia ni sofistificaciones.

Consideramos de nuestro deber inculcar la saludable y consoladora doctrina espiritista, fundados en la razon y en la ciencia y ensalzar tan bellas teorias satisfaciendo la aspiracion infinita del sentimiento humano hácia la perfeccion y la belleza, para conocer de cuantas realidades existen en los misteriosos arcanos de la eternidad.

De este modo avanzando siempre en conocimiento y en perfecciones, dejaremos atrás los viejos sistemas incapaces ya de influir provechosamente en los hombres cultos, pero que puedan utilizarse en beneficio de los espíritus rezagados, cuyo nivel de cultura es mas adaptable á sus enseñanzas y procedimientos.

En estos momentos en que los diversos sistemas ya usados y en creciente deterioro, se restauran con retazos multicolores hilvanados por las sectas contrarias, no conviene atacar y destruir para rehabilitar su gloria; respetemos los achaques propios de la vejez y de la impotencia, hasta que la incuría del tiempo que las ha carcomido, las confunda en el polvo de las edades, como detritus de pasadas civilizaciones.

Prosigamos nuestra marcha, ilustrando aquellas cuestiones sociales que como la del matrimonio tanto efectan al progreso de la humanidad.

Nosotros hemos querido condensar en un artículo, asunto tan vasto y profundo como difícil de tratar discretamente, y nos ha resultado un trabajo incorrecto y nebuloso que nos obliga á exponer algunas otras consideraciones sobre la naturaleza esencial del matrimonio antes de estudiar las condiciones que se requieren para el establecimiento y desarollo de esta sociedad conyugal en los pueblos civilizados.

Despues, si nos encontramos con fuerzas, estudiaremos los impedimentos y causas de divorcio, la poligamia y el adulterio.

Tomás Sanchez Escribano.

(De *El Criterio.*)

SECCION DOCTRINAL.

Todos nuestros lectores y abonados conocen ya la condenacion que sobre nosotros pesa desde que Roma, por su Representante en Sevilla, nos lanzó el anatema de que dimos cuenta á su debido tiempo.

Desde que nos lanzamos al campo de la publicidad, combatiendo el error y el tráfico religioso, sabiamos lo que habia de acontecernos; si bien es verdad que el remedio llegó tarde, porque malamente puede expulsarnos de su seno una Iglesia que ya habiamos antes abandonado con completo conocimiento de causa, sin embargo nos alegramos que el Romanismo nos conceptúe entre los infinitos desertores que en sus filas ha hecho el Racionalismo y la ciencia.

Nosotros que consideramos el Universo como único y digno templo capaz de contener á Dios, nos asfixiamos en el reducido espacio de los templos sacerdotales, donde se adora á Dios en materia y mentira, y no en espíritu y verdad como el maestro Jesús encarga que debe adorarse.

Nos hemos por lo tanto anticipado á nuestro Prelado á quien creemos haber complacido dando, al anatema que nos dirigió, la mayor publicidad.

Una causa justa nos impulsó á publicar nuestra modesta revista, ya lo dijimos, la imposibilidad de defender en la prensa nuestras creencias de los injuriosos calificativos que se nos prodigaron y velar por nuestra dignidad y por la libertad de nuestra razon, era la causa de que, sin tener en cuenta nuestras débiles fuerzas, nos lanzáramos á la publicidad.

Solo nos quedan por hacer ciertas preguntas, hijas de las reflexiones que á nuestra mente acuden en vista de las armas que contra nosotros se emplean; no es que temamos éstas; pues sabemos dar el valor que tienen á estas demostraciones de impotencia que si fueron armas poderosas un dia, hoy solo causan la hilaridad y el desprecio de los hombres sensatos.

¿Se nos probó con razones y en la prensa lo que gratuita é impunemente se nos echaba en cara? No; y ante la imposibilidad y le impotencia se echa mano del *Magister dixit* de Roma conminándonos con las penas de un infierno cuyas llamas apagó el benéfico rocío de la ciencia.

Si en el error estamos ¿por qué nose nos hace ver?

Si la razon les asiste y el Espíritu Santo está con ellos, vengan con nosotros al terreno donde ellos mismos nos han hecho colocarnos.

Si el Evangelio es nuestra norma en el sentido moral no nos explicamos tal proceder á menos que con el Evangelio mismo, y no con subterfugios y distingos teológicos, se nos pruebe que no seguimos sus máximas.

No cabe duda; asistimos á las últimas convulsiones del mónstruo apocalíptico y no deben extrañarnos los desvaríos de su razon.

Julio Fernandez y Mateo.

(De *El Faro.*)

ERA UNA ILUSION

YA MURIÓ EL ESPIRITISMO

Estamos seguros, segurísimo, de que asi ha dicho ó pensado más de uno al leer los *novísimos y convenientes* argumentos, que contra el Magnetismo y el Espiritismo, sin *dolor* ni *piedad*, ha presentado el Sr. D. Miguel Puiggari en una de las conferencias que dicho señor ha celebrado en el «Ateneo Español» de Buenos-Aires.

Trascrita en un periódico de aquella localidad ha llegado á nuestras manos, bajo el rubro «Las mesas adivinadoras» y el «Espiritismo.»

Como tenemos de costumbre, leimos con especial esmero los argumentos que emplea el conferenciante, y haremos caso omiso de cuanto dice sobre el Magnetismo, porque creemos inútil é inoficioso tocar aquella negacion de tal magnitud que iguala á la que se empleara contra la existencia de predi-

garse los hombres sus ideas mútua y tan velozmente como se las prodigan desde el continente Europeo y Americano por medio del Telégrafo eléctrico sub-marino.

Nos ceñiremos sola y someramente al método empleado por el Señor Puiggari para pretender demostrar que es una ilusion la manifestacion de los Espiritus; y por consecuencia, negarla.

Comienza dicho señor advirtiendo, que no trata de atacar al Espiritismo como sistema filosófico, ó creencia religiosa; y es tan consecuente con esa advertencia, que, en seguida *trata* de lo que ántes ha dicho que *no trataria.*

Lo decimos así porque si no trata de atacar el Espiritismo como sistema filosófico, no debió tratar de la manifestacion de los Espiritus, desde que ella es una de las más fuertes columnas de las que sostienen el edificio de la Filosofía Espírita, esto es, una de las bases del sistema filosófico Espiritista.

Esta conducta—para muchos manifestará que se ha estudiado la filosofía Espírita, por el forro de los libros, pero para nosotros no es más que un olvido—es un olvido y nada más.

A continuacion el conferenciante hace la historia del Espiritismo con los hechos de las pitonisas, los augures, los adivinos, los espejos mágicos, etc., etc. Historia tantas veces pulverizada, cuantas en los principios del dasarrollo actual del Espiritismo, la ignorancia ó la malicia se ocupó de hacerla con la idea retrógrada de entorpecer la marcha que al progreso moral del hombre le presentaba la Ciencia racional Espírita.

No pretendemos, no, que al señor Puiggari le guien la ignorancia ó la malicia á hacer la historia que hace del Espiritismo, todo lo contrario pretendemos, y más sobre todo, desde que se nos dice, que es hombre de ciencia. Sólo procuramos hacerle algunas reflexiones, sin que ellas encierren la menor idea de herirle ni ofenderle. Si nuestra rudeza no lo consigue rogamos al dicho señor, culpe á nuestra incapacidad y no al hombre.

Es un hecho irrebatible, que el aura popular aún al hombre más sensato llega á ofuscarlo hasta el grado de olvidar que la estada más larga de un sér humano en la tierra, apénas se le permite posesionarse bien de una de las numerosas ramas del saber humano, y eso que tan corto es aún; y la ofuscacion suele llevarle á creerse dueño de todo el saber; que todas las ramas del inmenso árbol de la Ciencia están en su poder; que todas las conoce, comprende y puede juzgar bien, llega á creer el hombre de ciencia ofuscado por el aura popular.

La historia del progreso humaño, y el martirio de los hombres que nos hicieron y hacen progresar, á grito herido nos manifiestan esa triste verdad.

Ofuscado hasta ese estado el hombre de ciencia, olvida tambien, que nada de lo que el hombre alcance conocer, comprender, y poder juzgar con algun acierto, es NUEVO: nada, nada, desde que todo existe en gérmen en la Creacion desde los principios, brota y florece y dá su fruto, cuando el terreno se encuentra bien labrado y libre de malezas. Cuando favorables sean los elementos necesarios á que brote, florezca y fructifique.

Hombre de ciencia el señor Puiggari, y que se distingue en la Química, no debió olvidar los principios que cultiva.

Y si tantos absurdos sostuvieron y propagaron los hombres en la Química; si de tan ridículas como pretenciosas supersticiones los alquimistas adornaron á la Alquimia, ¿por acaso será suficiente y lógico argumento hacer la historia de la Alquimia, para demostrar que son ilusiones los progresos que se proclaman alcanzados por la Química moderna?—Nó.

Y si argumentar de ese modo no es suficiente, ni lógico, ¿no consideró el señor Puiggari, que al hacer la historia del Espiritismo, como la hace, demostrar que es una ilusion la manifestacion de los Espiritus; hacia la historia del ayer de la Química, y por consecuencia lógica y racional demostraba que ilusion son tambien todos los adelantos de la ciencia que él cultiva?

Hombre de ciencia el señor Puiggari, debió ser consecuente con la base de la ciencia que cultiva; debió experimentar y expe-

rimentar; debió hacer lo que hicieron Williams Krookes, Wallace, Flammarion y tantos y tantos otros hombres de reconocido saber, que al estudio experimental de la manifestacion de los Espíritus se dedicaron; para no hacer lo que ha hecho el señor Puiggari, que niega sin conocimiento de causa, sin haber hecho más que copiar lo que dijeron hace años algunos seudo-sabios, ó interesados en que la luz del progreso moral Espirita no se estendiera, porque su extension sería causa, que, como efecto legítimo produjera luz, y á la luz temen todos los que de las tinieblas se alimentan.

Como hombre de ciencia debió recordar que toda idea de adelanto que se desarrolla, tiene que luchar contra intereses más ó ménos extensos é ilegales, por lo que tan necesario es estudiar bien, muy bien el pró y el contra, escudriñar con esmero, ensayar y experimentar ántes de aceptar ó negar la idea; que existiendo desde los principios, y sufriendo todo lo que las ideas del progreso han sufrido y sufrirán, se presentaba á él en su desarollo, por la manifestacion de los Espíritus.

De obrar así, que es como aconsejan la experiencia, la historia del progreso humano, todas las humanas ciencias, el Sr. Puiggari hubiera visto el por qué várias clases sociales atacan al Espiritismo: hubiera encontrado que la Estadística de las Casas de Orates negaban que el Espiritismo ocasione la locura; hubiera comprendido que el verdadero Espiritista no puede ser suicida, y por consecuencia, que el espiritismo en su moral, es el antídoto único más poderoso contra el suicidio; hubiera en fin, visto claro, muy claro, que el médium que él nos pinta es una de esas infelices que se dicen *Adivinadoras*, y nó un médium Espirita.

Convencidos de que nuestros hermanos de Buénos-Aires habrán destruido—como nosotros no podemos—todos los argumentos que contra la manifestacion de los Espíritus presentó el señor Puiggari, no nos extendemos más, advirtiendo, que si algo decimos sobre ello, por más que sea tan somera é iliteratamente tocado, es, por que se nos remitió lo dicho en «El Ateneo Español» de Buénos-Aires, atacando al Espiritismo, *con la idea de sacarnos de la ilusion Espirita en que vivimos ha ya veinticuatro años*. La idea es noble, pero desgraciadamente han sido contra- producentes los resultados, desde que más y más nos inclinamos á estudiar y propagar el Espiritismo.

Justo de Espada.

(*Revista Espiritista* de Montevideo).

EL AHORRO.

En un periódico de Granada leimos un artículo titulado «Lo que puede el ahorro» en el cual, el distinguido é incógnito escritor, despues de hacer muy buenas consideraciones sobre lo conveniente que es la economía, refiere un hecho que dá gran enseñanza, y esto nos induce á transcribirle á continuacion.

«Hace unos diez y siete años, un fabricante de Barcelona tenia un obrero muy hábil, por consiguiente, de los demás jornal, pero muy aficionado al vino, tanto, que solia emborracharse, sin que hubiera medio para corregirle. El fabricante le despidió muchas veces, pero no tardaba á volver recibirle en interés de su fábrica. Sin embargo, el vino llegó á dominar de tal manera al desdichado obrero, que se juzgó casi imposible conservarle en los talleres, por mas que fuera grande su habilidad. El hombre, en un momento lúcido, comprendiendo la razon que asistia al dueño de la fábrica, fué á suplicarle, pero el dueño solamente consintió en recibirle mediante un salario muy reducido.»

«—De este modo, le dijo, no tendrás dinero para ir á la taberna, puesto que lo que te señalo de salario apenas te bastará para comer.»

«El obrero, que fuera de aquel funesto vicio era bueno, consintió, persuadido de lo mucho que le convenia curarse de tan abominable costumbre.»

«Durante unos meses nada hubo que reprocharle, cumplió su promesa. Pero pasado aquel tiempo, volvió á la taberna, y aunque al principio se escusaba de beber, al fin sucumbió nuevamente al vicio y volvió á emborracharse. El fabricante le llamó y presentándole una libreta de la Caja de Ahorros, donde constaba el importe de noventa duros, le dijo:»

—José, esta libreta á nombre mio representa lo que he dejado de pagarte de tu jornal á fin de corregirte del vicio del vino. Veo que otra vez vuelves á entregarte á ese vicio faltando á tus promesas y propósitos, y ya no quiero que esté en mi casa quien manifiesta tan flaca voluntad para cumplir lo que promete. Pero este dinero es tuyo y voy á poner el endoso á tu nombre y harás de tu dinero lo que quieras.»

«El obrero quedó asombrado y confundido al saber que era dueño de una suma de noventa duros. La posesion imprevista de semejante capital fué para él de un efecto higiénico, prodigioso.»

—«No, no, exclamó, guarde V. esos noventa duros, como mios, y bendito sea usted. ¡Ahí es nada! ¡noventa duros! guárdelos V. para mí y siga guardando hasta que yo me establezca y los necesite. Ahora sí que puedo pensar en casarme un dia y tener mi casita y mis hijos.—Cumplió su palabra el obrero, y hoy es dueño de una fábrica de Cataluña cuyos productos son buscados con empeño en el mercado y premiados en todas las exposiciones.

«El capital formado lentamente á fuerza de trabajo, ha sido para él la base de su independencia, de su salud, y de su felicidad. De que le hubiera servido gastarlo en la taberna»?

Le hubiera servido para hundirse en el lodo de la mas completa degradacion, por que la embriaguez es uno de los vicios que más embrutecen y rebajan al hombre.

Siempre hemos creido que el ahorro nos es tan necesario como el aire que respiramos, y aunque algunos aseguran que no se debe amar al dinero por que los que le aman se convierten en avaros, nosotros creemos que una cosa es tener codicia, y otra cosa es tener arreglo.

Muchas madres tienen la buena costumbre de comprarle á sus hijos cuando son pequeñitos una *alcancía*, y en ella va echando el niño sus economías que un dia le sirven para comprarse un bonito juguete ó un lindo vestido.

Recordamos que estando en Toledo fuimos á pasar un dia á una casa de campo, cuyos dueños son un honrado matrimonio con siete chiquillos, la mayor parte del año la pasaban en su hermosa quinta, y segun decian ellos, querian aprovecharse de la infancia de sus hijos, pues cuando estos fueran mayores tendrian que estar casi todo el año en Madrid por los estudios de los muchachos.

Es una familia verdaderamente patriarcal, Juan y Eloisa se quieren tan profundamente, que á pesar de llevar muchos años de casados no pueden vivir el uno sin el otro. Han tenido la suerte, es decir, han merecido esa dicha, que todos sus hijos son espíritus adelantados, dóciles, cariñosos, expresivos, asi es que pasar un dia entre ellos, es pasar un dia en la gloria; y siempre recordamos el dia que pasamos en su compañía en su quinta de Toledo.

Por la tarde mientras los niños jugaban en el jardin, Juan y Eloisa me enseñaron minuciosamente toda la casa, llamándome la atencion el dormitorio de los niños, que era un salon grande donde habia siete camitas de hierro envueltas en colgaduras blancas de muselina, recogidas con grandes lazos de cinta de moaré azul.

Sobre una cómoda habia siete *alcancias*, de barro encarnado, teniendo cada una escrito con un lápiz blanco el nombre de su dueño, y debajo un letrero que decia: *caja de los pobres*.

Aquellas primitivas cajas de ahorro nos hicieron reir alegremente, por que nos recordaron nuestra primera edad. ¿Que niño si ha tenido una madre cariñosa y previsora no ha fijado su mirada ansiosa en una de esas vasijas de barro cerradas como el porvenir, con una sola abertura por la cual el pequeñuelo ha mirado con afan queriendo atraer

con el magnetismo de su mirada les tesoros que encierra aquella caja de caudales de la infancia? ¿qué niño no se ha creido más rico que Creso haciendo sonar su alcancía? ¡horas benditas, instantes de reposo que no se vuelven á tener en toda una encarnacion!

Entre las *cajitas de ahorro* nos llamó vivamente la atencion ver debajo de un globo de cristal sobre un cogin de terciopelo azul una *alcancía* rota.

—¿Qué es esto? preguntamos:

—Mi primera caja de ahorros, dijo Juan gravemente, esos restos guardan una historia.

—¿Se puede saber?

—Si; yo se la contaré con mucho gusto.

Nos sentamos los tres, y Juan comenzó su relato diciendo con voz conmovida.

—He tenido la dicha de tener por madre á una mujer tan buena, tan cuidadosa, tan amante de sus hijos, que vivia consagrada á mi hermana y á mi. Murió mi padre siendo yo muy pequeño, y ella se dedicó á seguir con la modesta tienda de hilos y sedas, que habia sido el único patrimonio de mis abuelos paternos.

A mi hermana y á mi, á cada uno nos compró una *alcancía* muy grande, y todo el dinero que recogiamos de nuestros parientes, por la pascua de Navidad, y los dias de santo, nos lo hacia guardar en la hucha, diciendo asi:

—Mirad, hijos mios, estais bien alimentados, no os falta ropa con que abrigaros, teneis juguetes con que distraeros, y libros con que instruiros, cuanto pudierais comprar seria supérfluo, pues entonces guardad ese dinero para una verdadera necesidad, y ella misma ponia en nuestras manos las monedas, y nos las hacia echar en la *alcancía.*

Seguimos viviendo tranquilamente sin mas incidentes desagradables que una terrible enfermedad que tuvo mi hermana al cumplir catorce años. Su convalecencia fué penosisima, y los médicos dispusieron que viajara, que mudara de aires y de aguas, para recobrar fuerzas, entonces mi madre me dejó en la tienda con un tio suyo, y ella se fué con mi hermana, sirviendo los áhorros de esta última para cubrir los gastos del viaje, con el cual recobró su salud y encontró su felicidad, pues conoció á un jóven muy bueno, que tres años despues fué su marido.

Yo, mientras mi madre estuvo fuera, estando un dia en la tienda, (tendria yo entonces unos diez y siete años,) vi entrar á un ciego vestido con decencia, guiado por una niña de unos diez ú once abriles, y esta, me entregó una carta de un hermano de mi madre residente en Madrid, el cual nos recomendaba eficazmente á aquel pobre ciego, que habia perdido la vista trabajando en diamantes, y queria ir á Paris donde habia un oculista aleman que hacia milagros, que necesitaba reunir el dinero del viaje para él y su hija, pues la cura confiaba que se la harian grátis, que era un hombre muy bueno, y que viéramos de recomendarle á nuestros amigos, pues hariamos una verdadera obra de caridad.

Yo no sé que senti al leer aquella carta, miré al ciego y á su hija, los hice sentar, y les pedi mas explicaciones. El pobre enfermo me contó cuanto le acontecia, el afan que tenia por recobrar la vista para ser útil á su hija que era un ángel de bondad. La niña en tanto lloraba silenciosamente, se conocia que el pedir una limosna le era muy doloroso.

Sin saber por qué, al ver aquel cuadro tan conmovedor recordé las frases de mi madre cuando me hacia guardar mis aguinaldos en la *alcancía,* diciéndome con ternura:

—Reserva ese dinero para una verdadera necesidad.

—He aqui una verdadera necesidad, me dije, y subi á mi cuarto por mi caja de ahorros entregándosela al ciego con la mayor alegria diciéndole:

—Tomad, ahi teneis todas mis economias, mi madre me ha dicho siempre que guardara el dinero para una verdadera necesidad, ¿Qué mayor necesidad que la vuestra? ¡la vista es la vida!.... quiera Dios que podais vivir!

El dignisimo enfermo de ninguna manera quiso aceptar mi donativo sin permiso de

mi madre, pero asegurándolo mi tio que mi madre estaria muy contenta de mi proceder, despues de muchos ruegos accedió á mis deseos, y él mismo dió un golpe á la alcancia, que se rompió en dos pedazos, contamos lo que contenia y fué inmenso nuestro júbilo pues habia mas de cuatro mil reales, que él tomó á titulo de préstamo, diciendo que estaba convencidisimo que me podria pagar pronto la cantidad que tan generosamente yo le daba.

Si he de ser franco, más que su desgracia me conmovió el llanto de su hija, aquella niña que aun llevaba el luto de su madre absorvió tanto mi atencion, que no me hubiera separado de ella. Los hice quedar á comer, y aquella misma noche marcharon con direccion á Paris. el pobre ciego me llamó hijo al estrecharme contra su corazon, diciendo á su hija.—Eloisa, abraza á tu hermano, á tu salvador, por él tendrás padre.

Reparamos que mientras hablaba nuestro amigo su esposa lloraba en silencio, y en seguida comprendimos que ella era la niña que acompañaba al ciego, y estrechamos sus manos con efusion. Juan se sonrió, y prosiguió diciendo:

—Habeis comprendido que esta es aquella niña, me alegro que lo hayais adivinado.

Pues bueno, se fueron, y no reparé entonces que Eloisa habia guardado en su pañuelo la alcancia rota. Cuando vino mi madre, y le conté lo que habia hecho no me dijo nada, pero me dió un abrazo que aun me parece que siento su dulce presion. Eloisa cumplió como una mujer, nos fué escribiendo todos los trámites de la curacion de su padre, seis meses despues me lo vi entrar en la tienda con los ojos llenos de vida. Aquel momento ha sido el mas dichoso de toda mi existencia, mi madre tomó una parte muy activa en mi alegria, ¡como era tan buena!

En cuanto vió á Eloisa simpatizó con ella, comprendió lo que valia aquella niña y conoció tambien que yo la amaba. Estuvieron descansando en casa ocho dias, y al regresar á Madrid obtuve permiso de mi madre para acompañarles.

¡Que viaje tan dichoso!. Eloisa nunca fué niña, parecia una mujer, asi es que sus miradas me hicieron conocer que mi cariño era correspondido.

Cuando volví á Toledo me parecia muy pequeño el mundo para contener mi felicidad.

El dinero que ganó el padre de mi esposa en la primera semana que volvió á trabajar empleó parte de él en tres décimos de la loteria, y una mañana me lo vi entrar con Eloisa radiantes los dos de alegria.

—Escucha Juan, me dijo él, al entregarme tus ahorros te dije que los aceptaba su calidad de préstamo, hoy vengo á devolvértelos, aqui los tienes con los intereses, y en billetes de Banco nos presentó diez mil duros que le habian cabido en suerte en la loteria.

Desde entonces formamos una sola familia, aquel hombre generoso no consintió manejar aquel dinero, lo dejó en poder de mi madre como dote de Eloisa, y él siguió trabajando pero viviendo en nuestra compañia, queriéndome con delirio, y él fué el que guardó los restos de mi alcancia como un recuerdo sagrado. Era un espiritu tan agradecido que me pagó con creces el bien que le hice, y cuando me casé con mi Eloisa, creimos que se volvia loco de alegria.

Como nuestra felicidad la hemos debido en gran parte á mi caja de ahorros, no nos hemos descuidado en dotar á nuestros hijos con igual tesoro, y haremos lo posible por que empleen sus ahorros como decia mi madre, en casos de verdadera necesidad.

—Teneis muy buen pensamiento.

—No todo es obra nuestra, dijo Eloisa sonriéndose, mi padre siempre me aconseja que acostumbre á mis hijos al ahorro.

—¿Pues no murió tu padre?

—Si, á los dos años de haberme casado, pero viene muy amenudo á verme.

—¿Cómo á verte? ¿qué estás diciendo?

—¿No sabes que soy espiritista, y además médium vidente y escribiente?

—Sabia que eras adicta al espiritismo, pero ignoraba que fueras médium.

—Y muy bueno, replicó Juan, tenemos un libro de comunicaciones obtenidas por ella, que algunas son de gran valia.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA



Año XI.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 8.

ALICANTE 30 DE AGOSTO DE 1882.

EL RESORTE DE LA VIDA.

—

El resorte del juguete.

—

—Padre, aquel gran caballo de madera,
que por la habitacion solo corria,
en pedazos he roto el otro dia
por saber qué resorte le moviera.
—Y has hallado el resorte?—Nada hallo.
—Y despues de trabajo tan penoso,
¿qué ha conseguido al fin tu afan curioso?
quedar con tu ignorancia y sin caballo.
Ha procedido al cabo tu inocencia
Como los hombres que en su afan profundo
el secreto motor que anima al mundo
quieren hallar por medio de la ciencia.
Para ver el resorte del juguete
en cien pedazos lo rompió tu mano,
asi tambien el pensamiento humano
quiebra lo que ha su empeño se somete.
Descomponiendo vá pieza por pieza
el mecanismo oculto de la vida,
y sin hallar la máquina escondida,
rompe la forma, mata la belleza.
Y cuando el hombre, de su afan vasallo,
Cumplido juzga su deseo ardiente,
Se queda como tu, ¡pobre inocente!
Con su antigua ignorancia y sin caballo.

M. de la Revilla.

Del mismo modo el materialista somete al análisis de su ciencia *el resorte de la vida*, ó sea el alma, el espiritu, la fuerza, el motor que dá á nuestro sér sensibilidad y movimiento, agosta los mejores años de su existencia buscando las propiedades de las sustancias de que se compone el cuerpo humano, estudiando su combinacion, cree haber encontrado la piedra filosofal, pero muere el hombre, y toda la cantidad de fósforo que habia en su cabeza, pasa al laboratorio universal, aquel cuerpo que venció al imposible deja de sentir, deja de percibir todas las sensaciones que animaron su vida, y disgregadas sus moléculas ó petrificadas por algun tratamiento científico momificado y conservado entre yerbas aromáticas, ó descomponiéndose lentamente, la inaccion es el estado permanente de aquellos átomos que un dia tomaron una parte tan activa en el movimiento universal, y el sabio más profundo no le puede dar vida á un cadáver. Lo mismo queda rigido el cuerpo del asesino que el del justo, la misma putrefaccion se apodera de la casta virgen, que de la impúdica ramera, en el mismo sueño quedan sumidos el anciano y el pequeñuelo, la igualdad aterradora de la muerte pone á un mismo nivel al monje y al guerrero, al sabio y al ignorante, todos son iguales cuando el corazon deja de latir. Abrid las marmóreas tumbas de los césares, y encontrareis en ellas esqueletos perfectamente conservados, revestidos con sus mantos de púrpura. ¡Arengadles! decidles que sus pueblos los llaman, que sus vasallos los esperan, presentadles sus armas, conducid ante su sar-

cófago briosos corceles que golpean el suelo con impaciencia y relinchen con arrogancia, y todo será inútil, los guerreros que hicieron temblar al mundo permanecerán quietos dentro de sus sepulcros, y solo la fantasía de los poetas los levantará de sus sepulturas.

Id despues á la fosa comun donde yacen confundidos el sabio que murió en la miseria y la meretriz que exhaló su último suspiro en el duro lecho de un hospital, removed aquellos huesos, decidle á los gusanos que suspendan su festin y dirígios al sabio diciéndole:—¡Levántate! que tus delirios de ayer son las verdades prácticas de hoy, ven á ver tu apotéosis, en la fábrica grandiosa de la cual tú formaste los cimientos, ondea en sus torres la bandera gentil del progreso, pero el esqueleto del sabio no hará un solo movimiento, y el populacho de las tumbas, los socialistas de los cementerios (vulgo gusanos,) seguirán siendo dueños absolutos de aquellos cuerpos que la muerte les entregó sin condiciones.

De igual manera el cadáver de la meretriz permanecerá insensible, la cesacion de la vida deja inertes á todos los cuerpos, y si con el hombre todo muere ¿no es verdad que las leyes de la naturaleza son ilógicas, son absurdas? ¿si *el resorte de la vida* lo mismo se rompe en el cerebro del sabio que en la mente del idiota, si la naturaleza tiene sus leyes fijas é inmutables, porque la sabiduria y la estupidez son pesadas en la misma balanza, por que la misma linea recta traza la muralla que separa á los vivos de los muertos, si en los muertos hay algunos que viven eternamente por su ciencia y sus virtudes en la memoria de las generaciones, mientras que otros estando vivos ensayaron el papel de muertos y desaparecieron de la tierra sin dejar el mas leve vestigio de su paso: por qué esa igualdad de destino siendo tan distintos los merecimientos?

Si la misma materia tiene sus leyes, si las fuerzas centripeta y centrifuga funcionan acompasadamente sin que el menor choque acorte ó aumente la distancia de los cuerpos enormes que describen circulos eclipticos en torno del astro solar que les da vida, si todo es armónico en la naturaleza, si todo tiene marcado su periodo de florescencia y de aniquilamiento, si el árbol centenario inclina su copa cuando verdes retoños le recuerdan su juventud, si todo renace, como la inteligencia del hombre que es el gran *resorte de la vida*, queda este enmohecido cuando la sangre se coagula y atrofia el corazon?

Por mucho que pese á los sábios materialistas, el gran *resorte de la vida*, no se encuentra si no se acepta la reencarnacion del espíritu, si no se admiten innumerables existencias en las cuales el alma unas veces salda sus cuentas, y otras recoge la cosecha de frutos sazonados que le corresponden segun los trabajos que ha hecho.

Si no se acepta la supervivencia y la esterna individualidad del espíritu, le pasa á los sabios lo que al niño del cuento, torturan su imaginacion buscando el resorte de la vida, y al fin, cuando muere el hombre, se quedan los escépticos con la misma ignorancia y sin la justa creencia en una fuerza superior que mueve la creacion incesantemente.

Todo lo niegan y nada construyen, todo lo ignoran en medio de las fuentes de la vida, rompen todas las fibras de su ser y se quedan en la misma oscuridad, su trabajo es titánico y su resultado microscópico.

¡Pobres locos de los siglos! buscais *el resorte de la vida*, y lo llevais en vosotros mismos. Cuanto digais, cuanto inventeis, todo será escribir en la arena, mientras le negueis al hombre un espiritu inmortal, responsable de todos sus actos.

El *resorte de la vida*, no se encuentra en ninguna religion, en ninguna, por que ningun credo religioso acepta el eterno progreso del espiritu, todos los dogmas tienen un cielo donde se estaciona el espiritu llegando al límite de la santidad, entregándose á la contemplacion de la obra divina y el espiritu en éxtasis se opone á la marcha de la vida universal, con el laboratorio de la creacion todo se mueve, todo evoluciona, todo se trasforma, todo adquiere nuevas propiedades y se relacionan con nuevas manifesta-

ciones los séres y las cosas, el límite de la virtud y el de la iniquidad son dos polos que no puede admitir la razon, la última palabra no se podrá pronunciar jamás en ningun sentido: el hombre es una unidad que nunca podrá formar el total de una suma, siempre verá ante sí nuevas unidades que vendrán á dar mas valor á la cantidad, sin que jamás pueda decir: en mi concluye la sabiduría ó la impiedad.

El hombre es grande por que es eterno, si no lo fuera no seria digno de su Creador. Considerado el hombre en una sola existencia, ¿qué pruebas nos dá de su origen divino? Ninguna, niño es torpe, débil, ignorante, jóven, es aturdido, que juega el todo por el todo sin tender una mirada al porvenir, en la edad madura, es taimado, astuto, hipócrita; en la vejez es egoista, despótico, impertinente. Son estos los atributos de su grandeza? no; el hombre en la tierra con rarísimas escepciones es un conjunto de vicios, el mas sábio mirado de cerca suele ser muy pequeño, y el mas virtuoso suele tener pequeñitos defectos; de consiguiente *el resorte de la vida* no está en la vida terrena, hay que remontar el vuelo para buscar una mañana, y hay que retroceder para encontrar un pasado, solo asi encontraremos la definicion del espíritu.

Desengáñense los materialistas, negar sin crear algo para ocupar el vacío que deja su negacion es un trabajo ímprobo, es querer sustentar un cuerpo sólido en el aire sin que obedezca á la ley de la gravitacion y nada puede subsistir fuera de la ley natural.

Negar la existencia del alma y la supervivencia del espíritu, sin dar una explicacion razonada de las distintas actitudes de los hombres, que hay pobres labriegos que tienen mas leyes en su cabeza que Alfonso el Sabio, y hombres de noble cuna que han recibido una educacion esmerada y sin embargo son vulgares y groseros, que solo sirven de estorbo á las grandes inteligencias, ceros á la izquierda en la gran suma social; cuando nos digan en que consiste que de unos mismos padres salen hijos simpáticos y hermosos, y otros feos y repugnantes, cuando nos expliquen el por qué de tan notables diferencias, entonces encontraremos en el materialismo, en la negacion de una causa creadora *el resorte de la vida*, pero como nunca podrán explicar satisfactoriamente por que la muerte iguala á todos los hombres quedando sin recompensa el noble afan de los sábios, y la santa caridad de los buenos como siempre tendrán que buscar en la nada los principios de la vida, y la nada, nada crea, por esto la única solucion que tiene el sabio para encontrar la fuente de la vida, es dedicarse al estudio del espiritismo, buscando en la comunicacion de los espíritus el gran resorte de nuestra existencia.

No hay otro, los muertos viven, en las tumbas de los Césares y en la fosa de los mendigos, los cuerpos se disgregan, hacen su trabajo, creando repúblicas de insectos, mientras los espíritus, separados de su grosera envoltura siguen trabajando en otra esfera, relacionándose con todos aquellos que les piden consejo y ayuda, velando por sus deudos, inspirándoles deseos de buscar en lo desconocido la continuacion de la vida, haciendo manifestaciones de su existencia para despertar la curiosidad humana produciendo ruidos, levantando muebles, agitándose en todos sentidos, llamando á todas las conciencias, diciendo en todos los tonos:—¡Vivos en la carne y muertos en el espíritu! escuchad!

¡Sois ciegos y teneis ojos!

¡Sois sordos y teneis oidos!

¡Teneis inteligencia y vivis en el idiotismo! creeis en la muerte y negais la vida, cuando la muerte es un mito, y la vida es una realidad sancionada por los siglos!

Oid las voces de los espíritus, los sábios de otras épocas quieren instruiros, los esclavos de otros dias quieren enseñar á redimiros, la catarata de la vida derrama sus eternos raudales sobre vosotros. ¡Preparaos, ilustraos, engrandeceos, allanad el camino, que el reformador de ese planeta se acerca á vosotros para envolveros con su salutífero fluido, que da vista al ciego y agilidad al paralítico, que devuelve la inteligencia al

idiota, y al sábio lo conduce á la contemplacion del infinito!

Esto, esto nos dicen los espíritus, por esto no titubeamos en asegurar que solo en el estudio razonado de la filosofía espiritista, encontrarán los grandes pensadores *el resorte de la vida.*

Amalia Domingo y Soler

LA MUJER EDUCADA.

Educar á la mujer es sembrar el árbol de la felicidad del hombre.

Si es muy difícil encontrar lo que llamamos felicidad dentro del hogar doméstico, es de todo punto imposible alcanzarla fuera de él. No hay que dejarse deslumbrar del lujo de los trenes, de lo costoso de los trajes, de la suntuosidad de la casa: esto no es la felicidad, si no su espejismo, y como tal da las imágenes cambiadas y los objetos invertidos.

Pero ante todo, ¿qué es educar? Por que conviene que fijemos bien los términos de la cuestion.

En definitiva, y sin entrar en abstracciones que acaso confundan más que aclaren los conceptos, educar es enseñar á pensar bien, á sentir bien y á obrar bien. Mas no no se crea que por la educacion únicamente se llega á pensar como un sábio, á sentir como un santo y á obrar como un héroe. La sublimidad en las manifestaciones del ser humano no se enseñan, se manifiestan cuando dentro existe ese secreto y poderosísimo resorte que se llama *alma grande.*

La mujer que no piensa mas que en el corte te y los adornos del vestido, en la forma de la punta ó de los tacones de las botas, ó en los lazos y flores del sombrero, esta no sabe pensar, nunca ha pensado en nada sério, y por lo tanto, no está educada. La que se afecta y se conmueve al escuchar un drama y está abonada á los toros, ó la que al ponerse indispuesto su padre, su marido, su hijo hace que se acueste y se va al teatro ó á reuniones, esa no sabe sentir, y no está educada. Ambas obran asi porque no han recibido la educacion apropiada á poner en actividad y en tension los resortes de su alma, que es buena y bella cuando se la sabe dirigir: ambas podrán reunir cualidades tan estimadas en la buena sociedad, y tan dignas de serlo, como la elegancia y la finura; podrán cantar y tocar el piano á la perfeccion, y hasta hablarán francés con acento parisien; pero no importa, esto no es la educacion, si no *habilidades* como ha dicho muy bien una mujer notable por cuantos hemos tenido la suerte de tratarla (1)

No se crea, sin embargo, que la mujer educada haya de prescindir y revelarse de lo que la sociedad exige en el traje y en la vida externa, pero no debe ser su esclava; tampoco ha de ser distinguida escritora como la que acabamos de citar, ó literata.

Con la mujer sucede exactamente lo mismo que con el hombre: se instruyen mil en primera y segunda enseñanza y no se distingue despues mas que uno, segun sea su fortuna y su talento, pero no por esto los restantes, aún cuando no brillen á los ojos del mundo, dejarán de ser miembros laboriosos y útiles á la sociedad, y costituir el centro de atraccion y de vida para la felicidad de una familia.

Esta es precisamente la gran mision de la mujer, y á este fin debe educársela. Por regla general, hoy busca la muger mas bien brillar y deslumbrar en sociedad que ser el foco de luz, de calor y de amor de la familia, y la consecuencia de esto es que se la engaña y se la adula, en vez de quererla y respetarla.

Contemplad á la niña que adquiere los conocimientos indispensables para no creer que á Cuba se va por el mismo camino que á las Filipinas, que sabe que el rayo no es una piedra de tres puntas, sino una recomposicion de los llamados fluidos eléctricos(2): que conoce la estructura y cualidades de las plantas y animales que rodean al hombre y le son útiles; que sabe lo culminante de nuestra historia contemporánea y de las bellas letras y artes; y si á esto añadís algun adorno, como música y dibujo, tendreis la matizada flor de primavera que encanta con la brillantez de sus colores y la fragancia de su aroma.

Pero ¿qué seria de nosotros si el mundo vegetal no diera más que flores, sin producir fruto alguno?

La niña llega á ser mujer y aprende las nociones principales de la higiene; sabe los

(1) Doña Concepcion Arenal: *La mujer del porvenir.*

(2) Estos ejemplos no son ficciones; los he oido á personas adultas, muy elegantes, y de las que jamás hubiera esperado escuchar tales absurdos.

fundamentos de la moral, no como preceptos abstractos, sino como higiene del alma y regla de conducta ante la sociedad, ante la familia y sobre todo, ante su conciencia; conoce algo de derecho, y mas de economía doméstica, y teneis ya á la muger *dignificada* á sus propios ojos y á los de los demás. Suponed que sabe aritmética mercantil, partida doble ó telegrafía práctica, ó bien que se ha perfeccionado en el dibujo ó en la música hasta tal punto que pueda atender á sus primeras necesidades dedicándose á cualquiera de estas ocupaciones, y vereis á la mujer *independiente*. En tal estado se despierta el sentimiento que llaman los ingleses *self respect*, ó propio respeto, que cambia por completo las ideas y el carácter del ser humano. Ya no buscará como una *colocacion* el casarse con un hombre por que tenga medios de fortuna, sino porque su corazon se lo dicte por creerle digno de ella, y tanto puede subir en esta escala, que sea el hombre el que considere afortunado al unirse con una mujer en cuya frente resplandezcan tales prendas.

Hay un noble coronamiento en la vida de la mujer, un bello ideal á que todas deben aspirar, y es el oir el dulce nombre de madre. Pero no basta oir este nombre, es necesario merecerle; y esto sólo lo alcanza la mujer que á los conocimientos antedichos reune las nociones principales de medicina doméstica, de antropología y pedagogía, para poder sembrar en el tierno corazon de su hijo y entre los cuidados maternales las primeras semillas del pensar y del sentir, que bien cultivadas germinarán, tarde ó temprano, y contribuirán más que ninguna otra á la pureza del sentimiento, á la elevacion del pensamiento y á la dignidad de la conducta del hijo de su corazon (1).

¡Tal es la mujer educada! Hermosa flor que en su primera edad encanta á cuantos la contemplan, y es la esperanza y la vida de los que la dieron el sér. Más tarde, dulce compañera del hombre, auxiliar de su existencia, consolándole en las contrariedades de la vida, calmándole en sus desesperaciones, aplacándole con sus ímpetus, aconsejándole en su conducta, enseñándole con su resignacion. Despues, madre solícita que se desvela por la vida de su hijo, que le cuida y le observa sin descanso, que enseña con el ejemplo y la paciencia, é instruye con el corazon y el amor.

¡Oh tú mujer que asi has vivido! Cuando en tu ancianidad te encuentres en el lecho del dolor y veas que tus hijos llorosos te dan un beso de amor, en el que pareces que va envuelto su corazon, no te aflijas. Puedes decirles con la tranquilidad de conciencia que da la pureza del corazon: «He sembrado el bien y voy á cojer la recompensa.»

J. A. Rebolledo.

(1) Relátase un hecho que merece que lo consigne en este lugar. Hace algunos años que se casó una hija del célebre banquero de Paris, Rostchild. Magníficos fueron los preparativos de la boda; notable y suntuosa la riqueza del ajuar de la novia ó del *trousseau*, como ahora se dice; pero ésta comprendió que todo aquello revelaba únicamente los caudales de su padre, y nada decia respecto á sus cualidades personales. Éstas las demostró entregando en aquel acto solemne á su prometido el título de Institutriz, que habia ganado con su aplicacion y su trabajo.
¡Hermoso rasgo de talento y de corazon.

¡FERMINA!

¡Cuánto tiempo hace que nos persigue el recuerdo de una pobre jóven que la quisimos mucho, por que la conocimos en una de esas épocas en que el espíritu abatido por múltiples contrariedades, se encuentra tan solo que le horroriza su soledad!

Acabábamos de abandonar la hermosa poblacion donde habiamos visto la luz por vez primera, y al encontrarnos en una gran ciudad, experimentamos la misma sensacion que deberá sentir el desterrado.

Recordábamos con íntima y desesperada ternura las bellezas de nuestro pueblo natal, mirábamos el cielo, y al no dibujarse en él las torres de cien iglesias, nos parecia que nos faltaba algo, saliamos al campo y echábamos de ménos la feracidad de la campiña donde habiamos aprendido á andar, para nosotros la naturaleza estaba envuelta en un negro crespon, el luto de nuestra alma se habia extendido á cuanto nos rodeaba, así es que nuestra vida era tristísima, y en esta amarga situacion cambiamos de domicilio y nos mudamos á una casa en compañía de una familia muy buena, compuesta de un anciano y tres hijas, una de ellas era Fermina, que entonces tendria 22 años, de genio alegre, amante del trabajo como no hemos visto á nadie.

¡De cuánto bien nos sirvió su ejemplo! ella y sus hermanas se dedicaban á coser para vivir, vivian en la mayor miseria, pe-

ro si grande era la escasez que las rodeaba, mayor era su resignacion y su virtud.

En aquella época aun no éramos espiritistas, y no supimos apreciar entonces en todo su valor al espíritu de Fermina, su hermana Serafina, que tambien valia mucho, pero en Fermina habia mas iniciativa, mas actividad, recordamos que algunas veces al oscurecer, si no teniamos mucho que coser saliamos las tres, y Serafina siempre entraba en la iglesia de San Sebastian para rogarle á la Virgen que no les faltara trabajo, y mientras Serafina rezaba su hermana nos decia:—Sentémonos fuera de la capilla, y pensemos por donde encontraremos un puerto de claridad, (estas eran sus palabras textuales) y mientras Serafina, alma cándida y confiada, se estasiaba delante del altar de la Virgen, Fermina, más positiva, mas racionalista, se abismaba en profunda meditacion, y su espíritu algo rudo, pero sobradamente enérgico, sondeaba el abismo del porvenir y buscaba en su mente todos los recursos para encontrar trabajo, y cuando saliamos de la iglesia decia Serafina con la fé de un alma creyente.

—Tanto le he pedido á la Virgen que mañana me parece que nos traerán algun vestido que hacer.

—No esperaré yo á que lo traigan, replicaba Fermina con impaciencia, ahora iremos á ver si en la tienda tienen labor preparada; y si encontrábamos trabajo decia Serafina.

—¡Cuán buena es la Virgen para nosotras!

—Si, replicaba Fermina, dá gracias, que hemos venido esta noche, que si hubiéramos esperado á mañana ni una mala falda nos hubiesen dado; y la una esperándolo todo del cielo, y la otra no contando mas que con ella misma, se armonizaban perfectamente aquellos dos carácteres.

Serafina era una niña dulce, pálida, delicada, 17 primaveras habian dejado en su mente las mas puras ilusiones, y en cambio Fermina era pesimista, dudaba hasta de su sombra, pero las dos eran muy buenas, cada una por su estilo, y se querian entrañablemente, con la sola diferencia que Serafina, como era mas dulce su carácter, era mas afectuosa, más tolerante, más resignada, y Fermina de genio más enérgico, se sacrificaba por los suyos sin que sus sacrificios fuesen agradecidos, por que la aspereza de su carácter daba á todos sus actos cierta tendencia desagradable, y sin embargo era muy buena en el fondo.

¡Cuántas mujeres pasan desapercibidas en el mundo!..... cuántas...... que son verdaderas heróinas! aquellas dos jóvenes lo fueron. En medio de su miseria no faltó quien les ofreciera montes de oro como suele decirse, pero Serafina decia:—Ay! no, si yo cediera á la tentacion del lujo ya no podia decirle á la Virgen mis penas, me daria vergüenza hasta de entrar en su capilla. No, no; replicaba Fermina, en este mundo las mujeres pobres no tienen más que un camino, el trabajo, todo lo demás es mentira, y aquellas infelices lucharon con la miseria cuanto pudieron luchar, pero llegó á tal extremo su carencia de recursos por falta de trabajo, y sobra de enfermedades, que algunos les aconsejaron que levantaran la casa y que cada una se fuera con algun pariente, que tenian una larga parentela bien acomodada, que en distintas ocasiones les habian brindado hospitalidad, pero que ellas siempre habian preferido la noble independencia del trabajo, el bullicio de una gran ciudad á vivir decendiendo de otro en pueblos atrasadísimos donde la vida tiene una monotonia insoportable, más Serafina se puso enferma, la tisis producida por el hambre se apoderó de su débil organismo, y necesitaba del aire del campo para poder vivir.

¡Cuán triste fué la separacion de aquella familia! con que sentimiento tan profundo dejaron su pobre nido para ir á comer el pan de la limosna en la mesa de los parientes!

Fermina, que era la de complexion mas robusta, se quedó en Madrid trabajando ¡qué alma tan enérgica la de aquella mujer! tambien llegó á enfermar, pero su cuerpo de hierro no queria doblegarse, y aunque sufria las mas horribles privaciones siempre la vimos animosa desafiando el frio y la lluvia para acudir á su trabajo; de lo que ganaba la mitad se lo mandaba á su padre, y renunciamos á pintar todos los sufrimientos de aquella heroina ignorada.

«Una tarde vino á vernos, y aunque tenia los ojos brillantes por la fiebre, y sus mejillas estaban coloreadas por ese matiz encarnado que casi forma una mancha rojiza, notamos en su semblante la expresion de la mas pura alegria, cosa inusitada en ella.

—¿Qué te pasa, Fermina? le preguntamos.

—Soy muy feliz, contestó ella cogiendo nuestras manos con esa efusion del cariño que tanto quiere decir.—Tú no sabes, amo y soy amada pero de veras; y entonces nos contó como un joven tambien muy pobre se habia enamorado de ella y se iban á casar.

Aquella noticia nos causó un placer in-

menso, por que al fin iba á ser premiada la virtud de aquella mujer.

¡Fermina! que tanto habia sufrido! que tantas decepciones habian herido su corazon! que tan sola habia vivido.... al fin encontraba un alma generosa que le ofrecia un mundo de amor.

¡Cuánto gozamos cuando mas tarde la vimos con su marido! que nos dijo cuando hablamos un momento á solas con él.

—Comprendo que me he casado con una muerta, pero me inspira tanta lástima que quiero verla feliz los últimos instantes de su vida.

Como los tísicos suelen durar mucho tiempo, Fermina tuvo sus alternativas, se mejoró notablemente, y empeoró y volvió á mejorar, y trabajó cuanto pudo para ayudar á su marido que solo ganaba 18 duros mensuales, hasta que al fin en una primavera tuvo que guardar cama y ya no se levantó mas.

Muchas noches íbamos á verla, y recordábamos cuando nos conocimos, nuestros paseos y visitas á S. Sebastian, y entonces.... cómo se animaba la pobre enferma!

Ella que nunca habia tenido esperanzas, entonces soñaba con levantarse, con hacerse bonitos vestidos para agradar á su marido, que le gustaban mucho las mujeres elegantes. Recordaba sus miserias, y se reia de las mil peripecias de su vida, hablaba con gusto de lo mucho que habia trabajado en este mundo, y repetia con varonil entereza.

—Si, Amalia, si; las mujeres pobres no tenemos mas porvenir que el trabajo. Yo estoy muy contenta de haber cumplido con mi deber; es verdad que he padecido privaciones tan horribles que esas han vencido á mi cuerpo, que ha sido de hierro, pero mira, si me muero, estoy tranquila que gracias á Dios yo, que he vivido tan sola, encontré un hombre que me hace sonreir en mi agonia, ¡me quiere tanto! ¡es tan bueno!

Y efectivamente, el esposo de Fermina cumplió con ella de un modo admirable; por no causarle sentimiento no quiso dejarla sola en su lecho, bebia en su misma copa, comia en el mismo plato si ella le brindaba, no perdonó medio alguno para borrar de su mente toda nube de tristeza, y al caer las hojas, Fermina reclinó la cabeza en el pecho de su marido diciéndole:—Tengo sueño, déjame dormir un ratito asi; y se durmió con el sueño de la muerte aquella pobre mártir de la miseria.

Mucho nos impresionó su ausencia, si bien comprendiamos que no podia tener otra solucion el problema de aquella existencia, habia sufrido tanto que aquel cuerpo tuvo que resentirse de tan continuado desequilibrio, y al fin sucumbió, pero al menos murió amada.

En nuestras amarguras siempre hemos recordado á Fermina, tomando ejemplo de su incansable actividad, y hace algun tiempo que su recuerdo nos persigue constantemente, tanto es asi, que al fin hemos preguntado al espíritu que mas nos guia en nuestros trabajos, que nos causaba este recuerdo constante, si es que el espíritu de Fermina estaba á nuestro lado de continuo, y nuestro guia nos ha dicho que si, que nos une á Fermina el entrañable afecto de haber sido hermanos en otra existencia, y que en la actual nos buscamos para sufrir juntos.

«Y asi ha sido; (nos dice en este momento el espíritu de la que en la tierra se llamó Fermina,) asi ha sido, hermana mia, hermanos hemos sido en una encarnacion, los dos habitamos á la vez en el claustro materno de una pobre mujer á la cual hicimos sufrir por las aventuras de nuestra agitada vida; pero nuestros espíritus de mucho tiempo antes tienen simpatía el uno por el otro. Los dos hemos tenido los mismos defectos, por eso nuestra expiacion ha sido parecida.»

«Nos encontramos en tu existencia actual cuando tu entrastes en un mundo nuevo, y hemos ido sufriendo alternativas para servirnos mútuamente de consuelo.»

«Bien sabes que siempre te he buscado; en medio de mi constante afan, siempre me acordaba de ti, y de vez en cuando iba á verte, por que mi espíritu necesitaba del tuyo, por mas que en ese mundo se deja llevar el hombre de las miserables necesidades de la vida, y cede muchas veces al cálculo ahogando los impulsos del corazon como me pasó á mi.»

«Cuando dejé la tierra, y á su tiempo comprendí la realidad de todo, me arrepentí de muchos de mi actos. Como dejé en la tierra séres muy queridos los he seguido constantemente, entre esos séres estás tú, y he tomado parte en tus penas y en tus alegrías. Tu espíritu hace algun tiempo que decae visiblemente, y sino fuera por tus protectores invisibles tendrias crisis dolorosísimas; tú no tienes tisis en el cuerpo como la tuve yo, pero la tienes en el alma, y el desaliento se apodera de ti con harta frecuencia, y esta es la razon por que yo no me separo de ti, ¿sabes por qué? para despertar tus recuerdos, para que te abismes en el pasado y te sean del todo indiferentes las contrariedades que hoy te atormentan, recuerda tu ayer, que

solo así podrás sonreir en tu presente al que encuentras agudas espinas que tu trabajo convertirá en flores.»

«Si cuando yo estaba en la tierra te decia que la mujer pobre en el trabajo únicamente tiene su porvenir, hoy te digo que el espíritu rebelde solo por medio de su trabajo conseguirá su redencion.»

«Tú y yo abusamos ayer de nuestra fuerza, y á nuestra inteligencia no la hicimos producir sazonado fruto, viviamos gozando del momento sin creer en nuestro eterno porvenir, hemos desperdiciado existencias bellísimas en que todo cuanto nos rodeaba nos impulsaba al progreso; pero como no hay peor sordo que aquel que no quiere oir; nuestra única aspiracion era gozar de los fáciles goces que proporciona una posicion independiente, por eso hoy hemos sido esclavas de la miseria, y hemos estado prisioneras en la cárcel de penosas enfermedades.»

«Yo más feliz que tú (en cierto sentido) dejé ese mundo viendo en torno de mi lecho séres amigos, entre ellos á mi esposo y á mi hermana ¡Mi esposo...! ¡cuán bueno fué para mi! Espíritu de amor, me hizo amar, me enseñó á querer, por que su paciencia, sus tiernos cuidados despertaron mi adormecido sentimiento. Habia sufrido tanto antes de conocerle, que mi sensibilidad no habia tenido ocasion de manifestarse. ¡Es tan triste la miseria! tú sabes como yo viví, me faltó lo más indispensable, mi pobre cuerpo resistió las mas duras privaciones, mi carácter rudo se agriaba cuando al llegar la noche no tenia ni un lecho donde reclinar mi sién, sentí el horror del frio sin tener con que abrigarme, tuve hambre y sed constantemente, me sacrifiqué por mi familia, pero lo irascible de mi carácter desvirtuaba mis buenas acciones, y solo mi esposo templó con su inalterable ternura mi habitual irritabilidad.»

Si en mi existencia expiatoria hice algun progreso á él se lo debo, por que el espíritu sino hace mas que sufrir, todo lo que consigue con su continuo padecimiento es pagar ojo por ojo y diente por diente, pero no adquiere bienes, se podrá quedar mas ó menos libre de deudas, pero no se crea un nuevo patrimonio, por que el espíritu, cuando está dominado por una sorda desesperacion, no sale del estrecho circulo en que se encuentra.»

«Si reza es por rutina, yo lo confieso y tu bien lo sabes no supe rezar mientras no me ví amada; cuando al salir del trabajo encontraba al hombre que despues fué mi marido, mi pecho torturado por el dolor, sentia una sensacion enexplicable; respiraba con libertad, miraba al cielo y entonces reparaba en la hermosura y en la brillantez de las estrellas, y me parecia imposible que hasta entonces no lo hubiese reparado; pues cuando nadie me esperaba, al salir del taller, en lugar de mirar al cielo, fijaba los ojos en tierra, y á veces hasta los cerraba por no ver las elegantes damas que iban á los teatros y á los paseos, llegaba á mi pobre habitacion y al verme tan sola pensaba en mi familia y aun que no era muy amada de los mios, los echaba mucho de menos, y maldecia á la miseria que todo me lo arrebataba. Con este proceder progresaba mi espíritu? No. En cambio cuando me ví unida á un hombre de bien, pensé en Dios, miré los campos y me parecieron bellos, y al declinar la tarde, cuando dejaba mi labor y me asomaba á la ventana á mirar el cielo mi alma rezaba sin que mis lábios se movieran, miraba en torno mio y una prenda de ropa de mi marido que viera en una silla me hacia decir con profundo agradecimiento:—¡Ya no estoy sola! cuán grande es mi felicidad! y volvia á mirar al cielo y mi espíritu oraba, y cuando llegaba mi esposo ¡qué alegria tan inmensa sentia mi corazon cuando con sus ojos me preguntaba: ¿cómo estás? ¿cómo has pasado la tarde? En aquellos instantes parecia que el cielo abria sus puertas para mí.

«Inmensísima gratitud guarda mi alma para el espíritu benéfico que me hizo vivir algunos años disfrutando el dulce calor de la vida. ¡Cuán bueno fué para mi!

»Deseaba vivamente comunicarme contigo porque veo que sufres mucho, ya no te revelas contra tu destino, pero decaes demasiado; no te falta fé, pero te abruma la vida, y quiero verte mas animosa, mas risueña, tu te crees sola, pero no lo estás; muchos séres amigos te rodean, comprendo que te mueres de frio, pero créeme, hemos sufrido mucho, menos de lo que en realidad mereciamos; así es que por tu bien te pido que eleves tu pensamiento, que pidas á los buenos espíritus que te rodean de torrentes de luz, y ellos te la darán; no te fijes en la vida terrena puesto que para tí no tiene ningun atractivo. Piensa en mañana, y como el viajero que desde muy lejos vé la torre de la iglesia donde recibió el agua del bautismo, y redobla sus esfuerzos para llegar mas pronto á su pueblo natal, de igual manera tú debes pensar en la vida de ultra-tumba y pedir fuerzas para trabajar, que es el úni-

co medio que tú tienes para arrancar los muchos abrojos que hay en tu escabroso camino.»

«Yo te agradezco en todo lo que vale tu melancólico recuerdo, siempre que se aumente tu sufrimiento te envolveré con mi fluido y te trasmitiré mi pensamiento, para que dominada por las reminiscencias te apartes de la vida real. Un consejo voy á darte, piensa en el pasado y en el mañana, pero nunca te ocupes del presente, que para ti no es mas que una expiacion mas ó menos dolorosa, segun tu fuerza de voluntad.»

Tienes razon, Fermina querida, nuestra vida actual es un saldo de cuentas nada mas cuando nos domina la fiebre del trabajo somos casi felices, porque vivimos de otra vida, de otras sensaciones, de otros sufrimientos; seguiremos tu consejo, pensaremos en mañana, en esa vida infinita en la cual el espíritu, cuando paga sus deudas, entra á formar parte de la gran familia regenerada, y en mundos de luz trabaja en su eterno progreso.

Amalia Domingo y Soler.

Y LA LUZ FUE HECHA.

Y nuevos y tristísimos acontecimientos han venido á esclarecer la verdad, á confirmar, como no podia menos de suceder, nuestras opiniones, demostrando que veiamos muy claro lo que otros sin la ceguera del fanatismo, hubieran podido ver del mismo modo. Y es que el genio del mal por un lado obsesando y ofuscando á un tiempo la razon, y por otro, la escesiva confianza que inspiráran á los grupos espiritas, valiosas reputaciones que con beneplácito de la generalidad venian dirigiendo y sosteniendo la propaganda, fueron causa de las sensibles y profundas perturbaciones que con tan honda pena lamentamos y que han desprestigiado y puesto en ridículo, no á la idea que por su verdad incontrastable y por su pureza inmaculada, flotará, siempre incólume, en el cenagoso mar de las debilidades y flaquezas humanas, sino á las personas mismas que con sus torpezas, ya que no con su mala fé, la llevaron maniatada al borde del precipicio. ¿Y qué ha quedado, despues de todo, de aquella serie interminable de adhesiones, tan espontáneas como entusiastas, de aquel monótono y unísono clamoreo en pro de los extraordinarios y portentosos fenómenos del *Grupo Marieta*? ¿Qué ha quedado de aquellos éxtasis de tanto bobalicon que, en cada una de las ridículas sesiones que se celebraban, se veian trasportados, lleno de felicidad y de dicha, y en alas de su ferviente fé, á las venturosas y celestiales regiones donde moran los espíritus puros?

Ha quedado un desengaño mas, un gran paso en el camino del progreso espírita, una leccion para el porvenir, y una provechosa enseñanza que nos apartará en lo suscesivo del error y nos hará mirar con prevencion y recelo todo aquello que la razon no esplica; porque el espiritismo sin la luz poderosa de la razon, no podria ser jamás una idea filosófica.

Y aquellas adhesiones de los centros se sucedian con vertiginosa rapidez, y los ignorantes y fanáticos de todos los matices acudian en tropel á dar testimonio de la veracidad de aquellas extraordinarias maravillas, sin reparar siquiera que, con semejante conducta, se hacian cómplices de una superchería y se ponian inconscientemente al servicio del jesuitismo, destruyendo, con su insensatez y reduciendo á polvo la obra que con tanto celo pretendian levantar, admitiendo como verdades inconcusas los mas groseros absurdos, creyendo en lo imposible y viendo esta cuestion con idénticos ojos con que las beatas histéricas del catolicismo ven sudar la sangre por la frente de un cristo de madera.

Pero nosotros con la angustia en el corazon, seguiamos siendo fieles guardadores de la pureza de la idea, á cuya defensa y propagacion noshemos há tanto tiempo consagrado, y llorando lágrimas de amargura en presencia de aquellos hechos, nos colocamos al lado de la *Sociedad Espiritista Española*, á cuyo digno y celoso Director, Don Anastasio Garcia Lopez, tanto debe nuestra Doctrina, por haber descorrido, en distintas ocasiones, el velo que encubria supercherias parecidas

á la de que nos ocupamos, y algunas otras que son todavia el escándalo del Espiritismo; y no pudiendo resistir por mas tiempo aquella vergüenza, publicamos en 1879 nuestro artículo *Fiat lux*, exponiendo francamente nuestro modo de juzgar aquella agrupacion y sus trabajos, que, sin ninguna duda, eran la obra de una familia de farsantes. Se nos reconvino con dureza porque decian que eran personas, y excepcionalmente la medium tan dignas, honradas y principales, que, la duda tan solo, era ya una groseria imperdonable.

¡Ah! Cuanto enojo contra los que tuvieron el valor de sus convicciones, ¡qué guerra tan inicua para desacreditar á los que fueron juiciosos, y comprendieron pronto, que aquello tan decantado, no era otra cosa sino una farsa teatral!

No tardó mucho tiempo el desengaño de los que, honradamente, fueron sus acérrimos partidarios; porque más tarde, hecha pública la desconfianza, se trasladó la eximia familia al extranjero, para quitarse allí la mascarilla, matando la última esperanza de algunos á quienes con malas artes habian burlado algun dinero.

A pesar de los ataques recibidos en la continua defensa que hicieron los ciegos sostenedores de los fonómenos, no quisimos dar cuenta del triste final que habia tenido el grupo *Marietta*, por consideraciones personales, que quizá no se nos hayan agradecido.

Mas, hoy, podemos evidenciar que los individuos de aquella familia de los Madré, eran unos desgraciados.

Ellos volvieron á la Peninsula, un año despues de la hazaña de Madrid, para probar con su revelante conducta en Barcelona, que no nos equivocamos.

Hay que perseguir todas las mistificaciones, allí donde se sospeche que se puedan fraguar, sin respeto á la posicion ó al crédito personal. La dolorosa experiencia que se tiene con este caso lo demuestra.

Hé aquí, la prueba más evidente.

UNA FAMILIA DE PETARDISTAS

El Diluvio, de Barcelona, refiere detalladamente el descubrimiento de una familia constituida en explotadora del prójimo.

Desde hace año y medio, vivia en Barcelona una mujer de unos cuarenta y seis ó cincuenta años, llamada Isabel B. Madré que añadia á veces á su firma de S. y otras el apellido de *Satorre*. En su compañia estaba una señorita, de unos quince años y de muy finos modales, que ha pasado por su hija.

La supuesta ama de casa decia tener un hermano llamado Salvador, que se firmaba M. S. de Bascuas, y otras veces M. S. Madré, el cual se suponia en ocasiones ausente en Inglaterra, realizando importantísimos negocios.

En la casa habia tambien dos camareras: una llamada Lara, que hablaba muy bien francés, y otra, *Marie*, que ha sido monja durante once años. Segun personas que creen conocer á esta familia, tanto la titulada señorita de quince años, como las dos supuestas camareras, son hijas de Isabel, y aragonesas, á lo ménos la Isabel. Habia tambien en la familia un titulado mayordomo á quien unos conocen con el nombre de don Simon y otros con el de D. Tomás, y se le creia casado con la supuesta camarera Lara.

Existia, por último, en la misma familia, un niño de unos doce años, acostumbrado á hacer el papel de *memo*, que en ciertas ocasiones ha servido á maravilla.

El sistema de explotacion empleado por la Isabel B. Madré, ha sido el siguiente: Al llegar á Barcelona alquiló una lujosa casa en la calle de la Diputacion. Procuró en seguida averiguar si en Barcelona habia algun indivíduo que fuera hijo de Zaragoza y que ocupase un puesto distinguido, y como la Madré llegase á tener conocimiento de que la dueña de un establecimiento industrial que figura en primera línea en su clase, era hija de Zaragoza, se presentó la Madré á visitarla, recordándole la amistad de sus padres con los suyos. La Madré rehusó tratar-

se con zaragozanos que no ocuparan una posicion ventajosa.

Gracias al lujo y al boato que desplegaba, y al sistema de visitas, de tertulias, de *tés* y de otras reuniones inauguradas por esta familia, empezó á conquistarse en Barcelona relaciones de todas clases, hasta que se trasladó á uno de los pisos principales de la Rambla de Santa Mónica, y desde éste á otro de la calle de Monserrate.

Veíanse en la casa salones amueblados y alfombrados con gran lujo, grandes marcos dorados que cerraban lienzos al óleo con retratos antiguos, uno de ellos de cierto capitan general, y otro de una titulada princesa, cuyo parecido con la niña de quince años era ponderado por la Isabel Madré, y reconocido por todas las personas á quienes se enseñaba. De los supuestos personajes, se decia que eran ascendientes de la familia.

Para que nada faltase, la Madré celebraba en su casa el Mes de María, y á estas funciones religiosas eran invitadas las personas que se trataban con esta familia.

En las reuniones que se celebraban en invierno, se decia á los concurrentes que durante la estacion fria permanecian cerrados los salones y el comedor de verano, ponderándose á todos la riqueza, el gusto y la elegancia con que estaban decorados; y si las reuniones se verificaban en verano se ponderaban á los concurrentes las circunstancias de los salones de invierno.

Del mayordomo de la casa se decia á los concurrentes que habia sido secretario del cabecilla Tristany, y del niño acostumbrado á hacer el papel de *memo*, que D. Cárlos y doña Margarita habian sido sus padrinos, enseñando, en comprobacion de este aserto, algunas notas y documentos.

Gracias á este sistema; á las maneras finas y distinguidas de la Madré, á las habilidades de la niña de quince años, que tocaba muy bien el piano, muchas personas distinguidas de Barcelona llegaron á trabar relaciones con esta familia.

La Madré salia á tiendas acompañada de alguna de las señoras de la distinguida sociedad barcelonesa, y los tenderos, mueblistas, joyeros, zapateros, modistas, confiteros, sastres, camiseros y todos los industriales que se dedican á la venta de artículos de lujo, la facilitaban todo cuanto pedia.

Diez y ocho meses ha durado esta comedia, y durante este tiempo se han extendido pagarés, se han supuesto libramientos de letras venidas de Lóndres y de otros puntos del extranjero, llegando al extremo de pedir prestado á personas de posicion, y de obsequiarlas luego con regalos de objetos comprados y no pagados en varios establecimientos.

No pudiendo prolongarse por más tiempo esta situacion, porque los acreedores empezaban á alborotarse, desapareció primero el titulado M. Salvádor Bascuas. Siguióle el domingo último la Madré con su titulada hija de quince años, y el mártes último, despues de haberse reunido varios acreedores y de descubrir el sistema de trampa ideado por esta familia, fueron detenidos la camarera Lara y el mayordomo, dejando en casa á la Marie, ex-monja, la cual á estas horas ha desaparecido, junto con el niño *memo*. El papel de tonto que éste niño estaba acostumbrado á hacer, servia muy bien á esta familia de petardistas para dejarlo entre los acreedores que acudian á la casa á reclamar sus créditos, y expiar las conversaciones que tenian mientras aguardaban, con el fin de sorprender sus intentos.

Entre los engañados hay joyeros, por 500 y 600 duros; negociantes en ropas blancas, por 3.000 pesetas; camiseros, por 1.500; una modista de vestidos, por 800 duros; cinco confiteros sólo en la Rambla; fabricantes de sombrillas y abanicos; modista de sombreros y otras de vestidos; colchoneros, ebanistas, es decir, una infinidad de industriales y mercaderes de todas clases, señoras de familias distinguidas y algunos títulos de Castilla, que han sido víctimas de los ardides y mañas de esta familia, secundados por tres ó cuatro individuos elegantemente vestidos que frecuentaban la casa.

Los tribunales entienden en esta curiosa historia.»

PROCESO DEL PAPA.

—

(Continuacion.)

II.

Desgraciadamente, nuestros adversarios no se atreverán á llevarnos ante el jurado.

Pero, ¡no importa! nuestra será la gloria de haber provocado este precioso debate y de haber aclarado un poco la existencia, cubierta de ignominias y de crímenes, de un segundo Borgia, del que se ha tenido la intencion de quererlo hacer un semi-dios.

Dentro de pocos dias, Mr. Leo Taxil publicará en un folleto las actas del proceso provocado por el conde Firolamo Mastai, apropósito de la publicacion de la obra *Los amores secretos de Pio IX* (cuya lectura volvemos á recomendar).

De estas actas sacamos hoy la parte del discurso de Mr. Delatre referente á los asesinatos políticos cometidos por orden de Pio IX. Creemos que nuestros amigos nos agradecerán las primicias de este estracto.

Hé aquí un importante pasaje del discurso del elocuente diputado del Sena ante el tribunal de Montpeller:

«...Hemos hablado de adulterios; hemos hecho una ligera esposicion de lo que se ha escrito y de lo que nosotros creemos probar ante este tribunal. Mas no es esto todo. Vosotros nos acusais de calumniadores por que hemos presentado á Pio IX como un asesino.

Seguramente que no entra en los cálculos del señor conde Masfai pretender que hemos querido presentar al último papa como un maton vulgar, como un asesino emboscado en la selva ó en una encrucijada.

Respecto á la cuestion de los asesinatos aún tenemos muchos testimonios que presentar.

Hemos hablado de asesinatos políticos y, para demostrar la verdad de nuestras alegaciones; traeremos citas de los primeros ciudadanos de Italia. Nosotros presentaremos á los ojos del público la historia del triunvirato rojo, formado por los cardenales Vanucelli, Alfieri y Della Genga, que inundó de sangre las calles de Roma.

Los defensores del papado han fabricado una especie de leyenda que circunda á Pio IX de cierta aureola de clemencia y de bondad. Ya vereis en qué queda el valor de esta leyenda.

Esplicaremos las crueldades ordenadas por él, cuando entró de nuevo en Roma (de donde huyó vergonzosamente delante del héroe Garibaldi), cuya capital no pudo recuperar sin el apoyo de las bayonetas de Luis Napoleon Bonaparte.

La historia está aún bien presente; ella nos dirá como Pio IX hacia la guerra á sus súbditos.

Muchos jóvenes soldados de la república, escribe Pianciani (diputado de las constituyentes en 1848 y actualmente alcalde de Roma), sin causa de ninguna clase fueron encerrados en la cárcel durante muchos meses por medida gubernativa. Se ordenó á los carceleros que fueran encerrados aquellos con los presos reconocidos como mas viciosos. Prostituyendo sus cuerpos, los curas esperaban poder envilecer aquellas almas generosas. ¡Infames! Yo he conocido personalmente muchísimos de estos jóvenes que, pidiendo se les sustrajera del repugnante espectáculo que les ofrecian, con sus excesos, los compañeros de prision, se les respondia que no podia ser por obedecer á órdenes superiores.... La muerte segaba preciosas existencias dentro de aquellos calabozes. De setenta y cinco detenidos, conocidos personalmente por un extrangero que ocupaba en Roma un alta posicion, quedaron con vida en poco tiempo solo treinta; las fiebres, las congestiones y el suicidio, habian devorado á los restantes.

Y á Garibaldi. ¿cómo le combatia el papa?

El general Gorzksffski, movido por instigacion de Pio IX, mandó apalear como á animales salvages á los bravos campeones de la independencia romana que al entrar en campaña las tropas estrangeras habian quedado vencidos por todas partes, y que no podian apesar de su heroisma, continuar una lucha cien veces desigual.

«Cualquiera que se atreva á proporcionar agua, pan ó fuego al jefe de los bandoleros Garibaldi, decia Gorzksffski en su proclama, ó á los malhechores escapados del patíbulo, que le siguen, será considerado como cómplice suyo y pasado por las armas sin formacion de causa.»

Veamos, ¿es esto la guerra, ó es el asesinato organizado en toda forma?

La cabeza de Garibaldi fué puesta á precio. Millares de testigos vendrán á justificarlo.

Las atrocidades fueron tales que Luis Napoleon Bonaparte, que no tenia el corazon muy sensible, escribió al general Edgardo Ney una carta, que es un documento histórico que pondremos á disposicion del tribunal.

Innumerables víctimas de la barbárie

pontifical existen aún y vendrán aquí á atesatestiguar contra Pio IX.

La rábia de la represion habia llegado á convertirse en locura. Los tres cardenales condenaban á presidio y á grandes castigos por los más fútiles y pequeños motivos. Pedro Escoli fué condenado, el 20 de Mayo de 1851, á veinte años de presidio por haber, en la tarde del dia 10 del mismo mes, prohibido á Luis Giannini encender un cigarro. Dreostie, romano, y Clarisse francés, fueron tambien condenados á veinte años de presidio por haber encendido en el Monte Pincio fuegos de Bengala de los tres colores de la bandera nacional, que tanto desagradaba al papa. Una mujer, la señora María Biagi, de Citte di Castello, dijo que no se debiera fumar, ya que el impuesto sobre el tabaco daba tantos cuártos á San Pedro; pues por eso, fué condenada á ser desnudada en mitad de la plaza pública y recibir veinte latigazos. La sentencia fué ejecutada en Perusa el dia 9 de Junio de 1851.

—Vereis ahora los hechos horribles que pasaron en 1853; todos ellos son narrados por Luis Bacchi de la Lega, abogado, y que fué defensor de muchos desgraciados sometidos al tormento; estos hechos son la prueba mas evidente de que la inquisicion existia aún en los estados de Pio IX, y que la tortura, el torno, la mordaza, eran aplicados en pleno siglo XIX á los desgraciados sospechosos en política.

«Los acusados eran arrastrados hácia los calabozos con una cuerda al cuello, allí se les tapaba la boca y se le envolvia la cara con un trapo, á fin de que no pudieran ser oidos sus quejidos desde fuera. En seguida se les estendia encima de un banco, y por lo regular se les aplicaban siempre unos sesenta azotes. Al objeto de dar los mas horrorosos sustos á estos desgraciados y de hacerles crecer el espanto hasta el terror, á fin de forzar sus resistencia á las confesiones que se deseaban, un esbirrro, imitando los gestos y vestido de demonio, azuzaba contra los infelices torturados un enorme perro bulldog que les arrancaba pedazos de carne, mientras que otros dos armados de cuchillos, iban pinchando el cuello de aquellas desgraciadas víctimas.»

¡Que respondan ahora todos aquellos que pretendian que la tortura no habia funcionado nunca bajo el poder del último papa-rey Pio IX!

Si hay quien se atreva á poner en duda las citadas atrocidades, traeremos un testimonio del cual nadie podrá dudar ni tenerlo por sospechoso. Este testimonio está firmado por un venerable eclesiástico, D. José Pottronieri, que, ayudado por dos de sus colegas, asistió en Bolonia en la noche del 15 al 16 de Marzo de 1853, á tres desgraciados condenados á muerte por causa de política.

Dejemos hablar á este sacerdote, á quien indignaron los horrores de la represion papal:

«Queria antes que todo, le dijo el condenado Succi, que habia aceptado su ministerio, dejar escritas algunas palabras, para dar á conocer que la confesion y deposicion escrita que he hecho ante la comision militar, me han sido arrancadas por la violencia, por el suplicio de la plancha, por los garrotazos y por los hierros del tormento. No se concretaban tan solo á las amenazas, si no que me maltrataban bárbaramente con toda clase de golpes: y si no queria morir en la tortura de aquellos malos tratamientos, no tenia mas remedio que decir *sí* á todo lo que ellos querian.»

«El segundo condenado, Domingo Malagutti, dijo al capellan: Tengo que haceros saber que en mis interrogatorios he tenido que decir por fuerza todo aquello que ellos han querido; pues he sufrido un tan horrible tormento, que hasta me ha causado una hemorragia. Acompañadme en mis últimos momentos, no me abandoneis.» Y pidió tambien que le asistiese D. Luis Zuffi, su antiguo compañero de estudios.

Por fin, el tercer condenado, Parmeggiani (cuyo nombre ha sido consagrado por Victor Hugo), se levantó de su asiento, y sin quitarse el sombrero de la cabeza, dijo: ¿Venis para confesarme? Soy inocente, yo quiero confesarme en público para declarar que lo que he dicho me ha sido sacado con preguntas de mala fé, y estas ayudadas por los palos, por los hierros (se me ha tenido un mes cargado de cadenas), despues de lo cual fué preciso llevarme al hospital de los Mártires, en donde he estado diez y ocho dias». Dijosele en seguida que escogiera un confesor; él los miró con la cabeza erguida, y dijo lanzando un gemido que daba lástima. «Ah. señores! todo aquel que tenga una mujer é hijos puede mas facilmente que vosotros compadecer la desgracia de un padre que deja en la miseria á una esposa y dos hijas ya en edad de tomar estado.» Y cogiendo con fuerza uno de los presentes por la mano, lo hizo sentar en un banco que tenia al lado: entonces fué presa de violentas convulsiones y lloró toda la noche pensando en su desgraciada familia, no pasó ni un instante en silencio, hablando siempre de la

manera injusta é inicua de buscar la verdad por las torturas, bajo la influencia de las cuales se obliga á mentir al débil y al fuerte.

El dia 16 á las siete de la mañana se hizo bajar á Parmeggiani y al que lo asistia, al patio: allí encontraron á Malagutti con algunos soldados; el acompañante de Parmeggiani lo cogió por la mano izquierda, teniendo á su paciente á la derecha. En el momento en que se abrazaban, llegó Succi que se abrazó enseguida con los dos, dándose los tres condenados la postrer despedida. Malagutti dijo con voz fuerte y tranquila: «¡Qué ligero me encuentro en este momento! Señor, los años que se me van á quitar de vida dádselos á mi madre.» Parmeggiani repitió las mismas palabras añadiendo: «á mi mujer y á mis hijas.»

Llegados al lugar del suplicio querian taparles los ojos. Ellos los rehusaron, diciendo que era inútil. Pocos momentos despues caian de cara contra el suelo, heridos por las balas que atravesaron sus pechos y cabezas; ¡murieron como unos mártires!

No fué solo el capellan Pottronieri, el partidario del papa, á quien sus escesos salvages hacian abrir los ojos. El gefe del partido moderado, uno de los hombres mas adictos á Pio IX en 1848, el marqués de Arzeglio, cambió tambien muy pronto de modo de pensar. Hé aquí una carta que escribia en 1851:

«En materia de disparates, Roma ha llegado ya al mayor límete de lo posible. A estas horas el gobierno es peor que en tiempos de Gregorio XVI; esto es la *vendentta pretina* (la venganza de los curas), en su más repugnante espresion.

Oh! ya sabemos lo que se nos dirá.

—Pio IX ignoraba todas estas atrocidades: Antonelli era quien obraba, y despues el triunvirato rojo.—Pero Antonelli, al fin y al cabo, responderemos nosotros, no era mas que el instrumento inteligente de Pio IX. Mastai, que no simpatizaba con él, y cuya vanidad sufria bastante con esta dependencia de su ministro, Mastai no ignoraba nada de todo lo que se hacia en su nombre. ¿No fué él quien pronunció con sangre fria estas palabras que han pasado á la historia; «Ya que no están contentos de Pio IX, que gocen con el cardenal?»

Y el cardenal, ordenando la matanza en nombre de vuestro tio, señor Girolamo Mastai, hacia fusilar en la ciudadela de Brescia, sin formacion de causa, cien habitantes de los más notables de la poblacion despues de haberlos magullado á palos!—Esta carniceria produjo tal horror, que el general conde de Nugen, que moria poco tiempo despues dejó toda su fortuna á la villa de Brescia en son de protesta

«Antonelli (este hecho es contado por Edmond About en su obra la *cuestion Romana*), hizo cortar la cabeza á un miserable idiota porque, mientras él pasaba, habia levantado el brazo con..... ¿un puñal?.... no; ¡un tenedor!

La fortaleza de Pagliano estuvo hacinada por espacio de muchos años, de prisioneros que regularmente no habian cometido ninguna clase de delito. No eran mas que sospechosos de liberalismo, y por órden del papa, se les tenia en aquel lugar para asegurarlos. Cuando la aglomeracion de estos desgraciados era escesiva, los aclaraban por medio de la tortura. Los suplicios puestos en voga eran el *cavaletto*, el *collare* de hierro y la *mordacchia*. El caballete se componia de una dura piedra, delante de la cual se obligaba á arrodillarse al paciente, poniéndole el pecho encima. Entonces lo ataban en el suelo en gruesas anillas de hierro teniendo las piernas á un lado y los brazos al otro; en esta posicion se le pegaba en la espalda con un bergajo de buey muy largo y preparado para este objeto. Los golpes variaban de veinte y cinco á treinta.

El collar es una anilla de hierro fija en la pared, en la que se encerraba el cuello de aquellos infelices. El paciente tenia que estarse allí en pié y medio encogido durante muchas horas.

La mordaza era, unas tenazas ó pinzas de hierro por medio de las cuales se sacaba, oprimia y conservaba fuera de la boca una gran parte de la lengua, haciéndola estar así durante mucho tiempo. Irritada é inflamada por la fuerte presion de un cuerpo estraño, se inchaba de un modo tal, que despues no podia volver á entrar dentro de la boca en mucho tiempo.

Aquellos de nuestros adversarios que ignoren todos estos detalles, pueden consultar el notable libro titulado: *Los calabozos del Papa* de Mr. Charles Payá, redactor del *Siecle*.

Entre los desgraciados que habian muerto en tales torturas, citaremos no mas que á César Meloni, de Sinigaglia, cuyo crímen era el de haber conocido ciertos detalles de la vida privada de Pio IX, su compatriota.

Con todo, á menudo sucedia que los verdugos eclesiásticos no esperaban que los tormentos les desembarazasen de los patriotas italianos. Por ejemplo el varon Souveur Saberiani fué envenenado. Otro envenenamiento (pero que no tuvo éxito) fué intenta-

do contra el padre Julian, religioso que visitaba á los prisioneros amontonados en el fuerte de Pagliano y que no habia podido contener su indignacion á la vista del régimen bárbaro que se les hacia sufrir.

Una mañana, en el momento de ir á tomar su café con leche, advirtió y lo hizo notar á las personas presentes, que el liquido contenia veneno. Era el enfermero principal, asesino de oficio, el mismo que habia envenenado al baron Saberiani, el que habia puesto en la leche la belladona, obedeciendo á órdenes superiores. (Véase la *Historia de los Papas* por Mauricio Lachatre, tercer volúmen, página 382.)

III.

Todos estos crímenes indignaron hasta lo infinito á toda la gente honrada, y un movimiento se produjo en Italia que tambien tuvo eco en Francia. El dia 2 de mayo de 1850, Manuel Arago subia á la tribuna y pronunciaba este elocuente discurso contra el papado:

«¿Sabeis bien, señores, lo que está pasando en Roma en el momento en que os estoy hablando? ¿Sabeis bien qué actos son protejidos en Roma por las bayonetas francesas? ¿Sabeis bien que el pueblo de Roma ha llegado á echar de menos los tiempos de Gregorio XVI? Si, el terror, no temo decirlo; el terror reina en Roma. Los odiosos tribunales de la sacra Consulta del Vicariato y del Santo Oficio, son mas terribles que nunca. Las formas mas elementales, las garantias mas sagradas de la justicia criminal, nunca se habian visto tan poco respetadas. Y si de esto quereis una prueba evidente, voy á dárosla al instante: el tribunal de la Sacra Consulta, que funciona todos los dias, pronuncia las sentencias más graves; condena á diez, veinte, treinta años de presidio á hombres, á muchachos, culpables..... ¿de qué? de haber iluminado las ventanas con fuegos de bengala tricolor! Ante ese tribunal, en tiempo de Gregorio XVI, de funesta memoria, aún quedaba al acusado una pequeña garantía. De entre una lista de abogados escogidos por los mismos jueces, el acusado tenia el derecho de elegir un defensor. Pues bien; hace poco tiempo Antonelli ha retirado este derecho á los patriotas romanos; de manera que ahora se les condena sin haber sido oidos, sin haber podido destruir un testimonio cualquiera, sin haber sido defendidos por un hombre de su eleccion.

Esta es la historia, señores, de lo que se hace en Roma.

La Francia (decia concluyendo su discurso M. Arago), ha visto impasible como se desterraba sucesivamente á doce mil ciudadanos de Roma. Todos los republicanos son perseguidos! Pues bien, probad el sacar nuestras tropas de allí y vereis el tiempo que dura el gobierno del Papa!»

A todo esto Mr. Brenier, ministro de estado, no pudo responder mas que lo siguiente:

«Los tribunales de que se ha hablado, funcionan tan regularmente como las circunstancias lo permiten.»

El Ministro de Estado olvidaba que nueve meses antes, el mismo Bonaparte habia escrito á Edgar Ney: «Decid de parte mia al general Rostolan, no permita que á la sombra de la bandera tricolor se lleve á cabo algun acto de los que pueden desnaturalizar el carácter de nuestra intervencion.»

Contra estos tan pacíficos republicanos de Roma que proclamando su libertad habian votado cincuenta mil francos para el Papa, y que llevados de su generosidad respetaron los papeles de la Inquisicion y que habian puesto los de Pio IX bajo los sellos de la Francia, contra estos republicanos tan dignos, tan nobles, tan bondadosos, tan magnánimos, el Santo Padre Mastai y sus cardenales usaron las mas sangrientas represalias.

En Roma y en todos los estados de la iglesia, cualquiera que imprimia, publicaba ó vendia un libro, un folleto ó un periódico que se ocupase de política ó de filosofía, era condenado á muerte. Era llevado á presidio toda persona á la cual la policía encontraba un solo ejemplar de un periódico prohibido. Tambien era condenado á presidio, no ya aquel que propagaba ó tenia algun periódico republicano, sino hasta los que sabian que teniendo conocimiento de la posesion de uno de estos periódicos por otras personas, no las denunciaban en seguida á la policía del Papa.

Y este repugnante sistema ha durado muchísimos años. Hé ahí testualmente, señores, el decreto dado por el mariscal Radetzki, sobre esta materia, en 1851, es decir, dos años despues de la entrada de nuestras tropas, en plena ocupacion francesa, en los momentos en que se podia pensar, ya que el pais, abandonado á la calma, podia gozar algo del modo de vivir necesario á todo pueblo civilizado.

Verona, 2 Febrero 1851.

Viendo que no dejan de circularse por las poblaciones escritos incendiarios y revolucionarios—(es decir, periódicos republicanos), debo en consecuencia declarar.

1.° Que mi decreto de 10 de Marzo de 1849 está aún en vigor, por el cual incurre en la PENA DE MUERTE *por juicio sumario* cualquiera que se encuentre convicto de la propagacion ó comunicacion de estos escritos.

2.° Creo útil decir que á cualquiera que se le *encuentre uno solo* de dichos escritos revolucionarios, sean de la naturaleza que sean que no lo haya enviado inmediatamente á la mas próxima autoridad indicando al propio tiempo su procedencia, aún cuando él no sea convicto de haberlo propagado, por la sola posesion de tales escritos, *ó por no haber denunciado á los poseedores de ellos que conozcan,* será castigado de hoy en adelante, segun las circunstancias atenuantes ú agravantes que concurran en el hecho, *de uno ó cinco años de trabajos forzados.*—Mariscal Radetzki.»

El católico Radetzki, era aquel atroz militar que habia dicho: «Treinta horas de carnicería por tener treinta años de reposo!» Cuando firmó su decreto de Verona, obraba en connivencia con Pio IX: eso ha pasado ya hoy á la historia como dato irrecusable.

En 1859, los furores sangrientos del Papa no habian aun sido apagados. ¿Quereis que os indiquemos por alto la matanza de Perusa? Y digo *por alto*, por que nos reservamos para el dia en que entremos á profundizar el proceso, presentar sobre este episodio testimonios detallados.

He ahi ahora un rápido apunte, sacado de la obra *Pio IX, último papa*, cuya exactitud en sus narraciones no ha sido nunca rebatida.

El 14 de Junio de 1859, el delegado del Papa, con sus tropas, abandonó á Perusa ante una imponente manifestacion popular hecha á los gritos de ¡Viva Italia! Una junta fué constituida; ni una sola violencia se produjo, ni una gota de sangre fué derramada: todo pasaba en medio de la más universal alegría de los habitantes que habian realizado tal cambio: pero ¡ay! cuantos desastres debian pronto caer sobre aquella desgraciada ciudad!

«El nuevo poder se habia apenas instalado cuando se supo que un ejército de mercenarios pontificales marchaban sobre Perusa. Ante esta fatal noticia, los ciudadanos corren á las armas organizando la defensa: pero apesar de su bravura y su corage, los defensores de Perusa, la mayor parte sin armas, no pudieron resistir largo tiempo á un ejército superior, provisto de artillería, bien municionado, y al cual se habia prometido el saqueo de la ciudad. Los defensores de Perusa sucumbieron despues de haber realizado prodigios de heroismo. La soldadesca desenfrenada, que mandaba el feroz coronel Schmidt, hizo su entrada en la ciudad, y el asesinato, el pillage, la violacion y la destruccion que seguian siempre á las salvages hordas del Santo Padre principiaron.

«El secretario comunal Porta, que se habia adelantado como parlamentario, llevando una bandera blanca para reclamar se respetasen las vidas y se garantizara la propiedad de los ciudadanos, fué una de las primeras víctimas de aquellos bárbaros: dos tiros de fusil á quema-ropa acabaron con su vida: no contentos aún aquellos malvados, se cebaron en su cadáver, entreteniéndose en acribillarlo á bayonetazos hasta dejarlo horrorosamente mutilado: despues lo despojaron de todas sus ropas y lo dejaron por espacio de muchos dias abandonado en medio de los campos.

«Todos aquellos (hasta los mismos heridos) que caian en las manos de semejantes foragidos, eran cruelmente asesinados. Mugeres, niños, viejos, jóvenes, ninguno se escapaba á la sed de sangre de aquellos tigres. Undian las puertas de las casas, degollaban sus habitantes, y despues de haber violado las mugeres, robaban todo lo de valor, y destruian ó tiraban al fuego todo lo que no podian llevarse. El hospital, las iglesias, nada se escapó al pillage de los soldados católicos, apostólicos y romanos.

«Aquello fué durante muchos dias una continuada y espantosa carnicería. En una sola casa, la de Temperini, fueron asesinadas tres mugeres y un anciano, y robados dos mil escudos y todas las joyas de la familia. Storti, fué despojado de sus vestidos, y él y sus hijos fueron atravesados por una espada; no se salvó mas que su muger, pero del modo que puede suponer el lector: peor que muriendo. Una anciana, llamada Tieri, fué muerta junto con una criatura que llevaba en sus brazos. Una jóven madre, teniendo á su hija al pecho, fué violada primero y degollada luego, y no contentos aún aquellos feroces soldados encenagados en el vicio y la lujuria, arrancaron de los brazos de la madre la pequeña criatura y la tiraron viva al rio Tiber.

«Los soldados hacian fuego sobre todo el mundo: sobre los heridos y sobre los mismos que les trasportaban, apesar de llevar la bandera negra de las ambulancias. Los *reverendos hermanos* de Monte Zaccolanti se divertian tirando sobre los desgraciados que intentaban salvarse... Mas de cien personas fueron asesinadas, entre las cuales habia por lo menos de quince á veinte mujeres y ocho ó diez criaturas de ambos sexos: todos estos infortunados no habian tomado ninguna parte en la defensa de la ciudad; pues nosotros no hablamos poco ni mucho de todos aquellos que fueron muertos combatiendo.

«Cuando la matanza concluyó, el venerable jefe de la cristiandad, muy léjos de desaprobar semejantes atrocidades, daba las gracias á los verdugos y hacia insertar en su diario oficial de Roma lo que sigue: «El Santo Padre, para demostrar *su muy grande satisfaccion* al coronel Schmidt, comandante de la espedicion... se ha dignado ascenderlo al empleo de general de brigada; y ha ordenado que se hagan los elogios que se merecia de la tropa que habia tomado parte en esta accion *y que tanto se habia distinguido.*»

Esto pasaba el año 1859.—En 1860, la inquisicion ordenaba aun más grandes matanzas (alborotos del Corso, 19 de Marzo, en Roma) y mantenia la aplicacion de la tortura.

Hé ahí una nueva prueba sobre la cual nosotros nos apoyamos una vez más, para demostrar la existencia de este tribunal de sangre durante el reinado de Pio IX:

«*El hermano* Felipe Bertholoti, inquisidor de la santa sede apostólica, delegado especial contra la herética milicia, hizo fijar, en 1860, en las poblaciones y obispados de Pesaro, Rimini, Fano, Penabili y en todos los puntos de su jurisdiccion, en casa de los impresores, libreros, empleados, porteros, fondistas, comerciantes y tenderos, y en las Iglesias y sacristías, un decreto del Santo Oficio, ordenando á los fieles que tenian que cumplir la obligacion muy extricta de denunciar al tribunal de la Santa Inquisicion los delitos de su competencia, bajo la pena de excomunion además de las penas prescritas por los cánones sagrados, etc., y dando completa libertad al padre inquisidor para aplicar un poco de tortura, de caballete, de ayunos ó de prision, aun que fuera perpétua, á cualquiera de los desgraciados sospechosos en política.

Bien fácil es comprender que las poblaciones de la Romania se hubiesen anexionado voluntariamente á la Italia. Un testigo importante citarémos, que será el conde Pépoli, comisario real de la Umbria, encargado en 1860, por el parlamento italiano, de proceder á una investigacion sobre las prisiónes del Papa. Una comision especial fué nombrada con el encargo de visitar los calabozos de las provincias que acaban de sacudir el yugo de la Santa Sede y de introducir en los reglamentos las reformas que se creyeron necesarias. Esta investigacion fué objeto, señores, de un dictámen especial que el conde Pépoli leyó en la tribuna del parlamento; este documento es pues oficial. Los hechos que en él se descubren atestiguan cuán fundadas eran las quejas que se alzaban contra el gobierno del Santo Padre, y cuán justificadas las acusaciones de inhumanidad lanzadas contra Pio IX.

El conde Pépoli cuenta que para horrorizar á los prisioneros el Papa habia hecho escribir sobre las puertas de los calabozos, en gruesas letras, estas espantosas palabras: «*Brigantes que deben ser destruidos*» ó bien «*Sepulcros de los malhechores,*» La comision ha hecho constar la presencia en estas prisiones de desgraciados á los cuales la tortura habia vuelto loco. En Espoleto, de donde Pio IX habia sido arzobispo antes de su elevacion al papado, el látigo, el vergajo de buey, el palo, el caballete, el collar y la mordaza, eran instrumentos de tortura puestos en uso. La ordenanza pontifical mandando á los carceleros aplicar tales tormentos, trae la fecha del 24 de Noviembre de 1850. «En virtud de esta ordenanza, dice el comisario investigador, se daban cien palos á todos los detenidos que blasfemaban del nombre de Dios, de su madre ó de los santos. El tratamiento que se daba á los condenados á presidio por toda la vida, era aun más bárbaro. Si algunos de estos desgraciados era nuevamente condenado por cualquier motivo dentro del presidio, á diez años de prision por ejemplo, no pudiendo aumentar su pena, pues ya era por toda la vida, se le condenaba durante diez años á recibir doscientos palos cada año. Yo he abolido esta bárbara ley por decreto dado en 5 de Noviembre de 1850; pero habia estado en vigor hasta aquel momento, es decir, todo el tiempo que aquella provincia se halló sometida á la autoridad del Santo Padre.»

«Yo no puedo pasar en silencio, continua el conde Pépoli en su dictámen, que visitando aquellos lugares de dolor me encontré un dia delante de un viejecito estenuado y consumido por una ansiedad terrible, tendido, más muerto, que vivo, en un miserable ger-

gon. Cuando yo me acerqué á él, salieron de sus lábios estas palabras con acento trémulo y de espanto; «Es para mañana acaso? y cayó atacado de terribles convulsiones. Era un condenado á muerte. Ya os he dicho, señores, los pretestos por los cuales los patriotas romanos eran condenados á muerte. «—Hacía tres años que la sentencia habia sido pronunciada por los jueces del papa.

Y aquel desgraciado soñaba todas las noches que se le llevaba al suplicio, y cada dia era presa de horribles convulsiones: de vigoroso y fuerte que habia sido, no le quedaba ya mas que un pequeño hálito de vida.

En presencia de aquel lamentable espectáculo, sentí fortificarse en mi la creencia (escuchad, señores, que es el jefe de la investigacion oficial el que habla) sentí fortificarse en mi la creencia de que, si el legislador ha podido creer necesaria á la seguridad de la sociedad esta usurpacion del hombre sobre los derechos de Dios, todos están de acorde para aborrecer y despreciar al gobierno que prolonga la agonía del condenado de una manera tan bárbara. Y á fin de poner de relieve los procedimientos execrables de la justicia pontifical, ordené se procediese á una investigacion, de la cual resultó que siempre se dejaban sistemáticamente trascurrir muchos años entre la condena y el suplicio.»

La comision presidida por el conde Pepoli, señores, ha recorrido todas las prisiones del papa, tanto las situadas en la cúspide de las montañas como las enclavadas en el fondo de los valles. Si á nosotros se nos permite citar como es nuestra intencion, al señor conde Pépoli ante el tribunal, él dirá que estos calabozos eran tan infectos como los más infectos de la Edad media; él dirá que las prisiones papales de Magione, Spello, Gualdo, Tadino, Castiglione del Lago, Feculli, Orvieto, Perusa, Cita de lla Pieve, Roca, Limbalda, Nocera, Visso, Rieti, Pagliano, Bevagna, etc., estaban espresamente tenidas en las condiciones más mal sanas, sin enfermerias casi todas, y sin aire ni luz, con el piso lleno de fango y de escremento, exhalando una fetidez mortal; el agua, manando por las paredes, las camas de los condenados llenas de cucarachas, insectos y toda clase de animales inmundos: y como si todo eso no fuese bastante, casi en todas partes no se dá momento de reposo al látigo, á las cadenas, al caballete y demás instrumentos de tortura. Si, él dirá todo esto, por que todo lo ha escrito y firmado, y dirá aun más; dirá que en Orvieto se ponia á los condenados politicos en un cuarto especial, en la punta de una alta torre, una gruesa barra de hierro que atravesando el techo, hacia las veces de para-rayos; y atrayendo el relámpago, lo conducia hasta las mismas camas de los condenados; los dias de tempestad dificilmente se pasaban sin alguna víctima; una vez fueron muertas siete personas por un solo rayo.

«Yo no creo que haya, despues de todos estos horrores, concluye el conde Pépoli en su dictámen, pruebas mas indiscutibles para condenar la autoridad del Santo Padre. En aquellos lugares horribles, en nombre del vicario de Dios, se corrompia, se azotaba, se daba tormento, se mataba. Cuatrocientos condenados encerrados en la cárcel de Roca di Narni, en el momento de entrar nosotros en ella, pidieron pan todos á la vez. La ley pontifical los dejaba faltos de víveres, y el profesor Breschi, que formaba parte de la comision, no dudó en declarar que el alimento que se daba á aquellos desgraciados era insuficiente á su nutricion; por lo que se precipitaban delante de nosotros gritando: «Tenemos hambre!»

(Se concluirá.)

SEGUNDA CARTA.

—

Señor Presbítero Lic. Ricardo Casanova.

Presente.

Muy Señor mio:—Ayer recibí la apreciable carta impresa de usted, fechada el 24 de los corrientes, en la cual se sirve usted manifestarme: que acepta la polémica á que tuve la honra de invitarle, y que antes de debatir las que yo llamo bases fundamentales del Espiritismo, deberemos poner en claro cuales son las enseñanzas que él no profesa y usted le ha atribuido, con cuyo objeto desea usted que yo las puntualice.

Hubiera yo deseado que nos ocupáramos desde luego de dichas bases, ya que no hay ni puede haber interés de mi parte en dar al debate carácter alguno personal; pero quiere usted una esplicacion previa, y cumple á mi deber darla, una vez que tengo la formal promesa de usted, de que discutirá conmigo el asunto principal.

Tres sermones ha predicado usted, el primero de los cuales no tuve el gusto de oir, pero supe su contenido: en todos ellos combatió usted el Espiritismo, deduciendo consecuencias que no podian menos de estimarse como enseñanzas del mismo. No me seria muy difícil puntualizarlas

CARTA TERCERA

—

Señor Presbítero Lic, Ricardo Casanova.

Presente.

Muy señor mio: Tengo el gusto de corresponder á la estimable carta de usted fechada el 30 de Enero último y publicada y repartida el dia de hoy.

En ella se sirve usted rectificar no haber dicho que el Espiritismo fuera *un cúmulo de falsedades y supercherías* sino *un conjunto de enseñanzas erróneas, cuyos resultados salen del órden natural*, y me excita usted á que pregunte sobre el particular á personas que escucharon el primer sermon de usted.

No he hecho pregunta alguna, por que la primera imputacion la escucharon conmigo varios individuos y la consigné entre los apuntes que iba haciendo por escrito, en presencia de los congregantes, respecto de las afirmaciones que hizo usted y me parecieron mas trascendentales y dignas de objetarse; y si manifestó usted despues, como me consta, que es cierta la comunicacion de los espíritus y ciertos los fenómenos del Espiritismo, esto solamente puede probar que no tuvo usted una idea preconcebida al formular tal cargo, por que de otra suerte no se habria usted contradicho.

Lo espuesto no importa un mentís para usted puesto que su misma rectificacion, ademas, viene demostrando que no hubo de parte de usted malévola intencion, y solo si un *lapsus linguæ* tan frecuente en los discursos orales, al tratarse de cuestiones que no merecen nuestras simpatías y procuramos impugnar. Yo he meditado muchas veces mis discursos, y cuando despues de pronunciarlos los he leido, he visto consignadas en ellos ideas que, aunque en armonía con mi plan, diferian, por la forma, del pensamiento que me habia propuesto desarrollar. Nada estraño es, pues, que no recuerde usted con fidelidad aquella imputacion, y le ruego no vea en mi inconformidad ni el mas ligero interés de molestar á usted, por que tengo por regla de conducta respetar á mis adversarios y departir depasionadamente con ellos, para buscar este medio el triunfo de la verdad.

Dadas estas explicaciones, me creo autorizado para continuar rectificando las rectificaciones de usted.

Ha dicho usted que el Espiritismo es un *conjunto de enseñanzas erróneas*, y esta afirmacion debe haber sido tambien un *lapsus plume*, cuando en su citada estimable carta y refiriéndose á las bases fundamentales del Espiritismo, que constituyen sus capitales enseñanzas, afirma usted lo siguiente:

«Las cinco primeras son verdades generales »que hace tiempo dieron á conocer tanto la »Religion como la sana filosofía, no son discu»tibles, salvo lo que diré sobre la 3.ª»

«La 9.ª, 10.ª y 11.ª son tambien verdades filosóficas innegables.»

Si estas bases son *verdades innegables*, ¿cómo dice usted entónces que el Espiritismo es *un conjunto de enseñanzas erróneas*?

La primera de las bases expresa que el Espiritismo «Cree en *un solo Dios*, inteligencia suprema, etc.,» y como esta base es una verdad innegable, resulta que no es cierto el dogma de la Iglesia Romana, que enseña que Dios no es un solo Dios sino tres Dioses. La conclusion no puede ser mas lógica, y comprendo, por lo mismo, que está usted en camino de abjurar de preocupaciones que condenan á una la razon y la filosofía. Acepte usted por ello, Sr. Casanova, mis mas entusiastas y calurosas felicitaciones.

Los resultados de las prácticas espíritas no *salen del órden natural*; se mantienen dentro de este órden, puesto que obedecen á leyes esencialmente naturales. Lo *sobre-natural* es Dios, y Dios no se comunica con el hombre por conducto de los médiums, ni produce esos fenómenos extraordinarios que en la edad antigua, en la média y aun en nuestros dias se han calificado de sobre naturales, de milagrosos, por gentes que, aunque los hayan observado, ignoran que las leyes en virtud de las cuales se verifican, y apelan al gastado recurso del milagro como á un medio salvador, para no confesar su incompetencia en explicarlos.

Si en otra época se hubiera inventado el fonógrafo ú otro de los descubrimientos científicos de que se envanece nuestro siglo, cómo en esa época el desarrollo intelectual no estaba á conveniente elevacion para comprenderlo, se habria dicho que el fonógrafo era un milagro, una inspiracion diabólica, si el inventor no era católico.

La catalepsia, por ejemplo, no era conocida cuando Jesús, que tenia un poder medianímico extraordinario, devolvió á Lázaro, á quien muchos creyeron muerto, la actividad de sus funciones orgánicas. Y ¿que se dijo entonces? Se dijo que Cristo habia resucitado á Lázaro, que habia hecho un milagro, siendo así que la muerte era aparente y no real.

Pero ahora se conoce la catalepsía y se sabe que un individuo puede vivir en estado cataléptico no solo tres dias, sino seis meses y hasta un año, como sucede entre los fakires de la India; y si álguien dijera que un médium hacia un milagro por que devolvia el funcionalismo orgánico á persona que estuviese en estado cataléptico, diria un absurdo.

Pues de la misma manera sucede con los fenómenos del Espiritismo. Se ignoran las leyes á que obedecen, y por que se ignoran se les atribuyen un carácter sobre-natural que no tienen.

¿Conocemos, acaso, la ley á que obedece la generacion de las especies? Y porque no la conocemos ¿no es lícito decir que ella es un hecho sobre-natural?

Ciertamente que no; entonces no nos lance-

todas; y en obsequio de la brevedad puntualizaré solamente tres, para confirmar las aserciones de mi carta anterior.

Dijo usted que, segun el Espiritismo, Dios creó espíritus buenos y malos, y que siendo esto así, un mal espíritu no podia ser responsable de sus acciones: dijo usted que el Espiritismo enseña la inmoralidad, por cuanto niega la eternidad de las penas, deduciendo de aquí que Neron y Mesalina tendrian de salvarse, lo mismo que se salvaron Santa Teresa de Jesus, San Juan Crisóstomo y otros hombres de ejemplar virtud; y dijo usted que el espiritismo enseña la metempsicosis de Pitágoras.

El Espiritismo no enseña que Dios haya creado espíritus malos: cree y enseña que Dios creó al espíritu en estado de sencillez, dotándolo de facultades para elaborar su felicidad, y que las imperfecciones del espíritu obedecen al empleo indebido de sus propias facultades, porque Dios, infinitamente bueno, no pudo crear el mal, que repugna á su naturaleza. Si lo hubiera creado, no seria Dios, y Dios es el Bien Supremo, la Perfeccion Infinita, la Excelsa Sabiduría, la Sublime Justicia. El Espiritismo enseña, pues, que el espíritu es responsable de sus acciones y que su responsabilidad es ineludible, porque si pudiera eludirse, la justicia divina no existiria.

No predica, no enseña la inmoralidad el Espiritismo, porque niegue la eternidad de las penas.

La eternidad de las penas es insostenible á la luz de la razon y de la filosofía. Estas nos dicen que Dios no puede crear al hombre sino para su felicidad, que no ocultándose nada á Dios y sabiendo que un espíritu habia de condenarse eternamente por el mal uso que haria de su libertad, no podia crearlo para que fuese infeliz. Y esto se concibe sin el mayor esfuerzo, porque si un padre, que se resiente de tantas imperfecciones y miserias, no consentiria, pudiéndola evitar, la desgracia de su hijo, por muchas ofensas que de él hubiera recibido, ¿cómo podria Dios, infinitamente bueno y misericordioso, consentir que un hijo suyo se condenara, si frágil como es éste, no puede cumplir estrictamente sus deberes?

El racionalismo liberal viene persiguiendo el ideal sublime de la inviolabilidad de la vida humana, porque comprende que las penas deben imponerse, no para destruir sino para corregir al culpable; y Dios no puede negar al espíritu su rehabilitacion; no puede condenarlo eternamente, porque no puede ser de peor condicion que nosotros, que queremos hacer del criminal un hombre útil y feliz.

La inmoralidad no está en el Espiritismo; está en esas doctrinas erróneas que consagran la eternidad de las penas y que revelan á Dios como un ser cruel, suponiendo que condena al sufrimiento sin término, á seres extraviados que pueden reparar sus faltas por medio de la expiacion y del ejercicio de la virtud. Neron y Mesalina, Tiberio y Torquemada, Pedro de Arbues, Alejandro VI y otros, tendrán, pues, que ser felices, lo mismo que Santa Teresa y San Juan, sin otra diferencia que la de que mientras aquellos deben expiar sus crímenes, éstos no pueden estar sujetos á la misma responsabilidad, puesto que no la contrajeron.

El Espiritismo no enseña la metempsicosis de Pitágoras: éste creia que el espíritu que ha animado el cuerpo humano puede animar en otra encarnacion un cuerpo de diferente especie; y el Espiritismo cree y enseña que el estado del espíritu es siempre un estado de progresion, que el espíritu no retrocede y que en la variedad de sus existencias va revistiendo las formas corpóreas mas adecuadas á su adelanto moral é intelectual.

Lo dicho, por lo que respecta á las supuestas enseñanzas del Espiritismo, en cuanto á las imputaciones que mereció á usted, me bastará recordarle que lo calificó de *cúmulo de falsedades y supercherías*, contradiciéndose despues, al afirmar que son ciertos la comunicacion de los espíritus y los fenómenos extraordinarios del Espiritismo, los cuales conceptua usted sobre-naturales y diabólicos, cuando no son ni lo uno ni lo otro, porque nada hay sobre la naturaleza sino Dios, y por que el diablo no existe, como lo probaré oportunamente á usted.

Para no prolongar demasiado esta carta, escusaré ocuparme de las graves é infundadas ofensas que hizo usted á los espíritas, en el calor de la peroracion, probablemente, pues nosotros abandonamos á la maledicencia nuestra personalidad, que nada significa ante el interés de los principios, y poco nos preocupa el juicio desfavorable de nuestros adversarios, conformándonos para nuestra tranquilidad con el testimonio de nuestra conciencia y la consideracion de que de los actos de nuestra vida, es el público imparcial quien puede apreciarlos en lo que merezcan. Esto, empero, permítame usted decirle que para que nos ocupáramos de supercherías, seria preciso que estuviésemos estimulados por el lucro, y que á nadie pedimos un solo centavo por la enseñanza de las doctrinas espíritas, que propagamos por el esclusivo interés de hacer el bien con sacrificio de nuestros recursos pecuniarios y aun de nuestras conveniencias personales, puesto que vivimos en una sociedad ante quien se pretende hacernos odiosos, esplotando sus preocupaciones religiosas.

Concluyo repitiéndome de usted muy atento y obediente servidor, Q. S. M. B.

Magin Llaven

Casa de usted, Enero 26 de 1882

mos á hacer apreciaciones ligeras y autoritariamente omnicias, en vez de consagrarnos á la observacion y al estudio de tales fenómenos, que revelan en su fecunda variedad una infinidad de secretos y bellezas que proclaman la sabiduría infinita de Dios. Siguiendo este camino prestaremos un positivo servicio á la ciencia, mientras que siguiendo el otro, la negaremos nuestro obligado contingente y nos haremos culpables por atentar preocupaciones y retardar el progreso de muchas inteligencias.

Confiesa usted haber atribuido al Espiritismo las doctrinas pitagóricas respecto á la metempsicosis, pero manifestando que se las atribuyó usted en su fondo y no en todas sus aplicaciones.

Permítame usted, Sr. Casanova, le diga que esta salvedad no la hizo usted sino hasta ahora: combatió usted en términos generales la trasmigracion de las almas empleando todos los recursos de su talento para pretender probar que la reincarnacion del espíritu, como la enseña el Espiritismo, fué enseñada por Pitágoras; que es absurda, y que, propagándose, se nos quiere hacer retroceder algunos siglos, á la época en que vivió el célebre filósofo.

Esto es lo que recuerdo y lo que recuerdan las personas que conmigo fueron á escuchar á usted; pero concediendo que haya establecido usted la salvedad indicada, ¿por qué es absurda la trasmigracion del alma, ó sea la reincarnacion del espíritu? ¿Por qué no es una idea nueva? Si por esto, entonces es tambien absurdo el cristianismo, que no vino á ser mas que la síntesis de la generalidad de las enseñanzas morales de la antigua filosofía.

Pero no: una idea no es absurda por que sea vieja, sinó por que no armonice con la razon, y la reincarnacion del espíritu armoniza con ella y es enteramente conforme con la justicia de Dios.

Voy á demostrarlo, aunque sintiendo que no me haya usted hecho conocer las razones de su oposicion, pero con la esperanza de que se encargará usted de apreciar mis argumentos para que el público imparcial decida si usted ó yo estamos en la verdad.

Dios debe amar con igualdad á todos sus hijos y querer para todos ellos igual suma de bienes y felicidad: un buen padre de familia hace y quiere otro tanto respecto de los suyos, y lo separa de la bondad divina el infinito. Y siendo esto así ¿cómo nos esplicaremos que habiendo sido dotados los espíritus de igual libertad y poder para perfeccionarse, existe en la humana especie tanta diversidad de condiciones?

Nacen unos hombres con un poder intelectual extraordinario y nacen otros ignorantes y hasta idiotas; unos con inclinaciones morales y otros con inmorales; unos saludables y otros enfermos; unos ricos y otros pobres. Y á ¿qué se deberá atribuir esta desigualdad?

¿A las condiciones frenológicas de cada ser? Pero si á ellas nada más, entónces Dios, al dotar de aptitudes orgánicas á unos y negarlas á otros establece privilegios, y privilegiar á séres inocentes, como reputa á los recien nacidos la Iglesia, salva la *mancha* del pecado original, es una injusticia, por que no debe existir recompensa ni castigo donde no hay mérito ni responsabilidad.

Si esa desigualdad no reconoce por causa las condiciones frenológicas ¿qué causa reconoce? ¿Cómo esplicárnosla, cómo concebir que Dios permita que unos de sus hijos se arrastren en el cieno de la ignorancia y de la inmoralidad, de la miseria y del infortunio, si otros viven en el cielo de la inteligencia y del bien, y disfrutan de bienestar material y de salud?

Esto solo puede explicarse por la reincarnacion del espíritu, la cual se concilia perfectamente con las leyes de la naturaleza y la justicia de Dios.

Una de esas leyes es el trabajo, sin el cual no es posible el progreso moral é intelectual del espíritu, como no es posible el grande desarrollo de la fuerza física sino se procura ejercitarla. De dos jóvenes dotados de idéntica constitucion, llegará á tener mayor fuerza aquel que mas la ejercite; y esto que se verifica en el órden físico, se verifica tambien en el órden moral, porque si de esos dos jóvenes, dotados de iguales facultades inteligentes, uno se dedica más al estudio que el otro, aquel adquirirá mayor fuerza intelectual que éste. Y siendo así, no podemos creer entonces que la desigualdad de aptitudes sea proveniente de la naturaleza sino del cumplimiento de sus leyes, del mayor ó menor trabajo emprendido por el espíritu para adelantar y perfeccionarse; mas como este trabajo no puede haberse hecho por niños incapaces de ejecutarlo, debemos aceptar que sus brillantes disposiciones intelectuales son debidas á los esfuerzos que hicieron para adquirirlas en sus anteriores encarnaciones.

Si esto es falso, Sr. Casanova, sírvase usted exponer alguna teoría que explique mejor, que lo hace el espiritismo, la razon de ser de las desigualdades individuales en armonía con la naturaleza, la bondad y justicia de Dios y el amor que profesa á todas sus criaturas.

Y lo que se dice de la diferencia de inteligencias debe decirse tambien de la diferencia de inclinaciones morales y de la de bienestar personal y material, porque á todas estas condiciones es aplicable la razon misma. Si no fuera así si el progreso del hombre en cualquier órden de los indicados no se debiera á sus propios esfuerzos por adquirirlo, sino á una concesion divina, resultaria entonces que Dios privilegiaba á algunos de sus hijos en perjuicio de otros, que nada habian hecho para no merecerla, y que ese Dios cuya bondad, justicia y sabiduría se revelan en todas sus obras, en el maravilloso concierto de la creacion universal, era inferior al padre de familia, que quiere para todos sus hijos el mayor bienestar posible y que premia los méritos de los unos y castiga á los otros para corregirlos.

No aceptar la reincarnacion del espíritu, ó

sea la trasmigracion progresiva del alma, es protestar contra la justicia del Ser Supremo, porque no hay justicia en un padre, como lo es Él, que distribuye bienes á unos de sus hijos y á otros no, sin que aquellos se hayan hecho acreedores, ni estos indignos de creerlos.

Asegura usted, sin embargo, que la trasmigracion es un error; ¿pero en qué se funda usted? Su palabra, por caracterizada que sea, no constituye una razon. Demuéstreme usted que mis apreciaciones no son razonables y que la reincarnacion es errónea, y entonces tendrá usted derecho á que se le crea, pues mientras no haga usted esto, pensaré, muy á mi pesar, que no es el interés de la verdad el que trae á usted á la polémica, sino el deseo de contrariar inopinadamente una escuela filosófica, humanitaria, y científica, que se afana en destruir preocupaciones para establecer sobre sólidas bases el reinado de la luz y de la fraternidad entre todos los hombres.

Afirma usted que el Espiritismo enseña que Dios ha creado espíritus malos, y pretendiendo probarlo inserta usted lo que dice el maestro Allan Kardec en la introduccion al «Libro de los Espíritus» en los términos siguientes:

Los espíritus *pertenecen á diferentes clases*, y no son iguales en poder, inteligencia, ciencia y *moralidad*. Los del primer órden son...... los ángeles puros. Las otras clases se alejan mas y más de semejante perfeccion, estando los de los *grados inferiores* inclinados á la mayor parte de nuestras pasiones, al ódio, la envidia, los celos, el orgullo etc., y se complacen en el mal.» «Los espíritus *buenos* nos excitan al bien,» «los espíritus *malos* nos excitan al mal y les es placentero vernos sucumbir y equipararnos á ellos.»

En seguida agrega V. lo que copio:

«Note V. que no dice: «los espíritus pueden obrar bien ó mal,» sino que emplea las anteriores expresiones que indican claramente una bon dad ó malicia connatural, ingenita. Y de quien proceden esos perversos seres? «Dios,» habia dicho antes, «es eterno é inmutable, etc....... Creó el universo, que comprende *todos* los seres animados é inanimados, materiales é inmateriales.» ¿Puede haber algo mas claro?

De que haya diferentes clases de espíritus, buenos y malos; y de que los unos nos exciten al bien y los otros al mal, no se sigue, Sr. Casanova, que Dios *haya creado* espíritus *malos* y de que tal absurdo enseñe el espiritismo, ni Allan Kardec en las palabras primeramente trascritas, ni tampoco que la bondad y malicia sea *con natural*, *ingenita* en los espíritus. ¿Por qué? Porque un espíritu es perverso ó malo porque así lo quiso ser, renunciando á sus aptitudes para practicar el bien, y no porque Dios lo haya creado malo, pues Dios no puede crear el mal, que repugna á su naturaleza, como tuve la honra de manifestar á usted en mi carta anterior.

Y estas opiniones no son solamente mias, de la sociedad espírita, «La Nueva Era» y del espiritismo guatemálteco ó el mejicano, como usted dijo, sino tambien de la doctrina recopilada por Allan Kardec y de ese mismo célebre filósofo francés.

En el «Libro de los Espíritus» por dicho autor, edicion de Barcelona, página 34, columna segunda, capítulo 2.°, párrafo 133, se lee lo que sigue:

«133. Los espíritus que, desde el principio, han seguido el camino del bien, ¿necesitan la encarnacion?—«Todos ellos son creados SENCILLOS É IGNORANTES, y se instruyen en las luchas y tribulaciones corporales. Dios, que es justo, no podia hacer á unos dichosos sin pena ni trabajo, y sin mérito por consiguiente.»

Ya ve usted, pues, Señor Casanova, que el Espiritismo no enseña que Dios haya creado espíritus malos; y al atribuir usted enseñanza tan absurda al Espiritismo, no se expresó usted con verdad.

Ratifico lo que dice Kardec: «el hombre de bien es encarnacion de un espíritu bueno y el hombre perverso, lo es de un espíritu impuro.» Esto es muy natural, por que el espíritu no cambia de la condicion que tenia antes de encarnarse sino por el trabajo que emplea en el desarrollo de sus facultades.

Suponiendo usted haber probado que el Espiritismo enseña que Dios creó espíritus malos y buenos, me pregunta usted si será responsable de sus faltas un hombre en quien Dios hizo encarnar un espíritu impuro; si tendrán mérito las acciones de otro hombre animado desde su nacimiento por un buen espíritu, y si tuvo usted razon en decir que en tal sistema la responsabilidad moral queda destruida, la virtud y el vicio se convierten en palabras vacias de sentido y los castigos que las leyes aplican á los criminales en injusticia y tiránica opresion.

A todo esto contesto á usted: que no habiendo Dios creado buenos ni malos espíritus, sino *sencillos é ignorantes*, la bondad ó perversidad de ellos depende de ellos mismos: que al encarnarse, no en un hombre, sino en un cuerpo, por que al hombre le constituyen el espíritu y el cuerpo, son responsables de sus malas acciones, así como dignos de recompensa por el mérito de las buenas que practiquen, y que por consiguiente, no tuvo usted razon para deducir consecuencias con el carácter de verdaderas, de premisas que son evidentemente falsas, y cuya falsedad no pudo ofender á los propagadores del Espiritismo, que no se ofenden de la injusticia con que se les trata, puesto que los que tal hacen solo les inspiran compasion y simpatías.

Llegamos á las bases fundamentales del Espiritismo, Sr. Casanova. Opina usted que las cinco primeras y la 9.ª, 10.ª y 11.ª, son verdades innegables, que la 12.ª es admisible como hipótesis (como teoría filosófica digo yo); que la 22.ª puede pasar en el sentido de ser posible la comunicacion con los buenos espíritus y aun con los demonios, pero siendo ésta gravísimamente ilícita; que la 3.ª y 18.ª necesitan expli-

cacion, de la cual me ocuparé, y que respecto de las demás es preciso que yo demuestre en que están basadas, para que puedan ser ó no aceptables.

En los sermones que predicó usted, aseguró que es *cierta* la comunicacion con los espíritus, y ahora dice usted que *puede pasar en el sentido de ser posible.*

«¿*Cur tan varie*,» Señor Presbítero? ¿Es por fin cierta ó no la comunicacion?

La Iglesia la admite, y debo creer que usted la admite tambien. Así, pues, veamos si existen los demonios, pues de no existir será inútil ocuparse de saber si es ó no ilícito la comunicacion con ellos.

Conforme las enseñanzas de la Iglesia, los demonios eran *ángeles puros y perfectos*; que por haberse rebelado contra Dios fueron condenados al *infierno eterno* y á hacer perpétuamente el mal.

Voy á probar á usted, solamente bajo el punto de vista filosófico y no histórico, para no dar mayor estension á esta carta, que el demonio no existe, porque de existir seria necesario conceder que Dios no es ni sábio ni bueno.

Si los demonios eran *ángeles*, eran perfectos, y siendo perfectos, no podian *pecar* rebelándose contra Dios. El pecado solo es propio de séres imperfectos, y la perfeccion no es concebible en los ángeles, que fueron creados desde el principio, segun dice la misma Iglesia en *estado de pureza.* Si se rebelaron, pues, no eran ángeles y Dios se equivocó, se engañó, creyendo crearlos perfectos; pero Dios no se engaña, y debemos creer entonces qne no los creó *puros* sino *sencillos é ignorantes*, para poder admitir por un momento la supuesta rebelion.

Si Dios es sábio, supo al crear esos espíritus que se rebelarian contra Él y se condenarian á un sufrimiento sin fin: y si la supo, ¿por qué los creó? ¿Por qué tenian libertad y poder para hacer el bien y no pecar? Pero si á pesar de tal libertad y de tal poder, su misma libertad los arrastraria á la desobediencia, á la rebelion, al pecado y á condenacion eterna, ¿para qué crearlos? ¿No seria mejor en tal caso que no los hubiera creado? Porque ¿qué objeto podia tener Dios en crear séres que no habian de ser felices en último resultado?

Dios no puede complacerse, como un padre no se complace, de la desgracia de sus hijos, y al crearlo habia de ser para que fueran felices, mediante los esfuerzos que hicieran para llegar á la felicidad. De otro modo, Dios no seria bueno sino malo y cruel, y su venganza se estenderia hasta consentir que esos mitológicos demonios, no solo sufrieran penas sin término, sí que tambien se consagraran *siempre* al mal para arrastrar al mismo sufrimiento á otros séres que no cometieron el propio delito que ellos; y no es concebible. Un Dios bueno que así procede. por que tal procedimiento no puede recibir la sacion ni de hombres que, aunque tenemos elevada idea de la bondad, estamos muy lejos de practicarla; y Dios, que es la Bondad por Esencia, no puede, no, tener del bien un concepto menos grandioso que nosotros.

La sabiduría, la bondad y justicia de Dios se oponen á que haya convertido en demonios á ángeles que *dotó* de *pureza* y *perfeccion*, y la filosofía rechaza, por tales fundamentos, que existan los demonios, admitiendo, sí, que haya espíritus malos, porque han querido serlo, pero susceptibles de mejorarse practicando la virtud.

Si contra las razones ligeramente espuestas y que podré desarrollar despues, tiene usted otras iguales ó mejores que prueben la proposicion contraria sírvase usted manifestarlas, ya que á usted corresponde probar la existencia de esos demonios fantásticos, ya que no basta asegurar simplemente que existe algo para que exista.

Refiriéndose usted á la 3.ª y 18.ª bases fundamentales del Espiritismo, se espresa en estos términos:.... «aquella dice que el hombre debe á Dios una adoracion *infinita*; ésta, que el espíritu crece sin cesar é *indefinidamente* en poder; bondad y ciencia. ¿Puede el hombre, sér *finito*, dar de sí algo *infinito*? Puede haber progreso *indefinido*, esto es, ilimitado, en un ser limitado por naturaleza?»

Si no queremos dar tormento á la verdadera significacion de las palabras, no hay dificultad en admitir que la adoracion que se debe á Dios es *infinita*, por que el hombre no es un ser *finito* sino *infinito*, para poder dar de sí algo *infinito*.

Infinito «es lo que no tiene fin ni término,» y tambien «lo que es muy numeroso, grande y excesivo en cualquiera línea,» y el espíritu no *tiene fin ni término* por que si lo tuviera la creacion careceria de objeto, y el espíritu debe á Dios una adoracion infinita, no solo en cuanto al tiempo, sino tambien en cuanto á la grandiosidad de su culto.

Obtenida la impecabilidad, el espíritu crece sin cesar é *indefinidamente* en poder, bondad y ciencia, por que el espíritu es *infinito* y no *limitado* en su existencia, y porque el progreso indefinido es una ley natural que corresponde á la infinitud del espíritu.

¿Tiene usted, Sr. Casanova, algunas observaciones que hacer acerca de estos particulares? Desearia yo conocerlas para apreciarlas.

Me pregunta usted, si admito que los espíritus puedan segun su calidad engañarnos por su ignorancia ó por que nos aborrezcan, y me pregunta usted igualmente cómo se les distingue para evocarlos y despues de evocados, y qué seguridad se tiene de no entrar en relacion con un espíritu ignorante ó perverso.

Admito que los espíritus perversos puedan engañarnos por los motivos indicados, y siento no poder contestar desde luego las otras preguntas de usted, por que para contestarlas seria preciso escribir mas de lo que llevo escrito y se retardaria la publicacion de «El Horizonte;» pero puede usted satisfacer su curiosidad leyendo el «Libro de los Mediums» de Allan Kardec.

Desea usted le demuestre el fundamento ra-

cional de las demás bases, para ocuparse de ellas.

Creia yo que sin esta prévia exigencia las combatiria usted, puesto que las estimó de enseñanzas erróneas, sin solicitar antes de mí que yo demostrara la verdad que encierran. Cuando las combata usted será oportuno que yo me imponga este trabajo bajo el punto ó puntos de vista que usted quiera apreciarlas.

Pretender que yo las esplique desde luego, á pesar de su claridad, es colocarme en condicion de escribir muchas páginas, un libro tal vez, porque ellas se prestan á consideraciones de un órden vário y elevado. Impúgnelas usted, Señor Casanova, puesto que las califica de enseñanzas erróneas, y entonces tendrá usted ocasion de juzgar por mi defensa si merecen tan aventurado calificativo; pero no me obligue usted á emprender imediatamente un trabajo prévio, cuya necesidad no es admisible, porque esto importaria aplazar la discusion para la cual debe usted estar suficientemente preparado.

De propósito nada he querido agregar á lo espuesto en mi carta anterior sobre la eternidad de las penas, pues usted ofrece ocuparse de ellas cuando debatamos la 13ª *base fundamental*. Queda en consecuencia, pendiente de resolucion si el Espiritismo enseña ó no la inmoralidad por que niegue la *eternidad* de dichas penas.

Creo que para proceder con órden y método y hacer mas fácil y fructuoso el debate, seria conveniente que no nos ocupáramos de muchas cuestiones á la vez, sino de dos ó tres, por ejemplo, para continuar con las otras cuando aquellas estén ya dilucidadas: asi lograremos mas breve y mejor éxito; y á este fin paso á reasumir las tratadas en esta carta, las cuales deben ser objeto en la discusion.

1.ª ¿Es cierta ó no la reincarnacion del Espíritu?

2.ª ¿Ha creado Dios espíritus buenos y malos, ó sencillos é ignorantes?

3.ª Es posible ó cierta la comunicacion con los espíritus?

4.ª Existe ó no el demonio?

5.ª ¿Es el hombre finito ó infinito en su duracion?

6.ª ¿Existe ó no el progreso indefinido?

Cuando estos puntos estén discutidos, podemos pasar á la discusion de las bases que aun no ha objetado usted.

Entre tanto me es muy satisfactorio y honroso, Señor Casanova, corresponder al estimable saludo de usted y reiterarle la consideracion respetuosa con que soy de usted muy atento y obediente.

S. S. Q. S. M. B.

MACIN LLAVEN.

Guatemala, Febrero 1.º 1882.

BIBLIOGRAFIA.

Nuestro amigo y correligionario el eminente escritor y distinguido polemista D. Manuel Gonzalez Soriano, á quien tanto debe la doctrina que es hoy el consuelo y la esperanza de la humanidad, acaba de dar á luz un libro intitulado *El Espiritismo es la filosofía*, de tal trascendencia y tan grandes alcances que, á no haber en nuestra escuela otras notabilísimas producciones que han causado en las ideas la revolucion mas profunda que han conocido los siglos, él solo bastára, al llamar la atencion de los grandes pensadores, á engrosar las filas del Espiritismo con lo mas selecto y lo mas grande que cuenta la humanidad de entre los depositarios del saber.

En la imposibilidad material de formular hoy un juicio crítico de esta importante obra, nos limitamos solamente á recomendarla á nuestros lectores y á felicitar á un tiempo al Sr. Gonzalez por su notable publicacion.

MISCELÁNEAS.

El cura de Villarine (Orense), dió en la mania de cerrar la puerta principal de la iglesia los dias festivos durante las ceremonias religiosas, y el alcalde le pasó un atento oficio para que la abriese.

¿Atenciones con un cura? Coge el párroco la pluma de borronear sermones, que es, segun un colega, un insulto grosero y una falta de educacion y de conveniencia social.

¡Qué ganas de abusar de los calificativos! Cuanto más sencillo, es decir: «la carta es como de cura... y todo el mundo sabe ya á qué atenerse.

¡Ah! El asunto está en los tribunales.

Hay un lio de cien mil presbíteros en la Puebla de Valles (Guadalajara), sobre la enagenacion de dos alhajas de plata y oro, verificada en 1864, y en que interviene la vicaría general eclesiástica de Alcalá de Henares.

Se ha formado espediente, pero ni Dios le saca les cuartos á quien los tiene, ni los vecinos ayudados del párroco, consiguen que el mayordomo de la fábrica, actualmente secretario del ayuntamiento, rinda cuentas, ni nada de lo que sirva para esclarecer el lio.

Como el asunto es complicado, ya nos ocuparemos de él mas despacio, para que nuestros lectores se convenzan de que las cuestiones de ochávos preocupan mucho á los benditos siervos del Señor.

ALICANTE

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

de Costa y Mira.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año XI. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 12.



ALICANTE 30 DE DICIEMBRE DE 1882

LAS FLORES DEL ESPIRITISMO EN 1882.

Siempre que termina un año, es costumbre en las casas de Comercio hacer balance, para ver si es mayor el activo que el pasivo, y saber fijamente si se gana ó si se pierde.

Casa de comercio, es nuestra vida, y los hombres debemos tambien hacer balance de las existencias que poseemos cuando los árboles se despojan de su verde follaje, el cielo se cubre con nubes plomizas, la brisa se cambia en viento huracanado, y todo en torno nuestro se marchita no quedándose nada agradable en el exterior, refugiándose toda la vida en el interior del hogar; en las reuniones más ó ménos intimas, en los estudios de las diversas filosofias que se disputan el privilegio de ser las poseedoras de la verdad.

Nosotros, que hace algunos años estudiamos la filosofia de Kardec, y somos adeptos de la escuela espiritista, justo es que al terminar el año, cuando casi todos los árboles están despojados de flores, de frutos y de hojas, examinemos detenidamente *el árbol del espiritismo*, y veamos en qué estado se encuentra, si crece lozano, ó si las orugas de la supersticion, del fanatismo, de la credulidad y del orgullo se apoderan de sus raices, y lentamente van absorviendo su savia.

El espiritismo es un árbol gigante, sus ramas se extienden á tan larga distancia, que se puede decir que prestan sombra á todos los pueblos de este planeta.

No todas sus ramas presentan igual lozanía, hay algunas que están completamente secas, porque los espiritistas, á los cuales llamaremos los jardineros que cuidan del árbol del espiritismo, no en todas las localidades se esmeran en cultivar la tierra donde aquel ha de crecer y á de desarrollar su ramaje para con él prestar sombra á la fatigada humanidad.

Nos dijo un espiritu, que los actuales espiritistas se asemejaban á los chiquillos que corrian de un lado á otro produciendo alborotos y ruido, y en honor de la verdad la comparacion no puede ser mas exacta.

Con profunda pena, escuchamos los relatos de algunos espiritistas, por que vemos cuan mal han comprendido una filosofia que le brinda al hombre inmensos consuelos, esperanzas convertidas en hermosa certidumbre, horizontes ilimitados donde el alma contemple nuevas vidas, nuevas encarnaciones en las cuales el espiritu puede perfeccionarse por medio de su perseverancia en practicar el bien y en instruirse.

Y esta verdad, esta justicia, esta lógica, éste desenvolvimiento de la vida, queda reducido por la torpeza de algunos séres á un gran perjuicio, á una amenaza terrible contra la paz y la tranquilidad de la familia.

La comunicacion de los espiritus es la vida y es la muerte; es la vida cuando no se abusa de ella, cuando no se la quiere utilizar

para grangearse riquezas, cuando no se falsifican las comunicaciones vendiéndolas como cualquier mercancía, cuando no se entrega uno en cuerpo y alma á los mandatos de los espíritus, cuándo no se abdica la voluntad y se conserva en toda su pureza nuestro libre albedrío.

Entonces, la voz de los espíritus (hablando en sentido metafórico) es verdaderamente la voz de Dios.

Es la prudente advertencia.

Es el buen consejo.

Es la instruccion paternal.

Es todo cuanto puede desear el hombre para vivir resignado en medio de las miserias y tribulaciones humanas.

En cambio es el anonadamiento, es la enervacion, es la abdicacion de todos nuestros derechos naturales cuando deificamos á los espíritus, cuando creemos que sus palabras son infalibles y que sus menores deseos hemos de satisfacerlos sin oponer la menor resistencia. Esta obediencia absurda dá lugar á la obsesion, esto es, á la abdicacion de nuestra voluntad, no dando un solo paso sin consultarlo con nuestro espíritu familiar, á esta dominacion absoluta, á este estado de servidumbre, sigue la subyugacion, situacion tristísima para el hombre, la mas humillante, por que es dócil instrumento de espíritus rebeldes, vengativos é iracundos, pierde la conciencia de sí mismo, hiere si le dice su espíritu obsesor que hiera, estrangula si asi se lo ordenan, y se suicida si le aconseja su inseparable compañero que se desprenda de su cuerpo.

Otras veces, rompe violentamente con las leyes naturales, deja de alimentarse ó devora cuantos alimentos ponen á su alcance, produciéndose al fin graves lesiones orgánicas en aquel pobre cuerpo combatido por tan diversas sensaciones, y muchos de los desgraciados que gimen en los manicomios, que nunca han oido hablar de espiritismo, la causa principal de su locura es una obsesion ó subyugacion completa, que combatida en un principio por un espiritista entendido que supiera hacer uso del magnetismo, se evitarian grandes calamidades.

Los ignorantes dicen:—«El espiritismo produce la locura» ¡qué aberracion! el espiritismo por el contrario es un medio seguro y eficacísimo para curar los extravíos mentales si se estudia con prudencia y se practica cuerdamente.

El espiritismo puede convertir el infierno en un cielo, puede dar la resignacion al mas desgraciado, puede despertar el sentimiento en los corazones mas endurecidos, puede hacer generoso al mas avaro, y no se crea que exageramos, por que estamos enamorados de nuestro ideal, no; es que tenemos pruebas para decirlo, y vamos á presentarlas.

A principios del año 1882 abrimos en *La Luz del Porvenir* una suscricion para una familia muy desgraciada de Ciudad Real, y algunos presidarios del penal de Tarragona nos mandaron 18 reales para *sus hermanos de infortunio, ligados por la cadena del dolor* (palabras textuales de un preso.)

Despues abrimos otra suscricion, y recibimos la siguiente carta con una libranza del Giro mútuo:

«Muy amada hermana en creencias: Al leer en el número 10 de La Luz el artículo que tiene por lema *Ayes de la humanidad*, nos conmovió en estremo, hasta que en algunos nos hizo resbalar las lágrimas por las mejillas al ver la horrible catástrofe ocasionada por la explosion de una caldera de vapor de los Sres. Morell y Murillo. ¡Pobres víctimas! ¡y á esos desgraciados huérfanos qué triste porvenir les espera!

»Implorando V. para los mas necesitados que resulten de dicha desgracia, nos asociamos á su imploracion para que animados algunos de un sentimiento generoso y humanitario envien algo, á los que quisiéramos aminorar su desgracia dulcificando su precaria situacion.

»(Aquí le mandamos diez pesetas treinta céntimos). Una cosa insignificante, pero mirando cual es nuestra triste situacion, no dejará V. de comprender que si no hubiese un deseo vehemente, no habríamos intentado verificarlo.

»Nos abstenemos el decirle como se han recogido, por que creemos que le causaria profunda compasion.

»Sin mas, reciba el corazon de estos desgraciados que la aman de veras.—Varios confinados.

»Penal de Tarragona 11 de Agosto de 1882.»

¡Cuán feliz nos hizo esta carta, cuando vimos que en una de las mansiones mas horribles de este mundo penetraba un rayo de luz! que aquellas conciencias endurecidas por el continuado sufrimiento, petrificadas por el abandono social, entregadas á sí mismas, al ver ante si la eternidad de la vida, al comprender que vivirán mañana, y que podrán regenerarse por medio de sus buenas obras, por su resignacion en los duros reveses de su vida, por su obediencia para con sus superiores, por su noble afan en el trabajo, ¡cómo se apresuran á entrar en la buena senda! ¡cómo se asocian al dolor de la humanidad ellos que viven tan olvidados de todos! ¡Qué diferencia de ayer á hoy! Sabido es que los crímenes mas horribles suelen ser cometidos por los licenciados de presidio, porque los criminales todo el tiempo que han estado presos han ido acumulando el ódio en su corazon para toda la humanidad, y de hoy en adelante comenzará á ser distinto su proceder.

Si estando sufriendo la pena, si careciendo de lo mas necesario para la vida se acuerdan de los desgraciados y compadecen su infortunio, y se privan sin duda de una parte de su alimento para reunir una pequeña cantidad y enviársela al sér que sufre, cuando estos hombres recobren su libertad, ¿se arrojarán en los brazos el crimen? Nó; trabajarán, harán las faenas mas humildes, preferirán pedir un lismona de puerta en puerta ántes que cometer un nuevo delito. El hombre que principia á compadecer, deja de ser criminal. Por esto para nosotros el donativo de los presidarios es un dinero bendito, porque es la prueba evidente que la regeneracion de los espiritus rebeldes comienza, y principio quieren las cosas.

Nuevamente hemos abierto una suscricion para un espiritista desgraciado, y del Presidio de Cartagena recibimos una cartita sin firma, en la cual decia: *La ley de Dios nos ordena ayudarnos unos á los otros*: y nos enviaban una libranza por valor de cinco pesetas, los presidarios de Tarragona nos han enviado 24 reales, suplicando al espiritista desgraciado *que no se desespere, que confie en la misericordia de Dios que es infinita.*

Estos consejos dados por algunos hombres, que ayer quizá fueron homicidas, tienen un valor inmenso!

Del presidio de Melilla, donde, como dice muy bien un penado «todo es trabajo, ruido y maldiciones,» fiel trasunto del infierno bíblico, recibimos una carta de un confinado, de la cual copiaremos algunos párrafos para demostrar como penetra la luz en las mansiones del dolor.

«Confieso sin rubor, que durante la lectura de sus cartas me senti tan impresionado que las lágrimas pugnaban por saltar de mis ojos, cuando presentia estaba seco el manantial que las engendra: pero si tal descubrimiento me llenó de regocijo por un instante, redobló luego las penas al no poder desahogar mi triste corazon, porque bajo esta atmósfera inficionada por el mal es calificado el llanto de flaqueza ó cobardia.»

«Esta doble prision del alma acrecienta el dolor producido por los padecimientos de la materia y origina la tristeza que degenera comunmente en la mas horrible desesperacion.»

«Solo el luminoso faro de la Divinidad puede evitar á un sér en tal estado, el naufragio preparado en el proceloso mar de las pasiones por el espiritu del error.»

«Y en efecto, cuando agobiado por el rudo peso de la fatalidad y falto ya de fuerza para contrarestar sus ataques, me disponia á resolver el problema capital, cuya idea acariciaba con deleite mi delirante imaginacion, he ahi que la filosofía de Kardec verificó en mi organismo una metamórfosis completa, devolviendo á mi alma la confianza y quietud de que antes carecia.»

«Como consecuencia inmediata, un poder irresistible me inclina al estudio profundo del espiritismo, y deduzco por la fé que me anima que coronará mi empresa el éxito mas favorable.»

«Y como quiera que V. aunque inconscientemente ha tenido una parte muy activa en mi regeneracion, faltaria al principal deber de la criatura, sino hiciese patente el testi-

monio de mi simpatía y agradecimiento eterno, que no dudo aceptará, por realzar estos sentimientos la desgracia que me rodea.»

Del presidio de Alhucemas tambien recibimos una atenta carta en la cual nos dicen entre otras cosas:

«Estos infelices penados carecen hoy de aquel bálsamo que sin duda cicatrizaba las emponzoñadas heridas, que hora por su falta de esperiencia hora por la impremeditada culpa que hubo de conducirnos á esta tan cruel situacion, todos unánimes me suplican y encarecen revele á V. el profundo sentimiento que les causa pasar sus continuos ratos de ocio, sin poder leer *La Luz del Porvenir*» en cuya doctrina creen tan á ciegas.»

«¿Dejará de ser una accion sublime el convertir á un báratro de infortunio?»

«¡Ay! señora, diera mil y mil vidas por que viera V. como están todos en este momento agrupados al rededor de mi mesa, diciendo que cueste lo que cueste, que hasta se privarán del vicio de *fumar* para comprar los libros de esa secta, que una gran parte de estos confinados aceptan de corazon.»

Creemos que ya hemos copiado lo suficiente para demostrar que el árbol del espiritismo, algunas de sus ramas se han cubierto de flores en el año de 1882, puesto que su sana doctrina ha penetrado en las mazmorras, en los calabozos, entre esas multitudes de espíritus rebeldes, que si algunas veces la justicia humana está ciega y castiga á séres mas desgraciados que culpables, en otras ocasiones condena á hombres que hacen dudar por su ferocidad á qué raza pertenecen; y la conversion de uno de esos desventurados es de mas importancia que la de mil hombres honrados, por que estos no hacen daño á nadie, ni se perjudican á si propios; y el criminal trabaja en su ruina y en la de todos cuantos le rodean; por esta razon mas alegria nos causa la carta de un presidario que acepte el espiritismo, que las declaraciones de eminentes sabios en favor de la doctrina espirita.

Terminamos el año de 1882 con mas júbilo que le comenzamos, por que el árbol del espiritismo en España se ha cubierto de flores, por que gracias á sus enseñanzas son muchos los presidarios que están arrepentidos de sus culpas y trabajan cuanto pueden en la regeneracion de su espíritu.

He aquí el único premio á que aspiramos por nuestra constante propaganda espirita, que la luz de la razon ilumine la tenebrosa conciencia de los culpables, y resignados con su condena trabajen en su progreso indefinido.

Cuando el espiritismo sea bien comprendido serán innecesarios los presidios.

¡Plegue al cielo que las flores espiritistas de 1882 se conviertan en abundantes y sazonados frutos en los años venideros.

Amalia Domingo y Soler.

MANOJO DE FLORES MISTICAS.

Sres. Misioneros que actuais en Palma de Mallorca.

Venga esos cinco. Acabo de leer en un periódico de esa localidad, *El Demócrata*, la manera sublime con que cumplis vuestra mision, y os felicito con toda mi alma.

Por lo que le escuece al hereje colega, calculo lo que habreis dicho. Allá va un párrafo de los que os endilga:

«...esa manada de buitres que en forma sacerdotal soliviantan los ánimos, excitan las pasiones y abren los ojos á la inocente juventud, á la que explican materias y procedimientos que ruborizan los oidos de todo aquel que con el vicio no se halle completamente identificado.»

¡Cuánto gozó al ver á la impiedad retorciéndose bajo el látigo de vuestra santa palabra! ¡Que ruja y brame como Satan!

Y sigue el periódico:

«Anteayer en la Santa Iglesia Catedral, y con escándalo de un auditorio compuesto de más de diez mil personas de todas edades y de ambos sexos, se trató desde el púlpito, del crimen que lleva en sí el aborto, y para ello, el padre misionero, que parece ducho en la materia, la trató con tal extension, con abundancia tal de datos, que aquello más se parecia á un discurso de medicina y cirugía, que á una mision; allí con el pretexto de dar el alcance que tiene la enormidad del delito de un *aborto*, se explicaron con todos sus pelos y señales, los distintos y multiplicados procedimientos que tiene la ciencia para llegar al *aborto de una doncella que no quiere pasear públicamente su deshorra*, (palabras textuales del misionero), se dieron á conocer medios completamente nuevos para llegar á la consumacion de este delito, medios que ignora-

ban, seguramente, la inmensa mayoría de los oyentes.»

¡Oh! Jesuitas que os dedicais á abrir los ojos, cuándo á los niños, cuándo á las doncellas; permitidme que vuelva á felicitaros por lo partidarios que sois de la enseñanza... libre.

Y continua *El Demócrata:*

«En la tarde de ayer se roprodujeron los escándalos, pues nada ménos se desmenuzó el *sexto mandamiento de la ley de Dios*, y como corolario se debatió ampliamente respecto al asqueroso y repugnante *pederasta*, sobre el que se dieron tan ámplias explicaciones, que á la verdad, el orador demostró grandes dotes y ser profundo conocedor de las distintas fases del tema que se habia propuesto desarrollar, y que desarrolló, en efecto, hasta en sus más ligeros detalles.

Antes de nada, voy á tomar mis precauciones. Ya estoy en posicion defensiva, y ya me atrevo á elogiaros sin temor alguno, por vuestra sabiduria en estos actos que Dios castigaba antiguamente abrasando con fuego del cielo las ciudades donde se ponian de moda. Quédese para los espíritus mezquinos el averiguar, con la intencion de rebajar vuestro mérito, si sois prácticos ó teóricos solamente; que á mi, á quien la envidia no impulsa ni la emulacion mueve, á mí me basta con saber que sabeis de *eso* mucho más que el vulgo, para declararlo así espontáneamente, y hacerlo valer en todos tiempos y lugares.

Y prosigue el periódico:

Mujeres lascivas (esclamaba estos dias desde el púlpito un misionero de los ocho que nos han honrado con su visita), *mujeres lascivas, bebed agua fresca y se os pasará...*»

En un licenciado de presidio, ese lenguaje seria grosero, indigno, soez y altamente punible; pero en vuestras bocas, en vuestras santas bocas, en vuestras seráficas bocas, resulta, por más que otra cosa se diga, dulce, tierno, poético, hasta moralizador, además que usado en el púlpito no produce, no puede producir nunca el escándalo que produciria en la taberna mas inmunda.»

Y remacha *El Demócrata:*

«En la Iglesia de Santa Cruz hubo ayer por la mañana una de padre y muy señor mio, con motivo de las *libertades* que se permitió el *reverendo*, al tratar con todo detenimiento y descendiendo hasta los mas infimos pormenores, *acerca de las mujeres que al casarse lo hacen despues de haber perdido su virginidad, engañando así á los... infelices maridos.*»

Esto es ya hermoso, ámplio, espléndido y prueba hasta qué punto son perversos é infames los fieles y los periódicos que se hacen cruces al oir vuestro lenguaje culto, elegante y delicado, y el apasionamiento é inquina con que El Motín os ha tratado alguna vez pidiendo que os echen á escobazos de este pais que vais á corromper con vuestra evangélica palabra.

Tambien, por lo que el mismo desdichado periódico dice, sé que la tomasteis con la compañía dramática que actúa en Palma, exclamando, despues de poner á los actores como chupa de dómine:

Y qué diremos de los padres de familia que permiten á sus hijos asistan á los espectáculos, en los que se presentan completamente en cueros los artistas que en ellos toman parte?...»

¿En cueros? ¡Oh, qué escándalo! ¡Qué abominacion! Yo no he visto nunca representar así, pero debe ser cosa muy cochina y muy vergonzosa.

Aunque nunca tanto como hacer del púlpito cátedra de inmoralidad, avivar los sentidos con descripciones eróticas, facilitar el aborto, enseñar nuevos procedimientos de pecar, escupir al rostro de Cristo, blasfemar de la decencia, y pervertir la honradez...

¿Pero no os iba tomando en sério, cuando lo que me conviene es que todos los dias prediqueis en punto diferente, para que los obcecados os conozcan, y llegado el dia, que con tanta ánsia aguardo, cada español se convierta en un Cárlos III con circunstancias agravantes?...

Posdata: He sabido tambien que prohibisteis la entrada en la iglesia de la Merced á uno de los operarios del periódico *El Demócrata*. Os desafío, como á los de aqui y á los de toda España, á que hagais otro tanto conmigo.

Con esta fecha escribo al operario para que me diga si comió con apetito aquel dia y si digirió bien, á fin de convencer á los incrédulos que vuestros anatemas y la carabina de Ambrosio, es todo uno.

(De *El Motín*).

CATOLICISMO Y CRISTIANISMO.

Consideramos el catolicismo romano como la mayor calamidad social de nuestra época. Divorciado por completo del cristianismo, cuya genuina representacion, sin embargo, se adjudica, nada, absolutamente nada conserva de aquel espíritu de humildad y abnegacion que resplandeció en los primeros lustros de la Iglesia. En vano buscaríamos entre sus actuales sacerdotes algo que nos recordase, ni por su predicacion, ni por sus hábitos, ni por sus virtudes, aquel primitivo Apostolado, sencillo, entusiasta, fiel observador de las máximas evangélicas, que brotó de las huellas de Jesus. Aquellas máximas hace siglos que quedaron archivadas

en los libros de los evangelistas; y si algunos sacerdotes las recuerdan al pueblo mezcladas con máximas de intolerancia y de ódio, con sus obras las desautorizan y atropellan.

No es concebible que haya en nuestro siglo, eminentemente crítico, una persona medianamente ilustrada que halle conformidad alguna entre la Iglesia católica y la primitiva Iglesia; entre el mercenario sacerdote romano, que lucra con todos los actos del culto y con todos los servicios propios de su ministerio, y el discípulo de Jesús, que renunciaba á los bienes terrenales y vivia de la limosna de los fieles; entre nuestros fastuosos obispos, que compiten en ostentacion y riquezas con los potentados del mundo, y los Apóstoles de Cristo, tan humildes, tan desinteresados y pobres, entre el pontífice romano, cubierto de oro y pedrería y dando su pié á besar á las personas que se digna recibir, y el fundador de la Iglesia cristiana, cubierto de modestísima túnica y lavando los pies de sus discípulos. Que el clero procure hacer creer que lo negro es blanco, que su productivo arancel es abnegacion y desprendimiento evangélicos, que su ceremonioso culto, henchido de esterioridades y fórmulas, es la adoracion íntima del espíritu que recomendaba Jesús; que el clero católico, repetimos, procure hacer creer que él es la verdadera representacion del Apostolado cristiano y que el catolicismo es la fiel continuacion del cristianismo, se comprende sin gran esfuerzo, si se considera que aquella creencia es la base de su dominacion y grangería: lo que no se comprende, sino por una profundísima aberracion moral, es que haya fuera del clero una sola conciencia tan enmohecida, tan dislocada, tan ciega, que preste su sentimiento á las mistificaciones.

Y lo que aun se comprenderia ménos, si no se supiese que la ciencia de gobernar á los pueblos suele con frecuencia traducirse por arte de engañarlos y oprimirlos, es la existencia de gobiernos tiránicos que, imponiendo aquellas mistificaciones á título de religion oficial, los mantengan y perpetuen remunerándolas espléndidamente á costas de los gobernados.

El cuerpo sacerdotal, la llamada *iglesia docente* del catolicismo rehuye constantemente la discusion de sus actos y de sus dogmas, y hace bien: se contenta con percibir sus haberes, sea ó no de procedencia católica, y cobrar la multitud de *derechos* mas ó menos torcidos que ha tenido la piadosa astucia de establecer para la salvacion de las almas. La discusion; de ningun modo le conviene: en primer lugar, porque saldria derrotado, derrota que podria influir en su descrédito y ruina; y en segundo, porque para discutir es necesario estudiar, ejercicio molesto y ocasionado á jaquecas, incompatible con la vida descansada, higiénica y regalona á que el clero está por lo general acostumbrado. Para guiar las almas al cielo casi no se necesita saber nada; basta mascullar algunas oraciones en latin y saber al dedillo, eso sí, los honorarios establecidos para las oraciones y latines.

Si el clero romano no se contentara con cobrar y se atreviera á discutir, habria al menos un motivo para presumir que cree en la verdad de sus doctrinas religiosas, ¿Por qué, pues, no las discute? ¿Por qué no acepta la pública controversia con que miles de veces le han brindado los adversarios de la Iglesia? ¿Por qué se muestra tan valiente y batallador en el púlpito, allí donde sabe que nadie sino él ha de levantar la voz, y tan cobarde en cualquier otro campo neutral, en la prensa, por ejemplo, á donde pueden concurrir amigos y adversarios? Precisamente por que le falta el noble entusiasmo de la conviccion; precisamente por que no ignora que de la discusion sale la luz, y lo que él necesita es tinieblas, oscuridad, ignorancia. El embrutecimiento y la ignorancia de los pueblos fueron siempre y en todos los países los mas firmes apoyos de la dominacion clerical. Y si los hombres llevasen escritos en la frente sus pensamientos y creencias, en la frente del clero, del clero ilustrado sobre todo, el pueblo leeria con asombro el descreimiento, la irreligiosidad, el escepticismo, la negacion mas rotunda de los dogmas, y

la adhesion mas resuelta á las comodidades y goces materiales de la vida. Para nosotros es indudable que nadie tiene ménos fé que los que han cegado y continúan cegando con ella á los demás.

Pero ya que no sea posible leer todas esas verdades en la frente, porque el clero tiene muy buen cuidado de guardarlas en su conciencia, no por esto hemos de renunciar á descubrirlas para denunciarlas al pueblo, cuya emancipacion moral y material es el primer objetivo de todos nuestros trabajos. Hemos sido del número de los siervos, de los oprimidos, de los esplotados por los traficantes religiosos: nuestros padres nos legaron las mismas supesticiones, la misma fé ciega creiamos ver en cada sacerdote católico un embajador, un representante de Dios, con poderes discrecionales para juzgar sin apelacion las almas de los mortales; pero llegó un dia en que la nuestra quiso levantar la punta del misterioso velo corrido sobre sus ojos, y penetrando en ella libremente la luz de la filosofía y de la historia y los esplendores de la Naturaleza, reflejo de la Divinidad, hubimos de comprender que habiamos sido ciegos, llevados de la mano por guias, ciegos tambien ó malvados, que nos condujeran por los caminos de la ignorancia y del error. Entónces vimos con toda claridad que la religion era un mercado; y sus doctores, mercaderes: el sacerdote, á la luz de la Naturaleza, de la filosofia y de la historia, se nos apareció tal como es, una criatura débil, enfermiza, pecadora, cargada de fragilidades y defectos, inferior por lo comun al padre de familia en dignidad y virtudes. El desdichado no tiene derecho á sentir la inefable ternura del esposo por la esposa y del padre por los hijos; no tiene derecho á conocer el amor, que es el sentimiento por el cual el hombre se asemeja en cierto modo al supremo Autor del Universo. ¡Y se abroga la representacion del mismo Dios! Si esta abominable usurpacion, si este sacrilego atentado no fuera un acto de satánica soberbia, seria el colmo de la estupidez ó del cinismo. Vendrá un tiempo en que á los clericales alardes de divina representacion la humanidad contestará con una ruidosa carcajada.

El cristianismo es la moral, nada mas que la moral, y el catolicismo es una religion, un culto como otro cualquiera, cuyo fin, con el de todos los cultos, es la supremacia del sacerdote y su dominacion en el mundo. El cristianismo mira al bien de la humanidad; el catolicismo al bien de la teocracia. Para la salvacion de las almas, el Evangelio prescribe únicamente la práctica de la caridad; la Iglesia antepone á la caridad las ceremonias externas, no por Dios ni por Cristo, sino por ella misma establecidas: tanto es asi que si se trata de un hombre consagrado toda su vida al ejercicio de las mas acrisoladas virtudes, pero que no practicó la confesion por considerarla innecesaria, y de otro hombre que jamás hizo obra buena, pero que á la muerte llamó á un cura para decirle al oido que habia sido un criminal; al primero, la Iglesia lo condena á eternos padecimientos, y al segundo le expide pasaporte para el cielo. Esto solo basta para hacer el proceso de la doctrina católica. Porque no puede dejar de ser impia y blasfema aquella doctrina que admite, aunque sea eventualmente, la salvacion del hombre inicuo y la condenacion del hombre virtuoso y caritativo.

Si el catolicismo fuese el cristianismo, el código católico seria el mismo código cristiano. Pues bien, examínense ambos códigos, y se verá que nada tienen de comun. En el código cristiano todo es abnegacion, y amor: en el católico, todo dominacion y maravedises. ¿No han advertido esto los católicos de buena fé? ¿No se han apercibido aún, despues de tantas centurias, que los cinco mandamientos de la Iglesia tienen la propiedad de trocar en oro la religion y la moral? Por el primer mandamiento se hace obligatorio el oir misa: mas el sacerdote no la celebra sin recibir en cambio la correspondiente limosna; por el segundo se prescribe la confesion y la confesion significa el imperio del sacerdote en las conciencias, el dominio del clero sobre el individuo, sobre la familia, sobre el pueblo; el tercero es el complemento del segundo: por el cuarto se ordena la abs-

tinencia de ciertos manjares en determinados dias; pero al lado de la prohibicion ha establecido la Iglesia el privilegio, dispensando la abstinencia mediante el *pago* de una *limosna obligatoria*: últimamente, el quinto manda *pagar* diezmos y primicias, contribucion eclesiástica abolida por los gobiernos á despecho de la Iglesia, á cuyas manos iba á morir toda la riqueza pública. El pueblo fiel trabaja y enflaquece, mientras el cuerpo sacerdotal y las congregaciones religiosas engordaban devorando el fruto de los sudores del pueblo, á quien predicaban el ayuno y la pobreza. Ninguna religion ha tenido como la católica ministros tan solícitos de despojar de bienes temporales y enriquecer de bienes espirituales á los fieles. Compárense estos productivos mandamientos con los preceptos evangélicos, inspirados en el idealismo mas puro, en el desinterés mas perfecto, que resumen la religion y la moral en el amor de Dios y del prójimo, y digase, despues de esta comparacion, si existe alguna analogía entre las enseñanzas católicas y las máximas cristianas. No, y mil veces no: el catolicismo, que para la salvacion de las almas declara esenciales las formas de un culto establecidos por los hombres, no es el cristianismo, que solo declara esencial la práctica de la caridad. Por esto nosotros, que vemos en la ley cristiana la moral universal, ley de la Naturaleza y fórmula del progreso, hemos abandonado para siempre la ciudad catolica, en cuyo recinto, donde no hay gracia espiritual que no se venda, se ahoga el alma que busca la verdad y la justicia, y nos hemos acogido á la ciudad cristiana, donde solo la justicia y la verdad tienen asiento y donde la razon y la conciencia se alimentan del purísimo aire que desciende de las cimas evangélicas.

J. A. y P.

LA MATERIA RADIANTE Y LOS COMETAS.

Recordamos todavía el interés con que se acogieron en 1879 los esperimentos de M. Crookes sobre el estado radiente de la materia. Estos fenómenos tan nuevos y tan brillantes escitaron un verdadero entusiasmo y parecia que se abrian á la ciencia mas anchos y nuevos caminos de progreso. Luego, y poco á poco, se ha ido poniendo en duda la novedad de los hechos constatados, se ha tratado de referirlos á leyes antiguas, y á falta de encontrar en la naturaleza aplicaciones inmediatas de la teoria radiante, se han dejado á un lado insensiblemente aquellos curiosos experimentos, como si en realidad no tuvieran un alcance sério.

Era fácil, sin embargo, encontrar en el universo la grandiosa realizacion de ese cuarto estado de la materia. El espacio ofrece las condiciones apetecidas para permitirle manifestarse. Solo con esfuerzos inauditos podemos obtener un vacio casi absoluto en un tubo de pequeñas dimensiones. La envoltura gaseosa que rodea á la tierra y que hace posible la vida en ella, penetra por su fuerte presion y su elasticidad en todos los espacios que no están ya ocupados por cuerpos mas resistentes, y es preciso recurrir á los aparatos mas ingeniosos y mas hábilmente empleados para impedir su invasion. No sucede lo mismo encima de la capa atmosférica que, por su poco espesor, no forma mas que una ligera pelicula en torno de ciertos planetas, y de la cual pueden estar parcial ó totalmente desprovistos algunos astros á juzgar por la luna.

Creen algunos sabios que el espacio estelar está lleno de materia estraordinariamente rarefacta. M. Siemens ha sostenido últimamente en la Sociedad real de Lóndres esta tésis, emitida ya antes por algunos astrónomos, tésis que séria favorable á la hipótesis de la materia radiante.

El vacio del espacio donde se mueve nuestro sistema no parece ser el vacio absoluto, sino que se aproxima el obtenido por M. Crookes en sus tubos luminosos.

M. Crookes obtuvo los mas brillantes efectos de fosforescencia con un vacio correspondiente á una millonésima parte de presion atmosférica. Mas allá disminuyen y la electricidad no pasa ya en un vacio demasiado completo. Si se admite que la materia radiante pueda llenar el espacio, por lo menos en la masa de estrellas de la via lactea, de la cual formamos parte, seria debido á un estado semejante á aquel en que se hizo el vacio á una millonésima parte, porque todo tiende á probar que la fuerza eléctrica del sol obra sobre el globo influyendo sobre su estado magnético, lo que no tendria lugar si existiera el vacio absoluto entre el sol y la tierra.

El espacio, pues, con sus dimensiones indefinidas, es un vasto campo de experimentos para la materia radiante, y si ese cuarto estado de la materia existe en alguna parte, en el cielo es donde debemos encontrarle.

Pocos astros hay que hieran tanto nuestra imaginacion como los cometas. Su súbita aparicion, su brillo, sus dimensiones á veces gigantescas, su pronta desaparicion, son de naturaleza á escitar la atencion en medio de los fenómenos astronómicos cuya regularidad y maravillosa periodicidad son su carácter esencial.

Los cometas presentan las anomalias mas singulares. Su velocidad es enorme, su masa absolutamente insignificante: algunos quintales nada mas, menos de lo que pesan muchos de nuestros monolitos y ocupando, sin embargo, millones de kilómetros de superficie; una cabeza gaseosa y una cola reflejando la luz como un cuerpo sólido; colas á veces múltiples atravesando el cielo con la rapidez del rayo, precediendo el núcleo cuando se aleja del sol, echando asi por tierra todas las leyes de equilibrio de la naturaleza. Este problema habia dado origen á muchas teorias, insuficientes todas, y el autor de este articulo creia desde hace mucho tiempo que solo una materia dividida hasta la separacion de sus moléculas podia dar la esplicacion de tales singularidades, cuando en la *Revista científica* del 25 de Octubre de 1879 apareció la reseña de los trabajos de M. Crookes. Me apresuré entonces á escribir á este sabio para felicitarle por haber encontrado la solucion del problema de los cometas. M. Crookes me contestó diciéndome que tambien él pensaba que la teoria radiante podia aclarar tan oscura cuestion.

Ya en 1873, en sus *Investigaciones sobre la fuerza repulsiva*, habia señalado M. Crookes el alcance astronómico de sus observaciones. En efecto, en los cometas se encuentran todos los fenómenos señalados por este sábio, como lo hago notar en mi comunicacion dirigida el 16 de Diciembre de 1879 á la Sociedad de historia natural de Tolosa.

Cuando el cometa, llegando del fondo del espacio ó de los límites de nuestro sistema, se aproxima al sol la materia gaseosa del núcleo, que á veces es poco densa y bastante trasparente para dejar apercibir las estrellas, está elevada á un alto grado de temperatura. No estando comprimido por el peso de una atmósfera, se dilata y forma nubes luminosas. Pero el fenómeno cambia de pronto. La materia, mas dilatada cada vez por el calor del sol, llega al estado de separacion de las moléculas. Las leyes de la atraccion, á las cuales habia obedecido hasta entonces, disminuyen de accion sobre ella, y se encuentra sometida sin resistencia á la accion eléctrica del sol. Este es el estado radiante.

La fuerza repulsiva del sol ha sido comprobada por muchos astrónomos atribuyéndola, tan pronto al calor, tan pronto á la electricidad positiva de este astro. El esperimento de M. Crookes da lugar á creer que el sol obra aqui principalmente por su electricidad negativa. En los tubos de M. Crookes no se dirige la corriente de un polo á otro sino que parte en línea recta del polo negativo y va á herir la pared opuesta, cualquiera que sea la posicion del polo positivo. En el cielo no vemos mas que una sola fuente de electricidad. Parecia inútil discutir si este fenómeno debe ser atribuido á la electricidad dinámica ó á la electricidad estática, pudiendo confundirse muy bien estos dos modos de accion de una misma fuerza. Se puede pensar que las moléculas gaseosas llevadas por el estado radiante al aislamiento se electriza negativamente y llegan al momento al estado de saturacion, no pudiendo circular por la masa del cometa e aflujo magnético que reciben, puesto que ya no tienen contacto con las moléculas vecinas. Se comprende, pues, que sean rechazadas en sentido del rádio vector, y que, despues de haber seguido el núcleo, cuando el cometa marchaba hácia el sol, describan con rapidez en inmensa curba ó peritelio para proceder en seguida al núcleo cuando se aleja. Se puede atribuir á las moléculas así empujadas la velocidad de 500,000 kilómetros por segundo que se atribuye á la electricidad.

Seria interesante investigar si la curba de ciertas colas se presenta en el momento en que la velocidad de traslacion del radio vector sobrepasa al de la electricidad. El tubo de M. Crookes nos ha demostrado por el movimiento de las aletas, por el calentamiento de la barra de platino, ó la fusion del tubo, que habia habido allí trasporte de materia, y que esta materia tan rarefacta estaba animada de una velocidad suficiente para que, siendo trasformado su calor pudiera producir tan considerables con relacion á la pequeñez de su masa.

El análisis espectral y el polariscopo han demostrado la existencia de dos especies de luz en las colas de los cometas.

Los efectos de fosforescencia del tubo tienen

su equivalente en la luz propia suministrada por estos astros.

La luz reflejada proviene de la reflexion producida por la luz solar sobre cada uno de estos átomos. Una comparacion puede esplicar el hecho que se produce. Cuando corre un torrente por un lecho unido, la masa de agua parece poco considerable, y no dá lugar que á una sola reflexion luminosa. Si se rompe contra las rocas ó cae en cascada, cada gota separada por el aire ambiente es el asiento de una reflexion aislada, y la masa aparente, enormemente engrosada, cambia de color y de aspecto. Esto es lo que sucede en las hondas de materia emitidas del núcleo á la cresta, pulverizadas despues por el estado radiante para formar la cola.

La sombra proyectada por la cruz de aluminio en el tubo parece tener su equivalente en la línea negra que atraviesa la cola de algunos cometas, partiendo del núcleo que serviria de pantalla, y dejaria asi en el interior de la cola una especie de vacío en cuyo alrededor se encajarian conos sucesivos ó haces justapuestos de materia radiante correspondiente á cada nueva emision.

La actividad solar no es siempre uniforme, como lo prueba la variacion de las manchas y de las féculas. Posible es que los huracanes eléctricos influyan en la formacion de las colas y que las colas múltiples de algunos cometas provengan de que, habiéndose desplazado el núcleo durante un intervalo de reposo entre dos emisiones, la nueva cola no se encuentre en el plano de la precedente, dando lugar á esas singulares apariencias que ningun reflejo puede esplicar.

Se ha hablado ya de la pequeñez de la masa de los cometas. M. Roche atribuye al cometa de Donati el peso de una esfera de agua 400 metros de rádio, estendiéndose en una superficie de 88 millones de kilómetros. La anchura de su cola le asignaba un cubo inmenso que el agua de la esfera en estado de vapor seria impotente para llenar. El cometa de 1861, con un peso de 58,000 kilógramos, se estendia en una longitud de 68 millones de kilómetros.

Se podrian multiplicar los ejemplos; pero bastan los citados para probar que las teorias que tienden á identificar los cometas con los torrentes de estrellas movibles son defectuosas, y que la semejanza de las órbitas puede provenir de una simple coincidencia. Se ha calculado que podia haber 20 millones de cometas circulando en la órbita de Neptuno. El número se hace mucho mas grande si se añaden todos los que pueden penetrar de fuera atraidos por la masa del sol. El número de las estrellas movibles ó errantes debe ser enorme, si se tiene en cuenta que nosotros no podemos ver mas que aquellas que, rasando nuestro globo durante la noche, se inflaman en la película de aire que le sembre, y no hay noche en la que no puedan observarse varias. No es, pues, imposible la superposicion de estos dos órdenes de fenómenos. Una nube de cuerpos sólidos, aunque estuviesen reducidos á un minimun de un gramo, como lo propone el padre Secchi, tendria una masa enorme y formaría en el cielo un velo opaco. Es de notar, además, que las discusiones que han tenido lugar este año sobre la naturaleza de los cometas indican una tendencia de los espíritus á aceptar la hipétesis de una materia estraordinariamente rarefacta. La materia radiante de M. Crookes presenta las condiciones apetecidas para resolver este problema, y tiene la ventaja de descansar en hechos científicos ciertos.

M. Flammarion, que habia tenido conocimiento de la nota dirigida á la Sociedad de Historia Natural de Tolosa, abandona en parte, en el número del 1.° de julio de su interesante periódico *La Astronomía*, la esplicacion de la cola de los cometas por reflejos luminosos, para hablar de la posibilidad de la intervencion de la materia radiante.

No son los cometas solamente los que nos ofrecen pruebas de la existencia de este cuarto estado. Los que han asistido al magnífico espectáculo de un eclipse total de sol hablan con admiracion del aspecto de la corona que rodea la pantalla negra de la luna y que toma á veces una gran estension. Parece que es efecto de las emisiones de sustancias en el estado radiante, y que el estado luminoso del cielo, aun en aque momento, impide ver mas desenvueltas sus prolongaciones.

La reunion de estas crestas con las manchas y las pretuberancias resadas de las llamas de hidrógeno ha sido bien comprobada por el padre Secchi, quien ha visto aparecer uno de estos haces luminosos encima de las llamas rosadas en el sitio del borde del cielo donde desaparecia una gran mancha. Esta correlacion de las llamas rojas de la atmósfera solar con los fenómenos eléctricos que acompañan á las manchas lleva involuntariamente el pensamiento á los resplandores purpúreos tan enigmáticos de nuestra aurora boreal, acompañados tambien de perturbacione

magnéticas. Se necesita una materia estraordinariamente ténue para elevarse con tal rapidez por encima de las llamas del hidrógeno, el mas ligero de los cuerpos conocidos.

Se puede preguntar todavia si esa proyeccion se detiene en la corona solar, y si no se estiende mucho mas léjos en nuestro sistema. Tal vez pudiera referirse á ella la luz zodiacal, ese vasto anillo de materia no condensada que rodea al sol y que vemos en la primavera y en el otoño en el momento en que nos separamos bastante de él para poderle distinguir.

La tierra misma es posible que no esté desprovista de esa envoltura de vapor ligero, que se puede suponer elevándose por encima del aire como el vapor de agua encima de un lago. Sucede á veces que las estrellas errantes se inflaman á 400 ó 500 kilómetros de altura, muy por encima del límite asignado á nuestra atmósfera. Es probable que esos meteoros contengan proporciones inusitadas de carbono ó de hidrógeno para permitirles arder en un medio tan enrarecido. En una carta dirigida el 18 de agosto de 1833 por sir J. Herschel á M. Quetelet, aquel sábio astrónomo decia: «La gran elevacion de las estrellas errantes hace sospechar una especie de atmósfera superior á la atmósfera aérea, y, por decirlo así, mas ígnea.»

Así, pues, el vacío del espacio celeste permite concebir en él un estado radiante muy frecuente. ¿Será el estado primordial de la materia que una primera condensacion haya llevado al estado gaseoso? ¿Será la primera etapa de esas misteriosas nebulosas que todavía no se han resuelto en estrellas? Nada impide suponerlo. De todos modos nosotros felicitamos á M. Crookes por habernos hecho dar un paso en el camino del infinito.

Begonen.

UN CRIMINAL.

Juan era honrado, se asoció á uno que no lo era, y perdió su modesta fortuna; historia antigua, siempre nueva, que desmiente á los defensores de la experiencia como enseñanza y consejo.

Ya arruinado, intentó buscar un empleo; sus amigos, á quienes acudió, le rechazaron; historia antigua tambien, que se reproduce invariablemente en casos idénticos.

Sin esperanzas y falto de recursos, se refugió con su familia en un piso cuarto, y oscuro, y en él esperó á la providencia, que no tuvo por conveniente presentarse en cuatro meses.

Al fin lo hizo disfrazada de hombre de negocios, que necesitaba un escribiente con buena forma de letra, instruccion y honradez. Juan reunia estas condiciones, y empezó á ganar ocho reales diarios, trabajando desde las siete de la mañana á las nueve de la noche, con lo cual impedia que su familia sucumbiese inmediatamente.

La muerte dejaba de ser una letra pagadera á la presentacion, para serlo á tantos dias fecha.

Todo esto ocurria en el mes de Mayo; en el de Noviembre, y por haberse negado á cometer una infamia, le arrojó á la calle el negociante que buscaba dependientes honrados.

Llovia á mares, y Juan calado hasta los huesos, entró en su desmantelado cuarto, donde el frio helaba las lágrimas que vertia su esposa al besar la frente de una niña de cinco años, presa de fuerte calentura.

Juan quedó aterrado, dejóse caer en una silla, y sepultó la cabeza entre sus manos, permaneciendo así mucho tiempo, de cuando en cuando afirmaba los codos en sus rodillas, cual si sus brazos no pudiesen sostener el peso de su cabeza.

La voz fatigosa y entrecortada de su hija, llegó á sus oidos, le hablaba á su madre de una hermosa muñeca que habia visto unos dias antes yendo con su padre de paseo.

Sin moverse de su asiento, Juan examinó cuantos objetos habia en la habitacion: el importe de todos juntos no alcanzaba á satisfacer al deseo de la enferma; además eran ya las doce de la noche y nada podia intentarse.

El viento azotaba en tanto las paredes del edificio, y la lluvia golpeaba el roto cristal de la ventana; todo contribuia á entristecer el espíritu.

Tan ensimismado estaba Juan, que no ad-

virtió el chisporroteo de la lamparilla al apagarse, ni el medroso aspecto que presentaba la habitacion con las oscilaciones de la luz que se extinguia.

A la mañana siguiente, la niña continuaba de peligro y hablando de la muñeca; el padre le dió un beso y bajó á la calle.

Eran las ocho de la mañana, y tuvo que aguardar tres horas para ver algunos amigos que le habian desatendido en su desgracia: pensaba hablarles de su hija, más no pudo, insistió más tarde y lo mismo.

Volvió á su casa: la niña seguia pidiendo la muñeca con tal acento, que parecia depender su existencia de su posesion.

La madre lloraba. Juan, sin pronunciar una palabra, hizo como que buscaba algo y bajó otra vez á la calle. En esto ya el sol desaparecia.

Vagó á la ventura, aunque siempre sin darse cuenta, iba á parar frente á la tienda de juguetes: su mirada queria atraer la muñeca deseada por su hija.

En el corto espacio de tiempo que media entre las primeras sombras y la iluminacion de las calles, Juan se pasó muchas veces la mano por la frente como queriendo auyentar un mal pensamiento... Despues desapareció, la intensidad de la sombra impedió ver á donde se dirigia.

. . . .

Instantes despues un hombre corria perseguido por otros. Los brazos cruzados sobre el pecho le impedian correr con velocidad... Palabras estrañas llegaban á sus oidos, pero él corria, mas que con el temor de quien huye, con la ansiedad de quien es esperado.

. . . .

Por fin, fué detenido. Al atarle á la espalda los brazos cayó al suelo una muñeca.

En uno de los presidios españoles arrastraba despues un grillete por el robo con fractura el desventurado Juan.

La propiedad es sagrada.

José Nakens.

CARTA DECIMA.

Señor Presbítero Lic. Ricardo Casanova.

Presente.

Muy Señor mio:

La carta quinta de usted, á la cual contesto, comprende dos partes: una relativa á la reencarnacion, y otra á la cuarta cuestion puesta á debate. Refiriéndose á mi sexta carta que se ocupó de aquella, dice usted lo siguiente:

«No haré un análisis de ese escrito incoherente y nebuloso (sea dicho con perdon de V.) en el cual las afirmaciones gratuitas abundan, las pruebas brillan por su ausencia, los razonamientos están enemistados con la lógica, y la abundancia de palabras disimula la escaséz de las ideas.»

Lo dicho, Señor Casanova, es usted absolutista, y como tal no necesita de analizar mis argumentos, pues para *destruirlos* le basta afirmar que son incoherentes, nebulosos, ilógicos, etc., de la misma manera que á la Iglesia le basta decir, fundada en su *infalible* autoridad, que tres son uno. Si usted fuera racionalista, habria analizado mis razones en vez de condenarlas magistralmente, porque el análisis es y debe ser la base indispensable de toda discusion.

Si no habia usted de analizar ¿para qué aceptó la polémica? ¿Para no *quedarse mudo*, ó para señalarme entre las ineptitudes y medianias que esperan alcanzar fáciles triunfos contra el catolicismo? Si para esto, creo que el asunto no valia la pena, ya porque nada gana con ello la secta de Roma, y ya porque no alardeo de sabiduría que no tengo, pues cuando con motivo de mis artículos titulados. «Vejeces exhumadas» un señor cura me llamó Asno, mi vanidad se sintió alhagada por este rapto sublime de evangélico amor, y no quise rechazar la calificacion.

Comprendo que, como ha dicho usted mas adelante, no entienda mis escritos y que parezcan á usted informes, ilógicos y nebulosos, porque las *uvas están verdes*, por que el lenguaje de la verdad y el del dogma están

en polos opuestos, son antitéticos como el calor y el frio, la luz y la oscuridad, porque pertenece usted, en fin, á la escuela dogmática, que ha llegado en su intolerancia y su cegura, hasta estigmatizar la razon, ésta preciosisima facultad, este grandioso y supremo bien que Dios ha concedido á sus *profanos*.

He observado que no discute usted con franqueza, que se impone usted silencio respecto de muchas cuestiones en que la teología queda despedazada, y que, sin embargo, vuelve usted á hacer uso de afirmaciones que han sido combatidas satisfactoriamente sin posterior defensa suya; y he observado tambien, que en otras muchas cuestiones se limita V., como lo ha hecho en la primera parte de la carta de que me ocupo, á reproducir aisladamente mis argumentos sin tomar en cuenta los antecedentes de los mismos, para deducir consecuencias peregrinas. ¿Es decorosa esta manera de proceder, Señor Casanova? No lo es, pero no importa que no lo sea; «el fin justifica los medios» ¿verdad?

Si son erróneos los fundamentos fisiológicos y filosóficos en que apoyé la teoria de la reencarnacion ¿por qué no los combatió usted con razones del mismo órden? ¿Por qué en vez de combatirlos divaga usted en equívocos preconcebidos y en consideraciones respecto del significado propio de una palabra, «través,» empleada en sentido figurado? No es esto salirse de la cuestion para embrollarla? ¿Cree V. que á mi vez no podria hacer lo mismo con las cartas de usted, las cuales revelan al teólogo mas que al hablista, al sacerdote mas que al filósofo, al sectario mas que al hombre despreocupado é independiente?

Podria probar que está bien empleada la voz *través*, si en ello se empeña V.; no lo hago desde luego, por que no quiero perder el tiempo en una cuestion que nos separaria de la principal, que estamos llamados á dilucidar, y por que la reproduccion de nuestra polémica, convencerá á los que solo han leido las cartas de usted, si leen las mias, en el caso de que no se les prohiba, de parte de quien ha habido lealtad en la discusion.

Esto sentado, voy á seguir á usted en el camino que ha elegido.

Lamenta V. que los libre pensadores como yo, se ocupen, cual si fuera de ordenanza, de la Inquisicion, de la San Bartolomé y de Galileo ¿y por qué no de otros mas cuyo número pasaria de trescientos mil?

Me asocio al pesar de usted, pero no puedo llorar: me asocio, porque quisiera que las páginas de la historia no estuvieran manchadas con crímenes horrendos, cometidos en nombre de una religion de amor y caridad y en nombre de un Dios infinitamente bueno, á quien se hace aparecer con pasiones detestables, como miserable criminal; pero no puedo llorar, porque la indignacion brota en mi alma al recordar esos crímenes infames, y las lágrimas se secan en mis ojos cual si temieran apagarse en las llamas siniestras de la *Santa* Inquisicion.

Hay hechos muy tristes, señor Casanova, que no pueden olvidarse jamás, y los hechos de la Iglesia están escritos con caracteres de fuego en la conciencia universal, para que su recuerdo sea perdurable y para que nos ocupemos de ellos, á fin de inspirar horror por el crimen y de que las gentes sencillas no vean en las absurdas enseñanzas de la Iglesia, sino las causas generadoras de esas sangrientas y funestas hecatombes.

Impotente para destruir los fundamentos en que descansa la reencarnacion, ha procurado usted, para decir algo, ya que no para combatirlos, deducir consecuencias pueriles de mis conclusiones, sin encargarse de examinar las premisas de que se desprenden, á fin de causar así ilusion á la católica grey, que no debe leer mis escritos porque son *heréticos*. Inútil es pues que yo insista en esponer de nuevo mis argumentos ó en ampliarlos, porque no ha de entrar usted á la cuestion, bajo el pretesto desgraciado de que no me comprende. Me limitaré por consiguiente, á considerar ligeramente las principales anotaciones que hace usted á algunos de mis párrafos.

No es cierto, como dice usted que yo tenga por expiacion de los asesinatos cometidos la tendencia á cometer otros. Para conven-

cerse lea usted de nuevo mi carta; pero ¿qué digo? si en ella no se registran conceptos de los cuales se desprenda la imputacion que me hace usted, para desahogar su bilis al favor de una suposicion, diciendo: «Dios nos libre de que sea V. legislador; los presidarios lo bendecirán.»

¿Ha pretendido usted ofenderme con estas palabras? Si tal ha sido su objeto, se ha llevado usted chasco, porque no le devolveré agravio por agravio, y antes por el contrario, perdono á usted y deploro, por usted mismo, que á falta de buenas razones ocurra al insulto, porque éste no armoniza con la caridad evangélica que tanto pregona la Iglesia y que tan mal practica. Y si no ha querido usted ofenderme ¿se deduce que la reencarnacion del espiritu sea mentira porque en el caso de ser yo legislador me bendijeran los presidarios?

Mala consejera es la impotencia dogmática. Señor Casanova, mala, muy mala, porque no conduce sino á poner de relieve la pobreza de sus recursos y en caricatura á sus desautorizados heraldos.

Cree usted que el organismo no se modifica, y es usted muy dueño de sus creederas; pero la opinion de usted en este punto corre parejas con la opinion de la Iglesia respecto de la inmovilidad de la tierra y de otros absurdos filosóficos y científicos. Las formas frenológicas se deprimen ó se desarrollan coms declinan ó desarrollan las fuerzas del cuerpo, sin que para modificar aquellas en el sentido de la depresion, se necesite de una *prensa.* Esto tal vez no lo comprenderá usted, como no comprenderia «un párrafo de metafísica trascendental alemana,» porque la teologia absolutista, que parece ser el estudio favorito de usted, no se preocupa de estas cuestiones. Es pues por demás inútil que discutamos sobre tales particulares, mientras no se familiarice usted con la lectura de libros profanos.

La mejora no es un sufrimiento, Señor Casanova, es un bien; pero para que el hombre perverso se mejore modificando su organismo, que lo impulsa á perseverar en el mal, necesita someterse á los sacrificios que le impone esa lucha sostenida por su organismo, por una parte, y por su voluntad por otra, para mejorarse; sacrificios que no pueden dejar de censtituir una expiacion, que puede llegar á ser moralmente mas intensa segun la naturaleza de las faltas ó crímenes cometidos.

No he pretendido afirmar, como usted quiere hacerlo comprender, que el empeño en mejorarse sea una falta; pues creo y he creido siempre, que ese loable empeño es un positivo mérito.

Tal cuál presenta usted las cuestiones desnaturalizando mis palabras y mis miras, es fácil que los que solo lean las cartas de usted, le concedan la victoria; pero si los tales leen las mias y me entienden mejor que usted, que no quiere entenderme, entonces la opinion de ellos será otra.

El ejemplo que propuse á usted respecto de Pedro y Juan, no se presta á las falsas interpretaciones que usted ha hecho con el propósito de velar uno de tantos y tan claros fundamentos en que he apoyado la teoría filosófica de la reencarnacion, y que para que el público juzgue, me permito la libertad de reproducir los dos párrafos relativos, que dicen así:

«Además ¿puedo usted negarme, Señor Casanova, aun suponiendo que carezcan de fundamento las anteriores observaciones, que Juan es inclinado al vicio desde su nacimiento, mientras que Pedro lo es á la virtud? ¿Puede usted negarme que si Juan es inclinado al vicio no deja por esto de estar obligado á mejorarse modificando su organismo y que si se empeña en modificarlo para mejorarse no dejará de sufrir las consecuencias de esta modificacion, no dejará por su medio de expiar sus faltas?...

Y si expia sus faltas ¿qué faltas son esas, Señor Casanova? ¿Las propias? ¿Si?...Luego ha existido antes. ¿Las agenas, las de *Adan*? Entonces ¿por qué Juan y Pedro, hijos de unos mismos padres, tienen tan encontradas inclinaciones? Lo mas razonable seria que todos tuviéramos las mismas inclinaciones, aunque fueran malas, en el caso de que no debiéramos admitir la teoria de la reencar-

nacion, que tan satisfactorias soluciones tiene en el órden inmutable de la naturaleza y que tan bien se concilia y armoniza con la sabiduría, bondad y justicia de Dios.»

Concluye usted la primera parte de su citada carta, con estas palabras: «Me parece que si el espiritismo no tiene mejores medios de conviccion que los que hasta ahora ha exhibido, puede renunciar á hacer prosélitos;» y yo concluyo esta carta para continuarla en el número próximo, diciendo: «Si el catolicismo no tiene otros medios de combate que la ceguera y falta de franqueza, serenidad y competencia de sus campeones, haria bien en no poner sus flaquezas en caricatura.»

Renuevo á usted, Señor Casanova, las consideraciones con que tengo la honra de repetirme su afectísimo y muy atento

S. Q. B. S. M.

MAGIN LLAVEN.

Llamamos la atencion de nuestros lectores hacia el edicto que insertamos á continuacion, dado por el prelado de esta Diócesis, y hecho leer en el púlpito y fijar en las Iglesias, exhortando á sus diocesanos á que no léan, propaguen, ni retengan la revista espiritista «La Revelacion», que vé la luz pública en esta ciudad hace más de once años, sin que se la haya molestado hasta hoy por poder alguno, no obstante haber sostenido en la prensa con el «Semanario Católico,» defendido por individuos del clero, grandes y trascendentales polémicas, y probado con argumentos que no pueden refutarse y gran copia de datos evangélicos, la bondad, la excelencia y santidad de los principios fundamentales del espiritismo, en consonancia y armonía con las máximas sublimes del evangelio, y por ende, muy superiores á las religiones positivas, incluso el catolicismo romano; pero, que el Sr. Obispo, por no conocer bien dichas doctrinas espiritistas, las ha calificado de pésima supersticioso.

No podemos negar, y así lo dejamos consignado, que, el lenguaje que ha empleado el Sr. Obispo en la citada pastoral, es digno, atento y respetuoso, y muy distinto por cierto, del vulgar y chabacano á que nos tenía acostumbrados la *cultura* de los fanáticos oradores del catolicismo, cuantas veces han querido combatir nuestras creencias, en el púlpito y en la prensa: lenguaje que todavía y con sobrada frecuencia emplean los Jesuitas que de vez en cuando vienen á hacer nuestras delicias, entreteniendo los ócios de las beatas, y *fortaleciendo la fé de sus devotos*, en el púlpito. Díganlo sino los que en la actualidad están sermonando en las Islas Baleares. ¡Y semejantes predicaciones se toleran, siendo como son objeto de inmoralidad y de escándalo, sin que ningun prelado haya levantado hasta ahora su voz para condenarlas y prohibirlas!

Hechas estas consideraciones que la amonestacion del Sr. Guisasola nos sugiere, debemos declarar que, á pesar de su advertencia, y de la atencion que con nosotros ha tenido, no cejaremos un punto, tanto en público como en privado, en seguir la conducta que nos trazamos á nuestra venida al periodismo, que no es otra que la de propagar con tenaz empeño. la doctrina espírita que es, para nosotros, más santa, más cristiana y más consoladora, puesto que engrandece el espíritu y le afirma en la esperanza de una felicidad eterna, en armonía con el bien ó el mal que hayamos practicado en la tierra: y esta doctrina, que enaltece y mejora las condiciones de nuestra alma, como enseñanza que es de los mismos espíritus, vale sin disputa, muchísimo más que el fanatismo anticristiano que viene propagando el catolicismo romano desde los mas remotos tiempos.

A los espíritus débiles, que no tienen el valor de sus convicciones, y, que encargan á sus directores espirituales la tarea de pensar por éllos, podrá servir de mucho el género de amenazas, de reservas y prohibiciones, empleado por la bondadosa Iglesia Católica Romana; pues que así los cohibe y los enseña á seguir fielmente al pastor cual si fueran

humildes ovejas, llevadas al aprisco, para guarecerlas del fiero lobo de las penas del infierno, que con tenacidad las persigue. Pero, en la época actual, y bien sabe esto el Jesuitismo y el mismo Señor Guisasola, cualquier clase de excomunion que expida un poder que, en su decrepitud lucha y hace titánicos esfuerzos por restablecer y dar vida á un pasado, muerto ya en la conciencia de la humanidad, y sepultado para siempre en el eterno panteon de la historia, nada puede amedrantar, ni conseguir en la época presente; por que la ilustracion, las leyes y el tiempo, han enmohecido las armas fratricidas de aquellas edades dominadores, y hoy no pueden herir á mansalva lo bueno, lo santo y lo poderoso que existe en la civilizacion moderna y que marcha al cumplimiento de su destino, obedeciendo á las leyes inmutables y eternas del progreso.

CONDENACION DE UN DIARIO ESPIRITISTA

—

Nos el Dr. D. Victoriano Guisasola y Rodriguez, por la gracia de Dios y la Santa Sede Apostólica, Obispo de Orihuela, etc. etc.

Habiasenos dicho que en la ilustre capital de nuestra provincia, no obstante su religiosidad, veia la luz alguna publicacion desafecta al Catolicismo; mas como nada sabiamos concreto y detallado, y estábamos lejos de figurarnos que el mal fuese tan grave, aguardábamos ocasion oportuna de poder atajarlo sin apelar á medidas extremas. Antes de que llegase tal oportunidad, fuénos remitido el número 9, correspondiente al presente año, de la *Revista espiritista alicantina* titulada *La Revelacion*; y á pesar de la triste impresion que produjo en nuestro ánimo, Nos abstuvimos de adoptar resoluciones que, aunque justificadas, habrian de lastimar á los interesados, de quienes esperábamos que amonestados por Nos con delicado miramiento, como así lo hemos efectuado, serian mas comedidos.

Pero hoy al recibir, no sabemos por que conducto, el número 11, con dolor acerbísimo, Nos hemos convencido de que el mal no deja lugar á treguas ni acomodamientos. Uno y otro cuaderno son un tegido de doctrinas erróneas, abiertamente opuestas á nuestra Santa Fé y á las enseñanzas de la Iglesia católica; de calumnias las mas atroces contra multitud de Romanos Pontífices y otros varones insignes, colocados muchos de ellos en el catálogo de los Santos, y orlados otros con la aureola del saber y y de la virtud; de dicterios los más procaces, escogidos en el repertorio protestante, contra venerandos Institutos á quienes mucho debe la Iglesia y muchísimo más la sociedad y la ciencia; son, en fin, uno y otro como abortos satánicos inspirados por el ódio más implacable al Catolicismo.

Producciones de tal índole no hay para qué someterlas al juicio de censores; y vano sería tambien con peligro de las almas, diferir el correctivo, esperando que quien así se conduce viniese á mejor acuerdo.

Por tanto, en uso de nuestra autoridad ordiria, y en cumplimiento del que reputamos un deber imperioso y sagrado, condenamos y reprobamos todas y cada una de las innumerables proposiciones y aserciones contenidas en los referidos cuadernos notoriamente opuestos á la doctrina católica. Rechazamos con toda la energia de nuestra alma las invectivas en los mismos dirigidas contra nuestra Santa Madre la Iglesia Católica, Apostólica Romana protestamos enérgicamente contra tantas viles calumnias estampadas en ellos contra Pontífices santos y venerables, y especialmente las inferidas contra la inmaculada memoria del gran Pio IX. Prohibimos severisimamente la lectura, difusion y retencion de dichos impresos, intimando á los fieles que los tengan la obligacion de entregarlos á los Párrocos ó confesores para que los inutilicen, ó de hacerlo sin dilacion por sí mismos, si lo primero les fuese embarazoso.

Y como quiera que tal publicacion, cuyo título revela ser su principal designio el propagar la pésima supersticion del *Espiritismo*, nada debe esperarse, como árbol malo que es, sino frutos de maldicion y de ruina, prohibimos, cuanto está de nuestra parte, la mencionada *Revista Espiritista Alicantina* titulada *La Revelacion*; y en fuerza de nuestro cargo pastoral, intimamos á quienes corresponda que no pueden imprimirla, ni cooperar con su trabajo ó dinero á la impresion ó propagacion de la misma sin incurrir en gravísimo pecado, en la responsabilidad tremenda de los daños espirituales que de tal lectura pudieran reportar las almas, y muy probablemente en la segunda de las excomuniones *latas sententiae* reservadas *de un modo especial* al Papa en la reciente Bula *Apostolicae Sedis*; pues que, aún interpretada ésta benignamente, ni sería cosa fácil eximir á los redactores de tal publicacion de la nota de apóstatas y herejes, ni saliendo aquella, como sale, en cuadernos con foliacion seguida para coleccionarlos, dejaria en todo caso de merecer para tal efecto la consideracion del libro.

Bajo la misma responsabilidad moral y penal queda tambien prohibido á los fieles, nó sólo el suscribirse á ella, sinó su lectura y retencion, debiendo destruir, en la forma que dejamos indicada, todos los números ó cuadernos que tuvieren; pues á ello son obligados por las leyes de la Iglesia, y Nos se lo intimamos á mayor abundamiento en virtud de nuestra autoridad diocesana y á impulsos del interés que nos inspira la suerte de sus almas.

Y mandamos que este nuestro Edicto se fije

desde luego en las puertas de nuestra insigne Iglesia colegial y de todas las parroquiales y auxiliares de Alicante, asi como en las demás á donde fuere remitido; que sea publicada en las mismas desde el púlpito en la misa conventual el inmediato dia festivo; y que insertándose en el *Boletin Eclesiástico*, sea tambien leido en igual forma en las restantes de la diócesis para que llegue á noticia de todos los fieles de ella.

Dado en nuestro Palacio Episcopal de Orihuela á catorce del mes de Diciembre del año de mil ochocientos ochenta y dos.— *Victoriano, Obispo de Orihuela.*—Por mandado de S. S. Ilustrisima, y Rma. el Obispo, mi señor, *Dr. Victoriano Guisasola y Menendez*, Secretario.

UNA EXCOMUNION.

El Domingo 22 del corriente, ha sido testigo nuestra sociedad, de un hecho, que si bien parece de poca importancia, no deja de tener suma trascendencia, por lo que él significa, por el principio que encierra, por el cinismo que revela, por la intencion dañida con que ha sido ejecutado. En la tribuna de todos los templos, y ante numerosa concurrencia se ha leido un «Edicto» del Gobernador de este arzobispado, en que despues de unas cortas consideraciones, mas ó menos triviales, se declara, que el Presbitero Don Raymundo Gonzalez y Doña Virginia Solis han incurrido *ipso facto* en EXCOMUNION MAYOR, por haber celabrado matrimonio civil.

Nada nuevo es para nosotros, la decantada excomunion mayor, única arma que ha quedado á la decrépita Iglesia católica, y la cual es recibida con la sonrisa del desprecio y de la lástima, no sólo por las personas de mediana ilustracion, sino tambien por los que, siquiera, gozan del uso cabal de sus facultades.

El clero comprende esto perfectamente, pero sabe además, que la excomunion, despreciable para el que tiene buen sentido, produce para el vulgo estúpido, y para las insulas beatas, el efecto de un rayo divino y de un anatema de Dios; y esto es lo que interesa al clero, porque con solo un edicto, puede producir una verdadera revolucion entre sus secuaces.

Pero, dejemos á un lado estas consideraciones, y examinemos, que es lo que se condena, á quien se anatematiza, que crímen el que se castiga. Se excomulga al Sr. Gonzalez y á su digna esposa, porque siguiendo la via que la naturaleza nos traza, porque imitando á los apóstoles de los primeros siglos del cristianismo, porque no queriendo insultar á la Divinidad y desconocer sus sublimes é inmutables leyes, han celebrado un contrato augusto, han escuchado las inspiraciones de la conciencia, único juez de nuestros actos, y se han presentado ante la autoridad civil, que es la sola competente para realizar ante la sociedad esa clase de contratos, dignos ya y santificados, si se permite la palabra, por la sola voluntad y mútuo amor de los contrayentes.

Eso es lo que la Iglesia condena; condena la moralidad, condena la virtud, condena los sentimientos nobles, los procederes dignos.

Lo que maldicen es la conducta caballeresca, la conducta del hombre honrado, que ha sabido cumplir con sus deberes, y con las prescripciones grabadas en el fondo de su corazon.

¡Ah! Cuantos y cuantos de los clérigos, que en tono sentencioso leyeron el Edicto, temblarian á cada palabra, sintiendo el aguijon atroz de la conciencia, si es que la tienen, que con voz muda, pero elocuente, les recordaria su conducta escandalosa, su vida concubinaria y depravada, sus violaciones, sus inauditos crímenes. ¡Ah! Cuantos sentirian caer sobre su frente un verdadero anatema, al pronunciar una sentencia contra el honor, contra la inocencia; cuantos recordarian en esos momentos, sus sacrílegas y adúlteras relaciones, los hijos que han lanzado al abandono y á la desgracia. Pero esto, no lo anatematiza el clero, es para ellos muy digno, está conforme con las máximas del que se atreven á llamar fundador de su horrible secta: el concubinato y el adulterio, la violacion de las jóvenes, el en-

gaño y la perfidia, todo, todo esto no merece rayos, sino bendiciones *divinas*. Pero no solo se limitan á injuriar á dos séres que han obrado con honradez y lealtad, y presentarlos ante la turba hipócrita de los fanáticos, como unos malditos, sino que cegados por un orgullo incalificable, dán á entender en el Edicto, que el matrimonio civil no es legítimo, no es válido, es criminal. Las miras que en ésto llevan, son bien claras; pretenden desprestigiar nuestras mas caras instituciones: una de las conquistas mas preciadas, que hemos obtenido en Guatemala. ¡No importa! No conseguirán en su delirio, otra cosa, que, recibir los anatemas, los verdaderos anatemas de la civilizacion, y el desprecio y la burla del buen sentido.

Dejando ya á un lado, el exámen de lo ridículo, al par que perverso, que tiene en si la excomunion, contra un individuo que voluntariamente, se ha separado de una sociedad, por mil títulos odiosa, vamos á concluir, por presentar, lo contradictorio, lo infame, de las disposiciones del catolicismo, en esta materia.

El celibato, como ya lo hemos dicho, es una ley, inventada para seducir y corromper, para esplotar á su sombra á los incautos. Jesus no la estableció, los apóstoles no la practicaron, ni tampoco la defendieron, los padres de los primeros siglos, la consideracion contraria á la naturaleza, y aun hoy mismo, los hechos, demuestran, lo que tiene de absurdo é inmoral. Los sacerdotes protestantes, que no observan como ley el celibato, tienen una moralidad á toda prueba, son buenos esposos y buenos padres de familia, y pueden presentarse ante la sociedad entera, con la frente erguida y sin una mancha que los humille. En cámbio el clero católico, que predica y pretende hacer creer, que cumple la ley del celibato ¿qué conducta observa? La del vicioso y criminal; se arrastra en toda clase de crimenes é inmoralidades, por todas partes respira corrupcion y, podemos asegurar, sin temor de un mentís, que no existe clase social, que sea capaz de tanta depravacion y libertinaje, como el clero católico. Y no puede ser de otra manera, porque una institucion basada sobre leyes absurdas y atentatorias contra la naturaleza, nada bueno puede producir; sus frutos, tienen que ser de perdicion.

Que continúe el clero con sus anatemas á la inocencia y sus bendiciones al crimen. El dia de la reforma está cerca, y las maldiciones que hoy se prodigan contra el hombre de bien y la mujer digna, no tardarán en volverse contra los hipócritas que las lanzan, contra los pérfidos con caretas de ángeles, contra los engañadores de profesion.

Ante el mundo culto, el señor Gonzalez merece mas estimacion, con el anatema del catolicismo, que sin él; porque ese anatema significa, que se ha separado de una secta corrompida, que ha sido suficientemente digno para despreciar esas maldiciones, que le honran, antes que sacrificar su conciencia y sus deberes mas sagrados.

—

Señor Redactor de «El Horizonte.»

Espero de V. se sirva dar cabida en su periódico, á la adjunta carta que dirijo al Sr. Gobernador de la mitra.

Su atento S.

J. Raimundo Gonzalez.

Sr. Gobernador del Arzobispado.

Presente.

He leido vuestro edicto de excomunion, que lanzasteis contra mi y la muger de mi amor.

Habeis pretendido mancharme y manchar la frente de una mujer jóven y sencilla.

Habeis querido arrojar sobre mí y la que será mi compañera eterna el odio público ¡Odio de vuestra secta, ódio profundo, ódio ciego y sanguinario, ódio que ha llenado de mártires aun el terreno de Jesus.

He visto vuestro papel que me excomulga y al pié vuestra firma y me sonreí. Me sonreí con los lábios, mas mi alma, como otras muchas veces, sintió profunda amargura. ¿Sabeis por qué?

Traje á mi memoria las doctrinas de Jesus y vuestras doctrinas, la Iglesia de Jesus y vuestra iglesia, y ví entre unas y otras tan inmensa distancia, que se perdió mi imaginacion espantada.

¿Como es posible, Señor, que seais de Jesus, si predicais y obrais con el ódio? Hos hablo así por que ahora representais á la Iglesia de Guatemala y sois jefe de su clero.

¿Como pretendeis, Señor, seguir las huellas de Jesus, hombre ó Dios, si vuestro Jefe el Papa y vos y vuestro clero y el clero católico de todo el mundo, contradice al amor de Jesus, á la pobreza de Jesus, á la caridad de Jesus, á la mansedumbre de Jesus, y á la castidad de Jesus?

Jesus, hombre ó Dios, os dá un ejemplo magnífico de mansedumbre y caridad y vos la dais de ódio. ¡Que contraposicion entre el padre y el hijo, que diferencia entre el fundador de una doctrina y el que debe ser su propagandista. No olvideis, que os hablo, como á Jefe de la Iglesia de Guatemala.

Quedo con respeto vuestro atento S.

J. Raimundo Gonzalez

(De *El Horizonte.*)

LO QUE PUEDE SUCEDER.

Segun vemos en algunos periódicos, nuestra querida pátria es nuevamente asaltada por varias congregaciones que se dicen religiosas, pero que como la historia nos demuestra serán hoy, cual lo han sido en otras épocas, compañias de explotacion. El último periodo de dominacion de tan *humanitarias* asociaciones, reciente está; y por lo tanto sin esfuerzo alguno todos pueden saber que con una hipocresia sin límites fueron á su objetivo, que jamás fué en realidad otro que una completa absorcion del pais que imprudentemente les abrigaba.

Somos partidarios de la más absoluta libertad de conciencia; ¿pero pueden tener algo de comun con ningun sentimiento religioso, esas asociaciones que erigiendo la pobreza en virtud fundamental no pierden brecha para apoderarse de los bienes terrenales? ¿Basta solo, por otra parte, para ser representante de una religion de amor y caridad, como la cristiana, aislarse mas ó menos fingidamente de la sociedad, proclamando como perfeccion lo que niega la ley de la familia? Y con su vida egoista, y con satisfacer su desmedida ambicion procurando heredar siempre y no legar nunca ¿no contradicen la ley del trabajo? Y con su ódio á todo lo que es progreso, mil veces manifestado, ¿no condenan la ley de la perfectibilidad? Y como la perfectibilidad, el trabajo y la familia son leyes á que Dios ha sujetado al hombre, dedúcese lógicamente que toda religion que considere como ser mas perfecto al célibe, que tiranice las ideas procurando el estacionamiento, y que practique el cómodo sistema de enriquecerse sin trabajar, está en oposicion con las leyes de Dios, y por consiguiente no puede ser verdadera.

El primer acto de esos señores congregados, debiera ser bastante para hacer comprender al desgraciado pueblo que los sufre, cual es el fin á que aspiran. Estos titulados sucesores del que nació en un pesebre y murió sin tener donde reclinar su cabeza, no pueden habitar una modesta casa y se hacen preparar lujoso y bien situado palacio. Si los fondos con que se sufragan los extraordinarios gastos de estas fundaciones, en que se acojen individuos que por todo cobran, por más que debieran dar graciosamente lo que graciosamente han recibido. como fué el mandato espreso de Jesus, fueran suyos en su orígen, nada diriamos porque libre es el hombre de hacer el uso que quiera de su fortuna: ¿pero hay quién ignore la procedencia de las cuantiosas sumas que emplean y han empleado desde hace siglos en sostener la regalona vida monacal?............

Si los dos mil millones anuales que, en siglos pasados y en el primer tercio del presente, sacaban de esta pobre nacion. se hubieran dedicado á fomentar la riqueza pú-

blica y la enseñanza, ¿seria nuestro estado moral y material tan lamentable como es hoy? Y téngase en cuenta que prescindimos de las fabulosas sumas que en siglos XVI y XVII se gastaron en los muchísimos conventos que entónces se levantaron, y otras que fueron destinadas á sostener inhumanas guerras de religion; pero á los frailes importábales muy poco que en España no hubiera caminos, puentes, ni carreteras, ni mas canales que los que nos dejaron los moros. La enseñanza dirigida por las *Santas* comunidades, no tenian otro objeto que fomentar el fanatismo, única cosa que á aquellos ungidos les preocupaba. El gobierno, dominado tambien por ellos, obedecia ciegamente sus deseos, en pago del apoyo que los mismos le prestaban para mantener el despotismo; y frailes y gobernantes, unidos en una misma aspiracion, sumieron á un pueblo grande en la mas espantosa miseria; y en una época en que no habia un solo mes que no llegara de América un barco cargado de oro y plata, para el Estado y particulares, nadie sin esponer su vida iba de un pueblo á otro, por que era tal la abundancia de ladrones, que los robos y asesinatos más escandalosos tenian lugar á cada paso, sin embargo de ser el periodo más religioso de España. Y es porque el embrutecimiento que algunas religiones positivas han santificado, dió siempre por resultado la decadencia del sentido moral y la creencia, en muchos, de que una confesion ó una misa bastaban para lavar y aun justificar los mayores crímenes. Pero los tiempos han cambiado notablemente y hoy sabe el hombre que no debe buscar la verdad en las obras de los *congregados*, sino en la de Dios; no en la del Dios terrible de las religiones positivas, con su infierno y sus penas eternas, su cólera y su ódio á la humanidad, y tantos otros atributos de maldad, sino en la del Dios justo, infinitamente bueno, misericordioso y grande, que perdona siempre, dándonos una nueva existencia para corregir nuestras pasiones, y alcanzar de este modo los mundos de luz y de ventura. Hoy sabe el hombre gracias á la emancipacion de vergonzosas tutelas, que el nombre de Dios no debe despertar temor sino amor; que la vida de la penitencia mata la vida de los deberes; que no es racional que el infeliz que trabaja alimente al que ora, y este absuelva á aquel á cambio del dinero que le dá por sus oraciones.

Nadie duda que los restauradores de las nuevas comunidades vienen animados de los mismos sentimientos que sus predecesores; pero ¿creerán que España ha sido indiferente al grandioso movimiento iniciado en 1793 en Francia y desarrollado en nuestro pais durante mas de sesenta años de revolucion? ¡Insensatos! á pesar de los obstáculos que Roma y sus adeptos han puesto al progreso, entre nosotros, de la moderna civilizacion, España ha alcanzado la bastante para no dejarse engañar por los continuadores de aquellos que, hablando de pobreza, viven en soberbios palacios, y gastan en lujo y vicios *dos millones anuales*.

Todos recordamos hasta qué estremo abusaron aquellos frailes de esta pobre nacion, cuando, hallándose tan alta como la primera en sentimientos generosos, hubo un año dé 1834 que, despues de todo, somos los primeros en condenar. Si gobiernos imprevisores, ¡oh frailes de todos los hábitos! os ayudan para que de nuevo os enseñoreeis de este pais, tened presente que la inmensa mayoría de él os rechaza; y sobre todo, no deis lugar preparando ó manteniendo guerras civiles, ó sucesos como los de aquella triste fecha. La época actual es de tolerancia, y vosotros nada tendriais que temer, obedeciendo extrictamente las leyes del pais; pero como conocemos vuestras tradiciones, no nos sorprenderia que vuestros desaciertos provocasen algun dia la ira del pueblo al que os proponeis fanatizar para mejor explotarle.

Repetidas veces en este siglo ha probado España que el vergonzoso absolutismo que es vuestro ideal, no lo sufriria hoy; y no lo dudeis, cada dia que pasa es un triunfo para la verdadera libertad. Y si una nueva provocacion viniera, por vuestras insensatas predicaciones, nos encontraría mas unidos y fuertes que nunca á los hombres amantes

de la civilizacion y del Progreso para salvarlos, y concluir de una vez para siempre con los torpes defensores del oscurantismo y de la barbarie.

T. C. S.

(De *La Caridad*).

EL FERRO-CARRIL (1).

ODA.

Salve!

¡Con cuanta magestad vá devorando
el inmenso horizonte en su carrera
la flotante espiral en pós dejando
subir hasta perderse por la esfera!

No hay trabas que detengan al coloso:
en vano las montañas desafian
el poder que despliega portentoso;
en vano le prepara su acechanza
traidor el hondo cauce receloso,
que el mónstruo de vapor sereno avanza
como un reto lanzando su silbido,
viendo á sus plantas el profundo lecho
desde el esbelto puente suspendido
al ir del monte á perforar el pecho.

Hay algo de sublime en su apostura
rasgando las entrañas de la tierra:
es del antiguo mito la figura
del Dios que el antro tenebroso encierra;
es la del génio que en la noche oscura
con torrentes de luz nos ilumina,
y no cabiendo en el recinto estrecho
á abrirse paso sin cesar camina
diciendo á cada trecho:
«¡atrás, atrás la sombra! Soy la idea...
Las tinieblas venci; que la luz sea.»

Miradle. Ya dejó sobre su espalda
la mole que á su marcha se oponia...
Ya bordeando la risueña falda
corre á la orilla de la mar bravia,
y de las olas el sonoro acento
confunde al fin, titánico su aliento.

Ya burla de ese mar el hondo abismo,
y á mayores abismos todavia
le lleva su ardimiento;
ya bajo la corteza
que estremecen quizá las tempestades
dosel de su cabeza
son fósiles tal vez de otras edades...

Ya se desliza entre la dura lava
y visita el cráter la ancha boca,
cual la culebra de atraccion esclava
del enemigo cerca se coloca,
sin que el recuerdo de Herculano pueda
conseguir que medroso retroceda.

Védle. El fué quien á region lejana
llevó del adelanto la semilla:
él que á los pueblos sin cesar hermana;
del ingénio pasmosa maravilla;
él heraldo de paz, él que reparte
los bienes de la pródiga natura,
las creaciones bellisimas del arte;
el que impulsa el comercio y la cultura;
el que iguala los gustos y costumbres
de razas diferentes,
y á nobles ambiciones
prestando su escabel, las muchedumbres
agrupadas llevó por el atajo,
sin otras distinciones
que las que el génio gana y el trabajo.

Escuchad cual, potente, de su arteria
con febril ansiedad se oye el latido...
¿No os parece tambien que es el rugido
que lanza encadenada la materia?
¡Cuán orgulloso el hombre verle debe
cruzar el ancho mundo
y el espacio sorber en tiempo breve!
¿Quién así le impulsó? Quien fué el profundo
pensamiento gigante
que empujara el coloso hácia delante?
¿Pudo medir acaso
el inventor la fuerza del conjuro?

Ah! no... Que siempre el paso
primero de la infancia es inseguro
y triste ley la que á la ciencia alcanza
de no ver realizada su esperanza.

Buscando el gran Colon un derrotero,
un mundo se encontró... Pero sabia
que el mundo que su génio descubria
no era el camino que buscó primero...

Ni Wat ni Stephenson imaginaron
el orbe rodear con sus carriles
cuando por vez primera ejercitaron
de su esclavo las fuerzas varoniles.

(1) Distinguida con el accésit al premio de honor en los Juegos florales de Pontevedra celebrados en el pasado Agosto.

Hoy vemos la gentil locomotora.
descollar cual negrísimo atalaya
en el ameno valle, ó en la playa
de partir esperando ya la hora;
y cual el alazan impetuoso,
cubre de espuma el irritante freno,
así; magestuoso,
brota el vapor de su bullente seno
como brota en los ignéos manantiales,
y en blancas espirales
sube á perderse en el azul sereno.
Mirad. Ya sus anillos se despliegan
y el récio lomo complaciente brinda
á los que al cabo presurosos llegan...
No temais que la rinda
el cansancio tal vez; aunque colmados
sus anchos trojes con las rubias mieses
se miran, y apretados
los baladores grupos de las reses;
los frutos mas allá del sol tostados;
la urdimbre de los mágicos telares,
los primores sin fin que el gusto crea,
y el producto esquisito de los mares...
De repente se oyó silbido intenso...
El humo de la negra chimenea
retuércese, mas denso:
el maderámen con el peso cruge,
y el mónstruo parte con soberbio empuje.

Ah!.. No el vapor que jadeante exhalas
es quien motiva tu potencia fuerte;
nó al combustible tus veloces alas
debes tan poco, maquinaria inerte,
aunque atesore en sus entrañas fuego
de veinte siglos, por dichosa suerte
cuando le arranca la industriosa mano;
no es tu motor el rúdo impulso ciego:
es el gigante pensamiento humano.

Es la palanca que moviendo gira
y el universo sin cesar remueve;
el que el espacio á penetrar se atreve
y á los planetas conocer aspira:
el que el rayo mandó, quien de occeano
supo esplorar el misterioso abismo,
¡el pensamiento audaz! ¡El es! El mismo
que aprisionó las fuerzas colosales
del hirviente vapor...Quien las barreras
rompió, como las brumas matinales
rasgan el rayo de luz que tornasola
los picos de las altas cordilleras;
quien ceñida con fúlgida aureola
recorrió los confines más lejanos
y con su ronca voz á todos dijo:
«La esclavitud no existe: sois hermanos»

¿Quienes serán los viles
que á la que es hoy del orbe la señora
sin par locomotora
corten la inmensa red de sus carriles?
¿Quién la mano será torpe y aleve
que la convierta en Paladion famoso
y en lucha fratricida
á la Troya moderna tambien lleve
dentro su seno el dardo ponzoñoso,
y en vez de la riqueza prometida
vomite acaso el relumbrante acero
á la traicion vendida,
ó conduzca al destierro al prisionero?

Mas no ha de ser...Ya brilla refulgente
la aurora de la paz en las naciones.
Ya del sudor la bendecida frente
purifica del hombre las pasiones,
y ya la servidumbre
rompió sus hierros y se alzó briosa
para trepar á la serena cumbre
de libertad sublime y victoriosa.
Ya de acuoso vapor blanca neblina
se despliega cual mágica bandera
en la tranquila esfera
envolviendo gargantas y colina;
y mientras que los silbos prolongados
repite el eco sin cesar, cautivo,
por cima los collados
el penacho subiendo más altivo
con las nubes se junta en blanco beso
y en el espacio al confundirse escribe:
«la humanidad prospera si recibe
sin dudar el impulso del progreso.»

CAMELIA COCIÑA DE LLANSÓ.

Tarragona Agosto de 1882.

Mr. Forcade, arzobispo de Aix, ha dirigido al director del Círculo Católico de Arlés, con motivo de la clausura de este por órden de la autoridad administrativa, una protesta, que dice, entre otras cosas:

«Nada puede justificar esta medida. Han caido sobre nosotros, porque bajo la impresion del miedo se es incapaz de dominar la cólera. Es una falta más bien que una ini-

quidad. Ya tendrán motivo para arrepentirse de ella. No está léjos el dia en que los injustos serán castigados y en que perecerá la razon de los impíos.»

Tiene razon que le sobra el atribulado arzobispo. ¿Como puede justificarse la clausura de un círculo político religioso, hecho en nombre de la ley?

Por lo ménos, la matanza de San Bartolomé, los autos de la fé del Santo Oficio, las *las expansiones* de Ravillac y Jacobo Clemente se hacian en nombre de una religion de paz y fraternidad. Pero ¿á quien se le ocurre cerrar ese místico círculo en nombre de la ley? ¡Valiente autoridad!

Por fortuna suya, los que tal atropello han decretado no son ciudadanos españoles, porque si lo fueran, los prelados, presbíteros y acólitos de este país, mucho más poderosos que los de aquella repúbliquilla, los hubieran metido en cintura. Es decir los dejan cesantes y los envuelven en papel sellado.

Los periódicos norte-americanos relatan un hecho de fanatismo religioso llevado á la exageracion.

Mis Sarah Elsione, de una distinguida familia de Woodstock (Ontario), se ha quemado viva. Encendió un gran fuego; y mientras las llamas consumian sus carnes, gritaba: «Voy á unirme con Jesús»

Pues de seguro que esta infeliz no era espiritista, porque si no hubiera sabido que con ese achicharramiento lo que hacia era alejarse mucho del Maestro, cuya compañía buscaba por tan desgraciado precedimiento.

En Alcalá la Real, (Jaen) el espiritismo hace buena propaganda. Acaba de abrirse en dicho punto un centro Cristiano Espiritista que se titula «La Luz.» Felicitamos á nuestros hermanos de Alcalá y les ofrecemos nuestra buena amistad y compañerismo.

No hay una alma bondadosa
De regular instruccion,
Que no tema alguna cosa
Y no se ponga nerviosa
Al hablar de religion.
Que es asunto delicado
Y espuesto á mil sinsabores,
Tratar con un tonsurado
Del infierno, del pecado,
De Satán y otros errores.

A.

Indice de las materias que contiene el año 1882.

Enero.

Febrero.

Marzo.

Abril.

Mayo.

Júnio.

Julio.

Agosto.

Setiembre.

Octubre.

Noviembre.

Diciembre.

ALICANTE

ESTABLECIMIENTO TIFOGRÁFICO

de Costa y Mira.

San Francisco, 28.

1882

LA REVELACION.

LA REVELACION.

REVISTA DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

CONTIENE:

Los hechos y manifestaciones de los Espiritus y todas las noticias relativas al Espiritismo.—Instrucciones de los Espiritus sobre las cosas del mundo visible y del mundo invisible; sobre las ciencias, la moral, la inmortalidad del alma, la naturaleza del hombre y su porvenir. La historia del Espiritismo en la antigüedad; sus relaciones con el magnetismo y sonambulismo; la esplicacion de las leyendas y creencias populares, etc.

Todo efecto tiene una causa.
Todo efecto inteligente reconoce una causa inteligente. La fuerza de la causa inteligente está en razon de la magnitud del efecto.

ALLAN KARDEC.

PUBLICADA
POR LA
SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.



AÑO XI.—1882.

ALICANTE.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE COSTA Y MIRA.
Calle de San Francisco, 28, duplicado.

1882.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año XI.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 1.

ALICANTE 30 DE ENERO DE 1882.



¡UN AÑO MAS!

Un año en el infinito es menos, mucho menos que una gota de rocío en el Occeano, pero en la vida terrenal, un año es una série de dias á veces de grandisima entidad, por que suelen ocurrir en ellos esos trascendentales sucesos que cambian la fáz de los pueblos.

En la vida de los periódicos, un año representa una respetabilisima cantidad de trabajo, un cúmulo de laboriosos afanes, un mundo de paciencia y de sacrificios, y si el periódico es un órgano de la escuela espiritista mucho mas, particularmente en España, donde casi todas las Revistas espiritas arrastran una vida lánguida y penosa, y no es por que en España no haya espiritistas, que hay muchos españoles convencidos de los fenómenos del espiritismo; pero..........atravesamos sin duda un periodo de gestacion y el *feto* espiritismo permanece en el claustro materno de la conciencia humana, y hasta que llegue la hora del alumbramiento, hasta que innumerables espiritistas vergonzantes digan á la fáz del mundo que creen en la vida de ultratumba, el espiritismo en España vive á medias; es un pequeñito que no encuentra una buena nodriza que le amamante. Falta en los espiritistas esa conviccion profunda, carecen de esa fé sublime y razonada que vence al imposible, y se apodera de nuestros sentimientos convirtiéndonos en fuertes é invencibles baluartes que resisten todos los ataques enemigos.

Los españoles, tenemos la desgracia de ser impresionables, pesa sobre la raza latina esa calamidad de primer órden. En los primeros momentos nos seduce una idea nueva como le encanta al niño un juguete que no ha visto nunca; y asi como el chicuelo rompe el juguete para ver que hay dentro tirándolo despues que lo ha roto, del mismo modo el hombre del Mediodia acepta un ideal, lo manosea, lo exprime si le es posible, pero asi como un limon verde aunque se le estruje no da zumo, de igual manera los ideales sin ser comprendidos, sin haber madurado los oprime la supina curiosidad del hombre, y no destila de ellos mas que algunas gotas de ágrio licor, que con ellas se forma la confusion y el absurdo.

Esto sucede en España con el espiritismo; muchos dicen: Yo seria espiritista si viera fenómenos, y si los llegan á ver y creen en la existencia de los espiritus, es una creencia á medias; creen sin saber por qué se producen aquellas manifestaciones, y por esto cuando cesan los fenómenos su fé se entibia y hasta se extingue y es muy natural que asi suceda cuando se cree nada mas que por que si; por haber visto sombras chinescas tras de una linterna mágica.

La creencia religiosa ó filosófica debe arraigarse en el hombre por medio del estudio razonado que le dé el convencimiento,

por el conocimiento exacto de la cosa en cuestion; y á no ser asi, se tocan las fatalisimas consecuencias que el Espiritismo está tocando en España, que ó tiene adeptos fanáticos que lo ridiculizan por celebrar sesiones que hacen reir, ó afiliados vergonzantes que tienen reparo en decir, creo en el espiritismo; y su muda adhesion no engrandece á la escuela espirita, no le da vida, por que ocultan la luz debajo del celemin... Y por que la esconden, por que no saben lo que vale el espiritismo, y están como el loco del cuento que vivia esperando la última moda para hacerse un traje, y entre tanto iba con el traje de Adan llevando por apéndice una pieza de paño sobre la cabeza.

Del mismo modo viven los espiritistas vergonzantes, siempre están esperando que cambie la situacion, que haya mas libertad para decir entonces como piensan y no saben que la libertad no viene si no la llaman.

Dios dijo á la humanidad: *ayúdate y te ayudaré*, y al hombre le incumbe abrirse paso y proclamar sus ideales. Las ideas no hablan por si mismas, necesitan que el hombre sea su intérprete, y si este enmudece la idea es muerta. Hé aqui por que en España las Revistas espiritas arrastran una vida lánguida, están anémicas, necesitan trasfusion de sangre, necesitan que los espiritistas tengan mas conviccion, y amen mas su ideal.

Sin podernos esplicar la causa, miramos á los periódicos espiritas con esa dulce compasion, con ese temor mezclado de alegria con que mira el anciano los primeros pasos de su nieto: sabido es que el pequeñuelo comienza á andar agarrándose á las sillas, y el abuelo alborozado le dice á su familia:—Mirad, ayer el niño anduvo hasta llegar delante de la ventana, y hoy ha llegado hasta el balcon, y al dia siguiente les dá la fausta nueva que el pequeñito recorre toda la sala, pues del mismo modo miramos nosotros las Revistas espiritas, nos parecen pequeñuelos que comienzan á andar, cada año es un paso que dan en la senda de la propaganda, y hoy al mirar LA REVELACION; decimos:

Ha cumplido diez años de existencia, entra en el año onceno, va á dar un paso mas en el penoso camino de su enfermiza encarnacion.

Es pequeña, muy pequeña, pero tiene fé

Se asemeja á una débil barquilla que no se asusta ante las olas, apesar de ser su tripulacion tan exigüa que no cuenta mas que con un grumete, los demás marineros se han quedado en tierra, pero ella sigue navegando llevando estendida la vela de su conviccion profunda.

Cree, y sabe por que cree.

Espera, y sabe por qué espera. Y serena, tranquila y confiada, entra en el año onceno de su vida dispuesta á difundir la luz de la verdad y á proclamar el progreso pidiendo la soberania de la razon.

Está decidida á demostrar cual es la verdadera religion que engrandece al espiritu pacificando á los pueblos.

Quiere hacer comprender por medio de útiles ejemplos que el hacer el bien, por el bien mismo, es la *buena nueva* predicada por los profetas de todas las religiones, que la moralidad es el bien.

Que la perfeccion es el amor universal.

Que el equilibrio social se mantiene con la libertad de cultos.

Que hace falta libertad para pensar y para emitir el pensamiento, por que el hombre nació libre, y libre debe permanecer dentro de la ley moral, dentro de la ley armónica, dentro de la ley justa promulgada por Dios á las humanidades por medio de sus enviados.

LA REVELACION quiere ser intérprete del Evangelio.

Quiere unir su voz á la prensa libre.

Quiere asociarse al progreso universal por que el progreso es su objetivo.

¡Espiritistas! la union es la fuerza; unámonos y demos á la humilde Revista espirita de Alicante el fruto de nuestras vigilias, consagremos á ella una parte de nuestros afanes.

Nosotros, por gratitud asi lo haremos, en justa recompensa de haber ella aceptado nuestras primeras inspiraciones, y en me-

moria de su gran benevolencia, nunca, nunca la dejaremos.

¡Revelacion querida! ¡sigue adelante! eres débil como un pequeñuelo; pero no importa, Jesus decia:—¡Vengan á mí los niños! nuestro deber es ir hácia él. Y así como los niños para no caer se apoyan en las sillas, busquemos nosotros dos puntos de apoyo, para no caer jamás.

El uno, que sea ¡la ciencia! y el otro ¡la caridad!

Amalia Domingo y Soler.

ATROPELLO.

De nuestro apreciable colega *La Montaña* de Manresa copiamos lo que sigue, sin ninguna clase de comentarios por nuestra parte:

«El exclusivismo religioso ha sido en todos tiempos y paises el azote de la humanidad. La sangre que por él se ha derramado en horrendas guerras fratricidas, excede á toda ponderacion.

Aun hoy que, gracias al progreso realizado, la libertad de conciencia, consecuencia necesaria del libre albedrío, está garantida por las leyes fundamentales del Estado, se molesta y atropella, por hombres ineptos que se llaman autoridades, al ciudadano pacífico, por causa de este mismo exclusivismo.

Desengáñense los ultramontanos; todos sus esfuerzos serán vanos para desarraigar la idea moderna de la libertad de pensar. El vuelo actual de la inteligencia humana, no puede estar contenido en los estrechos límites del dogma romano; y si por la violencia quieren cortar el vuelo del pensamiento, reduciéndole al régimen exclusivo del catolicismo; la conciencia pública protestará, porque la libertad del pensamiento es tan necesaria para el alma, como lo es el movimiento para el cuerpo.

Decimos esto, no porque nos constituyamos en defensores de los espiritistas ni de ninguna secta religiosa. Nosotros no nos hacemos solidarios de ningun culto; defendemos sí, la libertad en todos los terrenos, y por lo mismo no podemos dejar de protestar contra los atropellos de que éstos han sido víctimas, por el mero hecho de no pensar en punto á ortodoxia, como piensa nuestro actual Alcalde segundo, accidentalmente el primer Alcalde, el tristemente célebre D. Pedro Arderiu y Brugués.

A la verdad, nos admira que un hombre de su *talla*, ignore completamente las leyes fundamentales de nuestro pais. Si fuera un pobre pelafustan, de estos que dejan el arado para empuñar la vara de teniente de Alcalde, se comprenderia, pero que las ignore un letrato en ejercicio, un *Doctor* en Jurisprudencia, eso no cabe en lo posible. Por consiguiente, debemos creer, para no inferir agravio á su *ilustracion*. que faltó á sabiendas á las Leyes fundamentales del Estado, cuando por su órden se presentaron tres municipales al Centro que tienen establecido los espiritistas en esta ciudad, mandándoles que se retiráran y cerráran el local, ordenando al Presidente de dicha asociacion, que se presentára el dia siguiente á las Casas Consistoriales.

Al dia siguiente, á las doce de la mañana, presentóse el presidente del centro espiritista á las Casas Consistoriales, como se le habia mandado; y despues de hacerle el señor teniente de Alcalde algunas preguntas insustanciales, á las que contestó dicho señor Presidente, recordándole los artículos 6.° y 11.° de la Constitucion, á lo que no sabiendo que contestar D. Pedro, le despidió con arrogancia y de una manera nada cortés, como tiene por costumbre, efecto de ignorar la reglas de buena crianza.

Ha de saber D. Pedro, por si lo ignora, que el artículo 6.° de la Constitucion del Estado, hoy vigente, dice: *Nadie podrá entrar en el domicilio de un español ó extranjero, residente en España, sin su consentimiento...* Y de ¿quién lo tenian los municipales que por su órden hollaron el domicilio de los espiritistas? Y no solo esto, sino que los expulsaron de su propia casa, sin auto del Juez, y solo por mandato de nuestro celebérrimo D. Pedro. ¿Se ha visto mayor ilegalidad?

El ser espiritista no constituye ningun delito, como no lo constituye el ser judío ó católico; pues como V. no debe ignorar, el artículo 11.° de la Constitucion del Estado dice, *que si bien la religion católica, apostólica y romana es la del Estado; no obstante,* ***NADIE SERA MOLESTADO POR SUS OPINIONES RELIGIOSAS, NI POR EL EJERCICIO DE SU RESPECTIVO CULTO.*** ¿Por qué, pues, no ha respetado V. á los espiritistas, Señor D. Pedro? ¿Es que se ha dejado V. llevar de su carácter bilioso é irascible? O es que, afiliado al ultramontanismo, se ha dejado arrastrar por la influencia jesuitica? En uno y otro caso ha representado V. un tristísimo papel; tan triste, que, ni la autoridad del mas insignificante villorio se hubiera atrevido á hacerlo.

El encargado de hacer cumplir las leyes, debe ser el primero en respetarlas, esto ya lo debe V. saber D. Pedro; y si el jesuitismo ó el clericalismo, ó algun patán tan *católico* como carlista y tan carlista como farsante, que vive muy cerca de aquel centro espiritista, ejerce sobre V. alguna presion, deposite la vara en manos del padre Armengol, del doctor Peypoch ó del que sea que le arrastre á cometer ilegalidades y atropellos como el que acaba de cometer, y no convierta á la autoridad en editor responsable de los manejos ocultos del jesuitismo ultramontano.

¡Ah! si la ley hubiese permitido cambiar la totalidad del Municipio, en vez de hacerlo por mitad, seguramente que no tendriamos de deplorar sus ridiculeces y exentricidades, porque sabido es que, por sus intemperancias se ha atraido las antipatías hasta de los conservadores canovistas, sus correligionarios, que es como si dijéramos que se ha malquistado con todo el mundo.

Llamamos sobre esta ilegalidad y atropello, la atencion del Gobierno y muy particularmente de toda la prensa de España. No olviden que quien hace un cesto hace cien y nuestro D. Pedro seria capaz de hacer mil, atendida la impetuosidad de su temperamento y la impunidad en que han quedado sus abusos de autoridad.

2.ª PARTE.—Como todo el mundo sabe, las segundas partes acostumbran ser mas pesadas que las primeras; pero ahora no ha sido así. Tal vez se aguarda para una tercera lo mas grave y tétrico del drama que se está representando entre los ilustrisimos é *ilustrados* Alcaldes, primero y segundo, y los espiritistas de esta localidad.

Ya no será hoy D. Pedro Arderiu y Brugués el que solo se lleve la gloria de perseguir á los espiritistas. Envidioso sin duda de la fama de aquel el Sr. don Mariano Batlles y March, el martes, dia de todos los Santos, mandó cuatro guardias municipales al Centro de los espiritistas para que hicieran desocupar el local, faltando así á la Ley y á la Constitucion del Estado; órden que se obedeció..... al cabo de tres horas, esto es, cuando concluyeron la sesion.

Antes de tratar en sério esta cuestion, importante por los desaciertos é ilegalidades que están cometiendo nuestras antedichas *ilustradas* autoridades, creemos que es necesario informarnos primero de si el beato, casto, *católico* y virginal D. Mariano Batlles y March, y el *Doctor* en jurisprudencia el tristemente célebre D. Pedro Arderiu y Brugués son Alcaldes constitucionales ó jesuíticos; esto, es: si acatan la Constitucion del Estado, ó si para ellos no hay mas Constitucion que las órdenes que emanan de la Cueva de S. Ignacio, ó de otros santurrones afiliados á la secta ultramontana.

Mas como creemos que las aludidas autoridades no querrán tener la galanteria de proporcionarnos los informes que necesitamos, nos veremos en la precision de deducirlos por nosotros mismos. El árbol se conoce por sus frutos, como las causas por sus efectos. Si á pesar de lo prescrito en la Constitucion no se guardan á los espiritistas de esta ciudad el respeto y consideracion que se les debe, deduciremos que nuestros Alcaldes D. Mariano y don Pedro no son constitucionales, y entonces pediremos al Gobierno y á las Córtes no solo su destitucion, sino tambien la aplicacion del correctivo á

que haya lugar por sus abusos é ilegalidades.

Por ahora, las disposiciones dadas por ellos contra los espiritistas, todas son antilegales; y por lo mismo procedentes de la intransigencia clerical y jesuitica, que no puede tolerar como las personas se morigeran por sus propios esfuerzos, prescindiendo de su cooperacion.

Los ultramontanos se creen necesarios y no pueden sufrir que se prescinda de ellos; si uno se mejora, ¿qué importa que sea por su propia iniciativa y por sus esfuerzos en mejorarse, ó que sea en virtud de los consejos ajenos? El bien siempre es bien, y el que se haga por iniciativa propia ó agena, esto no cambia su esencia.

Decimos esto, porque algunos de los espiritistas que conocemos se han morigerado de tal modo en su conducta pública y privada desde que son espiritistas, que sus casas, antes un infierno, se han convertido en moradas de paz donde reina el mayor concierto entre sus esposas é hijos; y de alborotadores y cicateros, se han convertido en pacificos ciudadanos.

¿Es esto reprobable? Politicamente, no; antes el contrario, es muy digno de consideracion y respeto.

El Gobierno pues, toda vez que se dice liberal, no debiera mirar con indiferencia semejantes abusos, y á esos Alcaldes de monterilla que se creen unos reyezuelos en sus localidades y que no atienden á otra cosa que á saticfacer los deseos de la gente de sotana, sean Jesuitas, Frailes ú otra especie, como lo hacen nuestros célebres Alcaldes Señores Batlles y March y Arderiu y Brugués, debiera hacerles entrar en vereda, haciéndoles entender que deben respetar la ley en todos sus casos y que por lo mismo, la están tergiversando persiguiendo de una manera tan injustificada á los espiritistas, que si se reunen es porque la ley les autoriza para ello. Y si no hubiera enmienda en tales autoridades con una simple amonestacion, entónces al Gobierno le toca tomar medidas mas enérgicas para que la ley se respete y no la hagan servir autoridades como los Sres. Batlles y Arderiu, para conveniencias particulares y bastardos fines.

Llamamos sobre este asunto la atencion de la prensa toda de España y le rogamos se haga eco de la segunda parte de este abuso de autoridad como lo ha hecho ya de la primera.»

GARANTIAS PARA TODOS.

He aqui nuestros sueños, nuestra aspiracion única, libertad de asociacion y de manifestacion de todos los ideales; nada de privilegios ni de exclusivismo para esta ó aquella secta, por esto estamos tan conformes con la carta que Mr. Renan dirigió últimamente á los miembros de varios circulos anticlericales, he aqui algunos de sus párrafos mas notables.

»Cause pena ó cause alegria, el pueblo de las grandes ciudades no va ya á la iglesia, no va al templo, y nadie le hará volver á él. Las ciudades secundarias y las campiñas obedecian á la misma tendencia. Los progresos de la instruccion pública aminoran cada dia mas la suma de virus superticioso que anda esparramado por la humanidad. Puede ya preveerse el dia en que la creencia en hechos sobrenaturales (no dijo en el ideal) será una cosa tan poco considerable, como lo es hoy la fé en los brujos y en la aparicion de almas.»

»Dada semejante situacion, ¿cuál debe ser la regla de la sociedad civil? Evidentemente la neutralidad. El Estado encierra personas que profesan distintos cultos, católicos, protestantes é irraelitas. Encierra además una clase de personas para mi la mas interesante, aquellas que Sainte Beuve decia pertenecer á la gran diócesis; esto es, aquellas que por respeto á la verdad no la encierran en una fórmula determinada y se contentan con hacer modestamente el bien sin atreverse á creer que solo ellos están en lo cierto. En medio de tanta diversidad, el Estado no puede tener mas que una regla, la de abstenerse, declararse incompetente, y so-

bre todo no conceder privilegios. Garantias.. quiero ciertamente que las haya, pero las quiero para todos.»

»Las quiero para la cosa santa por excelencia, que es la conciencia humana, las quiero para la fé, para la ciencia, para el espíritu humano, para muchísimas cosas excelentes que fueron por largo tiempo perseguidas. La mejor de las garantías es el derecho comun cuando es liberal. ¿Que sucede, en efecto con esos concordatos, con esas garantías limitadas á tal ó cual iglesia? La iglesia privilegiada acepta las ventajas que se le dan como una cosa que se le debe, pero cuando se le habla de las cláusulas onerosas olvida el axioma *qui sentit conimodum debet sentire incommodum*, y si insisten, se dice perseguida. Solo hay una salida para todas esas dificultades, y es un conjunto de garantías igual para todos.»

»¿Quién podria quejarse si diéramos por base á tales garantías una ámplia ley de asociaciones calcada en la que existe en Norte-América, y si dejásemos á las asociaciones libres en los ramos de instruccion pública y de beneficencia pública de obrar al lado del Estado? Cuando nuestros adversarios han sido mayoria nos han aplastado en nombre de esta mayoría. Nosotros seremos mas generosos; nosotros reclamaremos la libertad para aquellos que nos la han negado cuando eran fuertes.»

Hacemos nuestras las ideas de Mr. Renan sobre este punto; queremos garantias para todos.

Esto, esto es lo que hace falta, y lo que desgraciadamente en algunas naciones no se conoce todavía: igualdad de derechos y de deberes.

Una religion impuesta es el absurdo en accion; por que engendra la hipocresia, y la creencia religiosa debe ser pura, limpia de toda imperfeccion moral. A cada sér segun su adelanto se le debe hacer comprender que existe Dios, pero antes, lo repetimos, es necesario estudiar las tendencia del niño, y no enseñarle una doctrina que su razon rechace.

A nosotros que tanto nos gusta estudiar en la humanidad, nos fijamos mucho en lo que el vulgo llama pequeñeces, asi es que los niños cautivan nuestra atencion, no por sus gracias infantiles, sino por la expontaneidad de su sentimiento que con los años desaparece, porque se inculca en ellos el disimulo que exige el régimen social.

Recordamos á una niña que ya en otro artículo nos ocupamos de ella, que teniendo seis ó siete años le preguntamos.

—Oye Luisita, ¿cres tú que hay infierno?

—Yo si, dijo la niña.

—¡Tú! ¿de veras? ¿crées en eso?

—Mi papá y mi mamá dicen que hay infierno, y yo debo creer lo que ellos dicen.

—¿Pero á tí te parece que eso puede ser?

—Ya verás, como lo dice mi mamá y mi papá, ¿yo que he de hacer sino decir que creo? por que la directora de mi colegio siempre encarga á las niñas que crean como artículos de fé lo que les dice su mamá.

—Bueno, eso está muy bien dicho, pero tú por ti sola, ¿crees que hay infierno? ¿concibes que Dios pueda quemar á sus hijos eternamente?

—A mi me parece que no; dijo Luisa bajando la voz y mirándonos fijamente, irradiando en sus hermosos ojos la llama de la inteligencia. No debe haber infierno; pero como mi mamá cree que lo hay ¿que quieres tu que yo haga? tengo que decir que si, que creo que hay infierno.

Ahora bien, del modo que esta niña acepta la religion de sus mayores ¿qué provecho moral sacará de esta doctrina? Ninguno, su base es una mentira, creo, dicen sus lábios; niego, dice su razon; y probablemente á esta niña la llevarán á la iglesia, y será uno de tantos cristianos que en el fondo de su mente no guardan ni un átomo de conviccion religiosa.

Recordamos tambien á un niño que conocimos en Madrid, que diarimente lo llevaba su abuela á misa, y el dia que cumplió once años, rompió un magnífico jarron de porcelana de Sevres, y su madre nos decia lamentando la pérdida del mejor adorno de su salon:

—Crea V. Amalia que no puedo resistir á

este muchacho, es mas malo que Caín, ni Satanás lo quiere á su lado.

—Por supuesto, dijo el niño, pues para que V. lo sepa, Doña Amalia, yo soy mas bueno que Dios.

—¿Qué estas diciendo? esclamó su madre con asombro.

—La verdad, nada más que la verdad, replicó el chiquillo con varonil firmeza. La abuela siempre me dice, que Dios deja á los pecadores en el infierno donde se queman eternamente; y antes de ayer el gato se comió al gorrion que yo mas queria, y dije,— no tengas cuidado. vas á morir como los condenados del infierno, cuando estés durmiendo te tiraré toda la lumbre del brasero encima; y cuando lo fui á hacer, *el gusanillo de la conciencia* (como dice la abuela) me picó en el corazon, y.... no sé, me dió lástima y dejé al gato durmiendo tranquilamente. A ver si yo no soy mas bueno que Dios, que ese no tiene compasion de los pecadores.

—Muchacho, no digas barbaridades, dijo su madre, nadie, ¿entiendes? nadie puede ser mas bueno que Dios.

—Pues si nadie es mas bueno que él, ¿cómo es que él quema á los pecadores y yo no he quemado al gato que bastante pecó, puesto que se comió el gorrion que yo mas queria? ¿cómo es, que él no compadece y yo he sabido compadecer?

La madre nos miró y no supo qué contestar, y cuando se fué el niño la dijimos:

—¿Ve V. lo que es cimentar la religion en bases falsas que un niño las destruye con sus lógicos razonamientos? Antes de enseñarles el catolicismo lo que se debe hacer es estudiar las tendencias racionalistas de cada pequeñuelo, y no darle mas nociones religiosas que aquellas que estén en armonia con su espíritu, por que de lo contrario el absurdo se abre paso en la conciencia humana, y la incredulidad estiende sus raices, crece, y se cubre con las hojas del indiferentismo religioso.

Pero para este estudio se necesita que no haya una religion oficial, sino que todas las religiones tengan las mismas prerogativas, y esten bajo el amparo de iguales garantías, por que si no, no puede elegirse esta ó aquella creencia religiosa, sino que todos buscarán la que ofrezca mas seguridades personales, la que esté patrocinada por las altas clases del Estado, la que nos ponga á cubierto del ridículo, y obrando de esta manera, no se obra libremente; y la creencia religiosa á de tener ancho campo donde moverse, y no teniéndolo no hay religion, hay nada mas que rutinarismo, hipocresia, que es lo que tenemos actualmente; y tanto como gritan los clericales que sin religion no se puede vivir: sin religion vivimos ahora; sin ningun ideal supremo que eleve nuestra inteligencia. Las multitudes acuden á los templos por costumbre, por moda, que tambien la moda, esa hidra de cien cabezas se ha apoderado de la religion, y hay oratorios para la aristocracia, y hay ceremonias á las cuales se acude con preferencia, y hay oradores para las altas clases sociales, pero en medio de esa baraunda no se encuentra un alma que acuda á la iglesia con esa intima conviccion del que todo lo espera de Dios.

Para nosotros no vale nada la *cantidad* de los llamados fieles, lo que nos interesa es la *calidad*, por que de un creyente verdadero se puede esperar algo grande, pero de un indiferente no se puede esperar nada bueno, y lo que domina á la sociedad actual es la indiferencia religiosa.

Hoy los templos no son el refugio de los atribulados, si no de los desocupados; son un lugar de reunion como otro cualquiera, á la imposicion religiosa, se le puede aplicar aquel antiguo refran que se aplica á todo aquello que ni nos da sombra ni nos deja buscarla, *es como el perro del hortelano, que ni come, ni deja comer.* Y esto mismo sucede con las religiones que se imponen, que ni dejan que el espíritu fatigado busque un puerto de salvacion; y desengañémonos, sin una creencia verdadera no se puede vivir.

Se necesita cuando muere el dia, en esa hora crepuscular, en ese momento de reposo para el cuerpo, que la imaginacion se entregue á la meditacion religiosa, que haga un llamamiento á sus recuerdos, que compare

sus dias de tribulacion con sus instantes de calma, y contemplando el firmamento donde las estrellas escriben el nombre de Dios: sienta nacer en su alma esa esperanza suprema que nos alienta en las tempestades de la vida, esa fé profundamente racional que cree en Dios por que vé sus obras, que espera en él por que le reconoce grande, que le pide por que vé que de él brotan los raudales de infinitas existencias, que el tiempo inagotable en sus dias obra de Dios es. Al hombre le hace falta creer en la soberanía del Omnipotente. El hombre siempre es niño en todas sus edades, y asi como el pequeñuelo sin el amparo de sus padres camina á la ventura sin saber donde guarecerse, del mismo modo el hombre sin una creencia religiosa, es hoja seca que arrebata el vendabal de las pasiones.

Por esto queremos garantías para todas las religiones, por que queremos que el hombre se entregue en brazos de la religion; hacen falta creencias, no vanos formalismos.

Todos los credos son buenos si los hombres los rezan con el corazon.

Nosotros no queremos la expulsion de esta ni de aquella secta, lo que queremos es ámplia libertad para el cristiano y para el judío, por que en la variedad de ritos se vé la unidad de Dios. ¿Cuál es el ideal de todas las religiones? la adoracion á un Sér omnipotente, á una inteligencia superior que dispone de los destinos del mundo, y los israelitas con su Jehová, y los protestantes con Jesús, y los romanos con su María, y los mahometanos con su Alá, y las demás religiones con sus dioses del bien y del mal: todas tienen una misma aspiracion, todas reconocen un poder sobrenatural que domina en todo lo creado, todos los creyentes dicen: ¡Dios existe! ¡alabemos á Dios!

Las religiones en sus principios todas son buenas, la fuerza de la ambicion es la que enturbia la corriente de sus aguas; pero cuando se sepa que ninguna religion tiene la supremacía, y que son admitidos en los consejos de Estado el ortodoxo y el luterano, entonces cesarán las guerras religiosas, que si hoy no defienden las religiones sus derechos á punta de lanza como en las épocas pasadas, en cambio con la pluma se hace una guerra sin tregua que destruye la fuerza moral de las religiones que están separadas del credo aceptado oficialmente; y esta division debe desaparecer, por que este antagonismo no deja tender sus alas á la verdadera religion, y es preciso que las humanidades crean en Dios, es necesario que los hombres científicos no se crean dioses, sino que reconozcan que sobre todos sus inventos, que sobre todos sus adelantos está la sabiduría infinita, que en absoluto solo la posee Dios.

Hoy el materialialismo y el indiferentismo religioso se apodera de los grandes pensadores, y es indispensable levantar una cruzada para evitar una verdadera catástrofe.

El descreimiento religioso es la muerte del progreso, es la derrota del sentimiento, y el hombre, si bien todo lo debe esperar de sus propias fuerzas, no por esto debe dejar conocer, que no siendo hijo de si mismo, alguien debe de haber sido su padre, por que la *nada*, *nada* crea, y existiendo el hombre, debe haber algo anterior á él, que le ha dado forma á su cuerpo, y voluntad á su espíritu.

Queremos que el hombre adore á Dios cada cual segun su adelanto. Los unos en una tosca escultura, los otros en una maravillosa obra de arte, el naturalista, en las diversas especies de que se compone el reino animal, el botánico en la gran familia vegetal, el astrónomo en los mundos que contempla á través de su telescopio, el matemático en sus exactos cálculos algebráicos, el artista en la naturaleza que le ofrece un museo magnífico con bellísimos modelos que poder estudiar, y que todos en su contemplacion se encuentren pequeños ante esa fuerza creadora, ante esa inteligencia suprema que mide los movimientos de los mundos y los sujeta á sus eternas leyes.

Queremos que comience el reinado de la verdadera religion, por esto pedimos garantías para todos los cultos. Privilegios para ninguno.

La lluvia cae en los campos del creyente y del hereje, el sol dora las mieses del noble

y del plebeyo. Dios nos enseña la igualdad: imitémosle.

Amalia Domingo y Soler.

REVOLUCION SOCIAL Y POLITICA,

OCASIONADA POR EL CRISTIANISMO.

—

Muchas artes y oficios cuya profesion hacia necesarias algunas relaciones con la idolatría, estaban prohibidas á los cristianos. La escultura y la pintura, en particular, eran consideradas como artes enemigas. Así se explica uno de los hechos mas singulares de la historia, me refiero á la desaparicion de la escultura en la primera mitad del siglo tercero. El arte fué lo que el cristianismo mató desde el primer instante en la civilizacion antigua: mató la riqueza más lentamente, pero no fué en este punto, su accion, menos decisiva. El cristianismo fué, ántes que todo, una gran revolucion económica, Los primeros pasaron á ser los últimos, y los últimos los primeros. Esto fué, verdaderamente, la realizacion del reino de Dios, segun los judios. Un dia, Rab Josef, hijo de Rab Josué ben Leví, yacia sumido en profundo letargo; cuando despertó preguntóle su padre:—«¿Qué has visto en el cielo?—He visto,—respondió Josef—el mundo cambiado; los más poderosos formaban en las últimas filas y los mas humildes en las primeras.—Lo que tú has visto, hijo mio, es el mundo normal.»

El imperio romano abatiendo á la nobleza y haciendo casi nulos los privilegios de la sangre, aumentó las ventajas de la fortuna. Lejos de establecer la igualdad efectiva entre los ciudadanos, el imperio romano, abriendo de par en par las puertas de la ciudad romana, creó una diferencia profunda entre los *honesciores* (ricos, notables) y los *humiliores* (pobres).

Una vez proclamada la igualdad politica de todos, introdújose la desigualdad en la ley, particularmente en la ley penal. La pobreza hacia casi ilusorio el título de ciudadano romano; y pobres eran los que constituian el mayor número. El error de Grecia, á la cual inspiraron desprecio labradores y obreros, no habia desaparecido. El cristianismo nada hizo en un principio por los primeros; antes bien, perjudicó á las poblaciones rurales con la institucion del episcopado, cuyos beneficios disfrutaban las ciudades solas; en cambio, ejerció una influencia de primer órden para la rehabilitacion de los obreros. Una de las recomendaciones que hacia la Iglesia á los artesanos, era la de atender con gusto y aplicacion á los menesteres de su oficio. Así se vió aparecer entónces el nombre de *operarios*, y así hubo alabanzas para los obreros ú obreras cristianos, á quienes despues de muertos se honraba escribiendo en sus epitafios que habian sido buenos trabajadores.

El obrero, ganando honradamente el pan de cada dia; tal era en efecto el cristiano ideal. La avaricia estaba considerada por la Iglesia primitiva como el crimen supremo; y cuenta que la mayor parte de las veces se llamaba avaricia al simple ahorro. La limosna constituia en cambio uno á manera de deber extricto; como ya para los judios habia constituido un precepto. En los salmos y en los libros proféticos, el *ebion* (mendigo) es el amigo de Dios, y dar al *ebion* equivale á dar á Dios. Limosna en hebreo equivale á justicia (*sedaka*). Preciso fué contener el celo de las gentes piadosas, respecto de este particular; tanto, que uno de los preceptos de *ouscha* prohibe dar á los pobres más de quinto de los bienes. El cristianismo, sociedad de *ebionim* en sus orígenes, aceptó plenamente la idea de que el rico, cuando no dá lo que le sobra se convierte en detentador de los bienes ajenos. «Dios dá toda su creacion á todos; imitad la igualdad de Dios y no habrá ningun pobre»; esto hemos leido en un texto que durante algun tiempo se tuvo por sagrado. La Iglesia misma no venia á ser mas que un establecimiento de caridad en el cual, con las agapes y distribuciones de lo supérfluo de la ofrenda se alimentaba á los viajeros y á los menesterosos.

El rico era sacrificado en toda la linea. In-

gresaban en la Iglesia pocos ricos, y la posicion de los que lo hacian era de las más difíciles. Eran tratados con un aire que tenia algo de arrogante por los pobres á quienes las promesas evangélicas comunicaban cierta fiereza. El rico debia hacerse perdonar su fortuna como una derogacion ante el espiritu del cristianismo. Para él, permanecia cerrado el reino de Dios, á no ser que purificara su riqueza por medio de la limosna ó la expiara por el martirio. Era considerado como un egoista que engordaba con el sudor de los demás. La comunidad de bienes, si habia existido alguna vez, ya no existia: lo que se llamaba «la vida apostólica», es decir, el ideal de la primitiva Iglesia de Jesusalem, era un sueño perdido en lontananza; pero la propiedad del fiel no era mas que media propiedad, que el cristiano tenia poco empeño en conservar, y de la cual participaba en realidad la Iglesia tanto como él.

En el siglo IV es cuando la lucha llegó á ser grande y encarnizada. Las clases ricas dedicadas casi todas al antiguo culto, luchan enérgicamente, pero vencen los pobres. En Oriente, donde la accion del cristianismo fué mucho mas completa, ó por mejor decir, ménos contrariada que en el Occidente, no hubo casi ricos á partir de la mitad del siglo V. La Siria, y principalmente el Egipto, llegaron á ser países eclesiásticos y monásticos del todo. Y únicamente tuvieron riqueza la iglesia y el monasterio, esto es, las dos formas de la comunidad.

La conquista árabe, precipitándose por estos paises despues de algunas batallas en las fronteras, no halló mas que un rebaño sumiso.

Una vez la libertad del culto asegurada, los cristianos de Oriente sometiéronse á todas las tiranias. En Occidente las invasiones germánicas y otras causas, no dejan que el pauperismo triunfe completamente. Pero la vida humana se halla suspendida por mil años. La gran industria se hace imposible; á consecuencia de falsas ideas esparcidas acerca de la usura, toda operacion de banca y de seguros queda prohibida. Sólo el judio puede manejar dinero; se le obliga á ser rico, y despues se le reprocha por esa fortuna á que se le ha condenado.

Este es el error mas grande del cristianismo. Mucho peor que decir á los pobres «enriquecéos á expensas del rico,» es decirles como dijo el cristianismo: «la riqueza no es nada.» Cortó de raiz el capital, prohibió la cosa mas legítima, el interés del dinero; afectando garantizar la riqueza del rico, le sustrajo los frutos de su capital haciéndolo improductivo. El terror funesto esparcido en toda la sociedad de la Edad Media por el pretendido crímen de usura, fué el obstáculo que se opuso, durante mas de diez siglos, al progreso de la civilizacion.

La suma del trabajo en el mundo disminuyó considerablemente. Paises como la Siria, donde lo confortable no produce un goce equivalente al trabajo que cuesta, y donde la esclavitud es una condicion de la civilizacion material, fueron rebajados en mas de un grado en la escala humana. Las ruinas antiguas quedaron allí como los vestigios de un mundo desaparecido y no comprendido. Los goces de la otra vida, no adquiridos por el trabajo, vinieron á disminuir el noble impulso de la accion humana. El pájaro del cielo y el lirio del valle no labran ni siembran, y, sin embargo, ocupan por su belleza un puesto de primer órden en la gerarquía de las criaturas.

Grande es el gozo del pobre al que se le anunciase de este modo la felicidad sin el trabajo. El mendigo á quien decis que el mundo será suyo, y que pasando su vida en la holganza es un noble en la Iglesia, de tal modo, que sus oraciones son las que tienen mas eficacia, este mendigo llega á ser pronto peligroso. Se ha visto esto en el movimiento de los últimos mesianistas de Toscana. Los aldeanos adoctrinados por «Lazaretti,» que habian perdido el hábito del trabajo, no quisieron luego volver á su acostumbrada vida. Lo mismo que en Galilea y en la Umbría, allá en el tiempo de Francisco de Asis, el pueblo se imaginó que con la pobreza conquistaria el cielo. Despues de tales quimeras, no es fácil que nadie se resigne á volver á someterse al yugo. Antes se hace un após

tol, que empalmar la cadena que se habia creido rota.

¡Es tan duro encorvarse todo el dia sobre una labor humillante é ingrata!

El cristianismo no tenia por objeto la perfeccion de la sociedad humana ni el aumento de la suma de felicidad de los individuos. El hombre trata de acomodarse lo mejor posible sobre la tierra, cuando toma en sério la vida del mundo y los dias que por él trascurren; pero cuando se le dice que la tierra está próxima á concluir, que la vida no es más que la prueba de un solo dia ¡de qué sirve embellecer el insignificante prefacio de un ideal eterno! El hombre entonces no tiene gusto en decorar, ni en comodidades á la vivienda donde no ha de esperar más que un solo instante. Precisamente aparece ésto con evidencia en la relacion del cristianismo con la esclavitud. El cristianismo contribuyó en gran manera á consolar al esclavo y á proporcionarle una suerte mejor, pero no trabajó directamente para suprimir la esclavitud. La gran escuela de jurisconsultos, procedente de los Antoninos, se halla toda ella poseida de la idea de que la esclavitud es un abuso que es preciso suprimir suavemente; pero el cristianismo no dijo jamás «la esclavitud es un abuso». Sin embargo, por su idealismo exaltado, sirvió poderosamente la tendencia filosófica que durante mucho tiempo se hizo sentir en las leyes y en las costumbres.

El cristianismo primitivo fué un movimiento esencialmente religioso. Parecióle que se debia conservar todo lo que en la organizacion social del tiempo no estaba ligado con la idolatria. Jamás se ocurrió á los doctores cristianos la idea de protestar contra el hecho establecido de la esclavitud. Esto no hubiera sido una manera de obrar revolucionaria, completamente contraria á la libertad se hizo escaso. Si el movimiento que se inició en tiempo de los Antoninos se hubiese continuado en la segunda mitad del tercer siglo y en todo el siglo cuarto, la supresion de la esclavitud habria sobrevenido como medida legal y por medio de rescate. La ruina de la politica liberal y las desgracias del tiempo, hicieron perder todo el tiempo que se habia ganado. Los padres de la Iglesia hablaban de la ignominia de la esclavitud y de la bajeza de los esclavos, en iguales términos que los paganos. Juan Crisóstomo, en el siglo IV, es casi el único doctor que aconseja formalmente al amo la manumision de su esclavo como una buena accion.

Mas tarde, la Iglesia poseyó sus esclavos y los trató como todo el mundo, con bastante dureza. La condicion del esclavo de Iglesia fué hasta empeorada por una circunstancia, á saber: la imposibilidad de enajenar los bienes de la Iglesia. ¿Quién era su propietario? ¿Quién podia manumitirlo? La dificultad de resolver la cuestion eternizó la esclavitud eclesiástica, y produjo el singular resultado de que la Iglesia, que en realidad ha hecho tanto en favor de los esclavos, ha sido la última que los ha poseido. Las manumisiones se hacían en general por testamento, y la Iglesia no hacia testamentos. El liberto eclesiástico permanecia bajo el patronato de una dueña que no moria.

En un modo indirecto y por via de consecuencia, es como el cristianismo contribuyó poderosamente á cambiar la situacion del esclavo y á apresurar el fin de la esclavitud. El papel del cristianismo en la cuestion de la esclavitud, ha sido como el de un conservador ilustrado que sirve al radicalismo con sus principios á la par que usa un lenguaje muy reaccionario. Presenciados menos favorecidos. Los doctores ortodoxos no alentaban estas peligrosas pretenciones: «Que continúen ellos sirviendo para la gloria de Dios á fin de que obtengan de Dios una libertad mucho mejor.» El esclavo, ó más bien, el liberto, llegaba á las más importantes funciones eclesiásticas, con tal de que su patron ó su amo no se opusieran á ello.

Lo que el cristianismo ha fundado es la igualdad ante Dios. Clemente de Alejandria, Juan Crisóstomo sobre todo, no perdonan jamás ocasion alguna de consolar al esclavo, de proclamarle hermano del hombre libre y tan noble como él, si acepta su estado y sirve á Dios de corazon y de buen grado. En su liturgia, la Iglesia tiene una ora-

cion «para aquellos que penan en la amarga esclavitud.»

Ya el judaismo habia profetizado sobre el mismo asunto máximas relativamente humanas, y habia abierto lo más ampliamente posible la puerta de las manumisiones. La esclavitud entre los hebreos, estaba muy dulcificada. Los esenios y los therapeutas fueron más allá: declararon la servidumbre contraria al derecho natural, y prescindieron completamente del trabajo servil. El cristianismo, menos radical, no suprimió la esclavitud, pero suprimió las costumbres esclavistas. La esclavitud está fundada en la ausencia de la idea de fraternidad en sí disolvente. A partir del siglo V, la manumision y el rescate de los cautivos fueron los actos de caridad más recomendados por la Iglesia.

Los que han pretendido ver en el cristianismo la doctrina revolucionaria de los derechos del hombre y en Jesús un precursor de Toussaint-Louverture, se han equivocado completamente. El cristianismo no ha inspirado á ningun Espartaco; el verdadero cristiano no se rebela. Pero apresurémonos á decir que no se debe tampoco á Espartaco la supresion de la esclavitud. Débese, sobre todo, á la reina del mundo greco-romano. La esclavitud antigua en realidad no fué jamás abolida; cayó, ó más bien se trasformó. La inercia que se apoderó del Oriente desde el triunfo completo de la Iglesia en el siglo V, hizo que el esclavo fuera inútil. Las invasiones bárbaras en Occidente produjeron un efecto análogo. La especie de desprendimiento general que se apoderó de la humanidad, á consecuencia de la caida del imperio romano, trajo consigo inumerables manumisiones. El esclavo fué una víctima superviviente de la civilizacion pagana, resto casi inútil de un mundo de lujo y de molicie. Creyóse que se rescataba el alma de los terrores de la otra vida, dando libertad al hermano que sufria en este mundo, La esclavitud, por otra parte, hízose sobre todo rural, implicando un lazo entre el hombre y la tierra, que debia ser la propiedad. En cuanto al principio filosófico de que el hombre no debe pertenecer mas que á si mismo, no apareció como dogma social hasta mucho mas tarde. Séneca y Ulpiano lo proclamaron de un modo teórico; Voltaire, Rousseau y la Revolucion francesa hicieron de él la base de la nueva fé de la humanidad.

Ernesto Renan.

EL SALDO DE UNA CUENTA.

(*Conclusion*).

Saber un hombre que es inocente y mas aun, de un carácter tan enemigo de toda violencia, que no queria ver matar á un pichon; que ver una gota de sangre le horrorizaba, y despues pasar por asesino, y de quién? ¡de su padre! ¡quién mucho paga mucho debe! ¡pobre Julio! hacia bien en estar contento de haber saldado una de sus cuentas, y se puede decir que es un espíritu de gran fortaleza cuando resistió tan dura prueba sin perder la razon.

Cerca, muy cerca debia tener á su guia, por que sin el auxilio espiritual es totalmente imposible que un hombre pueda sufrir tanto sin menoscabo de sus facultades mentales.

¡Pobre ciego! aun nos decia cuando hablaba de espiritismo que él queria ver fenómenos par acabar de creer; por que si bien estaba muy conforme con la filosofia, pero eso de la reencarnacion le daba mucho que pensar. Pobre ciego!... repetimos, ¿qué mas prueba quiere que en sí mismo? Ha sido él acreedor en su existencia actual á sufrir lo que ha sufrido, nó; su vida tranquila y honrada no habia dado lugar á merecer semejante castigo; dirán los incrédulos que las imprudencias que él cometió tocando la sangre de su padre, despertó las sospechas de la justicia, mucho mas no encontrándose el arma homicida; pero como para nosotros no existe la casualidad, y sabemos que cuando el hombre sufre una prueba terrible no es efecto de una pequeña causa, sino el resultado natural, la consecuencia lógica de los hechos del pasado, si nada en la vida actual de Julio daba márgen á padecimientos tan horribles, preciso es creer que algo tenia que pagar de su existencia anterior.

Podrán nuestras imprudencias causarnos una enfermedad, una pérdida de intereses, esto es, podremos nosotros en una encarnacion propor-

cionarnos mil contrariedades, por que nuestros desaciertos las atraen; pero esos grandes dolores morales, esas luchas terribles, esas humillaciones que sufre el espiritu, esa agonia indescriptible que se apodera del alma, esa fiebre de dolor que nos consume, esa desesperacion que nos enloquece, cuando llegan esas horas que prolongan sus segundos convirtiéndolos en siglos. ¡Ah! cuando el hombre llega á caer abrumado por el peso de tan inmensa desventura, es que salda una cuenta atrasada, es que ha vencido el plazo de unos de sus pagarés de ultratumba, y tiene que pagar hasta el último cuadrante; por eso todo se combina para que las nubes se amontonen, y estalle la tempestad, ruja el trueno y silve el rayo, y arranque el huracan todo cuanto el hombre posea en la tierra.

Las grandes espiaciones no las producen las casualidades, que á gran efecto, gran causa; por esto decimos que Julio como otros muchos ciegos, dice que quiere ver los fenómenos del espiritismo para creer mas en él. ¿No le dicen acaso los sucesos de su vida que vivió ayer? No conoce que una influencia mas fuerte que su voluntad le obligó á permanecer junto al charco de sangre de su padre? ¿no se persuade que espiritus amigos le rodeaban cuando estuvo en la cárcel que le impidieron suicidarse, por que él tenia sobrados motivos para buscar la muerte preferible siempre á la deshonra, y en aquella época pesaba sobre él la acusacion mas ignominiosa?

¡Espiritismo! los hombres buscan tus fenómenos, quieren oir la comunicacion de los espiritus, y los que mas desean ver, le deben á los espiritus proféticas revelaciones, paternales consejos; mucho le debió Julio á los séres de ultratumba.

Quiera Dios que con el trascurso de los años su espiritu comprenda al fin en donde está la luz, y la verdad. Creemos que llegará á ser un buen espiritista, amigo del estudio y de la razonada observacion; los que sufren, los que gimen, los que calman se séd con sus lágrimas, son los que buscan un más allá. Julio ha llorado mucho, que si las lágrimas no rodaban por sus megillas, es que debieron torcer su curso para caer como plomo derretido sobre su angustiado corazon.

Esos grandes infortunios, ¡á cuantas consideraciones se prestan! y que útil enseñanza ofrecen; por eso nosotros con ardor infatigable buscamos siempre las huellas del dolor para aprender á sufrir y á esperar y para convencernos que de nuestro progreso depende nuestra felicidad; que ser bueno es vivir; como dice Victor Hugo, que ser malo es sufrir mil muertes por segundo, porque todo se paga, todo!... ¡Ay! del que tenga que pagar los réditos de millones de desaciertos.

¡Bendita la hora que el espiritismo se vulgarizó en la tierra! su estudio evitará muchos crimenes, enjugará rios de lágrimas, y moralizará tanto á los hombres, que con el trascurso de los siglos no tendrán los terrenales que hacer el saldo de ninguna cuenta.

Amalia Domingo y Soler.

EL MISTICISMO DE LA TEBAIDA.

A la fin del Imperio Romano reinó una verdadera epidemia moral. Todas las provincias á él sometidas viéronse cubiertas de monjes que estremaban sus ascéticas de una manera inaudita. Los conventos brotaban del suelo como una generacion de criptogamas despues de un gran cambio atmosférico. Los puntos mas atacados por el ascetismo fueron los paises meridionales, siendo el verdadero foco el Egipto. ¿Obedece esto á alguna ley? Hay motivos para asegurarlo.

El doctor Charbonnier-Debatty, dice (1) que los prodigios de misticismo sólo son posibles mas allá de cierta latitud. Donde el frio riguroso hace indispensable una gran cantidad de carbono, la abstinencia no puede existir. Nulo en el Norte, muy raro en los paises templados, va haciéndose mas comun á medida que se avanza hácia el Mediodia, y es frecuentísimo en los paises que se acercan á los trópicos, en los que la temperatura del medio ambiente suple el calor que dá al cuerpo humano la combustion del carbono que entra en él con los alimentos. La abstencion mística viene, pues, determinada por la latitud. Hay una línea isotermo-mística que el hombre no puede traspasar. Pero esta linea no es fija, pues la temperatura de los hemisferios varia con el cambio de los movimientos de la tierra.

(1) Véase «Maladies et facultes diverses des mystiques.» Memoire publiée par l' Academie Royale de Medicine de Belgique.—1875.

Es ya sabido por los geólogos que los hielos de los polos se mueven avanzando los del Norte y retrocediendo los del Sur, y vice-versa, en virtud de la precesion de los equinoctcios combinada con el movimiento de la línea de los ábsides, contribuyendo á ello tambien la variacion de la escentricidad de la órbita de la tierra, y la variacion de la oblicuidad de la ecliptica (1). En virtud de estas leyes astronómicas, en 1248 el emisferio boreal alcanzaba la mayor temperatura y el minimum de estension de sus hielos polares; habiendo alcanzado el máximun de frio á diez mil quinientos años de esta fecha.

El misticismo se acentúa cabalmente á partir de ocho siglos antes de la primera fecha citada creciendo hasta el siglo trece, en que alcanzó el máximum el poder teocrático, época de los grandes terrores eclesiásticos. A últimos del siglo IV la línea isotermo mística, coincidia con el paralelo que pasa por el alto Egipto y acentuándose al calor en nuestro hemisferio fué subiendo gradualmente hasta que en el siglo XIII el ascetismo, invade el Mediodia de Europa y el misticismo es posible en el Norte. A partir de 1248 el hemisferio bajó y con él el fervor místico, las naciones del Norte son las primeras que se emancipan. En Holanda surgia Espinosa, en Inglaterra hacia prosélitos Lutero y Alemania rebosaba de heregías, cuando Teresa de Jesús admiraba aun á España. Buscad el ascetismo hoy dia y sólo lo hallareis en la baja India ó en el Africa.

Si el alto Egipto fué en el siglo IV el foco del ascetismo, puede suponerse que se debió á estas leyes. El Sud de Alejandria, la montaña y el desierto de Nitria, las orillas del Nilo y la Isla de Tabenna, viéronse invadidos por una multitud de escépticos de la vida que huian del mundo abandonando toda clase de comodidades para alcanzar la gloria eterna. Un ideal de ultra tumba les llevó á habitar los vacios que en las canteras quedaron despues de la extraccion del porfido y del granito. Cada dia era mayor el número de los que á tales sitios acudian. La melancolía, la supersticion y las ideas místicas, se habian ya generalizado en el imperio. La tendencia al celibato se acentuaba de dia en dia. El diablo estaba en el amor humano; por medio de él entraba en la familia. «El matrimonio es solo una prostitucion enmascarada,» habia dicho un Santo. «El que sea casado que viva con su esposa en castidad completa, como si fuera su hermana. Las vírgenes que se consagren á Dios. Los hombres que se aislen en el desierto, aislándose la tentacion es más difícil.»

Los ánimos estaban cada vez más decaidos. Los que recibian algun desengaño, preferian aislarse de la sociedad á seguir combatiendo con valor, en la lucha para la vida. A más si la vida perfecta solo se hallaba despues de la muerte, ¿para qué combatir por ésta tan llena de maldades?

No eran pocos los que partiendo de esto no querian batirse por la pátria; la nocion de pátria no tenia ya sentido. Otros acudian al desierto huyendo de los bárbaros, para encontrar allí un refugio.

Con la perspectiva de una gloria eterna, impelidos por un egoismo trascendental sin límites, creyendo que la naturaleza iba á perecer tras de sus dioses, estas gentes sombrías é insociables, dando lo suyo á los mendigos; desaparecian de sus casas, abandonando sus mujeres, sus padres, sus hijos ó sus hermanos menores, sin que nadie volviera á saber nunca más de ellos.

Una vez en el desierto, salian solo de él para dirigirse á los poblados á hacer prosélitos. Allí predicaban la insensata promesa de una eternidad de placer á cambio del corto bienestar presente, y despues de haber recluido algunos jóvenes de imaginacion desarreglada ó de corazon destrozado, y algunas infelices mujeres que así creian reparar su vida loca, volvian á entrar en sus madrigueras solitarias para no volver á salir de ellas en mucho tiempo.

¿Qué importaba que al padre se le llevaran su hijo único, á la hermana el hermano, ó á los niños su madre, si esto era para servir á Dios? Dios los reclamaban y El que se los habia dado tenia derecho á quitarselos.

Así los siervos de Dios, iban poblando el desierto. Nitria llegó á contar cinco mil. Pacomio por la Pascua reunia cincuenta mil en Tabenna (1). Oxirrincus contaba dentro sus muros, diez mil cenobitas y veinte mil penitentas; toda la

(1) Pueden verse estas leyes espuestas y demostradas en la segunda parte del libro de H. de Honn, titulado «El hombre fosil en Europa,» y en la Geologia de Lyell. «Princips of geology» 10. edit.

(1) «Codex regularum» edit. Julius Holstenius.—Roma, 1661.—T. I, pág. 61.

villa no era más que un convento. Imposible era saber los que hormigueaban por las orillas del Nilo. Las arenosas llanuras de la Libia, contenian un enjambre; no habiendo ya bastante espacio allí para ellos, desbordaban sobre la Etiopia..

Hallábaseles entre las rocas, en los huecos de las montañas, en las cavernas de las agotadas canteras de pórfido en el interior de los hipogeos, en los templos arruinados, debajo de las palmeras, en fin en todas partes. Era ya mas fácil hallar en Egipto un Santo que un hombre.

Allí se dedicaban á alcanzar su gloria eterna, á perseguir el bien absoluto. Lo sobrenatural habiales hecho concebir una nocion del Bien y del Mal, esaz estraña. El mal para ellos era la belleza, el placer, la satisfaccion de las necesidades, la Naturaleza ó como llamaban ellos el Mundo y la Carne, tras de lo cual estaba siempre el diablo. (1) El bien era pues todo lo contrario: El aislamiento, la mortificacion, el cielo, ¡Ah que lucha mas encarnizada sostenian contra el cuerpo y los sentidos ! ¡qué de austeridades para dominar la carne!

Lo primero que hacian era aislarse de todo lo profano. Y aun entresi relacionarse lo menos posible. Con relacionarse con Dios ya les bastaba. El vínculo de amor, de amistad, de parentesco, derapareció ante el amor divino. Aquellos corazones endurecidos por la fé rechazaban las afecciones terrenales con resolucion implacable. Un joven convertido por Pacomio negóse á ver á su madre que desesperada iba á verlo (2). Enfrosina escapada de su esposo y de su padre, vistió traje viril y escondióse entre cenobitas. Su padre anduvo años buscándola por todas partes. Un dia llegó á su convento y desolado la pidió consuelo en su desdicha, creyéndola un monje, y ella que lo conoció se limitó á decir que tal vez un dia Dios le permitiera ver á la hija que habia perdido (3)

Los cenobitas vivian en comun regulados por una disciplina dura é implacable.

Sus pensamientos, sus palabras, sus acciones, todo tenia sus límites fijados. La arbitrariedad del superior era la ley suprema. La mas leve falta en la observancia, aun inconsciente ó involuntaria, era castigada cruelmente. Azotes, ayunos, largos encierros en pozos ó subterráneos, humillaciones infamantes; he aquí la manera de enmendar de aquellos santos. La primera virtud era la obediencia ciega y absoluta. Y para ponerla á prueba se apuraban todos los recursos á fin de ver si se agotaba la paciencia del cenobita. Para agotar su resignacion los abades daban órdenes extravagantes y aun criminales: pisar carbones encendidos á pies desnudos, trasladar pesadas rocas, echar agua en pozos que comunicaban con el mar ó con el rio, no dormir en muchos dias, etc. Solo podian acostarse en el suelo sobre una estera de palma, reclinada la cabeza en una piedra, y por la noche varias veces les truncaba el sueño el cuerno ó la trompeta que les llamaba á que oraran. Vestian un sayal de tela burda y un capuchon les cubria la cabeza. Lavarse era un pecado; peinarse ó afeitarse un crimen. Con media libra de galleta pasaban todo el dia.

Pero todos estos rigores eran nada al lado de los anacoretas, morando entre rocas como San Antonio, ó en cima de una columna á la intemperie como simeon el Estilita. Vestian sólo tosco saco de estera de palma (1) ó una piel de carnero, cuando no iban en cueros cubiertos solo por sus cabelleras y barbas, y por las cadenas y silicios con que ceñian sus decrépitos cuerpos. A unos pasábaseles el dia en éxtasis en una posicion difícil, á otros azotándose, ó haciendo genuflexiones ó reverencias bajo los rayos caniculares del sol de las llanuras de Africa. Algunos, como Alejandra, encerrábanse por meses dentro de oscuras tumbas; San Macario metióse desnudo en un pantano y estúvose en él seis meses expuesto á las terribles picaduras de los insectos carniceros. Su perfeccion era no moverse, no hablar, no dormir, pasarse sin comer, no satisfacer necesidad alguna y sufrir lo mas posible. Jamás el salvajismo llegó á grado tan bajo. ¡Qué espectáculo el de aquella revista de anacoretas que San Atanasio posó en Tabenna! Salió de Alejandria una mañana para ver las fuerzas con que podia contar para hacer frente al arrianismo. Remontó el Nilo el buen Obispo y al llegar á la isla, se la encontró cuajada de fervoro-

(1) San Crisóstomo partiendo de esto decia que solo los elegidos y los salvados eran los monjes.—Lib. 1.° pag. 55 y 56.

(2) Véase el «Flos Sanctorum» del padre Rivadeneira. S. Pacomio.

(3) Montalembert. «Les moines d' Occident» cap des peres du desert.

(1) Asi vestia San Pablo anacoreta.—P. Rivadeneira, «Flos sanctorum»—S. Pablo ermitaño.

sos siervos de Jesucristo. Allí estaba Pacomio que acudia á la playa confundido con una multitud inmensa de Santos, flacos, desencajados, esqueléticos, súcios, cubiertos de pieles de carneros, arrastrando cadenas, la faz tapada por el negro capuchon, ahullando himnos de coraje contra el arrianismo, pidiendo furiosa y tumultuariamente, correr á Alejandria, para enterrar las heregias con los herejes.

La escasa y mala alimentacion, el no dormir, en una palabra, el no satisfacer las necesidades naturales, no tardaban en producir en ellos la alucinacion, el éxtaxis, el vértigo y la pesadilla. La vida anti-social é indigente que llevaban, ocasionábales la anemia, y sabido es que muchos estados patológicos del sistema nervioso nacen de ella. Dificilmente el que se nutre bien tiene visiones. *Mens sana in corpore sanoe*, dijeron los antiguos.

La voluntad, de ver lo sobrenatural, se les trasformaba en deseo imperativo; á su impulso la imaginacion ganaba en claridad y fijeza todo lo que perdia en sensibilidad el sistema nervioso: solo percibian sensaciones ilusorias derivadas de la vision que experimentaban. La imaginacion les reproducia las quimeras con la misma limpieza y viso de realidad que si procediendo del exterior las recibiera su cerebro á través de los sentidos.

En sus mortificaciones, frecuentemente presentábaseles el diablo á cada uno segun sus tendencias como dice San Antonio; al que era de temperamento ardiente atormentábale el demonio de la carne, al que habia sido soldado Satanás le presentaba ejércitos, al que habia estudiado los filósofos antiguos, el demonio le ponia argumentos y silogismos, ó le esponia sistemas más satisfactorios á la razon que el cristianismo; para el que era goloso tenia el diablo manjares; riquezas para el que las habia apetecido; honores para el que habia andado en pos de ellos. Y para tentarles el maligno no se daba punto de reposo; ¡cuántos de estos ascetas estuvieron á punto de caer, y aun cayeron en sus emboscadas! Solo lograban burlarle, vigilando siempre, —no durmiéndose, porque durmiendo se apoderaba muchas veces de ellos.—Los incubos y los succubos eran los que triunfaban más fácilmente de los monjes. Pacomio en la peroracion que dirige á los suyos, diceles que no duerme ni reposa, y se mortifica la carne de miedo que por ella el maligno no le lleve á las penas eternas del infierno. (1)

(1) Vit. St. Pacomii, cap. 46.

¡Qué de terribles visiones pasaban por tales cerebros reblandecidos! ya se les aparecia el diablo como un gigante negro cuya cabeza llegaba cerca de la bóveda celeste, el cual con sus garras se esforzaba por cojer al vuelo las almas que subian al trono del eterno. Ya eran horribles animales fantásticos, cuyos miembros pertenecian á diversas especies, ya eran culebras ó dragones alados, á veces los geroglificos de aquellos monumentos, de súbito se animaban, crecian, y destacándose de la pared les hacian muecas ó les embestian. A veces el diablo se les presentaba invisible, entonces sentian sólo sus garras, les estiraba los nervios, les gritaba al oido ó haciéndoseles visible tomaba las formas provocativas de una mujer de belleza arrebatadora.

Aquellos anacoretas, jóvenes algunos, otros libertinos, habian mudado de repente de modo de vivir y de costumbres, y como ninguna série en la naturaleza se trunca, como no es posible un cambio violento, á pesar de su nueva manera de vivir, la imaginacion continuaba presentándoles las imágenes que tenia por costumbre, durante algun tiempo. Cuando un organismo viene ejerciendo una funcion aun que se le cambien las condiciones sigue ejerciéndola hasta que está adaptado por completo al nuevo medio; y ellos hijos de paganos, llevaban en si además del hábito la herencia, y no podian dejar de apetecer de repente la belleza. Apesar de la ferocidad de su virtud, el diablo les tentaba. San Antonio no venció el de la carne hasta los treinta y cinco años, diez y seis despues de estar en el desierto.

Pero estos diablos sensuales no eran siempre subjetivos. Iban á veces á turbar el retiro de estos santos impúdicas paganas, adoradoras de Astarte, de Cibeles, de Salambó ó de Isis, que salian las noches de luna á recorrer los campos ébrias del deseo, en busca de alguien con quien celebrar los misterios del amor y la fecundacion, en honor de la Gran Diosa. Y los santos se persignaban y huian de ellas cual del maligno, cuando no sucumbian á impulsos del demonio de la carne.

Pero á quien el diablo atormentó con mayor saña fué á San Antonio. (1) Al declinar el dia reza para ahuyentarle, por que es por la noche casi siempre que le ataca. Por esto la noche lo sobrecoje y aterra. De cara á Oriente al caer la

(1) S. Atanasio—Vit. S. Ant.

tarde eleva su plegaria al Altísimo, con los brazos abiertos y el sol al ponerse le alumbra por la espalda y proyecta su sombra larga sobre la arenosa llanura. La sombra proyectada vá alargándose, el horizonte enrojeciéndose, el firmamento se oscurece; el Santo se horroriza. En su sombra vé un diablo que vá agrandándose sucesivamente, hasta abarcar la longitud de la llanura; vé el rojo resplandor de las llamas del infierno detrás de las montañas más lejanas, y las tinieblas encima de su cabeza y ora para que desaparezca aquella vision terrible. Por fin la oscuridad le envuelve, la vision ha desaparecido pero le sucede otra; vé la luz divina; dentro de su cerebro brilla el cristo resplandeciente. El iluminismo dura toda la noche y al amanecer terminan su extasia, los rayos del sol, que le hieren en la cara. Lo objetivo borra lo subjetivo, la fuerte impresion externa disipa la alucinacion, pero el santo se enoja é increpa al sol porque sus fulgores eclipsa la verdadera luz que él veia brillar con los ojos del alma. (1).

Otras veces no es el éxtasis lo que por la noche le embarga sino la pesadilla. El demonio silbador del huracan le llama exhalando ayes lastimeros ó rugidos furiosos. Del interior del hipogeo salen gritos; se acerca y le llaman á voces desde las tumbas. Los animales sacros de las paredes le hacen muecas, las esfinges le hablan, los Annubis le miran con ojos de fuego, aquellas caras de chacal parecen querer devorarlo, todas la figura de Serapis le arremete, Isis se le abraza, Osiris quiere estrangularlo, todas las figuras del muro saltan y se le vienen encima rodando en torbellino, aquello es horrible; pero el Santo exclama: «atrás espiritus malignos», y la vision desaparece, Cristo le ha salvado. Todo vuelve á estar en su sitio (2). Mas el hipogeo le repugna, allí parécele estar acompañado entre tantas figuras y él quiere estar solo. Decide aislarse entre unas rocas á orillas del mar rojo, pero tambien allí le persiguen los malignos. De noche siéntelos cernerse sobre su cabeza cual águilas ó buitres rapaces. Le pican, le destrozan, le azotan á aletazos, hasta que llegando la mañana, huyen y el se halla intacto, salvado por Jesucristo milagrosamente.

Vuelve al desierto el Santo y se fija en una barraca encima de una altura; tambien allí el tentador le persigue que para él no hay trégua. Ya se le aparece como un niño negro y para envanecerle le dice: «vé, *yo soy el espíritu de la fornificacion* que tu has vencido.» Ya es un abad que le trae apetitosos manjares; ya un centáuro que le ofrece transportarlo en su grupa á donde desee. A veces es una reina hermosa que llega reclinada muellemente en una suntuosa litera que se balancea sobre los hombros de cuatro etiopes seguida de elefantes y camellos cargados de ricos presentes. Viene á contarle la voluptuosidad en que se abrasa; viene atraida por su nombre, á pedirle que la permita morar en su compañía y se le ofrece en cuerpo y alma.

Otras veces es un sábio filósofo ó un gnostico que le opone sus argumentos ó su teogonía delirante para hacerle abandonar la religion verdadera; á veces el viento que silba le finge voces suaves, insinuantes, murmullos, palabras halagadoras; y si él no quiere escucharlas, silba con mas fuerza y el vendabal le hace oir alaridos y blasfemias.

En las palmas que se balancean vé mujeres cuya cabellera flota á merced del viento; en las mimosas, gigantes. La curva del rio que refleja la luz de la luna, parécele la hoja de un gran alfanje que Satán le ofrece para esterminar á sus enemigos. Trasládale el diablo, á veces, á grandes festines, paséale en rico barco, por entre los nenúfares lotus y cactos, del Nilo, recreado por las brisas que aquellas flores embalsaman; ó le conduce al palacio del emperador, en donde éste le dá honores y le presenta á los arrianos en el tormento. Otras veces Satanás, con ódio implacable, le evoca el demonio de la conciencia; entónces el santo recuerda á su madre y su hermana, abandonadas; tal vez muertas de desesperacion por haberlas dejado. Otras veces le presenta un vaso de oro en medio del camino entre la arena que desaparece cual humo cuando él se persigna. Los siete pecados capitales le ofrecen escenas que se suceden en su cerebro como los cuadros disolventes de una fantasmagoría. En fin, Satán recorre á todas las formas que en aquella mente caben para tentarle. Con su imaginacion San Antonio puebla el desierto árido y estéril; lo llena de diablos, lo anima; crea formas nuevas que sobrepujan á las de la Naturaleza; trasforma las naturales; no hay cuerpo, no hay ser, no hay vibracion siquiera, ni rayo de luz, ni ruido en que no distinga un aliado del maligno; aquella inmensidad vacia y estéril es para él un inmenso campo de

(1) Bosuet.
(2) P. Rivadeneira.—«Flos sanctorum» vi. t. San Antonio.

batalla lleno de enemigos de Jesucristo por quien él combate.

Pompeyo Gener.

(De *la Gáceta*).

CARTA DE JOVELLANOS A UN OBISPO.

En el puerto de Vega (Luarca), á donde huyendo de los franceses habia tenido que arribar forzado por una tempestad deshecha, falleció víctima de una pulmonía y de su médico Lamagna, el señor don Gaspar Melchor de Jove-Llanos y Ramirez, á 27 dias del año de gracia de 1811.

Hoy debemos, pues, siguiendo una costumbre ya convertida en ley para nosotros, conmemorar el septuagésimo aniversario de su muerte.

En el primer término del triste cuadro que al estudio de filósofos é historiadores ofrece la asendereada España de fines del siglo XVIII, bullen y se revuelven en grotescas é innobles actitudes el apático cazador real, metido dentro de su enorme peluca y su casacon de paño; Maria Luisa, llena de inquietudes celosas, agitando, á guisa de abanico, la rama de naranjo de la famosa campaña portuguesa, Godoy, el de las mejillas sonrosadas y los cordones azules; Pepita Tudó, sentada mano á mano con la esposa de su querido; Lerena, el ministro de Hacienda llevando atrahillados en pos de sí los fundadores del Banco y del Crédito nacional; la celebérrima duquesa de Alba vestida de corto y perdida por las alamedas del Manzanares en amorosa compañía de Amadises y Cides del Matadero; todos ellos y todas ellas envueltos en una nube de frailes mendicantes, postillas de antesala, petimetres, abates, eruditos al uso, hermanos del pecado mortal y almirantes del Buen-Retiro. En el fondo de este abigarrado tapiz de Goya, adivínase, siquier de un modo confuso, un pueblo empobrecido é indignado, el pueblo que ya alguna vez silbara á la magestad real, obligándola á cruzar por las afueras, de paso del Escorial para Aranjuez, temerosa del hostil recibimiento de la coronada villa, el pueblo que presintiendo la invasion y considerándose único guardador de la pátria, contemplaba con desden harto merecido á los que habian de venderla. Y entre unos y otros destaca la austera figura de Jove-Llanos, envuelta en los pliegues de la toga, serena, amenazadora y pensativa como si fuese—y realmente lo era,—la conciencia de aquella ridícula córte de María Luisa, ó si se quiere, y para hablar en términos aunque menos exactos más históricos, del señor rey don Cárlos IV.

Vése bien que favoritos, prelados *in partibus*, mozas y príncipes, desconfian del filósofo, como presintiendo al terrible nuncio del siglo y de la revolucion, que á más andar se adelantan; adviértese en las persecuciones de que le hacen víctima el influjo del remordimiento, y se deja entender que de buena gana le enviarian á la picota ó á alguno de esos destierros de los cuales no se vuelve nunca, si la propia molicie no les hubiera quitado valor y atrevimiento para tanto.

Muestra clarísima de ello dan las dos cartas que tenemos á la vista y que pasaremos á insertar una vez hecha la exposicion de antecedentes históricos, cuyo conocimiento se requiere para mejor inteligencia de asunto.

Don Gaspar Melchor de Jove-Llanos y Ramirez, nació en Jijon á 5 de Enero de 1744, entró en la magistratura á los 23 años de edad como alcalde de la real Audiencia de Sevilla, recibió en 1774 la investidura de oidor de la citada Audiencia, pasó á Madrid de alcalde de Casa y Córte en 1778, fué nombrado á poco, consejero de las Ordenes, superintendente del Tesoro de la de Calatrava y Alcántara, y ministro de la junta de comercio, moneda y minas.

Y aquí viene á cuento, por via de episodio, la rectificacion de un error comun. Dícese en las crónicas y memorias del tiempo, para encarecer la complicacion del peinado, que Jove-Llanos solía dormir la siesta boca abajo y apoyando apenas la frente en la almohada, á fin de no desbaratarse los bucles. Ahora bien, él fué quien primero prescindió de pe-

lucas y artificios, por indicacion expresa del conde de Aranda, el cual cuando le recibió, despues de haberlo nombrado alcalde del crímen de Sevilla, al ver su hermosa cabellera y gallarda figura, díjole, punto más ó ménos:—«Vuesa merced estará ya prevenido de su blondo pelucon para encasquetárselo como los demás golillas. Pues, no señor, no se corte vuesa merced el pelo; yo se lo mando. Comience á desterrar zaleas que en nada favorecen la dignidad de la toga.»

Así lo hizo el jóven magistrado, llamando despues no poco la atencion en Sevilla, segun afirma y declara el minucioso apologista Cean Bermudez.

Ya en Madrid Jove-Llanos, que de todo sabia y gozaba del privilegio de señalarse en todo, como lo demuestran—aparte del célebre *Informe sobre la ley agraria* y demás trabajos escritos mientras estuvo al frente de la Económica Matritense,—el elogio de don Ventura Rodriguez pronunciado en la Academia de Bellas Artes, y en el cual puso de manifiesto los verdaderos orígenes de la arquitectura ojival, los dramas, las sátiras, y multitud de folletos y Memorias sobre los más diversos asuntos; ya en Madrid, decimos, no tardó en captarse la simpatía general ni en verse rodeado de una corte de leales amigos y admiradores.

Estas preeminencias y la amistad profesada al conde de Cabarrús, indispusiéronle con Lerena, ministro de Hacienda, enemigo á muerte del naciente Banco de España, y por lo tanto, del conde. Como que el odio es fecundo en arbitrios, Lerena supo concitar sobre la cabeza de Jove-Llanos el aborrecimiento de la reina, atacando á ésta por el lado más sensible, pues hizo correr la voz de que don Gaspar—gallardo y bien parecido de su persona,—habia desdeñado la manifiesta predileccion de aquella; y no fué preciso más para que María Luisa consiguiese, en perjuicio del inocente desdeñoso, una órden de extrañamiento á Astúrias.

Siete años llevaba de vida laboriosa y pacífica en el amado destierro, cuando le sorprendió un pliego del príncipe de la Paz, en el cual se le pedian informes sobre varios puntos de instruccion y economía política. Pero aún le causó mayor sorpresa el nombramiento inmediato de embajador en Rusia, seguido á poco del de ministro de Gracia y Justicia (12 de Noviembre de 1797.) Habia andado en ello la mano del conde de Cabarrús, que por aquel entonces gozaba de la omnímoda confianza de Godoy, y á toda costa queria rodearle de hombres probos y entendidos.

Sabido es que Jove-Llanos desempeñó por muy breve espacio la cartera, y que al inesperado favor se sucedió no menos súbita la caida. La reina habia fingido olvidar obligada por el favorito, más apenas éste comenzó á encelarse de la popularidad del grande hombre, supo ella avivar la mala voluntad encendida, y trabajando no solo en beneficio de su Manuel sino para satisfaccion de la propia venganza, dió en tierra, sin gran esfuerzo, con el comun enemigo que fué exonerado y confinado nuevamente á Astúrias, (15 de Agosto de 1798).

Del año siguiente datan las cartas á qué más atrás nos hemos referido. El noble desterrado, que en fundar, erigir y dotar el instituto de Gijon había agotado todos sus recursos, para atender al creciente desarrollo del establecimiento trató de arbitrar socorros, por medio de una circular dirigida á los asturianos acomodados residentes en las provincias y colonias de la monarquía. Entre ellos figuraba el obispo de Lugo, paisano, amigo y obligado del remitente, pero hombre, segun se vió luego, de los que no estiman ni consideran á las personas sino á medida del puesto que ellas ocupan. A buen seguro que el prelado hubiera contribuido á la obra patriótica, á hallarse Jove-Llanos en las alturas del ministerio; más vióle en desgracia, temió tal vez enojar á Godoy, de quien era improvisada hechura, acordóse de que don Gaspar pecaba de enciclopedista hasta el extremo de que en la traduccion del *Contrato Social* se le citase con elogio, y á vuelta, sin duda, de maduras reflexiones contestó á la circular en los siguientes términos:

«Excmo. Sr.—Mi dueño y amigo: Un

obispo debe invertir sus facultades en socorrer las necesidades de sus diocesanos, en el Seminario Conciliar y otros institutos piadosos que sirvan para sostener nuestra sagrada religion y combatir los filósofos de nuestros dias, que remueven y reunen todos los errores y horrores de los tiempos pasados, y persiguen cruelmente la Iglesia y potestades legítimas. Si se ha de juzgar por la sabiduría, honor y altas virtudes del director Cienfuegos, pocos progresos se pueden esperar para la educacion y ejemplo de la juventud. En las actuales circunstancias, seria lo mas acariado que usted se dedicára al cuidado de su casa, tomando estado y olvidando otros proyectos y vanidades del mundo, que ya nos ha dado bastantes desengaños... Esto deseo para Vmd. muy de veras, y que mande á éste su más afecto amigo y paisano Q. B. S. M.—*Felipe*, obispo de Lugo, y Noviembre 12 de 1799.»

Para explicar la impertinencia de la epístola, que ya de suyo se alaba, bastará hacer dos ligeras observaciones: el Cienfuegos aludido por el obispo y recientemente nombrado director del Instituto, era sobrino de Jove-Llanos, é insinuaban respecto de éste los calumniadores y maldicientes, que habia entrado célibe en los cincuenta y cinco años de edad, á causa de un impedimento físico para el matrimonio.

A mayor abundamiento, el indiscreto prelado, persuadido de que don Gaspar no recobraría nunca el favor del rey ó de Godoy, desahuciábale con toda claridad y con un si es no es de lástima despreciativa.

Jove-Llanos le contestó dándole su merecido, y poniendo las cosas en el verdadero punto:

«Ilmo. Sr.: Por más que yo aprecie al Instituto Asturiano, nunca pudiera extrañar que usted se negase primera y segunda vez á socorrerle, pues harto estoy de ver olvidada la caridad pública por los más obligados á ejercerla. Mas que usted se negase á contestar á mis referentes oficios, y sobre todo, que diese á mi amistosa carta tan despegada respuesta, ni lo esperaba, ni lo puedo pasar en silencio.

Aquella carta prueba que yo no ignoraba las obligaciones de usted como obispo, cuando le recordaba las que tiene como miembro de la sociedad que le mantiene; y es bien extraño que usted solo recuerde las primeras para desatenderse de las últimas.

Sin duda que un obispo debe instruir al clero que le ayuda en su ministerio pastoral; pero debe tambien promover la instruccion del pueblo, para quien fué instituido el clero y el episcopado: debe mejorar los estudios eclesiásticos; pero debe tambien promover las mejoras de los demás estudios que usted llama profanos, y que yo llamo útiles, porque en ellos se cifra la abundancia, la seguridad y la prosperidad pública; porque ellos destierran la ignorancia, la miseria la ociosidad y la corrupcion pública; y en fin, porque ellos mejoran la agricultura, las artes y las profesiones útiles, sin las cuales no se puede sostener el Estado, ni mantener los ministros de su iglesia. Y de aquí es que si los obispos deben aversion á los filósofos que corrompen los pueblos, deben tambien aprecio á los sábios modestos y proteccion á la enseñanza provechosa que los ilustra.

Lo que ciertamente no cabe en las obligaciones ni en los derechos en un obispo, es injuriar á sus prójimos con injusticia y sin necesidad. El director Cienfuegos ha merecido por su talento, su buena conducta y distinguidas prendas, el aprecio del cuerpo en que sirvió á S. M.; por estas prendas merece aquí el aprecio de cuantos le tratan, y particularmente el mio, que estoy muy satisfecho del celo con que desempeña el cargo que el rey le ha conferido.

Si tanto no ha bastado para merecer el aprecio de usted, pudo al ménos esconder su carta esta flaqueza, y eso tuviera de ménos desatenta.

Me aconseja usted que cuide de gobernar mi casa y tomar estado. El primer consejo viene á tiempo, porque no vivo de diezmos y cobro mi sueldo en vales. El segundo, tarde, pues quien de mozo no se atrevió á tomar por su mano, no la recibirá de viejo de la de tal amigo.

Concluye usted exhortándome á que apro-

veche los desengaños. No puede tener muchos quien no buscó la fortuna ni deseó conservarla. Con todo, estimo y tomo el que usted me dá, y le pago con otro consejo, que probablemente será el último, porque de esta no quedará usted con gana de darlas ni recibirlas. Sea usted, si quiere, ingrato con su pátria y desconocido con sus amigos; pero no caiga otra vez en tentacion de ser desatento con quien pueda tachárselo tan franca y justamente como—JOVE-LLANOS.»

No puede darse réplica más contundente á una embozada injuria.

Y por cierto que ambas cartas, lejos de parecer escritas noventa años há, tienen todo el aspecto de haberlo sido en los dias que corren.

El obispo condena, como la mayor parte de los de hoy los estudios profanos, reniega de las heregías y errores modernos, y protesta contra los perseguidores de la Iglesia y de las potestades legítimas, entrometiéndose al paso en las vidas ejenas, el estadista insigne recuerda al egoista eclesiástico que el clero y el episcopado fueron instituidos para el pueblo, y que en los estudios no profanos si no útiles se cifran la abundancia y la prosperidad pública, porque ellos destierran la ignorancia, la miseria y la ociosidad, al par que mejoran la agricultura, las artes y las profesiones, sin las cuales no podría sostenerse el Estado ni mantener los ministros de la Iglesia.

El futuro desterrado de la Cartuja de Palma y del castillo de Bellver, el patriota intachable á quien diez años despues habia de ofrecer en vano un ministerio José Bonaparte, el diputado por Astúrias á la Junta central de 1808, el gran patricio cuya muerte apresuraron nuevas persecuciones y calumnias de los propios y los ajenos, supo dar en 1799 una contestacion que es hoy y será por mucho tiempo aplicable á todos los obispos.

Admiramos sin reservas el *Informe sobre la ley agraria* y la *Memoria sobre las diversiones* (Pan y toros), tanto por el espíritu reformador que los anima como por la tremenda acusacion que entrañan, pero se nos antoja que al lado de una y otra merece figurar el trascrito documento, breve proceso de una sociedad caduca é inequívoco mensaje del amanecer de un siglo.

(El Globo.)

NI EL DOGMA CATÓLICO
NI LA RELIGION ATEA.

Vano empeño—ha dicho en las columnas de *El Imparcial* uno de los eruditos bibliógrafos de este popular diario—vano empeño el de los que intentan arraigar entre las ruinas de las antiguas creencias y de los viejos dogmas la planta delicada de una religion nueva.» La crítica religiosa sólo logrará «aumentar esa falanje de libres pensadores que tanto contribuyen á la destruccion y á la decadencia de las antiguas ideas.» Hé aquí pues, que los dioses se van, pero definitivamente; para no volver. La piqueta de la libertad del pensamiento demolerá una tras otra todas las iglesias, y las futuras generaciones hollarán con glacial indiferencia los históricos escombros, sin una creencia que eleve su sentimiento, sin un ideal religioso que estimule su conciencia, sin una esperanza de verdadero progreso que dirija sus aspiraciones por otras vias que las del positivismo utilitario.

Verdaderamente que nada tienen de halagüeñas estas proféticas pinceladas, nada de tranquilizador este bosquejo, en que muchos de nuestros críticos juzgan haber reasumido todo lo que pueden prometerse las sociedades cristianas en órden á su desenvolvimiento religioso. ¡O el catolicismo con sus viejos dogmas, ó nada! ¡O la fé ciega con sus crónicos errores, ó la impiedad! ¿Lo ois, pueblos? El veredicto de la crítica ilustrada os da á elegir entre la ceguera y la muerte del espíritu, entre el fanatismo y la rebelion atea, entre la servidumbre y el desierto: si despues de esto aun continuais alimentando algun presentimiento de mejores dias, de una transformacion religiosa que restaurando las purísimas máximas de la moral de Cristo acabe con el reinado de tanta mentira, de tanta hipocresía y egoismo en que se ahogan todas las semillas de virtud, no será porque hayan faltado voces autorizadas que en vez de alentaros os moviesen á desconfiar del porvenir. Ellas os dicen que no cabe otra religion que los viejos dogmas y las antiguas creencias, creencias y dogmas cuya es-

terilidad para mejorar actualmente las condiciones morales de los hombres es notoria.

De donde resulta que la suerte de los pueblos católicos es la de aquellos enfermos desahuciados que en la plenitud de su razon ven acercarse lentamente la muerte sin esperanza de remedio. O los antiguos dogmas, pue son la tísis del alma, porque no sirven ya para arrancar de ella los gérmenes nocivos ni contener el desarrollo progresivo de sus lesiones; ó la fria incredulidad, que es la muerte, porque es la completa anulacion de todas aquellas fuerzas que, despertando en el hombre los ecos de la conciencia, le impulsan á la generosidad, al amor de los demás, á la vida honrosa y ennoblecida, que es la vida propiamente racional.

Veamos como ninguna de las dos conclusiones del dilema responde á las aspiraciones humanas de progreso moral, que, como el progreso material, es ley de la naturaleza.

De un lado tenemos el vetusto catolicismo con sus desacreditados axiomas é inverosimiles creencias, es decir, el catolicismo con su creacion *de la nada*, con su Adan de barro y su Eva de una costilla, con su inconcebible *caida* por una miserable manzana, y su misteriosa *redencion* por los merecimientos de un justo; el catolicismo con su estupendo diluvio, con su legendaria torre de Babel, con su Jehová inexorable para los enemigos de un pueblo prevaricador y disoluto; el catolicismo, en fin, con su Dios muerto á manos de los hombres, con su regeneracion espiritual por medio del agua material, con sus guerras religiosas, su intolerancia, su inquisicion, sus milagros, sus indulgencias, sus santos, su oracion retribuida, su estrecho cielo, su lucrativo purgatorio y su infierno abominable.

¿No es todo una verdadera torre de confusion edificada sobre la ignorancia de nuestros antepasados? ¿Hay entre estos dogmas uno solo que pueda resistir el análisis imparcial de la sana filosofía? ¿Tienen por base y por cúpula la justicia, ley suprema del mundo moral, piedra de toque de toda creencia verdaderamente religiosa? Hablad á una conciencia recta, á un sentimiento honrado y noble no extraviado por la fé, de la supuesta caida universal por el pecado de un solo hombre, y le veréis rechazar con indignacion esa verdad fundamental del catolicismo romano. Someted el fallo de un entendimiento independiente é ilustrado la idea de la redencion del pecador por el martirio del justo, atrevéos á hacer la prueba, y el testimonio de la sana razon os demostrará que aquella idea pugna con el buen sentido. Y si estos dogmas son tan severamente juzgados, ¿lo serán con menos severidad aquellos otros que establecen la existencia de un Dios humanamente organizado, de un purgatorio redimible por dinero, de un cielo localizado y estrecho, patrimonio de niños, beatas y sacristanes, y de un infierno donde el Padre universal hacinó para la mayor parte de sus hijos eternas y cruelisimas torturas?

O esta ciega fé, ó el glacial escepticismo: ó el fanatismo, ó la impiedad?.... Y ¿qué es lo que la impiedad ofrece en cambio de la fé? ¿Que horizontes abre á las legítimas aspiraciones de la conciencia humana? ¡No tiene horizontes....! Es la noche del espiritu; pero una noche sin luna, sin estrellas, sin la menor ráfaga de luz, sin esperanza de dia. Es el hombre naciendo en el seno de la muerte; piedra que la honda de la fatalidad arroja y que va rebotando hasta hundirse en los abismos de la nada. El dogma católico esclaviza la razon y el sentimiento; la impiedad les corta las alas y se mofa de sus esfuerzos por elevarse sobre el polvo de la tierra. ¡Oh plácidos dias de la infancia! ¡Oh primavera de la vida! Tú eres la única estacion de las flores y de las ilusiones venturosas, porque aun el alma, cándida, inexperta, no ha vislumbrado el misero destino que le reserva la critica religiosa del positivismo moderno. Mas apenas asienta el hombre su insegura planta en el átrio del templo donde los arúspices de la ciencia investigan y definen el destino de los séres, siéntese desfallecer, y el frio de la desesperacion invade bruscamente su ánimo. Iba anhelante en busca de la sabiduria, de la gloria, de la inmortalidad, y esos tres nobilisimos ideales que acariciaba desde lo más intimo de su sér se le evaporan como ilusorios fantasmas en el momento mismo en que iba á consagrarles su existencia. La vida ya no es más que un engañoso sueño, un efecto accidental, fortuito, el centelleo de una lámpara que se extingue para no volver á brillar en los siglos de los siglos, un minuto de sol entre dos noches eternas. Y las virtudes, el patriotismo, la abnegacion, el espiritu de justicia, la generosidad, el desinterés, el santo amor de la familia, plantas delicadas que para vivir necesitan del tibio soplo de la fé, vense expuestas desde su nacimiento al helado contacto de la incredulidad escéptica, á los rigores del bóreas.

De Scila á Caribdis, del dogma á la impiedad,

del fanatismo á la desesperacion; no cabe término medio: así lo ha declarado ese enjambre de modernos pensadores que por no haber podido someter el alma al análisis químico ni encerrarla en un frasco, hallan más cómodo negarla. ¿Cómo ha de existir el alma, cuando ellos, que tanto saben, no han podido manosearla? ¿Cómo ha de haber Dios, cuando todos los conjuros, todos los experimentos científicos no han bastado para descubrir y determinar su naturaleza y propiedades?

Afortunadamente el orgullo científico no es infalible, y la historia demuestra que los sabios se han equivocado con frecuencia. ¿Por ventura hay alguna verdad universalmente admitida que no haya sido por ellos ridiculizada y condenada? Si las primeras negaciones científicas hubiesen prevalecido, aun seguiria el sol dando tumbos alrededor de la tierra, y estaria por descubrir el continente americano, y la locomocion por medio del vapor no habria pasado aún de la catogoría de proyecto. No nos preocupemos, pues, demasiado dando á las opiniones de muchos que se creen sabios una importancia que no tienen, y tomemos á beneficio de inventario sus lucubraciones y profecías concernientes á la resolucion del problema religioso,

Entre el dogma católico y la impiedad hay un justo término medio, el verdadero principio religioso; entre el fanatismo de las religiones positivas y la negacion atea hay la verdadera religion. Se desplomará una tras otra, á los certeros golpes del racionalismo edificará sobre sus escombros, aprovechando los materiales útiles, la Iglesia universal. No será una religion nueva la que vendrá á sustituir á los decrépitos cultos existentes; se modificará, sí, el concepto religioso, tomándolo en la misma Naturaleza, y la humanidad tendrá en él la brújula de sus futuros destinos y el luminar de su progreso. Caerá en el descrédito y el olvido, como todas las divinidades mitológicas, el Dios que cabalga en la tempestad y confunde ciegamente en sus iras al inocente y al culpable; pero subsistirá el foco de eterna luz, la causa primordial de los séres, el alma de la creacion, Dios sapientísimo, Dios justo, Dios omnipotente, moviendo los mundos por la eficacia de su ley é irradiando en ellos la vida y la inmortalidad. Desaparecerán los templos de piedra y los altares de los ídolos; mas no la adoracion al Padre de las criaturas, á la inefable Providencia, que tendrá por templo el Universo y por altar el corazon ennoblecido del hombre. Y abiertas de par en par las puertas del cielo y del infierno, cerradas hasta hoy por el orgullo y por un sentimiento de crueldad inagotable, volarán las almas libremente buscando su centro y la armonía de su sér al través del tiempo y del espacio.

(De *El Buen Sentido)*.

PENSAMIENTO ACEPTABLE.

Le Messager, periódico Espiritista de Lieja, publica en su número correspondientes al 1.° de Octubre un llamamiento á todos los Espiritistas del planeta que los de Rio-Janeiro hacen por medio de su periódico *Revista da Sociedade Académica Deus Cristo é Caridade*, á fin de reunir, estrechar y enlazar por fraternales lazos de correspondencia entre sí á todas las publicaciones, centros y grupos Espiritistas del planeta.

De dicho documento, con el cual estamos completamente conformes, tomamos los siguientes párrafos:

«Los centros Espiritistas de los diversos países del Universo pueden y deben establecer y conservar relaciones entre sí por medio de la correspondencia postal y por la vía medianímica.

Así habremos creado una especie de telefonía y de telegrafía medianímica que constituirá un sistema de comunicacion, la mas rápida y la mas perfecta que es posible encontrar, y que será el precursor de la trasmision directa y á distancia del pensamiento de individuo á individuo por el intermediario del periespíritu, que es lo que llamamos *ideografía periespírita, telegrafía y telefonía psyquica*.

Este hecho será una realidad cuando los habitantes de nuestro planeta hayan progresado suficientemente y será entonces colocado éste en el número de los mundos regenerados, y entonces la telegrafía psyquica será tan frecuente y tan comun como lo es hoy dia la telegrafía eléctrica, y aun con mas ventaja.

Las distancias se encuentran así suprimidas, y el tiempo deja de existir; no estando ya separados ni por la distancia, ni por el tiempo, ni por la diversidad de lenguas, constituyendo un todo homogéneo, intelectual y moralmente, estaremos de hecho unidos materialmente.

Esta union de todos los espiritistas guiados por el amor fraternal amándose como verdaderos hermanos, pondrá de manifiesto la fuerza, el poder del Espiritismo, que, como ciencia viene á resolver tantos problemas tenidos por insolubles hasta el dia, y al mismo tiempo por su filosofía y las consecuencias morales que en él descuellan, viene á fortalecer los lazos de la *Fraternidad Universal*, y á enseñarnos á poner en práctica las incomparables lecciones de Cris-

to. Y de esta manera formaremos una sola familia: la *Familia Espírita.*

Las ventajas que deben resultar de estos hechos son tales, que no hay necesidad de demostrarlas para que sean aceptadas; basta con enumerarlas.

Comunicándose entre si los Centros Espiritistas, se podrá fácilmente preparar la Historia general del¡Espiritismo en el Universo.

Por el cambio recíproco y pronto de las ideas y de los pensamientos, el progreso de la ciencia Espírita será seguro y rápido. Siendo activa la circulacion de las ideas nuevas, la regeneracion del pensamiento se hará rápidamente. Siendo recíproca y simultánea la trasmision, estando sometidas las comunicaciones á diversos análisis y pasando por laminadores de diversos grados, por decirlo asi, y discutidas convenientemente, el error es imposible.»

. . . .

Se ocupa luego de la manera de sostener un cambio constante y regular con todas las publicaciones Espiritistas del Universo, acusando recibo trimestralmente á cada publicacion, con objeto de reclamar á Correos las extraviadas, y á las redacciones por medio de tarjetas de la union postal universal los números que falten, formándose de esta manera una biblioteca científica en cada centro ó grupo.

A continuacion expone la siguiente idea:

«Teniendo la intencion de interesar y atraer hasta á los materialistas, al estudio del mundo espiritual, hemos abierto un concurso con este objeto.

Dios, el alma humana y su inmortalidad, demostrados científicamente.

La sociedad ofrece la suma de dos contos de reis (cinco mil francos próximamente) al autor de la mejor obra sobre este tema.

El grograma del concurso es el siguiente:

1.º Todas las tésis deberán ir acompañadas de una carta cerrada, conteniendo el nombre del autor, fecha y sitio donde haya sido escrita, y serán aceptadas hasta el 31 de Diciembre del año próximo.

2.º Las tesis escritas en lengua extranjera deberán ser acompañadas de una traduccion en portugués.

3.º Las tésis aceptadas por la comision examinadora serán publicadas por cuenta de la Sociedad.

Las escritas en lengua extranjera podrán ser publicadas con la traduccion.

4.º Cada tésis recibirá el número correspondiente al de registro de la carta que la acompañe, la cual se conservará inviolable.

5.º Antes y en tiempo oportuno se nombrará un consejo que dará su opinion sobre las tésis. Este consejo estará compuesto de diversos representantes de todas las escuelas filosóficas y científicas.

6.º Despues de haber discutido la opinion ó relacion del Consejo, la Academia designará el dia y la hora en que tendrá lugar la apertura de la carta correspondiente á la tésis aprobada.

7.º El dia de la instalacion de la Academia, el autor de la tésis aprobada ó su representante deberá comparecer para recibir en sesion solemne el premio establecido por la Academia.

8.º El autor de la obra aprobada recibirá la suma de *dos contos de reis.*

9.º Si algun autor hace conocer el número que ha recibido su tésis, será retirada del concurso.

. . . .

Encomia despues la conveniencia de la union de todos los Espiritistas, y las ventajas inmensas que ha de reportar á nuestra doctrina el mútuo canje de periódicos y publicaciones.

Suplica á todos los Espiritistas en particular, y á todos los grupos y centros de Espiritismo en general, que les remitan todas las comunicaciones y obras formadas por Augusto Comte, con el fin de completar un estudio que tienen comenzado, prometiendo ellos, por su parte, remitir la obra cuando esté terminada á todos los que hayan concurrido á su formacion

Finalmente, manifiestan que el objeto que se proponen de demostrar á las escuelas materialistas, y á la positivista especialmente, que están en un punto de vista falso colocadas, y dedican este trabajo á la *Societé Parisienne d' Etudes Spirites* en señal de adhesion y respeto, y como testimonio de reconocimiento hacia su fundador Allan Kardec.

Nos adherimos desde luego al noble propósito de nuestros hermanos de Rio-Janeiro, porque reconocemos como ellos las ventajas que reportará á nuestra doctrina una verdadera y fraternal union de todos los Espiritistas del planeta.

Todo lo que sea union, todo lo que sea relacion intima y constante de todos los centros, para darse á conocer sus estudios y adelantos concernientes al Espiritismo, siempre encontrará eco en nuestra Sociedad. Todo lo que sea estimular al trabajo por medio de certámenes como el que ofrecen realizar los espiritistas de Rio-Janeiro, siempre será acogido con benevolencia y agrado por todos los corazones amantes del progreso y de la luz.

Reciban, pues, nuestros hermanos iniciadores del pensamiento de que nos ocupamos, la mas cordial felicitacion por parte de la sociedad Espiritista Española, y cuenten siempre con su leal cooperacion y aplauso.

A nuestros colegas de provincias les rogamos encarecidamente den la mayor publicidad posible á este noble propósito de los Espiritistas brasileños.

(De *El Criterio*).

ALICANTE
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
de Costa y Mira.
San Francisco, 28.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año XI. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 2.

ALICANTE 30 DE FEBRERO DE 1882.

LA FÉ CIEGA Y LA RAZON.

—

Estando en la ciudad de S... fuimos una tarde á un jardin, acompañados de varios amigos, nos sentamos junto á un hermoso estanque donde nevados cisnes lucian su esbelta figura, y cuando mas entretenidos estábamos con la lectura de un folleto de Fauvety, vimos llegar á un señor alto y delgado, de grave aspecto, que saludó á todos los circunstantes con una leve inclinacion de cabeza, y se dejó caer en una silla diciendo:

—Gracias á Dios que voy á descansar.

—¿Viene V. de muy lejos, D. Matias? le preguntó un jóven espiritista.

—Del cementerio nada menos, contestó el recien llegado, que hay una hora de camino.

—¿Y á venido V. á pié?

—Si, por que dentro del coche me sofoco.

—¿Y á quien á ido V. á acompañar? ¿se puede saber?

—A D. Jaime Sanchez.

—Hombre que valia mucho, dijo uno de los concurrentes, llamado Padilla.

—Pues yo, señores, contestó D. Matias, voy á ser franco, yo no sigo la vieja costumbre *del dia de las alabanzas*, y diré que D. Jaimo no era mal sugeto, pero....

—¿Pero qué? replicó Padilla mirando fijamente á su interlocutor: ¿qué tiene V. que decir de un hombre, que era la providencia de los pobres, que era el amparo de los afligidos, que no habia un apuro que él no lo remediara?.....

—No tanto, no tanto, replicó D. Matías con cierta acritud; por mi cargo de notarío estoy muy enterado de un asunto: y crea V. que no es oro todo lo que reluce, que su familia tuvo bastantes disgustos con él.

—No sabemos si él se los dió á su familia, ó si esta hizo cuanto pudo por mortificar al difunto D. Jaime.

—¿En esas estamos? preguntó con marcada ironia el notario.

—¿Con que su esposa, que era una bendita, y sus hijas que eran dos santas mortificaron al descreido D. Jaime, que toda su vida no hizo mas que disparates gastando sus bienes en promover revoluciones, y ha coronado su obra legando lo poco que le quedaba á su amigo D. Cristobal Fuentes (que desciende de judios) con la espresa condicion que este lo emplee en fundar una escuela de libre enseñanza, donde de todo se aprenda menos de religion: un hombre como este no merecia ni que lo hubiesen enterrado en sagrado.

—Lástima que en cada pueblo, replicó Padilla no hubiera ciento cincuenta hombres que se asemejasen á D. Jaime. Desengáñese V., D. Matías, el oscurantismo con su fé ciega se bate en retirada, y la razon mientras tanto avanza magestuosamente examinando, analizando, comentando, compa-

rando, deduciendo, y midiendo palmo á palmo el terreno que hasta hoy le ha estado vedado, donde las religiones han levantado sus Pagodas, sus mezquitas, sus sinagogas, sus catedrales, sus conventos y sus ermitas, lugares donde han acudido las muchedumbres mas por rutina que por devocion.

—Ya sé, ya sé que V. se titula libre pensador, contestó D. Matías con marcadísimo desden; ya sé que V. no respeta ni á Dios, ni á la Virgen, ni á los santos.

—¡Eh! poco á poco, exclamó Padilla: yo creo que Dios existe puesto que existe la humanidad. Si veo la Creacion, si veo el efecto, ¿como quiere V. que niegue la causa? Creo en Dios por que mi razon, mi inteligencia, mi yo me hace creer en él, por que veo que trás de la tumba la inteligencia del hombre ó sea su espíritu, se manifiesta como cuando estaba en la tierra; y este *algo* que sobrevive en la materia, esta voluntad que impone sus leyes, esta memoria que recuerda sus menores actos, este entendimiento que raciocina, ese sér para nosotros impalpable á quien llamamos alma, subsiste eternamente y se condensa en ese espacio sin límites que nos envuelve, y sigue viviendo; y mas áun, sigue progresando: así es, que tocando como toco la actividad incesante de un progreso indefinido, convenciéndome por los hechos de las evoluciones de todo lo creado, tengo que creer en Dios indispensablemente; y tengo que reconocerle como creencia y potencia de la vida.

—Menos mal, si siquiera cree V. en Dios, pero de seguro que no creerá V. ni en su madre santísima, ni en los seráficos varones que se inmolaron en bien de la humanidad.

—Nunca he pretendido ni creer ni negar cuanto concierne á la historia de las religiones, que no son otra cosa que el corolario de las civilizaciones que han ido infiltrando en la conciencia humana los primeros rudimentos de una creencia religiosa.

—Es que religion no hay mas que una.

—Ya lo sé, pero esa religion no es la que se practica en las iglesias de Oriente ó de Occidente, esa religion han de pasar aun muchos siglos antes que se comprenda en la tierra.

—Entonces la religion de nuestros dias...

—¡Eh! no diga V. la religion, diga V. las religiones, no son, no la creencia racional á que yo me refiero, por que ninguna de ellas tiene en su credo la síntesis de la verdad suprema, por que todas han usado de la violencia para convencer. ¿Y quiere V. mayor contrasentido que hacernos creer en Dios por medio del exterminio?

—Es que al hombre le está vedado comprender los altos designios del Omnipotente.

—Desengáñese V. aquí no ha habido mas que mezquinas ambiciones humanas; los sacerdotes han querido ser dioses, y fueron los que crearon los misterios de las religiones ocultando cuidadosamente las comunicaciones de los espíritus, que en todos los tiempos y lugares los muertos se han comunicado con los vivos sus revelaciones han sido los avisos proféticos que nos han anunciado los dias de tribulacion para que estuviéramos preparados y fuéramos fuertes en la encarnizada lucha que sostenian las abominaciones y las impiedades de los pecadores, con la mansedumbre de los humildes y de los limpios de corazon, para que en medio de las tentaciones nos purificásemos con nuestras buenas obras, y nos levantáramos del fango del vicio, y subiéramos al capitolio de la pureza.

Para esto han servido siempre las comunicaciones de los espíritus; pero como tomadas al pié de la letra, hubieran sido la destruccion de las jerarquías sacerdotales: por esto se vincularon en los santuarios, por esto fueron el patrimonio de unos pocos, por que así le aseguraba la servidumbre de los mas; esta es la razon por que para mí, las religiones son letra muerta, y no me tomo el trabajo ni de levantar sus ídolos ni de destruir sus altares, convenido que el tiempo le dará á los hombres la esperiencia necesaria para distinguir el oro del oropel.

—¡Ah! lo que es palabras no le faltan á ninguno de estos sabios de nuevo cuño, pero á

mi no me convencen con ellas, estoy por el sistema antiguo, quiero seguir la religion de mis mayores, y al morir si dejo cuatro *ochavos* los dejaré para levantar una ermita donde encuentre el caminante una imágen de la Santisima Virgen á quien adorar; y no haré lo que ha hecho el desgraciado don Jaime, que ha dejado sus bienes para fundar una escuela donde se enseñe de todo menos de religion, despues que sus dos hijas tomaron por esposo á Jesucristo.

—Y le dejaron solo cuando el hombre necesitaba mas que nunca del cariño de su familia.

—Entre Dios y su padre, no es dudosa la eleccion.

—Ciertamente no es dudosa, por que el seguir á nuestro padre es uno de los preceptos divinos, puesto que nos dicen: *no hagas á otro lo que no quieras que te hagan á ti*; los hijos no deben abandonar á sus padres dejándolos solos en la ancianidad, cuando necesitan como los pequeñuelos quien sostenga sus pasos vacilantes, quien les cuide en sus enfermedades, quien les fortalezca en su abatimiento, quien vele su intranquilo sueño. Los ancianos necesitan rodearse de una generacion nueva, les hace falta verse renacer en sus nietos, que las ramas secas se vigorizan con la savia de los retoños; y D. Jaime se ha visto privado por la religion, digo mal, por el fanatismo, de los placeres mas puros de la vida; asi no es estraño que como ha sido víctima de la fé ciega, prefiera la razon ante todo.

—Qué razon y que calabazas, D. Jaime soñaba con el desequilibrio social, ¿qué seria del hombre sin la religion?

—Una fiera, yo no se lo niego á V.

—Pues entonces, ¿qué es mas útil, una iglesia ó una escuela laica?

—Una escuela, quien lo duda, por que en ella aprende el hombre á pensar por si mismo.

—Buen modo de aprender sin tener un Dios á quien adorar.

—Pero D. Matías, no sea V. sistemático: V. es hombre de talento y debe comprender que la religion no se reduce á un templo gótico ó bizantino, dórico ó churrigueresco, con esculturas de Miguel Angel, y pinturas de Rafael y de Murillo, la religion es otra cosa, mire V., poco antes de llegar V. estábamos leyendo un notable folleto de Fanvety; escuche V. lo que dice sobre la religion laica, y Padilla leyó con entonacion vigorosa los párrafos que copiamos á continuacion.

«Sin embargo, no somos solamente filósofos especulativos simples teóricos, y somos algo más que profesores de moral, vulgarizadores y maestros de escuela. Hombres de práctica y de accion, queremos realizar nuestras enseñanzas, haciéndolas penetrar en la vida de cada uno y en la organizacion social.»

«Por eso nuestra filosofía no es nada sino se convierte en una *filosofía viva*.»

«Una filosfía se llama *Religion*. Y en efecto, no somos de aquellos que piensan que ha pasado el tiempo de la Religion, que sólo es propia de las edades de infancia de las sociedades, y que pierde su razon de sér á medida que la humanidad crece y llega al periodo de razon.

«Pensamos, por el contrario, que la Religion es eterna; que es inherente al alma humana; que el hombre es un sér religioso lo mismo que un sér social; que la religion es igualmente necesaria á todas las edades de la vida, al hombre como á la muger, y que es el cimiento de las sociedades humanas.»

Pensamos además que la Religion es progresiva y que responde, donde quiera y siempre, al desarrollo del espiritu humano, ó al menos que no vive y no tiene influencia sobre las almas con esa condicion.»

«Sostenemos, en fin, que la Religion no se encuentra en observancias vanas, en fórmulas de oracion ó en ceremonias tradicionales más ó ménos simbólicas; que no está cristalizada en dogmas y en fórmulas de culto, sino que, inherente al alma humana, se halla donde quiera que esta se dilata y se siente vivir en la universal armonia de los séres y de los mundos. Está en toda aspiracion hácia el ideal divino, en todo esfuerzo del sér moral para la realizacion de lo ver-

dadero, de lo justo, de lo bueno, y de lo bello. Está en toda obra de sinceridad, de trabajo, de progreso, de amor al prójimo, y de sacrificio útil á la familia, al país, á la humanidad. Está en toda victoria conseguida por el espíritu de caridad, de generosidad, de solidaridad, contra el espíritu de odio, de division y de egoismo. Est', en fin, en todo acto humano y en todo pensamiento humano que, universalizándose, muestra su acuerdo perfecto con la obra y el pensamiento divino.»

«Lo que en otro tiempo fué *teocracia* y en nuestros dias se ha convertido en *clericalismo* es incompatible con una humanidad viril, porque el principio de la soberanía individual y nacional, se aplica á todas las esferas de la actividad humana á la religion como á la política.»

«Por eso nosotros no queremos la Religion encerrada en los templos donde se ahoga; no la queremos monopolizada en manos de sacerdotes, que han hecho de ella un oficio y una mercancía; la queremos difundiéndose libremente como el aire, como la luz mezclándose en todas nuestras relaciones con la naturaleza ó con la sociedad, y celebrando sus ritos, modestos ó espléndidos, donde quiera que se hallen un corazon y una boca humana para cantar la universal comunion de los séres y dar gracias á Dios por el camino recorrido; donde quiera que se hallen una inteligencia y una libertad humanas para comprender el fin sagrado de la eterna creacion y colaborar voluntariamente en la obra divina.»

«Mostrar ese fin que la ciencia nos va desenvolviendo, é indicar el camino que á él conduce, tal será principalmente el objeto de nuestra enseñanza, que debe abrazar al hombre por completo en sus relaciones consigo mismo, con sus semejantes, con la Naturaleza, que es la variedad infinita, con Dios que es la unidad suprema.»

«Así, con las palabras *Religion Laica* queremos significar la Religion *secularizada* y *socializada*; la Religion restituida á la conciencia individual y á la sociedad civil, libre, por consecuencia, de toda influencia clerical, de toda autoridad exterior al sér social que ha alcanzado la edad de razon.»

—Vamos á ver D. Matias, ¿encuentra V. en estos conceptos algo inmoral?

—Inmoral precisamente no, pero si encuentro que la fé no compone nada en el nuevo órden de cosas, y bien sabe V. que la fé es la primera de las tres virtudes teologales, es una luz y conocimiento sobrenatural con que sin ver creemos lo que Dios dice y la iglesia nos propone.

—Y si ya pasaron los tiempos de lo sobrenatural; por que los hombres se han convencido que es mucho mas lógico discurrir y raciocinar por que para eso tenemos la razon, para servirnos de ella, para utilizarla, la iglesia la forman hombres como nosotros, que Dios no se ocupa en levantar altares ni en dictar credos; la humanidad es la que ensaya sus fuerzas y va creando sus sistemas religiosos y filosóficos, haciendo uso de su inteligencia que para eso Dios se la ha concedido; pues si la humanidad no tuviera en evolucion constante sus facultades mentales esta tendria un sobrante de ideas, y ya se sabe que en la creacion todo guarda un órden perfecto, perfectisimo; y no hay en el hombre órgano ni sentimiento improductivo; y la generalidad creyendo á ciegas lo que la iglesia propone, vive á la mitad, por que no hace uso de todos sus derechos, ni cumple con todos sus deberes. El hombre tiene obligacion de saber, de donde viene, por que está aquí, y á donde va despues de dejar su cuerpo en la sepultura.

—¿Y no le enseña la iglesia donde vá? ¿no sabe que si es bueno gozará de la eterna bienaventuranza, y si es malo se condenará para siempre?

—Pero hombre de Dios, si ya no creen en el infierno ni los chiquillos, cómo quiere V. que crean ese absurdo los grandes pensadores del siglo de la electricidad?

—Sí, si; replicó el notario levantándose, este es el siglo de las luces, pero estas se parecen á los fuegos fátuos, y todos sabemos que estos se forman con la inflamacion de ciertas materias que se elevan de las sustancias animales y vegetales que están en

estado de putrefaccion, y forman pequeñas llamas de diferentes tamaños que se ven andar por el aire á poca distancia de la tierra. Las ideas modernas están en completa descomposicion, y no es estraño que produzcan llamaradas, pero esté V. seguro que con esas luces no veremos claro en el camino de la eternidad. Yo estoy por la fé, por que con la fé se trasportan las montañas.

—Déjese V. de cuentos, D. Matias, las montañas no cambian de lugar, lo único que puede suceder, es que un hundimiento, que una oscilacion volcánica las haga desaparecer. La fé aislada, es impotente ante las moles de granito, pero la fé acompañada de la ciencia, guiada por la razon, ayudada por el trabajo, esa si que puede decir: ¡ábrete tierra, esa si que puede formar arcos triunfales perforando cordilleras de montañas, ¡esa es la que puede acortar las distancias y hacer que todos los terrenales se unan y formen una sola familia.

Desengáñese V., la fé religiosa ha sido la tea de la discordia entre los hombres, y la razon será la que un dia borrará del diccionario la palabra extrangero.

—Bien, bien, cada loco con su tema, quédese V. con su *razon* que yo me voy con mi fé; y estrechando cordialmente la mano de sus amigos, y saludando á los demás con una leve inclinacion se despidió D. Matias alejándose á buen paso; y nosotros seguimos hablando largo rato sobre la fé y la razon, pero como todos éramos libre pensadores, todos estuvimos acordes para elogiar la última voluntad de D. Jaime Sanchez, plenamente convencidos que en las escuelas racionalistas es donde nace la verdadera religion, la religion de la ciencia, que tambien tiene su fé. La fé en su trabajo, que la ciencia todo lo espera de sus propias fuerzas.

Nosotros estamos muy conformes con el aforismo de los yankees. *No esperes nada de nadie, sino todo de ti mismo.*

Tenemos fé en el progreso indefinido del espiritu, y esperamos un porvenir espléndido si lo sabemos adquirir, que el *busca y hallarás* del evangelio, quiere decir: Trabaja, y encontrarás el justo premio de tu trabajo. No basta decir—Yo busco la luz, pero la busco con los brazos cruzados, es preciso buscarla poniendo en accion los medios mas seguros para poderla hallar: pidiéndole á la ciencia sus secretos, que no están ocultos mas que para ejercitar las fuerzas inteligentes del hombre.

Cuanto la creacion encierra todo es patrimonio de la humanidad, pero esta necesita adquirirlo dando pruebas de que aprecia en lo mucho que valen los dones de la naturaleza, y sabido es que el hombre tiene en gran estima todo aquello que le ha costado muchas noches de insomnio. Lo grande que tiene á su alcance lo juzga siempre pequeño, y el infusorio que ve en lontananza lo cree mundo; por esto, con la fé ciega, (que es la inactividad) el hombre ha creado un Dios á su imágen y semejanza, y ha formado una causa comparativamente miscrorcópica, comparada, con el efecto que es la creacion; y la ciencia, el trabajo, la razon ve á Dios en todo lo creado, y no tiene la osadia de personalizarlo. Lo adora, en la nube benéfica que envia la lluvia á nuestros campos, en el Sol radiante cuyo autor presta vida á la série de mundos que dominados por el amor de los cuerpos, (que es la atraccion) giran en torno del foco luminoso del cual reciben los efluvios de la fecundidad.

La fé ciega nos presenta un Dios á nuestra altura, y la razon nos hace ver un todo infinito cuya grandiosidad nos asombra, nos maravilla, y nos hace decir con intima conviccion.

¡Dios es la eterna catarata de la vida! de él brotan todos los raudales del progreso, ¿qué es el progreso? el trabajo, el perfeccionamiento en nuestras ideas y en nuestros actos; pues si la razon nos induce al trabajo, la razon es la base de la verdadera religion.

La fé ciega es deicida por que empequeñece á Dios, y la razon adora á Dios, á la naturaleza, por esto, lo repetimos: la razon es la piedra fundamental de una imperecedera religion.

Amalia Domingo y Soler.

DIOS.

Se *prueba* cuanto se *demuestra*; pero no se *demuestra* todo lo que se *prueba*. (Diccionario de los Sinónimos de la Lengua Castellana).

Cada vez que vemos el hombre tomar en boca al Sér Supremo, pretendiendo hacer comprender que le conoce, pues lo analiza, describe y demuestra, no podemos ménos de compadecer á quien así obra.

Compasion que tiene por base la conmiseracion que le debemos á todo aquél, cuya ceguedad es tal, que pretende demostrar, que en lo relativo quepa lo absoluto; que lo contenido sea infinitamente mayor que el continente; que el hombre, átomo de la Creacion, conozca, analice, describa y demuestre á su Gran Creador.

Se nos dirá quizá: «pero si con los adelantos conseguidos en las ciencias se procura conocerlo, analizarlo, describirlo y demostrarlo, ¿será tambien punible ceguedad?— Veamos.

La enseñanza que nos dá la historia del progreso humano, es: Que la ciencia humano-terrena es el fruto cosechado de los esfuerzos empleados para ir, paso á paso y progresivamente, conociendo las leyes que rigen á todo lo creado.

Porque la ciencia humano-terrena ha pasado por idénticos periodos de los que ineludiblemente tiene que pasar el sér, para quien es necesaria la ciencia. El hombre.

Todo paso de progreso que en la ciencia se alcanzó tuvo su infancia, en la cual el hombre balbuceó la relativa verdad que le traia el paso de progreso.

Tuvo su juventud, en la que la verdad cientifica que el paso de progreso le traia, el hombre la adornó con bellezas imaginarias, cuando no la cubrió de ilusiones fantásticas.

Tuvo su virilidad y madurez, y entónces, la relativa verdad cientifica que el paso de progreso le traia, el hombre la despojó de bellezas imaginarias, de ilusiones fantásticas la desnudó, aceptando y siguiendo la relativa verdad libre de ficciones.

Que así fué como progresó la ciencia humano-terrena.

Que así, y sólo así es como el hombre ha conseguido todos sus adelantos científicos no es posible negarlo, á ménos de que se áspire á ser uno de aquellos que se hacen ciegos de propia voluntad.

La ciencia humano-terrena está probado que es relativo-progresista, desde que la ciencia es para el hombre y los hechos demuestran hasta la saciedad que el hombre es perfectible y no perfecto; desde que demostrado está que todo en el planeta Tierra está sujeto á una perfectibilidad ascendente y no definida.

Pero, llegó hasta donde hoy vemos á la ciencia, y sigue hácia adelante ¿cómo, al continuar, progresando, no ha de llegar un dia el hombre á conocer; y poder analizar, describir y demostrar á Dios?

Esa pretension la encontramos,—aunque encubierta—en aquél que, presentando las ventajas que á la humanidad ofrece el «Positivismo Científico,» ha dicho lo siguiente.

«La síntesis química moderna, ha fabricado urea, taurina, materia cristalizable que se encuentran en la bílis; el azúcar de gelatina, el ácido hippúrico, principio contenido en la orina de los herbívoros, etc. etc., y si bien dentro del laboratorio no se fabrica la hoja de un árbol, ni el tallo de una yerba, ni una fibra muscular, ni una célula, ni un glóbulo rojo, en cambio se van fabricando ya los elementos de que esta fibra, este tallo, esta hoja y esta célula están compuestos, y el adelanto sucesivo de la síntesis química hace suponer que cuando las circunstancias son propicias, y se presente la ocasion oportuna, y aprovechando un estado de temperatura, eléctrico, etc, que exige la materia para constituirse en forma organizada, aquel dia la ciencia humana verá coronados sus esfuerzos.»

En verdad que no somos científicos, y que gravita sobre nosotros, quizás y sin quizá, la más supina ignorancia, pero, procurando á

nuestra vez sea una verdad demostrada el hecho vulgar: Nada tan atrevido como el ignorante diremos, que:

Demos de barato el hecho de que el hombre consiga formar no sólo una hoja, no sólo una planta, no sólo un árbol, sino tambien un sér humano-inconsciente lo hace, siguiendo la ley de procreacion—pero ¿qué habrá alcanzado?

Nada más que conocer las leyes necesarias á la formacion de las hojas, de las plantas, del árbol, de sér humano.

Nada más que las leyes bajo las cuales únicamente se obran esas formaciones, y todo lo más que podrá conocer, analizar, describir y demostrar, es: Que esas leyes tienen autor, desde que no existe efecto sin causa. Que ese Legislador debe ser sabio y poderoso, puesto que su sabiduría y su poder los están demostrando esas leyes, bajo las cuales es, como únicamente pueden existir hojas, plantas, árboles y séres humanos en la tierra. En la tierra que es un átomo de la Creacion.... Esto es, si no se encuentra envanecido el hombre por la ciencia que adquirió, puesto que la vanidad es hasta hoy quien al hombre de ciencia lleva hasta negar la existencia del Sumo Legislador, á pesar de estar viendo en todo y para todo leyes que ineludiblemente rigen á cuanto vé y toca, á cuanto no conoce y procura conocer siempre estudiando. A cuanto desconoce, que en verdad es..... ¡Todo, todo....!

Flaqueza humana es, desde que Dios demuestra al hombre su existencia en la naturaleza; en ese inmenso libro que ante su criatura puso siempre abierto, para que al estudiar su obra, en ella vea á su Padre y Creador.

Dios, en su obra, nos demuestra y existe.

El hombre sólo puede demostrar la existencia de Dios, demostrar á El, no creemos lo consiga con la ciencia. ¡Ignora tanto, tanto....!

Se *prueba* la existencia del Creador si, porque la Creacion nos la *demuestra*; pero no es posible al hombre *demostrar* al Creador, por más que la Creacion nos *prueba* su existencia.

Es por eso por lo que nos dicen nuestros buenos hermanos de Ultratumba:

«A Dios, al Padre universal; á ese Sér, Causa primera, no le vé, no le conoce, ni le verá ni conocerá jámas el sér humano relativo y perfectible por una infinidad; pero el alma concibe la existencia de Dios, y demostrada la encuentra en todas y cada una de las inconmensurables partes que forman la Creacion: Y cuanto más por el amor y por la ciencia se eleva el alma; cuanto más y más se aquilate en virtud y saber, más y más pruebas recibe de su existeneia: más y mejor demostrada la encuentra en lo Creado.»

De ahí que el lema del Espiritismo sea:

«Hácia Dios por la Caridad y por la Ciencia.»

Justo de Espada.

(*Revista Espiritista Montevideana*).

EL LABRADOR

El labrador, ha dicho Castelar, es el rey de la naturaleza, pero el esclavo de la sociedad. Si quereis convenceros de esta verdad irreprochable, no teneis mas que fijaros en él á cualquiera hora y lo vereis palmariamente. El cultiva y siembra la tierra, la riega con el sudor de su rostro y no sabe si recolectará el prodncto de lo que ha sembrado y cultivado. Densos nubarrones aparecen en el horizonte que mas tarde son la ruina del pobre y laborioso labrador. Los rios se desbordan, el agua inunda la hermosa campiña y el mas triste panorama se presenta á su vista.

El mar de ilusiones que tenia formado se agota y otro mar no menos profundo se destaca á su vista; es el mar de la reflexion. Entonces cabila..... pero en vano trata de buscar remedio para su afliccion.

Pero dejadle, «que sus brazos son como el instrumento de que Dios se vale para embellecer la Naturaleza» y á fuerza de trabajo conseguirá que la tierra produzca en vez de espinas, rosas; y en vez de abrojos, plantas,

Dejadle..... que él convertirá esos montes en tierra de cultivo; y ese inmenso erial en vergél. Entonces todos los elementos contribuirán al enriquecimiento de su obra y su trabajo se hallará recompensado. ¡Que sublime es ver un cielo azul y sereno, la tierra cuando cede sávia á los árboles gigantescos y tupidos, las primeras florecillas hermosear los frutales, la alegre y aérea mariposa jugueteando de flor en flor, lo abeja laboriosa chupando el néctar de la rosa delicada y..... en una palabra, todas cuantas bellezas encierra en sí la Naturaleza á la llegada de la risueña, poética y deseada Primavera!

¡Pero cuan triste es, en verdad, contemplar uno de esos panoramas, en que lo blanco de las nubes se confunde con el del agua que, en forma de lago, se extiende por la antes deliciosa campiña, arrebatando y llevando consigo los árboles y plantas que, habiendo sido juguetes de las mismas han tenido que ceder á su ímpetu irresistible!... ¡Cuan triste es, entonces, ser labrador!

Pero miradle, como «rey que es de la Naturaleza,» ofrecer á la sociedad los tributos de aquella. Suyo es el blanco lino que viste el niño desde el momento en que nace; suyo el vestido que despues usa para el trabajo, suyas las pieles que preservan del frio á los pastores; suyas, tambien, las que sirven de adorno y abrigo á las aristocráticas damas; suya la seda en que el magnate se envuelve; y suyos, en fin, son todos los velos que nos cubren.

Todo es de él; sin él no habría nada; sólo lo que la Naturaleza criase por sí sola, sin necesidad de cultivo. Esta, pues, criaria los séres del reino vegetal, se encargaria de prestarles lo necesario para vivir y crecer, pero de nada ó casi nada servirian á la sociedad, si una mano maestra no fuese la encargada de recojer estos séres, para luego dárselos á la industria ó al comercio.

Despues, cuando el Otoño, la estacion de las llúvias, viene, arroja con su propia mano á la tierra ese grano diminuto, ese precioso cereal del color del oro, ese hijo mitológico de Céres, el trigo, depositando en él sus esperanzas, hasta que el sol radiante del caluroso Estío lo dora; y entonces, ¡oh! con que afán lo recoje para mas tarde alimentar á infinitos séres que prodigan caridad y para invertirlo en otros productos necesarios para su consumo.

Y sin embargo de contribuir al sostén de la sociedad, que sin él, esa lujosa seda que ostentan el vicio y la ignorancia en aristocráticos salones y que es arrastrada por el suelo por la ignorancia, las mas de las veces, nunca se viera tejida; no obstante de esto, se le menosprecia, no se le compadece de su suerte y lo que es peor, á veces, hasta se trata de arruinarle.

Cuando una jóven amante de la presuncion y del lujo, marchita entre los ondulantes rizos de su sedosa cabellera, una bella y perfumada flor, ni siquiera se acuerda—tal vez lo ignora—del humilde labrador que la sembró, «consagrándole inmensos cuidados, poniendo en ella todos sus pensamientos para que el sol no pudiera abrasarla, ni desvanecerla el viento, ni ahogarla en sus torrentes la lluvia, ni roerla los insectos;» y cuando ajada, sin perfume ni color, «la arroja de sí, ignora que las lágrimas del pobre labrador acaso se mezclaran en el cáliz con las lágrimas del rocío.»

El labrador, además, es ageno á cuanto sucede en el mundo. El no se mezcla en política, ni sabe las costumbres de la alta sociedad; ¡acaso ignore la ciencia que estudia la Naturaleza y enseña el modo de cultivar las plantas! ¡Tal vez cultive y trabaje la tierra por rutina!

El—ha dicho un hombre eminente—es un artista de la Naturaleza.

En efecto. ¿Que pincel supo trazar jamás un cuadro mas bello que el que representa la fértil y lozada campiña arreglada por el labrador, á la salida del rutilante Febo, cuando la yerba tapiza los suelos, las vides estienden sus largos pámpanos, el frutal nos presenta vistosos y sazonados frutos, la acácia se ostenta verde y lozaza, el trigo nos presenta sus hermosas espigas, en las que se encuentra escondido en su cáscara ese precioso cereal, principal sustento del género humano; cuando, en fin la naturaleza en-

tera parece sonreir y enviar plegarias al autor de aquel hermoso Eden?

¿Qué poeta supo imitar esos cantos populares que se escuchan á la llegada del sublime astro y al declinar la tarde, cuando los labradores van á comenzar su trabajo y luego vuelven alegres de haber terminado su obra y con el dulce deseo de ver sus amantes esposas, besar sus tiernos hijos y saludar los dueños de sus pensamientos que con indecible cariño les aguardan para continuar la conversacion amorosa suspendida el dia anterior?

Pero escuchad. Entre el poeta y el labrador, podríamos hacer un paralelo. Lo mismo que el primero, que á veces vive ignorado y muere relegado al olvido, en estos tiempos tan tristes, lucha el labrador con la Naturaleza y con la sociedad. Las cargas del Estado, le abruman; las quintas, le arrebatan del seno de su familia sus hijos y las guerras los matan, la usura, acaba con sus frutos y toda su demás cosecha. ¡Triste, si, muy triste es su suerte!

Pero.... espera; tal vez luego cambiará, y no te será adversa la fortuna. Vendrán dias mejores; matarán la usura; los Bancos Agrícolas, se iran creando y aumentando; las Granjas modelo, se irán estableciendo en algunas poblaciones mas que las en que hoy van á establecerse, admitiendo á todos los jóvenesamanes de la Agricultura que deseen aprender; tu instruccion y posicion crecerán indudablemente; la humanidad entera irá progresando, y los adelantos de ésta, te suministrarán máquinas perfectas que te ayuden á dominar la Naturaleza; la decaida agricultura, llegará á un estado de esplendor; y últimamente, la libertad, te hará reproducir con largueza tus productos.

Mientras tanto, trabaja con resignacion y sin descanso, que Dios bendecirá tu obra y te colmará de bienes.

Un Bachiller.

NO HAY EFECTO SIN CAUSA.

Es verdad, el acaso no existe, la casualidad es uno de los muchos mitos al cual le ha dado forma la ignorancia; no hay sonrisa que no tenga su historia, no hay presentimiento que no tenga su comprobacion, no hay alegria que no tenga su ayer, no hay simpatía que no brote entre la semilla de los recuerdos. Y para probar que es cierto lo que decimos, vamos á referir lo que últimamente nos ha sucedido, por mas que al referirlo, nuestro amor propio se resienta algun tanto, pero en aras de la verdad, deben sacrificarse todas las apariencias que á la simple vista puedan favorecernos. Nosotros escribimos para enseñar, ya que las condiciones de nuestra vida no nos permiten ser útiles á nuestros semejantes, mas que haciéndoles partícipes de nuestras inspiraciones, no debemos ocultarles ni un solo pensamiento, siempre que éste encierre una enseñanza beneficiosa.

Ya hemos dicho á nuestros lectores en otros artículos, que nos gusta levantarnos muy temprano, somos de los que dicen que la noche se ha hecho para dormir y el dia para trabajar, asi es que nos acostamos como las gallinas, y nos levantamos como los gallos, cuando el alba engalana el horizonte con su manto de púrpura y armiño.

Hace unos cuantos dias, que al estarnos vistiendo una mañana, sentimos voces á lo lejos que entonaban con buen estilo cantos populares; maquinalmente nos acercamos al balcon de nuestro cuarto para oir mejor, y pudimos notar por el timbre argentino de las voces que eran jóvenes los que cantaban, sin saber por qué estuvimos escuchando, hasta que se perdió la última vibracion, y todo nuestro sér esperimentó un inesplicable bienestar. Dos dias despues volvimos á escuchar el mismo canto, abrimos las puertas del balcon y nos asomamos á ver quienes eran los que cantaban, y vimos que eran dos hombres que iban dentro de un carro, tirado por un caballo que corria con la velocidad del deseo.

Los estuvimos mirando hasta que los perdimos de vista, y nuestra alma sin duda se sonrió porque tuvimos toda la mañana mas alegría que de costumbre.

Ayer volvieron á pasar cantando del mismo modo, y corrimos con afan para verlos y escucharlos, y apesar que todo el dia estuvimos escribiendo, el recuerdo de aquellos dos hombres de quienes no conociamos mas que la voz, pues su rostro no llegamos á verlo: su recuerdo repetimos, no se borró de nuestra mente, y algo risueño, puro y agradable nos hacia sonreir: estábamos contentos, satisfechos, y aumentaba nuestra satisfaccion al fijarnos mas y mas en aquellos dos hijos del pueblo que sin duda se dirijen á su trabajo cantando alegremente.

La insistencia con que nuestra memoria se consagraba á ellos, nos llegó á llamar sériamente la atencion, porque al parecer no habia asunto para tanto, si bien sus voces son armoniosas, para cantar canciones vulgares que nada dicen al corazon, y sin embargo, encontraron tanto eco en nuestra mente, que desde la primera vez que las oimos, sentimos un placer inesplicable al escucharlas y al recordarlas. Si todo tiene su razon de sér, ¿por qué razon las voces de esos dos hombres nos conmueven?

Cuando dejamos de escribir, en esa hora, en esa hora en que la naturaleza se entrega al reposo, y oran las almas que sienten, en esos momentos que los recuerdos vienen como las golondrinas á buscar su nido en la mente del hombre, nosotros nos entregamos de lleno á nuestras reflexiones, y dijimos: —No hay efecto sin causa, sin duda esos dos séres, esos dos hijos del trabajo, serán quizá nuestros mas antiguos amigos, quien sabe!..... ningun sér en la tierra nos ha producido tan agradable sensacion.

«No es estraño, nos dijo un espíritu, esos dos hombres cuyas voces te encantan y te atraen, han sido para tí un puerto de salvacion en una de tus borrascosas encarnaciones; y ellos fueron los únicos á quienes tú amaste y respetaste en aquella existencia consagrada á la crápula y al libertinage. A grandes rasgos voy á contarte del modo que los conociste, para que veas que despues de luengos siglos la única buena accion que tuviste en aquella existencia, aun te envia su embriagador perfume, aun su recuerdo te hace sonreir inconscientemente. ¡Tienes tan poco que recordar!...

«Hace muchos siglos que viniste á la tierra con una sola aspiracion, gozar sin tasa de los torpes placeres de la concupiscencia, pertenecias al sexo fuerte, pero fuiste bien débil por que te dominaron tus pasiones, eras apuesto, de gentil talante, amigo de pendencias; sosteniendo rencillas con todos tus compañeros de orgía; de no escasa inteligencia, pero que en aquel entonces era para tí un artículo de lujo, la derrochaste sin guardar para tu provecho la más mínima parte.

¡Quién te habia de decir entonces que habias de volver á la tierra sediento de justicia, hambriento de ciencia, desnudo de sabiduría! ¡Pobre espíritu! ¡cuán lejos podias estar del mundo que hoy habitas si hubieras aprovechado mejor tu tiempo! Hoy recoges afanoso las migajas que te arrojan tus compañeros de otros dias... hoy eres un mendigo del saber... ¡justo es que viva en la mendicidad quién malgastó sin miedo sus riquezas!»

«Pues bien, en una de tus desordenadas existencias, por vengar ciertos agravios, agravios que tu mismo te atraias, tuviste un duelo con uno de los altos dignatarios del Estado, al cual en buena lid le diste muerte, y sus parciales queriendo vengar á su señor, se arrojaron sobre tí, te venció el número, te acribillaron de heridas, y te dejaron á la orilla del mar, creyendo que habian cortado el hilo de tus dias. Y fácil era de creer, porque tu sangre habia enrojecido la arena, tu cuerpo hecho pedazos reposaba inerte esperando una mano compasiva que le diera sepultura.»

«Muchas horas estuviste siendo juguete de las ondas que te cubrian de espuma, como si mas compasivas que los hombres quisieran lavar tu rostro ensangrentado. Ya el sol se escondia al parecer entre las aguas, cuando varias barcas pescadoras atracaron

á la orilla, y algunos hombres saltaron á tierra á algunas brazas de distancia de la planicie en que tu te encontrabas.»

«En aquella época de continuas revueltas políticas era muy comprometido hacerse cargo de un hombre en el triste estado que tú te encoutrabas, así es, que hombres, mujeres y niños pasaron cerca de tí, mirándote con recelo, y haciendo la señal de la cruz como si quisieran librarse de algun maleficio, sin atreverse á prestarte ningun auxilio; hasta que le tocó el turno á un jóven y fornido pescador, que en cuanto te vió se inclinó para mirarte diciendo:—¡Qué lástima! ¡pobre mozo!—Déjale que es un señor, le dijo un viejo que venia tras él, pero tu salvador sin hacer caso de su advertencia, te cogió entre sus brazos como el que coge á un niño y te llevó á su humilde morada, donde una mujer jóven y muy bella le esperaba anhelante; la que al verle con tan triste carga le ayudó á sostenerla, te colocaron en su pobre lecho, y durante dos meses te cuidaron con el mayor esmero. Cuando él se iba á su trabajo sus últimas palabras era encargarle á su compañera que no te dejara solo ni un momento, por que tú en el delirio de la calentura querías levantarte, y el menor movimiento empeoraba tus mal cerradas heridas, y la hermosa jóven cumplia fielmente el noble deseo de su marido cuidándote con la ternura de una madre.

«Tú, que no conocias los goces de la familia, ni habias respetado el santuario del hogar doméstico, al lado de aquella mujer inocente y sencilla te encontrabas tímido como un niño, tus pasiones á veces se despertaban, pero cuando llegaba tu salvador y le veias tan tranquilo y tan confiado, tan contento de haberte salvado la vida, que á no ser por él, hubieras sucumbido, la gratitud, ese nobilísimo sentimiento quizá por vez primera se despertó en tí, y entre aquellos dos séres tan francos y tan buenos, tú tan audáz, tan osado, te encontrabas dominado por un algo desconocido, te veias muy pequeño, y por vez primera admiraste la virtud y respetaste á una mujer, cuando recobraste la salud, que tardaste mas de cuatro meses en ponerte bueno, comprendiste que era necesario volver á tu antigua vida, y al despedirte de tus bienhechores te encontraste satisfecho de tí mismo, por que no habias turbado la paz de aquel matrimonio, por que supiste respetar lo que nunca habias respetado, la hospitalidad; y dado tu desenfreno, aquel acto era verdaderamente meritorio; amaste á la mujer que veló tu sueño, deseaste poseerla; y nunca una palabra importuna vino á turbar su reposo. Cuando traspasaste el umbral de aquel albergue hospitalario, y escuchaste aquellas voces amigas que te dijeron—Adios Señor, acuérdese su merced de nosotros, y no olvide nunca que aquí le recibiremos siempre con los brazos abiertos.»

«Aquellas palabras te hicieron llorar como un niño ¡tú! que no habias llorado nunca te sentiste feliz al llorar, te parecía que un peso enorme se quitó de tu corazon, y te prometiste á ti mismo pagar con creces su generosa hospitalidad. Y cosa entonces muy rara en ti,—cumpliste tu promesa.»

«En medio de tu disipada vida, recordabas con ternura á aquellos dos séres tan nobles y tan sencillos, y cuando la suerte favoreció fuistes á verlos y les entregastes trescientos ducados de oro que para ellos fué una fortuna, y al despedirte de tus salvadores les pediste permiso para volver á morir á su lado.»

«Tu comprendias que te quedaba poco tiempo de vida ¡vivias tan aprisa!.....que trás breve plazo volviste una noche y llamaste á la puerta de aquella humilde casa, cuyos moradores, cumpliendo lo que te habian ofrecido, te recibieron como á un hijo que trás larga ausencia viene á reposar al lado de sus padres.»

«Tú querias al morir ser llorado por alguien, y nadie podia llorarte en la tierra más que aquellos dos séres, por que solo por ellos se despertó tu sentimiento.»

«Te recibieron con paternal cariño, para ellos tu eras un niño muy enfermo te trataron como á tal, y al verte morir, ella especialmente te lloró con profundo desconsuelo. Varios pescadores acompañaron tu cadaver hasta su última morada, y durante muchos

años tu salvador y su fiel compañera al rezar por sus padres difuntos, rezaban siempre tres padre nuestros por tu eterno descanso: nunca te olvidaron, y hasta sus hijos rezaron por ti.»

«Aquellos dos espiritus humildes y sencillos, son los dos trabajadores que pasan cantando muchas mañanas por delante de tu balcon. Ellos no saben que con su canto te saludan, ignoran por que al llegar cerca de tu morada entonan sus canciones, no te conocen, pero tu espiritu si los ha reconocido; su voz amiga te ha hecho sentir, no podias precisar como ni cuando los habias conocido, pero comprendias perfectamente que entre ellos y tu habia un lazo misterioso.

«Ya sabes lo que te une á ellos, te une ¡la gratitud! por ellos diste el primer paso en la senda del bien, no es extraño que su recuerdo te haga sonreir, ¡tiene tan poco bueno que recordar!»

«Las dulcisimas sensaciones que has experimentado al escuchar su canto, te harán compreuder cuanto gozará el espíritu cuando una de sus existencias sea un ramillete de buenas obras, cuando todos los séres que se encuentre en su camino unos le deban la vida, otros el honor, aquellos su bienestar, los otros su esperanza, cuando haya sido el pacificador de los enemistados, el consuelo de los afligidos, el padre de los huérfanos, el amparo de los débiles, cuando para todos haya tenido una palabra de cariño, una prueba de amistad, cuando haya considerado á la humanidad como á su intima familia.., ¡que dias tan hermosos lucirán para ese espíritu! ¡con cuánta satisfaccion cruzará la tierra! ¡todo sonreirá para él! ¡cuán tranquilo verá pasar los dias!... pues mira, esa felicidad es el patrimonio de todos los hijos de Dios; hazte rico en virtudes que hace muchos siglos que eres un mendigo y ya es tiempo que entres en posesion de tus riquezas.»

Es verdad, buen espiritu, ya es hora que comprendamos que la vida es la virtud, es el amor universal, es el estricto cumplimiento del deber, es respetar para ser respetado, es amar para ser amado, es admirar y adorar la Creacion para que los tesoros de la ciencia nos ofrezan mundos de luz!

Nada se pierde, nada se olvida, nada se evapora, el espíritu encuentra todo cuanto fabrica, nosotros lo sabemos por experiencia, el lenguaje no espresa la sensacion verdaderamente inesplicable que sintió nuestro sér cuando escuchamos el canto de los dos hijos del pueblo, cuyas bondades conmovieron un dia nuestro corazon.

¡Placer purísimo que no habiamos sentido jamás! por sentir tu halago estamos dispuestos á poner en práctica todos nuestros conocimientos, y hacer en bien de la humanidad todos los sacrificios que sean necesarios si con ellos enjugamos una lágrima de dolor.

¡Dichosos aquellos que digan intimamente: ¡soy feliz! por que como no hay efecto sin causa, los que sonrien en brazos de la dicha es porque merecen la felicidad.

¡Señor! ¡inspíranos! ¡queremos despertar de nuestro penoso sueño! ¡queremos vivir! ¡queremos progresar! ¡queremos la luz de la razon! ¡queremos la luz de la verdad!

¡Queremos ser grandes en virtudes! ¡queremos ser sábios! por que la virtud y la sabiduría nos harán sentir esas emociones inesplicables de las cuales no se puede dar ni una idea aproximada, teniendo que hacer uso de nuestro idioma.

Nunca podremos describir fielmente lo que sentimos al escuchar el canto de dos séres que hace luengos siglos nos hicieron dar el primer paso en la florida senda del progreso.

Queremos sentir sobre nuestra cabeza los efluvios de esa vida infinita llena de poderosas sensaciones, de inmensos placeres, placeres desconocidos para los que habitamos en los mundos de expiacion, pero que nuestra mente adivina.

Si; nosotros presentimos otros mundos y otras emociones: hay instantes en la vida que revelan el más allá del infinito; y sé ven tas intimamente enlazados el ayer y el presente, que el mas ciego, el mas obsecado, tiene que decir—¡qué grande es el porvenir de la humanidad!

¡El hombre debe bendecir á Dios por que le deja tiempo sin tasa para escribir su historia en el album inmenso de los siglos! Y bien mirado, entra en la ley natural el que la escriba. Si no hay efecto sin causa, el hombre debe ser grande, muy grande, por que es efecto de la causa primera, es el hijo de aquel que creó los mundos, del que hace sonreir á la naturaleza.

¡Entrégate al alborozo raza humana! ¡tuyo es el porvenir! ¡tuya es la gloria de un progreso indefinido! ¡tuyos son los dias de la eternidad! ¡sonrie gozosa! ¡que eres la primogénita de Dios!!!

Amalia Domingo y Soler.

LA CARIDAD CATOLICA.

No se necesita mucho esfuerzo para dar una prueba evidente, por todos conceptos, de la falta de caridad que muestran á todas horas los *pastores* del rebaño de la Iglesia. ¡Cuánto pasa en sus *palacios*! ¡cuánto hacen y disponen con relacion al gobierno de sus diócesis, tan solo revela fausto, molicie y egoismo!

Por esto, cuando hay el valor de sostener en la prensa que, la mision divina, que dicen ejercer, no es otra cosa, que un hipócrita *modus vivendi*, porque sus prevaricaciones y sus componendas dicen lo contrario; entónces, no en privado,—donde persiguen implacablemente—sino en público, y recordando, con pena, no vivir en los tiempos ominosos del absolutismo, en que lo pudieran todo, excomulgan á los que, con libre razon, y dignidad sin mengua, se levantan, llenos de entereza y carácter á decirles, que han faltado en el cumplimiento de sus deberes sacerdotales y sociales, y, llenos de impío odio, *maldicen, los representantes de aquel*, que murió en la cruz con los brazos abiertos para todos los hombres, á los que ya no pueden torturar en los horribles calabozos de la inquisicion, ni llevarlos, como fuera su evangélico gozo, á ser sacrificados en la inhumana hoguera.

A continuacion publicamos unos comentarios muy juiciosos, que, con el título «Documento episcopal,» publica nuestro querido colega *El Buen Sentido*, para dar cuenta á sus lectores de la magnánima, prudente, y humilde conducta que ha seguido el jóven y ya tan célebre, obispo de Santander, Vicente Calvo y Valero:

«DOCUMENTO EPISCOPAL.

La mayor parte de nuestros lectores, tal vez todos, tendrán conocimiento de haber sido excomulgados por el obispo de Santander tres afortunados periódicos liberales de aquella ciudad, y no ignorarán tampoco que la episcopal intemperancia ha estado á punto de ocasionar un grave conflicto. Pero lo que no todos habrán leido es la misma excomunion; y como quiera que es un documento que merece ser conocido, para en su dia poder ilustrar el proceso del clero católico contemporáneo y juzgar de su ilustracion y cristianismo, de sus tendencias y caritativos sentimientos, vamos á reproducirlo, recomendando eficazmente su lectura. La excomunion fulminada contra los tres aludidos periódicos y sus ilustrados y dignisimos redactores dice así:

«Maldiganlos Dios Todopoderoso y los Santos con la perpétua maldicion que lanzaron contra el diablo y sus ángeles. Condenados sean con Judas el traidor y Juliano el apóstata. Perezcan con Daciano y Neron. Júzguelos el Señor como juzgó á Dathan y Abiron, y tráguelos vivos la tierra. Desaparezcan del mundo de los vivos, y perezca hasta su memoria. Sorpréndalos una muerte vergonzosa y *desciendan vivos* á los infiernos. No quede semilla suya sobre la haz de la tierra. Sean los dias de su vida pocos y miserables. Sucumban á los rigores del hambre, de la sed, de la desnudez y de todo género de males. Agóbielos la miseria, las enfermedades inmundas y todos los tormentos. Malditas sean sus propiedades; no les aproveche bendicion ni oracion alguna, antes se conviertan en maldiciones contra ellos. ¡Malditos sean siempre y en todas partes! ¡Malditos sean de noche, de dia, á todas horas; malditos sean dormidos y despiertos; malditos sean ayunando, comiendo y

bebiendo; malditos sean cuando hablen y cuando callen; malditos sean en su casa y fuera de ella; malditos sean en el campo y en el agua; malditos sean desde lo alto de la cabeza hasta las plantas de los piés! Cieguen sus ojos; ensordezcan sus oidos; enmudezca su boca; pégueseles la lengua á la garganta; no palpen sus manos ni anden sus piés! Malditos sean todos los miembros de su cuerpo! Malditos sean estando de pié, sentados y acostados! Malditos sean desde hoy para siempre; apáguese su lámpara ante la faz del Señor el dia del juicio final! ¡Sea su sepultura la de los perros y asnos! ¡Devoren sus cadáveres hambrientos lobos! ¡Sea su eterna compañía la del diablo y sus ángeles!»

Felicitamos sinceramente á los redactores de los periódicos excomulgados y envidiamos su suerte, que quisiéramos compartir fraternalmente con ellos. Si la excomunion les molesta, que no les molestará, aquí estamos nosotros para recibirla como especial merced, si hallan medio de trasferírnosla. No así como asi se fulmina una excomunion: por punto general ha recaido siempre sobre alguna invencion humanitaria, sobre un descubrimiento científico, ó sobre una cabeza ilustre, excepto cuando se excomulgaban mútuamente los concilios, los papas y los antipapas. En nuestra época no abundan las excomuniones, y esto hace que sean mas apetecidas por los que conocen su valor. Como la trompeta de la fama, labran la reputacion de un libro, de un periódico, de un hombre. ¿Quién que sepa leer no se procura la lectura de un libro condenado por la Iglesia? ¿Qué persona de alguna ilustracion no simpatiza con un hombre excomulgado, ó no se honra con su amistad? ¿Hubieran los periodistas de Santander excitado jamás á su favor las simpatías de la inmensa mayoria de los españoles que piensan, si el obispo no hubiese fulminado contra ellos los rayos de su formidable excomunion?

Quos Deus vult perdere, prius dementat. ¡Si habrá creido el obispo de Santander que estamos aun en plena Edad Media, en los dias de Bonifacio VIII! La excomunion, sin el Santo Oficio para hacer efectivas sus maldiciones y amenazas, es la carabina de Ambrosio. Esceptuando unos pocos ignorantes, para quienes el tiempo no pasa y el mundo no rueda, apenas hay quien no prefiera una excomunion á un constipado. Y con razon; pues la experiencia ha demostrado que los rayos espirituales son absolutamente inofensivos. Ya verá el obispo de Santander como á los periodistas objeto de sus iras no les sucederá nada de lo que él les desea. Ni perecerán como Dathan y Abiron, ni descenderan vivos á los infiernos, ni sucumbirán á los rigores del hambre, ni sus ojos cegarán, ni ensordecerán sus oidos, ni enmudecerá su boca. Todo quedará en buenos deseos acariciados por el obispo, sin ulterior consecuencia. Son las excomuniones, simples proyectos episcopales, que, para convertirse en leyes, requieren la conformidad de la naturaleza y la sancion de Dios, y ni Dios ni la naturaleza sancionan ya proyectos ridículos y feroces, por episcopales que sean. Duerman, pues, tranquilos los redactores de los periódicos excomulgados, y prepárese el obispo á contemplar el desastroso efecto que sus maldiciones han de producir en las conciencias de los que creen que el cristianismo es la religion del amor. Su excomunion, en vez de cegar á nadie, dará vista á algunos ciegos.»

Los periódicos contra quienes arrojó tal *anatema* han mostrado mayor brío, más aliento para seguir luchando por el progreso y la verdad; han probado más aun, si cabe, la exactitud de los hechos que han dado motivo á la excomunion; y, despues de haber llevado la alarma á las familias, y de haber hecho una guerra tan poco noble, contra los que dijeron verdad, ejerciendo el derecho de la libre manifestacion del pensamiento, ¿qué han logrado los secuaces del prelado batallador persiguiendo un fin indigno de todo corazon cristiano? La prensa republicana de Santander, se ha visto protegida por todos los hombres verdaderamente liberales, ha aumentado la suscricion, y se han unido, tambien, para defenderse del enemigo comun, de ese terrible adversario de la primera de las libertades, de la libertad del pensamiento.

Hacemos nuestros los comentarios de nuestro correligionario, y felicitamos al mismo tiempo á nuestros compañeros de Santander por su noble conducta.

OTRA EXCOMUNION.

Nuestro novel colega *El Faro*, ha publicado el suplemento siguiente:

EL FARO

Á SUS ABONADOS Y LECTORES.

Por órden de nuestros Eminentisimos Prelados, se nos ha lanzado hoy desde la llamada cátedra del Espiritu Santo, el anatema y la excomunion de Roma.

Nos creemos, por lo tanto, obligados á dirigirnos á nuestros favorecedores y lectores con el fin de que conozcan la pena en que incurren si siguen siéndolos.

Y como este anatema, que alcanza á nuestra publicacion y á la doctrina que sustenta, que no es otra, á la verdad, sino la del Evangelio en consonancia con la ciencia moderna, comprende, además de los obreros que toman parte, siquiera sea mecánica, en su impresion y reparto, á los lectores de *El Faro*, no queremos que por falta de conocimiento incurra alguno en tan grave castigo, pudiéndonos acusar un dia de haber sido nosotros causa de la perdicion de su alma, si por acaso tales escrúpulos pudieran existir en alguno de los que nos honran como suscritores.

Por lo demás, abundando nosotros en los deseos de nuestro Reverendisimo Prelado, queremos dar á la noticia de nuestra excomunion la mayor publicidad, para probar á este Príncipe de la Iglesia, nues ro profundo agradecimiento por las deferencias que nos guarda.

Sevilla 29 de Enero de 1882.»

Ya que no pueden los obispos desahogar su cólera contra todos los *obispos de levita* y *caballeros seglares*, que han pretendido, con intencion jesuitica y pertinaz, quitarles la presidencia, la direccion, y los cargos principales de la peregrinacion católica á Roma, se deciden á perseguir la prensa racionalista y liberal, haciéndoles pagar los vidrios rotos por la malicia de los Nocedales.

Pero, yerran el camino; la persecucion de los obispos españoles, miéntras haya libertad, significará todo lo contrario que intentan los excomulgantes; porque, en épocas como la presente, es ridiculo, y por demas extemporáneo anatematizar al adversario, como lo hace la Iglesia, debiendo tratar de convencerlo, y probando, con el anatema que carecen de recursos hábiles, que son impotentes para conseguir la victoria más cristiana y más liberal, la victoria conseguida por la más amplia discusion.

POR EQUIVOCACION

Aunque se hunda el abismo,
el Ebro se pase al Tajo
y el mundo se venga abajo,
D. Abundio siempre el mismo.

Por casualidad, y no sabemos si con poco ó mucho retraso, ha llegado á nuestras manos un folleto, impreso en Santiago de Cuba en 1881 y escrito por el doctor D. Pedro Garriga y Marill, Provisor y Vicario general, vice-Rector y catedrático del Seminario de la Archidiócesis de dicho punto. El objeto del folleto, segun reza la portada, es este:

«Cuatro palabras á EL CRITERIO ESPIRITISTA, órgano oficial de la Sociedad Espiritista Española, con su (?) Refutacion de una pastoral del Excelentísimo é Ilustrísimo Sr. Arzobispo de Santiago de Cuba.»

Desde luego supusimos que el Sr. Doctor, Provisor, Vicario, vice-Rector y Catedrático, habria citado en la primera página ó en el primer reglon de su escrito, el número de nuestra REVISTA en que hubiese leido la (?). Refutacion; pero ni en esa, ni en ninguna de las cuarenta y tres restantes ha cumplido esa formalidad, tanto mas necesaria cuando se trata de una publicacion mensual, que ve la luz pública á mas de un millar de leguas del punto donde se entabla la polémica ó se

arroja el guante. Frustrada esta esperanza, supusimos despues que por lo ménos nuestro artículo seria de fecha reciente porque esas contestaciones á largo plazo pierden la oportunidad y el interés. Registramos nuestra coleccion de un año á esta parte; y tampoco pudimos encontrar nuestra (?) Refutacion. En una palabra, que no procede de EL CRITERIO ESPIRITISTA y el Sr. Garriga y Marill ha hecho lo que llaman los estudiantes una *plancha*.

Ahora bien, aunque el artículo impugnado no sea nuestro, ni su autor necesite quien le ayude en la réplica, si tiene por conveniente darla, como la intencion es conocida, como se hace alusion directa al Sr. Vizconde de Torres-Solanot, Director que ha sido de esta *Revista* y Presidente de la Sociedad Espiritista Española, con gran satisfaccion de todos los Espiritistas Españoles; en fin, como el ataque del Doctor, Provisor, Vicario, vice-Rector y Catedrático es tan agresivo para el autor de la (?) Refutacion como para el Espiritismo, creemos que nos asiste el derecho, obligacion al propio tiempo, de decir otras cuatro palabras á ese Señor sacerdote adornado con tantos y tan dignos títulos.

El folleto del Doctor etc., etc., sazona sus razonamientos con estos dictados que aplica al autor de la Refutacion:

Libelista,
Calumniador,
Mentiroso,
Barbarizador,
Sórdido,
Impío,
Imitador del demonio,
Tocador de gaita gallega (metafóricamente),
Insolente,
Envidioso,
Embustero;
Falsario,
Cizañero,
Energúmeno, y que mira con descaro y escupe á Dios.

A Allan-Kardec, le llama:
Pontifice del infierno.

De los espiritistas dice:

Que formamos todos juntos una zambra infernal,
Que somos corruptores del individuo, la familia y la sociedad,
Entronizadores de Satanás,
Manada de Epicuro,
Hipócritas,
Orgullosos,
Necios.

Y que en nuestras sesiones, segun un espectador, suelen figurar, en vez de secretarios, secretarias muy bonitas. Por fin añade, ¡qué horror!.....

Que miramos con ojos vidriosos, con vista propiamente dicha *espiritada*; que tenemos un peculiar ladeamiento de cabeza, el cuerpo algo derrengado, aire triste y melancólico, en una palabra, el *spleen* inglés.

El Espiritismo no podia salir muy bien librado de tan *doctora, provisora, vicaria, vice-rectora* y *catedrática* pluma y el Sr. Garriga, hace esta culta descripcion.

Que es una algarabia y, segun Mons Gaume, peligroso para la salud y la vida, porque conduce á la locura y al suicidio por ser contra Naturaleza, no puede ser si no inspiracion del demonio.

Que el espiritismo, en fin, es lo sumo de la estupidez ó de la supercheria, potpurri, cáos, panteismo y pandemonium.

Este chaparron de palabras tan finas, tan delicadas, tan morigeradas y tan *cristianas* podrian contestarse de varios modos.

Devolviendo golpe por golpe, groseria por groseria, salivazo por salivazo; pero como los desatinos de un hombre no autorizan los de otro y sobre todo nunca son una razon, *El Criterio Espiritista* no manchará sus columnas empleando ese medio.

Seria otro dar una leccion de urbanidad al Sr. Garriga; pero tampoco lo haremos por no perder el tiempo; un doctor, vicario, provisor, vice-rector y catedrático sabe siempre lo que escribe y por qué lo escribe, por consiguiente nuestro esfuerzo seria inútil.

Seria el tercer medio el mas absoluto desprecio, tampoco lo aceptamos por que faltariamos á la caridad.

Nos queda solo, pues, un recurso, que ya

hemos empleado; hacer un ramillete con las místicas flores del sabio, culto, religioso y caritativo lenguaje del folleto para que nuestros lectores hagan de él el uso que tengan por conveniente, y por nuestra parte ofrecérselo especialmente al Sr. Garriga para que llevándolo algun tiempo debajo de las narices, pueda aspirar y apreciar sus aromas, y si no le hacen retirar pronto la cabeza podremos asegurar que tiene una pituitaria á prueba de malos olores.

Para concluir diremos á ese señor sacerdote, que en lo sucesivo procure enterarse bien á quien debe dirigir sus escritos; pero si es á nuestra *Revista* se digne enviarlos directamente á la redaccion, por que esta es la costumbre, y así lo haremos nosotros con el presente número, aunque nada nos obliga á ello; y por fin, que si quiere ser contestado, use el lenguaje que distingue siempre á *El Criterio Espiritista.*

(De *El Criterio.*)

LOS EXORCITAS.

Hace pocos dias ha cometido la supersticion un crimen inaudito en Roma, á pocos kilómetros de la capital.

Se celebraba la féria anual de Ylieschi. A kilómetro y medio de esta aldea, se halla una iglesia consagrada al culto de una imágen milagrosa de San Nicolás, que el clero y la leyenda pretenden que fué hallada en aquel paraje.

Cerca de esta iglesia se ve un gran trozo de granito medio enterrado que los habitantes de aquella comarca veneran á la manera de los paganos, como la residencia de una divinidad curativa cualquiera; no se ha podido saber jamás cual.

Todos los años, durante los tres dias de fiesta, sirve aquella piedra de altar para los sangrientos exorcismos de ciertos adivinos, que tienen por oficio el expulsar el diablo del cuerpo de los *poseidos*, es decir, de los desgraciados atacados de epilepsia ó de enagenacion mental.

Hace mas de un siglo que la autoridad sabe á qué atenerse respecto de los inauditos tormentos que se practican en pleno dia en aquel sitio; pero como la santa imágen de Nicolás saca un buen beneficio de aquella multitud que se reune periódicamente al rededor de la piedra, y por otra parte la iglesia tiene mil medios de conciliarse la benevolencia de la Administracion, este pequeño comercio de crueldades se perpetúa, quizás con cierta progresion de refinamiento.

Hace pocos dias, como hemos dicho, llevaron los aldeanos una muchacha de catorce años, raquitica é idiota, que segun decian estaba en comunicacion con Satanás.

La comitiva, compuesta de un centenar de testigos de oficio, entre los cuales figuraba la madre de la paciente, se dirigió lentamente, entonando cánticos, hácia el lugar santo. Una compacta multitud, compuesta de curiosos, les seguia.

Despues de una corta estacion en la iglesia, en la que los aldeanos fueron puestos á contribucion por los adoradores de San Nicolás, la multitud llevó y colocó á la jóven sobre la piedra mágica, á cuyo lado esperaban los adivinos con todo el material apropiado á la circunstancia.

Tendieron á la desgraciada sobre la plataforma de granito, y mientras cuatro hombres vigorosos la sujetaban por las extremidades, un operador le metió violentamente en la boca seis cirios encendidos y espolvoreados de incienso incandescente.

Inútil es decir que los cirios se apagaron enseguida en la laringe de la victima; pero á pesar de los desgarradores gritos que lanzaba esta, se volvieron á encender concienzudamente hasta doce veces, de suerte que al concluir tenia abrasada la desdichada jóven la lengua y toda la region de la boca.

Lo más horrible del caso es, que la madre de la atormentada se hallaba á su lado y daba gracias al cielo por oirla gritar, encantada de que el diablo se escapara por la boca con la azulada humareada del incienso. En cuanto á la muchedumbre, presenciaba respetuosamente la operacion, con la cabeza descubierta, recitando oraciones.

Cuando soltaron á la pobre *poseida*, se hallaba en un estado espantoso; el incienso encendido, mezclado con la cera derretida de los cirios, le habia calcinado las cejas, los ojos y casi toda la cara. En cuanto á la boca, no era mas que una espantosa llaga. La lengua, horriblemente hinchada, pendia de la boca, y la pobre víctima, que no podia ya gritar, era presa de horribles convulsiones.

En este estado la trasladaron á la farmacia del pueblo; por que en el último momento, al ver las consecuencias de su obra, los adivinos empezaron á temer y se habian atrincherado prudentemente en la excepcional tenacidad del diablo, que segun decian, se habia refugiado en la lengua de la *poseida*.

El farmacéutico envió á buscar á un médico, pero á pesar de cuantos cuidados se prodigaron á la víctima, murió la desgraciada al dia siguiente.

Toda esta infamia ha sido cuidadosamente consignada en un acta, pero la causa se prolongará indefinidamente, segun costumbre del país. En tanto la iglesia de San Nicolás continua abierta, y la piedra espera algun nuevo cliente. Los adivinos no han sido molestados por la policía, porque, como dice el proverbio, es preciso vivir y dejar á los demás.

Toda la cuestion ahora estriba, en saber en dónde está el diablo.

(De la *Montaña.*)

EL NIDO EN LOS ROSALES.

—

TRADUCCION DE MULLER

¿Quién ha dicho que ya no se hacen milagros?

Vamos á demostrar lo contrario.

Hace pocos meses, cuando la tierra se hallaba cubierta de nieve, detrás de mi casa y en un rinconcillo á que he dado el nombre de jardin, habia unos cuantos palos derechos, rematados en forma de cabeza desgreñada, como si dijéramos unas escobas negras, en equilibrio sobre sus mangos. Al mirarlos, experimentaba tristeza, porque realmente todo ello era una imágen de la muerte.

Pero un dia, la nieve se derritió al calor del sol, y poco despues ví que de los palos negros empezaban á brotar unos puntitos verdes á lo largo de los ramitos... y luégo, que estos puntos verdes se convirtieron en unas lindas aletas dentadas que se abrieron, pareciendo haber sido cortadas todas en un mismo molde..., y á la extremidad de los ramitos, tan preciosamente bordados, se presentaron una especie de bolas prolongadas que se desfilachaban por un lado...y que estas bolas se abrieron tambien para dejar ver unas preciosas canastillas llenas de finísimo tejido arrugado, color de aurora, que esparcian en su alrededor un suave perfume.

Con todo, yo sabia que mi jardin estaba muy bien cerrado, y que ningun fabricante habia entrado en él para adornar y perfumar de aquella manera los palos negros. Todo habia tenido que salir de los mismos palos, pues yo puedo jurar que tampoco habria sido capaz de crear las aletas verdes, ni las frescas canastillas, ni de derramar en ellas tan suaves olores.

A mediados de Abril divisé dos pajaritos, inocentes y sencillas criaturas, á quienes yo habria juzgado tambien incapaces de hacer la menor cosa de las que fabrican nuestros tejedores ó bordadores. Vi que andaban buscando por el jardin pajitas y hierbecitas secas para irlas á guardar en una de las más espesas ramas que no existian en el tiempo de las nieves, y al ver cómo corrian y revoloteaban, hubiera podido comparárselas con un honrado destajista empleado por un maestro abrumado de trabajo.

Al cabo de unos dias que duraba este manejo, tuve la curiosidad de ir á mirar el ramaje verde adonde entraban, y allí, entre dos ó tres ramitas, vi colocada una cosa semiredonda y hueca, hecha con paja, musgo, raices, cerdas, plumas... Al primer aspecto parecia que todo aquello lo hubiesen retorcido á un mismo tiempo, como esos puñados de paja ó heno con que los trabajadores hacen rollo para llevar fardos en la cabeza;

pero examinándolo más de cerca, se comprendia que todas aquellas pajitas, hilos cerdas y plumas estaban allí puestos, enlazados, sujetos, metidos y encorvados uno por uno, con órden, con plan, con ciencia, y, en fin, á consecuencia de un arte especial, que debia ser nada ménos que la profesion más delicada, aprendida, Dios sabe dónde, por aquellos pequeños séres que yo creia ignorantes, y que eran ya maestros consumados en atiborrar y en tejer... hasta tal punto, que ninguno de nuestros artesanos se atreveria á competir con ellos.

Considerando, pues, que los preciosos artistas habian terminado tan lindo trabajo, me abstuve de tocarlo.

Algunos dias despues volví á mirar y entónces en aquel huequecito tan cuidadosamente redondeado vi, puesta sobre la pluma y las cerdas, cuatro bolitas grises salpicadas de manchitas color de castaña. Con mucha suavidad tomé una, la interpuse entre el sol y mi vista, y figurándome que los rayos de aquél parecian atravesarla como si estuviese llena de agua clara, la volví á colocar á su sitio.

Desde el siguiente dia, siempre que pasaba por allí, veia uno de los dos pajaritos echado en el huequecito tan cómodamente dispuesto, con las alas medio extendidas, la cabeza recogida con delicadeza sobre el cuello, el pico saliendo por un lado, la cola por otro, y cuando yo pasaba, el pájaro me miraba cariñosamente como queriendo decirme: «No te acerques demasiado porque me asustarías, me levantaría, me alejaría, y es preciso que no me levante ni me aleje.»

Yo lo comprendia y no me acercaba; pero cuando veia de léjos aquel pequeño sér, tan acostumbrado á dar largos paseos con rápido vuelo, sujetarla á tan larga inmovilidad, admiraba el sentimiento que le cautivaba de esa manera, y que ciertamente no podia ser sino una santa pasion del corazon.

Cuando uno de los pájaros estaba cubriendo las bolitas, el otro, encaramado á su inmediacion, entonaba las canciones más dulces, alegres y lánguidas, que duraban tanto como la luz del dia, y si cesaba de cantar era para ir á buscar por todas partes algun gusano ú oruga, para venir á ponerlo en el pico al pájaro inmóvil.

Así sucedió durante veinte ó veinticinco dias, y despues una mañana volví á ver los dos pájaros que iban y venian juntos, tomando como punto de llegada el sitio en que uno de los dos habia estado inmovilizado durante tanto tiempo.

Entónces quise saber qué sucedia á las bolitas manchadas, y ya habian desaparecido del hueco, pero las sustituian cuatro pajaritos que no tenian en su cuerpecito color de rosa más que alguno que otro plumon, que indica el sitio de sus futuras alas; les toqué con la punta del dedo, y al momento los cuatro alargaron el cuello y abrieron los picos ribeteados de amarillo; y como vi que los otros dos pájaros revoloteaban por allí cerca agitándose y piando mucho, comprendí que temian los hiciese yo algun mal, y como que me reconvenian porque les incomodaba.

Me alejé, pues; dejaron de piar, y durante muchas semanas vi que los dos no vivian, al parecer, más que para llevar á los pajaritos gusanos y orugas. ¡Qué contentos llegaban con sus presas y entraban en la verde enramada, y una vez libres de su fardo, volvian á volar rápidamente: para buscar otro lo más pronto posible!

La curiosidad me hacia ir de vez en cuando á ver qué les sucedia á los cuatro pensionistas; iban engordando, creciéndoles las plumas y sus ojos se avivaban. Una mañana vi que dos de ellos se habian subido al borde de la cuna, en donde los otros dos estaban con más comodidad; ya se alisaban con el pico las nuevas plumas, ya se distinguió en sus diminutas gargantas una especie de gorjeo profundo é incierto.

Dos dias despues habia seis pájaros revoloteando de rama en rama por los árboles inmediatos. Fuí á ver la cuna, que estaba vacía, y sin causar inquietud alguna ni provocar ningun quejido de reconvencion, pude examinar, tocar y llevarme, para contemplarla despacio aquella casa hecha con pedacitos de yerbas, cerdas y plumas, en vista

de que era ya inútil y estaba como abandonada.

Esto es lo que ha sucedido en el rincon de tierra que yo llamo mi jardin.

¿Y hay quien diga que ya no se hacen milagros?

(Del *Eco*)

La Publicidad, de Barcelona, publicó el 28 de Febrero, el artículo que copiamos á continuacion por ser de gran interés para todos.

EL MATRIMONIO CIVIL.

—

DOS INTERPRETACIONES DE LA LEY.

—

Varias veces nos hemos lamentado desde estas mismas columnas de la legislacion intolerante y opresora que rige sobre el matrimonio desde el famoso decreto de 9 de febrere de 1875 del Ministerio Regencia de don Antonio Cánovas del Castillo. Desde aquella fecha y con aquel decreto se conservó el matrimonio civil únicamente para los que no perteneciesen al gremio de la Iglesia; dictándose con posterioridad una real órden que prevenia que los jueces municipales solamente podian autorizar los matrimonios de los que *ostensiblemente manifestasen que no pertenecian á la Iglesia católica.*

Fué indispensable, pues, á partir de esa disposicion, para casarse civilmente, hacer una declaracion oficial delante del Juez municipal de no ser católico. Y como el decreto no dice si basta la declaracion de uno solo de los contrayentes, se exige la de ambos, resultando de este modo que cuando una persona no católica quiere contraer matrimonio con otra que pertenece al gremio de la Iglesia, que es muy frecuente, el Juez no puede autorizarlo, y el católico, ó la católica tiene que renunciar á la mano del consorte que su corazon tiene elegido, ó tiene que renegar hipócritamente de su religion, abjurando de sus creencias católicas. El decreto es tiránico; escoge, dice, entre este marido y tu religion; entre la mano de este hombre y una apostasía hipócrita; entre tu corazon y tu conciencia. Si os quereis casar ó el católico ha de renegar de su Iglesia, ó el hereje ha de confesar lo que no cree y ha de profanar los sacramentos católicos.

La ley, como se vé, es dura y hasta inmoral; y apesar de todo no faltan todavía jueces municipales que interpretándola con mas rigor, hasta se niegan á autorizar el matrimonio civil de personas que *ostensiblemente* manifiestan no pertenecer á la Iglesia católica, de manera que estos funcionarios, cuyo criterio respetamos siempre, intentan anular todavia con su aplicacion de la ley, esta miserable concesion que el Ministerio-Regencia hizo á la libertad de conciencia, y y que por desgracia, continua subsistiendo de la misma manera bajo un gobierno liberal.

Hace pocos dias que acudieron dos vecinos de Sabadell ante el Juez municipal de aquella ciudad, en solicitud por escrito, manifestando su propósito de contraer matrimonio civil, *declarando en la misma que no pertenecian al gremio de la Iglesia.* Con la solicitud se acompañaban todos los documentos necesarios. El Juez municipal de Sabadell dictó el correspondiente auto por el cual, haciendo constar que los solicitantes habian recibido el Sacramento del Bautismo, y considerando, que este sacramento imprime carácter y hace súbditos de la Iglesia á los que lo llevan impreso; que el decreto de 9 de febrero de 1875 se habia propuesto restituir á la Iglesia toda la jurisdiccion; que la Iglesia tenia prohibido todo matrimonio entre católicos sino se celebraba ante el párroco respectivo; y que para que quedara borrado el carácter de cristiano católico era necesaria una *abjuracion solemne* (así lo dice), denegó la union puramente civil mientras no se hiciera constar en forma de los solicitantes su abjuracion solemne de la Iglesia católica.

De manera que segun este *celoso* funcionario, cuyas convicciones religiosas respetamos, no basta, apesar de decirlo claramente la Real Orden de 17 de febrero de 1875, la *manifestacion ostensible* por parte de los que

quieren casarse civilmente, de no pertenecer á la iglesia católica; sino que es menester, asi lo dice don Salvador Villarrubias, letrado y juez municipal de Sabadell, una *objuracion solemne* de la iglesia católica.

Los recurrentes interpusieron recurso de apelacion ante el juzgado de Tarrasa, y el ilustrado juez municipal de aquella ciudad, don Miguel Vila, que lo regentaba; considerando; que segun el preámbulo del decreto de 9 de febrero de 1875 el gobierno no puede obligar á las prácticas del culto á los malos católicos, ni el Estado privarles de los medios de constituir familias, cuya razon se limitó dejar sin efecto la ley de matrimonio civil para los que hubiesen contraido ó contrayesen matrimonio canónico;—que por la Real Orden de 17 de febrero de 1875 los jueces municipales podian y debian autorizar los matrimonios de los que *ostensiblemente* manifiesten que no pertenecen á la iglesia católica;—que este requisito debia considerarse cumplido por la manifestacion espresa y ratificada de los interesados ante el juez municipal, porque es la misma autoridad que en su virtud es competente para autorizar el matrimonio y porque la ley civil no ha establecido otra manera de hacer tal manifestacion, ni otra autoridad para recibirlas;—y que por último la Iglesia habia establecido la *abjuracion solemne* del error que condena, pero no de las verdades que enseña, ya que solemniza lo primero como requisito para ingresar en su seno, pero no lo segundo, que lo condena y deplora; revocó el auto del juez municipal de Sabadell á quien mandó dar el curso correspondiente á la solicitud de matrimonio civil.

Este fallo como se ve es antitético en todos sus puntos, asi en la parte dispositiva, como en todos los considerandos, al ante dictado por el Juez municipal de Sabadell.

Inútil es decir que los fundamentos en que aquel descansa creemos que son la fiel y genuina interpretacion, no solo del preámbulo del decreto del Ministerio Regencia, sino de la letra misma de este decreto y sobre todo de la Real órden ya citada de 17 de febrero de 1875; é inútil es decir tambien que no dejó de sorprendernos la doctrina establecida en el auto revocado.

Nosotros comprendemos que en ciertos casos, como el que se trata, una conciencia escrupulosamente católica se resista á hacer aplicacion de ciertas leyes inspiradas en un criterio algo herético; hasta comprendemos que apoyándose en autoridades canónicas pueda haber quien tema pecar gravemente al aplicar en determinado sentido tales ó cuales disposiciones legales, pudiendo todo esto con la mejor santa intencion inclinar el ánimo del Juez á una interpretacion errónea de la ley; todo esto nos esplicamos; creemos tambien,—hablando en tésis general y sin intentar referirnos á persona alguna determinada,—que todo funcionario público, y especialmente los encargados de administrar justicia, al aceptar tan delicado cargo, y por el solo hecho de aceptarlo, debe procurar desprenderse de todo perjuicio *religioso ó político* que pueda estorbar la interpretacion recta de la ley; pues de otro modo tendria fundamento la para nosotros funesta y perturbadora doctrina de que hasta los mismos jueces, por interpretar y aplicar rectamente las leyes, debieran estar identificados con la politica imperante, siguiendo su suerte y siendo amovibles como los demás empleados del órden administrativo.

Entonces si que tendrian razon los que sostuviesen que bajo una dominacion liberal no pudiesen desempeñar cargos como el de Juez municipal, los partidarios del absolutismo y vice-versa.—*T.*

¡ANGELES CAIDOS!

—

I.

¡Pobres séres impulsados
Por la corrupcion social,
Al hondo abismo del mal
A que rodais despeñados!
¡Espíritus destinados
A vivir en la abyeccion
Sin posible redencion,
Disfrazando de alegria

La pena amarga, sombria,
Que os destroza el corazon!

—

Almas cuyo sufrimiento
Ninguno á medir desciende;
Parias cuyo aliento ofende
Porque manchan con su aliento;
Lodazal del sentimiento;
Cosas al vicio ofrecidas
Y áun del vicio escarnecidas!
Mercancía vil y odiada
Que aún al comprador degrada.
Pobres mujeres perdidas!

—

La religion os condena,
La Caridad... no os alcanza,
La virtud al rostro os lanza
Su luz, que de mengua os llena;
La sociedad envenena
Vuestra mísera existencia;
Su compasion, su clemencia,
Se encuentran á más altura!
Y ¡ay! si tanta desventura
Sondea vuestra conciencia!

—

¡Ay! si llega á despertar
Vuestro espíritu dormido.
Ay! si del alma un quejido
Se exhala á vuestro pesar!
Si no lograsteis ahogar
Esa llama poderosa,
¡Cuán triste, cuán dolorosa
Será entónces vuestra suerte!
Vida que anhela la muerte,
Noche oscura y tenebrosa!

—

Oh! no lloreis, pobres séres!
Reid, que ese es vuestro destino;
Procurad al libertino,
Pues que os los compra, placeres;
A qué llorar! Si en mujeres
Es conmovedor el llanto,
En *vosotras*..... cansa tanto!
Es romanticismo nécio
Que inspira mofa y desprecio
Que mitiga vuestro encanto.

—

Sí, sí, reid, desdichadas!
Complaced á esos amantes
Que os estrechan delirantes
En las obscenas veladas!
Formen vuestras carcajadas
Discordante melodía,
Coro infernal de alegría
Que los haga enloquecer,
Que multiplique el placer
Satánico de la orgía.

—

Reptil miserable: al cieno!
Revuélvete en fango inmundo:
Sufre el desprecio del mundo
Que te arroja su veneno.
Destroza tu propio seno
Con tus uñas, llora, gime
Bajo el peso que te oprime.
¡Ser! Tu conjunto es odioso.
Cuerpo, eres todo asqueroso!
Alma, nada te redime!!

II,

Y sin embargo un dia fuiste pura!
Gozaste de esa dicha embriagadora
Que inspiraba al alma celestial ternura!
Eras jóven, hermosa, seductora:
Ilusiones felices de ventura
Ante una perspectiva encantadora,
Tal vez tu corazon, tierno y amante,
Hicieron agitarse palpitante.

—

Por etérea region tu ráudo vuelo
Entre océanos de luz y de armonía
Trazaste, alguna vez, con suave anhelo!
Tu espíritu su marcha dirigia
A esa hermosa region que llaman cielo.
Todo, hechicera niña, te sonreia:
La flor, el ave, el sol en su grandeza
Bendecir parecian tu pureza!

—

Bello Abril el de un alma en que se agita
Misteriosa ilusion por vez primera!
Sí, ¡bello Abril! el corazon palpita
A impulsos de esperanza lisonjera!
Una secreta fuerza precipita
El pensar, el sentir, la vida entera:
Entónces el amor es dulce arrullo
Aurora de la luz, flor en capullo!
Entónces aspiramos un ambiente
De aromas celestiales perfumado:
Más bello el sol, la luna más riente
Al espíritu son; el sér amado

Nos aparece en sueños vagamente
Como hermoso ideal no realizado;
Y busca el alma en el azul del cielo
Su eterna aspiracion, que es su consuelo.

—

Tú amaste, criatura desdichada,
Mil veces infeliz ~~mujer~~ perdida,
Y el hombre de tu amor pisoteada
Arrojó la esperanza de tu vida.
Ladron del sentimiento, alma gastada,
Robó tu amor y te olvidó en seguida!
¿Qué eras para él perdida tu inocencia?
¡Sol sin luz ni calor, flor sin esencia!

III.

De escalon en escalon
A tu abismo descendiste
Llevando el recuerdo triste
De tu amor, en tu abyeccion.

—

Olvida, pobre mujer!
¿Para qué has de recordar?
No ves que puede el llorar
Tus ojos enrojecer?

—

Fuiste flor y eres escoria....
Acomódate á tu esfera:
Toda ilusion placentera
Borra ya de tu memoria.

—

Suspirar, llorar, sentir.....
Qué estravagante locura!
Tu mision, mujer impura,
Es reir, reir, reir.

—

Rie: que el llanto sofoque
Tu corazon oprimido
Cuando un recuerdo querido
Tu alma desgarrada evoque.

—

Rie, que nadie á gemir
Descendió nunca á tu lado.....
Rie, que nadie ha pensado,
Con tu tristeza, en sufrir.

—

Rie cuando el beso ardiente
De libertino asqueroso
Te recuerde el tiempo hermoso
En que besaba tu frente

—

Tu madre, que te amó tanto,
Que á su seno te crió;
Que abandonaste y murió
Sofocada por el llanto.

—

Rie, al pensar en tu amante
Que te tiene ya olvidada!
Tal vez hoy ante otra amada
Se arrodilla suplicante!

—

Rie, si: pobre mujer,
Dá al olvido tu amargura:
No midas tu desventura:
Tu destino es el placer.

IV.

Sociedad, que haces necesario el vicio
hipócrita y cobarde le acriminas!
Tu carcomido y misero edificio
Caerá un dia, envolviéndote en sus ruinas.

IV.

Entónces el dictado soberano,
De una razon más lógica y severa,
El sentimiento justo, noble, humano
De una generacion pura y sincera.

—

Dirá que esa gran masa negociante
Al interés y al oro prostituida,
Fué cruel, cuando estigma degradante
Marcó en la frente á la mujer perdida!

Enrique Vera y Gonzalez.

(De *El Nuevo Ateneo*).

NECROLOGIA.

—

El dia 29 de octubre último falleció en Utuado (Puerto-Rico), á los cuarenta años de edad ó poco más, el celoso propagandista del racionalismo cristiano, nuestro queridísimo amigo D. Salomon Miranda.

La triste nueva no llegó á nosotros hasta el dia que pusimos en el correo el número de diciembre, motivo por el cual no nos fué posible consagrar en dicho número algunas líneas á la memoria del finado.

El libro *Roma y el Evangelio* fué la puerta por donde D. Salomon Miranda entró en la comunion esqiritista.

Materialista toda su juventud, no habia creencia religiosa que no fuese por él considerada como un medio de esplotar el fanatismo y la ignorancia del vulgo; pero cayó en sus manos el mencionado libro, y sus hermosas páginas obraron una completa revolucion en el entendimiento y la conciencia del incrédulo.

Desde entonces, su actividad toda la empleó en derramar el bien á manos llenas y propagar la luz que habia desvanecido las tinieblas de su espíritu.

Ninguna necesidad llegaba á su conocimiento que no fuera socorrida, ningun infortunio que no procurase aliviarlo.

Veia en cada hombre un hermano, y á todos trataba con fraternal afecto, en obras como en palabras.

Sus virtudes le granjearon la admiracion y el respeto de cuantos le conocian, y sus consejos y caritativos hábitos el amor de los ignorantes y de los necesitados.

La ternura que profesaba á los individuos de su familia, á su esposa, á sus hijos, á su hermano, con ser tan grande, en vez de disminuir, acrecentaba sus sentimientos de fraternidad hácia los demás: su familia era la humanidad toda.

Nadie mejor que nosotros, sin conocerle personalmente, pudo admirar las bellezas que su corazon encerraba.

La no interrumpida correspondencia que con él hemos venido sosteniendo desde 1876 época en que recibimos su primera carta, estableció entre él y nosotros una amistad tan sincera, tan íntima, tan espausiva, que si las almas pudieran fotografiarse, nosotros hubiéramos podido hacer la fotografía perfecta de la suya.

¡Qué sencillez! ¡qué afectuosidad! ¡qué rectitud de criterio! ¡qué sed de progreso y de justicia! Sentíase oprimido el ánimo viendo aun tanto fanatismo é ignorancia en el pueblo: pero dirigia su escrutadora mirada al porvenir, y su espíritu alborozado cantaba entusiastas himnos al derecho, á la civilizacion triunfante. «¡Oh!—esclamaba:—aun la injusticia y el egoismo preponderan: aun hay castillos señoriales y conciencias siervas; aun se honra á la iniquidad, y hay artículos, en los códigos, henchidos de intolerancia y barbarie; pero hierven en todos los entendimientos las ideas de libertad é igualdad, que son el verbo de la naturaleza y de la dignidad humana, y aquellas ideas bastan para transformar el mundo y redimir al hombre. El sol de la redencion se halla ya en nuestro horizonte racional; su luz se refringe y quiebra al través de las nubes de nuestro cielo llegando hasta nosotros á manera de consoladores crepúsculos; nuestros nietos, nuestros hijos tal vez lo contemplarán extasiados en su horizonte visible, inundando la tierra con sus benéficos rayos. ¡Oh siglo vigesimo! De la simiente derramada en el anterior y presente siglo, tu recogerás el fruto!»

Estas palabras, tomadas de una de sus cartas, dan una fiel idea de cómo sentia y juzgaba el hombre á quien amábamos como á un hermano y que fué el primero de los suscritores de *El Buen Sentido* en Puerto-Rico. Sean estas lineas testimonio de nuestro profundo afecto hácia él, y justo tributo á sus virtudes, que habrán recibido en el mundo espiritual la merecida recompensa. Y sirvan tambien de algun consuelo á su familia en su legítimo dolor.

(De *El Buen Sentido*).

MISCELÁNEA.

Una de las hermanas de la Caridad, de Tarrasa, ha abrazado el espiritismo, sin que fueran parte á hacerla desistir los consejos, argumentos y amenazas de fuego eterno que le dirigieron los teólogos de aquella localidad. No han de pasar muchos años sin que casos como éste se reproduzcan con frecuencia. Solo los ciegos pueden vivir tranquilos en las tinieblas: el que abre los ojos, ama la luz.

Imprenta de Costa y Mira.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año XI. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 7.



ALICANTE 30 DE JULIO DE 1882.

Con sumo placer damos cabida en lugar preferente al famoso artículo que sigue, debido á la bien cortada pluma del ingeniero y apreciable amigo D. Antonio Heredia.

En verdad que está basado en una filosofía tan razonable y tan conforme con la Justicia infinita, que no es posible impugnarle dentro del terreno de la lógica: lo hacemos nuestro en todas sus partes: él representa el juicio que hemos hecho de los séres irracionales respecto al hombre; y él, en fin, retrasando privilegios inadmisibles, coloca á Dios en el lugar que como justo le corresponde. Recomendamos su lectura á los hombres inteligentes, con el fin de que puedan juzgar con aplomo y serenidad los filosóficos y trascendentales conceptos que entraña.

EL PROGRESO.

No há muchos dias hablábamos con algunos amigos sobre los efectos admirables del progreso, y nos detuvimos en la marcha del espíritu, remontándonos hácia su orígen; pero aquellos Señores no pudieron admitir de modo alguno, que el espíritu hoy residente en el hombre haya podido existir alguna vez en el cuerpo de un sér irracional. Vista la cuestion en la superficie, solamente es, á la verdad, un poco duro, aceptar semejante idea, pero si penetramos en el fondo, teniendo en cuenta los atributos infinitos del Padre celestial, y fijándonos en que *todo principio fundamental comprende una série más ó ménos dilatada de pormenores, y en que si éstos son falsos, no puede ser verdadero aquel, porque no es admisible que un conjunto de errores formen una certeza,* entónces vemos variar de aspecto aquella; por lo tanto, intentaremos convencer á nuestros amigos de ésta que para nosotros, es una gran verdad filosófica. De los razonamientos que empleemos se desprenderá tambien que el hombre y el irracional están ligados por lazos fraternales. Vamos á ello.

El progreso es una ley de la naturaleza, y como dictada por Dios, esa ley es infalible.

La naturaleza es el conjunto de séres animados é inanimados que pueblan el universo; luego, cada uno de esos serés es una parte integrante de ella. Si la naturaleza está sometida al cumplimiento de aquella ley, cada una de las partes que la componen debe obedecer á la misma ley, porque no se concibe que hallándose el todo bajo la accion de una fuerza cualquiera, pueda ninguna de sus partes dejar de sentir los efectos de la misma accion. Las leyes impuestas por Dios son, como El, eternas; luego, el progreso es eterno; luego, la naturaleza progresa indefinidamente, luego, cada uno de los séres que constituyen la naturaleza, progresan por tiempo indefinido. Siendo así que cada uno de los animales irracionales es una parte componente de la naturaleza, cada uno de

esos séres progresará durante la sucesion sin término de los siglos.

Dios es el autor de todo cuanto existe en el espacio infinito; luego, creó á los irracionales: si creó al hombre, es el padre de éste; si creó á los irracionales, es el padre de éstos, y si aquel y éstos son hijos de un mismo padre, *aquel y estos son hermanos.* Siendo Dios la justicia infinita, no puede establecer privilegios de ninguna clase entre sus propios hijos; así, si el sér racional progresa eternamente, el irracional progresará tambien durante la eternidad, y en su progreso indefinido llegará el dia en que se encuentre dotado de razon y será hombre, y será ángel, dirigiéndose en su marcha hácia el infinito en busca de su orígen; Dios; centro universal de atraccion. Si el irracional, en su progreso sin fin, no llegara á ser hombre en ningun tiempo; despues que hubiese recorrido toda la escala de su clase en los mundos de distintas categorías; despues que hubiera alcanzado el tipo más perfecto en el mundo más elevado, ¿á dónde iria? ¿Podrá ser anonadado? nó, porque entónces el progreso seria solo una ficcion, y Dios es infalible. ¿Podrá quedarse estacionado? tampoco, porque tiene que seguir cumpliendo la ley universal á que se encuentra sometido. Y si no puede estacionarse, ni ser anonadado, ni estar jamás dotado de razon y se ve obligado á continuar su marcha, ¿á dónde se dirige?

La simple observacion demuestra que en los irracionales tienen lugar actos como efectos de inteligencia, pero inteligencia más ó menos desarrollada, segun el tipo á que pertenecen y segun las condiciones particulares del individuo. La materia es inerte; luego, las manifestaciones con que el sér irracional impresiona nuestros sentidos, no son productos de la materia. Vemos, además, que esas manifestaciones son espontáneas, propias del sér que las ofrece; luego, hay en él actividad; luego, en él se encuentra un algo que, aunque en conexion con la materia, no pertenece á ella, es independiente de ella. Vemos, así mismo, que esas manifestaciones demuestran pensamiento, comprension, sentimiento, deseo, amor, aborrecimiento, memoria, voluntad, etc; luego, en ese algo existen percepciones; luego, hay en él inteligencia; luego *ese algo* es espíritu, porque en la acepcion que lo tomamos, espíritu, propiamente dicho es *principio inteligente*; aunque para nosotros es un secreto impenetrable su naturaleza íntima. Esta verdad fué proclamada en el siglo XII por Santo Tomás de Aquino, á quien, por su profundo saber y vastísima erudicion, se llamaba «Angel de las escuelas,» «Doctor Angélico,» «Aguila de los Teólogos.»

La materia, como se ve, no es otra cosa, en los séres sensibles, que el instrumento por el cual reciben las impresiones exteriores, y del cual se valen para trasmitir al exterior los movimientos internos, en consecuencia, los actos realizados por ellos, no pueden reconocer otro orígen que el *principio inteligente* que en el ejercicio de las funciones inherentes al grado de desarrollo de las facultades de que se halla dotado, impone su voluntad al cuerpo que tiene á su disposicion.

Si el sér activo que anima al irracional es un espíritu; si ese espíritu es hechura de Dios; si se encuentra sin cesar atraido por su Hacedor como emanado de El; si en su marcha hácia el infinito de donde se le requiere, se halla irremisiblemente obligado al cumplimiento del progreso, ley universal, ley impuesta por la Omnipotencia misma; si en la creacion entera, como uno, hay solidaridad entre sus partes; si Dios, infinitamente sabio, no pudo dar vida sin objeto á ninguna de sus criaturas; si infinitamente bueno, tampoco pudo condenar eternamente á la ignorancia á ninguna; si infinitamente justo, no pudo establecer distinciones reales entre sus propios hijos; si infinito en sus perfecciones infinitas, no puede tampoco dejar de abrazar con el mismo amor hasta el último átomo que de El procede; claro está que, en eterna evolucion, trasformándose y depurándose siempre, ha de llegar el dia, en la série indefinida de los siglos, que aquel principio inteligente tenga conocimiento de que existe y, en su virtud, se halle dotado de razon, luz irradiada por su Padre mismo,

Padre universal, bajo cuyo tipo aparece modelada la creacion entera, como obra Suya; y como la posesion ó carencia de esa facultad es el signo distintivo entre el hombre y los demás animales; toda vez que los espíritus de los últimos, en su incesante desarrollo, hayan alcanzado el goce de la expresada facultad, habrá desaparecido la diferencia que existia entre ellos y el del primero, y que los caracterizaba; por lo tanto, serán aptos para ejercer las mismas funciones que aquel ejerce; luego, el espiritu del irracional será espíritu del hombre y, como precisa consecueucia, *el espíritu del hombre ha sido espíritu del irracional.* Ahora, la manera cómo se verifique ésto, solo lo sabe el que lo sabe todo.

Sentado lo dicho, réstanos preguntar. ¿Por qué el hombre ha de manifestar repugnancia á que, allá en épocas que se pierden tal vez, en la infinidad de los tiempos, haya su espiritu animado el cuerpo de un irracional, obra como él, del Todopoderoso, y sugeto, como él, á las mismas leyes eternas é inmutables; atreviéndose en su ignorancia, á pronunciar la palabra *imposible*, cuando enmedio de las tinieblas que lo envuelven debiera solo decir ¡*quién sabe*! ¿Por qué el hombre ha de manifestar esa repugnancia, cuando si se somete á un exámen concienzudo abstraccion haciendo del amor propio, verá que dista pocos pasos del sér cuya descendencia rechaza? Volved los ojos hácia los hombres que fueron, volvedlos así mismo hácia los hombres que son y, con raras excepciones, vereis que en ellos aun resaltan los propios instintos queen el bruto imperan. Vedlos prosternados ante el inmundo altar de la materia; su Dios es la carne, su cielo el oro. Vedlos allí anhelantes, convulsos, desencajado el rostro, lívidas las mejillas, entreabiertos los labios, flamigera la mirada, con los latidos del corazon acelerados, elevando á la deidad de su olimpo densas columnas de humo del incienso que en sus aras queman. Allí arden con fuego inextinguible, confundidas, la ambicion, el egoismo, la avaricia, la vanidad, el orgullo, la soberbia, el rencor, el odio, la venganza, la crueldad, el homicidio, la lascivia, la crápula, la estafa, la usura, el robo, la hipocresía, la falsedad, la injusticia, la calumnia, la perfidia, el dolo, la ingratitud, y toda la corte, en fin, de las miserias humanas. Entónces, ¿para qué sirve al hombre la razon, que le distingue del bruto? Si no puede transigir con la idea de que su espíritu haya en algun tiempo carecido de razon, ¿por qué en los actos todos de su vida no hace resplandecer el destello divino que en su frente luce? ¿por qué se afana tanto por acercarse á aquel, en sus afectos, estando, como está, al alcance de su mano, poner entre las dos una distancia sin medida? Si tanto le repugna que su espíritu haya sido irracional alguna vez ¿por qué marcha todavía inclinada la cabeza al polvo y no levanta la frente para mirar al cielo? ¿por que continúa revolcándose en el asqueroso lodazal de las pasiones y no lanza su vuelo á las puras regiones del espíritu? ¿por qué, en una palabra, no abandona el culto de la materia y adora al verdadero Dios?

Si meditamos un poco sobre el estado moral de la humanidad, el corazon se acongoja, pues casi nos parece ver en los hombres que existimos hoy, los mismos hombres que ha diez y nueve siglos existieron. ¿Y la causa de tamaña desventura cuál será? el absoluto olvido de que *el hombre no debe procurar elevarse sobre el hombre, sino sobre sí mismo, perfeccionándose.*

Antonio H. Heredia.

Manatí.

EL MONASTERIO DE YUSTE.

A siete leguas de Plasencia, en la Vera de este nombre, en terreno montuoso, se destaca el famosisimo monasterio de Yuste, donde acabó sus dias el gran emperador Cárlos V de Alemania y I de España. Pomposisima descripcion de aquellos parages copiamos del libro titulado *Amenidades, florestas y recreos de la provincia de la Vera alta y baja de Estremadura*, que escrito por Don Gabriel Acedo de la Barrueza y dedicado al muy noble y esclarecio caballero Don Diego de Acedo y Abizú, señor del Palacio y Torre de Acedo en Navarra, se publicó en

Madrid á costa de Juan Martinez Merinero, mercader de libros, en el año de 1667.

Por mas que el señor Barrantes en sus eruditas é infatigables investigaciones sobre la bibliografía histórica de Estremadura, descubriera que sesenta años antes de darse á la estampa dicho libro, ya Fray Gabriel de Talavera lo habia dejado escrito de su puño y letra, con la sola variante de aplicar sus galanas descripciones á las sierras de Guadalupe, es lo cierto que el mismo prolijo bibliófilo ha dado á conocer romances como el de la *Relacion de la entrada que Cárlos V emparador, hizo en Yuste*, debida á la misma pluma de Acedo de la Barruesa, y que en el lujo de la poesía como en el de la prosa, es tan exhuberante, que en nada amengua el alto estilo de la anterior descripcion. Si en aquella la Vera de Plasencia merece los mas encomiásticos epitetos por sus varios, abundantes y esquisitos frutos, en el romance es:

Suelo de tanto deleite
que acreditara á un poeta
que fingió el Elíseo campo
á decir que fué en la Vera.
Aquí el temerario invierno,
de lástima ó de vergüenza,
del campo siempre florido
dentro sus huertas se encierra.
El noble Mayo detiene,
el dudoso otoño aterra,
y á mas su poder corona
de nieve las altas sierras.
No que el hielo, humilde fuente,
ata en nevadas cadenas
que en su imperio de cristal
sin leyes murmura y reina.
El seco abrasado estio
sus ardientes llamas templa
con el céfiro agradable,
blando rey de las florestas.
No permite á la chicharra
ronca voz, por que en la siesta
mil cantores pajarillos
alegremente gorgean.
El aire, entre alegres prados
y entre las fuentes risueñas,
con abanicos de flores
mueve fresco y vierte perlas.
El otoño, de las plantas
ladron y comun afrenta,
nunca se atreve á las hojas
por que tenga el viento lenguas.
Pródigo esmalta los campos,
viste de verdes libreas,
con pasamanos de plata,
rios que la yerba ondea.
Vereis los ricos vestidos
dees carchadas lentejuelas,
que tal vez la variedad
muda la naturaleza.
La primavera agradable
con florecillas soberbias,
viste el tesoro oloroso
de la copia de Amaltea.
Sementera de claveles;
desperdicios de mosquetas,
montes de jazmin y rosas,
mas fragantes que azucenas.
Del valle y campo en los ecos
doblados las voces suena
del facistol de las aves,
ya en canciones, ya en endechas.
. . . .
El sitio es sano y templado,
el agua delgada y fresca,
con mucho ganado el campo,
Los rios con mucha pesca,
El viento lleno de olores,
con mucho fruto la tierra,
y en fin, todo es un milagro
y un paraiso la Vera.

En este amenísimo lugar y á la falda de la sierra de Tormentos y cerros del Salvador, fundaron en 1402 dos vecinos de Plasencia, sobre una ermita que de antiguo allí existia, dedicada á San Cristóbal, el celebérrimo monasterio de Yuste, que en 1408 quedó sujeto á la regla de los monjes de San Gerónimo.

Cuando harto de luchas y de negocios de Estado el emperador Carlos V, trató de realizar el deseo que ya en Monzon por los años de 1542 manifestó al entonces duque de Gandia, D. Francisco de Borja, y que desde mucho antes venia halagando con la emperatriz su esposa, de retirarse á pasar sus últimos dias en un lugar apartado y asilo de religiosos, ordenó al príncipe don Felipe, su hijo, que antes que saliese de España á casarse en Inglatetra con María Tudor, fuese el monasterio de San Gerónimo de Yuste, á ver el sitio á donde se habian de labrar y hacer los aposentos y cuarto en que pensaba habitar los postrimeros años de su vida (1). Mas de doce años hacia que habiendo tomado esta determinacion, habia enviado á reconocer la casa, sitio y cielo, disposicion de lugar del monasterio, hombres doctos y prudentes que en él habia, y cuantas circunstancias deseaba reuniese para el fin (2); y siendo todo ajustado al gusto del emperador, escribió al prior y monjes, diciéndoles: *Deseo retirarme entre vosotros á acabar la vida: y por esso querria que me labrácedes unos aposentos en San Gerónimo de Yuste; y por lo que fuere menester acudireys al secretario Juan Vazquez de Molina, que él procurará dineros: para lo cual os embio el modelo de la obra.* . (3). En efecto, habiendo mandado á Garcia de Castro, á cuyo cargo estaba la cobranza de los derechos de once y seis al millar, que facilitase tres mil ducados al prior general de la órden Gerónima (4), y ape-

(1) *M. S. de un fraile*, citado por Garchard, *Retrait et mort de Charles Quin en mon de Hust*, tomo II, pág. 3.ª

(2) *Historia de la órden de San Gerónimo*, part. III, libro I, pág. 187.

(3) Sigüenza: *Historia de la órden de San Gerónimo*, part. III, libro I, pág. 187.

(4) Archivo de Simancas, *Constad.*, 1.ª épc., leg. 275.

nas salió de Yuste el principe D. Felipe, despues de practicar la visita que le habia sido ordenada por su padre, el viernes 25 de mayo de 1554 comenzaron á llevarse y disponerse los materiales para la obra del cuarto del emperador, segun los planos que este habia remitido, y que parece eran semejantes al de la casa en que nació en Gante, la majestad cesárea. Púsose al frente de las obras el Padre Fray Antonio de Villacastin, profeso de la Fuensisla de Toledo, y duraron dos años y nueve meses, habiendo acudido á todos los gastos el secretario Juan Vazquez de Molina (1).

Luego que de vuelta de Flandes, despues de haber hecho renuncia de aquellos Estados y de los de Bravante en el Rey don Felipe, su hijo, despidió á las reinas de Francia y Hungria y el resto de su acompañamiento y córte, tomó el camino para Yuste (blanco en que habia puesto la mira, desde los primeros pensamientos de su retirada), y no permitió que le acompañasen mas que los criados que habia señalado, que eran dos médicos y dos cirujanos y el Padre Fray Juan de Regla, confesor (apremiado para serlo por la obediencia de su prelado), á quien viendo el César corto y poco fiado de su suficiencia, dijo: *Fray Juan, no temais la conciencia de un emperador que hace un año entero que tratan de descargar cinco juristas y teólogos.*» (2).

El dia de San Blas, año de 1557, salió el emperador de Jarandilla para su último retiro, á donde llegó á las cinco de la tarde, siendo allí recibido en procesion de todo el convento y con grande alegria, cantando el *Te Deum laudamus* con acompañamiento de órgano. Desde Jarandilla fué conducido á Yuste en una litera, de la que se apeó á las puertas de la Iglesia, y puesto allí en una silla, lo llevaron hasta las gradas del altar dos gentiles-hombres yendo á un lado el conde de Oropesa, D. Fernando Alvarez de Toledo, y D. Luis de Quijada, su mayordomo.

Desde aquel momento, su servicio quedó reducido al Padre Fray Juan de Regla, su confesor; al Padre Prior de Yuste, Fray Martin de Angulo, su limosnero; al Padre Fray Lorenzo de Losar, que entendia en todo gasto; al Padre Fray Miguel de Torralba, obrero; á D. Luis de Quijada, su mayordomo; á Martin de Gaztelú, su secretario; á Juan Gaeta, su veedor; al doctor Cornelio Madhisio, su médico; al caballero borgoñon, Moron, su camarero; á Juanelo, su relojero; á los gentiles hombres Charles Oxier, Guillermo Molineo Mathia y Pietro; á dos barberos, Dirú y Guillermo; á dos cirujanos Gabriel y Nicolás; á un guarda joyas; Joannes; al panetero y mantequero, Andrés; á un vizcaino panadero; á los cocineros Adrian y Enrique; al guardamangel, Enrique; al salsero y guarda plata Nicolás, al ayuda de cámara, Francosi; al portero, Andrés Muñoz; á los ayudas de cocina Gerónimo y Rufo; á Gil y Martino, que ponia las notas de Estado; á Boñon que tenia la cava; á dos lacayos, uno flamenco y otro español; á tres porteros; al carnicero Hans y al capellan Jorje Nepotis. Además servian al emperador 50 religiosos, de predicadores, confesores, músicos, capellanes. y para el oficio divino, escogidos de toda la órden (1). El emperador se habia reservado 12.000 ducados cada año para el gasto ordinario, y aun estos á disposicion del prior de Yuste (2). Asi fué que cuando vino á visitarle San Francisco de Borja, como le diese 300 escudos para gastos de camino, sin escusa de tomarlos, le dijo: *Tal es mi hacienda, que vale mas lo que ahora os doy, con proporcion á lo que tengo, que cuanto os diera siendo emperador* (3).

No es posible seguir la vida del emperador Cárlos V durante su permanencia en Yuste, ajustándonos á los límites que esta reseña nos impone. Luego que el emperador murió, Fray Martin de Angulo, prior de aquel monasterio y limosnero del monarca, escribió la crónica á instancias de la serenísima princesa Doña Juana, que como hija del *Máximo César* quiso saber minuciosamente la vida que tuvo en el monasterio (4) el marqués de Valparaiso en 1638 dedicó al conde-duque de Olivares un precioso libro que con el título de *El perfecto desengaño* se conserva manuscrito en nuestra Biblioteca Nacional; Fray Prudencio de Sandoval, obispo de Pamplona, en su *Historia de Cárlos V*; M. Gachard, Bakhuizen, el canónigo de Plasencia don Tomás Gonzalez, M. W. Stirling, Mignet, Pichots y otros célebres historiadores nacionales y extrangeros, han hecho trabajos y monografias amplísimas sobre los últimos años del emperador en Yuste, debiéndonos limitar aqui nosotros á dar cuenta de estos trabajos para que los aprecie el que desee instruirse en esta parte de la historia del gran emperador.

Se ha creido y se cree por algunos, que como el marqués de Valparaiso dice en su manuscrito varias veces citado, el emperador vistió, vivió y fué servido en Yuste con monástica humildad y pobreza: otros suponen lo contrario. M. Gachard principalmente se obstina en probar con extensos documentos, que el emperador estuvo alli rodeado de toda clase de comodidades, lo que viene á autorizar mas y mas el espiritu del romance de Acedo de la Barrueza, del que antes hemos copiado algunas estrofas; y que describiendo la habitacion del emperador lo hace en estos bellisimos versos:

Aqui pues, donde el rigor

(1) *M. S. inserto* por Gachard., pág. 475.
(2) *El perfecto desengaño*, por el marqués de Valparaiso: manuscrito de la Biblioteca nacional E. 177.

(1) *Manuscritos citados por Gachard*, págs. 17 y 18.
(2) Manuscritos de la Biblioteca nacional antes citados. E. 177, pág. 31 vuelta.
(3) Id., id., id., id., pág. 38.
(4) Manuscrito citado de la Biblioteca Nacional. E. 177, pág. 33.

del tiempo no se respeta,
por aurora todo el dia,
todo el año primavera.
Se vino el emperador
por gozar en esta tierra
del cielo mas favorable
que cubre toda la esfera.
Llegó, pues, á Jarandilla,
y despues de estar en ella
mucho tiempo, partió á Yuste
y se encerró en una celda.
Está el convento de Yuste
apartado siete leguas
de Plasencia, junto á Cuacos
hermosa y frondosa aldea.
San Gerónimo se llama,
cuya religion estrecha
entre estas blandas delicias
vive en dura penitencia,
En él, hacia el mediodia,
con respeto de la Iglesia
que espaldas le hace el convento,
se labraron ocho piezas.
Para tanta majestad
ni son grandes ni pequeñas,
tienen veinticuatro pies;
las cuatro están en la huella
Casi al mismo anden del claustro,
y las otras cuatro de ellas,
van bajando de una en otra,
que por estar en ladera
El convento, el edificio
fué obedeciendo á la cuesta,
de tal suerte que parece
que á la persona venera.
Estas piezas las dividen
dos tránsitos que atraviesan
desde el Oriente á Poniente,
y en lo alto está una puerta
Que sale á una hermosa plaza
cuya máquina sustentan
muchas valientes columnas
de muy bien labrada piedra.
En este sitio hay mil flores
que viven en competencia
de los naranjos y cidros
de que está la plaza llena.
En medio tiene una huerta
tan grande, que bien pudiera
la mas arriscada mar
tener furiosa tormenta.
El tránsito bajo sale
á una dilatada huerta
poblada de varias frutas
naturales y estranjeras.
Tienen estos ocho cuadros,
seis francesas chimeneas,
y á la parte del Oriente
una estufilla flamenca.
De aquí se sale á un jardin,
á donde la diligencia
trujo de reinos estraños
plantas y flores diversas,
Que por no ser naturales,
una frente no pequeña
con cortesanas corrientes
sus raices lisonjea.
Hay para los oficiales
bastante sitio, escaleras
descansadas y ventanas
que todo lo señorean.
Una tribuna que baja
á la iglesia, tan estrecha,
que es como una sepultura
voz viva de tierra muerta.
Ya jardines y ya fuentes
toda la rivera cercan;
(esta es cifra de un alcazár)
y por las ventanas mesmas
Lanzas de cristal arrojan,
y tanto el cuarto respetan,
que si arriba suben picas,
cuando bajan vuelven perlas
Los animosos naranjos,
cidros y limones trepan
por meterse en las ventanas;
y admirando la grandezas,
No del cuarto, de su dueño,
van diciendo en agrias lenguas:
grande celda para un fraile,
corto albergue para un Cesár.

M. Gachard ha llevado su proligidad hasta acompañar la descripcion que hace del palacio del emperador Cárlos V en Yuste, con un plano y noticias de la más peregrina novedad.

¡Cuántos recuerdos no celebra la historia del retirado de Yuste! Cuando recibió la carta en que se le comunicaba que ya su hermano don Fernando habia sido coronado emperador de Alemania, mandó suprimir en las plegarias que se dicen en la oracion de la misa su nombre de emperador, y que pusieran el de su hermano, diciendo:

—A mí bien me basta y me sobra que me nombren mi nombre de Cárlos pues yo no soy nada.

Y por complemento de esta bizarra accion, habiéndole llevado de regalo una maceta de claveles hermosísimos que se crió en Cáceres, por engalanarla más, el jardinero se la presentó rodeada de un pulido encañado, donde se figuraba una corona é insignias del sacro imperio. Al verlas el emperador, *Mirad* dijo, *que otras dejamos más ricas que esas, y nos pesa dello*; y cuando quitaron las coronas al tiesto, entonces recibió el don con agrado y celebró á Dios que tan hermosas flores criaba.

Sabida es la anécdota que se refiere de haber celebrado sus funerales en vida. El marqués de Valparaiso, con la sinceridad que revelan los escritores y biógrafos contemporáneos del emperador, relatan el hecho de este modo: «Sucedió que estando un dia bueno en la cama, siete ú ocho dias antes de la enfermedad de que murió, afeitábale el barbero, criado antiguo de su casa (que gastaba buen humor), y díjole: Nicolás (que así se llamaba), ¿sabeis qué estoy pensando? Respondió, ¿qué, señor? que tengo ahora dos mil coronas, y tanteo cómo hacer con ellas mi

funeral. El barbero replicó: No cuide V. M. de eso, que si muriese y vivimos, acá le haremos las honras. Mal lo entendeis, dijo el César; hay grande diferencia para caminar bien en llevar la luz detrás ó delante; y asi mandó hacer luego las exequias de sus padres y las suyas.

Excusado nos parece advertir que la crítica moderna ha demostrado la falsedad de esta extravegante ocurrencia atribuida á Cárlos V por el citado marqués.

El dia 27 de setiembre del 1558, á las dos y media de la mañana, murió el emperador: durante su agonía no habia perdido el conocimiento; su amoroso predicador, fray Francisco de Villalba, asistióle en los postreros instantes; despues de exhalar un suspiro y pronunciar el nombre de Jesús entregó su alma á Dios, y Luis Quijada que pintaba los últimos momentos al secretario y Vazques en carta que le escribió á 26 del mismo mes, *así acabó*, le decia, *el más principal hombre que ha habido ni habrá. No puedo persuadirme de que ha muerto.*

Velado por cuatro religiosos permaneció todo el dia 21 en su lecho, vestido con su traje de noche, cubriendo el pecho un tafetan negro y colocado sobre su pecho el crucifijo que en igual circunstancia sirvió á la emperatriz; la imágen de la vírgen estaba suspendida sobre su cabeza; su rostro pálido y sereno parecia dormir.

Al dia siguiente se le colocó en un ataud de plomo que fué encerrado en una caja de castaño y se trasportó á la gran capilla del convento vestida de negro.

En medio se habia levantado la víspera *un túmulo no grande*, sobre el cual se veian las imágenes é insignias de su antigua grandeza.

Las exequias, que dirigió el arzobispo de Toledo, y á las que asistieron el clero de Cuacos y los monjes de los conventos circunvecinos, se celebraron con ostentosa solemnidad durante muchos dias. Los Gerónimos de Yuste, los Franciscanos de Jarandilla y los dominicos de Santa Catalina cantaron los oficios de la Iglesia, que acabaron con una oracion fúnebre que dijo fray Francisco de Villalba, con tanta emocion como uncion evangélica. En toda la diósesis se hicieron sufragios y se dijeron misas de órden del general de los Gerónimos, quedando depositado el cuerpo del emperador en el monasterio, hasta que con fecha 3 de enero de 1574 expidió cédula el rey su hijo, para que fuese entregado al obispo de Jaen y al duque de Alcalá, que lo trasladaron á San Lorenzo el Real, en donde debian reunirse sus despojos con los de la emperatriz, su esposa que fué, con los de la princesa doña Juana y con los de los infantes don Fernando y don Juan.

Los restos de Cárlos V fueron acompañados desde Yuste á San Lorenzo por el marqués del Carpio, el marqués de Villanueva, don Fernando Cortés, el conde de Monterey y otros muchos caballeros, los gentiles hombres de casa y boca, los capellanes reales con el pendon y estandarte real, 24 religiosos mendicantes y ocho de Yuste. Los vecinos de Cuacos, los habitantes de la Vera y los solitarios de Yuste sintieron en extremo les privasen de la custodia de aquellas queridas cenizas.

Al deshacerse la casa del emperador en el mes de Junio de 1556, habia las siguientes personas que habian servido á la majestad cesárea: en la capilla dos limosneros, dos bachilleres de oratoria y un maestro de capilla, ocho capellanes, siete cantores, diez muchachos de capilla con su maestro, un organista, un templador, un furriel y cinco mozos; un sumiller de corps, y cuatro mayordomos; 57 gentiles hombres de boca y cuatro caballerizos; 134 gentiles hombres de casa, dos *varlés servans*, 52 *costilliers*, ocho pages, ocho empleados en la paneteria, cinco en la eschanzondria, 12 en la cocina, dos guardamasagers, dos empleados en la salseria, tres en la cereria, 12 en la caballeriza, 11 trompetas, cuatro tañedores de vihuela, seis lacayos y 16 mozos de litera, y los demás empleados en la furreria, gentiles hombres de la cámara, ayudas de cámara y pensionistas, entre las cuales se encontraban los más altos personajes de la primera nobleza de España y Alemania, suizos, flamencos, borgoñes, franceses é Italianos.

No hay que añadir aqui, para concluir la suerte que á Yuste ha cabido en estos últimos tiempos; quemado el monasterio durante la guerra de la Independencia, el palacio y los edificios con todas las huertas y tierras que le pertenecian fueron vendidos en pública subasta en la segunda época constitucional. Sin embargo, parécenos tener vaga idea de que há pocos años trató el Estado de recuperar, considerándolo monumento nacional, el palacio de Yuste. Si así no ha sido, torpeza insigne fué en venderlo y mayor aun no recobrarlo. No merece menos la memoria del gran Cárlos I de España y V de Alemania.»

Hemos copiado de *La Publicidad* este curioso artículo, por que en él vemos confirmadas las eternas farsas de las religiones que han querido hacer de Cárlos V un modelo de humildad y vivió en su retiro rodeado de pompas mundanas.

LAS FALSAS APARIENCIAS.

> La verdadera caridad carece de ostentacion: semejante al rocío del cielo, cae sin ruido.

Un eminente filósofo ha dejado consignadas estas palabras: «No hay en la sociedad peste mas peligrosa, que la astucia, oculta bajo el velo de la sencillez.»—Y á fé que razon tenia al proferir tales espresiones, porque la historia toda de la humanidad, ha venido á corroborarlas con la elocuencia sublime de los hechos.

Ejemplo palpable de lo que decimos, es la institucion de las Hermanas de la caridad, de la cual vamos á ocuparnos en estas líneas, con el único objeto de contribuir, en nuestra pequeña escala, á desenmascarar á los pretendidos ángeles de la tierra, y presentar, bajo su verdadero punto de vista, á esas mujeres, que tanto alarde hacen de abnegacion y filantropía, y que son para las sociedades y para los pueblos, que tienen la desgracia de conservarlas en su seno, un elemento nocivo y deletéreo, al cual debe rechazarse con energia.

Desde que Vicente de Paul concibió la idea de fundar una sociedad femenina, que aliviara con sus caricias y cuidados, los infortunios y dolores del hombre; y desde que esa sociedad hizo su *debut* en el mundo, se han agotado las palabras para encomiarla. Segun los escritores católicos, las hermanas de la caridad, son los tipos mas perfectos del cristianismo; los mensajeros de Dios sobre la tierra; los ángeles del amor; un magnífico monumento de la Iglesia Católica; y, en una palabra, la caridad y el desinterés personificados.

No seremos nosotros quienes pongamos en duda que el orígen de la institucion fuera benéfico, ni maldeciremos la memoria de Vicente de Paul, como no maldecimos tampoco á Jesus, á Juan de Dios, ni á ninguno de los bienhechores de la desgraciada humanidad. Pero, ¡cuánto distan los que hoy se titulan discípulos suyos, de parecerse siquiera, á esos grandes héroes, verdaderos modelos de virtud! ¡Que léjos estaban, cuando iniciaron sus insignes sociedades, de pensar que ellas serian un pretesto para cometer abusos de todo género, y que las doctrinas que predicaron, y las reglas de conducta que establecieron, debian ser olvidadas, para dar lugar á los vicios mas vergonzosos y á la conducta mas depravada!

Veámoslo. La obra de Jesus, tal cual él la estableciera, no duró mucho tiempo. Muy pronto las pasiones humanas, se sobrepusieron á las virtudes heróicas, predicadas por el humilde demócrata; se tergiversaron sus doctrinas, conforme convenia á los particulares intereses de los nuevos prosélitos; y hoy, al cabo de diez y nueve siglos, todavia se atreve á titularse cristiana, la secta mas odiosa que han producido las edades. ¡Ah! El verdadero cristianismo, es cierto, no concluirá jamás, porque no puede perecer una institucion que tiene por norma la moral y la virtud. El existe, pero existe únicamente, en el corazon de aquellos que han tenido la dicha de combatir, frente á frente, á la Iglesia, que, en nombre de Jesus, ha cometido toda clase de crímenes, que ha hecho del Evangelio una palabra vana, y que en su conducta, en sus dogmas y hasta en sus mas pequeñas prácticas, se ha apartado completamente del sendero que trazára el inmortal maestro.

Igual suerte que la religion del Nazareno, han tenido todas las instituciones humanas, y muy especialmente, la de Vicente de Paul. No dudamos, ni un momento, de las puras intenciones que le movieran á establecer la congregacion de hermanas de la caridad; pero tambien estamos ciertos de que estas mugeres no han sabido corresponder á los altos fines de su fundador; y que, lejos de eso, se han convertido en ciegos instrumentos del catolicismo; y de su gran caballo de batalla, los jesuitas, con el fin de pervertir la juventud de ambos sexos, fanatizar las masas, y apoderarse de las conciencias, en el lecho del dolor, por medio de dulzes é hipócritas palabras, logrando así ocultar la corrompida simiente del cieno, que llevan en su interior.

Y si no, decidnos vosotros, los que tanto admirais esos sepulcros blanqueados, ¿cuáles son los beneficios que la humanidad reporta de ellos? Nos contestareis; allí están los hospitales, las casas de asilo, las escuelas que rejentean. ¡Cómo engañan las apariencias, y que bien dice un autor moderno: «que hay tanta iniquidad y tanta miseria, cubiertas con guante blanco!»

Visitemos los hospitales y asilos que dirigen las hermanas de la caridad: contemplémoslos, por un momento, y el dolor de seguro embargará nuestras almas, á la vista del horroroso cuadro que se nos presenta. Allí veremos la decantada caridad de esas farisáicas hermanas, que, con la indolencia mas atroz, con un carácter áspero y duro, descuidan absolutamente los enfermos: no les administran los remedios que prescriben los facultativos, y con su falta de celo y vigilancia, precipitan al sepulcro á los infelices que tienen la desgracia de caer en sus manos. Los hospitales, dirigidos por las *caritativas* hermanas, pueden llamarse con toda propiedad, un insulto continuo á la humanidad doliente.

Fácil nos seria citar en este artículo, millares de hechos acaecidos en todas partes del mundo, que probarian con harta evidencia nuestros asertos, pero es innecesario estendernos demasiado, y solo referiremos los funestos daños que nuestra pátria debe á las hermanas, desde el fatal momento en que

pisaron las playas guatemálticas, debido á la iniciativa de un gobierno despótico, que entre los grandes males que produjo al pais, no es el menor, el de haberlo convertido en un centro de fanatismo y de ignorancia.

Los establecimientos de beneficencia fueron confiados á ellas, y sus resultados, están á la vista de todos. ¿Quereis contemplar á las jóvenes, educadas en las casas de huérfanas, por las hermanas? Id á las casas públicas. Allí las encontrareis.

La razon es muy sencilla: las hermanas de la caridad, siguiendo la consigna de los jesuitas, de los cuales dependen directamente, reducen sus enseñanzas á un cúmulo de absurdos, que tienden á pervertir el corazon de la mujer y á convertirla en una mogigata, sin moral, sin virtudes, ni prácticos conocimientos. Por eso ellas, pueden contar, entre sus grandes triunfos, el haber fomentado en todas partes la prostitucion y haber lanzado á la carrera de los vicios, á incalculable número de jóvenes, que con otra educacion, habrian sido dignas esposas y buenas madres de familia. Pero, no hay que estrañar lo que sucede: el espino nunca ha producido rosas, ni la corrupcion virtudes.

Si dirigimos ahora nuestra vista á los hospitales, las hermanas dan á los enfermos un trato, que ni á los perros corresponde. No cuidan, bajo ningun concepto, de sus comodidades, y á ellas poco, ó nada, les importa que tomen sus alimentos y remedios. Por esto vemos, con la estadística en la mano, que en los hospitales, que cuidan las Vicentinas, el número de muertos es mil veces mayor, que en aquellos, que están bajo la vigilancia de personas seglares.

Si alguno se atreviere á desmentirnos, que pregunte á todos y cada uno de los enfermos á quienes han asistido esas mugeres hipócritas y mercenarias, y verá si no le contestan á una voz, que preferirian morir en un muladar, antes que en manos de esa raza de víboras.

Lo que ha pasado en Guatemala, habla tambien muy alto contra las hermanas de la caridad. Ved lo que eran ayer, la casa de huérfanas y el hospicio, y lo que son hoy, que la reforma las ha arrojado de esos establecimientos.

Contemplad asi mismo el hospital militar, que no tiene ni una hermana, y veamos si el de San Juan de Dios, puede ponérsele en paralelo.

No acabaríamos jamás de reseñar los hechos horribles y los males sin cuento que producen las hermanas de la caridad: ellas son católicas y dependen del General de los jesuitas, y esto será suficiente para calificarlas cual merecen; y para que todo liberal verdadero pida al Gobierno, que se decrete, cuanto antes, la disolucion de esa gangrena social.

A lo dicho se agrega: que por mas que se niege, las hermanas de la caridad viven en comun, sujetas á ciertas reglas y á ciertos votos, y por lo mismo reunen las condiciones de las órdenes monásticas, que sabiamente ha prohibido nuestra Carta Fundamental. Si ésta debe cumplirse, necesario es disolver esa institucion.

Comprendemos perfectamente, que el clero levantaría su voz contra esa medida, porque ella tiende á despojarlo de uno de sus mas firmes baluartes; pero no importa: nosotros al pedirla, y el gobierno al ejecutarla, habremos cumplido un sagrado deber, haciendo á un lado las apariencias de candidez y de humildad de que están revestidas las hermanas, para atender únicamente al fondo vicioso que encierran bajo su tosco manto.

¡Qué se nos lancen mil excomuniones y anatemas por nuestras ideas! Los recibimos con verdadera complacencia, y contestaremos con las inmortales palabras de Renan: «Si la iglesia nos rechaza, no hagamos recriminaciones; sepamos apreciar la dulzura de las costumbres modernas que ha hecho impotentes esos ódios; consolémonos al pensar en esa iglesia invisible que encierra los santos excomulgados, las mas hermosas almas de cada siglo. Los desterrados de una iglesia, son siempre los elegidos porque se anticipan á los tiempos; el herege de hoy es el ortodoxo del porvenir. ¿Y qué es por otra parte la excomunion de los hombres? El Padre celestial no excomulga mas que los corazones duros y mezquinos: si el sacerdote rehusa admitirnos en su cementerio, prohibamos á nuestras familias reclamar; Dios es quien juzga; la tierra es una buena madre que no establece diferencias: el cadáver del hombre honrado que se entierra en un rincon no bendecido, lleva la bendicion consigo.»

(De *El Horizonte*).

De nuestro estimado colega *El Faro* de Sevilla, tomamos lo que sigue:

EL PROCESO DEL PAPA.

—

Todas las miradas están fijas en este momento en el importante proceso que, á instigacion del ultramontanismo, ha provocado el conde Mastai contra los editores de una nueva obra titulada: *Amores secretos de Pio IX*, cuya lectura recomendamos á nuestros lectores para que puedan formar juicio de lo que ha sido, es y será el Papado mientras sus atribuciones no se concreten única y exclusivamente á predicar el Evangelio de Cristo, que anatematiza el poder, el lujo, las riquezas y el fausto de sus apóstoles.

De un apreciable colega nuestro traducimos los apuntes que á continuacion insertamos, extractados al objeto de llamar la atencion sobre un suceso que, á juzgar por el comienzo que ha tenido, ha de herir seguramente de muerte esa institucion que no cabe dentro del siglo XIX el que al ceder el cetro á su sucesor esperamos no le legará tan anti-cristiana soberania.

Dice así nuestro apreciable colega:

«El siguiente articulo lo dedicamos á los ensalzadores del infalible ex-mason. Juan Mastai Ferretti, conocido en el mundo católico por Pio IX y que, á tiempo venir, figurará en calendarios católicos-romanos, como uno de sus primeros santos.

De seguro que á la hora presente los clericales de Francia no deben alegrarse de haber impulsado al conde Girolamo Mastai á procesarnos con motivo de la novela: *Los amores secretos de Pio IX*.

Tambien creemos asi mismo que, cuando se encuentren reunidos en camarilla los que soñaban en el éxito del sobrino del difunto papa, deben morderse los puños.

La verdad es que se necesitan carcas como los de Montpeller para llevar á los tribunales un asunto tan poco limpio.

¡Ah! qué bonito era ver el último pasado jueves en la audiencia á todos estos caballeros de cogulla. Habian venido á cuadrillas: todo el circulo de la capital del Herault concurrió: las sotanas estaban confundidas con las ropas cortas de los jesuitas láicos.

Antes de empezar la audiencia sus aspectos eran de verdaderos triunfadores. Anticipadamente saboreaban yá las dulzuras de la venganza. ¡Qué gozo para estas buenas almas, para estos predicadores de caridad evangélica!

Mas, desde las primeras palabras de nuestro elocuente abogado, la cosa cambió de punto de vista. Las narices de los amables cleri-escarabajos se iban alargando poco á poco. Realmente habia para reirse.

Es que el proceso no se presentaba como esperaban. Ellos creian que se iban á suplicar las circunstancias atenuantes; ellos esperaban ver al editor de la novela balbuceando disculpas: «Nos trageron un manuscrito, creimos lo que decia sobre la palabra del autor, y sentimos vivamente que él haya ido demasiado lejos.» He ahi lo que ellos se preparaban á oir.

No fué así. El acusado se transformó en acusador. La defensa del abogado Delatre fué una requisitoria.

No restringiremos este debate—decia el honorable diputado de la Seine—á los estrechos límites de este recinto. Este debate es grande, y mil veces mas grande de lo que vosotros lo habeis querido hacer. No es el tribunal civil el que le corresponde, es el tribunal superior.

¡Como!—pensarian los jesuitas de ropa corta ó larga,—¿reclama el tribunal superior? ¿los daños y perjuicios que le amenazan no le espantan á este diabólico Taxil? aún le falta la multa y la prision!...

M. Delatre continúa dirigiéndose á los magistrados.

«Este proceso, señores, ya que se ha principiado, no puede ser una querella entre simples particulares, en donde uno se cree herido por un acto civil. Este es el proceso del mismo papado, este es el proceso de una institucion de la cual Pio IX, personalidad muy discutible, era el representante hace cuatro años.

Se nos acusa de haber calumniado á este padre santo, por haberlo puesto en escena, en una novela, entre dos ó tres queridas; mas, sabedlo bien, lo que la novela nos dice está muy por debajo de lo que la historia nos demuestra! Los historiadores italianos, los historiadores franceses, los historiadores alemanes, los historiadores ingleses han esplicado los galanteos de Pio IX con un lujo de detalles y de informes que no dan lugar á ningun género de duda!

Y entonces principió el desfile de las queridas del gran Infalible.

«1.ª Teresa-Isabel, su hermana, deshonrada por él en su juventud; esta desgraciada, perdida la vergüenza, fué á parar á una casa de prostitucion de Nápoles.

«2.ª La muger de un comandante fiscal de provincia.

«3.ª La señorita Morandi, su hermana de leche que se casó con el cantante Ambroggi, elevado á la dignidad de Obispo cuando Pio IX fué Papa.

«4.ª Lena, hija de un mercader de Senigaglia, que despues fué esposa de un Coronel.

«5.ª La princesa Elena Albani, mas tarde duquesa de Litta.

«6.ª y 7.ª Las dos hermanas Simonelli, penitentas suyas cuando él hizo la mision en su ciudad natal.

«8.ª La señorita Ferreti, la que despues de separada de él, se hizo monja en el monasterio de Gubbio.

«9.ª Felicita, abadesa de Fognano, con la que tuvo relaciones que traspasaron las conveniencias de la edad y de la tiara.

«10.ª Doña Clara Colonna, muger de Vicenzo Colonna, amigo suyo, que riñó con él cuando conoció lo que habia. Esta Clara Colonna, subvenia sus necesidades; ella fué la que pagó

los gastos de su elevacion al cardenalato, ó sean mas de treinta mil francos.

«11.ª La condesa Galetti.

«12.ª Teresa Girault, antigua criada de una princesa, que habia sabido hacerse casar con un rico inglés, M. Dotwel, despues con el encargado de los negocios del rey de Baviera. el conde de Spaur. La intriganta condesa de Spaur fué, de las queridas del papa, la que mas le dominó. Una huida de los dos amantes ha quedado escrita en las páginas de la historia: la huida de Gaeta, en la que Pio IX, entonces Papa disfrazado de criado, viajaba en coche con la condesa, llevando sobre sus rodillas la criatura de ella. Consigna el hecho un telégrama oficial del cónsul napolitano de Civita-Vecchia, fechado el 25 de Noviembre de 1849.

«13.ª La hermosa Pamela, hija del amo de la fonda del Jardin, en Gaeta, la cual dejó á Su Santidad desagradables recuerdos.

Interin el abogado Delatre enumeraba estos hechos, que la mayor parte de los diarios han reproducido, interin citaba nombre por nombre los muchos personages que han declarado contra Pio IX todas estas acusaciones de adulterios y desvarios, los señores sotanas iban poniendo cara como de quien come manzanas ágrias; á cada nueva querida que salia á la vergüenza pública sus rostros cambiaban de color, pasando por todos los matices del arco Iris y aun más.

¡Ah! si entonces hubieran podido detener el proceso!

¿Y quienes eran los hombres que monsieur Delatre presentaba como testigos irrecusables? ¿Eran personalidades desconocidas, faltas de buen sentido?

Hé ahi sus nombres.

Petruccelli de la Gatina, uno de los miembros mas eminentes del parlamento italiano.

Luis Piancini, diputado de las constituyentes de 1848, hoy alcalde de Roma.

Cattabane, consejero del tribunal supremo de Ancona.

Peruzzi, actual alcalde de Florencia.

Monseñor Folicardi, obispo de Faenza—fijaros bien—un obispo

Troloppe y Owen Legge, los dos célebres historiadores ingleses.

Verdinois, cónsul del rey de Nápoles, en Civita-Vechia en 1849.

El general Bellot de Vignes, gran preboste de la armada francesa durante la ocupacion romana.

El conde Pepoli, comisario principal de la informacion ordenada por el gobierno italiano.

Al llegar el abogado Delatre á la cuestion de los asesinatos, la causa ya era ganada ante la opinion pública, y el elocuente abogado no tuvo necesidad mas que de indicar ligeramente algunos asesinatos y envenenamientos de este Papa á quien los clericales califican de santo. La multitud, el verdadero público, aquel para quien no se habian guardado los puestos buenos de la sala, temblaba de horror, en cuanto á la clerigalla, no hacia mas que bajar la cabeza. Los autores de la causa venian á ser los procesados.

El resultado de este gran proceso que no está mas que en un principio, es que la canonizacion de Pio IX, soñada por cuatro fanáticos, esperimentara por ahora alguna dificultad en poderse realizar.

Desde ahora les será difícil á los curas proponer á Juan Maria Mastai para los honores del calendario.

La sumaria relacion de la vida de este mónstruo deja entreveer que tal serán las revelaciones completas, el dia que del tribunal civil nos hagan pasar al superior.

Léo TAXIL

(*Se continuará.*)

¡LOS CIEGOS!

Entre los grandes sufrimientos que afligen á los habitantes de la tierra, la ceguera es quizá el más horrible de todos los dolores.

Decia Carlos Nebreda, «que el ciego es una desgraciada victima á quién la muerte acompaña en medio de los vivos, y aun en medio de la mas viva claridad.» Es cierto, no ver los encantos de la naturaleza es renunciar á la vida, pero como en todas las cuestiones hay opiniones distintas, M. Rodenbach, ciego, y distinguido miembro de la Cámara de representantes de Bélgica, se expresa en los siguientes términos.

«Los ciegos son naturalmente alegres y pueden evitar el aislamiento, pues aun los mas pobres tienen simpre con quien hablar y hallan alivio á sus penas comunicándoselas mútuamente, en tanto que los sordo-mudos están siempre en un completo aislamienta y abandonados á si mismos en el seno de la sociedad.»

Ciertamente que la palabra le es tan necesaria al hombre para emitir sus ideas, que la desesperacion del mudo no tiene limites, en particular si por efecto de alguna enfermedad llega á enmudecer.

¡Qué expiaciones tan horribles hay en la tierra! pero á nosotros nos parece que la ceguera es superior á todos, y quizá lo creamos asi por que desde que nacimos hemos visto á medias, y este sufrimiento continuo nos ha puesto en relacion directa con esa manifestacion del dolor.

No sabemos si en otras existencias habremos sido ciegos ó si en nuestras futuras encarnaciones lo seremos, pero es lo cierto,

que cuando estamos entre muchos ciegos, nos parece que nos rodean individuos de nuestra familia, pero de esa familia del espíritu; sentimos pena y bienestar á la vez, y en aquellos instantes quisiéramos poseer la fortuna de Creso para repartirla entre aquellos desgraciados.

La primera vez que asistimos á los exámenes celebrados en el colegio de sordo-mudos y ciegos de Madrid, nos quedamos tan maravillados al ver lo que habia conseguido el génio del hombre, que nuestro asombro no nos dejaba expresar lo que sentiamos. Nosotros que solo habiamos visto á muchos ciegos reducidos á la mendicidad, y algunos en mejor posicion lamentar tristemente la ociosidad en que vivian, al verlos trabajar, al verlos tomar parte en el gran concierto de la vida, al verlos como por medio del tacto explicaban la Geografía reconociendo la esfera y los mapas de relieve, al oirlos leer nuestro júbilo no tuvo límites, y Carlos Nebreda que á la sazon era el director del colegio, nos pareció el hombre mas grande de la tierra, este nos suministró los libros necesarios y nos pusimos al corriente de la historia que guarda la enseñanza de los sordo-mudos y de los ciegos. En España, le cupo la gloria á un catalan el ser el primero en dedicarse á la enseñanza de los ciegos. Ese obrero del progreso fué Don José Ricart, relojero, establecido en Barcelona, que en primero de mayo de 1820 inauguró la escuela de ciegos, que despues de la de Madrid es la que tiene mas importancia en España; escuela que ha sufrido mil alternativas, pero que gracias á la firmeza de carácter de su fundador ya lleva 62 años de existencia.

Grande es el siglo XIX por muchos conceptos, pero indisputablemente una de sus glorias mas legítimas es haberse generalizado en el trascurso de sus años la enseñanza de los sordo-mudos y de los ciegos.

Al siglo XVIII le cupo la suerte de inaugurar en Prusia, en Francia, en Inglaterra, en Italia, en Austria, en Holanda, en Sajonia, y en el gran ducado de Baden, los primeros colegios de sordo-mudos y ciegos, y en nuestro siglo en el año cinco se inauguró en la corte de España el primer colegio de sordo-mudos, siguiéndole Barcelona, Santiago, Salamanca y Burgos, aumentándose dichos centros de enseñanza en las naciones ante citadas y además en Escocia, en Irlanda, en Suiza, en Bélgica, en Dinamarca, en Baviera, en Noruega, en Suecia, en Rusia, en Polonia, en América y en Asia, contándose ciento treinta colegios de sordo-mudos y ciegos en todo el mundo; ciento treinta centros de instruccion para los desheredados de la tierra, para aquellos desgraciados que en un silencio eterno ó en una noche eterna soportan el enorme peso de la vida sin gozar de sus principales placeres; ¡desventurados!

Leyendo una Memoria de Carlos Nebreda encontramos algunos apuntes referentes á ciegos notables, y ellos nos convencen una vez mas que la mediumnidad es el patrimonio de todos los hombres, ¿pues como se explica á no ser por un trabajo medianímico que Gambasius de Voltere, ciego desde la edad de 18 años, y sin tener conocimiento de la escultura, modeló varias estátuas y retrató diferentes personajes, entre ellos á Carlos I, rey de Inglatera, y al Papa Urbano VIII?

Y qué diremos de Silvano Plismy que se ejercitó en el oficio de relojero en el hospicio de los *quince veintes* y armó un órgano cuyas piezas se le entregaron todas desordenadas y revueltas, trabajo que no se atrevieron á ejecutar los artífices con vista?

Sin duda alguna estos hombres, realizaron sus deseos por lo mucho que les ayudaron los espíritus, pues de otro modo es imposible, faltando la vista falta todo.

—Tienes razon, (nos dice un espíritu,) falta todo, lo sé por experiencia, y hay en mi mente tantos recuerdos dolorosos, y ante mi vista cuadros tan horribles, que necesito comunicar mi sentimiento á los habitantes de ese planeta donde he padecido tantos siglos.»

«Hace mucho tiempo que busco una ocasion propicia para comunicarme con los terrenales, y siempre he encontrado obstáculos que se opusieran á la realizacion de mi deseo.»

Al fin conseguí tomar posesion de un médium parlante como decis vosotros, pero esto no fué bastante para mi, por que las palabras en la tierra son nube que pasa, humo que se disipa, perfume que se evapora, nieve que se deshace, la palabra hablada no deja huella, es como el agua torrencial que cae sobre la tierra endurecida y resbala sobre su dura superficie sin beneficiar los campos, del mismo modo los discursos que se pronuncian sin que la taquigrafía se apodere de ellos os impresionan de momento, y despues los olvidais por que la condicion de vuestro organismo asi lo exige; nuestra memoria no puede servir de receptáculo para guardar la sávia del recuerdo de cuanto

os acontece, y de cuanto ois, por que perderíais la razon, necesitais olvidar para poder vivir, la cavidad de vuestro cerebro es muy reducida para contener tantas reminiscencias. Ya habreis observado algunas veces que en los momentos que os entregais á la meditacion y evocais vuestros adormecidos recuerdos concluis por decir que vuestra cabeza se os ha convertido en un volcan, que tanto pensar os perjudica, y en parte teneis razon, por que exprimis vuestra inteligencia, y exprimiéndola gastais todo el jugo que contiene, por eso tened moderacion, metodizad todo cuanto podais vuestras acciones, vivid en Dios conservando cuidadosamente vuestro organismo, instrumento precioso que no sabeis apreciar cuando lo teneis en buen estado, y si únicamente cuando las enfermedades sitian vuestro cuerpo, sólo entónces comprendeis lo necesario, lo indispensable que os es la salud para vivir, mas advierto que en pos de mis consideraciones me aparto de mi idea primordial, que era demostrar lo insuficiente que es la palabra para perpetuar en la mente del hombre el recuerdo indeleble de un hecho, en cambio la palabra escrita es la memoria que los siglos van legando á la posteridad. Si uno de vuestros reyes llamó á los libros *remedios del alma*, acertado estuvo en su calificacion, por que un buen libro es el mejor amigo del hombre.»

«No es mi propósito dictarte ahora ningun volúmen, si bien tengo en mi historia asunto para enriquecer cien bibliotecas, pero si quiero que me escuches y que me atiendas, por que voy á contarte lo que sufrí durante una existencia, soy espíritu de sufrimiento, mas no creas que voy á atormentarte, que no es mi propósito hacer daño á nadie; ávido de luz busco á todos aquellos séres que se dedican á difundirla, y como tú eres uno de ellos, y sabes además compadecer, por eso te he preferido, por que sé que mis penas han hecho huella en tu mente, has sufrido tanto que al fin te has hecho sensible á la desgracia agena.»

«Todo en la Creacion obedece á la ley de las atracciones, imanes con los que lloran que atraen á los infortunados, tú espíritu llora, yo sufro, y esto establece entre los dos una cadena magnética, cadena que vá enlazando á la gran familia humana para sostener el equilibrio universal.»

«En ese planeta abundan mas los desdichados que los dichosos, y los primeros sucumbirian abrumados por el peso de su infortunio, si espiritus amigos no les dijeran— Alentad, que tras la tumba está la vida infinita.»

«La comunicacion ultra-terrena es el complemento de la existencia, ¡cuánto debí yo en una encarnacion á los seres invisibles! no tiene tu lenguage frases para expresar el inmenso consuelo que yo sentí.»

«¡Cuántas cosas quisiera decirte! quisiera resumir la vida de cien siglos en una sola comunicacion, y eso es imposible, trataré de decirte á grandes rasgos algo de mi larga vida, y cuando tú y yo estemos mas afines seguiremos prestándonos mútuos servicios; tú me los prestas recibiendo mi inspiracion, por que deseo hablar, deseo ponerme en relacion con los terrenales, deseo trabajar en muchos sentidos, y yo te los presto á tí, dándote asunto para tus enseñanzas.»

«Alguna vez te habrá sucedido tomar la pluma y decir: ¿Qué diré hoy? ¿sobre qué tema podré escribir que sea útil á los que sufren? y á veces las ideas están tan aletargadas que no responden al llamamiento ¿es verdad? pues cuando asi te suceda llama al espíritu del *Hechicero* y yo acudiré.»

«Para trabajar no te bastas tú sola, necesitas asociarte á los invisibles; asi como estos son fieles intérpretes de sus pensamientos, son impotentes para haceros comprender lo que desean. Pues si los unos sin los otros nada son, asociémonos, *muger de hoy*, y los dos ganaremos, no lo dudes, tu tienes necesidad de trabajar, y yo tambien, trabajemos juntos.»

«Tú compadeces mucho á los ciegos, y no es estraño, has vivido tanto tiempo en la sombra del dolor! ¡*oh mujer de hoy*! de cuerpo enfermo y de espíritu convaleciente! cuántas reminiscencias se aglomeran en tu memoria! por eso cuando escuchas la comunicacion de un desgraciado, te parece que recibes carta de algun individuo de tu familia, y al estar entre los ciegos dices que estás entre los tuyos, y dices la verdad, por que ceguedad has tenido en tu alma, y ceguera has sufrido en tu cuerpo.»

«¡Cuán triste es la vida de los ciegos! la conceptuo la mas horrible, quizá será porque en muchas existencias he sido ciego, y ciego en la época de la barbárie, cuando los hombres materiales en grado máximo solo rendian culto á la fuerza, y á los séres débiles los condenaban á la degradacion más afrentosa, haciéndolos trabajar en los circos, y á veces sirviendo de pasto á las fieras. ¡Qué horrible es mi historia! compadece siempre á los criminales, ¡por que son tan

desgraciados! ¡todo se paga! ¡todo!... ¡Cuán larga es mi cuenta!... He vestido mi cuerpo con la púrpura sagrada, con la armadura de bruñido acero, con las pieles que usaban los hombres primitivos, he sido fuerte y poderoso, pero abusé de mi fuerza convirtiendo en tiranía mi poderío. Esclavicé á los hombres; ¡ay de los tiranos! impuse castigos horribles; ¡ay de mis ojos! No tuve piedad de los infelices siervos y castigué sus conatos de rebelion ordenando que les sacasen los ojos, y como entonces los hombres no sucumbian al dolor por que su naturaleza era de hierro, legiones de ciegos me maldecian, y mas de una vez me dieron muerte descuartizándome, pero estas muertes violentas no le servian de correctivo á mi espíritu, volvia á la tierra con mas ferocidad si era posible, y seguia mi carrera de crímenes á impulsos de mi ciega voluntad.»

«Como á ningun espíritu le falta en la creacion su guia espiritual, yo tambien á pesar de ser un ente tan miserable, tenia y tengo un fiel amigo, que siempre me sigue llorando mis desaciertos y aconsejándome el arrepentimiento de mis culpas para comenzar mi regeneracion; y si bien el hombre tiene completa libertad de accion, siempre cuando vá á cometer un crimen oye una voz que le dice.—¡Detente! ¡ay de ti si no escuchas mi consejo! pero el hombre no se detiene, sigue descendiendo por la senda del mal para sentir mas tarde la nostalgia del bien. Se aprecia la tranquilidad que disfruta el hombre virtuoso despues de haber sufrido el desasosiego del criminal.»

«Triste es hundirse en el inmundo cieno, y gratísimo el ascender por la escala del progreso. Cada obstáculo que se vence, cada victoria que se alcanza, proporciona al espíritu una sensacion de júbilo indescriptible.»

«Cuando me decidí á progresar, cuando miré mi pasado y por él comprendí lo que seria mi porvenir, creí enloquecer, pero animado por mi guia, comenzé á pagar mi cuenta y volví á la tierra repetidísimas veces en posicion humilde, perdiendo en todas mis encarnaciones la vista mas ó menos tarde, para ir sufriendo el tormento que yo habia hecho padecer á centenares de séres.

En una de mis existencias de sufrimiento nací ciego, mi padre era verdugo, y mi madre, la infeliz, los malos tratamientos que sufria la volvieron idiota. En aquel tiempo nacer con un defecto físico era sufrir mil muertes por segundo, mi madre, apesar de su idiotismo me queria mucho, pero mi padre me odiaba por que no le podia ayudar en su infernal oficio, y todos los accesos de ira que le proporcionaba su odiosa ocupacion descargaba su enojo sobre mí, golpeándome de tal modo que mi vida era un verdadero suplicio, tanto me hizo sufrir que cuando tuve unos veinte años abandoné la casa paterna, y me lancé á la ventura corriendo por los campos de un modo tan veloz, que recorrí una distancia inmensa, y al fin cai casi rendido de fatiga permaneciendo sin sentido no sé cuantas horas. Cuando volví en mí, comprendí que no estaba solo, dos hombres hablaban acaloradamente prestándome solícitos cuidados, y yo les supliqué que me dijeran donde encontraria una comunidad religiosa que quisiera ampararme, pues en aquellos tiempos la religion era el único refugio para los infortunados. Yo sobre todo, lo que no queria era volver á caer en poder de mi padre, pues otra vez me fugé, y cuando me encontró me atormentó cruelmente. Uno de mis interlocutores me dijo con voz compasiva.»

«—No temas, te llevaré á mi casa y allí no sufrirás. Y efectivamente, me condujo á una torre cercana, me prestó fraternales consuelos, y pronto conocí por las continuas visitas que recibia maese Pedro que era un adivino, un brujo, veinte años estuve á su lado, y me trató si no con cariño, al menos sin maltratarme en lo mas leve, me instruyó cuanto le fué posible, y yo á mi vez le fuí muy útil por que era medium. Al principio él me decia: ¡duerme! y yo me entregaba al sueño sonambúlico, y en aquel estado de verdadera lucidéz, me era permitido mirar á los enfermos, y dictar el diagnóstico mas acertado. Mas adelante ya no necesité dormir para ver, me bastaba invocar al espíritu del bien, y escuchaba voces cariñosas, en otras ocasiones oia palabras amenazadoras y sentia en los ojos dolores agudísimos, resonando en mi oido estridentes carcajadas que se mofaban de mi agonía.»

«Maese Pedro era conocido por el brujo de Sta. Margarita, que así se llamaba la torre que habitábamos, y en realidad era un hombre de mucho talento, y de vastísima instruccion. Un crimen le hizo abandonar su pais, y se retiró á un lugar seguro donde habitaba un nigromántico, que murió á poco de haber llegado su ilustre huesped, el cual siguió ejerciendo la adivinacion, y con mi ayuda llegó á hacer verdaderos prodigios que eran la admiracion de los unos, y el horror y el espanto de los otros, entonces no se comprendia lo que ahora comprendeis

vosotros; era desconocida la comunicacion de los espíritus, se creia que el hombre al morir cortaba toda relacion con los vivos, así es que nuestras profecias llegaron á ser el terror de las multitudes.»

«A Maese Pedro le llamaban el *Brujo*, y á mí el *Hechicero*; como en aquella existencia mi expiacion tenia que ser terrible, durante veinte años viví casi bien, escuchando las instrucciones de aquel sábio que al fin murió diciéndome:—No temas sigue ejerciendo tu profesion de hechicero, no estás solo, mañana yo te inspiraré.»

«Cuando cesó de hablar, cuando toqué sus sienes y no encontré un latido, cuando en su frente helada cesaron de agolparse sus pensamientos, sentí un dolor tan agudo en el corazon que creí morir. Yo mismo tuve que coger el cadáver y lanzarlo á un precipicio inmediato para cumplir la última órden del que fué mi providencia en la tierra, mientras él vivió, mi falta de vista no me hizo sufrir, pero cuando me ví solo, cuando siempre me parecia que tenia un abismo á mis pies, entonces...... fuí mas débil que un niño; invocaba á los génios y les decia:—De qué me sirve saber que siempre se vive si ahora me dejais morir?—¡Ojo por ojo, diente por diente! murmuraba una voz en mi oido—Y sentia tal horror, tal miedo, que no me atrevia á dar un solo paso.»

«Al fin vino un monje que venia muy amenudo á consultar con Maese Pedro, y le supliqué que me llevase con él, pero no accedió á mis deseos, me mandó en cambio uno de sus siervos para que me sirviera, y así viví algun tiempo, y hasta que desgraciadamente vino un noble con dos hijas suyas para que yo le dijera qué enfermedad tenian y qué remedio necesitaban; receté como de costumbre, pero aquella vez no tuve acierto, una de las niñas murió y la otra se volvió loca; no faltó quien me avisó que huyera, y huí porque querian hacer conmigo un escarmiento, y entonces comenzé una verdadera expiacion. ¡Solo! errante! sin saber donde dirigirme...... sufrí el hambre, la sed devoradora, la desnudéz, no tenia donde guarecerme y cuando mas sufria murmuraban en mi oido:—¡ojo por ojo y diente por diente! y aquella comunicacion me servia de mucho.»

«Largas temporadas las pasaba en una postracion aparente, y digo aparente, por que entonces mi espíritu era cuando vivia, porque se comunicaba con los séres de ultratumba, y al salir de aquel especie de sueño, hacia verdaderos milagros, mis palabras eran otras tantas profecias, y este don de adivinacion me proporcionaba algunas veces momentos de reposo; pero como en la tierra siempre ha dominado la injusticia, con una sola vez que mis cálculos salieran fallidos, ó que muriera alguna de las personas que hubiese venido á consultarme, todas las furias del Averno se arrojaban sobre mí, que siempre ha pesado mas en la balanza del mundo un desacierto que mil éxitos favorables: por esta razon sufrí dolorisísimas alternativas, y llegué á contar mas de cien años habiendo sufrido toda clase de vejaciones.»

«Los niños me odiaban tan profundamente que no perdonaban ocasion para demostrarme su simpatía, y abandoné la tierra sin que una mano compasiva cerrase mis muertos ojos. Los cuervos se encargaron de hacer mis funerales, y durante muchos años todos los caminantes que pasaban por delante de la cueva que me sirvió de asilo, hacian la señal de la cruz y se alejaban con terror temiendo ver la sombra del *hechicero* vagando entre las ruinas.»

«En aquella encarnacion padecí todos los dolores que puede sufrir un hombre, pero al mismo tiempo recibí inmensos consuelos, por que me convencí que en mí habia un alma que no moriria jamás, y esta certidumbre fué la que me dió fuerzas para sufrir sin murmurar y sin decaer jamás mi ánimo, la comunicacion de los espíritus me sirvió de gran progreso, en muchas ocasiones fuí útil á la humanidad.»

«He tenido otras existencias despues y en todas he sufrido la angustia de la ceguera, pero gracias al adelanto, he sido educado y me he ganado mi sustento con mi trabajo. Los hombres que educan á los ciegos merecian ocupar un puesto en los altares que levantais para vuestros santos; por que la verdadera santidad es el noble afan que tienen algunos hombres de ser útiles á sus semejantes, y no hay enseñanza mas provechosa que la que reciben los ciegos. Yo lo sé por experiencia, he sido ciego en todas las esferas de la vida, y nunca me he conceptuado mas dichoso que cuando he sido un ciego educado, cuando la música me ha hecho sentir, cuando el estudio me ha hecho conocer la longitud, la latitud y la circunferencia del planeta que habitaba, cuando estaba en relacion con mis semejantes, cuando inspirado en su historia hablaba á mis discípulos, y el ciego instruia á los que tenian vista, cuando vencia al imposible, entonces..... entonces era dichoso.»

«El ciego sin educar es el último esclavo

de la creacion, es el mártir que no alienta más que para sufrir: y educado padece, si; ¿quién puede dudarlo? pero tiene momentos de júbilo, cuando se crea una familia, al tocar el rostro de sus hijos los encuentra bellos, no le hace falta la vista, su rica imaginacion le dá la hermosura de Vénus y de Apolo, cuando se apoya en el brazo de una mujer querida su goce no tiene limites. Uno de vuestros grandes hombres lo ha dicho, «ser ciego y ser amado es vivir en el cielo.»

«El ciego instruido puede ser el mejor creyente, y sobre todo, el mejor espiritista. Si cuando yo fui médium se hubiera tenido conocimiento del espiritismo ¡cuánta luz hubiera podido yo dar! pero entonces los médiums se creia que tenian comercio con el diablo, yo al principio creia lo mismo que la generalidad, y mucho le costó á mi bienhechor convencerme que los muertos vivian.»

«Mucho te agradezco que hayas tenido paciencia para recibir mi inspiracion, que por ser la primera vez que se enlazan nuestros fluidos, y por el estado siempre receloso de tu espiritu, la trasmision se ha verificado con mas lentitud, pero esta ligera contrariedad desaparecerá á medida que se estrechen nuestras relaciones.»

«Escribe siempre, pide inspiracion que nunca te faltará. Son muchos los espiritus que desean comunicarse. ¿Cuando vosotros teneis penas, no os consolais si teneis á quien contárselas, y hasta teneis un adagio que dice—*males comunicados son aliviados*? pues de igual manera los espiritus cuando encuentran medios de comunicacion se alegran, por que todos, unos más y otros ménos, tienen afecciones en ese planeta; has de considerar que todos los espiritus componen una gran familia, la familia de la tierra es una parte infinitesimal, y está dentro de las leyes naturales la comunicacion de los espiritus desencarnados con los encarnados, por eso no hay tiempo mejor empleado que el que dedicais al estudio razonado del espiritismo.»

«¡*Muger de hoy*! nunca te duelan las horas que emplees en escribir poniéndote en relacion con los espiritus: tu no tienes familia en la tierra, toda la tienes en el espacio, y justo es que intimes con ella. Adios.»

Raras veces nos ha sucedido lo que nos ha ocurrido al escribir este articulo; si bien nunca escribimos con la velocidad de los médiums mecánicos, pero nuestra pluma desliza sobre el papel de un modo acompasado natural, y esta vez cada diez lineas sentíamos un peso enorme en la cabeza y nos rendia el sueño, despertábamos contrariados por semejante interrupcion, reanudábamos nuestra tarea, hasta que al fin, hemos terminado quedando en nuestra mente un penoso recuerdo, al pensar en las tribulaciones que ha sufrido este espiritu, en particular cuando vivió cien años ciego ¡qué horror! ¡qué malo es ser malo! ¡qué bueno es ser bueno!

Cuando nos ponemos en relacion con esos séres que han sufrido tanto, quisiéramos ver progresar á los hombres como por encanto; quisiéramos que todos los espiritus que hay en el espacio se pudieran comunicar á la vez para que los hombres vieran las terribles consecuencias que tienen los desaciertos.

Débiles son nuestras fuerzas, nula nuestra instruccion, pero todas las horas de nuestra vida las consagramos con el mayor placer á la propaganda del espiritismo, para demostrar á los hombres que si hoy sufren la ceguera del cuerpo, es por que ayer tuvieron la ceguedad en el alma; que si quieren ver la hermosa luz del sol es necesario que irradie en ellos la hermosisima luz del sentimiento.

He aqui todo nuestro afan, dar luz á los ciegos, que no son ciegos solamente los que estienden los brazos buscando un punto donde apoyarse; son ciegos todos los ricos orgullosos, todos los avarientos, todos los mercaderes que en los templos compran y venden la salvacion de las almas, todos los explotadores, envidiosos y calumniadores, todos los que comercian con sus semejantes como los negreros y otros muchos que hacen la trata de blancos y la trata de niños; á todos esos les decimos: ¡Ay de vosotros! qué encarnaciones mas horribles os esperan, leed, estudiad, recordad que el alma no muere nunca, que animando distintos cuerpos va sufriendo todos los tormentos que ha hecho sufrir á sus semejantes.

La generalidad dice hoy, ¡mentira! los muertos no resucitan, pero cuando la mediumnidad esté mas extendida, entonces los que hoy al parecer tienen vista, dirán con profundo asombro:

Hemos negado la eterna vida del espiritu!... ¡estamos ciegos!... busquemos la luz de la verdad suprema en el estudio razonado del espiritismo.

¡Felices de nosotros cuando no haya en la tierra ni ciegos del alma, ni ciegos del cuerpo!

Amalia Domingo y Soler.

CUARTA EPISTOLA.

—

El Espiritismo.

Señor Don Magin Lláven.

Muy apreciable amigo:

Cuando por Leon-Hypolyte-Denizart-Rivail supe que el Espiritismo tenia simplemente por objeto «*Las relaciones del mundo material con los espíritus ó seres del mundo invisible*» yo lo consideré como un entretenimiento propio para ocupar el tiempo de algunos curiosos, que los hay de todas clases: cuéntase que un filósofo aleman ha hecho últimamente observaciones trascendentales sobre los rasgos inteligentes de una pulga, y que un economista ha formado la estadística exacta del número de fósforos que consume cada aleman, cada francés, cada inglés, cada español, etc.; mas cuando en vuestra estimable y estensa última Epístola decis, formulando el Espiritismo, que es: «*La mas grande revolucion que han presenciado las generaciones terrenas: el fortísimo ariete que va á convertir en polvo el mundo viejo: la columna de fuego del siglo del trabajo organizado, del siglo de la armonía, del siglo XIX: la sustitucion de la fé tradicional por la fé racional: la sustitucion de la historia por la ciencia: del libro por la inspiracion: la.......*» amigo mio, os hablo con la mano en el corazon: estoy estupefacto, no sé qué pensar, tengo hasta miedo.......

Ignoraba que en una doctrina nacida ayer, vacilante en su marcha, con pocos adeptos, desconocida para la generalidad, sin ningun objeto para unos, risible y ridícula para otros, se encerraban tan para mí, inopinadas pretensiones de grandeza, de dominacion universal, y de egoismo sin límites...... Sí, me da miedo, no por aquello del ariete y de la columna de fuego, sino porque lo inspira todo cuanto tiende á dominar, erigiéndose por sí y ante sí el *summum bonum* de todo.

Así son y han sido siempre todas las sectas religiosas: juzgan y han juzgado siempre estar en posesion de la verdad absoluta: han sido siempre y lo son hoy esclusivistas: han pretendido siempre y pretende cada una de por sí y mediante los principios á que obedecen, conducir á la humanidad á sus únicos y altos fines.

El catolicismo, hoy en decadencia, tuvo su apojéo: en sus manos estuvo la salvacion ó la condenacion eterna del linaje humano: dominó ó mas bien se juzgó la Conciencia: distribuyó cetros á los reyes en la tierra y dió palmas á los santos en el cielo; hizo la guerra á lo Alejandro Magno, quemó gente viva, envenenó. Y ¿qué fué al principio el catolicismo? La doctrina humilde y fraternal proclamada por un modesto artesano de Nazaret, doctrina censurada primero, vacilante y tardía en su marcha, mal interpretada, corrompida y eminentemente perjudicial despues á las sociedades donde lograba sentar reales.

Gracias á la moderna civilizacion, la secta semi-santa, semi-cuasi-apostólica, cuasi-romana y pseudo católica, toca ya casi á su fin.

No seamos nosotros, amigo mio, los que estemos hoy creando y fomentando en el Espiritismo una nueva supersticion á los pueblos: trabajemos mejor por concluir cuanto ántes con los restos que aun quedan del catolicismo. No nos cansemos de decir á las gentes que el trabajo y la honradez son la única y segura fuente de bienestar y de felicidad para el hombre: señalémosle á este las grandes y prósperas nacionalidades levantadas en la época actual, merced á la cordura, á la honradéz y al trabajo: hagámosle resaltar la miseria é *inmoralidad* de los pueblos entregados al misticismo, á la contemplacion y á la superchería de las fementidas revelaciones ó inspiraciones divinas, ántes de pensar en enseñarle á evocar espíritus y á que pierda una buena parte de su tiempo, pendiente de las musarañas de un *mediums*, musarañas provocadas tan solo por la exaltacion imaginativa y las agitaciones nerviosas.

Recordad que es un hecho bien demostrado que la decantada inspiracion divina de Juana de Arco no fué mas que un efecto del histerismo, así como al varonil y heróico númen de Safo, se ha señalado como principal causa el hermafrodismo histérico.

Hagamos propaganda de todo cuanto os acabo de indicar, amigo mio, y entonces sí habremos hecho algo razonable y merceremos las simpatías y los aplausos de las generaciones presentes y venideras; pero no pensemos mas en el Espiritismo. Figuraos un instante que todos somos espiritistas y que pasamos las noches de claro en claro esperando comunicarnos con los coleópteros invisibles. Si por nuestra dicha damos con uno de *primer órden*, con un espíritu sério nos dará respuestas profundas é ininteligibles dejándonos á la luna de Valencia como se quedó vuestro amigo el Doctor Francisco E. Galindo, cuando preguntó lo que era el magnetismo; pero si por desgracia, despues

de larga vigilia, nos encontramos conversando con un *duende* (porque para vosotros los espiritistas todavia existen los duendes y las brujas), entónces, ni habremos conseguido siquiera quedarnos con un palmo de narices como se quedó vuestro citado amigo; pero en cambio irémos aprendiendo á cojer el rábano por las hojas y á ponernos al revés la camisa, aunque en uno y otro caso nos iremos volviendo pálidos y flacos de tanto no dormir, semejándonos cada vez más á espectros prematuros, efectos de las intimidades con la gente de las tumbas.

Voy á concluir, rogándoos me esclarezcais el fundamento del Espiritismo y que me hagais presente una sola de esas enseñanzas que entre vosotros pasan por de los espíritus, que sea algo nuevo que el hombre no haya conocido antes por el propio y esclusivo medio de su razon y de su inteligencia, á cuyos esfuerzos dilatados y constantes deben su origen y el estado de adelanto en que hoy se encuentran la Historia Natural, la Geología, la Paleontología, la Embriología, la Geogonía y los demás conocimientos humanos de que tanto os gusta hablar. Os hago esta súplica porque en vuestra notable última carta, nada me dijiste sobre ambos puntos.

En otra procuraré referirme á varios puntos que contiene vuestra Tercera Epístola. No me doy el placer de hacerlo hoy porque el número de «El Horizonte» en que está inserta, se me ha evaporado: dudo si algun espíritu jugueton me lo oculta, y se burla de mi sin que yo lo sepa. Por lo demás, si algo os desagrada de mi presente, no me culpeis á mí: eso, segun vuestras teorías, no debe ser un producto de mi cabeza, sinó una mala inspiracion de algun volatil chocarrero.

Cuanto celebraria, querido amigo, que no siguierais siendo espiritista.

Vuestro afectísimo.

Clarini.

Guatemala, Enero 11 de 1882.

EPISTOLA CUARTA.

SOBRE ESPIRITISMO.

A CLARINI.

Muy estimadó amigo.

Creí que ó reusariais la polémica ó entrariais seriamente á ella, pero me equivoqué, por que no habeis hecho lo uno ni lo otro, y si pretendido ridiculizar al Espiritismo y á los espiritas sin tomaros la molestia de contestar los argumentos espuestos en defensa de él en mi tercera epístola. Yo combato las razones con razones, y cuando á las mias se responde con el sarcasmo y la burla, escuso emplear estas mismas armas, por que es fácil combatir pero no defender con ellas un sistema filosófico y científico. No continuaré ocupándome pues, de demostraros la verdad del Espiritismo y su influencia bienhechora en el progreso humano, hasta que no os encargueis de apreciar con seriedad si son ó no falsas mis aserciones. Esto sin embargo, cumple á mi deber y al interés de la verdad rectificar algunos de vuestros conceptos, siquiera sea para poner término á vuestra *estupefaccion*, á vuestro *miedo*.

No he dicho, como parece quereis hacerlo comprender, que el Espiritismo es la verdad absoluta; en mi citada epístola afirmé que estando todo sujeto á la ley eterna del progreso, la ciencia solo poseia y podia descubrir verdades de relacion, y que lo que no ha podido decir la Psicología de los antiguos, lo ha dicho el Espiritismo, y esto no obstante, ambos son *impotentes para formular la verdad absoluta*. Son entonces inaplicables al Espiritismo las inopinadas pretensiones de grandeza, de dominacion universal y de egoismo sin límites..... que le atribuis, y peca de inconveniente la homogeneidad que estableceis entre el Espiritismo y el Catolicismo romano, por que éste es el antítesis de aquel, que no trata de imponerse por la fuerza y por la fé, si no por el amor y la razon, la libertad y la luz.

Calificais de *supercheria* la revelacion y decis que las *musarañas* de los médiums son tan solo provocadas por la exaltacion imaginativa y las agitaciones nerviosas.

Os confieso, querido Clarini, que he sentido pena profunda al leer estas peregrinas afirmaciones, tan ofensiva é injusta la una y tan infundada la otra, por que creia yo que el interés de hacer triunfar vuestras ideas no os arrastraria á la provocacion y la injuria, ni á aventurar una opinion sentenciosa en asunto de tanta trascendencia como el á que habeis aludido. He sentido esa pena no por mi y los que nos ocupamos de las revelaciones, que ellos lo mismo que yo deben rechazar sin rencor los agravios, sino por vos, que no debereis quedar muy satisfecho cuando la reflexion os haga comprender que esgrimisteis una arma que vuestro caracter, vuestra educacion y vuestro juicio

no pueden menos de condenar como importuna é impropia.

En qué os apoyais para decir que las revelaciones son supercherías? Conoceis acaso los antecedentes personales de todos los que intervienen en ellas? Hombres de acrisolada honradez y de reputacion bien merecida en el mundo social y científico emplean parte de su tiempo en la comunicacion con los espíritus, y no los creo acreedores á la calificacion que sobre ellos lanzais. Por lo que toca á los espiritas de Guatemala y á mí, debo deciros que no aceptamos el cargo, y que os rogamos lo probeis ó rectifiqueis, en obsequio de vuestro propio decoro.

Las *musarañas* de los médiums son tan solo provocadas por la exaltacion imaginativa y las agitaciones nerviosas.

La prueba? el hecho demostrado de que la decantada inspiracion divina de Juana de Arco no fué mas que un efecto del histerismo, así como el varonil y erótico númen de Safo, se ha señalado como principal causa del hermafrodismo histérico.

Hay pruebas que no lo son aunque de tales se las califique, y la prueba que ofreceis es de este carácter, por que la observacion y la ciencia han venido á demostrar lo contrario, segun me será fácil probaros en otra oportunidad, si es que os resolveis á entrar al debate científico. Os diré algo, sin embargo, á este respecto.

No creo que se haya demostrado, como suponeis, que la *decantada inspiracion divina* de Juana se Arco haya sido efecto de histerismo. Este, lo mismo que otras enfermedades nerviosas, puede producir en la masa cerebral ciertas perturbaciones que den orígen á *alucinaciones* que no pueden descansar en la realidad; y Juana de Arco, en el supuesto de que haya padecido de histerismo no debió á él sino á una verdadera inspiracion el haber reconocido á Cárlos VII, hablándole de secretos de todos ignorados y anunciándole que mediante la intervencion de ella los ingleses levantarian el sitio puesto á Orleans, como lo levantaron del 7 al 8 de Abril de 1429. Tampoco habria la heroina, cómo refiere la historia, salido triunfante del exámen é interrogatorio á que la sometieron los asombrados Doctores de la Universidad de Poitiers, por que el histerismo es impotente para producir estas maravillas, á las que la *ciencia ignorante* en vano procura atribuir una casualidad meramente hipotética.

La poetisa de Mitilene, Safo, vivió en el siglo IV antes de Jesu-cristo, y no fué si no hasta el siglo V, segun dice un historiador biógrafo, que los poetas inventaron la historia de su amor por Faon. Una tradicion mas reciente dice que habiendo sido Safo desdeñada por su amante, se arrojó del Leucades al mar. De los nueve libros de las poesías líricas de Safo, quedan algunos fragmentos, y en ellos se puede reconocer la pintura triste y apasionada de las emociones del amor, *sin tener nada de sensual*. Siendo esto así y no debiéndose buscar, como opina Gregoire, en las heróidas de Ovidio algunas noticias históricas, paréceme propio no aceptar el tal vez lejendario hermafrodismo histérico de Safo, como causa principal de su númen erótico.

Si el histerismo produjera esas hermosas creaciones del génio, descubriera esos secretos ignorados, predijera y realizara hechos de trascendental importancia y comunicará á las inteligencias sencillas un tesoro de riqueza intelectual, capaz de causar asombro á los hombres doctos, cuántas gentes, amigo Clarini, preferirían estar histéricas en cambio de algunas horas de poder extraordinario, á disfrutar de una salud exhuberante y á vivir una existencia oscura!

Pero no, el histerismo podrá hacer alucinadas á muchas personas, mas no sábias, heroinas y adivinas.

Sócrates no era *histérico*, al menos no dice lo contrario ningun historiador que yo conozca, y recibia inspiraciones de su *daimon*, su espíritu familiar, á quien debió muchas de sus felices ideas que tanto le prestigiaron entre sus discípulos y tanto contribuyeron á la inmortalidad de su nombre. Tampoco Pitágoras visitado por los espíritus (1) y otros sábios de la antigüedad eran histéricos, ni lo son Flammarion, el senador Edmonds, Home y otros mediums de diversos órdenes, y reciben, sin embargo, inspiraciones como Juana de Arco, y producen bellísimas creaciones como Safo, sin estar influenciados por el *histerismo* ni el hermafrodismo histérico.

La exaltacion imaginativa y las agitaciones nerviosas de los médiums no pueden producir ideas agenas á su conocimiento; pueden si quereis, dar á los pensamientos de estos mayor amplitud y desarrollo, y nada mas; pero no la ciencia de hechos que ignoran y se verifican en un momento dado y á considerables distancias.

Los fenómenos del espiritismo no son *musarañas* de los médiums; ellos han sido observados, reconocidos y propagados como ciertos y extraños á toda superchería, por

(1) Filóstrato, *Vida de Apolonio de Tyaau.*

multitud de hombres probos y eminentes, y por varias sociedades científicas de primer órden, entre las que figuran la de estudios Psicológicos de Paris, la Academia Pheumatológica de Florencia y del Brasil y la Sociedad Dialéctica de Lóndres.

«*El Bien Público*» de Quzaltenango, número 327, ha publicado el notabilísimo informe, cuya lectura os recomiendo, rendido á la Sociedad Dialética por su comité nombrado para observar los fenómenos espiritas y emitir su juicio respecto de ellos, y ese informe concluye con el espresivo siguiente párrafo:

«Al presentar su informe, vuestro comité, teniendo en consideracion *el alto caracter y grande inteligencia de muchos de los testigos presenciales* de tan extraordinarios hechos, la circunstancia de que sus testimonios son confirmados por los informes de los sub-comités, y la ausencia de toda prueba de impostura ó alucinacion en esos fenómenos; y además considerando el carácter excepcional de dichos efectos, el gran número de personas que *en todos los rangos de la sociedad* y por todo el orbe civilizado están más ó ménos influidos por una fé viva en su orígen extrahumano, y el hecho de que hasta aquí no ha sido dada *oficialmente* ninguna explicacion filosófica, ha creido oportuno afirmar su conviccion de que el sujeto es digno de mas seria atencion y más cuidadosas investigaciones que las que hasta hoy se le han consagrado.»

Por mucho respeto que me inspiren vuestras personales opiniones, no puedo darlas mayor autoridad que la que para mí tienen el testimonio de mi conciencia y las personas que constituyen una de las sociedades científicas mas respetables de Inglaterra, pues esas personas han presenciado, lo que tal vez no habeis hecho vos, una variedad de fenómenos espíritas que distan mucho del gratuito calificativo que os han merecido. No espereis por consiguiente que yo abjure de mi creencia en dichos fenómenos, aunque el vulgo los aprecie como fruto de duendes y de brujas, mientras no me probeis que son falsos y que mas de *veinticinco millones* de hombres tienen la desgracia de encontrar luz y verdad en donde solo os parece hallar tinieblas y mentira.

No me cansaré de decir á las gentes que la honradez y el trabajo son fuentes de bienestar y felicidad, por que enaltecer la honradez y el trabajo es uno de los nobles fines del Espiritismo; pero tampoco me cansaré de decirlas que se consagren al estudio de esta religion y de esta ciencia, manantial fecundo de dicha para la humana especie, que no puede vincular sus benéficos destinos en el trabajo y la honradez únicamente, puesto que tiene ante sí un campo ilimitado de investigacion y una necesidad imperiosísima de conocer, para su propia felicidad, los arcanos infinitos de la naturaleza en la doble manifestacion de espíritu y materia.

Deseais os esclarezca el fundamento del Espiritismo y os indique una sola de sus enseñanzas que sea algo nuevo que el hombre no haya conocido antes por el solo medio de su razon y de su inteligencia.

Leed el número 140 de este periódico, y en él encontrareis consignadas las bases fundamentales del Espiritismo: leed tambien el *libro de los espíritus* y el *de los mediums* de Allan Kardec, y si despues de tales lecturas no os parece aceptable el fundamento de la doctrina espírita, entonces podremos discutirlo, escusando chistes y provocaciones injuriosas, que nada prueban en la discusion de los principios, que tienen por palenque el cielo de la razon y por armas el comedimiento, el respeto y la serenidad.

Por lo que respecta al segundo de vuestros deseos, ya os he dicho y explicado estensamente en mi carta anterior, que el Espiritismo nada nuevo enseña en el órden especulativo de la ciencia, porque nada adelantariamos con sus enseñanzas si el estado de nuestros conocimientos no está á conveniente altura para comprenderlas y comprobarlas. Y en prueba de esta verdad, os cité las teorías de Descartes y Newton, la polémica entre Cuvier y Saint-Hilaire y la respuesta dada á mi ilustrado amigo el Doctor Galindo.

El Espiritismo, lo repetiré una vez más, no quiere revelarnos nada nuevo en aquel órden, por la causa espresada y para no contrariar la ley del trabajo que se nos ha impuesto: cuando más, auxilia nuestros esfuerzos haciéndonos indicaciones que nos conduzcan al descubrimiento ó descubrimientos que perseguimos.

Si esplicarais las revoluciones astronómicas ó las trasformaciones geológicas de nuestro planeta á uno de esos seres ignorantes y salvajes que habitan la Lacandonia ¿os entenderia? No, por que para entendernos, aunque conociese nuestro idioma, necesitaria poseer cierta suma de conocimientos prévios é indispensables.

Pues de la misma manera, si solo conocemos ciertos modos de accion de la materia, si ignoramos todavia lo que es electricidad, ¿como entender y comprobar que el magne-

tismo sea el paso del estado eléctrico al no eléctrico? Sabemos que la electricidad y el magnetismo producen diferentes efectos; que una corriente eléctrica aplicada á un organismo determina en él un estado de exacercion, y que otra corriente magnética aplicada al propio organismo, produce el estado contrario, ¿Y podremos deducir de aquí que el magnetismo y la electricidad no tengan semejanza, ó que el uno no sea trasformacion de la otra? No, por que nuestras observaciones y estudios aun no están completos ya que es un hecho que la electricidad sobre un sonámbulo magnetizado no le produce la menor impresion, y ya que ese mismo sonámbulo al colocar sus manos sobre el vidrio ó el laton, siente descargas que podrian apreciarse como eléctricas.

Pero si el Lacandon ha llegado, mediante el estudio, á adquirir aquella suma de conocimientos prévios, ¿comprenderia las revelaciones que le hicierais? Si; pues del mismo modo, si nosotros á fuerza de trabajo llegamos á mejorar nuestros conocimientos, entonces la revelacion nos será útil, porque podremos comprenderla y comprobarla.

Si nada especulativamente científico revela el Espiritismo, los fenómenos tan extraordinarios que presenta, vienen demostrando su grande importancia, su bienhechora y trascendental influencia en el perdurable adelanto de la humanidad, porque merced á ellos podemos lanzarnos con mas facilidad al campo de los descubrimientos, puesto que son ellos mismos la base de nuestros estudios, observaciones y experiencias.

Arquímides buscaba un punto de apoyo, y nosotros lo hemos encontrado: apliquemos á este la palanca de nuestros esfuerzos, y la revelacion espiritual vendrá á descorrer el velo que oculta á nuestros ojos los profundos arcanos de la naturaleza.

Por el último correo he recibido un libro en el cual se registra un nuevo informe del Doctor americano E. Crowel, respecto de los brillantes resultados que ha seguido obteniendo, en union del Doctor Buffum de Worcester (Massachusset) sobre la aplicacion de la seda al tratamiento de la locura. Este descubrimiento, debido al Espiritismo, como os dije, es una novedad que el hombre no habia conocido antes por el *propio y esclusivo medio de su razon y de su inteligencia*, novedad llamada á salvar á muchos infelices, cuya locura proveniente de la influencia de espíritus obsesores, no tiene esplicacion en la ciencia materialista.

Interrogué á *Red Jack* (nó espíritu), dice Mr. Crowen, para saber su opinion sobre la introduccion de este procedimiento en los manicomios. El contestó que mas de la mitad, en efecto, de los huéspedes de esas casas, no eran mas que víctimas de obsesiones más ó ménos caracterizadas, y que aplicando el remedio de la seda, la mayor parte de los espíritus obsesores perderian sus medios de accion y no tardarian en abandonar la partida.

La epilepsia, el baile de San Vito, la melancolia *inveterada*, la tendencia al suicidio sin motivos aparentes, la intemperancia y otras enfermedades morales, obedecen á menudo á la influencia y sujestiones intimas de espíritus obsesores. Tal vez para todas estas enfermedades y otras más ó ménos idénticas ó semejantes, la aplicacion de la seda produzca buenos resultados: pero por lo que respecta á la primera y segunda, reputadas como nerviosas, el Espiritismo ha indicado un método curativo por medio del magnetismo, obteniéndose muy buen éxito en multitud de casos.

No desdeñemos pues al Espiritismo, que nos señala el camino de la investigacion científica, que nutre y vigoriza el corazon con los efluvios del amor y que pone en nuestras manos medios para devolver la salud, la tranquilidad y la dicha á la humanidad que sufre. Estudiémoslo, observemos y analizemos sus fenómenos con imparcial interés, en vez de reirnos de él; haciendo lo primero, cumpliremos un deber, y haciendo lo segundo, nos asimilaremos al idiota, segun opinion de Victor Hugo.

Sin quererlo he dado á esta carta mayores proporciones de las debidas, puesto que no habeis ofrecido ninguna dificultad á los razonamientos de mi epístola anterior. Concluyo pues, suplicándoos que cuando volvais á honrarme con vuestras letras, sea ocupándoos de mis argumentos y no desatendiéndolos para solo hacernos admirar la fecundidad de vuestro carácter humorístico que tiempo há he reconocido.

Siento no poder complaceros renunciando al formidable ariete del Espiritismo, por que no me habeis convencido de que sea absurdo. Si deseais que me convenza, servíos aceptar la polémica, de la cual resultará que seais vos ó yo el convencido, y que armonizándose nuestros ideales, trabajemos por el bien de Guatemala, que debe seros tan querida, como lo es para vuestro amigo, que os estrecha muy espresivamente la mano.

Magin Llaven.

Guatemala, Enero 16 de 1882.

LA INTRANSIGENCIA.

Mucho se ha hablado y escrito sobre el tema de la intransigencia y tanto los que la apoyan en absoluto, como los que transigen con todo, están en un error, á mi modo de ver.

Hay diferentes casos en la vida social del hombre que es de imprescindible necesidad ser intransigente y mas cuando se sustenta un ideal, como el que nosotros pretendemos apoyar.

Voy á poner algun ejemplo á la vista de todos para su compreusion: uno de los casos en que el hombre debe afirmarse mas en no transigir es cuando quiere unirse ante la ley con una compañera; diremos por qué. Si ciertas instituciones caducas se sostienen por el cumplimiento de sus fórmulas, si la reunion de todos los miembros humanos la sostienen porque cada uno en particular se somete á ellas con el pensamiento de que uno no afecta mas ni menos á la marcha del progreso, como de la reunion de unidades se hacen las grandes sumas, tenemos por resultado, que de ninguna manera, y costare lo que costare, debemos consentir que nuestra unidad aumente la suma total de los que bajan la cerviz á sostener lo que precisamente sin el apoyo de cada uno vendria con estrépito al suelo.

Lo mismo me refiero á los casos de bautizo y entierro del cuerpo; yo considero que antes de la revolucion de Setiembre el hombre tenia que sucumbir forzosamente á las fórmulas que constituian la ley; entonces era una falta imperdonable el no someterse á ellas, porque privaba á su familia de un nombre, irrogándoles perjuicios que de ninguna manera podia compensar; mas hoy que la ley es la que dá fuerza á los actos prescritos, transigir es apoyar el error, es sostener voluntariamente lo que, con palabras, muchos quisieran ver desterrados; esto me hace el mismo efecto que uno que quiere con el aliento hacer caer una escoba y con las manos la sostuviera con fuerza. Transigir en estos casos es abdicar de las ideas, es anularse para siempre, pues que una ó mas veces que con nuestra fuerza podamos contribuir á derrumbar el carcomido edificio de las preocupaciones, hemos servido de poderoso puntal á sus ruinas.

Transigir; yo transigiria siempre que un acto mio pudiera hacer un bien á la gran familia humana, pero cuando estoy convencido de lo contrario, cuando sé precisamente que hay necesidad de ejemplos para que los indiferentes se decidan á dar un paso y hacer un esfuerzo para emanciparse del yugo teocrático, esto fuera y es verdaderamente un crimen en el hombre que, como nosotros, se dice adalid del progreso.

Nuestra escuela que no mira á la familia concretada á la proporcion microscópica que la mayoría de la humanidad, nosotros que debemos mirar siempre el bien de todos antes que el nuestro en particular, si queremos cumplir con lo que propagamos, nosotros, digo, hemos de ser los primeros en dar el ejemplo de emancipacion completa de los errores que tantos siglos tienen sumido al individuo en fórmulas ridículas, dignas tan solo de los miopes de entendimiento.

¿Qué importa que al efectuar un acto de los que dejo señalados, el del matrimonio por ejemplo, tengamos que luchar con nuestra familia particular hasta el punto de amenazar con un rompimiento? Este acto es un contrato de dos partes en que ambas son libres de efectuarlo y ambas tienen el mismo derecho de que respeten sus creencias; mas hoy no pueden invocar éstas en el acto dicho porque la ley no impone ninguna creencia á los contrayentes, y nuestra mira debe ser trabajar en beneficio de toda la familia humana antes que de la nuestra en particular.

El racionalismo es una de nuestras divisas; hagamos pues que la razon impere sobre la pasion amorosa, de la que muchos se dejan dominar y aunque la intransigencia en estos casos es causa de perturbaciones momentáneas y aparentemente produzca una division en muchas familias, despues es causa de que os admiren y respeten por

haber sabido sosteneros á la altura de lo que propagais con vuestros actos.

La ignorancia es la causa que hace que algunas mujeres no acepten el matrimonio, sola y exclusivamente civil; trabajemos para ilustrarlas durante el tiempo que nos frecuentemos con ellas y cuando no sean bastantes nuestros esfuerzos para hacerlas comprender que es un crímen de lesa humanidad abdicar de nuestros principios en su favor, que moralmente mata nuestra individualidad pues que nos priva de sostener con el ejemplo lo que de palabra, entonces... demos tiempo al tiempo haciendo el sacrificio de nuestra pasion en favor de la familia humana y no tendremos que abochornarnos nunca de haber contradicho en acto tan trascendental nuestro ideal.

Demos una ojeada á todos los trabajos que los grandes hombres han hecho en favor de la humanidad y veremos claro y patente que no transigieron con los errores de su siglo, con lo que afectaba sus principios.

Colon, el descubridor del Nuevo-Mundo por no transigir con su conciencia, en la que tenia esculpido el ideal de que América fuera verdaderamente conquistada moralmente y hacer abrazar por la persuacion, por el ejemplo de los que fueron á su conquista, el cristianismo, y por no transigir repito, con el desenfreno de sus subordinados que con sus actos desmentian lo que su religion prescribia; fué víctima de las mas groseras calumnias, aceptando con resignacion lo que le sobrevino, antes que transigir con ello, manchando su nombre en la Historia.

Jesucristo, la figura grande que registra la historia humana de veinte siglos, no transigió con los errores de su época, ni poco ni mucho; él fué la causa de luchas intestinas dentro del hogar doméstico, separando hijos de padres por las ideas nuevas que iban abriéndose paso con la rapidéz que el adelanto del tiempo permitia; él dotado de la doble vista para el porvenir, sabia que tendria innumerables mártires por la intolerancia del gobierno y religion de su tiempo, no retrocedió ante la perspectiva de tantos sacrificios, porque sabia que redundaban en beneficio de los desheredados, que es la gran mayoría y aceptó el sacrificio de su vida con todas las amarguras que la acompañaron.

Sócrates, por no transigir con los errores, se vió condenado á beber la cicuta, y en fin son innumerables los mártires que ha producido la defensa de ideales tenidos por locuras en sus respectivas épocas, que no consintieron transigir con el modo de pensar general.

Yo comprendo que se transija cuando no es en daño de tercero, cuando su resultado no afecta mas que al individuo que transige; solo en este caso puede aceptarse como un sacrificio hecho en aras de un bien particular, y aun haciéndolo así debe hacerse entender á la persona por quien se haga tal sacrificio, que no está conforme con su modo de pensar el hacerlo y que solo lo acepta por que no resulta daño para nadie mas que para él mismo.

Por consiguiente no transijamos cuando el bien de la humanidad lo exija, teniendo siempre en cuenta que redunda en mal, siempre de los mismos por quien se haria el sacrificio, siendo doblemente culpables, porque á sabiendas cooperamos á que impere el error y nos hacemos solidarios del mal que resulta del ejemplo en contradiccion con nuestras palabras que ponemos frente á la humanidad.

Los hombres que han descollado mas en saber y en virtudes son los que nos han dado el ejemplo en todos los tiempos; la razon nos enseña que debemos hacer lo mismo, el ideal del hombre debe ser absoluto, la conciencia no permite medias tintas, el bien general de todos debe ser antes que el particular, y así no debemos estar por miras siempre mezquinas de intereses ó posicion social, ó por mirarnos la familia reducida á parientes, padres y hermanos; predicar con hechos antes que con palabras, este debe ser el punto capital de nuestra propaganda y comprender, pero muy bien, que sabiendo que en muchos casos el transigir es prestar un poderoso apoyo al error, que para los que estámos convencidos de ello es una falta grave y un atraso en nuestro progreso.

El que transige no progresa pues que el progreso es la antitesis de la transigencia; observadlo bien en todos los actos de la vida.

Mariano Burgués.

(De *Los Desheredados*).

A LOS CLERICALES.

¡Qué mollera tan dura la de los ultramontanos!

Siempre con sus trece, siempre.

¿Cuándo estareis del lado del progreso? ¿Cuándo!

Ya se vé,

El peor mal de los males
Es tratar con clericales.

No en vano habeis sido siempre la rémora del progreso. ¿Por qué clamár tanto y tanto contra la libertad y la razon humana preciosísimo y noble dón de Dios á la humana criatura? ¿Por qué blasfemar tanto contra el progreso indefinido? por qué vuestro sarcasmo contra todo lo que es moderna cultura? ¿Será que os quejeis por vicio, por costumbre? ¿Será que lamentais no poder vivir á costa de la ignorancia? Este es lo que mas os preocupa: esto es lo que os tiene alborotados; y acaso teneis vosotros mismos toda la culpa: veámoslo.

Decis que la humanidad está depravada, llena de arquerosos vicios, llena de materialismo, de indiferencia religiosa, de mortal ateismo; convenido. Decis tambien que la obra revolucionaria quiere descristianizar todo el mundo. Alto ahí, católicos. Que la humanidad tiene sus defectos, y que urge el curarlos, no cabe duda á nadie; pertenezca á cualquier escuela ó secta: pero que la humanidad quiera vivir sin Dios, esto no es verdad, puesto que de El viene; la humanidad tiene un gran vacio en el corazon, que en vano ha querido llenar el romanismo con diez y ocho siglos de existencia: aqui está todo el mal. Lo que quiere la humanidad es emanciparse de la enseñanza romana, porque esta no satisface su razon con tanto absurdo, y trabajará hasta lograr su completa emancipacion. No lo dudeis, para que se desvanezca un error basta probarlo, esto es, hacerlo evidente á los ojos de la razon.

Pues si vosotros habeis instruido y educado la humanidad á vuestro modo y sin estorbo alguno, durante una tan larga série de años, ¿como se esplica que sea tan mala y tan corrompida? Si en vuestras manos habeis tenido, hasta hoy, el monopolio de la enseñanza moral y científica, ¿como ahora procura esta misma discípula emanciparse de vuestra tutela?

¡Ah! Triste es confesarlo: es porque todo lo habeis enseñado menos la religion cristiana: porque en vez de enseñar los mandamientos de la ley de Dios, habeis enseñado los de los hombres; porque lo habeis adulterado todo; porque en vez de llenar el mundo de las sublimes máximas de Cristo, lo habeis llenado de escandalosa idolatria, tan contraria al Código moral y eterno, que se llama Evangelio.

Si: sabedlo y entendedlo bien: vuestras corrompidas y adulteradas doctrinas, son causa de esta indiferencia religiosa que vosotros lamentais y deplorais.

Por lo tanto, no teneis derecho á quejaros; esto seria quejaros de la obra de vuestras manos; no teneis motivos para dar tan desaforados gritos; y no temais por el porvenir de la humanidad, pues hay una ley divina que le empuja constantemente hácia adelante; esta ley es el progreso indefinido. Contra esa ley providencial se estrellarán siempre todas las artimañas del ultramontanismo.

Por último: vanos son y serán todos vuestros esfuerzos; vuestros clamores se pierden en el vacio: solo el pasado os pertenece, el porvenir es del progreso.

Un Laico.

De (*Los Desheredados*).

ALICANTE
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
de Costa y Mira.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año XI. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 6.

ALICANTE 30 DE JUNIO DE 1882.

ORGULLO Y CREDULIDAD.

Entre los muchos enemigos que se crea él hombre, el orgullo y la credulidad son dos grandes barreras que interpone entre él y el progreso, siendo muy perjudicial en el espiritismo la buena fé de los espiritistas crédulos que consideran á los espíritus como dioses invisibles á los cuales consultan en todos los apuros de su vida, y le piden su parecer para lo mas trivial sin atreverse á dar un paso, sin consultar antes con sus espíritus familiares.

Entre el uso y el abuso, hay un mundo de por medio; estamos muy conformes con que se desarrollen las mediumnidades y nos relacionemos con los espíritus, por que es muy necesaria la comunicacion ultra-terrena, pero de esto á dejarnos guiar ciegamente por lo que nos dicen los invisibles, hay una notabilísima diferencia.

En el espiritismo como en todas las creencias, hay su parte ridícula, siendo el orgullo y la credulidad los que se encargan de ridiculizar lo mas grande, lo más sublime, lo más portentoso, la comunicacion de los espíritus.

Por un misterio incomprensible para nosotros, una gran parte de los espiritistas antes de ser aprendices se declaran maestros, se proclaman independientes y se nombran directores de los grupos espiritas, y con la mejor buena fé evocan á los espíritus entregándose en cuerpo y alma á la voluntad de los invisibles, lo que dá lugar á esas terribles obsesiones que son la desgracia de muchas familias.

Como útil ejemplo vamos á contar lo que está pasando en un pueblo cuyo nombre omitimos.

Unos cuantos hombres de buena voluntad formaron un centro espiritista, donde se estudiaban las obras de Kardec, con bastante buen sentido; como en todas las reuniones hay hombres orgullosos, pronto en dicha sociedad se formó un grupo de disidentes que alucinados formaron reunion aparte para preguntar á su antojo á los espíritus y perder el tiempo en frivolidades.

Muchos ignorantes creen que el espiritismo ha venido para darnos el maná ó cosa parecida, que no tenemos que ocuparnos en pensar, sino en seguir buenamente lo que nos digan los espíritus, y así lo creyeron sin duda los espiritistas que formaron grupo aparte en el pueblo en cuestion, por que sin tomarse la molestia de ver si el sitio que les designaban era apropósito, dijeron á los espíritus que querian plantar un huerto, y que les indicaran adonde habian de dirigirse para encontrar agua abundante que fertilizara sus sembrados, y los espíritus les dijeron que en un lugar cuyo suelo está formado por duras rocas, comenzaran á trabajar con todos los útiles necesarios y sus correspon-

dientes barrenos, y pronto verian coronados sus esfuerzos y sus trabajos por un éxito feliz, por que al abrir el pozo el agua subiria á flor de tierra y la felicidad seria completa, que al mismo tiempo de un olivar cercano arrancasen todos los olivos, y que lo araran y lo prepararan y sembraran las semillas que pronto serian fertilizadas por el agua que entre las rocas brotaria prodigiosamente, y aquellos infelices alucinados, sin consultar con ninguna persona entendida, comenzaron á trabajar sin descanso, dejando de acudir á ganar su jornal dedicando todos los instantes de su vida al improbo trabajo aconsejado por los espiritus.

Los demás habitantes del pueblo, algunos de ellos muy conocedores del terreno, al verlos trabajar en un sitio donde no hay ninguna probabilidad de encontrar agua, se rien de sus locas ilusiones, y lo que es peor aun, se mofan con razon del espiritismo y dicen que los espiritistas son unos locos pacíficos ¿y quien tiene la culpa de estos contratiempos? el orgullo y la credulidad, habiendo un verdadero contrasentido en estos obsesados; son orgullosos para no reconocer la autoridad de algunos hombres mas entendidos y más prácticos, y son crédulos hasta el extremo de dejarse engañar por los espiritus, no quieren ser dominados por la razon, y se convierten en siervos de la ignorancia abdicando los legítimos derechos que tiene el hombre para pensar por si mismo y ver el pró y la contra de todos sus proyectos.

Somos entusiastas del espiritismo, necesitamos la comunicacion de los buenos espiritus como las flores necesitan el rocío de la noche y los rayos del sol de la mañana para poder vivir.

Si; necesitamos oir la voz de los invisibles como necesita el enfermo la salud.

Como el prisionero, la libertad.

Como el desesperado, la esperanza.

Como el sediento, el agua del puro manantial.

Como el hambriento, el pan de la hospitalidad.

Como el ciego, la luz.

Como el mudo, la palabra.

No podemos comprender la vida sin la certidumbre de un mas allá: pero á pesar de sernos poco menos que indispensable la comunicacion de los espiritus, renunciariamos á ella en absoluto si comprendiéramos que habiamos de ser un dia juguete de los invisibles, si viéramos que perdiamos por una parte el respeto y la consideracion á ciertos séres superiores á nosotros en conocimientos, en moralidad ó en iniciativa, y por otro lado nos sometiamos á los caprichos y á las exigencias de los séres de ultra-tumba que halagando nuestra vanidad nos dijeran ¡tú eres grande! ¡tú sola posees la verdad! Esto y la dominacion clerical es una misma cosa, con la sola diferencia que unos están en el escenario del mundo, y otros tras el telon de la muerte.

Nosotros quisiéramos que hombres entendidos escribieran largamente sobre este importantisimo asunto, no somos amigos de gefaturas ni de pontificados, pero es preciso conocer que para dirigir un centro, y aunque sea un grupo espiritista, se necesita tener algunos conocimientos especiales, estar dotado de una gran doble vista; de una clara intuicion para conocer las intenciones de los de allá y de los de acá.

Hemos conocido á muchos espiritistas, algunos de ellos muy recomendables por su talento natural, por sus buenas costumbres, y sin embargo, puestos al frente de un centro se han dejado dominar por el orgullo, y luego han sido derrotados por su credulidad.

Hay presidentes de sociedades espiritas, que creen lo que creian los grandes sacerdotes, creen que con ser ellos sabios ya es suficiente, y desdeñando á los ignorantes se encierran en su gabinete y se entregan á sus estudios favoritos, mientras los espiritistas confiados á su cuidado viéndose todos en el local destinado á las sesiones hacen lo mismo que los niños en ausencia del maestro, juegan con las comunicaciones de los espiritus, hacen mil preguntas ridiculas, nunca falta un chiquillo mas crecido que juega á ser el presidente, y jugando, jugando, se aficio-

na, y toma su papel por lo serio, y el presidente, efectivo se alegra de tener quien le reemplace, por que asi se evita tratar con gente que no le entiende, y el orgullo de los unos, y la credulidad de los otros, da lugar á muchos y deplorables desaciertos, y creemos que los asuntos del espiritismo no deben dejarse así; bastantes son los que se separan de la buena senda por su orgullo primero y su credulidad despues, y los presidentes de los centros debian hacer cuanto esté de su parte por armonizar todas las voluntades, por echar la semilla de la fraternidad.

Que la empresa es árdua ya lo sabemos, que los resultados la mayoria de las veces son negativos, quién lo duda, pero no se debe trabajar por la seguridad del éxito inmediato, se debe trabajar por que el hombre no viene á la tierra para comer y dormir, viene para progresar, y en la vida rutinaria no hay progreso ninguno ni tampoco en el egoismo del sabio.

El que acapara sabiduria y se desdeña de enseñar á los pequeñitos, ó se cansa pronto de su indocilidad, se parece á un árbol que toda su sávia la emplea en follage y no da fruto: del mismo modo el hombre cuando no vulgariza sus conocimientos nada deja trás de sí, y todo nuestro afan debe ser el difundir la luz cada cual segun el entendimiento que posea.

La ignorancia es la base de todos los desaciertos, ella forma los cimientos del orgullo desmedido y de excesiva credulidad; mientras mas instruido es el hombre mejor sabe apreciar el mérito de los demás, nadie es mas modesto y mas humilde que el verdadero sabio, ese reconoce lo que vale cada uno, y admira el talento y la virtud en sus múltiples manifestaciones.

Para todas las empresas de la vida hace falta la instruccion, pero para el estudio del espiritismo es verdaderamente indispensable mientras mas instruido es el hombre es más tolerante, mas condescendiente, más amigo de la union, y aunque nunca la humanidad terrena podrá vivir muy unida, dadas sus condiciones anárquicas, por que cada espiritu se cree que él solo posee la verdad, pero á fuerza de trabajo podrá conseguirse una notable modificacion, y esta es la tarea del espiritismo, modificar, armonizar, fraternizar, y dadas las condiciones actuales de la mayoria de los centros espiritas, su resultado hasta ahora es poco menos que nulo; los sabios enorgullecidos con su ciencia, y los ignorantes creyéndose bastante entendidos para no necesitar ninguna tutela, y luego se entregan en poder de los espiritus ligeros que se divierten con ellos como los chicuelos con las peonzas.

Tal vez dirán que somos impacientes, que toda idea tiene su periodo de incubacion, que hay que darle tiempo al tiempo, que ya vendrán espiritus mas inteligentes, mas adelantados que harán un trabajo mas productivo que el nuestro. Todas esas reflexiones son muy acertadas, pero si nos cruzáramos de brazos esperando tiempos mejores estos nunca vendrian, por que las épocas de progreso no vienen por que sí, son la cosecha que se recoge de los trabajos perseverantes de multitud de espiritus que han ido preparando la tierra; en todo lo vemos, los grandes inventores, los que se llevan la gloria de tal ó cual descubrimiento, con el trascurso de los siglos se llega á saber que no fueron ellos los primeros que difundieron la luz, sino que otros hombres más humildes ensayaron sus mismos procedimientos, que no tuvieron resultado por que la ignorancia que reinaba entonces no lo permitió, pero que ellos cumplieron como buenos llevando un granito de arena para levantar la fábrica grandiosa de la civilizacion universal; así es que en el espiritismo no nos debemos cruzar de brazos ante el orgullo de los unos, y la credulidad de los otros diciendo: *esto pasará* y ya vendrán tiempos mejores.—Vendrán, sí; pero será trabajando todos á una; si no saneamos un poco este pantano, no podrán encarnarse en la tierra ciertos espiritus y llevar nuestra mísera vida.

Pongamos un ejemplo muy sencillo, los que vivimos en una casa limpia y ventilada, cuando vamos á una casucha miserable donde todo es sucio y repugnante, ¿podemos per-

manecer mucho tiempo en aquel lugar nauseabundo? No! nos asfixiamos, y tenemos precision de salir de aquella casa para respirar mejor.

Pues de igual manera los espíritus de progreso no pueden encarnarse en este planeta mientras dominen en absoluto las sombras, á no ser los redentores que en el cumplimiento de su gran mision purifican la atmósfera que les rodea con el perfume de sus virtudes. Si queremos la luz es necesario que trabajemos para disipar las tinieblas.

El espiritismo es la escuela filosófica mas adelantada de nuestros dias, y merece que aunemos nuestros esfuerzos para separar la zizaña del trigo. Las comunicaciones de los espíritus son la vida, pero mal comprendidas son la muerte, son la hoz de la eternidad y las sombras del caos, son el consuelo y la esperanza, y á veces la desesperacion y la locura. Hemos visto y vemos continuamente grandes errores cometidos á la sombra del espiritismo, y no queremos que suceda lo que ha sucedido con el Cristianismo, queremos que se estudie, que se trabaje, que se difunda la luz, que se regenere la sociedad, queremos preparar la tierra para que vengan espíritus superiores y conviertan esta penitenciaría en un lugar de progreso.

No son los grandes hombres los que hacen los trabajos preliminares, son los pequeños los que quitan las piedras del camino. Trabajemos en bien de la humanidad, sin que nos envanezca el necio orgullo, ni nos ciegue la escesiva credulidad.

Amalia Domingo y Soler.

LA FAMILIA.

Cuán limitada es todavía la esfera de accion de los sentimientos mas nobles y cuán trabajosamente germinan y se desenvuelven en el corazon humano! El rádio de su actividad es nulo en el recien nacido, aparece á raiz de las primeras percepciones, y crece y se robustece á medida que venimos en conocimiento del mundo que nos rodea; pero ni toda la vida del individuo basta para que el sentimiento se eleve hasta dejar de arrastrarse por los suelos, ni la vida de cien generaciones basta para llegar la humanidad á la posesion de los afectos sinceros sin mezcla ni resabios de egoismo. Viene el niño á la luz, y lo primero que ama es á sí mismo; estiende luego su amor á la madre de cuyo seno se alimenta, al padre que le acaricia, á los hermanitos que le divierten con sus infantiles juegos; mas no espereis que ese amor, derramándose fuera del hogar, se esparza por los hogares vecinos é inunde el mundo con su aroma: el egoismo le circunda, y allí acaba el amor donde termina la conveniencia propia. Miles, centenares de miles de años han pasado desde que la humanidad, desde que el primer hombre se estableció en la tierra; y sin embargo, aun no se adivina el tiempo en que el amor hará del linaje humano terrestre una familia. Fraccionado allá en sus principios hasta lo infinito, como si dijéramos en sus átomos, el interés individual lo absorbia todo y mantenia aislados á los hombres; agrupólos mas adelante en familias la concupiscencia; el temor aproximó despues las familias unas á otras constituyéndose la tribu; y últimamente, la conveniencia, el placer, la codicia, la ambicion confederaron las tribus, y tuvieron nacimiento las primeras sociedades civiles, imperfectos bocetos de nuestras modernas sociedades: hoy vemos aquellas primeras familias trocadas en pueblos, en ciudades, en grandes naciones regidas por sapientísimos códigos; pero del mismo modo que á los individuos, el egoismo divide á las naciones y á los pueblos, entre los cuales subsisten todavía barreras que no ha podido destruir el incesante martilleo del progreso.

Bello es el cuadro de la familia cuando el amor le da sus tonos y sus encantos. La madre acariciando en su regazo al idolatrado hijo, realidad viva de un dulcísimo presentimiento que Dios inocula en el alma de la casta vírgen; el hijo, mariposilla del hogar, revoloteando bajo la solícita mirada de los autores de sus dias y enloqueciéndolos con sus sonrisas y sus besos; el padre, encarnacion de la providencia en la tierra, trabajando, sin flaquear jamás, por rodear á ambos de comodidades y atenciones; hé aquí un asunto digno de Apeles ó de Fidias, un grupo en cuya contemplacion el ánimo se arroba, hasta olvidar todas las miserias, todas las ruindades, todos los egoismos, todos los odios de que es capaz el corazon humano. Un rayo de sol disipa todo un mundo de tinieblas: el amor de la familia es un destello de la divina luz, de aquella luz creadora que fecunda en la eternidad todos los gérmenes emanados de la Causa Universal. ¡Bendito sea, pues, el santo amor de la familia! Y sin embargo, el alma concibe otro cuadro incomparablemente mas perfecto, otro ideal mil veces mas esplendoroso, otro amor mas excelso, mas celestial, mas radiante, que es al amor de la familia lo que el primero de los soles al último de los planetas: hablamos del amor á la humanidad. Ved ahora el mundo entregado á las rivalidades, á las ambiciones, á

las querellas que el individualismo despierta, á los vicios sociales que este alimenta, á las contradicciones y males que produce. Embebido el hombre en el esclusivo amor de la esposa y de los hijos, que son los ídolos de su alma, los únicos séres por cuya felicidad se desvive y sobre quienes refluye toda la ternura de que es capaz su corazon, no ama á los demás hombres sino en cuanto este amor puede contribuir á su propio bien y al bien de su familia. Discurrimos en tésis general, pero tan general, que apenas si se encuentra, por rarísima escepcion, uno que otro hombre que no subordine la aplicacion de sus afectos á su particular interés y conveniencia. Todo se sacrifica y refiere al bienestar del hogar, á la prosperidad doméstica: tal vez al amor esclusivista de la familia debiera atribuirse la mayor parte de los males que experimentan los pueblos. Como si el amor de los propios excluyera necesariamente el de los estraños, mientras cada hogar es un santuario consagrado á los sentimientos tiernos, en las relaciones sociales reina la mas glacial indiferencia. Tratándose de un individuo de nuestra familia, nos aflige profundamente verle sufrir el mas lijero dolor: si de un estraño se trata apenas si logran inmutarnos los mas acerbos infortunios. Orígen es esto de multitud de injusticias sobre las cuales pasamos con la mayor naturalidad del mundo, como si realmente fueran cosas muy naturales y correctas, proviniendo de aquí un lamentable desequilibrio social que hace imposibles en la tierra la tranquila posesion de los derechos so iales y naturales y la santa comunion de todos los hombres en los principios de libertad y justicia, fuentes de bienestar y progreso. ¡Ah! no es este el ideal de la vida humana en el planeta en que vivimos: los espíritus generosos vislumbran entre las brumas del porvenir, en una nueva edad que podríamos llamar la edad de oro de la humanidad terrestre, el advenimiento de una civilizacion por todo extremo mas expansiva que la actual, mas cristiana, esencialmente cristiana, que purificando y dilatando los sentimientos tiernos, abra al amor de la familia vastísimos horizontes, tan vastos, que en ellos quepan todos los hombres, todos los pueblos, todas las naciones de la tierra. ¡Como!.... mas vastos aún; porque la tierra no es mas que un pequeño islote en el inmenso archipiélago de los mundos, y la humanidad que lo habita, un imperceptible fragmento de la familia humana universal derramada en los orbes que ruedan en el insondable abismo del espacio.

¡Todos somos hermanos!... Esta frase se oye con frecuencia; todos la hacen suya; y sin embargo, todos obramos en contradiccion con ella. Ella es el arca santa de la civilizacion, guardadora de las tablas del progreso. La ciencia, el arte, el amor al trabajo, la honradez, la igualdad, la justicia, la tolerancia, la libertad, el respeto á la ley, la sancion del deber, la consagracion del derecho, honor, virtud cívica, democracia, esa democracia tan repetidamente invocada y tan imperfectamente comprendida; los conceptos mas bellos, los ideales mas puros, las aspiraciones mas generosas, solo del concepto de confraternidad humana se alimentan y solo por su virtud podrán llegar á realizarse y adquirir perfecto desarrollo. A causa de no haberse inspirado en esta verdad fundamental, ninguna religion positiva, absolutamente ninguna, ha sabido guiar las generaciones humanas á la conquista de una civilizacion armónica: todas han mutilado el sentimiento pretendiendo dirigirlo, y solo han logrado ver á sus adeptos ó ardiendo en las zarzas del fanatismo, ó vagando eternamente por el desierto de la indiferencia y de la hipocresía religiosa. Ninguna, absolutamente ninguna ha sido eficaz para reprimir los ódios y calmar las pasiones aviesas. ¿Ni como han de serlo, si precisamente en lo que tienen de positivas y especiales radica el estímulo de aquellas pasiones y el incentivo de aquellos odios? Y si alguna parte hay que atribuirles en el desenvolvimiento progresivo de la civilizacion humana, débese no á los dogmas que las caracterizan y distinguen, sino á principios morales que les son comunes, manifestaciones de la conciencia universal, sin los cuales jamás se hubieran establecido y propagado. El catolicismo, cuyos dogmas han hecho vertir rios de lágrimas y sangre y llevado á la hoguera y á la horca miles de miles de infortunadas criaturas, ¿cómo hubiera podido invadir y conquistar una gran parte de mundo civilizado, sino cohonestando la crueldad de sus actos y la estupidez de sus errores con hermosísimas máximas morales tomadas de las enseñanzas de Jesús, que á su vez la tomó del código escrito por Dios en la conciencia de los pueblos? Y lo que del catolicismo decimos, es aplicable al mahometanismo, y con mayor ó menor fuerza á todas las confesiones cristianas. En vano buscaríamos en la historia de todas estas religiones el ejemplo de un pueblo educado en el amor y en la justicia, y por ende próspero y feliz: hallaríamos, sí, generaciones egoistas y brutales, pueblos miserables y rebeldes, sociedades corrompidas é incesantemente perturbadas á causa de la perversion del sentimiento.

Y no se diga que el catolicismo, haciendo suyas las palabras del Cristo «Amaós los unos á los otros,» ha sentado entre sus dogmas el de la fraternidad universal: ha tomado la palabra, es cierto, pero se ha desentendido del espíritu, y de la moral del amor ha hecho una religion de odio y anatema. Humilde en sus principios, cuando sólo tenia asiento en las cabañas de los pobres, fué perseguidor y vengativo tan pronto como logró escalar los alcázares de los reyes. Predicó y practicó la fraternidad hasta que el pescador empuñó el cetro y el sacerdote la espada: á partir de entónces, la soberbia le cegó, y fué vicioso y corrompido como los principados del mundo é intolerante cruél como la tiranía. El pueblo fiel quedó condenado á ser perpetuamente un rebaño de miseros esclavos, un pueblo abyecto, sin conciencia ni dignidad, hato de pacientes ovejas destinadas á cubrir la desnudez

de los pastores con su lana y alimentarlos con su sangre.

La armonia de la civilizacion depende de la armonia de los afectos humanos, que es como si dijéramos, que la felicidad y la perfeccion sobre la tierra serán imposibles mientras no sea el sentimiento generoso el móvil de las acciones de los hombres. Buscamos la ventura por extraviados caminos, y la tenemos á la vista, al alcance de nuestra mano. ¿No és en el seno de la familia donde vemos deslizarse las horas mas tranquilas y felices de la existencia? Cuando el trabajo nos rinde, cuando el desaliento se apodera de nuestra alma, cuando quebrantados por las tempestades del mundo anhelamos el puerto en que guarecernos y recobrar las agotadas fuerzas, ¿no es en la familia donde hallamos el descanso, el consuelo, el refugio y la calma del corazon? Allí los actos de abnegacion y sacrificio recíprocos suavizan todas las penas y mitigan todos los dolores. ¿Y nos dice esto, con irrefutable lógica, que la humanidad será dichosa el dia en que los hombres fraternizando sinceramente, como hermanos que somos por naturaleza, nos consideremos miembros de una misma familia y nos correspondamos con amor? Cuando este dia llegue, la tierra habrá dejado de ser un infierno de expiacion, para convertirse en deliciosa morada de la justicia, de la libertad y de la paz.

J. A. y P.

(De *El Buen Sentido.*)

Con muchísimo gusto damos cabida al siguiente escrito, traducido por nuestro amigo D. Alcides Verges de *La Raison du Espiritisme.*

El escrito, segun nuestro humilde entender, es digno de estudiarse, y lo creemos importante. Se debe á la pluma de monsieur Michel Bonnamy, miembro del Congreso Científico de Francia y Juez de Instruccion. Recomendamos su lectura particularmente á los que se están permitiendo herir nuestra escuela sin prévio estudio.

DEBERES DEL HOMBRE.

Hase dicho con la autoridad de los tiempos: «Nobleza obliga.» Siguiendo las enseñanzas de la doctrina espiritista, se podrá variar esta máxima y decir «Espiritismo obliga.»

No es solamente el sentimiento simpático de la caridad el que está llamado el Espiritismo á despertar y desarrollar en el corazon del hombre, sino tambien el sentimiento de los deberes que el cielo impone á cada uno, en su conducta privada ó pública, y segun la providencial tarea que le está asignada en la escala social. La religion de la piedad, de la compasion, de la solicitud del corazon que nace de hombre á hombre cerca del sufrimiento y de la desgracia, incumbe sin duda á todos, pero Dios impone todavía al al hombre obligaciones inherentes al escalon que ocupa en la gerarquía social. Así se establece la armonia de las condiciones de conservacion, de economía y de desarollo de la humanidad, grandioso edificio al que cada uno está llamado á concurrir, llevando su grano de arena y el fruto de su labor.

En el código supremo de los deberes, cada uno busca y halla el pensamiento del divino legislador que impone la regla, y cuya inteligencia obliga al hombre en todas las posiciones de la vida, desde el soberano que preside á los destinos de los pueblos, hasta el simple artesano, el humilde y modesto labrador que arranca con su ardor sus tesoros á la tierra y fecunda su seno.

Es menester reconocer que en las miras del Creador y por la sabiduría de la economía de su obra, los diversos grados de esta escala militante y laboriosa, son igualmente útiles y obligatorios para aquellos que los ocupan; que por consiguiente estos diversos grados son igualmente meritorios á los ojos de Dios; que todos sirven al adelanto del espíritu, que todos tienen el mismo título á las dignidades celestiales, que todos, en fin, confieren la nobleza inherente al origen del hombre, á sus destinos, y dan el mismo derecho á los blasones grabados en el cielo.

En este vasto taller de elaboracion abierto á la humanidad, cada uno trae su elemento de edificacion, y todos estos elementos confundidos concurrentes á la ereccion del edificio, á la vez providencial y social, que proteje al hombre y sirve para su adelanto. Así es como conforme á la ley de Dios, los actos esparcidos de la actividad humana convergen á una accion comun y colectiva

para el cumplimiento de sus miras y de sus fines providenciales.

Así tambien debe el hombre observar el pacto social que concurre á la obra de la transformacion humana como ley emanada de Dios; cada uno pues en esta gerarquía providencial, debe cumplir su tarea como un deber impuesto por el mismo Dios ó que proviene de su divina iniciacion. Bajo otro punto de vista, el hombre por sus diferentes encarnaciones, cumpliendo una tarea de prueba y expiacion en una medida que le es personal, concurre, al tiempo mismo que obedece á las exigencias de su adelanto propio, á las necesidades, á los progresos, á los adelantos del sér colectivo que constituye la sociedad. Así el hombre, con la fé espirita, acepta religiosamente, sin murmurar, todas las condiciones que le son impuestas, sea bajo el punto de vista de su adelanto, sea bajo el del órden social, sometiéndose á los decretos de la divina providencia como hombre privado y como ciudadano. El hombre para obedecer de este modo á las exigencias de sus destinos, debe pues ilustrarse y encontrar estas reglas de conducta en las disposiciones del código divino y en las de la ley humana que son su emanacion.

El más hermoso é importante capitulo de esta completa institucion humana y divina, es el santuario de la familia, de donde radian todas las virtudes sociales, todas las santas aspiraciones. La ley humana como la ley divina adhiere á este santuario un fiel y respetable guarda llamado á proteger su pureza. Este vigilante guarda es la mujer.

El fuego sagrado entretenido por la vestal pagana ha consagrado virtualmente sus deberes y constituido su emblema.

En las primeras edades del mundo, el egoismo, el abuso de la fuerza hicieron esclava á la mujer. Fué emancipada por el Cristianismo, y el Espiritismo la llama hoy á la dignidad de sus deberes y proclama que su santa mision, en su obra fecunda, lleva un sello enteramente providencial.

A la mujer es á la que está confiada la importante cuna de la humanidad. Ella lacta al niño en su entrada á la vida, ella rodea y protege con sus maternales cuidados los primeros elementos de su terrenal existencia, y á ella corresponde tambien fecundar los gérmenes de su existencia inmaterial. De la misma manera que, por su solicitud, da al feto los órganos vigorosos que deben constituir al hombre, así mismo se desarrollan bajo su aliento las primeras aspiraciones morales que nacen con la vida, y bajo sus puras inspiraciones deben florecer las varoniles virtudes del hombre, las cualidades que le harán digno de su augusto destino. La mujer está por lo tanto asociada á la obra misma de la divinidad: ella es la que vela sobre la preciosa arcilla de la que debe surgir el hombre; ella le acaricia con sus manos inquietas; ella protege sus nacientes formas y las preserva de todos los peligros, y ella es tambien la que, por sus primeras instrucciones, hace aparecer los instintos morales, principios de la grandeza real.

Esta mision sublime que la Providencia impone á la mujer, ¿no se revela en el ardor instintivo de su amor maternal? ¿no se manifiesta además en el sentimiento mismo de su propia debilidad, que la impulsa simpáticamente á proteger al naciente sér que tiene necesidad de su apoyo?

¿No halla su santa mision, su orígen y su funcion en los sentimientos que la animan? ¿No son sus solas armas para con el hombre su protector de todas virtudes? Del mismo modo inocula al embrion destinado á su hombre y ciudadano por la práctica de todas las virtudes nacidas para ella de la prueba, de la expiacion tal vez, sus deberes para con Dios, para consigo mismo y para con sus semejantes.

Que la mujer esté orgullosa y con justo título de la gloriosa parte que le ha cabido en la obra de la humanidad; que tenga el valor de cumplir su tarea providencial; de no aceptar sino con desden tan frívolo, tan efímero de los homenajes aduladores que le aseguran, en la vida terrenal, las amables cualidades que le han sido concedidas por la nataraleza como la aureola de la virtud. Que deseche léjos de sí todos los juguetes

de la vanidad, para aspirar exclusivamente á la dignidad de esposa y de madre.

Pero no se limita á este solo la mision providencial de la mujer. En ella existe el divino instinto que corre al encuentro de todos los sufrimientos, el ánimo viril que acompaña y sostiene las celestiales inspiraciones. Las familias informadas, en la lucha con la angustiosa miseria, la ven aparecer en el dintel de su asolada morada como un ángel que viene á bendecirles pidéndoles la hospitalidad de la beneficencia. Hermana de la Caridad; ella acude con su mano, con su voz, con sus ojos cariñosos á calmar los males de repugnante aspecto. Con la serenidad de su frente, en medio de los proyectiles que siembra la muerte á su alrededor, cura con consoladora sonrisa los mutilados miembros que cubre el campo de batalla. Nosotros las vemos, con la frente ceñida todavía de la diadema, siempre serena y con la sonrisa en los labios, desafiar los miasmas homicidas que saturan la atmósfera, visitar el lecho en que descansa la víctima del azote; depositar en él la emocion de palabras simpáticas y dejar al mismo tiempo con la dulzura de la esperanza el impulso de su verdadero aliento.

La mujer vuelta á la celestial pátria es siempre el ángel de la providencia divina. ¿No es á su tierna solicitud á la que se dirigen todas las súplicas de los hombres, y no es siempre á María, patrona del mundo cristiano, donde convergen todos los infortunios, todas las esperanzas, todas las aspiraciones dirigidas hácia el cielo?

Al hombre dotado de la fuerza, y protector de su débil compañera, incumbe la segunda tarea en la institucion divina y humana de la familia, de la que es el sosten, el apoyo. Si es el encargado de proveer á sus necesidades materiales, tambien la debe los ejemplos, los consejos, el impulso moral; él la previene de los riesgos que la amenazan, conjura sus peligros, rectifica sus extravíos, dirige, en fin, sus pasos en la vida y los afirma.

Tenemos ahora al hombre fuera del hogar doméstico, este gérmen providencial del órden social, gérmen que engrandeciendo, agrupándose, forma la tribu, el pueblo, la nacion, y cuyo último desarrollo será la fusion universal de la humanidad. Tenemos al hombre decimos, dejando los cuidados de este primer foco de actividad para entrar en la actividad comun, y sigámosle en las diferentes posiciones de la vida.

Labrador, artesano, provee á las necesidades materiales de la colmena social; él la alimenta, perpetua los elementos y las condiciones necesarias de la transformacion humana, y cumple de este modo la obra del Creador.

Rico suministra los instrumentos al trabajo, previene la miseria, subviene á la imprevision; sostiene la debilidad y alivia el sufrimiento. Depositario del elemento propulsor de la actividad humana, es el guarda del depósito de esta sávia bienhechora que anima el tallo social y la vivifica hasta en sus más humildes ramos. Administrador, tiene en su mano los anchos canales por los que corre la sávia social, esta savia arterial que constituye la vida; él asegura y protege su curso hasta en las ínfimas ramificaciones; es el encono y el regulador de los beneficios con que la divinidad ha gratificado tan ámpliamente á la humanidad. Consejero del príncipe, es tambien el agente superior de la Providencia, y debe á Dios como al príncipe, cuenta de su mandato; Magistrado, eleva su funcion á la altura del sacerdocio; depositario de las leyes humanas, encuentra en la justicia divina los motivos y la sancion de sus fallos, justicia suprema de la que emana y debe emanar la de los hombres. Regula los intereses que nacen á la vez de la constitucion y de la elaboracion social. Armado de la vindicta pública, debe, como Dios, abrir la via al arrepentimiento y no condenar sino dejando esperar el perdon. Soberano, es el ministro del mismo Dios en la tierra; fuerte con la augusta autoridad; emanacion del poder y órgano de la voluntad celestial, preside á los destinos de los pueblos; su mision es gobernarlos conforme á las miras de la divina Providencia, velar por sus necesidades, seguir y dirigir sus aspiraciones en las vias

luminosas, fecundas y bienhechoras del progreso de la humanidad, progreso siempre conforme á la ley de Dios.

La gerarquía, la economía providencial del órden social, hacen ascender hasta el soberano las luces, la expresion de las necesidades que engendra el trabajo; estas aspiraciones, cuyos reflejos vienen á concentrarse en él como en un foco en que se elaboran, constituyen las fuerzas vivas de su sér material y moral. El soberano, es pues, el regulador y el moderador de los principios de la vitalidad que los hombres ponen en comun por los lazos de la sociedad.

Concentrándose la red social en un solo hombre como soberano, es la imágen del cuerpo humano, cuyo jefe es el espíritu con el libre albedrío; ilustrado por la razon como regulador, es tambien la imágen ó la reproduccion de la celestial gerarquía de la que Dios es jefe, los espíritus los agentes y los ministros de su voluntad. En esta colmena, el hombre es el plantador para el trabajo providencial de la trasformacion humana por el empleo de las fuerzas vivas del sér colectivo, en el que descansan el principio y el alma del Universo.

Así la gerarquía social, primer escalon de la gerarquía celeste, regula la actividad humana; es una condicion de la armonía de la vida colectiva.

La gerarquía social, es, por lo tanto, de órden divino; ella emana del mismo Dios, y entra en sus designios para verificar la trasformacion del sér material ó terreno en hombre moral, y para desarrollar en él los gérmenes de su inteligencia, de su moralidad, elementos de su futura grandeza.

Estos gérmenes morales hubieran quedado en estado latente si permaneciendo el hombre aislado no hubiese por su contacto y su rozamiento con sus semejantes, recibido el choque que hace brotar la chispa; jamás en tal aislamiento hubiera podido fecundar el foco de la inteligencia y de la moralidad humana, jamás hubiera creado esta comunidad de todos los elementos necesarios á su desarollo, esta colectividad de fuerzas, de actividad y de inspiraciones, que preparan la fusion suprema que debe cumplirse un dia en el seno de Dios.

Concurriendo el hombre de este modo á la obra comun, sea con su fortuna, su trabajo ó sus luces sea como labrador, artesano, rico, sabio, magistrado, administrador, ministro, soberano, cumple la obra propia de su trasformacion privada y providencial, al tiempo mismo que cumplen sus deberes de ciudadano; y entónces es cuando en su concurso á la cosa pública, encuentra los elementos indispensables al desprendimiento completo de su sér moral, objeto y último fin de sus destinos.

De este modo, todo espiritista ilustrado y convencido, encontrará en la religiosa observancia de las leyes de su país, la sancion de sus mismas convicciones, y deberá proponerse siempre, como primer deber, el de no turbar jamás, por ambicion ó interés personal, la accion normal y providencial de la vida comun. En sus esfuerzos de la emancipacion moral se propondrá siempre por objeto, á imitacion de todos los bienhechores de la humanidad, robustecer los lazos sociales como elementos de la ley divina.

Tal es la nueva via abierta á la humanidad por el Espiritismo, conforme á las miras de la Providencia, que marcha hácia la realizacion de la obra.

En la elaboracion de la transformacion humana, el primer deber del hombre es el trabajo. El trabajo ha sido impuesto al hombre como una necesidad imperiosa de su existencia. Por el trabajo, en efecto, es como provee á su subsistencia, se defiende contra las intemperies de las estaciones, supera las dificultades de la vida, se pone en guardia contra los peligros que le amenazan; por su medio se procura todos los bienes que Dios ha puesto á su disposicion, para mejorar su permanencia en la tierra, y puede, en fin, colocarse en condiciones relativas de felicidad y de ventura.

El trabajo sirve tambien al hombre para fortificar su cuerpo, instrumento de su inteligencia: por él da elasticidad y desarrollo á sus miembros, favoreciendo la circulacion normal de la sangre; asegura el equilibrio

de los elementos vitales, siguiendo las exigencias fisiológicas del cuerpo: y por el trabajo, en fin, previene las dolencias y se preserva de las enfermedades.

El trabajo es además para el hombre un elemento moralizador, siéndole necesario gastar las fuerzas del cuerpo en un objeto útil; fuerzas vivas, que momentáneamente retenidas por la ociosidad; toman una corriente viciosa hácia las pasiones y el desbordamiento de los sentidos. Por el trabajo aumenta el hombre su bienestar y suaviza sus costumbres. En suma, el trabajo es para el hombre la válvula de seguridad que facilita la salida del vapor exhuberante, aminorando así los efectos desordenados de la poderosa actividad que sostiene la máquina humana.

Si el trabajo del cuerpo es una obligacion, una necesidad para el hombre, el trabajo del espíritu es su corolario. Preside á la actividad del cuerpo ó bien le sucede completándola y dirigiéndola; es la asociacion del pensamiento á la combinacion del trabajo material. Utiliza los momentos de cansancio de las fuerzas musculares y el tiempo consagrado al descanso. Coordina los materiales que le aporta el trabajo del cuerpo ó las percepciones recogidas por sus sentidos y las combina para darles la direccion más útil, más ventajosa, más fecunda. El trabajo del espíritu es, por lo mismo, la obra inteligente de la abeja que amasa y convierte en panales de miel y cera los jugos que ha extraido del cáliz de las flores.

Tal es la armonía de la economía del trabajo en el hombre, segun las miras del Creador; tal es tambien el reflejo moral, y podíamos añadir poético, que le enlaza á la vida humana, haciendo de él el ángel consolador de sus vicisitudes y de sus males, lo que ha sido tambien expuesto con un aticismo, una elegancia de estilo, una finura y una precision de manifestaciones tan notables por la sabia pluma del primer presidente Forbier.

En fin, el trabajo del espíritu, bajo el punto de vista de los últimos fines del hombre, tiende al desarrollo de la sustancia etérea. Es el ensayo de sus fuerzas; es la dilatacion de sus facultades por la meditacion, la expansion de sus intuiciones, de su depuracion y de su exaltacion hasta su Creador.

Por la meditacion es por la que el espíritu adquiere la capacidad de jefe que le está conferida en la economía del hombre, y por lo que puede ejercer sobre el cuerpo su autoridad de soberano.

El trabajo del espíritu combinado con el del cuerpo es por lo mismo el estado normal del hombre, y del concurso de su actividad nace la armonía que dá la salud á estas dos potencias rivales en la economía humana, y que de esta manera equilibradas, concurren juntas al bienestar del hombre y le hacen progresar normalmente hácia sus últimos fines. En esta via saludable, el hombre se siente vivir y engrandecer al cumplir la tarea que le ha sido asignada con el Creador.

De este modo, todas las condiciones de la vida del hombre, como todos los deberes que á él se refiere, están en el órden de la naturaleza, y todos los elementos que la componen concurren al conjunto de la obra de la Creacion conforme á las leyes generales é inmutables.

La perversion de la buena disposicion de esta obra por el abuso del libre albedrío del hombre, este sér inteligente que Dios ha confiado á sí mismo para ennoblecerle, alejándose de las precripciones del pensamiento creador, altera la sabiduría divina de su economía y turba la armonía que debe presidir á las sabias combinaciones que arreglan todos los elementos, de su naturaleza. El mal material y el mal moral han nacido en la tierra por un desvío de la ley de Dios, resultante del libre albedrío; este desvío es el resultado de sus imperfecciones, de las que se vé castigado por los mismos males que le asaltan; estado de vicisitud para el hombre, que no corresponde sino á un pensamiento temerario é impío el reprochar al Creador como obra suya que emana de él, cuándo estos males son la consecuencia del desvío del camino que le estaba trazado.

Michel Bonnamy.

EL ESPIRITISMO COMO CIENCIA, LUZ Y VERDAD

combatiendo los errores del llamado Satanismo en los falsos Apóstoles de Jesucristo.

Todo el que falta al amor y caridad hácia sus hermanos y semejantes y abuse de la buena fé de ellos, y el que por su esclusivo bien esplote la ignorancia ó la inocencia de los mismos, es refractario á la ley divina dada por Jesucristo como Emisario de Dios; por contrariedad estos, resulta ser anti-Cristiano, anti-moral y enemigo del bien comun de la humanidad.

Todo el que por sostener tal ó cual creencia, incite al odio y la venganza por el infame propósito de dividir la humanidad en castas, razas, sectas ó partidos, rompe el lazo de santa union establecido en el amor y caridad sublimes que, prácticas nos dejó Cristo; y como refractario al precepto de tan sagrado Código, se constituye, por sus desaciertos y errores, en ese espíritu rebelde, conocido por Satan ó demonio.

Todo el que con hipocresía ó con violencia se impone sobre la fé y creencias de alguno ó algunos de sus hermanos semejantes y no aconseje pública y privadamente el bien en toda su pureza, el que por ser bien constituye el bien comun de la humanidad, al faltar á la ley de Dios y al código de Jesús, como su enviado, es un refractario á la ley divina; y por lo cual debe ser calificado por el espíritu del mal, llamado satanismo.

Decidme: ¿pueden ó deben considerarse Apóstoles de Jesucristo los que no siguen su ejemplo y doctrina? ¿pueden acaso serlo los que se cubren con el abominable manto de la hipocresía y los que con mansedumbre y bondad aparentes aconsejan el odio y las venganzas, crean el antagonismo con el malvado propósito de erigirse en falsos ídolos para monopolizarlo todo, y llenar su estómago ó vientre? ¿son ó pueden llamarse Apóstoles de Jesucristo los que con ridículos sofismas mistifican y tergiversan el divino código por difundir el caos, y al sembrar la duda, establecer dogmas encaminados á desfigurar al bueno y verdadero Dios para satisfacer el egoismo y fatal ambicion de los que implantan ese infame mercado en religion y creencias? ¿pueden decirse Apóstoles de Jesucristo los que se ocupan en tenebrosas maquinaciones para el humano esterminio y abusando de aquella buena fé ó de la inocencia é ignorancia preparan la humana conciencia para obsesarla, y obsesada, llevarle en el fanatismo envuelta, al odio y la rivalidad, objeto de sus malas pasiones, inflamando el ánimo de los ilusos para que estalle la guerra de hermanos contra hermanos, hijos contra padres y padres contra hijos, (tan torpes como ingeniosas,) capitanean partidos para despues esclavizarles, al erigirse en dueños y señores del mundo? ¿pueden serlo los que en vez de virtud y bondad prácticas se sublevan contra todo lo que no sea ellos y hasta contra los poderes de la Nacion levantados por el mejor criterio, y se ciñen el acero fratricida y armado trabuco y puñal en vez de usar (como debieran) de aquella humildad, amor y caridad Evangélica, la que, nacida de Noble corazon, cual la practicó Jesucristo, disipa los errores y aliga las almas en la fraternidad?

¿Pueden ser Apóstoles de Jesucristo los hipócritas é iracundos, y los que por sus repugnantes vicios y malas costumbres son tipo de miserable degradacion, de inmoralidad y escándalo? ¿pueden considerarse Apóstoles de Jesucristo los que investidos del hábito del monge, y los que con virtud y bondad aparentes invaden el sagrado templo de la fé con sus hermanos y semejantes ó el Santuario de Dios, para establecer el criminal mercado en ellos, en donde la refinada maldad de los mercaderes torpe y sacrílegamente mide á su capricho, sobre el mostrador ó banqueta de su miserable ambicion el grado de fé y de amor santo, asi como el de pureza en sus demás hermanos? ¿Son ó pueden ser verdaderos Apóstoles de Jesucristo los que ciegos por su egoismo y ambicion lanzan esos ridículos anatemas sobre el que no les sigue, llevando la venganza y el esterminio aun mas allá de la muerte, increpan é interrumpen el sagrado silencio de los sepulcros para descargar su ira contra la materia inerte confundiéndose con el bruto que saborea su víctima despues de despedazarla?

No, y mil veces no: por cuanto que el inmortal espíritu por la llamada muerte, escapa del humano cuerpo, ante la divina presencia, y solo es juzgado del supremo Creador; el cuerpo como materia inerte queda en la tierra, cual trage inmundo ó harapiento vestido de que se despoja el espíritu. El amor y caridad cristiana nos impone el deber de respetar los humanos despojos, y el orar por los que fueron nuestros hermanos y conocidos: la venganza sobre la materia inerte además de ser un hecho repugnante, por lo cruel é inhumano, es anti-católica, contra-moral y contra-cristiana. Toda la tierra está bendecida por Dios, por que no existe ningun lugar maldito: todo cuanto

Dios creó lo bendito al formarlo: no existen malditos mas que nuestras faltas y errores, los que al ser como son el espíritu del mal, vienen siendo el figurado demonio, Satán ó como querais llamarle.

Los que cometen escándalo é inmoralidad no pueden, no, llamarse Apóstoles de Jesucristo, invístanse como se invistan, ni aun discípulos de aquel divino maestro: por que el escándalo y la inmoralidad solo conducen á la depravacion, y la depravacion, siendo el albergue de todo mal y donde la indignidad se asienta, es un foco de infeccion ó sea el que constituye el llamado Infierno.

Solo por la práctica de las virtudes es como se imprime esa moral y verdadera enseñanza á la humanidad; no es la oratoria sin práctica de las virtudes, (las mas de las veces aprendida de memoria) la que mueve y penetra en el corazon del hombre; en razon á que mas que un discurso científico, las virtudes prácticas con su imperiosa é irrefutable lógica, no solo imprimen mas fuerza moral, sino que arrancan la verdadera conviccion del hombre, por lo avenida al alcance de la mas ruda inteligencia; porque únicamente la mejor y mas grande elocuencia es la de la práctica enseñanza de todas las virtudes que encierra la moral cristiana; por cuanto que la práctica de todas las virtudes, y no la orativa, es la que engrandece á la humanidad, pueblos y naciones; por aquello de que en lo justo y aceptable solo se elevan nuestras almas.

¡Y como que progresivamente van imperando las puras doctrinas de Jesús como único faro que nos encamina al bien, por la perfectibilidad, en donde por la senda de nuestra purificacion y por el amor y la caridad fraternizador, llegarémos al colmo de la verdadera felicidad, la que como premio la está reservada á nuestro espíritu por su virtual mérito!

En el dia, el buen criterio y las rectas conciencias no se avienen á las falsas mistificaciones del hombre para sus egoistas y torcidos fines, ó sea el del comercio en religion y política, por cuanto que no se oculta la verdad evangélica espuestas por alguno de los verdaderos Apóstoles de Jesucristo, que dijo: (segun San Mateo) que entró Jesús en el templo de Dios, y echó fuera todos los que vendian y compraban en el templo, y trastornó la mesa de los cambiadores y las sillas de los que vendian palomas, diciéndoles: escrito está, mi casa casa de oracion será llamada: mas vosotros cuevas de ladrones habeis hecho. Y á los que siembran el caos con torpes mistificaciones por contrariar las sábias doctrinas, práctica pura, y desinteresadamente enseñadas por Jesucristo cambiándolas por el malvado propósito de esplotarlas para su esclusivo interés y propio provecho abusando de la buena fé de sus hermanos, dividiéndoles para imponerse despues sobre ellos eregidos en semi-dioses con su despótico mando, por su orgullo fatal, levantado en ídolo, les recordarémos, el amor y caridad subimes del elevado espíritu de Jesús, como enviado de Dios, guardando el precepto del Eterno padre al establecer como estableció, en este ínfimo planeta, ese lazo de noble fraternidad ó código santo que en amor y creencias nos conjunta bajo el supremo poder de un solo Dios, un solo templo, ó sea el de la universal iglesia formada ó figurada bajo la celeste bóveda que es y seguirá siendo el camino de la verdadera felicidad, por que su código Santo es la fuente inagotable que alienta á todo espíritu que vive dentro del divino precepto, en donde se inviste de la gracia que se eleva á esos Altos Hemisferios llamados Cielos ó Espacios en donde la verdadera dicha se asienta.

Los que tales doctrinas contrarian, no son nó, no pueden ser los Apóstoles de Jesucristo, por no ser, ni aun sus discípulos. Vuelvo á repetir de que el buen criterio adquirido hasta el dia los distingue, (con dolor y caridad cristiana) de entre los que saben cumplir su alta mision dentro de la ley divina, por que la Luz que de ella irradia, ilumina nuestro cerebro y eleva nuestra inteligencia en la libre contemplacion sobre el reconocido bien que hallamos en la observancia de la ley divina, sin enmienda alguna en la enseñada prácticamente por Jesucristo á la Humanidad, agena de esas falsas mistificaciones que llevan á la duda y á la confusion al hombre.

Las doctrinas prácticamente enseñadas por Cristo á la humanidad sin escepcion alguna de castas, razas, sectas ni partidos, como lo verificó, unas veces en las plazas públicas, en los pueblos, en cualquier morada ó lugar, y las más al aire libre, nos justifican que la casa de Dios se halla en todas partes, situada en el corazon del hombre; y en su espíritu se forma la verdadera Iglesia, cuyo único Templo es la fé, por que lo que en la fé del enviado de Dios se fundó la Cristiana Iglesia, por cuanto que la luz de la verdad en Dios, sin ídolos ni supersticiones, que solo conducen á la preocupacion y al fanatismo, penetra por todas partes, y no se halla encerrada en ningun lugar, sinó es que está indeleblemente escrita en toda la estensa

obra de Dios; en la de la Creacion, y en la de la Naturaleza, que obra como ley, por que la Naturaleza es y viene siendo el gran libro de la Ciencia, y esta se adquiere en la contemplacion de cuantos misterios el divino Autor ha depositado en la misma: y el mas surgetuoso Templo de enseñanza, adoracion y culto lo es al aire libre para no distraer nuestros sentidos de su santa contemplacion, admirando esas múltiples bellezas que se ostentan en el Espacio ó Cielos, en las gloriosas moradas que estos dibujan y señalan á nuestro inmortal espíritu; y la Tierra tambien con sus múltiples producciones y encantos nos hace distinguir lo temporal de lo eterno; es decir, la vida moral y física ó sea la del espíritu y la de la materia ó cuerpo, en todo ló cual vémos, sentimos y tocámos á Dios.

El buen apostol de Jesucristo, ni divide la universal iglesia, ni rompe el lazo de amor y fraternidad dispuesto por el Creador, y tendido en la Tierra por Jesus como Celeste Emisario: y el buen espíritu que por que le ama le sigue honrándose en ser su discípulo, oye, vé y siente su divina gracia y bendito verbo en los mensageros y elevados espíritus que Dios pone á nuestro lado para nuestra moral enseñanza, así que para recordarnos que vivámos como hermanos; porque Jesús nos dejó dicho: segun sus verdaderos Apostoles (San Mateo) que todo reino dividido contra sí mismo és desolado; y toda Ciudad ó casa contra sí misma, no permanecerá, y por lo mismo todo hombre que no olvida estas sagradas máximas debe encaminar al hermano hácia la verdadera Luz de la verdad en el progreso indefinido del hombre, ó séa bajo el fundamento del Verdadero Dios y la sólida base, en el amor y la Caridad que en Santa fraternidad nos engrandece y eleva en el Noble espíritu, Pueblos y Naciones; pues que solo por esta ley de amor enseñada por Jesucristo á los hombres, consigue la humanidad ir penetrando ésos altos misterios que encierra la naturaleza, que solo és la inmensa sabiduria y el infinito poder del Supremo Creador que con su gracia nos inunda para lograr esa parte de ciencia que nos impone y señala el camino de mayores gozos debidos á nuestra constancia en el trabajo y moral progreso.

Para esto conseguir, y que no se malogren nuestras esperanzas, aceptar debemos las puras doctrinas de Jesucristo, viviendo dentro de la ley de amor ordenada por Dios á los hombres, ejerciendo todas las virtudes, que su divino Emisario nos dejó enseñadas, sin pretender por nuestro funesto orgullo, producido de malas pasiones, romper ése dulce y amoroso lazo, que de fraternidad nos dejó tendido el divino maestro; no olvidando su cariñoso aviso para que no seamos sorprendidos por el mal espíritu, el del error, y las funestas pasiones que tanto nos asedian y de los hipócritas y falsos Apóstoles, por que nos dejó dicho (segun el Apóstol) «y guardaos de los malos profetas que vienen á vosotros con vestidos de oveja, mas són lobos robadores.»

Es, pues, llegado el momento de publicar las verdades para que despojándonos de nuestras malas pasiones y apartándonos del error, entremos en el camino de la virtud y perfectibilidad que nos llevan al bien mas superabundante, viviendo unidos en estrecho lazo de amor y de caridad sublime que al hacernos dichosos, en este ínfimo Planeta, nos aproxima hácia Dios que es el...... bien sumo y la eterna felicidad. Nuestra vida de perfeccion dentro del precepto de la ley divina, nos asegura la verdadera dicha física y moral, es decir, la del espíritu ó alma, y la de la materia ó cuerpo; por que inclinados al bien comun, por ser bien, para el bien mismo, seremos asistidos y consolados unos de otros, y el mal ó llamado Satán, que son nuestros desaciertos y errores, no reinará ni hará los estragos que hace en la humanidad, que se alza con derechos, (los más soñados de su ciega pasion) desconociendo los indiscutibles y sagrados deberes sociales que constituyen la base de la verdadera religion Cristiana y forma un Pueblo puramente Católico, tributando, en el amor y la Caridad, el culto mas venerando que sube al Trono del Altísimo, bien distinto de ese mentido culto puramente de fórmula, al que por lo comun asiste el monge y el mercader confundido, con el hábito de Monge: esto acontece por el torpe error de pretender imponernos sobre la fé y creencias innatas del espíritu que amando al Supremo Creador, en todo sitio, en todo tiempo y en todo lugar; por que le conoce, le admira, le busca, le halla y le toca; en todas partes, por esencia, presencia y potencia, cuando, deseoso de estudio, ojea el Libro de la Suprema Sabiduría dado por Dios al hombre en la Naturaleza, y su trabajo elevándole mas y mas en la filosofía; le viene abriendo algunas de sus innumerables páginas, las que constituyen un raudal de verdadera ciencia en beneficio comun de la humanidad, por ser de la que gozamos en los diferentes ramos del saber, y la cual forma ó ayuda á nuestro humano y moral progreso.

Como que Dios forma lo infinito y todo lo

constituye Él en sí, véis pues la filosofia moral como se imprime en el corazon del hombre formando un Templo verdadero en él, en donde se sienten las sinceras emanaciones de nuestro espíritu ó alma, dando culto á la Suprema divinidad del Creador; bien distinta alabanza de los que rinden culto á la materia para el brillo de la materia ó para la vida de ella, en el constante mercado, diferente de la del espíritu.

Este es el Espiritismo, condenado por los falsos Apóstoles de Jesucristo como mercaderes del Templo, por el mucho apego á los bienes temporales de la materia, por los que cometen toda clase de iniquidades, las que encarnan en sí el egoismo y la ambicion como malvado gérmen. Este no és, nó, el Verdadero Templo ó Santuario de Dios, ni en donde los verdaderos espiritistas rendimos nuestro verdadero culto. Nuestra alma no adora los falsos idolos de carne humana ni las de piedra-barro ó palo; invistanse como se invistan; nos place el recuerdo en la historia de sus virtudes: (como alegorismos) nuestras almas se elevan hácia el único y poderoso Autor todo lo Creado; del supremo sér llamado Dios, por la senda que nos dejó trazada su enviado Cristo, con las prácticas que de virtudes nos dejó enseñadas, para nuestro humano y moral progreso. En Dios tenemos el Altar ó Templo de nuestras sinceras adoraciones; con doble fé por el moral y físico convencimiento que nos ofrece la comunicacion con los del mundo moral que nos favorecen y justifican la inmortalidad del alma, dándosenos á conocer los de Ultra-Tumba, por sér una irrefutable verdad de que el Espiritu consolador anunciado por Jesucristo, ó sea el Espiritismo, alzase por todas partes restableciendo la verdad y pureza de su inmejorable doctrina, con la moral enseñanza en las virtudes prácticas. Este es el consejo de nuestros elevados Espiritus, trasmitiéndonos un inmenso raudal de verdadera ciencia moral y física, comunicándose con nosotros por los mismos medios que revela la historia, antes y despues de Cristo, y la hecha de los verdaderos Apóstoles de Jesucristo; cuyos hechos, por tan patentes y verídicos, no solo es una falta grave sino hasta una ridiculéz el negarlo; á menos de llevar la ingeniosa intencion de seguir en el impuro y criminal mercado. Nosotros, filosofando sobre las grandes maravillas de la Creacion, hallamos la divinidad suprema en Dios á quien adorámos, sin superticiones ni idolatrias, sino és con la pura verdad, agena de las bastardas mistificaciones del hombre.

Las doctrinas de Jesus como maestro nos encaminan al bien comun, y nos elevan hácia el Creador; por que como Celeste Emisario del Eterno padre, fielmente guardó todos los preceptos, al establecer la Ley divina en este infimo Planeta; en el, que públicamente nos la dejó enseñada. La virtud, el amor y la caridad se imprimen mas por la práctica que por las pomposas orativas y las apariencias.

La práctica de las virtudes es la mejor red del pescador espiritual, y el mejor báculo ó cayado del pastor, por sér como fueron los que usó Jesus como divino maestro; y aquella, la que entregó y usó Pedro, verdadero Apóstol de Jesucristo, No arruinemos por nuestra comida á aquel por quien Cristo murió.» «No destruyamos la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas á la verdad son limpias: mas malo es el hombre que come con escándalo.»

Los que tal hacen, nó pueden sér, nó, los verdaderos Apóstoles de Jesucristo.

José A. Monjon y Hoyo.

Priego (de Córdoba) 26 Abril 1882.

LAS DOCTRINAS DEL P. DIDON.

Difícil y embarazosa es la situacion de los católicos que sienten vivísimo anhelo de aliar la religion con la libertad y las conquistas de la ciencia. Los ultramontanos y rancios católicos, los marcan por sus más acérrimos enemigos, y gran número de liberales juzgan que tal anhelo es un desvarío, un sueño, un imposible.

Las amarguras y sinsabores que sufrieron Montalembert, Lacordaire, Gratry y Dupanloup, ofrecen elocuente testimonio de cuán difícil es al católico hallar un temperamento conciliador entre tan opuestos extremos. La subida al sólio pontificio de Leon XIII, la publicacion de su celebrada Enciclica, han allanado algun tanto aquellas dificultades; pero la lucha subsiste aun cruda, terrible, y los que blasonan de católicos sinceros é ilustrados, vénse combatidos, por un lado por los católicos que, ya por ignorancia, ya por conveniencia politica profesan horror y desvio hácia las conquistas modernas, y por otro por los hijos de este siglo, reformadores infatigables y sedientos de luz y libertad, que no vacilan en hacer añicos los antiguos moldes en que se han vaciado todas las sociedades.

El P. Didon, el ilustre dominico, gloria de su Orden, describe con gráficas y elocuentes frases esta difícil y angustiosa situacion de ánimo en un interesante folleto intitulado *La lucha política y religiosa*. «Harto duro es—dice—para un hombre que no quiere renegar de la *Fe*, la *Razon* y la *Ciencia*, y que cree en la sublime mision de la Iglesia Católica, tener que tomar parte en la ruda y pavorosa batalla que llena hoy de estrépito y fragor el mundo. Allí donde desea hallar paz y armonía, encuentra solo á sectarios agitando la tea de la discordia. Si habla de la *Fé*, le oponen la *Razon* y la *Ciencia*; si invoca una y otra, le arguyen y combaten con la *Fé*; si afirma y sustenta la mision divina del Catolicismo, la niegan en nombre de la evolucion de los pueblos, y si atiende á ella, le echan en cara y le increpan duramente porque no se abroquela tras la inmovilidad de la Iglesia.»

Señalar estas exageraciones, combatir estos errores crasísimos, ha sido siempre el afan del P. Didon en sus libros y conferencias. La pugna existe, es innegable, y constituye la lucha religiosa, siempre viva y encarnizada, que devora las entrañas de los pueblos de toda la vieja Europa.

El P. Didon plantea resueltamente y sin miedo, en su opúsculo, el árduo problema de la lucha político-religiosa. Dos factores principales entran en el problema ¡el *político* y el *científico*! el primero dirije sus tiros al catolicismo, en lo que tiene de institucion social, en su disciplina y en su gerarquía, el segundo le combate en sus dogmas y leyes morales.

A los políticos acérrimos contrarios del catolicismo, por temor de que seque la sávia liberal que alienta á las modernas instituciones, dice el ilustre P. Didon, que el catolicismo, no escluye un régimen político liberal. «El catolicismo, como todas las grandes agrupaciones que cuentan por millones sus adherentes, vé reunidos en la unidad de una misma fé, naturalezas opuestas y espíritus de diverso temple; absolutistas y liberales, inteligencias poderosas y tímidas, caractéres audaces y pusilánimes; es como el firmamento, en que libremente se mueven toda suerte de soles y planetas: y si ha visto el catolicismo, brotar de su seno algunas sociedades que han llevado hasta sus últimos extremos el génio del absolutismo, en cambio tambien, ha visto florecer á órdenes monásticas regidas por constituciones liberalísimas, dignas de ser envidiadas é imitadas por los pueblos mas libres del Globo.

Seguro el catolicismo de sus inmortales destinos, se encarna con el espíritu y tendencias de las épocas y sociedades y justificando su altísimo nombre, que es la negacion de toda secta y bandería, le vemos coexigir con el régimen teocrático del siglo XV, con el régimen de la separacion del Estado y de los cultos como en América; y con la libertad relativa que se goza en Austria y en España.

El factor *científico*, no turba ni espanta al P. Didon, mientras el proceso abierto por la ciencia, no sea manoseado por manos ignorantes y por la multitud que siente y no piensa; en una palabra, el anhelo de aquel ilustre orador, es que tales discusiones, no se mezclen con los ardientes combates de la política. El catolicismo—añade—nada debe temer de una viril y serena discusion; sus dogmas, están hechos á prueba del hierro y del fuego; su enemigo mas temible, es la *ignorancia*; su peligro mayor el servilismo. El error no echa raices, es planta parásita, que se enrosca al tronco de las viejas encinas; y muere con ellas, despues de haber chupado toda su sávia.

Concretando la exposicion del problema á un caso práctico, el P. Didon dirije sus miradas á Francia: este país tan conturbado, siempre en ebullicion, y que parece el inmenso laboratorio donde los pueblos modernos ensayan sus futuras instituciones. En Francia existe esta pugna político-religiosa, ocasionando gravísimo malestar y siendo quizás obstáculo de que no echen mas pronto hondas raíces las instituciones republicanas.

¿De qué proviene? Proviene pura y sencillamente de que los que empuñan las riendas del gobierno, no quieren, quizás por temor, dejar libre y en paz el catolicismo, y por otra parte, de que existe una gran masa de católicos enemigos jurados de la libertad, y que anteponen sus ideales políticos á los religiosos, y que suspiran por la resurreccion de tiempos por fortuna pasados, que con sus escesos y sus manifestaciones, exacerban las pasiones de los partidos dominantes. Estos estremos, estas exajeraciones, son las nubes cargadas de contrarias electricidades, que al chocar producen el mortífero rayo, que mata la verdadera, la única y noble libertad.

El P. Didon, impulsado por nobilísimo fervor, formula para unos y otros el capítulo de culpas. «Ciegos son—dice—los que creen que el catolicismo no puede vivir con la sociedad moderna, ni ésta con el catolicismo. ¿Con qué derecho la República rechazará á los republicanos, por el mero hecho

de ser creyentes? ¿Con qué derecho se tendria por tibios ó sospechosos á los creyentes que no anatematicen la República? En fin, ¿qué disposicion dogmática *vigente*, reprueba el régimen de una sociedad liberal? La Constitucion belga seria entonces herótica, y no se concibe como los católicos se hayan apresurado á jurarla. Pero si no es herética, si León XIII encarece su respeto y su mision á los católicos, ¿quién será osado á condenarla porque acepte semejante régimen de libertad?»

El ilustre escritor canta un himno á las edades futuras, llenas de promesas y maravillas; con mirada de águila atraviesa el Océano, y se fija en la jóven y robustísima República Norte-americana, en esta tierra clásica de las libertades, en que el Estado y las Iglesias viven sin choques y antagonismos, y con tono semi-profético añade:—el mundo se agita y parece bajo la impulsion de una fuerza misteriosa, entrar en una nueva faz humana. Así como el añejo mundo Feudal cedió su lugar á la monarquía, ésta parece mirar con inquieta mirada el nuevo mundo de América. Las categorías desaparecen entre los hombres, los elementos sociales se mezclan, los derrumbamientos de tronos é instituciones se suceden; esfuerzos dolorosos, casi siempre inútiles, remueven ruinas, con el anhelo de edificar; todo parece anunciar, que una tercera edad va á reemplazar á la monarquia; y que esta edad será la democrática. Esta gestacion provoca y origina estas luchas sin fin, estas acciones y reacciones violentas que esperimenta hoy toda Europa, y que por virtud de enardecibles pasiones, de contrarias corrientes, producen, sobre todo en Francia, movimientos agitados y convulsivos.»

En este caos tumultuoso de ideas, intereses y esperanzas, ¿cuál es el destino del catolicismo? Inmóvil en sus enseñanzas, es fiel guardador de los principios eternos que dominan todas las revoluciones de este mundo. Firme en ellos, ha resistido á locos desvíos; sin condenar la libertad política, ha reprimido sus desmasías y á las declaraciones de los derechos exclusivos del hombre, ha contestado con la declaracion necesaria de los derechos de Dios. Es un error creer, que ha querido ponerse á guisa de infranqueable muralla, para detener la evolucion humana; no, lo que ha hecho, es ser su salvaguardia. Y si ha parecido reaccionaria en realidad, solo ha sido el freno que ha moderado la velocidad del carro arrastrado á todo vapor.

No se dirija un cargo sério al catolicismo, por que no ha trasformado su envoltura con la rapidez de las instituciones meramente humanas, la rapidez de las evoluciones está en razon directa de las masas; una célula viva, se trasforma millones de veces antes que sufra variacion el organismo á que pertenece. Un individuo cambia de ideas en algunos años, merced á una conviccion profunda y sincera; un pueblo necesita para modificar sus costumbres y su organizacion todo un siglo. Y si el espíritu que informa una civilizacion, no se trasforma sino con un lapso de tiempo que se mide por siglos; para la evolucion humana del catolicismo, mas antiguo que todos los pueblos y mas grande que todas las civilizaciones, se necesita uno de estos largos dias, que la imaginacion, no sabiendo como precisarlos, ha llamado *dias de Dios*.

Este es en abreviada sintésis, el espíritu que campea en todo el interesante opúsculo del P. Didon, suficiente para dejar entrever el mérito y valentia de su autor. Para nosotros el catolicismo es suerte de colosal pirámide, á cuyo pié despliega y levanta sus tiendas la humanidad. Libres somos de cambiar nuestro campamento y orientarnos como nos plazca; siempre encontraremos la sombra gigantesca del catolicismo para protegernos. Las ardidas luchas de la hora presente, son los heraldos de nuevas edades; en que restablecido el equilibrio moral; serán reconocidas grandes verdades hoy combatidas. Entre tanto, seamos pacientes, serenos y justos y respetemos la inmovilidad majestuosa del catolicismo, que harto bueno es que junto á lo que cambia vertiginosamente, exista algo imperecedero é inmortal.

Ignotus.

EL SILLON DEL PARALITICO.

¿No es verdad que hay objetos que despiertan un mundo de recuerdos? no precisamente los muebles ó la ropa que ha pertenecido á nuestros séres mas allegados y por consiguiente mas queridos, por que esto se comprende facilmente que así sea, el cariño avalora una flor seca, un pedazo de papel amarillento donde una mano querida ha trazado algunas letras, un pañuelo manchado por algunas gotas de sangre que animaron el cuerpo de un ser amigo, una silla rota en la cual reposara la mujer que nos llevó en su seno, todo esto es efecto de causas naturales; lo que al parecer deja de serlo es cuando ve-

mos un mueble que no ha pertenecido á ningun individuo de nuestra familia, y sin embargo, al contemplarlo hemos sufrido, no recordando, como parecia lógico, los sufrimientos del dueño de aquel objeto, sino que hemos padecido pensando en las angustias de un sér que no hemos conocido. ¡Cuan cierta es la comunicacion de ultra-tumba!

Queriendo reposar un momento entre séres buenos y sencillos, dejamos nuestra residéncia habitual y llegamos á Tarrasa, pidiéndole hospitalidad á uno de nuestros hermanos en creencias.

¡Cuán grato es al espíritu fatigado llegar á un paraje donde le reciben con los brazos abiertos! En aquellos primeros instantes parece que todo cuanto nos rodea se sonrie ¡y cuán necesarios le son al hombre esos segundos de reposo!

Confesamos nuestra debilidad, nos parecemos á esos pobres tísicos que necesitan continuamente renovacion de aire para poder vivir y á nosotros nos hace falta mucho cariño, sin ese calor vital no podemos seguir nuestra penosa peregrinacion, por lo tanto tenemos una verdadera necesidad de ir á ver de vez en cuando á nuestros mas intimos amigos, por que las dulces efusiones de la amistad son un gran lenitivo para los grandes pesares.

¿Quién no tiene horas de angustia en su vida? ¿quién no recuerda tristes decepciones? por esto para las almas fatigadas son tan beneficiosos los afectos puros y tranquilos, ellos sirven de tabla salvadora á los náufragos del mundo. Y si esos seres amigos habitan lejos de las grandes ciudades, es aun mas eficáz el consuelo que nos ofrecen, por que en las populosas capitales la vida superficial le quita muchos encantos, mucha poesia á las dulces expansiones de la amistad.

¿Qué se hace en una gran poblacion cuando llega un huesped querido á nuestra casa? ya se sabe, se le convida al teatro, se le lleva al café, se le obliga á recorrer los mejores paseos, las calles donde el comercio ostenta sus riquezas en lujosas tiendas, y se le hace estar en contínuo movimiento para que esté distraido; y en las capitales de tercer órden y en los pueblos pequeños, las manifestaciones de la alegria no traspasan el santuario del hogar.

Cuando un buen amigo llama á nuestras puertas se improvisa un banquete familiar; se habla mucho, y si por casualidad hemos cambiado de casa, nos apresuramos á decirle á nuestro huesped, ven, queremos que lo veas todo, y aquel afan, aquel deseo de hacerle conocer hasta los últimos rincones de nuestra nueva mansion, es uno de los bellos matices que tiene la amistad.

Nosotros hablamos asi por experiencia propia, por que al llegar á Tarrasa nos encontramos que uno de nuestros mas queridos hermanos habia cambiado de domicilio, y en un abrir y cerrar de ojos recorrimos la nueva morada de nuestro amigo, y todo nos parecia risueño, todo murmuraba en nuestro oido:—¡bien venida seas!

Al entrar en una habitacion vimos un objeto el cual nos llamó la atencion de tal manera, que nos detuvimos ante él: no era ninguna obra de arte, no era ni una virgen de Murillo ni una estátua de Miguel Angel, y sin embargo, nos impresionamos tanto al contemplarle, que sin rezar con los labios, oramos con el alma sin cansarnos de mirarle; el mueble que despertó nuestro sentimiento es un sillon de forma sencillísima, desprovisto de todo gusto artistico, forrado de gutta-percha negra; pero sentado en él, pasó los últimos años de su vida un mártir, el pobre baldadito de Tarrasa José Puig, aquel á quien deciamos en uno de nuestros articulos *¡quién fuera como él!* y cuando dejó la tierra exclamamos con profundo desconsuelo ¡¡¡sé fué!!! y le dedicamos un recuerdo; más lo que nos llamó la atencion fué que despues de pensar en nuestro pobre amigo, fijamos nuestro pensamiento en otro sér, en un anciano parálitico al que nunca habiamos visto, é involuntariamente murmuramos con espanto: ¡sesenta años! ¡que horror! ¡vivir sesenta inviernos sentado en un sillon sin movimiento, será una expiacion terrible!

¡Lo es!—nos dijo una voz ó una intuicion, no sabemos lo que fué, lo que si podemos asegurar es que desde ayer mil ideas confusas se agitan en nuestro cérebro; hoy hemos vuelto á mirar el sillon, recordamos á nuestro amado é inolvidable baldadito, y una intuicion más clara, una inspiracion mas potente nos dice:—escribe, cuenta una historia de lágrimas que estas son la purificacion de la humanidad.

Como estamos muy conformes con esta afirmacion, como sabemos por nosotros mismos que el dolor nos hace progresar, aceptamos la inspiracion de este espiritu que no dudamos nos dará alguna enseñanza, «gracias, muger de la tierra, hace mucho tiempo que deseo comunicarme con los terrenales, y hasta no he podido comunicarme contigo, necesitaba que me ayudasen mis compañeros en espiritu y en sufrimiento, como para todos llega su dia tambien llegó para mí.»

«En mi última encarnacion estuve en ese

planeta noventa años, treinta lleno de juventud y de felicidad, á los veinte abriles era dueño de una pingüe fortuna, un ángel con la forma hechicera de una mujer, se unió á mi con el vínculo del matrimonio, y durante diez años, diez hijos me pidieron amor. Sali una noche de mi castillo por llamamiento de un hermano de mi esposa; de pronto se cubrió el cielo de negras nubes, la pálida luz de la luna se eclipsó por completo, rugió el trueno, arreció el huracan, llovió á torrentes, silvó el rayo y serpientes de fuego se agitaron en varias direcciones, mi soberbio alazan se encabritó y me arrojó contra un promontorio de escarpadas rocas, perdi el sentido, y cuando lo recobré, me encontré en mi lecho rodeado de mis deudos. Mi esposa sollozaba y yo mezclé mis lágrimas con las suyas, por que todo mi cuerpo era mortificado por agudísimos dolores, y lo peor del caso era, que no podia mover ninguno de mis miembros; quise hablar y no pude, y aun me estremezco al recordarlo, toda la vida la tenia en la cabeza, mis turbulentas ideas era lo único que funcionaba en todo mi sér.»

«La ciencia médica hizo cuanto estuvo de su parte, y recobré el habla, pero quedé tartamudo, y largas temporadas las pasaba sin poder articular una sola palabra. Dejé el lecho y me sentaron en un cómodo y anchuroso sitial, en un sillon antiquísimo en cuyo alto respaldo de roble primorosamente tallado habian reclinado su cabeza mis antecesores, y en él la tuve yo apoyada ¡sesenta años!.. En tan largo plazo perdí á todos los individuos de mi familia y mi cuantiosa fortuna, que huestes invasoras que arrebataron, quedándome tan solo mi biznieto Fabian, que era idiota, pero que en medio de su idiotismo me queria con locura, y él era el único que empujaba el sillon del paralítico y le hacia rodar por la anchurosa plaza de mi arruinado castillo.»

«Ante mi vi desaparecer todas las grandezas, todas las alegrias y esperanzas de la vida, sepultado en mi tumba giratoria, asistí á la agonia de todos mis hijos y mis nietos, presencié el incendio del solar de mis mayores, vi como cayeron sus techos de alerce, y solo quedó en pié por un milagro patente, la torre donde yo me albergaba, que tomó el nombre de mi enfermedad; todos los habitantes de aquella comarca la llamaban la torre del paralítico, y otros la del hechicero, y no faltó quién le dijera la torre del santo, que siempre la ignorancia ha sido el patrimonio de la humanidad.»

«Despues de aquel horrible incendio aun viví diez años más; ¡que tristes fueron!..... todas las tardes, tanto en verano como en invierno, mi biznieto Fabian empujaba mi sillon que rodaba velozmente y me dejaba en medio de la plaza, cogia una alforja y bajaba al pueblo mas cercano donde pedia limosna para su abuelo, al oscurecer regresaba, si habia bastante cantidad de pan y frutas se reia muy contento y todo lo arrojaba sobre mi dando alegres y ruidosas carcajadas, pero el dia que recogia poco se sentaba en el suelo, apoyaba su cabeza contra mis rodillas y lloraba como un niño diciendo amargamente:—¡No te mueras abuelito! no quiero que te mueras! y como el infeliz era idiota me costaba gran trabajo convencerle que nos habiamos de guarecer dentro de la torre; el dia que no le daban limosna se obstinaba en volver á bajar al pueblo, ¡desgraciado!

¡Grandezas humanas! á cuántas miserias os veis algunas veces reducidas! Yo que fui un conquistador infatigable, que mi bandera triunfadora se agitó en lo alto de tantas fortalezas, mirad á lo que me vi reducido, á vivir sesenta años sin poder llevar yo mismo el alimento á mi boca; primero mi esposa amante me cuidó con tiernísima solicitud, cual pudiera hacerlo una madre amorosísima, cuando ella murió la reemplazó el mayor de mis hijos, que cumplió como bueno en su penoso cometido, y sucesivamente fui sufriendo hasta quedar en manos de un infeliz idiota que me queria con delirio, pero que inocentemente me hizo sufrir mil y mil amarguras.

¡Grandezas humanas! ¡cuán deleznables sois! ¡Yo el fuerte entre los fuertes! el terror de los vencidos! por donde yo levantaba mi bandera la sangre corria á torrentes para saciar la sed de mis soldados! yo que con tanto desprecio traté á todas las mujeres considerándolas muebles inútiles por su debilidad, llegué á verme más débil y mas necesitado que todos los niños y todas las mujeres de la tierra.»

«Si una mano compasiva no acercaba el ánfora á mis labios me moria de sed, si el alimento en diminutas porciones no le dejaban en mi boca sentia el delirio del hambre, si no lavaban mi rostro era un tipo repugnante, por que mis labios á menudo se cubrian de amarillenta espuma; la completa paralizacion de todo mi sér me hacia depender de la voluntad de todos, un niño de dos años era mas libre que yo; y sufrir tan horrible expiacion en el lugar donde habia cometido mas crueldades. El castillo de mis

mayores, yo le conquisté muchos siglos antes de mi última encarnacion en la que tanto padecí, y lo conquisté á sangre y fuego, pasé á cuchillo á todos sus moradores sin respetar ni á niños ni á mujeres, y la noble castellana, la fiel esposa del conde Ulrico fué la única mujer que respeté, y aunque quedó prisionera, vivió en la torre del norte entregada á la penitencia, y murió perdonando á sus enemigos.

¡Quién me dijera entonces que aquel espíritu habia de ser un dia mi único sosten! la noble castellana volvió á la tierra para pagar una deuda, y estuvo algunos años sumida en el idiotismo. Espiritu de amor, él fué el que cerró mis ojos en mi última existencia, él fué mi ángel tutelar por que si no hubiera sido por mi pobre biznieto Fabian yo no hubiera podido vivir en aquellos últimos años de mi horrible y merecida expiacion.»

«¡Cuánto sufrí en aquella encarnacion, y cuánto progresé al mismo tiempo! en medio de mi impotencia me fui mas útil que en todas mis anteriores existencias, apesar que mi palabra era torpe, di muy buenos consejos, pacifiqué muchas familias, fuí el mentor de mis hijos, prediqué la doctrina de la justicia y proclamé á Dios en su verdadera grandeza.

«Mi espiritu presentia una vida desconocida, tenia momentos de gran inspiracion y hablaba como vosotros hablais hoy, aseguraba que los hombres éramos los viajeros eternos que nunca acabábamos de darle vuelta al universo, y cuantos me escuchaban se asombraban por que como entonces la inteligencia del hombre estaba envuelta en tupidos cendales, mis palabras causaban profunda admiracion. Los unos me llamaban el santo, estos eran los mas, los otros el brujo ó el hechicero; habia quién miraba con horror al viejo paralítico de la torre, otros venian á pedirme consejo cuando las tribulaciones los abrumaban, y me cabe la satisfaccion que en mi última existencia adelanté mas terreno en la senda de la virtud que en todas mis anteriores encarnaciones. Cuando fuí grande entre los grandes, cuando tuve todos los honores, cuando fuí adorado como un dios, pues se me levantaron altares, entonces fui mas pequeño que el último de vuestros reptiles; y cuando viví sumido en la inaccion, cuando estuve sesenta años sentado en mi sillon de roble, primero envuelto en larga capa de terciopelo, rodeado de una noble y afectuosa familia, y concluyendo por estar mas de quince años cubierto de harapos, cuidado por un infeliz que durante mi vida siempre fué niño, entonces, en aquel abandono, en aquella miseria, fué cuando desperté verdaderamente de mi letargo. Las tardes que pasé en la plaza de mi castillo contemplando sus muros ennegrecidos por un voraz incendio, ¡de cuánto me sirvieron! ¡cuánto reflexioné! ¡cuántos cuadros vi!»

«Tuve revelaciones asombrosas, á veces veia pasar ante mi aguerridas legiones con su general á la cabeza, y una voz vibrante murmuraba en mi oido: ¡ese eras tú!.... y yo miraba á aquel hombre gallardo que montando un indómito troton, lo mismo saltaba por encima de espantosos precipicios que escalaba montañas, y le veia llegar á una comarca floreciente donde en brevisimos segundos sembraba la desolacion y la muerte, porque sus soldados se entregaban á la matanza, al saqueo y á la violacion, y al verme entre los despojos del botin, por un lado montones de cadáveres, por otro tesoros esparcidos, mas allá mujeres espirantes rodeadas de pequeñuelos que llamaban á sus madres lanzando desgarradores gemidos, y yo entre todos ellos triunfante y sonriente como el genio de la destruccion!.... Al verme en aquel estado, al escuchar la voz misteriosa que me decia *¡ese eras tú!* cerraba los ojos con horror, y si hubiera podido temblar hubiese temblado de espanto, despues miraba en torno mio y al verme solo en aquella plaza inmensa donde crecia la yerba en abundancia, me decia á mi mismo: Este estado es preferible, más vale ser la victima que el verdugo, todo me ha sido negado en esta existencia, es decir, todo me lo concedieron y todo lo he ido perdiendo paulatinamente. Yo he tenido el amor de mis padres, de mi esposa, de mis hijos, de mis nietos, he poseido cuantiosas riquezas, he disfrutado de perfecta salud, y todo lo he perdido...... ¡todo! Yo que tanto he abusado de mi fuerza me veo reducido á la impotencia mas dolorosa, ¡Dios es grande por que es justo! si yo no sufriera cuanto he hecho sufrir á otros, dejaria de cumplirse la eterna ley que no tiene mas que un mandamiento. ¡á cada uno segun sus obras! y entregado á estas profundas reflexiones pasaba las horas de la tarde, las campanas de un convento vecino llamaban á los fieles á la oracion, los pájaros se refugiaban en el bosque de frondosos abetos, y desde sus palacios de follage entonaban una armoniosa plegaria. Los últimos rayos del sol cubrian con su manto de oro la torre de mi castillo que parecia un fantasma del pasado elevándose entre ruinas.»

«El pobre Fabian era el único sér que ve-

nia á buscarme, pues si algunos reclamaban mis consejos venian á verme por la mañana, por la tarde jamás, por que el vulgo aseguraba que yo me levantaba al declinar el dia, que el viejo parálitico, los unos decian que por arte del diablo, y los otros por permision de Dios, habia distintas versiones, pero todos estaban conformes en decir: que yo al dejar mi sillon me convertia en un doncel arrogante que recorria la comarca haciendo oir mi trompa de guerra; así es que nadie turbaba mi reposo en las últimas horas del dia, y esta soledad me sirvió de mucho, por que tuve tiempo para prepararme á morir.»

«Una tarde senti en todo mi ser un estremecimiento que me hizo lanzar un grito de alegria, moví los brazos, crucé las manos, vi á mí esposa y á algunos de mis hijos, y..... me fuí con ellos. Cuando volvió Fabian no encontró mas que mi cuerpo, el alma del viejo paralitico habia dejado su carcel, el pobre idiota comprendió que mi sueño no era natural, y en lugar de llevarme á la Torre, (segun vi despues,) me condujo al convento vecino, donde los monjes dieron sepultura á mi cadáver y guardaron el sillon del paralitico en el coro de su iglesia: aun existe el convento, y guardan como santa reliquia el carcomido sillon del viejo parálitico.»

Mi biznieto Fabian recobró la razon y entró á formar parte de la comunidad que enterró mis restos: lo que lo hizo valer como milagro debido á mi santisima influencia, y en el solar que muchos siglos antes yo conquisté á sangre y fuego sobre las ruinas de mi castillo, se levantó mas tarde una soberbia fortaleza, con el nombre de abadía siendo su primer prior mi biznieto Fabian.»

Cuán lejos estaba el vulgo de creer que aquel prior austero y sombrio, fuese en otro tiempo con la envoltura de mujer la esposa del conde Ulrico, el legitimo dueño de aquellos lugares! ¡Cuántas evoluciones tiene la vida! cuantas metamórfosis se operan en el espíritu y cuan justa es la ley de Dios!»

«En el asalto de aquel castillo no respeté mas que á una mujer, y este fué el único espíritu que me acompañó en mis últimos años, despues de mi esposa y de mi hijo mayor mi biznieto Fabian fué el que demostró mas simpatias para mi; desde pequeñito donde mas contento estaba era en el sillon del abuelo, y cuando la muerte de todos mis deudos me dejó solo, y la supersticion del vulgo me rodeó de sombras, él fué el único que acercó á mis labios el pan de la caridad, el que con su cuerpo calentaba mis pies helados. ¡Cuántos consuelos le debí á aquel espiritu! hoy está muy lejos de mi, pero su recuerdo es la sonrisa de mi vida; y tengo el convencimiento que aun me prestará su poderosa ayuda en algunas de mis encarnaciones. Tengo miedo de volver á la tierra, me preparo para entrar en la via del progreso, me acerco á todos los lugares donde hay séres que padecen, por esto me has encontrado junto al sillon del pobre baldadito, á quien acompañé en sus horas de angustia, y permanezco en estos parajes por que me encuentro bien; escucho á los espiritus que acuden á este centro, y aprendo, tomo apuntes como diriais vosotros, estudio en la vida infinita que es un volúmen escrito por Dios.»

«He satisfecho un vivo deseo que hace tiempo me atormentaba, deseaba comunicarme con los terrenales, y doy gracias á Dios por haberlo conseguido.»

«¡Mujer de la tierra! no te duelan las horas que emplees en el trabajo de admitir las inspiraciones de los espiritus. ¡Hay tantas historias que contar! ¡hay tantos arcanos que descubrir! En un rincon de la vieja Alemania, soy venerado como un santo, se guarda mi sillon como reliquia sagrada, y es bueno que se vayan publicando las vidas verdaderas de los santos.»

¡Cuán ciegos estais en la tierra! las expiaciones mas horribles se consideran como pruebas fehacientes de santidad; desengañaos, en vuestro planeta no hay santos, no hay mas que espiritus rebeldes que por la ley ineludible del progreso han entrado en la via del arrepentimiento, déspotas de otros tiempos reducidos á la servidumbre del dolor.»

«Lo que llamais resignacion, las mas de las veces es un profundo convencimiento de la pequeñéz del espíritu que cae aterrado contemplándose á si mismo.»

«Si pudierais ver en el espacio la gloria que disfrutan muchos de vuestros santos.... os asombrariais, y creeriais que el infierno de vuestras religiones es una realidad.»

«Cuando yo dejé la tierra, y vi todo el daño que habia producido en mis pasadas encarnaciones, no podia comprender como en un rincon de ese mundo enseñaban como santa reliquia el sillon del paralitico. ¡Ah! religiones terrenales! ¡Cuán falsa es la base de vuestras creencias! ¡de las sombras sacais vuestros ídolos! no es estraño que sombras difundais.»

«Bendecid el advenimiento del espiritismo, por que dentro de un breve plazo, separareis la zizaña del trigo y comprendereis donde está la verdad. Religion no hay mas

que una, ¡el bien! todos los hombres pueden ser santos cuando llegan á ser justos.»

«Adios, mujer de la tierra; trabaja en tu progreso, adora á Dios en la luz, ámale en la naturaleza, mira con lástima los ídolos de barro que no son otra cosa que las efigies de los grandes pecadores del pasado, Adios.»

Util leccion hemos recibido de la comunicacion anterior, ella responde á nuestras ideas, por que nunca hemos tenido fé en las religiones, siempre hemos dudado de la autenticidad de la historia religiosa, por que viendo en la humanidad tantos vicios se nos ha hecho muy difícil el creer ciertos milagros y exageradas virtudes, y hoy que conocemos en algo al espiritismo, creemos con mas conocimiento de causa que la tierra es una penitenciaria, es un manicomio donde vienen á procurar su curacion los pobres locos de los siglos; alguno que otro recobra la razon, pero la generalidad conserva sus monomanias, por eso las religiones de ese planeta adolecen de inverosimilitud, por que son creadas por hombres más ó ménos alucinados.

Creemos muy necesaria la comunicacion de los espiritus, ellos nos rodean constantemente, nos hablan sin cesar, y justo es que los escuchemos. Cuando nosotros comenzamos á recorrer la nueva casa de nuestro hermano, lo que menos pensábamos entonces era en los espiritus, solo al ver el sillon del baldadito recordamos aquel pobre sér que durante algunos años vivió muriendo, y por nuestra contemplacion nos relacionamos con un habitante del espacio, al cual hemos prestado un servicio y él en cambio nos ha dado una leccion utilísima.

En la vida hay muchos misterios, hay grandes problemas que solo el espiritismo razonado podrá un dia resolver.

Entre las muchas reliquias que se veneran en el mundo, entre los muchos objetos sagrados á los cuales se rinde adoracion, ya sabemos la historia de uno de ellos. ¡Cuántos tendrán la misma procedencia que el viejo sillon del paralítico.

Amalia Domingo y Soler

COMUNICACION

obtenida en Lérida el 16 *de Abril de* 1882, *por el medium I. S.*

Querido amigo y correligionario: Mucho aprecio tu llamamiento despues de tu largo silencio, que sé no lo ha motivado tu olvido y consideracion que por mis servicios en la tierra me profesas, sino tus ocupaciones tanto terrenales como espirituales.

Deseas que yo te aliente con mis consejos y te instruya. Espíritus de consejo, Dios se ha dignado mandarte para que lo hagan, como lo verifican, pero no por esto dejaré de contribuir á la obra que deseas, en cuanto sepa y hacerlo pueda.

Te dige en mi última comunicacion, que el materialismo era el mayor enemigo del espiritismo. Digo el mayor porque el catolicismo se va á todo andar, con la libertad que teneis y ensanchais cada dia más; y el materialismo se ha desarrollado con la misma libertad. No obstante, uno y otro van en decadencia; con mayor celeridad el catolicismo, y buena prueba es las ridiculeces á que apela redoblando y creando tantos actos exteriores que se suceden sin tregua ni descanso, y nuevos dogmas que mueven á risa á todo hombre de mediano criterio, que no tenga interés particular en la farsa, como son, la infalibilidad del Papa y la inmaculada virginidad de María en el parto, antes del parto y despues del parto, que todo católico debe creer bajo pena de condenacion perpétua.

El materialismo por el contrario. No crée en dogmas ni en la existencia de los espíritus ni en Dios. Apoyan su doctrina en experimentos y análisis fisicos y químicos, y como en ellos no han visto ni tocado á los espíritus ni á Dios, niegan su existencia, pero crean al Dios materia, á la cual atribuyen la creacion y sus efectos, y no se comprende por qué no admiten la Divinidad como causa de todas las causas, y admiten como tal á la inerte materia.

Es verdad, que el hombre con su trabajo, estudio y constancia, ha alcanzado sorprender algunos secretos de la naturaleza; pero tambien lo és, que ha encontrado en ellos una inteligencia que subordina esos secretos á reglas fijas é inmutables, Además, para encontrarlos se ha valido de su propia inteligencia, y á buen seguro que no la reconoce en los demás animales ni menos á los otros cuerpos sean estos fluidos, liquidos, ó sólidos.

Otra observacion. El químico en sus análisis y combinaciones ha conseguido saber los cuerpos simples y compuestos que mezclados forman otros cuerpos que producen tal ó cuál efecto, y sirven como antidotos para corregir los vicios del organismo animal ó para la aplicacion de otros varios usos é industrias. Y esto lo ha conseguido, va-

liéndose de su inteligencia particular, sentando consecuencias y problemas cuando conociendo una cosa y su organismo y propiedades, estas le han sugerido una idea para su aplicacion á otra cosa desconocida.

La materia, siempre se le presenta con la misma naturalaza y propiedad particular segun su clase y especie, y el hombre con lo que conoce de ella estudia, compara y saca consecuencias para lo desconocido. ¿No es evidente pues, que el hombre tiene en sí á más de la parte material de que se compone su cuerpo, otra parte inteligente, á la que se le llama espíritu ó alma, puesto que la materia en si ni es inteligente, ni raciocina, ni combina, ni saca consecuencias, obrando y produciendo idénticos efectos segun su clase, obrando ciegamente al impulso de reglas fijas é inmutables que por precision obedecen á una suprema inteligencia y sabiduria, que el mismo hombre á pesar de ser animal racional é inteligente no ha podido, como le consta, dar tales reglas á la materia? Y si el hombre no ha podido dárselas á pesar de ser el animal mas perfecto de la tierra ¿cómo se concibe que se las ha dado á si misma la propia materia, faltando al principio universalmente admitido de que nadie da lo que no tiene?

Si de las cosas que están al dominio del hombre en la tierra pasamos á contemplar esos innumerables planetas y soles que el hombre ve sobre el globo en que vive, y observa detenidamente los múltiples fenómenos que en su propia atmósfera se producen ¿cómo se esplica ese admirable órden y armonia que á todos maravilla, sino existe una inteligencia infinita que dirija esos mundos con el órden armónico que tienen? Y no se diga, que la materia misma lo produce por que se la vé inconsciente condenada á producir y dar sus peculiares efectos y resultados segun sea la clase y especie á que pertenezca.

El oxígeno y el hidrógeno, por ejemplo, si se mezclan proporcionalmente dan el agua pero para que la den, es preciso que la inteligencia del hombre tome las proporciones de cada componente con toda exactitud, y las mezcle con aparatos convenientes para alcanzar el resultado apetecido, y aun en poca cantidad despues de mucho trabajo.

Y como el hombre no compone el agua de la atmósfera, claro es que otra inteligencia ha de mezclar dichas porciones respectivas de oxígeno é hidrógeno que formando las grandes moles de agua, caigan sobre la tierra para fertilizarla, y para que sea posible la vida de todos los animales y plantas, al menos que se diga que el mismo oxígeno é hidrógeno tienen en sí mismos esa inteligencia.

Y lo que sucede con el oxígeno é hidrógeno, es aplicable al carbono y oxígeno con respecto al aire indispensable á la vida terrestre, y sobre el cual el hombre tambien ha logrado con su inteligencia renovar para hacerlo respiratorio en determinados casos, por que sabido es, que cuando uno de los componentes está en mayor ó menor cantidad de lo que le corresponde, su aspiracion causa irremisiblemente la muerte. Y como el hombre no puede distribuir en la atmósfera dichos componentes en las proporciones necesarias para formar la inmensa é incalculable mole de aire que dicha atmósfera contiene, debemos tambien de reconocer á la infinita sabiduria que distribuye dichos componentes para que el silencio y la muerte no imperen en la tierra.

Hemos visto aquellas cosas que el hombre puede imitar en ciertos casos y en ínfimas porciones, y si de ellas pasamos á los astros, su gran magnitud su celebridad, su admirable armonia, su exactitud matemática en recorrer sus respectivas órbitas sin chocar unos con otros, y en fin el admirable órden de la creacion obedeciendo á reglas fijas é inmutables ¿habrá alguien que de buena fé atribuya á la materia inconsciente como lo és, tanta sabiduría é inteligencia tan infinita? Pretender sostener tal absurdo no es posible sino en aquel que le ciega su orgullo ó vanidad; y si se ha formado la escuela materialista por un conjunto de circunstancias pasageras, entrando en gran parte el deseo de debilitar las religiones positivas por lo refractarias que son al progreso, no es posible sostener por mucho tiempo los principios de dicha escuela que al fin y al cabo tendrá de confesar su error.

Si en vez de tal doctrina se hubiese adoptado por sus adeptos la racionalista filosófica cristiana, la sociedad hubiera adelantado más en su progreso y las religiones positivas hubieran perdido mucho mas terreno por que á sus Dioses vengativos y caprichosos, cual los presentan, les hubieran opuesto el Dios de amor y bondad, y á sus ritos y actos exteriores les hubieran opuesto el amor, la caridad y la justicia, el amor en espíritu elevándolo á Dios y la conciencia por templo.

Además, con la doctrina racional cristiana, se enseña al hombre de que su vida espiritual no concluye con la muerte natural, y que además conserva su personalidad de-

biendo expiar sus faltas en otra ú otras existencias, con lo cual aunque no fuera mas que por temor á la pena, seria el hombre mucho mas moral y menos egoista.

El materialismo por el contrario, enseña que con la muerte material todo concluye sin premio ni pena. Y no teniendo el hombre mas goces ni penas que las terrenales en su única existencia, busca aquellos placeres sin reparar el medio de alcanzarlos. Y como los placeres en la vida material no se obtienen sino con las riquezas y poder, hace cuanto puede para adquirir tan necesarias cosas, sin tener en cuenta para nada la voz de su conciencia á la cual sobrepone su egoismo, puesto que cree que solo en su actual existencia puede gozar, y acusa de torpes y cándidas á los que prefiriendo la tranquilidad de su conciencia siguen el camino que esta les enseña.

Esto sucede en general, salvas raras escepciones, á los que profesando de buena fé la doctrina materialista, se hallan identificados con la materia.

Tal estado de cosas no puede seguir por mucho tiempo, por que pervertiria la sociedad embruteciendo y degradando al género humano apartándole de todo ideal sublime, y de lo bello, bueno y grande.

A contrariar y extinguir, despues, esa perniciosa corriente está llamado el espiritismo, que aceptando los progresos científicos, en que tanto pretende apoyarse el materialismo, hará progresar á la vez á la Humanidad moralmente cambiando las costumbres, unificando las varias creencias religiosas, fundiéndolas en una sola, en la que cada cual será sacerdote de sí mismo sin mas intermediario entre él y Dios, que el pensamiento con fervor al Todopoderoso dirigido, sin mas templo que el del corazon y conciencia de cada creyente, y sin mas regulador ni artículo de fé que el amor desinteresado, la caridad y la justicia.

Muy largo es el camino que ha de andarse, pero con perseverancia y trabajando cada generacion que vaya sucediéndose, se llegará al fin de la jornada. Lo que importa sobre todo, es que no desmayeis ante tan largo camino comparando lo poco que se ha andado con lo mucho que falta andar; porque esto revelaria en los espiritistas, que no teneis la fé necesaria en vuestra existencia espiritual y personal perpétua, y en las existencias sucesivas por la reencarnacion de vuestro espíritu para alcanzar su mejoramiento y perfeccion de que es suceptible cuando tanto os preocupa vuestra actual existencia personal.

Tened entendido, que á cada generacion no le toca mas que realizar una etapa de las muchísimas que ha de recorrer la Humanidad en su progreso indefinido. Que este es sumamente lento, y mucho más en las grandes masas no instruidas. Que los errores de los siglos que os han precedido han creado grandes intereses materiales y sociales en favor de ciertos particulares y colectividades que no se hallan dispuestos á renunciar, y que opondrán toda clase de resistencia para conservarlos. Que la ignorancia y preocupacion están en gran mayoría, y que estos obstáculos y otros vários no se pueden vencer con la brevedad y facilidad que desearíais y os convencereis de que, como os he dicho, que solo podeis realizar lo que á vuestra generacion toca, y que no por esto debeis trabajar con desconfianza, sino con actividad suma y con gran perseverancia.

No hos faltará trabajo, por que el periodo histórico que atravesais está preñado de problemas de suma trascendencia cuyas soluciones urgen y han de tener lugar dentro de poco por el modo de ser de la sociedad que se vá, y la que viene, van equilibrando sus fuerzas, y la batalla no puede tardar en librarse. A la sociedad llamada á desaparecer le interesa darla pronto, por que cada dia que pasa vá perdiendo fuerzas, y á vosotros toca, el ser cáutos y no ser impacientes, sin dejar por eso de prepararos acomulando todos los medios de combate y aprovechando todas las circunstancias para alcanzar la victoria. Rudo será el combate, pero es preciso, por que esta es la ley del progreso impuesto á la Humanidad para que se redima por sus propios méritos, puesto que la lucha es la vida.

Quiere esto decir, que esteis apercibidos y que sin dejaros llevar de las impresiones del momento, os pongais al lado de la libertad y de la justicia, cosa fácil de comprender, si consultais vuestra conciencia, despojándoos de todo egoismo é interés personal, atendiendo únicamente al bien general, y si os fijais en las personas y colectividades que unidas en fraternal lazo, tienen interés en conservar sus privilegios, ó cuando menos. en retardar el advenimiento de las reformas.

Debeis con preferencia suma difundir y propagar la enseñanza é ilustrar á las masas para que no sirvan inconscientemente á la reaccion en perjuicio de sus propios intereses.

Si asi obrais cumplireis con vuestro deber en la tierra y en el cielo recogereis el fruto

de vuestro trabajo acercándoos más á Dios y gozando de las felicidades de los espíritus perfectos á que todos estamos llamados en un plazo más ó ménos largo. Y con esto se despide por hoy agradecido de tu llamamiento y confiado que lo repetirás tu sincero amigo y correligionario que desea ocasiones de complacerte

José Mazzini.

EL PUEBLO DE LOS JOROBADOS.

Allá por las comarcas de la India
Hay un pueblo situado
Que es de todos los pueblos de la tierra
El más célebre acaso.

Especial condicion de aquella tierra
Desde tiempos de antaño
Es que todos sus hijos ó habitantes,
¡Todos son jorobados!

Y es de ver cual ninguno cambiaría
Por trono ni palacio
La inmensa jiba que á la espalda lleva,
De los dioses legado.

Un jóven extranjero al pueblo llega;
Mas oh! contraste raro!
En la elegante línea de sus formas,
En su cuerpo gallardo.

No ven los habitantes sorprendidos
El símbolo sagrado:
Es un *derecho!* gritan, un *derecho!*
Y de todos los labios

Prorumpe la burlona carcajada,
La sátira, el sarcasmo
Y entre risas, silbidos y algazara
Le befan despiadados.

Los hombres, las mujeres y los niños
Clavan sus ojos ávidos
En el pobre viajero, á quien rodean
Miles de jorobados.

—¡Habráse visto igual atrevimiento
Exclamaba un anciano
Más jiboso que todos los presentes
¡Viajero temerario!

—Es un insulto á la nacion! bufaba
Un gordo literato:
Que venga nuestra forma hermosa y bella,
Nuestro don sacrosanto.

Nuestra pátria joroba bendecida,
Esta que amamos tanto,
A compararla infame y atrevido
Con su infeliz estado.

Con su innoble figura aborrecible
Este *derecho* extraño!
Imposible! los ritos nacionales
Protestan indignados!....

—Qué feo! qué deforme! qué horroroso!
Ahullaban otros varios:
No debe ser como nosotros hombre
Porque no es jorobado.

La plebe enardecida, amenazaba
Al jóven entretanto
Y dado cuenta hubiera del viajero
El tuerto populacho.

Si un venerable y docto sacerdote
A la escena llegando,
No hubiese dicho á todos: «Deteneos!
Dejad al desgraciado:

No insulteis su ridícula figura,
Antes bien, perdonadlo;
Y ya que Dios nos hizo tan hermosos
Y que nos ha dotado
Con esta majestuosa jiba bella
Que á la espalda llevamos,

Vamos al templo á dar cordiales gracias
A nuestros dioses caros
Por la inmensa merced de habernos hecho
A todos jorobados!»

—

Todavía en los tiempos alcanzados,
Es positivo el hecho,
Es crimen en país de jorobados
Ser un hombre derecho!

Rodolfo Menéndez.

ALICANTE

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

de Costa y Mira.

San Francisco, 28.

LA REVELACION.



Año XI.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 3.

ALICANTE 30 DE MARZO DE 1882.



RELIGION.

Esta sublime palabra constituye un código que viene á formar la verdadera vida del hombre sobre la tierra; es el delicado manjar que alimenta el alma y que le es tan necesario como le es al cuerpo el alimento material que le dá fuerza y robustez. Pero ¿qué significado tiene esta palabra? ¿En qué estriba la verdadera religion? únicamente en el cumplimiento del deber y no en un cúmulo de formas inútiles y que nada aprovechan al alma.

El deber en absoluto no puede ser abarcado por el hombre, porque aquel aumenta y adquiere mayor estension á medida que este se eleva, por medio del progreso, en su felicidad.

La verdadera religion del hombre es la que mejor promueve el cumplimiento del deber, y ninguna como el cristianismo la guia por esta senda para conducirlo á Dios.

Pero la religion de Roma no es la religion de Cristo, porque el deber que Roma predica no es el deber cristiano.

El Cristo, por medio de su palabra y con el ejemplo, nos mostró el deber constituido en religion, y este deber lo espresó en el amor y en la libertad, pues sin esta no es posible aquel.

Roma condena la libertad y retira su amor á los que no practican sus enseñanzas; luego la religion de Roma no es la establecida por el hijo del Hombre.

Jesús recomienda la caridad en el amor á Dios y al prógimo, abarcando de esta manera las múltiples fases que aquella tiene, y dentro de ese amor incluye á todos los hombres sin distincion de razas ni condiciones.

Roma no solo no practica esa caridad sino que establece la distincion y division entre los hombres, usando en ello tal rigorismo que lo verifica por medio de la imposicion, del anatema y del castigo; luego la religion de Roma no es la que nos legara el Crucificado.

Estas verdades que están más que acreditadas solo con fijar la atencion en los Evangelios y en las prácticas de la iglesia romana, dice ésta que son argucias del demonio sustentadas por sociedades secretas que combaten la religion. Demostraremos con pocas palabras, á los católicos romanos que tal dicen, que su afirmacion es uno de tantos errores en que Roma se envuelve y trata de envolver á la humanidad.

No pueden ser argucias del demonio el manifestar lo que con toda claridad espresan los Evangelios, porque si tal fueran, las argucias estarian en lo que esos sagrados libros dicen. Tampoco pueden serlo lo que referimos, y está á la vista, respecto á las prácticas romanas, pues en tal caso, si alguna argucia diabólica hay, estaria en las consabidas prácticas, puesto que difieren de

los Evangelios. Y si son verdades manifiestas, tales que no pueden escapar á la penetracion del hombre que piense, sustentadas deben ser por todo el género humano y no solo por sociedades secretas.

Los hombres deben servir al Dios Creador antes que al pequeño Dios de la tierra y á la córte que lo sustenta.

Las sociedades secretas que tanto temor infunden á la iglesia romana, nos traen á la memoria un recuerdo histórico.—¿A quién debe el cristianismo, esa pura semilla que sembró Jesucristo, su propagacion sino á una sociedad secreta? Hablen, sinó, las catacumbas; levántense esos heróicos cadáveres de los primitivos cristianos, y con las heridas de sus cuerpos, la sangre que brotó de sus venas y las lágrimas que de sus ojos salieron, espliquen la historia de sus mártires. Ellos, perseguidos, humillados y escarnecidos, tuvieron que reunirse debajo de la tierra para evitar la muerte á que se les sentenciaba por la fé que tenian en sus creencias; allí lloraban juntos su inmenso infortunio; allí en el fondo de aquella mansion de la desgracia, un solo clamor sale de todos los corazones; una misma palabra, arrancada de lo más recóndito del pecho, pronuncian todos los lábios, y las concavidades de aquellas ocultas mansiones repetian, con su apagado eco, la palabra *¡Libertad!* sí, libertad para adorar á Dios y practicar el amor y la caridad sin temor al ódio sangriento de los tiranos.

El Espiritismo no es una sociedad secreta; él proclama y sustenta la pura doctrina de Cristo, y lo verifica sin temor, á la clara luz del dia; si el poder de los que lo combaten obligase á sus adeptos á imitar el ejemplo de los pristinos cristianos, la fé los conduciria á las nuevas catacumbas, y en ellas repetirian con igual entusiasmo al de los primeros mártires del cristianismo, el santo grito de libertad para adorar á Dios, segun la enseñanza del que murió crucificado. ¡Qué importan los sufrimientos del cuerpo si se cumple un deber que beneficia el alma! ¡Qué importan las persecuciones del fariseismo moderno, cuando se alcanza la bendicion del cielo!

El Espiritismo marcha enarbolando el estandarte de Cristo; llama á la sombra de esta preciosa enseña á toda la humanidad, procurando hacer lo mismo que practicara el Maestro con su benevolencia, humildad y amor al género humano; Roma levanta otra bandera, en la que al lado del sacrosanto nombre de Dios se distinguen tambien estos motes: *ambicion, fanatismo religioso*; y en contraposicion á lo que recomendara el Justo, divide y persigue á la mayor parte de los hijos de Dios, llevando su ódio hácia ellos hasta más allá de la tumba.... ¡Y Roma, despues de tal proceder, se dice que está dentro de los Evangelios, dentro del cristianismo y que representa á Dios en la tierra! Pero Roma se equivoca: su amor, su caridad no es la caridad y el amor del Dios de las misericordias, es el amor y la caridad del pequeño Dios de Roma, del Dios de las pasiones mundanas. ¡Humanidad, no cerreis los ojos: leed, estudiad, comparad y juzgad!

La iglesia romana se cree grande hasta llamarse universal, pero no repara que su elevacion no está en ella, sino en la doctrina predicada por Jesús y confiada á su apostolado; luego si esa iglesia se separa de los Evangelios para hacerse grande por medio del poder, los honores y las riquezas, claro es que fundándose en vanidades mundanas, resulta pequeña, raquítica; deja de ser la iglesia apostólica para ser la iglesia romana, deja de ser la iglesia de Cristo, para ser la iglesia de los mercaderes.

Terminaremos repitiendo, que la mejor de las religiones, es la que más bien promueve el cumplimiento de los deberes. El mejor modo de cumplir con Dios y con la religion, no es asistiendo y dando culto á formas vanas y ridículas, sino cumpliendo los deberes que señalan los Evangelios. ¡Infeliz del iluso que crea que sus faltas serán perdonadas por sus frecuentes visitas á los templos y por las indulgencias que graciosamente se le concedan! Si así fuera, la justicia de Dios, comprendida en sus leyes, seria un mito, y

podria, faltando al amor y la caridad, base de la doctrina de Jesucristo, ofender y dañar á su prógimo, porque le seria muy fácil resarcir sus malas obras á muy poca costa. Esas indulgencias concedidas por Roma, atraerán al templo muchos devotos, pero no formarán corazones cristianos; traerán mucha apariencia y no poca hipocresia, pero muy escasa realidad y una insignificancia de fé.

La humanidad, marchando por esa senda que tanto se desvia de los verdaderos principios religiosos y tan bien sirve á la voluntad de Roma, se estravía, se envuelve en el error. Toda falta recibe un castigo proporcional á la gravedad de ella, y no se borra sino por medio de las buenas obras que se practiquen dentro del cumplimiento del deber.

Miguel Miranda.

EL ESPIRITISMO

ANTE EL CONCILIO ANGLICANO.

Discurso de M. Jhon Jowler, segun el *Newcastle Daily Journal* del 5 de Octubre de 1881. (1)

La Iglesia de Inglaterra, es una organizacion nacional, instituida por el progreso de las verdades del cristianismo, tales como fueron depositadas en el Nuevo Testamento. La fuerza y la autoridad de la Iglesia no tiene otro origen que la autoridad de las Santas Escrituras, de aquí que su deber sea el de reforzar con todo su poder las verdades de la Revelacion. Hé aquí la cuestion: si las verdades y las enseñanzas del *espiritualismo moderno*, se armonizan con las enseñanzas del Nuevo Testamento. Si están fundadas sobre el nuevo Testamento y en armonía con sus hechos, su filosofía y su moral, deber de la Iglesia es el de examinar sus pretensiones; y aplicar las ventajas que presenta para el desarrollo de la fé y del amor á Dios. Como cuerpo organizado, la Iglesia está basada sobre cierto número de verdades cardinales, entre las que encontramos una declaracion de la inmortalidad del alma humana. Es la piedra fundamental del sistema de la fé cristiana. Si el hombre no es inmortal, la Iglesia, espiritualmente, es inútil, una falsedad; pero si el hombre es inmortal y si las condiciones de esta inmortalidad pueden estar influenciadas por los actos de aquí bajo, es muy importante que la Iglesia exponga el verdadero objeto de la vida y la linea de conducta que debe seguirse para que el hombre pueda gozar en otro mundo de las ventajas concedidas á una vida bien empleada. El punto mas débil de la Iglesia, en el sentido científico y filosófico, es su afirmacion en la inmortalidad del alma. Sólo la tradicion está llamada á probar este grande hecho, pero los hombres mueren, desaparecen, y el incrédulo desafía al creyente para que le demuestre por medio de un hecho natural, una verdad natural y teológica: que el alma vive cuando muere el cuerpo. La autoridad del Nuevo Testamento es atacada, y la influencia de la Iglesia desconocida, por un número siempre creciente.

Jamás el secularismo y el ateismo tuvieron tantos adeptos en este país. Las personas mas inteligentes de la clase profesional, desde hace mucho tiempo dejaron de ofrecer en la doctrina de la inmortalidad; y un gran número de la clase obrera se burlan con desdeñosa incredulidad de las historias que se han contado y de las doctrinas que se han enseñado en el púlpito.

Todos pueden notar la indiferencia que manifiesta el público inteligente por el servicio de las doctrinas de la Iglesia. Los que han tenido ocasion de observar el estado intelectual del pais dicen que la *infidelidad* aumenta. Y sin embargo ¿qué es lo que la Iglesia se propone hacer en este asunto? Esta sola discusion no probaria acaso que la cosa es grave? Hasta que el hecho de la

(1) Insertamos integro este discurso para que nuestros lectores vean el progreso que nuestras creencias hacen en Inglaterra y del modo como los mismos hombres de la Iglesia Anglicana comprenden la mision que trae consigo el Espiritismo.

existencia espiritual se haya demostrado como Pedro, que negó á su maestro, tenemos necesidad de pruebas, y como Santo Tomás, queremos poner nuestros dedos en las llagas. Si una demostracion fué necesaria para afirmar bien la fé en los corazones de los discípulos, esta demostracion es aun necesaria hoy para desarrollarla en la presente generacion. El edificio no puede sostenerse sin esto. Los símbolos estrechos y las ceremonias no pueden gobernar ni ejercer influencia para siempre, en el espíritu humano.

Esta es la razon porque el *Moderno Espiritualismo*, ha aparecido en nuestros dias como una necesidad divina. El no viene á destruir la ley y los profetas, sino á explicar lo que ha pasado antes de ahora, facilitar el desarrollo espiritual y fortificar la fé en el corazon del hombre.

Los dones extraordinarios de curar, hablar y de profetizar que ejercian los fundadores de la Iglesia, estendian la supremacia de lo espiritual sobre el mundo temporal, los ciegos veian, los enfermos se curaban y los mudos hablaban. Las maravillas del mundo celeste nos eran reveladas por el orador inspirado. Se nos prometió que estos dones espirituales, tan extraordinarios y maravillosos serian proseguidos por la Iglesia. Cristo dijo á sus discipulos: «Vosotros hareis cosas mas grandes, porque yo voy á mi Padre». Nada hay incompatible entre el *Espiritualismo moderno* y el Cristianismo. El uno es la espresion y desenvolvimiento del otro. Lo que, fenomenalmente hablando, fué posible en el cristianismo primitivo, debe ser necesario y posible hoy. En ninguna parte consta que estos dones se hayan retirado á la Iglesia. Si la Iglesia los poseyó al principio, los ha conservado hasta ahora. La Iglesia no fué la que confirió estos dones y por lo mismo la Iglesia no puede quitarlos. La curacion de las enfermedades y todas las obras maravillosas de aquellos tiempos, tuvieron lugar en armonia con un plan divino; y si los hombres quisieran someterse solo á las mismas condiciones, la *milagrosa* vitalidad de la Iglesia primitiva, volveria entre nosotros. Estos fenómenos extraordinarios que pretenden los espiritualistas, son de la misma naturaleza y del mismo carácter que los que dieran testimonio en la Iglesia primitiva y están destinados á parar el oleage creciente del escepticismo de nuestra época y á vencerlo completamente.

La Iglesia no debiera echarse fuera de este movimiento ni denunciar al Espiritismo como un engaño. El Espiritualismo probará que es el mejor amigo de la Iglesia. Vencerá al ateismo, al secularista, al materialista, los tres mas formidables enemigos de la fé moderna. Si la naturaleza viene en auxilio de la fé, y establece por los fenómenos la inmortalidad del alma; si esta llega á inscribirse en los libros científicos como una verdad demostrable, no cabe ni el miedo ni la duda. Todos nos encontraremos sobre el terreno santificado por un hecho realizado, y por la fuerza de este hecho, su devocion será pura y su piedad constante. La fé ganará en ello en certeza y la esperanza aumentará. El hombre mirará en la estension sin límites de la eternidad y verá la mano de su Creador que le conduce á sus destinos inmortales. El miedo y la duda son los mayores enemigos de la vida del creyente dentro y fuera del santuario. El investigador inquieto medita sobre el problema y pide interiormente una prueba objetiva de la verdad de las enseñanzas de la Iglesia. Sin el espiritualismo moderno la Iglesia no puede dar este auxilio inestimable, ella se halla en peligro y sin defensa en los ataques de la infedilidad.

El tiempo no nos permite esta noche detallar la naturaleza de los fenómenos espiritas tal como se presentan entre nosotros. Sin embargo nos será permitido atestiguar algunos hechos.

Hemos conocido hombres y mujeres experimentados y dignos de fé, completamente hostiles al espiritualismo, que han recibido pruebas de una naturaleza la mas convincente. Amigos fallecidos se han presentado ellos mismos y han dado pruebas innegables de su identidad, refiriendo hechos que ellos solos conocian. Padres que han encontrado á sus hijos y los hijos á sus padres cambian-

do pruebas con las que no pueden equivocarse, de una vida personal, continua, mas allá de la tumba. Han sido reconocidos en las reuniones en donde se obtienen fenómenos de materializacion. Su presencia ha sido revelada, por el notable don de claravidencia. *L' autrancement* ha desarrollado un don de inspiracion cuya belleza no fué nunca superior en ninguno de los siglos que se distinguieron por la elocuencia. El arte de curar se practica ahora con éxito y podria ser fácil y útilmente desarrollado, si la Iglesia se aplicara al estudio de las fuerzas espirituales de la naturaleza humana. El poder inherente al organismo humano de quitar y aliviar el sufrimiento seria reconocido como un origen de estabilidad para la misma Iglesia. No queremos decir que haya algo de milagroso ó contrario á las leyes de la naturaleza, en estos fenómenos. El hombre, desde su origen, es siempre el mismo. Las acciones maravillosas que tuvieron lugar por medio de los apóstoles, pueden reproducirse en nuestros dias, pero ahora nada puede hacerse que no esté en armonía con las leyes naturales.

Cuanto mas pronto la iglesia reconocerá esta verdad, mejor podrá combatir á sus enemigos exteriores. Tenemos entre nosotros personas sensitivas que pueden solicitar por los espíritus, para cumplir la voluntad de una inteligencia invisible. Obrando sobre el fluido vital de una sensitiva, un espíritu puede impresionar (*control*) un médium. Un médium es una persona más ó ménos accesible á la voluntad y á la influencia de otro, y esta suceptibilidad se aumenta con el ejercicio repetido y frecuente de este don. Los médiums no se parecen los unos á los otros. Algunos tienen el don de curar, hablar ó escribir; otros el don de claravidencia y tambien el de hablar diferentes idiomas. Las manifestaciones de estos dones espirituales, están muy esparcidas en Inglaterra. Millares de personas pueden dar testimonio de esta verdad. El sujeto ha sido y es examinado por hombres que no son los de la primera hora. Sábios, nobles, letrados, hombres de todas clases, distinguidos por su saber, despues de una investigacion minuciosa, han atestiguado sin vacilar, la realidad de las manifestaciones que han tenido lugar en su presencia. Decimos pues, que las pruebas en favor del *Modern Spiritualism* son suficientes para que pueda ser conocido y utilizado para la misma Iglesia; por este camino se hará bastante fuerte para abandonar sus propias dudas y vencer sus numerosos adversarios que niegan la inmortalidad del alma. Que los espiritualistas filosóficamente no permanezcan fieles á las doctrinas de la Iglesia de Inglaterra, poco importa. La Iglesia examinando atentamente y de buena fé los hechos que se han afirmado, reunirá en una agrupacion á los filósofos y los pensadores, que de otro modo hubieran quedado fuera de su gremio. Separarse de la cuestion, diciendo que el espiritualismo es una tontería, es hacer prueba de presuncion ó de ignorancia. Todo lo que os pedimos, es que examineis concienzudamente el sujeto, sin perjuicios y sin prevencion, y de ninguna manera dudamos que muy pronto en el mundo espírita, con sus millones de espíritus felices, trabajará con ardor para el desarrollo de la obra cristiana y os dará estas seguridades indispensables y tan necesarias á los cristianos para combatir á los enemigos interiores y exteriores de la eternidad.

(Traducido del *Herald of Progress.*)

(*Revista Espiritista*, Barcelona).

EL GRAN MISTERIO.

Todas las religiones han rodeado de misterios el porvenir del hombre, y de su pasado no se han ocupado sino muy á la ligera, dejando en pié el gran misterio, ó sea el hombre mismo con sus inestinguibles deseos, con su incesante lucha, con sus violentas pasiones y con su torpe proceder, porque en realidad, ninguno de nuestros mas encarnizados enemigos nos haria mas daño que nosotros mismos.

Casi siempre hacemos lo que más nos perjudica, lo que mas disgustos nos ocasiona,

lo que mas compromete la tranquilidad de nuestra vida. Las mujeres en particular, que sin duda son espíritus que vienen á la tierra para aprender á sufrir: desde que comienzan á tener voluntad propia, se las vé cruzar el mundo con la torpeza y la indecision del pequeñuelo que ensaya sus primeros pasos, y atraidas por el imán del abismo, caminan al borde del precipicio constantemente, y rara vez van por el sendero que está separado del peligro.

Cuando la mujer cumple quince años y comienza para ella la vida del amor, viéndose asediada por varios amadores, la amiga mas envidiosa no le aconsejaria peor que ella misma se aconseja, escogiendo entre sus pretendientes el que menos garantías le ofrece de hacerla feliz. Casi siempre le inspira simpatía el que tiene el carácter mas frívolo, el que es variable como las hondas y caprichoso como la brisa, el que mira á la mujer como un bonito juguete; y estos hombres que hacen la desgracia de su familia, son adorados por las mujeres que se fijan mas en la elegancia del hombre que en el fondo de su corazon.

Cuando una mujer se casa con uno de estos séres, que para todo sirven menos para hacer feliz á su esposa, comienza la segunda parte de sus desaciertos, y siempre la mujer es enemiga encarnizada de ella misma.

Causa profunda pena la existencia de muchas mujeres; principian á descender cuando aún recuerdan los juegos de la infancia, y como dado el primer paso se resbala rápidamente por la pendiente de los desaciertos, no paran en su descanso hasta que se detienen en el sepulcro.

En cuanto al hombre, si bien no es tan torpe como la mujer, no deja por esto de conspirar muchas veces contra sí mismo escogiendo por compañera á la que reune menos condiciones para comprenderle, y que por consiguiente faltando la union íntima de dos almas, es union nula la de los cuerpos; matrimonios del espíritu son tan escasos que para encontrar uno hay que ir como Diógenes, buscando con la linterna dos espíritus identificados el uno en el otro, y se corre el riesgo de caminar sin descanso como el judío errante de la leyenda sin encontrar ese oasis bendito, ese refugio sagrado, ese templo de la felicidad llamado familia del alma. Y cuantas veces sucede que vemos un hombre en Sevilla, y una mujer en Barcelona, que unidos por el lazo del matrimonio, los ángeles hubieran envidiado su dicha, pero que separados, las virtudes de ambos son improductivas, porque no las fecunda el pólen del verdadero amor?

Hé aquí el gran misterio de la vida, que ninguna religion ha podido resolver. La felicidad existe, todos sus elementos se encuentran en el mundo, hay mujeres hermosas, discretas, humildes, cariñosas, ávidas de amor, porque sin amor la mujer no vive. Hay hombres que llevan en sus ojos mil promesas de felicidad, que son activos, inteligentes, aptos para los trabajos mas difíciles, complaciéndose en el desarrollo de todo lo grande, de todo lo bello, de todo lo sublime, y sin embargo, el hombre y la mujer trabajando unidos, asociándose para crearse una familia, rara vez se crean su felicidad.

Por qué, ¿hé aquí la pregunta capital? Porqué no es feliz la humanidad, si tiene en su mano todos los medios de serlo?

¿Puede Dios complacerse en crear espíritus, cuya permanencia en la tierra es un tormento continuado? No; entonces porque el hombre tiene el don de errar, que basta que un placer le espere en Occidente para que él fije sus miradas en Oriente.

El modo de vivir que tiene el hombre nos manifiesta claramente, que durante el tiempo que permanece en la tierra, escribe un capítulo de su larga historia, y como no sabemos el principio de su novela histórica, nos sucede como cuando abrimos un volúmen por enmedio, que leemos sin complacernos su lectura, porque no sabemos la base en que se funda su argumento, y esto mismo nos sucede mirando el curso de los sucesos contrarios casi siempre á la tranquilidad y al progreso del hombre que rechaza tenazmente todo cuanto le puede proporcionar reposo y adelanto.

No hay ideal religioso, filosófico-político, no hay reforma social grande en su esencia, sublime en su credo, beneficiosa en sus menores detalles, que las multitudes en masa no la reciban con todo género de hostilidades; y solo algunos individuos de las últimas capas sociales son los primeros que aceptan la nueva idea no por virtud, sino por egoismo; porque se hacen la cuenta que de perdidos no pueden pasar; y dicen: A ver que es esto, que por malo que sea, no será peor que lo que tenemos; y como las clases pobres son tan mal miradas en este planeta, su adhesion no le dá valía al nuevo ensayo de adelanto, y pasan luengos años antes que las personas acomodadas se dignan fijar su atencion en la nueva escuela que brinda á la sociedad las ventajas de la razon, en la espléndida luz de la verdad.

Esto mismo le ha pasado al espiritismo, la mayoría de los espiritistas son humildes obreros, (al menos en España), que no tienen ni tiempo para instruirse, y aceptan la comunicacion ultra-terrena como un presente del cielo, escuchando á los espíritus con el mayor recogimiento, sin atreverse á levantar la cabeza, creyendo que faltan si pestañean, perdiéndose un tiempo precioso, porque el espiritismo estudiado, comentado, analizado por personas instruidas, hubiese germinado con más rapidez, se hubiera dado á conocer bajo su verdadero punto de vista, que no es imponerse los espíritus como ídolos de una nueva religion, ni convertirse los séres invisibles en nuestros mentores diciéndonos, «ves por este camino, emprende tal negocio, si estás enfermo, has uso de estas y de aquellas medicinas.»

No, no vive para esto el espiritismo, porque si los espiritistas vinieran á cohartar nuestro libre albedrío y á decirnos minuciosamente todo lo que debemos hacer; entonces la humanidad no trabajaría, y por lo tanto no progresaría; sería el dócil instrumento de otras voluntades, y en las obras fundamentales del espiritismo, se dice claramente que el hombre será grande por medio de su trabajo, que el pecador de hoy puede ser el justo de mañana: si con sus buenas obras adquiere un buen patrimonio, que los espíritus le sirven al hombre para demostrarle que la vida es eterna, para alentarle en su penosa peregrinacion, para decirle cuanto es conveniente, que si llora es porque ha hecho llorar á otros, que si es pobre, es porque hizo mal uso de sus riquezas, que si vive, solo es porque profanó con sus liviandades el santuario de la familia. Esta es la mision de los espíritus: consolar al hombre, manifestarle la grandeza y sabiduría de Dios que concede á sus hijos, no la efímera vida de una sola existencia, sino sucesivas encarnaciones, en las cuales el alma se vá depurando de sus vicios, y vá haciendo merecimientos para habitar en mundos mas bellos y mas adelantados que la tierra. Y esta creencia eminentemente racional, y profundamente religiosa, porque reconoce á Dios en su prístina grandeza, creando los mundos y las humanidades en actividad eterna, reproduciéndose continuamente todas las especies, participando todo lo creado de ese movimiento incesante, de esa vida inestinguible, ascendiendo todos los séres de la creacion por la ancha vía del progreso, viviendo todo, amando todo, glorificando todo á su creador.

Y este convencimiento filosófico que nos dá el espiritismo, esta esperanza, mejor dicho, esta certidumbre de nuestra felicidad futura, es objeto de burla, es móvil de escándalo, y sirve, ¡parece mentira!.... para enemistar á las familias, para promover reyertas y ocasionar contiendas, para dividir las fracciones sociales y hacer el vacío en torno de muchos hombres que prefieren su ideal á todo.

¡Hé aquí el gran misterio! La humanidad siempre luchando en contra de sí misma, ¿qué indica esto? que vivió ayer, que vivirá mañana, que la tierra es una penitenciaría, y ya sabemos lo que hacen los penados en los presidios, revolucionarse continuamente y aumentar su condena, en vez de disminuirla.

El gran atraso de los terrenales, es la prueba innegable de su eterna vida y de su progreso indefinido; porque Dios no puede

crear nada imperfecto, y el hombre tal como le conocemos hoy, es egoista, envidioso, muy dado á todos los vicios sin esceptuar ninguno, y torpe, tan torpe, que él mismo se forja sus cadenas con sus absurdas religiones ó con su helado escepticismo. ¿Dónde hay un sér más desgraciado que el pobre fanático que en áras de un Dios inverosímil sacrifica los mejores años de su vida en una inaccion vergonzosa, en un quietismo completamente estéril?

¿Quién más infeliz que el escéptico que dice como el Dante á la puerta de su infierno, *¡no hay esperanza!*..... ¡todo muere con el hombre! Esta idea es verdaderamente aterradora!.... ¡dejar de sér sin recordar una hora de ventura!.... morir abandonado de todos, sin esperar un nuevo dia.... El hombre llevando en su frente un destello divino.... y creerse un juguete de la ciega fatalidad.... Todos estos contrasentidos, todas estas anomalías no pueden componer el todo de un espíritu que tiene entendimiento, memoria y voluntad, porque Dios le creó diciendo: ¡vive! ¡vive, que para tí siempre habrá mundos donde puedas progresar!

El espiritismo ha venido á resolver el gran misterio que rodea todos los actos de la humanidad, que como hemos dicho anteriormente, busca afanosa la felicidad, y huye del verdadero placer con tenaz porfía; se deja vencer por las pasiones, prefiriendo las sombras á la luz. Pero como en la creacion todo es armónico, y el hombre de la tierra no lo es, preciso nos es admitir la sucesividad de existencias, y cuando la razon de algunos pensadores se perdia en un caos, vinieron los espíritus á decirnos.—¡Despertad! no sois juguete de fatal destino, no estais predestinados los unos á llorar, y los otros á reir; teneis una historia comenzada en la noche del tiempo, que continuará eternamente! Y nuevos horizontes iluminados por espléndidas auroras, nuevas esperanzas, nuevas alegrias hicieron palpitar nuestro corazon.

¡Bien venidos sean los espíritus con sus consoladoras revelaciones! ¡Ellos nos hacen vivir, porque nos hacen esperar!

Para nosotros nos es tan necesaria la comunicacion ultraterrena como el aire que respiramos.

Amantes de la luz, llegó un dia que no pudimos vivir entre tantas sombras, nos abrumaba con su enorme peso, pero el gran misterio de la vida; nuestra limitada inteligencia pedia la solucion de aquel problema, queríamos saber, porque soñando con la gloria vivíamos de contínuo en un infierno, porque adorando la ciencia éramos tan ignorantes, porque queriendo amar y ser amados vivíamos solos y errantes como las hojas secas.

Sufrir, sin saber porque se sufre, es muy estúpido, vivir, sin saber porque se vive, no es vivir; y exclamamos: ¡Señor! si es que tu existes, dános á comprender lo que es la vida: y como cuando el espíritu llama siempre le responden, los espíritus acudieron solícitos á nuestro fervoroso llamamiento y nos dijeron:

«Trabaja y espera! ¡La vida del infinito es tu patrimonio! nadie podrá sentarse en el sitial que tienes en la mesa del Padre! Eres uno de los hijos pródigos que volverás un dia á la casa paterna. Sabes cual es tu casa? el progreso!

«Querer ser grande debe ser la única aspiracion del hombre; grande en virtudes, en conocimientos científicos, en esperanzas, en amor y queriendo progresar, verás que la vida no encierra ningun misterio. El gran misterio que tu encuentras, es la rebeldia del espíritu; pero cuando este quiera perfeccionarse, verás como encuentra todo lo que busca. Cuando buscais y no encontrais, es porque pedís un imposible, es porque quereis el fruto antes que el árbol se cubra de flores.»

Esto nos dijeron los espíritus, y desde entonces estudiamos constantemente para comenzar á recuperar los muchos siglos que hemos perdido; convencidos que el gran misterio de la vida, desaparece ante nuestros ojos cuando queremos progresar, cuando dominando nuestros malos instintos, hacemos el bien, por el bien mismo.

Amalia Domingo y Soler.

Creemos muy oportuno publicar todos aquellos artículos que difundan la luz, y que pongan de manifiesto las continuas contradicciones de la iglesia romana, que hoy vé las cosas de un modo, y ayer las veia de otro.

MATRIMONIO ENTRE HEREJE Y CATÓLICA
CON DISPENSA PONTIFICIA.

No puede negarse, lo hemos dicho ya en otras ocasiones, que la intolerancia de la Iglesia va suavizándose cada dia; que muchos de sus cánones son ya letra muerta, y que la conducta misma de sus Pastores se halla en muchos puntos en oposicion completa con las decisiones de los concilios y con las bulas de los Pontífices. La influencia irresistible de la libertad y de la tolerancia se deja sentir en el interior del Vaticano y penetra tambien en los palacios episcopales.

Un matrimonio, hace muy pocos dias, celebrado en Tarrasa entre un cismático y una católica, hija de una de las mas distinguidas y religiosas familias de aquella ciudad, con dispensa del Pontífice, y con asistencia del señor cura párroco de Tarrasa, nos dá una prueba manifiesta y elocuente de que van disminuyendo dentro de la Iglesia aquellas asperezas é intolerancias.

No querais unciros en yugo con los infieles, decia San Pablo en su segunda epístola á los Corintios, y apoyándose en las sagradas letras, los Santos Padres y los Concilios declaraban que la disparidad de culto constituye un impedimento dirimente solo indispensable en casos graves. «*No querais que hagan un cuerpo los que no pueden hacer un espíritu*,» decia un decreto pontificio, y fundándose en estas doctrinas, sostenian algunos canonistas que era este matrimonio pecaminoso, aun con dispensa papal; porque estando el hereje en pecado al celebrarse el matrimonio, peca: y el fiel que coopera al pecado del hereje peca tambien, llegando Scratio á decir que hasta pecaba gravemente el mismo párroco que intervenia en estos matrimonios, á no ser que el cónyuge hereje hubiese prometido la conversion, y diciendo otros canonistas que solo peca cuando el matrimonio no tiene causa justa.

No era estraño, pues, que todos los Prelados españoles hubiesen mirado siempre con tanta repugnancia los matrimonios *mistos*; no es estraño que los Obispos de nuestra Diócesis, fieles á la letra de los Cánones y á la doctrina de los doctores, se hubiesen opuesto siempre hasta nuestros dias, ó mejor dicho hasta el actual Prelado, estas uniones de herejes con católicos.

Y decimos hasta nuestros dias y hasta el actual Prelado, por que hará como unos cinco años que un protestante inglés, hijo de una opulenta familia británica, se presentó debidamente recomendado al obispo que fué de esta diócesis Fray Joaquin Lluch, pidiéndole su intercesion para obtener la dispensa del matrimonio que deseaba contraer con una inglesa católica residente en esta ciudad, hija de una familia muy conocida por sus virtudes y religiosidad; y aquel bondadoso Prelado le manifestó que si bien la Iglesia podia dispensar y dispensaba en determinados casos, y concurriendo determinadas causas, tales uniones, era esto en paises libre-cultistas, donde se habia estendido la heregía, pero que él en España, deseando mantener la unidad religiosa, y no facilitar en manera alguna la entrada á la heregía, no podia menos que oponerse á tales matrimonios é informar desfavorablemente el espediente que se instruyese, aconsejando por último al solicitante que implorase de Dios el beneficio de una conversion y que en el caso de no obtener esta divina gracia se trasladase de nuevo á Inglaterra y pidiese al cardenal Manning la dispensa que deseaba y que allí era posible obtener.

En vano se le hicieron presente al prelado las circunstancias especiales que recomendaban aquella union, las amarguras que venia á dulcificar en la familia católica á que pertenecia la mujer, las cuestiones que transigia, y la felicidad que á aquella reportaba, en vano se recordaron al Prelado los ejemplos de santas y cristianas mujeres que en los primitivos tiempos de la Iglesia se casaron con infieles, como santa Cecilia, Santa Lucía, Santa Mónica, Santa Clotilde y Santa Anastasia, y cuyas uniones tan grandes bienes habian resultado para la misma religion católica; todo fué inútil, y aquel Prelado,—nada intolerante por cierto, y casi siempre tan conciliador, —abrumado por la fuerza de los Cánones, se negó resueltamente á informar favorablemente el asunto, no intentándose siquiera el pedir la dispensa al Pontífice.

Han trascurrido unos cinco años, los Cánones de la Iglesia no han variado, la disciplina es la misma, y sin embargo el dia 18 del mes de febre-

ro último el Cura Párroco de Tarrasa administró el sacramento del matrimonio, celebrado con dispensa pontificia, entre un herege y una católica. Lo que no fué posible siendo obispo de esta diócesis Fray Joaquin Lluch, se ha realizado siéndolo el Ilustrísimo señor don José María de Urquinaona. Nosotros hemos de creer que la dispensa no se hubiera obtenido sin los buenos oficios y el favorable informe de nuestro Prelado, por mas que debamos reconocer que nada cedia en punto á tolerancia al actual Prelado su digno antecesor. ¿A qué es debida, pues, en el caso presente la dispensa que se negaba hace solo cinco años? ¿Qué consideracion habrá pesado en el actual Prelado para acceder á lo que negó el anterior?

Bien sabemos que segun los cánones pueden dispensarse en determinados casos los matrimonios mixtos, pero segun Benedicto XIV, de *Synodo diocesano*, solo pueden dispensarse con la condicion de que no haya el peligro de perversion del cónyuge fiel, que se obtenga la seguridad, por medio de promesa con juramento, de que se educará á la prole en la religion católica, y que medie además alguna causa grave y generalmente pública; *intercedente gravi aliqua ac plerumque pública causa*; como si se trata de la paz de una nacion ó de otra causa grave semejante; añadiendo autorizados canonistas que es menester además que el herege prometa convertirse á la Religion católica, aunque otros sostienen que no hay necesidad de esta promesa cuando no hay el peligro de la perversion del cónyuge católico.

Nosotros ignoramos las causas en que se ha fundado la dispensa del matrimonio celebrado en Tarrasa, pero creemos poder afirmar que no ha concurrido ninguna causa grave, ni mucho menos pública, constándonos además que tampoco ha habido promesa de conversion por parte del cónyuge herege. Ni siquiera,—de ello estamos seguros,—mediaban en este matrimonio las poderosas razones que en aquel cuya dispensa se solicitaba al Ilustrísimo Obispo Lluch.

Y no decimos esto en manera alguna para censurar la conducta del actual Prelado facilitando este matrimonio mixto, muy al contrario, aplaudimos de veras la tolerancia que ha mostrado en este punto, su espíritu de conciliacion, reconociendo, por la fuerza misma de los hechos, que ya no es posible aquella separacion que querian los Cánones entre los hereges y los católicos cuando vemos á los mismos Pontífices en incesantes relaciones con los judíos y los protestantes, cuando no hace mucho tiempo, con ocasion de la toma de posesion en Madrid de un académico, el mismo D. Cándido Nocedal, el representante de todas las intolerancias, penetró en el salon de una manera triunfal, llevando del brazo á la señora de un opulento banquero israelita, segun lo consignó el señor Pidal y Mon en una carta al Obispo de Córdoba.

No tratamos, pues de atacar la prudencia de nuestro Prelado. Persuadidos como estamos,— por más que haya quienes lo atribuyen á influencias más poderosas,— que la dispensa de este matrimonio se debe esclusivamente al espíritu de tolerancia del obispo de Barcelona, si consignamos el hecho y tratamos de inquirir sus causas, si comparamos la conducta distinta de dos Prelados, ambos ilustrados, bondadosos y conciliadores, es únicamente para hacer constar que no en balde trascurren los años, que no es tanta como suponen sus enemigos la inmovilidad de la Iglesia, que tambien filtra en ella la corriente del siglo, y que cada dia van disminuyendo aquella aspereza é intolerancia de la Edad Media.

Y esta tendencia tolerante y conciliadora, no solo se señala, tratándose de este matrimonio, en el hecho de la dispensa, sino tambien en las ceremonias de su celebracion. Segun la disciplina y prácticas canónicas, una vez recibido el Breve pontificio, debian exigirse á los futuros consortes las garantías necesarias para asegurar el cumplimiento de ciertas obligaciones, tal vez inconciliables con algunos deberes que lleva por su naturaleza el matrimonio; así lo pretendian los subalternos de la curia episcopal, pero nuestro Prelado, más benigno y tolerante, hasta prescindió de aquel ceremonial que podia venir á dificultar el matrimonio. Y el mismo señor cura-párroco de Tarrasa sin separarse, sin embargo, del ritual que prohibe la bendicion nupcial el celebrar misa en presencia del herege y el contraer el matrimonio *intra Eclesiæ ambitum*, accediendo á los deseos de los padres de la que iba á desposarse, tuvo la amabilidad de trasladarse á su propia casa para administrar el sacramento del matrimonio.—y decimos sacramento, porque, segun la Iglesia, lo es por respeto al católico que se casa con el herege,—y hasta toleró que en el salon en que se celebraba hubiese las imágenes del Cristo y de la Virgen llenas de flores y debidamente iluminadas.

Merecen pues, elogios y aplausos—y se los

tributarán todos los buenos cristianos,—en primer lugar el Sumo Pontífice por la concesion de la dispensa, y luego el Ilustrísimo obispo de Barcelona y el señor cura-párroco de Tarrasa por el espíritu conciliador que han mostrado en este asunto. Ojalá fije este caso la línea de conducta para otros análogos. ¿Qué hubiera logrado la intolerancia oponiéndose á este enlace? O hubiera dificultado un matrimonio, hijo de verdadero amor, único fundamento, á pesar de la disparidad de culto, de la felicidad conyugal; ó hubiera condenado para realizarlo á confesar el hereje lo que no creia, profanando los sacramentos católicos, ó á declarar la católica ante el Juez municipal, con el alma destrozada, que no pertenecia á su Iglesia, haciendo una abjuracion falsa é hipócrita de sus mas íntimas creencias religiosas, viviendo despues, segun las enseñanzas de su fé, en perpétuo concubinato. Hubieran debido sacrificar su corazon renunciando á una pasion legítima que les brindaba la felicidad de toda la vida, ó sacrificar su conciencia, cometiendo una apostasia y abandonando aquella religion que es la única en que creen, la que les han enseñado sus padres y que les consuela en sus amarguras y les da la esperanza de su salvacion.

A. J. Torrella.

¡RAYOS DE LUZ!

El espiritismo se parece al Sól, por todas partes estiende sus rayos, continuamente recibimos cartas dándonos cuenta de nuevos episodios á cual mas interesantes.

De Utuado, (Puerto-Rico,) recibimos últimamente una carta, de la cual copiaremos textualmente algunos de sus párrafos, por ser una narracion que nos demuestra como los espíritus se comunican en todas partes. Ya ha llegado la época prometida en los libros sagrados, ya los ancianos ven visiones y los niños tienen sueños proféticos. Una madre desolada, nos cuenta del modo siguiente la desencarnacion de uno de sus hijos:

«Entre mis hijos existia uno que se llamaba Rafael, porque nació el 24 de Octubre, dia de este santo, y yo por devocion que le tenia, quise que llevara este nombre, pero despues se le agregó el de Ascanio; y por este último se nombró. Este niño dócil, inteligente y bueno, enfermó á los doce años, á los trece se agravó más y más, y me dijo muy tranquilo, que ni tenia aspiracion por la vida, ni fundaba sus esperanzas en los médicos. Le presenté una camisa que en aquel dia le habia hecho, y me dijo:—Guardémela, que me servirá para el viaje que tengo que hacer: Dígale V. á mi padre que no se sacrifique mas por mí, que mi abuela se me ha presentado en este momento y me ha dicho que pronto me reuniré á ella. Como mis padres habian fallecido, el primero siendo yo niño, y mi madre hacia mas de ocho años que habia muerto, me sorprendió esta noticia, y la creí un delirio del niño, pero á los pocos instantes me dijo que un Señor de agradable presencia le habia dicho.—Rafael, y que mi hijo le contestó.—Yo soy Ascario, y el Señor le replicó.—Tú eres Rafael, y yo tu protector, y el Santo de tu nombre, que esta fué la intencion de tu madre, sígueme; se quedó dormido, y dos horas despues me contaba todo lo extraño y particular que habia visto, y decia sonriéndose.—¡Ay mamá! si V. viera cuanta grandeza se vé en esa inmensidad de lo infinito! ya quisiera estar allí. Y ahora puede V. entregarse á sus ocupaciones de costumbre, que yo quedo asistido por mis abuelos paternos y maternos, y por distintos espíritus familiares, unas veces tengo que andar con ellos, y otras descanso con ellos á mi lado, y aunque ustedes juzgan que soy juguete del delirio, yo estoy facultado para decirlo todo, y así estender la luz.»

«No llamen mas al Doctor; que mi salud no está en su mano, el dia 24 del mes de Octubre nací, estamos en Octubre y el 20 debo dejar esta tierra, ahora solo deseo ver á mis tios para darles mi último adios. Hice llamar á mis hermanos, y entonces mi hijo, les dijo que los queria ver para despedirse y para que le perdonasen si en algo les habia ofendido. Yo me enternecí, como era natural, y él me dijo con gravedad:

«Mamá, V. no se desanime con este paso,

Quizá evita V. muchas lágrimas en lo sucesivo, con las que hoy vierte por mí. Ahí le quedan seis hijos por quien sufrir, y yo quizá pueda ser el guia de ustedes mas tarde.»

«Despues entró en fatiga, y como en un estado de turbacion que se agitó mucho y dacia: Tengo aquí una gente que me turba, y decia á una hermanita suya.—Rosita María, dile, dile á mi madre, dile á mi madre que no gozo en estos momentos; entonces yo me puse en oracion, y cuatro horas despues dijo: ¡Al fin vuelvo á ver familia! y estendió los brazos hácia arriba diciendo: ¡Padre!.... ¡madre! ¡bendecidme! que voy á dormir el sueño eterno; se quedó mas tranquilo y como extasiado, y á las cinco de la tarde entregaba su espíritu á Dios el dia 20 de Octubre de 1881.»

A mi lado no se hallaba ninguna persona que pudiese formar una idea de todas aquellas señales misteriosas y grandes que yo notaba en cada frase, en cada movimiento de aquel hijo, para mi siempre tan querido; y este es el motivo porque me dirijo á V., para que juzgue con su buen criterio los avisos y revelaciones que tuvo mi inolvidable Rafael.»

Efectivamente, comunicacion directa tuvo el niño con los espíritus, y bien dicen estos, que llegará un dia que la mediumnidad será moneda corriente entre los hombres. Ya hoy existen muchos médiums, innumerables, pero como no está desarrollado el estudio del espiritismo, pasan desapercibidos.

Hace un año que murió en Huesca un jóven de 17 años, cuyo padre nos escribió y entre otras cosas nos decia:

«Mi inolvidable hijo, apesar de no haber oido hablar jamás del espiritismo, con su fácil palabra convencia á los más fanáticos sobre la pluralidad de mundos, describiendo el estado de Júpiter, Venus etc... y manifestando las penas de ultra-tumba, tal cual lo hace el espiritismo, y repito que murió sin saber que existia tal escuela filosófica.

«Con otra particularidad, que predijo su muerte, sin padecer ninguna dolencia crónica, antes bien estaba robusto, no le diré más que dos horas antes de morir me dijo el médico, que no tuviera ningun cuidado, que mi hijo estaba bueno, que todo eran aprensiones mias.

«Se quiso retratar para dejarnos un recuerdo, fijó el dia de su muerte y desgraciadamente no se engañó, estuvo en su cuarto de cuerpo presente el dia y la hora que él indicó.»

¿Qué demuestra esto? que la luz se abre paso á través de las brumas de nuestra dormida inteligencia.

Cuando se vá un ser amado, y su muerte vá acompañada de ciertas particularidades, la imaginacion mas obtusa pone en movimiento todas sus ideas, pregunta, indaga, y al fin encuentra la verdad de la eterna vida. Muchos adeptos tiene el espiritismo que se han entregado á su estudio impulsados por el dolor, y por las señales misteriosas, por los presentimientos que han visto en su perseverancia que los terrenales no perdonan ni ocasion ni medio para hacer comprender á los hombres que los muertos viven, y que están en relacion directa con los séres encarnados en este planeta.

Curioso es tambien observar, como penetran en las prisiones la luz del espiritismo, algunos confinados nos han escrito explicándonos como conocieron la doctrina espírita, y hemos visto actos verdaderamente providenciales.

Un infeliz condenado á cadena perpétua, habia tenido algunas nociones del espiritismo en su juventud, pero graves disgustos de familia, y otros muchos azares de la vida le hicieron olvidar por completo la existencia de los espíritus; tuvo una reyerta con un jóven de gran posicion social, las armas arreglaron la cuestion, murió el jóven aristócrata, y el desgraciado agresor perdió su libertad para toda la vida, y en uno de nuestros presidios gime cautivo.

En sus noches de insomnio, comenzó á recordar á los espíritus, quiso estudiar su Filosofía, pero no tenia proporcion de adquirir ningun libro espiritista y únicamente con un compañero de prision, que es médium escribiente, se comunica con los espíritus; pero él queria instruirse, queria leer,

queria saber que periódicos espiritistas se publicaban, y de nada podia enterarse.

Un dia mandó por un atado de cigarros, se lo entregaron, y al querer ver si eran buenos vió que los habanos iban envueltos en un periódico, miró por curiosidad, y vió que era un número de *La Luz del Porvenir*, semanario espiritista que se publica en Barcelona.

Lo leyó con avidéz, y en seguida nos escribió; antes mandó á pedir al estanco cuantos números tuvieran de *La Luz del Porvenir*, pero no le pudieron dar ningun ejemplar, ignorando quien llevó tal periódico al estanco del cual no tenian la menor idea, ni nunca habian oido hablar de tal publicacion.

¿Quién llevaria aquel número de *La Luz*, para que diera *luz* á un alma enferma? ¡Como penetra la esperanza en las mansiones del dolor! ¡Como llega el consuelo á los infortunados! ¡Como responde la Providencia al que de veras la llama!

Otro pobre preso, condenado á diez años de presidio y retencion, habiendo cumplido su condena, viendo que se prolongaba su retencion mas de lo que él pensaba, se desesperó de tal modo, llegó á tal extremo el desvario de su dolor, que decidió dar fin á sus dias; y la víspera del dia señalado para suicidarse, cuando estaba escribiendo varias cartas de despedida, recibió un paquete de libros acompañados de una nota, en la cual le decian. «Antes de morir lee los volúmenes que un espiritista te envia, y si despues de haberlos leido quieres poner fin á tu existencia, dueño eres de tu voluntad.»

El pobre preso no leyó, devoró los libros que un alma buena le envió, entre ellos habia un tomo de *La Luz del Porvenir*, y gracias á esto, nos escribió el infeliz confinado contándonos sus penas diciendo con entusiasmo al comienzo de su carta.

«¡Bendita una y mil veces la hora en que mis ojos se fijaron en el espiritismo! Me consideraba el hombre mas desgraciado de la tierra, y no pudiendo sufrir tantos tormentos, iba á poner fin á mi existencia, cuando la lectura de algunos libros espiritistas me hicieron comprender la verdad y experimenté un cambio completo.

He leido mucho de sus escritos, y esto hace que extensamente le refiera mi vida, porque sé que es V. más amiga de los que sufren que de los dichosos.»

En esto, ciertamente no se engaña nuestro buen amigo; los desventurados nos atraen, y para ellos especialmente escribimos nosotros, y por ellos nos congratulamos de que el espiritismo difunda su razon y su verdad, porque los enfermos son los que necesitan el médico.

Vengan rayos de divina luz sobre los niños que dejan la tierra, porque sus reflejos causan la admiracion de sus desolados padres, y tratan de saber el por qué del por qué.

Penetren los libros y periódicos espiritistas en los presidios de este planeta, que en esos lugares de tormento es donde es mas necesario el raudal de la esperanza, y el manantial de la resignacion.

Ahí, en esos parajes donde el hombre carece de todo lo que puede hacerle amar la vida, ahí es donde hace falta la comunicacion de los espíritus.

Para los que viven desposeidos de todo, para los que nada esperan ni del presente ni del porvenir, para estos principalmente sirve la familia de ultra-tumba.

El ciego es el que necesita ver!

Al tullido es al que le precisa procurarse los medios para andar!

El sordo es el que ha de procurar oir!

Vengan rayos de divina luz sobre toda la humanidad, y especialmente sobre los presos y los enfermos.

Amalia Domingo y Soler.

FILOSOFÍA MATERIALISTA.

—

Dios!....¿qué es Dios? Nada; una ilusion, un sér puramente imaginario, invencion de algun cerebro enfermizo prohijada por la malicia de ciertos hombres ávidos de sobreponerse á los demás y medrar á espensas de la general ignoran-

cia. Ni el telescopio ha entrevisto á Dios en lo infinitamente grande, ni el microscopio en lo infinitamente pequeño. La ciencia materialista no ha tenido necesidad de la hipótesis de Dios, como diria Laplace, para esplicar el sistema del Universo: merced á la *gravitacion universal*, ruedan por los espacios, con matemático ritmo, los mundos y las constelaciones; merced á la *afinidad* y *cohesion*, á la *atraccion* y *repulsion* de las moléculas, se forman y transforman los cuerpos en el eterno circular de la materia. No hay mas Dios que la fuerza ciega obrando sobre la materia inerte. Basta una sola palabra, *propiedad*, de la *materia*: esta es la ley y los profetas. Y si ante afirmacion tan rotunda, dogma tan clarísimo, verdad tan palpable y evidente, hay todavía quien se atreva á hablar de Dios, ni mas ni menos que si la ciencia materialista no hubiese pronunciado la última palabra en este punto, excomúlguesele por ignorante y fanático incurable.

¡El alma!.... ¿qué es eso del alma? Como sustancia, como sér con existencia propia independiente de la existencia de los órganos, es nada tambien. Si existiese viéramosla encerrada, por el análisis, en la retorta del químico, ó palpitando en el organismo humano bajo el escalpelo del anatómico. El alma no es otra cosa que un efecto, una *propiedad* de la materia, un resultado de la actividad del cerebro. Es el pensamiento, es la voluntad, es la sensibilidad, sin sugeto que piense, que quiera, que sienta: la masa encefálica, ininteligente é inconsciente de por sí, emite á manera de radios luminosos, creadores, que, concentrándose en un punto, producen el pensamiento y la conciencia. De donde resulta que el alma nace y muere con el órgano que la produce, y de consiguiente, afirmar la inmortalidad del alma, es un solemne disparate.

Así discurren los materialistas, los hombres de la ciencia experimental, los que alardean de no profesar doctrinas ni principios que la experiencia ó la observacion no hayan ratificado y demostrado. Y hay que asentir á sus afirmaciones, ó de lo contrario os exponeis á ser calificados de ignorantes ó fanáticos. Fuera de la ciencia materialista todo es oscuridad: sólo ella no tiene necesidad de hipótesis para establecer sus principios. Con la misma sencillez que la de un ácido ó un óxido, suplica la formacion del pensamiento, que en último término no viene á ser otra cosa que el resultado de una combinacion química. La vida es una funcion *propia* de los cuerpos orgánicos; el Universo efecto y causa á la vez, es la materia circulando y transformándose eternamente en virtud de leyes engendradas por la *fuerza*, que es una *propiedad* de la materia, ¿Nó es esto claro? ¿no es esto eminentemente y experimentalmente científico?

Decidle que nó á cualquier discípulo de Büchner; decidle que las teorías de su maestro, muy lejos de resolver la cuestion de la existencia de Dios y de la inmortalidad del alma en sentido negativo, son frágiles sofismas que no pueden resistir el análisis de una crítica verdaderamente científica, y se escandalizará de vuestra afirmacion. En vano le demostraréis la deficiencia del sistema materialista en las cuestiones psicológicas; en vano le pondreis delante la multitud de contradicciones en que se ve forzado á incurrir para defender su tésis; el materialista es fanático, ardientemente fanático, y á vuestras razonadas observaciones opondrá una orgullosa sonrisa, y os exigirá, como prueba experimental de ellas, que le pongais á la vista un fragmento de la Divinidad ó el alma de un difunto, comulgará con ruedas de molino; aceptará sin discusion efectos inteligentes; más tratándose de Dios y del alma inmortal, no hay razones que valgan: es preciso ver al uno y manosear la otra.

Y sin embargo, todo el andamiaje de esa escuela que tanto blasona de experimental y positiva; que echa en cara á la escuela espritualista haber construido su sistema filosófico sobre una hipótesis, Dios; todo el andamiaje de esa escuela, repetimos, estriba sobre una mera hipótesis, el *átomo*. ¿Quién ha visto el átomo? ¿se ha comprobado experimentalmente su existencia? Ha llegado el análisis químico hasta los primeros elementos de los cuerpos? Que la existencia del átomo se afirme por una induccion ó una série de inducciones lógicas, ¿dejará, no obstante, de ser hipotética? Y estando basada en una hipótesis la filosofía materialista, ¿con qué derecho argüye de pecado á la filosofía opuesta, por arrancar de un principio hipotético aceptado como verdad fundamental? La filosofía es el conocimiento de las cosas por sus causas y efectos: ha de remontarse, por lo mismo, á una causa primera, que el entendimiento humano no puede conocer directamente, y sí sólo por induccion. No ha comprendido esto la escuela materialista, y á ello debe el haber incurrido en la injusticia de acusar á la espiritualista de un pecado que tambien es suyo, que no es pecado, sino ley de todo sistema filosófico,

¿Conoce ella directamente la verdad fundamental de su filosofía, la *fuerza activa* obrando sobre la *materia inerte*, sobre el átomo? ¿Cómo se esplica la existencia eterna de la materia y de la fuerza, sin subordinarla á otra causa? ¿Procede la fuerza, de la materia? En este caso se incurre en el absurdo de hacer á la inercia causa primera de la dinámica del mundo. ¿Procede la materia, de la fuerza? Entonces habríamos de admitir que lo que por sí no tiene existencia real, pudo ser causa primera de la realidad del Universo. ¿Coexistieron eternamente la fuerza y la materia, la primera como propiedad de la segunda, sin subordinacion á otra causa superior? Hé aquí la causa modificadora de los cuerpos engendrada *ab eterno* en y por los mismos cuerpos: hé aquí la materia estableciendo desde la eternidad la ley, por la cual desde la eternidad viene rigiéndose. Para aceptar estos absurdos se necesita por lo menos tanto fanatismo, como para creer en los dioses de las religiones positivas.

Todo efecto ha de reconocer una causa, que será tanto mas perfecta, cuanto mayor sea la perfeccion del efecto. Atribuir la pureza del ambiente á un foco de corrupcion, ó la luz á un cuerpo opaco sumergido en la oscuridad, sería el mayor de los despropósitos. En la armonía universal, el número, la geometría, las matemáticas lo rigen todo con exactitud perfectísima; no hay un átomo que escape á las leyes precisas, infalibles, que gobiernan la materia. Ahora bien; ¿no acusará esa armonía sapientísima una inteligencia absolutamente perfecta? Los materialistas cortan el nudo diciendo que la fuerza es una propiedad de la materia; lo cual viene á significar que son propiedades de la materia ciega el número, la geometría, las matemáticas, la infabilidad absoluta. ¿Es esto filosofía? es científico? es sério? ¿Merece los honores de escuela filosófica la que asienta sus doctrinas sobre tan frágil cimiento? Desde el mayor de los orbes que magestuosamente resbalan al través de las inmensas llanuras del espacio, hasta la impalpable molécula de polvo que agitan las alas de diminuto insecto; desde el organismo humano hasta el zoófito, hasta el pólipo, hasta el fragmento inorgánico incrustado en una masa granítica desde las primeras edades de la Tierra, todos los cuerpos obedecen á leyes fijas, invariables, y en todos ellos palpita una inteligencia soberana. Y sin embargo, antes que convenir en la existencia de una causa inteligente, generadora de todos los efectos de la misma naturaleza, se prefiere atribuir á la materia una propiedad de que evidentemente carece, la de producir fenómenos inteligentes, siendo ella ininteligente: ántes que convenir en un legislador y armonizador universal, hallan mas científico los materialistas afirmar que sólo á la materia deben atribuirse las leyes que la gobiernan y la armonía que la rige. Se procura materializar á Dios y deificar la materia, para que luego resulte que en el Universo no hay mas inteligencia que la del hombre, ni entre los hombres mas sabiduría que la sabiduría atea. El orgullo científico, por no transigir con la idea de Dios, de un sér superior al filósofo materialista, transige con el absurdo. ¡Cuán fátuo es al orgullo científico! Suprime á Dios, lo borra de su filosofía; pero ¿podrá borarlo del Universo, donde su nombre brilla con caractéres indelebles? Mientras el filósofo ateo se arrastra por el polvo, á manera de miserable reptil, sin fuerzas ni sabiduría para elevarse sobre la atmósfera en que está condenado á vivir y perecer, Dios flota en el aire, en las nubes, en los espacios intersiderales, en la inmensidad, creando los mundos, lanzándolos en el torbellino de las universales armonías, y derramando sobre ellos la luz, la vida, la inteligencia, el espíritu, en virtud de las leyes por Él, desde la eternidad, establecidas.

Suprimida la Divinidad, suprime despues la escuela materialista el alma humana, reduciéndola á un mero fenómeno ó á una série de fenómenos debidos á la circulacion do los átomos, á la accidental estructura del organismo. De suerte que la materia, insensible, inconsciente, ciega, puede producir, bajo determinadas condiciones, la sensibilidad, el sentimiento, la conciencia, la voluntad, la razon. El problema de la cuadratura del círculo, el descubrimiento de la piedra filosofal, son un grano de anís si se comparan con el milagroso descubrimiento que los sábios del materialismo han realizado en la cuestion de la naturaleza y facultades del alma. Afirman con mucha gravedad y como si realmente dijesen una cosa eminentemente científica, que el pensamiento viene á ser una como chispa luminosa que brota en el cerebro cuando sus condiciones favorecen este fenómeno; la sensibilidad, la voluntad, la conciencia, otros tantos fenómenos debidos á las vibraciones moleculares de los órganos. ¡Estupenda teoría! ¡Producirse la sensibilidad, la voluntad, el pen-

samiento, sin sugeto que sienta, que quiera, que piense. Demos de barato que las impresiones que de los objetos exteriores, y aun de las ideas, recibimos, dejan grabados aquellos objetos y aquellas ideas en uno de los registros del cerebro; esto sin embargo, ¿podrá consistir en tan hipotético fenómeno el recuerdo ó la vision? ¿Habrá vision ó recuerdo de un objeto ó de un hecho, por mas grabado que esté, mientras no haya sugeto para ver ó recordar? Demos cuerda á uno de esos organillos mecánicos que dejan oir sucesivamente diferentes piezas musicales, dejémoslo en parte donde nadie pueda oirlo, y tendremos una idea del alma de que los materialistas nos hablan.

Girarán los cilindros del organillo, se moverán las diversas piezas que han de moverse para que se produzcan armónicos sonidos; no obstante, ni habrá sonidos ni armonía, porque son fenómenos subjetivos, que no se realizan sin sugeto que los perciba. Así, en el cerebro habrá movimientos y funciones; pero mientras no surja el alma para sentir y pensar, no habrá sensacion ni pensamiento. Enhorabuena que las que llamamos facultades anímicas, sean puros fenómenos subjetivos; pero siempre subordinados á la existencia de un sugeto en quien puedan realizarse y que tenga conciencia de ellos.

No hagamos, pues, caso de la arbitraria sentencia de muerte eterna fulminada contra el alma por la escuela materialista Si el alma no fuese mas que una funcion, un fenómeno producido por los órganos, claro es que desapareceria con estos; mas los fenómenos inteligentes, discurriendo con alguna lógica, han de proceder de una causa, de una substancia, de una realidad, de un sér inteligente: y esa substancia, ese sér, ha de poder subsistir independientemente de los órganos corporales, porque ninguna substancia se pierde en el Universo. El átomo material es eterno, ¿y no lo será el átomo inteligente? ¿Qué serian, en caso negativo, el sentimiento moral, el sentimimiento de lo bueno y de lo justo, el sentimiento de lo bello, el sentimiento de lo infinito. ¿Habria el hombre concebido ideas mas vastas que la creacion, armonias mas perfectas que las armonías naturales? El horóscopo materialista ha de tenernos sin cuidado: sus amenazas, sus sentencias, no son las del filósofo que lee claro en el libro de los destinos humanos: son baladronadas del orgullo científico, que dogmatiza en lo que entiende y en lo que no entiende. A pesar de estas baladronadas, el alma humana vivirá despues de la presente existencia y por encima de los siglos.—J. A. y P.

(De *El Buen Sentido)*.

ESTUDIOS DE HISTORIA NATURAL.

¡Qué asunto mas interesante pudiéramos elegir para complacer á las lectoras de *La Luz del Porvenir*, que algunos retazos mal recopilados de la gran historia natural, de esa historia sin límites en lo que se vé la grandeza y sabiduría de Dios!

¡Qué grande es la creacion! qué hermoso es para nosotros la contemplacion de la naturaleza. No sabríamos decir cuál de los tres reinos de esta nos gusta más, pues, muy grande encontramos el reino vejetal, del cual, lo que mas no gusta es la floricultura; pero mas que todo la Zoología ó sea el reiuo animal, del cual nos vamos á ocupar.

La primera de las grandes clases del reino animal, se compone de los vertebrados, es decir de aquellos animales cuyo cuerpo y miembros se apoyan en un esqueleto sólido interior, óseo ó cartilaginoso, cuyas partes ó piezas, unidas entresí y móviles, comunican precision y fuerza á sus movimientos. Su sistema nervioso mas concentrado les dá una inteligencia superior á la de los animales de las demás clases. Presentan constantemente una cabeza formada por un cráneo que contiene el cerebro; un tronco sostenido por una columna vertebral y costillas; cuando estos tienen miembros son siempre en número de cuatro ó dos pares.

Las hembra paren los hijuelos y están todas provistas de órganos de lactacion, por lo que se les ha dado el nombre de mamíferos.

De estos únicamente vamos á tratar. Subdivídense en diferentes órdenes, cuyos carácteres iremos manifestando á medida que se presente oportunidad; por ahora bastará dar de ellos concisamente una idea general.

Los mamíferos tienen la sangre roja ó caliente, la circulacion doble, la respiracion

sencilla, aéra y pulmonar. Su organizacion generalmente les obliga á caminar por el suelo, excepto algunos que, como los murciélagos, pueden sostenerse en el aire y volar por medio de ciertas membranas que se adhieren á sus miembros muy prolongados. Otros al contrario tienen sus miembros tan cortos que solo pueden moverse en el agua, tales son las ballenas, marsoplas y delfines, que los antiguos confundian con los peces y que actualmente constituyen un órden separado que es el de cetáceos.

Estos últimos son los únicos que carecen de pelo, al paso que los otros órdenes todos tienen más ó ménos; lo que les comunica un abrigo muy ligero en los climas cálidos, y muy denso, sedoso y caliente en las comarcas frias. Presentan cuatro miembros ó estremidades, por cuya circunstancia vulgarmente se les dá el nombre de cuadrúpedos; con todo en ciertos anfibios son tan cortos y tan sumidos en la piel, en especial los extremos posteriores que tienen apariencias de atletas. Hé aquí los caractéres fundamentales que constituyen la clase de los mamíferos.

Los cuadrumanos presentan en sus formas más ó ménos semejanza con el hombre, del cual se diferencian por sus extremidades posteriores ó abdominales, las cuales en vez de terminar en los piés, como en el hombre, terminan en unas verdaderas manos, con el pulgar oponible á los demás dedos. Estos animales andan con dificultad, aunque son sumamente ágiles para trepar á los árboles, de donde resulta que casi todos viven en las selvas. Ese órden se divide en cinco familias y son las siguientes: Antropomorfos, Monos, Sapapies, Vistitis y Mahis ó Lemurios.

En los mas desiertos bosques de la parte oriental de la India, en Borneo, la Cochinchina, la peninsula de Malaka, los viajeros aun en la actualidad encuentran al sér extraordinario que los naturales de aquellas comarcas llaman en la lengua malaya, ourang-ourang, que traducido literalmente equivale á sér racional, independiente ó de los bosques, y nosotros lo hemos convertido en hombre de los bosques, sin embargo vá haciéndose mas y mas raro, y acaso muy pronto habrá desaparecido enteramente de la tierra como tantos otros animales cuyos despojos fósiles vienen de tarde en tarde á descubrirnos su remota existencia. Antiguamente habitó toda la parte occidental del Asia, segun lo indica cierto pasaje de Estrebon (lib. XV, tomo II,) conforme al cual cuando Alejandro penetró en la India al frente de su victorioso ejército, dió con una numerosa turba que creyó ser un ejército enemigo, y al punto hizo marchar contra ella su invencible falange macedonia, cuando el rey Táxilo que se hallaba junto al Conquistador del Asia, desvaneció su equivocacion, diciéndole que aquellas criaturas no obstante su semejanza con el hombre eran monos muy pacíficos, nada sanguinarios, y sin el mas mínimo espíritu de conquista.

Segun la forma de la cabeza y el volúmen de la masa cerebral, el oran-outang es el animal mas parecido al hombre, tiene de alto de tres á cuatro piés, el cuerpo rechoncho cubierto de pelo rojo con uniformidad al rostro desnudo y algo azulado, los muslos y piernas cortos, los brazos muy largos y vientre abultado y tenso.

Es muy manso y domesticable, y cobra afecto á los encargados de cuidarle, pero tiene una inteligencia muy limitada y no sobrepuja gran cosa á la del perro; solo que como tiene unos movimientos pausados, reflexivos y semejantes á los del hombre, por analogía de conformacion y de necesidades, esto ha dado pié á que se atribuyese á sus acciones mayor inteligencia de la que en realidad tiene.

No hace muchos años que un amigo nuestro poseyó un ourang-outang vivo, sobre el cual pudimos hacer excelentes observaciones. No cabe la menor duda en que estos animales son esencialmente trepadores, y se ven obligados á vivir de continuo en los árboles, por andar con dificultad y embarazo.

Puestos á gatas no aplican al suelo mas que los estremos de los dedos de los piés, descansando toda la parte anterior del cuerpo en los puños cerrados ó en el borde ester-

no de las manos, así, para ver los objetos necesitan levantar la cabeza y mantenerla en una posicion muy incómoda. Tambien están imposibilitados de andar mucho tiempo derechos, por no permitírselo sino con suma fatiga su organizacion, la cual no tiene el vigoroso desarrollo de la musculatura de las pantorrillas, muslos y nalgas, que da firmeza y equilibrio á los pasos del hombre.

En estado salvaje ourang-outang se ha observado muy poco. Vive en los bosques mas solitarios alimentándose en particular de frutos y probablemente de huevos y pajaritos que saca del nido con mucha destreza, sus largos caninos corroboran esta última suposicion. Algunos antiguos viajeros han dicho que en tiempo de carestia salen de los bosques dirigiéndose á orillas del mar donde se alimentan de conchas, cangrejos, etc. Hay una especie de ostras, dice Gemilli Carreri, que pesan algunas libras temiendo los monos que volviéndose á cerrar estas al ir á comerlas, les incluyan los dedos y se los lastimen, interponen una piedra en la abertura de la concha, la que no pudiendo entonces cerrarse, comen sin recelo alguno. Construyéndose en las ramas de los árboles una especie de hamaca donde se acuestan al anochecer, para no levantarse hasta que sale el sol.

Los Indios les dan caza para reducirlos á la servidumbre y obtener de ellos algunos servicios domésticos. Cógense con lazos, dice Sechouten, se domestican, enseñales á andar en posicion vertical, y á servirse de las manos para ciertas operaciones en particular del servicio doméstico, como lavar los vasos, dar de beber, dar vueltas al asador, etc.

Francisco Leguat dice haber visto en Java un mono muy estraordinario. «Era una hembra de grande talla la cual caminaba perfectamente en posicion vertical, en este caso cubria con una mano las partes pudendas. No tenia en el rostro mas pelo que las cejas y en general parecíase bastante á esas grotescas figuras de hotentote que he visto en el Cabo de Buena Esperanza. Arreglábase ella misma la cama todos los dias, acostábase apoyada la cabeza en una almohada y se cubria con una manta. Cuando le dolia la cabeza atábase un pañuelo, haciendo muy estraña figura acostada de aquel modo: otras varias particularidades pudiera referir de ese animal que parecerian sumamente originales, pero confieso que no me admiró tanto como á los demás por cuanto sabia que debian conducirlo á Europa y enseñarlo como una curiosidad, y suponia que lo habian adiestrado para el caso.» Hay en esto un punto que no ofrece la menor duda, y es el acto de pudor, atestiguado á mas por Bontius, médico de Batavia. Los viajeros que hayan visto las mujeres de la Nueva Zelandia y de varias islas del mar del Sud, etc., presentarse sin velo ni pudor á la vista de los extranjeros, apenas podrán creer que esta virtud pueda existir naturalmente en un animal cuando carecen de ella naciones enteras.

Antonia Amat de Torrens.

(De *La Luz del Porvenir.*)

ALBUM ESPIRITISTA.

I.

Nuestro querido hermano D. Joaquin Huelbes Temprado, ha iniciado una empresa que ha de dar fruto—creo yo—para los espiritistas y para los que no lo son. Palet y Benisia —dice—tenian en proyecto la formacion de un *Album Espiritista*, y yo vengo á poner por obra lo que ellos intentaron, colocando el primer objeto en ese museo de pinturas de espiritistas, retratados por sí mismos.

¡Palet! Le admiré de lejos, pero no le conocí; y sin embargo, á él debo el mayor honor que he recibido en mi vida, cual es el de ver figurar mi nombre, mi retrato y biografía en el Almanaque Espiritista de 1874. Reciba el Espíritu de Palet el tributo de mi admiracion y el sentimiento intenso de mi agradecimiento.

Pues bien, entiendo yo, por esperiencia,

que nada mejora tanto las costumbres del hombre, como su contacto y comparacion con otros hombres que hacen esfuerzos á nuestra vista para reformar su vida y sus pasiones. Cuando se ve que lo van consiguiendo, cuando se advierte que empiezan á recoger la paz, como fruto de sus esfuerzos y trabajos, nos acomete una saludable escitacion y emulacion de mejoramiento moral. Y este sentimiento y esta emulacion, resorte de progreso del espíritu, es lo que, á mi juicio, se han propuesto por objeto nuestros buenos hermanos en creencias Palet, Benisia y Huelbes al proyectar la formacion del *Album Espiritista*, y tambien la propaganda provechosa de nuestra racionalista doctrina.

Conocí yo al Sr. Huelbes en Paris en el año 1867 en la casa del Maestro Allan. Iba entónces en compañía de nuestro hermano Feced, y á los tres nos colocó el Maestro reunidos, en una inolvidable sesion en que presenciamos el órden mas admirable y los mas bellos y sorprendentes efectos de sonambulismo. Desde entónces quedamos buenos amigos, y yo he tenido una viva satisfaccion cada vez que he recibido una carta ó tarjeta suya, ó he leido en los periódicos los triunfos que ha conseguido defendiendo el espiritismo, ya en las Córtes españoles frente á frente del conde de Toreno, ya en polémicas con periódicos profanos, ó ya tambien en las célebres sesiones que celebraba la *Sociedad Espiritista Española* por los años de 72 y 73.

Entro ya en materia y principio mi confesion.

II.

El campo de mi accion y el medio en que me ha tocado desenvolverla son por estremo opuestos á los que favorecieron á mi amigo Huelbes.

Nací de padres muy pobres en el rincon de una de las provincias mas atrasadas de España (la de Badajoz). Me arrastré, mas que viví, en los campos de labranza, en la sacristía de mi parroquia, entre los fámulos de un seminario, cursando súmulas, barriendo patios, y llevando azotes: me alojé de limosna en las celdas de los conventos, y pude por fin trepar al facistol de un coro catedral, temblando siempre de miedo al aspecto de la muerte y horrorizado además á la sola idea de un infierno incandescente; pero ni este miedo ni aquellos azotes eran potentes á retraerme de frecuentar los garitos del juego y del fraude, amen de otros vicios por el estilo, que no son para trasladados al papel. Estudié Gramática por Nebrija, Filosofía por Guevara, Teología por Santo Tomás. Llegué á entender algo de gramática, pero de verdadera filosofía y teología científica, ni un jota. Eso sí, muchos ergos, mucha sutileza para intentar demostrar que tres es uno etc. etc., y tal cual rasgo de presuncion y soberbia no me faltaba. Pero ¿quién podia hablarme entónces de Bacon ó de Voltaire? A quién le ocurria estudiar con reflexion la Mecánica, la Química ó la Astronomía? Ni de que existiesen tales ciencias tenia yo conocimiento. ¡Qué mucho que me haya criado bolonio y tan presuntuoso!

Pero llegó la hora de abandonar el nido y salir á luchar en otras provincias; y mi campaña militar desde 1837 á 1843, en cuya época no disparé un solo tiro, y de ello doy gracias á Dios, fué una série continuada de acciones torpes y de aturdimiento, con acompañamiento de palabrotas groseras, juramentos y algunas crueldades para con mis subalternos, sin darme cuenta, á todo esto, ni de lo que decia ni de lo que hacia.

No quiero pasar adelante sin hacer una advertencia en justicia y en honor de mis buenos padres.

Estos, cariñosos sin medida para mí, no escasearon medios ni molestia para darme instruccion; empero no podia realizar imposibles. No podian los infelices improvisar en Badajoz un centro de enseñanza moderna, como lo poseian ya por aquel tiempo algunas ciudades mas afortunadas. Aun cuentan que mi pobre madre apresuró sus dias por nuestro planeta, al llegar á su noticia que su hijo primogénito, Juan, se veia obligado á llevar sobre sus hombros el fusil del soldado. ¡Qué Dios haya tenido tanta piedad de mis padres, como estos la tuvieron del hijo

que traza estas líneas, y con esto solo, estoy contento.

Al terminar mis dias de soldado hube de tomar parte en la política, en sentido avanzado, y como consecuencia de la derrota de mis ideas, me vi precisado á refugiarme en Francia, donde esta nacion noble por excelencia me prodigó hospitalidad y amor, y me dió además trabajo en los últimos peldaños del servicio de obras públicas. Y allí, simultáneamente adquirí los primeros conocimientos *útiles*,—ya era tiempo—que habian de formar mas tarde la base de la modestísima posicion que hoy tengo.

Habia salido de mi pátria sin aptitud alguna para desempeñar servicio útil, y regresé á ella con ansia y con empeño de utilizar los escasos conocimientos que habia adquirido en un país generoso. No lo fuí yo tanto para con alguno de mis maestros de aquella época; y esta ingratitud de mi parte ha torturado muchas veces mi conciencia. ¡Puedan llegar hasta él, algun dia, mis suspiros de arrepentimiento, y quedaré descansado!

Logré por fin tomar plaza entre los empleados de obras públicas de España y en ellas he permanecido mas de treinta años. Habia mejorado algun tanto mis condiciones de bienestar material, pero era infeliz. Me faltaban sentimientos religiosos verdaderos, sentimientos que son la base de la Moral Social; que son los factores de las buenas costumbres; que son los domadores de las malas pasiones. Pensaba siempre en atesorar, y, como la lechera de la fábula, imaginaba comprar olivares, crearme rentas, obtener empleos, comodidades y mando. Pero no pensaba para nada en los daños que tendria precision de causar para lograrlo, ni pensaba tampoco en el destino final á que me habia de conducir la conducta desordenada de mi vida, reñida con el vislumbre de bondad que nunca llegó á estinguirse por completo en mi embrionaria conciencia.

Pero llegó el dia 10 de Setiembre de 1866. Fuí presentado en una reunion de personas de la clase media, que se ocupaban de espiritismo, en Cádiz. Una señora movia un trípode, y decia cosas muy bellas de moral cristiana. Yo no comprendia una palabra de aquel procedimiento, pero me eran simpáticas las doctrinas, y escitaban en alto grado mi curiosidad las cosas estupendas que los espíritus nos revelaban acerca de nuestras anteriores encarnaciones, etc. Despues he podido apreciar, que, prescindiendo de la exactitud de sus relatos, tenian estos por objeto el atraer á los iniciados en las creencias, por medio de descripciones sorprendentes de escenas que suponian relacionadas con nuestro presente y vidas anteriores. Era este un medio como otro cualquiera para conseguir su objeto. Y con respecto á mí, debo confesar que lo consiguieron estos espíritus, mejor intencionados, que fieles narradores de los secretos de la vida de Ultra-tumba.

El hecho es, que iufluido por la bondad de la doctrina, y movido además por la curiosidad de penetrar en lo maravilloso, yo llegué por fin á creer en la comunicacion con los invisibles. Despues estudié, recorrí diferentes círculos en diferentes ciudades, comparé, rectifiqué, y aquilaté mis creencias, y principió á aclararse un tanto la nebulosidad de mi conciencia; á desaparecer el hombre viejo; y despertar paulatinamente un hombre nuevo.

Cesaron poco á poco las supersticiones y sutilezas de mi antigua escuela, y despertáronse sentimientos religioso-científicos arrancados al estudio y observacion de las leyes de la Astronomia, y de una naturaleza inmensamente espléndida, que se desenvolvia armónicamente en mí y en cuantos objetos me rodeaban. Cesaron por completo las ambiciones y los deseos de atesorar, y fueron reemplazados por un sistema económico de vivir, á mes por mes, qué me permitia tender prudencialmente la mano á los desvalidos y venir en ausilio de la propaganda de una doctrina por mí adorada. Cesaron los entumecidos fluidos, que entorpecian y hacian poco sensible mi organismo; y cesaron—creo yo—por el trabajo que operaban en él espíritus bien intencionados, durante mis sueños, hasta el punto de des-

pertarme alguna vez, por efecto de la impresion profundamente fria que sentia en las espaldas. Tambien ha debido acrecentarse mi poder fluídico, por el uso del magnetismo, que he ejercitado en personas á quienes alcanzaba mi dominio. Y sobre todo, y mas que todo, por la vehemencia en mi oracion cuotidiana al SÉR de los séres.

Voy á terminar este bosquejo por un hecho que habla mas alto que todos, en justificacion de las provechosas transformaciones que ha operado en mí el Espiritismo. Vergüenza y confusion me cuesta el revelarlo, pero es un hecho: en mi juventud no amaba á los niños, y alguna vez llegó mi despego y crueldad hasta hacerles llorar, clavándoles las uñas, cuando nadie podia verlo ni oirlo. Hoy, por el contrario, el Espiritismo y los niños son los dos objetos que amo con preferencia: y cuando en la casa, en la calle ó en el campo, cualquiera ofende ó maltrata á un niño en mi presencia, sucede, que mi atencion primero, inmediata é instintivamente se halla á su lado, mientras se dá tiempo para que pueda yo trasladarme á protejerlo.

Tales son en bosquejo y á grandes rasgos las transformaciones y beneficios que debo al Espiritismo.

Desde aquellos densos fluidos, por donde se tamizaban mis sentimientos de crueldad para con los niños y aun para con los adultos, hasta llegar á los que yo supongo sutiles, por donde se refleja la satisfaccion y la gloria que siento cuando veo venir á mí los párvulos llamándome con sus inocentes vocecitas.....algun camino se ha andado.

Desde la lóbrega atmósfera de la ignorancia y vicios en que vivia antes de pasar los dinteles del Espiritismo, hasta las ideas razonadas, que, en mi estrecho círculo, me permiten remontarme de los hechos á las causas, y estudiar y descubrir la ley que preside en la produccion de los hechos, algo ha ganado mi sentido filosófico. Es verdad que mas hubiera podido ganar, si hubiese observado método, órden y paciencia en mis estudios; pero es un hecho, que la precipitacion y aturdimiento son un achaque de mi antigua naturaleza. ¡Y cuántos, cuántos esfuerzos he hecho y necesito hacer para reemplazarla por una naturaleza metódica y paciente! Mucho me resta hacer para lograrlo, mucho para abrillantar las facetas del diamante en bruto que entraña mi organismo; pero con la fé y la perseverancia todo se andará. Vendrá el martillo del trabajo inteligente y la fermentacion del sufrimiento resignado, y las facetas, que hoy solo están desbastadas, llegarán á pulimentarse y aparecerá la luz que acompaña á todo hombre que viene á este mundo.

Entretanto, mis deseos quedarán satisfechos, si alguno, el pasar su vista por este escrito, se concentra, reflexiona, y se decide á estudiar serenamente unas doctrinas que entrañan virtualidad bastante para operar, de una manera consciente, la reforma moral del hombre.

Juan Marin Contreras.

(De *El Buen Sentido*).

NECESIDAD
DE LA REGENERACION MORAL.

El Espiritismo nos explica los misterios de la simultaneidad de inspiraciones en los países que dán tono á cada época.

En la nuestra, que es de regeneracion moral y social, se producen los mismos fenómenos en todas partes, con ciencia y sin ella.

Un espíritu de bien, sopla sobre nosotros desde Sicilia á Escandinavia, y desde Lisboa al Japon ó el Mississipí.

En mis primeros años de estudio creia yo que la idea de la regeneracion del todo por la parte, era idea exclusiva del Espiritismo; y despues he sabido que la habian ya propagado otros y Lamenais; y antes de él Marco Aurelio; y despues los pensadores suizos.

Tambien creia que la deduccion que yo hacia de un *socialismo cristiano* de las pro-

pagandas de los utopistas, era fruto exclusivo de la inspiracion que á mi se me trasmitía; y despues he sabido que la misma inspiracion soplaba en el Centro y Norte de Europa y América.

Estos hallazgos me han fortalecido en mis creencias, y han engrandecido á mis ojos el Espiritismo, asegurando con los *hechos*, y con el crecimiento práctico de las ideas, que estamos en lo firme y en lo irrebatible en todos los terrenos, sin que por eso presumamos de infalibles.

Hablo en el sentido colectivo espiritista; y me refiero principalmente á la conducta de encauzar las masas por las vias religiosas y cristianas.

El cristianismo ha sido la pesadilla de mi vida, y estoy contento con verle triunfar de todas las ideas, que al parecer se le oponen.

Esto es asunto para otra vez. Ahora tenemos otro objeto.

Me dirijo á las masas obreras, que se llaman *avanzadas*, para demostrarles, que el avance no está reñido con lo religioso, sino que por el contrario, no hay avance sin alma que lo inspire, sin verbo que lo impulse.

No hay progreso social ni individual sin ideales religiosos, y sin prácticas morales.

Puesto que las masas se llaman avanzadas, busquemos en sus primeros apóstoles la razon de lo que decimos; esto les probará que es necesario el estudio si se quiere formar dignamente en las filas del progreso.

Que la regeneracion moral es necesaria, anterior ó simultánea, á las armonías económicas, lo han dicho muchos.

Antes de que nadie nos lo diga podemos preguntar si EL DEBER ESTÁ EN NUESTRA NATURALEZA, y sino tenemos que educarnos integralmente, esto es, en toda fuerza y facultad. Siendo afirmativa la respuesta, claro es que la moral es condicion esencial de nuestro espiritu, y acude en tropel á nuestra mente abundante inspiracion regeneradora de amor, trabajo, modestia, y otros frutos desconocidos del mundo actual. El sacrificio y el amor vienen, pues, á ser grandes palancas de la vida social.

EL DEBER es ley eterna; condicion de libertad; garantia del órden; base de paz interior y exterior.

Si todos cumpliéramos el deber, ¿no habria realizado cada uno su derecho del modo mas completo? Esto es innegable.

Pero esto que dice el Espiritismo lo dicen tambien otros, porque la verdad es para todos.

Pedro Lerroux y Madama Roland admiten el DEBER como necesario.

Fourier en el *Nuevo Mundo Industrial*, acepta que Cristo, salvador de las almas, será el salvador de las sociedades. Lo mismo vienen á decir Considerant y Hugo Dohertes, falansterianos ambos. Es preciso purgar los errores de las escuelas, y sus contradicciones, aprovechando sus verdades y principios.

Cabet, apesar de sus errores ignolitarios era cristiano.

El socialismo mas elevado que hoy se desarrolla, es eminentemente cristiano; pero sin atacar á la propiedad, á la familia, ni á la libertad verdaderas. Lo que se combate es la hipocresía, la injusticia, la mentira, el fraude y los vicios.

Los sucesores de los utopistas han modificado mucho las teorías de principios y mediados del siglo. El tiempo no corre en vano.

El racionalismo aleman ha producido sus buenos resultados.

El movimiento cooperativo tambien es cristiano, porque no puede vivir sin virtudes.

El Familisterio de Guisa tiene por base el DEBER, LA SOLIDARIDAD. A su fundador le costó unos miles de duros perdidos en el fracaso falansteriano de Tejas y como la mejor leccion que se aprende es la que afecta al bolsillo, resulta que el Familisterio, admitiendo los principios científicos de Fourier, corrige sin embargo los embriones de su escuela en el terreno práctico.

El Espiritismo tiene una noble tarea que cumplir, sirviendo á las escuelas sociales.

Hoy sabemos que nuestras almas no son *nativamente* perfectas, sino que vienen de

atrás con sus vicios y sus virtudes, y de esto se desprende que los progresos no son bruscos sino lentos y sucesivos. Cuando el Espiritismo se extienda, se darán grandes pasos en las ciencias sociales. No hablo en sentido absoluto respecto á nuestra naturaleza, sino en el relativo. Estamos atravesando un período de gérmenes sociales confusos, pero el embrion crece, y admirán sus proporciones gigantescas. Espíritus superiores se encargarán de darnos luz á los que estamos ciegos.

Conviene que los obreros estudien el *Familisterio de Guisa.*

Está descrito en:

La Historia de las *Asociaciones obreras*, de Garrido;

La España contemporánea, del mismo;

El Anuario de la Asociacion:

La Humanidad y sus progresos, de Torres de Castilla;

Soluciones sociales, (en francés) por Godin.

Si LA ASOCIACION ha de ser, y es, el principio comun de todos los sistemas regeneradores; si ha de ser, y es, *superior al aislamiento*; si ha de solidarizar intereses y producir acordes; si ha de destruir antagonismos; si ha de engendrar LA TOLERANCIA; ha de ser POR EL DEBER. No lo olvidemos nadie.

La libertad envuelta por pasiones groseras es el suicidio del espíritu.

Esos seguros mútuos, esas exposiciones universales, esas cajas, son resultando del DEBER,

El deber es la ley natural, fraternidad, amor, esencia de la libertad, desenvolvimiento progresivo y libre, manifestacion de la conciencia.

LA CARIDAD y LA CIENCIA deben ser nuestros caminos.

Lo que decimos no es por menoscabar la importancia de la libertad, que reconocemos, sino porque vemos predicar derechos en todas partes y en muy pocas hablar y practicar deberes con la extension que era necesario.

A título de individualistas integrales hablamos de socialismo moral bien entendido.

Y creemos que en el Espiritismo se ocultan las bases fundamentales de todo desarrollo, así personal como colectivo.

Obreros, escuchad: clases todas oid:

¿Quéreis destruir la presente sociedad de pobres y desgraciados; de vicios y crímenes engendrados por la miseria y la hostilidad de clases; desgarrada por luchas permanentes?

¿Quéreis acabar de una vez para siempre con la miseria; destruir el orígen de las querellas, los procesos, el robo y el fraude; extender á todos los hijos de los hombres los beneficios de una buena educacion física, moral é intelectual; acabar con la holganza y el parasitismo, restablecer la prosperidad sobre bases indestructibles?

¿Quéreis *organizar el trabajo*, aumentar la produccion, poner acordes el órden y la libertad; hacer que triunfen la verdad y la justicia?

Pues creed que todo eso es problema que estriba en nosotros mismos, que está dentro de nosotros, y que no saldrá fuera sin los medios adecuados para traducirlo en hechos. No saldrá afuera si mutilamos nuestra naturaleza moral y no la educamos convenientemente.

Decís que el planeta no será armónico si no lo son los continentes:

Que el continente pide la armonía de las naciones;

Qué la nacion exige el concurso progresivo de los departamentos, provincias ó regiones:

Y que la provincia necesita la asociacion de los *comunes* armónicas.

Deduciendo de aquí que *la comune* es el elemento alveolar societario y la piedra fundamental de la armonía colectiva.

¿Pero qué es *el municipio* sino el conjunto de *indivíduos*? Luego es antes el individuo. Con partes malas no resultará un todo bueno.

¿Y qué es el individuo sino el resultado de cada *fuerza* y de cada *facultad*? Luego es antes cada una de nuestras partes componentes, por la misma razon de que no habrá individuo bueno con imaginacion perturbada, razon oscurecida, voluntad dura al

bien, sensibilidad embotada, etc., etc. Necesitamos, pues, coger una por una nuestras facultades y hacerlas progresar.

El NOSCE TE IPSUM es el gran problema de ayer y de hoy.

Se me me dirá que no es posible educarnos sin la asociacion. Lo reconozco. Pero quiero demostrar que el perfeccionamiento social es resultado del individual, como este lo es de aquel tambien, y que no basta el social como ideal si nos trabajamos para realizarlo por nosotros mismos con bases seguras, dentro de nosotros y fuera de nosotros.

Aquí se nos abre una calzada imperial para el progreso. No nos desviemos de ella, y en cada etapa descubriremos nuevos horizontes.

Cada cosa llegará á su tiempo.

EN MARCHA.

Un obrero.

(*Revista de Barcelona.*)

MISCELÁNEA.

El Director de *El Buen Sentido* acaba de ser honrado con el diploma de Socio Honorario Protector de una institucion establecida en Nápoles, cuyo objeto es propagar la ciencia popular y tiene por lema: *Guerra á los mistificadores del Pueblo.* Esta es tambien la divisa de *El Buen Sentido*: desde que apareció en el estadio de la prensa, no ha dejado un solo dia de combatir á los que viven de la ignorancia del pueblo y fomentan su fanatismo; por eso agradece y estima la distincion de que ha sido objeto en la persona de su director por parte de la mencionada Sociedad napolitana.

Nosotros felicitamos á nuestro distinguido hermano por tal distincion.

—

«L' Avenir de Mayenes» relata este hecho anormal y verdaderamente extraordinario de seis personas que, formando una sola familia, se han vuelto locas al mismo tiempo.

Este suceso ha ocurrido en Andonille (Francia).

El padre, de sesenta y cuatro años; la madre de sesenta; dos hijos, de treinta y veinte siete; y dos hijas de veinte y ocho y veinte y cuatro. Estas seis personas han sido atacadas de un mismo género de locura. En el pueblo, unos les creen envenenados, otros embrujados, y ellos dicen que tienen los demonios en el cuerpo, viendo por todas partes la figura del diablo.

Durante la noche salen de casa, algunas veces en camisa, con la idea fija de hacerse exorcisar por los sacerdotes, tomando estampas é imágenes. Una de las hijas se cree condenada. Una de las noches últimas se ha encontrado á las dos muchachas y los dos hijos bañándose, á pesar de un frio terrible. Desgraciadamente la locura ha convertido en seres peligrosos á los individuos de aquella familia, porque en los caminos apedreaban á los que pasaban. En vista de estos hechos, la autoridad ha hecho encerrar á toda la famlia, que se llama de Lochin, en el Asilo de dementes de la Roche Gandion.

—

Nuestro amigo y correligionario D. Casimiro Melcior, con autorizacion de la autoridad competente, hará construir á sus espensas y en terrenos de su propiedad del pueblo de Almenar, provincia de Lérida, un CEMENTERIO PARA LOS QUE MUERAN FUERA DE LA COMUNION CATÓLICA. El Sr. Melcior ha hecho un bien inestimable al pueblo de Almenar, evitando con tiempo los disgustos que indudablemente hubieran sobrevenido por la intemperancia de los curas. Felicitamos á nuestro muy querido amigo y hermano don Casimiro Melcior y deseamos tenga muchos imitadores.

—

El 6 del pasado febrero tuvo lugar en Vilaseca, provincia de Tarragona, el bautizo civil de un niño, hijo de D. José Serra, vecino de la misma; y el domingo siguiente se reunieron los espiritistas de Tarragona y Vilaseca en este último punto, para celebrar el primer acto civil que se ha registrado en dicho pueblo. Dedicaron al recien llegado la sesion de aquel dia y hubo una verdadera fiesta de confianza entre la familia espiritista de aquella comarca. Felicitamos á los de Vilaseca por su buen ejemplo.

Imprenta de Costa y Mira.

LA REVELACION.



REVISTA ESPIRITISTA

Año XI. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 5.

ALICANTE 30 DE MAYO DE 1882.

LA PROPAGANDA.

La propaganda es la vida de las ideas, y desde hace muchos siglos se viene aconsejando, ejemplo de ello Jesús, que encargó á sus apóstoles que no tuvieran la luz escondida debajo del celémin, sino encima del candelero para que alumbrase toda la casa, y su más fiel intérprete aconseja en sus epístolas que se hable á tiempo y fuera de tiempo; nosotros, quizá por que nos falta el don de la palabra, por que no somos elocuentes, es muy distinto nuestro parecer; convenimos en que se hable á tiempo, pero fuera de tiempo jamás, puesto que una peroracion extempóranea dá un resultado negativo.

Hablando una tarde con un amigo nuestro, hombre que no le duelen prendas para propagar el espiritismo, diciéndole que asi como con la pluma estábamos dispuestos á colocar la escuela espiritista en el terreno que le pertenece, sin asustarnos el sostener polémicas con teólogos y letrados, convencidos que lo que nos faltaba de conocimientos cientificos nos sobraba de racionalismo; creyendo, que el que está en posesion de la verdad no hay sabio que le pueda vencer, que no éramos partidarios de hablar por calles y plazas, ni de mezclarnos en conversaciones agenas, por que no nos gustaba perder el tiempo en un trabajo improductivo; y entonces nuestro amigo nos contó un hecho que nos hizo bajar la cabeza y decir humildemente:

—Si todas las conversaciones tuvieran un fin tan satisfactorio, desde hoy comenzábamos á hablar á tiempo y fuera de tiempo.

—¿Vé V., amiga mia, como nada se puede condenar en absoluto? Yo no digo por esto que V. siga mi ejemplo, por que V. ya propaga á su manera, pero créame, no critique nunca lo que haga otro.

El relato de nuestro amigo es de útil enseñanza, por lo cual vamos á referirlo tal como él nos lo contó. Dejémosle la palabra á él.

«En mi último viaje á Madrid, iba en un coche de segunda, en mi departamento solo un viajero me hacia compañia, que era un hombre de mediana edad, de semblante más bien triste que alegre, y se conocia que estaba tan profundamente preocupado, que en todo el dia habló una palabra ni fumó un solo cigarro, ni se bajó en ninguna estacion. Comió muy sóbriamente de las provisiones que llevaba y se entregó de nuevo á su meditacion. V. que ya conoce mi carácter que no puedo estar callado cinco minutos, comprenderá cuanto me fastidiaria mi taciturno compañero, y viendo que con él no podia entablar conversacion me levanté, me apoyé en el respaldo de mi asiento, y me entretuve en escuchar el animado diálogo que sostenian en el departamento vecino cuatro materialistas y tres católicos

de pura raza. Allí se dijeron los disparates mas grandes que yo he oido en mi vida, y al fin tomé parte en la conversacion y hablé del espiritismo con el mayor entusiasmo, negando las erróneas afirmaciones de los ateos y la existencia de un Dios tan pequeño, tan mezquino, tan cruel, tan absurdo, tan inverósimil como tienen las religiones, y pinté con bellos colores la esperanza infinita de los espiritistas, la justa ley de la encarnacion, el enlace que hay entre todos los hombres, la soberania de la verdad y de la razon, la tolerancia que debemos tener los unos con los otros, el por qué se deben perdonar las injurias, puesto que cada cual recoge lo que siembra, y otras mil consideraciones sobre el mismo asunto.»

«Mis oyentes no se dieron por vencidos, pero dos materialistas confesaron que si algun dia se decidian á creer en Dios, que aceptarian el Dios del Espiritismo, por que les parecia el mas racional de todos los dioses habidos y por haber, Seguimos hablando hasta que viendo que era muy entrada la noche cada cual se dispuso á descansar un rato.

Yo por mi parte, que nunca duermo en el tren, me preparé para leer, cuando con gran sorpresa mia, vi que mi taciturno compañero me miró fijamente diciendo en voz baja como si temiera que le oyera algun otro, que no fuese yo.

—¡Cuánto le tengo á V. que agradecer!

—¿A mi?

—Si, si, á V. le he debido hoy mas que la vida; y créame, no he perdido ni una sola de sus palabras, por que cada una de ellas era un rayo de luz para mi.

—Pues hombre, me alegro mucho, y aqui me tiene á su disposicion para darle todas las explicaciones que V. crea necesarias, pues sin duda V. se referirá á lo que he hablado del espiritismo.

—Justamente, cuando comenzó V. á hablar, estaba mi pensamiento mas lejos de aqui, que lo está la tierra del cielo; y sin saber cómo mi imaginacion detuvo su vuelo y escuché ansioso todo cuanto V. explicó, y me dije á mi mismo: ¿Qué ibas á hacer, desgraciado? Aqui donde V. me vé tan quieto y tan callado, iba á Madrid donde tengo amigos que están en el poder, y donde por varias causas yo tengo mucha influencia para conseguir la extradicion de un criminal que está en Africa, y le queria hacer venir para ayudarle á subir al patíbulo, y despues de haber oido á V., sin detenerme en Madrid seguiré mi viaje para Andalucia donde tengo que hacer algunas compras de ganado lanar, y me volveré á mi pueblo á estudiar las obras de ese Allan-Kardec y á ver si consigo hablar con mis muertos, ya que tan seriamente ha dicho V. que las almas no mueren. Vea V. si tengo razon al decir que su conversacion me ha sido muy útil.

—Ciertamente, y mi júbilo es inmenso al saber que he conseguido salvar dos victimas, á V. y al desgraciado que huyó de su pátria.

—Un gran bien ha hecho V. hoy, yo se lo aseguro; y para que lo comprenda mejor, le diré aunque á la lijera, si yo tengo motivos para quererme vengar de ese hombre.

Yo pertenezco á una familia muy bien avenida, en mi casa hemos sido cuatro hermanos que nos hemos querido con delirio, entre nosotros no ha habido nunca pan partido, si uno ha tenido un apuro los otros han vendido hasta la camisa para que su hermano quedara en buen lugar. A nuestro padre lo hemos venerado mas que á Dios, nunca hemos ido á la Iglesia por que con ir á verle á él ya hemos tenido bastante. El ha sido nuestro confesor, nuestro maestro, nuestro consejero; todo el pueblo nos tenia envidia, y asi hemos vivido muchos años hasta que el demonio en figura de hombre llegó al lugar de mi nacimiento.

Como en todos los parajes hay un Judas, en mi pueblo tambien ha habido uno, un aborto del infierno en carne y hueso, un miserable que siempre se ha complacido en hacer el mal por el mal mismo. Tiene la mirada del basilisco, cuando mira, le parece á uno que le arrancan las entrañas. Casi siempre está en la cárcel, y no sé como se las arregla que á lo mejor sale sano y salvo, y se viene á su pueblo para hacer una nueva victima.

Hace algunos años que mi hermano mayor estaba regando un huerto de su propiedad y se presentó Lucas, que así se llama ese infame; (lástima de nombre, pues debia llamarse Cain) y por si has de regar, ó no has de regar, es lo cierto que mi pobre hermano recibió una herida en la cabeza que le costó perder la vida; y el matador, si bien fué á prisidio, al fin salió, y tuvo válor de presentarse ante nosotros diciendo con el mayor descaro que se vengaria del falso testimonio que le habiamos levantado, y una mañana hirió á mi hermano el mas pequeño por la espalda, y el otro hermano que quiso defenderle tambien recibió otra herida; el agresor huyó y yo tuve que cerrar los ojos de mis dos hermanos que murieron á consecuencia de sus heridas, y el más pequeño, pocos momentos antes de morir, me dijo:-Mira, Isidoro, te prohibo terminantemente que te vengues de Lucas. Yo muero como debia morir: nosotros no vemos mas que los efectos, pero créeme hermano, todo tiene su causa.

Al hablar asi despedian sus ojos rayos luminosos, resplandores tan vivos eran que yo no podia mirarlo.

Durante mucho tiempo recordé las palabras de mi hermano, pero al ver á mis pobres sobrinos vestidos de luto sin tener la sombra de su padre, olvidé todos los encargos del moribundo, y dije con ira reconcentrada: quién tal hizo que tal pague; y como le tengo dicho, iba á Madrid á poner en juego toda mi influencia para conseguir que ese miserable subiera los escalones del cadalso; pero al oir á V. recordé las palabras de mi hermano, y dije: quién sabe el misterio que habrá aquí! y además, quién me dice si haciendo morir á Lucas violentamente en lugar de servirle de escarmiento se pone su espíritu en peores condiciones, y vuelve á encarnar en la tierra con instintos más feroces que los de ahora? y aquí me tiene V. en un mar de confusiones; pero que he renunciado á su extradicion por que no quiero que su sombra me persiga; que si los muertos de veras viven será terrible ver uno á un espíritu que le pregunte ¿qué hiciste ayer?

—No le quede á V. la menor duda, el espíritu sobrevive al cuerpo eternamente, y segun ha vivido así se encuentra en el espacio, feliz ó desgraciado. Los espiritistas no dejan en la tierra el delito impune, pero el código de sus leyes no admite la pena de muerte, por que la cree innecesaria; cree conveniente el castigo moderado, la instruccion sin tasa para todas las clases sociales, y especialmente para la mas degradada que es la que mas lo necesita; y lo mejor que puede V. hacer es volver á su pueblo, servir á sus sobrinos de padre, y en sus oraciones ruegue por el desventurado Lucas que harta desgracia tiene con ser un criminal, y si es que ha vengado antiguos agravios, de todos modos es digno de compasion, por que la mision del hombre es mas grande en la tierra; no es la de asesinar traidoramente á sus semejantes. ¡Y quien sabe si en los campos de Africa llora el asesino, atormentado por las sombras de sus víctimas!

Nunca debemos vengarnos, por que ningun delito queda impune, esos pobres ciegos, esos sordo mudos, esos idiotas, esos infelices tullidos que vemos arrastrarse por la tierra, ¿qué otra cosa son que los inquisidores de ayer, que los tiranos de la humanidad, que los señores feudales que abusaron de su poder creyéndose dioses?

El hombre no tiene mas que un deber en la tierra, ¿sabeis cual es? ¡amar! ¡compadecer! ¡instruir! he aquí su trabajo, he aquí su gran mision.

Yo llegué al término de mi viaje, y el bueno de Isidoro siguió para Andalucía dándome antes un apreton de manos que me hizo ver las estrellas, mirándome de un modo tan significativo que nunca olvidaré la expresion de aquella mirada.

—Ahora, dígame V., señora mia, V. que es tan opuesta á la propaganda por calles y plazas, ¿si yo me hubiera callado y no hubiese dicho esta boca es mia, cuando discutian los materialistas y los católicos, Isidoro hubiera ido á Madrid y es muy probable que se hubiese levantado el patíbulo para darle más turbacion á un espíritu, y con mi charla sempiterna conseguí evitar una doble catástrofe: que muriera Lucas y que atormentara

juicio no ha mucho, cuando en vuestra primera epístola me citasteis las célebres palabras del filósofo mas notable del siglo pasado, de Voltaire, que opinó por la necesidad de inventar un Dios en caso de que no existiera. Y en efecto, si descatolizamos al pueblo que no está convenientemente educado, y no le ofrecemos una creencia razonable que á la vez que le estimule para obrar bien le sirva para refrenar sus malas pasiones, ¿qué podremos esperar de él? Nada plausible por cierto: se dejará arrastrar por sus malos instintos, y como las masas ignorantes de la revolucion francesa del 93, se entregará á la licencia, á la anarquia y al crimen, y en nombre de la libertad y de la democracia que no comprende, y en nombre del progreso cuya benéfica influencia apenas comienza á sentir, marchará precipitadamente á la disolucion y la ruina.

La educacion del pueblo es la obra de mucho tiempo, y mientras ella se consigue, preciso es que sustituyamos sus falsas y perjudiciales creencias con otras que no se resientan de estas imperfecciones, pues como dice muy bien F. Laurent, *Filosofía de la Historia*, la religion es una necesidad, porque la destruccion de toda religion haria que los hombres se entregasen á la supersticion, y la supersticion conduce fatalmente á la dominacion de un sacerdocio ambicioso.

¡Con que mis artículos *Vejeces Exhumadas* y otros os inspiraron la conviccion de que estaba yo exento de preocupaciones, y mi pasion por el Espiritismo os persuade de que estoy tan preocupado como puede estarlo el creyente mas fanático! Al leer estos conceptos sentenciosos creí encontrar la prueba en seguida, porque la oposicion á mis ideas me inspira siempre respeto, creyendo, como creo, que estas son susceptibles de mejorarse; pero en vano leo y estudio vuestra epístola, no encuentro una prueba que confirme vuestras premisas, y esto me hace creer que al consignar tales conceptos, obedecisteis á esa ligereza que se ha hecho general en espíritus poco reflexivos, de condenar sin apelacion lo que de pronto no conciben. Perdonadme si estoy equivocado.

Lo que ha pasado á muchos innovadores respecto de sus contemporáneos, me ha pasado respecto de vos, con la sola diferencia de que mientras aquellos no tuvieron numerosos compañeros con quienes compartir la calificacion de fanáticos ó locos con que se les favoreció, yo comparto con mas de veinticinco millones de hombres, entre los cuales hay muchos que honran á nuestro siglo, la nota de preocupado y fanático que me dais. Estoy en buena compañía, amigo Clarini, y solamente siento que no me hayais hecho conocer los fundamentos de tan inmotivada asercion. Si el preocupado no sois vos, me complaceria, y mucho, os lo aseguro bajo mi palabra de honor, de que fueseis el mortal afortunado que iluminara tantas y tan preclaras inteligencias, que aceptan y propagan con calor el Espiritismo, y son (¿?), por ende, tan preocupadas y fanáticas como yo. Pero abandonemos lo que á mi se refiere, para ocuparnos del asunto principal.

II.

Decís que la existencia del alma es una hipótesis en la cual no creeis, porque no conoceis naturaleza de ella, y que siendo la base fundamental del Espiritismo, veis desplomarse á éste, «como se desploma una gigantesca torre sobre la movediza arena:» en seguida agregais que el Espiritismo no es aceptable, ni como enseñanza moral, ni como religion y mucho ménos como filosofía, porque nada nuevo enseña, y porque para seguir elaborando la obra del progreso, basta la evolucion de nuestros conocimientos actuales.

Voy á ocuparme de todas estas cuestiones, aunque sin seguir el órden en que las habeis establecido.

¿Ha enseñado algo nuevo el Espiritismo?

Como vos, los adversarios del Espiritismo pretenden que si alguna mision viene á desempeñar esta ciencia, debe consistir en la revelacion de las verdades que se escapan al hombre en sus investigaciones.

En verdad que si en este consistiera la mision de nuestra escuela, dejaria de ser una ciencia, ó por lo menos una ciencia humana.

Y ¿quiénes son los que tienen estas pretensiones? Los libre-pensadores, los filósofos racionalistas, los escépticos en materia de religion, pero que creen, como nosotros, en una causa suprema y en que todo será rejido por leyes invariables, uniformes, constantes é ineludibles.

Si todo está sujeto á una regla que no puede evadirse, es inútil nuestra pretension de reducir á estrechos límites las verdades por conquistar.

Quien quiera que haya examinado atentamente la evolucion de la materia, tanto en su estado inorgánico como biológico, verá desde luego que sus metamórfosis la preparan para su perfeccion, ó, en otros términos, que sigue la ley ineludible del progreso. Y ¿podremos separar de esa ley el principio que preside las acciones inteligentes?

La inteligencia lo mismo que la materia pertenece á la naturaleza, y por consiguiente debe estar sujeta á sus leyes generales: esta es la conquista de la ciencia moderna.

Podremos navegar en un mar de incesantes oscilaciones, pero las verdades fundamentales tienen que ser siempre las mismas, en una época dada de la evolucion de la inteligencia.

En nuestros dias el progreso es una verdad consagrada por la ciencia, y quien dice la ciencia, dice todos los conocimientos humanos, ora se refieran al modo de accion de la materia inerte, ora se relacionen con la ley que en las grandes crisis trasforman el espíritu de la humanidad. El progreso es, pues, no solo para las ciencias de la materia, sino tambien para las del espíritu.

Decia yo que el Espiritismo dejaría de ser una ciencia desde el momento que por su medio se nos comunicaran las verdades que aun no posee el hombre, porque nos faltaria la manera de comprobar tales revelaciones. Y esto que á primera vista parece gratuito, es, empero, una gran verdad que la demuestra el estudio de la evolucion de la inteligencia.

Descartes, si no recuerdo mal, en una época no muy lejana de nuestro siglo, formuló a verdadera teoria de la luz, la teoria generalmente admitida en nuestros dias. Si á Descartes lo consideramos, es una suposicion, no como hombre sino como espíritu, tendremos en su opinion sobre este particular, una verdadera revelacion, análoga á las que podriamos obtener en nuestras sociedades espíritas; pero ¿se logró algo con esa revelacion? Nada, absolutamente nada. El hombre quedó en las tinieblas despues de la revelacion, como antes de ella. Y por qué? Porque el espíritu humano aun no contaba con la suficiente experiencia, con el correspondiente desarrollo para alcanzar hasta las últimas consecuencias de esta verdad y sinó las últimas, por lo ménos las que debieran precederle para ser ellas una conclusion lógica.

Diríase acaso que esta asercion carece de fundamento: pero Newton vino á confirmarla formulando la teoria de la *emision*, que obliga al cuerpo luminoso á arrojar en todos sentidos partículas de la misma calidad.

¿Quién podria ahora siquiera concebir este modo de propagacion de la luz? ¿quién en el presente estado de nuestros conocimientos, por el cual sabemos que la luz recorre 77.000 leguas por segundo, podria hacerse cargo de tan asombrosa velocidad bajo la hipótesis de la emision? Quién que habiendo presenciado los descubrimientos de Fresnel y de otros infatigables observadores, podria creer que dos particulas luminosas al encontrarse, siguiendo caminos diametralmente opuestos y siendo igualmente intensas, producen oscuridad, si aboga por la *emision*?

La teoria de la emision fué una hipótesis que en su tiempo prestó grandes servicios, porque ayudó á sintetizar los conocimientos humanos, pero en nuestros dias es no solo inútil sino tambien errónea.

Tenemos, pues, un caso en que la revelacion de la verdad es inútil, si no está el espíritu humano preparado para recibirla, sino comprende todo su alcance, ó por lo ménos, su razon de ser.

Ayer me decia mi amigo el Doctor Francisco E. Galindo, que habiendo preguntado á un espíritu: ¿que es el magnetismo? el es-

píritu le contestó; *el paso del estado eléctrico al no eléctrico*; y el Sr. Doctor quedó en la misma duda que tenia antes de hacer la pregunta, pues en el supuesto de que la respuesta sea la verdad, no la pudo él comprender, como tampoco yo, por que ignorando ambos lo que es electricidad, no podemos concebir esa transicion del estado eléctrico al nó eléctrico.

¿Se quiere otra prueba de esa gran verdad fundamental que preside la evolucion del espíritu?

Abramos el libro de la historia y recordemos la ruidosa polémica sostenida por Cuvier y Etienne Geoffroy Saint-Hilaire.

Cuvier defendia la Geogenia milagrosa de Moisés, el tradicionalismo, y Saint-Hilaire el *transformismo*, que en nuestro siglo ha dado pruebas irrecusables de su prodigiosa fecundidad. ¿Quién de estos dos campeones del saber humano consiguió la victoria? Cuvier y por esto el tradicionalismo sostiene aun, que las fabulosas producciones de Moisés se armonizan con la ciencia siendo tan antagonistas como lo son la luz y las tinieblas.

Y ¿por qué de la victoria de Cuvier?

Porque asi como la velocidad de la luz no era objecion para la teoria de Newton, asi tampoco las dificultades de la clasificacion de las especies lo eran para la teoria antropomórfica.

La *emision* satisfacia las exijencias de la ciencia y era mas comprensible para las inteligencias de su tiempo; y el antropomorfismo, ó sea la intervencion directa de la Divinidad en la aparicion de las especies, llenaba todos los vacios del saber humano y satisfacia las conciencias.

Pero la Dysteleologia, la Embriologia, la Paleontologia se enriquecen con los descubrimientos del siglo, y la teoria antropomórfica queda relegada al dominio de los errores de la humanidad.

De qué sirvió, sin embargo, la revelacion de Saint-Hilaire? De nada, porque el Espiritu humano aun no estaba suficientemente dispuesto para recibir tanta luz.

La revelacion, pues, no desempeña ningun papel en los conocimientos humanos, sino cuando estos están en conveniente altura para comprenderla y aceptarla; de otra suerte es una anticipacion inútil, por lo menos para la época en que tenga lugar; y ¿así se exije del mundo espiritual que ilumine á la humanidad con verdades que tienen que sufrir la misma suerte de las que se han anticipado á la cultura de su época?

Esto, amigo Clarini, peca de ilógico, y sea dicho de paso, en corroboracion y aplicando los principios sentados, que nuestra asociacion aún no cuenta con las grandes inteligencias que presiden el progreso de la humanidad, para quienes son verdades axiomáticas las que para nosotros son apenas comprensibles; de modo que mientras se nos abandone á nuestros propios esfuerzos, no es de esperar que de nuestras reuniones salga luz para los demás hombres, porque nos ofuscariamos.

Decís que el Espiritismo no enseña ni revela nada nuevo, y creo haber demostrado que no solo no enseña ni revela, sino que no debe enseñar ni revelar nada nuevo en el órden especulativo de la ciencia; pero en la práctica que está al alcance de nuestra inteligencia, si ha enseñado algo nuevo, de lo cual es un caso el que voy á referiros.

Entre los varios géneros de locura hay unos provenientes de una causa patológica y otros de una medianímica, ó sea de la influencia obsesora de espíritus desincarnados sobre personas que tengan alguna mediumnidad, aunque no sean espiritas. Los locos por esta causa, en vano serán sometidos á tratamientos terapeúticos, por que no sanarán; pero si en vez de estos se sigue el revelado por los espíritus, los infelices condenados á extinguir su vida en un manicomio, cambiarán su penosa situacion.

«Se trata *del descubrimiento de un cuerpo conductor del fluido perispiritual ó* magnético; *de la imposibilidad ó de la dificultad* que resulta de éste, *para un espíritu*, de obrar ó de *obsedar á un individuo* cubierto de este cuerpo no conductor, y de la aplicacion de él como un *nuevo tratamiento de la locura*. Este cuerpo es simplemente la *seda*.» que se opo-

ne á la accion fluídica del espíritu que desea por medio de ésta ejercer una influencia perturbadora.

Eugenio Crovell, Doctor en medicina, ha producido en Nueva-York (18 de Mayo de 1876,) un informe sobre el particular, en el cual aparece que siguiendo las instrucciones de los espíritus, ha obtenido *notables y alentadores resultados.*

Pero de que el Espiritismo nada nuevo enseña ni revela en el órden científico especulativo ¿se sigue que no sea aceptable, que sea inútil?

Entonces declarad inútil á la Alquimia y su hija legítima, la Química; declarad inútil á la Física, á la Fisiologia, á la Paleontologia y á tantas otras ciencias que solo nos ofrecen hechos, y no mas que hechos. Un hecho no es una enseñanza, como el hecho de las comunicaciones de Ultra-tumba, del Magnetismo, del Sonambulismo, etc., no es mas que un hecho, y nada mas que un hecho.

Y en tal caso ¿qué significarian los progresos de la ciencia? Nada: un hecho no deja de ser un hecho, y tanto vale observarlo para el criterio de los que no creen en sus deducciones, como dejarlo abandonado al acaso para que siga sus ineludibles leyes sin determinar ningun indicio de su existencia en el espíritu del hombre.

Pero no; estamos llamados á penetrar hasta el arcano mas profundo de la Creacion, y no debemos desmayar ante las dificultades con que tropezamos á cada paso. Acomodémonos, pues, á la naturaleza de los hechos que sometemos á nuestra observacion, y formemos el *haz* de Victor Hugo: estudiemos, imaginemos, si se quiere, hipótesis para explicarlas, para sintetizarlas; y si bien la explicacion, la síntesis no sea exacta, el estudio de nuevos hechos nos permitirá corregirla hasta constituirla en teoria, en ley.

Pero acomodémonos, repito, á la naturaleza de los hechos; de suerte que si nos ocupamos del mundo micróscopico no tomemos un telescopio para observarlo, del mismo modo que para descubrir la mecánica del cielo, no asestemos un microscopio á sus inmensos mundos, porque permaneceriamos en las tinieblas despues de la observacion, como antes de ella.

Si nos ocupamos, pues, de las relaciones del mundo invisible, no debemos aplicar las retortas de la química, ni los diferentes aparatos de que dispone la física: debemos, sí, estudiar las condiciones bajo las cuales se produce el fenómeno, que, como depende de causas inteligentes, puede ahora fallar y dar mañana resultados satisfactorios.

Con injusticia se culpa al Espiritismo de no haber dado hasta hora nocion cierta de lo que es el espíritu.

Si debiera exigirse tanto, ¿por qué no se combate á la física, á la química, á la fisiologia, puesto que no nos han dado mas que el funcionalismo de los agentes, de las fuerzas químicas, de la vida, sin poder penetrar lo que sean éstas en realidad?

¿Qué es la luz? qué el calor? qué la electricidad?

¿Son estados de la materia? Entónces, por qué la luz necesita del ether para propagarse, ¿qué digo? para darse á conocer? Porque la electricidad es á veces trasformacion de fuerza mecánica y otras elaboracion puramente química? Por qué razon cruza el vacío sin dejar de hacerse conocer tan luego como lo ha abandonado? Y si necesitan de un medio, del éther, de tal manera que en ciertos casos es mas bien este el que los determina, ¿por qué no atribuirle la causa primera de su existencia, viniendo por consiguiente á resultar desconocido su origen, puesto que nos es ignorada la naturaleza de la materia imponderable?

Si no conocemos la materia en todas sus evoluciones, ¿podriamos conocer al espíritu en su esencia?

De la naturaleza no conocemos mas que ciertos modos de accion, y de aquí deducimos sus leyes, que serán mas ó menos perfectas, mas ó menos acabadas, se entiende en su conocimiento, no en sí.

Si pudiéramos comprender todas las evoluciones de la naturaleza, lo que es imposible, por que son infinitas, entonces conoceriamos todas sus leyes, su esencia.

Comprendemos, acaso, todas las evoluciones del espíritu para determinar su esencia?

Del espíritu apenas nos es dable conocer ciertos modos de accion y en mucho menor número que los de la materia.

Qué es del espíritu del animal en su infinita variedad?

En los animales rudimentarios apenas adivinamos la inteligencia: en los superiores vemos ya el rudimento del alma del hombre; y si no nos conocemos á nosotros mismos ¿podremos aventurar alguna hipótesis que explique satisfactoriamente la cantidad y calidad de perfeccion obtenida por un animal sobre los que le preceden?

¡Imposible!

Si pues no conocemos los fenómenos psíquicos en toda su estension, nada adelantamos con asegurar que el alma sea de tal ó cual naturaleza.

La materia está sometida mas directamente á nuestro análisis, y sin embargo no podemos establecer acerca de ello la fórmula última de nuestras concepciones. Y ¿así se quiere que hagamos del espíritu lo que nos está vedado hacer de la materia?

El Espiritismo, pues, no puede ni pretende decir la última palabra respecto de lo que le está sometido: se ha incorporado á las ciencias, sigue la ley que las rige y las auxilia en cuanto le es posible, sin evitar el esfuerzo del trabajo y sin dejar sólo á éste la obra del progreso humano.

Lo que no ha podido decir la Psicologia de los antiguos lo ha dicho el Espiritismo, y esto no obstante, ambos son imponentes para formular la verdad absoluta.

Qué nos dice la Biologia y qué el Espiritismo? De qué elementos dispone éste y con cuales contó la filosofía de Aristóteles?

La Biologia nos demuestra la comunidad y dependencia de los organismos, y el Espiritismo la comunidad y dependencia de las inteligencias.

La Psicologia de Aristóteles es la Psicologia de su *yó*, mientras que la Psicologia del Espiritismo es la Psicologia de todas las inteligencias. Y aunque algunos profundos pensadores sin ser espiritas, como Krausse, no se han concretado al estudio de su *yo*, les falta empero, lo que al Espiritismo sobra, porque sus elementos son materiales, como los de la Biologia, siendo únicamente espirituales los de su *yo*. Esto no obstante, Krausse marca una etapa en la evolucion de la Psicologia, porque *la Psicologia tiene tambien sus etapas*.

Demasiado podria estenderme acerca de este último concepto, pero lo escuso por tener que ocuparme de puntos mas vitales para el Espiritismo.

Contentémonos con saber que todo se trasforma, hasta la inteligencia del hombre, pues seria necesario ser ciego para no ver que el hombre prehistórico apenas tiene puntos de contacto con el hombre civilizado de nuestros dias, y por consiguiente su física, su química, su astronomía, difieren de nuestra física, de nuestra química, de nuestra astronomia, así como el conocimiento de su *yo*, su Psicologia, se diferencía mucho de la nuestra.

El Espiritismo ofrece un hecho. ¿Es este hecho cierto, ó no? Si lo es, porqué eludirlo, siendo así que con este hecho tenemos un nuevo elemento para perfeccionar nuestros conocimientos, porque todos están íntimamente relacionados? ¿Por qué eludirlo? Elude la Fisiologia el estudio de las manifestaciones de la inteligencia? Nó, porque en ellas espera encontrar el misterio de la vida, y con el misterio de la vida espera arrojar luz sobre los misterios de la Patologia, de la Química orgánica y de todas las ciencias,

Pero falta á la Fisiologia un elemento, y este elemento es el Espiritismo, porque del mismo modo que si siempre estudiamos al oxígeno en su combinacion con el hidrógeno nunca pasaremos de la conclusion de que en partes iguales produce agua, siendo así que es un elemento indispensable en la combustion; del mismo modo, si siempre estudiamos al espíritu dentro de su cárcel corpórea, nunca saldremos de la conclusion de que obra por medio de órganos, llegando lógicamente al estremo de asegurar que el órgano es el espíritu, puesto que si hay algo mas

entre ambos, será difícil, sino imposible, separarlos y conocer lo que á cada uno pertenezca.

El Espiritismo nos enseña al espíritu fuera del cuerpo, lo que no ha podido hacer ninguna ciencia, ninguna filosofía, porque la filosofía para tener base sólida necesita fundarse en la ciencia.

¿Es nuestra conclusion cierta? Si lo és, mucho, muchísimo nuevo ha traido el Espiritismo; y tan nuevo, que las demás ciencias son impotentes para exhibirlo. La biologia, la fisiologia, nada han podido: han quedado como habria quedado la química si hubiera estudiado al oxígeno sola y exclusivamente en la formacion del agua.

¿Es nuestra conclusion falsa? Pues entonces ayudadnos á estudiar los hechos, á analizarlos, para descubrir la ley que los rige, porque es tan cierto que existen los hechos, como es que entre Marte y Júpiter hay multitud de asteroides que cada dia enriquecen mas y mas los catálogos astronómicos; y la existencia de los asteroides es una verdad que nadie pone en duda, aunque no lo veamos, ¿Por qué? Porque hombres inteligentes los han observado. Y asi, de la misma manera, los hechos espíritas son ciertos, porque, en todos los tiempos, hombres muy competentes por su imparcialidad y sabiduria, como Wallace, Robert Huce, Maximiliano Pertij, Butlerow, Vagriex, William Crookes, etc., los han observado y los han hecho reproducir.

Pero se dirá; con un telescopio pueden observarse todos los asteróides conocidos, no sucediendo lo mismo con los fenómenos espíritas.

¿Se está seguro de ello, se han hecho todas las observaciones con la precaucion que exige, no ya la ciencia espírita, sino la ciencia en general? Y si no se ha hecho la experimentacion con esa precaucion, es demasiado aventurar decir que son erróneos, sentando sus contradictores plaza de mas cuerdos que aquellos que por muchos títulos son dignos de nuestro respeto y figuran en nuestras filas.

¿Qué se diria de álguien que prorrumpiera en dicterios contra las teorias geológicas y paleontológicas sin haberlas estudiado jamas, y lo que seria peor, sin el análisis de los hechos en que se fundan? ¿Qué se diria de él si por no encontrar todo el esqueleto adherido á una mandíbula de un mastodonte dijera que esa mandíbula no pertenece á ningun animal prehistórico, pudiendo corresponder, en su concepto, á algun organismo moderno? Se diria que no es juez competente, porque no ha analizado debidamente el hecho. Pues esto mismo sucede con los fenómenos espíritas: no se les ha analizado cual corresponde ó por lo menos en las circunstancias debidas; por los refractarios á nuestra escuela, y de aquí sus prematuras y absurdas conclusiones.

El hecho de los fenómenos aludidos es cierto: su análisis nos conduce á la síntesis de la biologia, de la historia, de todas las ciencias, y por consiguiente á la mejor de las filosofías.

Es nuestro análisis erróneo? Mientras no se nos haga ver en donde está el error, defenderemos nuestra filosofía, siquiera como filosofía de transicion, como todas las filosofias, como filosofía que nos explica los hechos que experimentamos y que los armoniza con los de las demás ciencias.

Y qué tiene que ver nuestra filosofía con la religion?

Sí; como la filosofía materialista y como todas las filosofias que buscan la razon y modo de ser de todo lo creado. Explica por consiguiente, de donde venimos, qué somos y adonde vamos, y que nuestra mision sobre la tierra consiste en perfeccionarnos y perfeccionar á nuestros hermanos.

Todo esto es consecuencia inmediata de la observacion de los hechos, que demuestran tangiblemente la supervivencia del espíritu, cuya supervivencia es indemostrable físicamente, para los espiritualistas.

Nuestra moral y nuestia filosofía, son la moral y la filosofía que mas armonizan en el progreso adquirido.

Pero si nuestra moral, aunque muy avanzada, no se diferencia mucho de la moral *védica*, ¿significa esto, acaso, que sea inaceptable, inútil?

Adornemos la moral mas para que pueda imaginarse con los absurdos dogmas del catolicismo romano, y ¿qué resultaria de esto? Un contraste intolerable: seria lo mismo que amalgamar la luz con las tinieblas.

En este mismo caso estamos con la moral de las religiones primitivas: el concepto que se tiene en ellas de la mision del hombre sobre la tierra, de su vida futura de la Divinidad y de su intervencion en todo lo creado viene á viciar la moral y á hacer de un ciudadano virtuoso, un hombre depravado y nocivo á la sociedad, ¿Qué son los sacerdotes brahamanes, qué los bhudistas y que, en fin, todo sacerdocio? Lo que era el sacerdocio judio para Cristo: ciegos guias de ciegos, sepulcros blanqueados por fuera y llenos de corrupcion por dentro. Y esto dicho de los que se erigieron en depositarios de la verdad y de los que se han declarado fieles observantes de las enseñanzas reveladas. ¿Qué diriamos entonces de los que han debido seguir las huellas de tales pastores, qué de los ignorantes para quienes la luz no fué hecha?

Pero todo tiene su razon de ser.

El hombre no puede ser de improviso perfecto en el orden moral, como tampoco puede serlo en el físico, en el intelectual.

Exigir de los brahamanes, de los judios, de los bhudistas la práctica de la moral, es exigir un absurdo; pues ¿cómo reclamar esta perfeccion de los que no cuentan sino con móviles absurdos para encaminarse por la senda de la virtud? y ¿cómo exijir la perfeccion de los móviles para una época tan atrasada como la de Cristo, de Bhuda, de Mahoma?

La moral necesita un móvil, este móvil se llamará religion ó conveniencia social: no importa el hombre; pero siempre se necesita un móvil.

¿Amo porque quiero ser amado? Pues practico la virtud impelido por un móvil, el de la reciprocidad, y este móvil hace dar á la moral que practico el nombre de *moral universal*, porque no tiene color religioso, porque puede acomodarse á cualquiera ciencia.

¿Amo porque con el amor espero conquistar una perfeccion para mi espíritu? Entonces practico la moral guiado por el móvil espírita, y á este móvil es al que damos el nombre de «religion espírita.»

¿Cuál de estos móviles es mas egoista, menos puro? El de la conveniencia social, porque por su medio se espera recompensa, el pago del bien practicado. *Do ut des*, hé aquí un contrato, y un contrato no puede encerrar ningun mérito, no puede determinar ninguna virtud: si yo cumplo, es porque espero que los demás cumplan. En la moral universal no hay, pues, abnegacion, desprendimiento, y por consiguiente no es la moral mas pura.

La moral espírita es la mas perfecta de todas, porque su móvil es el progreso. Quiero ser virtuoso, porque por medio de la virtud seré menos imperfecto. A primera vista parece encerrar egoismo esta moral, pero no es así; porque el bienestar que el espírita siente despues de una buena accion, debe sentirla cualquier hombre que sin el mas pequeño interés se consagre al bien de sus semejantes: esta es una ley de la sustancia espiritual. El Espiritismo como religion, ó sea con móvil para la práctica del bien, se funda, pues, en las leyes que rigen al espíritu. La mision del espírita, por consiguiente, consiste en descubrir leyes á que obedece el espíritu en su elaboracion, para enseguida someterse y contribuir con su voluntad á ellas.

¿Tiene este mismo fundamento la moral de las demás riligiones? De ningun modo: todas son egoistas; en ninguna se practica el bien por los atractivos que este tenga, sino sola y exclusivamente por la imaginaria recompensa en que se sueña, y en tal caso la virtud deja de ser meritoria, carece de base.

Si yo, por ejemplo, cazando quito inadvertidamente la vida á un hombre ¿seré asesino? No, porque tuve intencion de matarlo. Entonces la intencion es lo que dá carácter á los actos morales. Si daño, pues, con la intencion de perjudicar, obro mal, de igual manera que si presto algun servicio con la intencion de hacer bien, obro bien;

pero si me sacrifico por mis semejantes, interesado en que éstos hagan lo mismo conmigo ó por la espectativa de un premio, me falta la intencion de hacer bien y dejo, en consecuencia, de obrar bien: mis actos serán indiferentes.

En último resultado, la moral en su mas pura acepcion no ha existido ni pudo haber existido nunca bajo la forma religiosa positiva.

Si á los actos esteriores les damos algun significado, veremos á la moral elaborarse bajo el impulso y con el perfeccionamento de los móviles.

El móvil espírita necesita descansar sobre un fundamento; este fundamento es la inmortalidad, y la inmortalidad es una consecuencia lógica de la esperimentacion.

Sin la inmortalidad no es concebible la perfeccion, porque de nada serviria adquirir cierto grado de progreso para perderlo enseguida con la conciencia del *yo*; del propio modo que en el seno del catolocismo romano son de ninguna utilidad el desarrollo de las facultades intelectuales y la acumulacion de las riquezas, porque las primeras adquieren, segun la Iglesia, una expansion inmensa por la salvacion, y las segundas constituyen una fuente de perdicion.

Pero la inmortalidad no es una causa determinante de tal naturaleza que vicie los actos morales, porque, conforme la filosofía espírita, el progreso es infinito y las obligaciones recíprocas de los seres inteligentes son tambien infinitas, perfeccionándose mas y mas con el progreso de éstos.

III.

Por todo lo espuesto, á lo cual no quiero dar mayor desarrollo para no hacer interminable esta carta, vereis, amigo Clarini, que si los espiritas no nos ocupamos de estudiar la naturaleza del alma porque para no perder el tiempo estudiamos su funcionalismo y sus propiedades, á fin de descubrir á *posteriori* su esencialidad, procuramos poner nuestro pobre contingente en la incesante evolucion del progreso, y que esta conducta por ningunos bienes materiales que nos produzca, es mas digna de consideracion tal vez, que la de aquellos que, desdeñando todo trabajo científico, no quieren deber nada al perfeccionamiento humano y para cohonestar su indiferencia no vacilan en lanzar calificaciones lijeras é injustas contra quienes dicen, como Sófocles: «Mi corazon está hecho para compartir el amor y no el odio.»

Tal no diriamos ciertamente, si el Espiritismo, que ha operado una reaccion bienhechora en nuestras conciencias, no fuera aceptable como enseñanza moral, religiosa y filoséfica, si él no prepara con sus hechos mil y mil descubrimientos científicos, que aumentarán en progresion geométrica el bienestar social y harán conocer al espíritu humano su gran destino en el hermoso concierto de la armonia universal.

El Espiritismo, sin embargo, seguirá siendo, cual lo han sido todos los ideales generosos, blanco de los ataques mas inopinados, porque viene á combatir todos los mezquinos intereses, á cerrar todos los corazones al odio, á abrir todas las inteligencias á la luz y á hacer una revolucion en el mundo, revolucion trascendental, sublime, divina.

«El espiritismo es, como dijo el profundo pensador don José Navarrete, el magnífico espectáculo que contemplamos en una noche serena, cuando los cristales de nuestros ojos quisieran poder agrandar los radios de los pueblos rutilantes, que navegan magestuosamente en los espacios, y descubrir en ellos los originales de todos los prodigios con que en esta todavia oscura vivienda alimentan nuestra esperanza los génios del arte, y que llegan á sus inteligencias por bienhechoras intuiciones; el Espiritismo es la fuerza que circula por las moléculas infinitesimales de un rosal, y desenvuelve, obedeciendo á la inteligencia del planeta, que á su vez corre por las moléculas infinitesimales del Espíritu, aquellas hojas llenas de verdor y de frescura, y aquella flor que nos encanta con su forma, con su matiz, con su perfume, con su tersura, con su lozania.

Cuando, por la muerte, dejamos de percibir las manifestaciones materiales de la exis

tencia de algun ser cuya vida era la mitad de la nuestra, el Espiritismo es el despertar sobre saltado, pero dichoso, creyendo escuchar su dulce voz que nos llama; es la sospecha de que nos mira, es la figuracion de que nos oye, es la creencia de que nos habla.

El espiritismo es la ocurrencia del momento que nos hace continuar calle arriba, cuando pensábamos torcer por un traversal en la que acaso nos aguardaba el puñal de un asesino; es la idea importante que distrae á nuestros enemigos mientras nos ponemos á salvo de sus iras; es la combinacion de pensamientos, cuya ejecucion por algunos de nuestros hermanos, produce un resultado de felicidad para nosotros; el Espiritismo es lo que llamamos casualidad: es la explicacion absolutamente de todo lo no explicado en la luz del mundo: es el cielo de la verdad.

En resúmen; es el Espiritismo:

La mas grande revolucion que han presenciado las generaciones terrenas.

Es el fortísimo ariete que va á convertir en polvo el mundo viejo.

Es la columna de fuego del siglo del trabajo organizado, del siglo de la armonia, del siglo XIX.

Es la situacion de la fé tradicional por la fé racional.

Es la sustitucion de la historia por la ciencia: del libro por la inspiracion

Es la reconciliacion de los hombres al conocer su pasado y su porvenir.

Es la mas gigantesca de las victorias: la victoria de la razon sobre la fuerza.

Es la verdadera esperanza.

Es el amor sin mancha de egoismo.

Os saluda, querido Clarini, vuestro amigo muy sincero.

MAGIN LLAVEN.

Guatemala, Enero 3 de 1882.

REFLEXIONES RELIGIOSAS.

«Volvió pues á entrar Pilato en el pretorio y llamó á Jesús y le dijo: ¿Eres tú el rey de los Judios?—Respondió Jesús: *Mi reino no es de este mundo.* Si de este mundo fuese mi reino, mis ministros sin duda pelearian para que no fuera yo entregado á los Judios: mas ahora mi reino no es de aqui. (1)

Libre el pensamiento bate sus alas y se remonta por las regiones del infinito buscando la verdad, buscando á Dios; inspirado en el divino código que contiene la sublime doctrina de Jesús, sin separar los ojos y la inteligencia de aquellas inmortales páginas, guiado por la luz brillante que de ellas brota, quiere el hombre remontarse á la fuente de la verdad, quiere con esas puras y cristalinas aguas apagar la ardiente sed que lo devora. Se fija en esos preciosos libros, que son el tesoro que nos legara el que dió su vida por amor á la humanidad, para sellar con su sangre la doctrina redentora que contiene la vida del alma, lee en esos libros, compara lo que ellos dicen con lo que á la humanidad se le quiere enseñar, y de esta comparacion deduce facilmente que la enseñanza católica se separa mucho del verdadero cristianismo, de la verdad escrita en aquellos libros imperecederos.

Mi reino no es de este mundo, contestó Jesús á la interrogacion de Pilato; busquemos ahora el espíritu de esta contestacion, y encontraremos la manifestacion de que siendo su doctrina de amor y caridad, no podia imponerse por la violencia, y que él queriendo salvar á la humanidad con su palabra y el ejemplo de sus acciones, no usaria de la fuerza ni del poder material; la fuerza de su palabra se ejercia en el espiritu, ahi es donde estaba su reinado no en la materia sugeta al poder temporal del hombre; la vida futura, la vida eterna del espíritu es la que él queria salvar y á eso se dirigian sus palabras, no á la vida del cuerpo.

Veamos ahora si Roma está dentro del cristianismo de los Evangelios, si su iglesia ha seguido fielmente lo que esos divinos libros dicen y si cumple exactamente enseñando al pueblo lo que ellos espresan.

Principiad por visitar un templo: ¿qué veis en él? el lujo, el boato, la grandeza, la vanidad humana; ¿qué admirais allí? la obra del hombre, las sublimes concepciones de la inteligencia humana; pero vuestro espíritu está muy lejos de contemplar la grandeza de Dios, porque en la soledad, cualquiera que sea el sitio, es donde mejor se eleva el espíritu al Creador; la vista y el pensamiento, divagando entre tanto y tanto objeto que se tiene presente no deja que el corazon se sature de ese éxtasis arrobador que hace

(1) Evangelio de San Juan cap. XVIII, v. 33 y 36.

brotar un pensamiento y una oracion, que saliendo de lo íntimo del alma se eleven como un himno de gratitud al Autor de todo lo creado. Ese lujo desmedido, esa soberbia grandeza es el reinado de este mundo, es lo contrario de lo que manifestó Jesús.

Se dirá que ofreciéndole á Dios la mayor grandeza posible, se le ensalza. ¡Ah! hasta ahí puede llegar la ceguedad del hombre! ¿qué cosa grande de lo que hay en la tierra podeis ofrecer á Dios, cuando todo lo ha creado El, cuando todo estaba y está en El? Amor, caridad, todo es la grandeza mayor que se le debe ofrecer, y esto es lo que no se encuentra en esos recintos de la religion de la materia.

Jesús en todas sus predicaciones recomendaba el amor al prógimo, y con sus obras lo confirmaba, San Juan' cuando á causa de la vejez y de sus muchos padecimientos se vió precisado á suspender el curso de sus predicaciones, no cesaba de repetir estas palabras: «hijitos mios, amaos los unos á los otros.» El cristianismo, la doctrina de Jesús, tiende á la fraternidad universal sin distincion de razas y clases; todos los hombres son hijos de Dios, creacion suya, y á todos los ampara y los une bajo la santa ley de amor. ¿Cumple Roma, cumple la Iglesia católica con ese precepto evangélico? que lo digan esas cruzadas que ha levantado para que el hermano destruyera al hermano; que lo digan esas hogueras que ha encendido para convertir en cenizas lo mas perfecto de la obra universal. Las llamas y el humo que despedian esas hogueras horribles, eran los testigos que se elevaban á las regiones empíreas para acusar á los verdugos de la humanidad, y los clamores que de entre aquellas fatídicas llamas salian, era una solemne protesta contra los infractores de la ley de Dios.

¿Era una necesidad para la religion y para esa Iglesia las lágrimas y la sangre que hacian derramar? Para el cumplimiento de los deberes cristianos, para la verdadera práctica de la doctrina de Cristo, ni una cosa ni otra eran necesarias porque ambas se oponen á lo que esa misma doctrina espresa; pero era una necesidad para el encumbramiento, para el poderío absoluto de la religion de la materia, para la dominacion de una clase todas las demás de la sociedad: con aquellas lágrimas y aquella sangre se amasaban las piedras con que se habian de construir los soberbios palacios donde se encerrara una inteligencia que dominara todas las inteligencias, un poder que humillara á sus plantas todos los poderes de la tierra. ¿Y es asi cómo esa religion, que se llama católica, cumple el sagrado precepto de humildad y perdon tan recomendado por Jesus? La religion que asi obra no es cristiana, no puede serlo, se separa de los Evangelios y separa á los hombres entre sí y de ella misma, cuando el cristianismo tiende á unirlos, no por la violencia sino por el amor.

El progreso es una ley universal; ¿sigue la Iglesia de Roma ese progreso? los hechos lo dirán: y ante la lógica de los hechos son inútiles los argumentos sofísticos. Si la humanidad vuela por la senda del progreso, si va elevándose en busca de la civilizacion, ¿porqué esa iglesia no la sigue? ¿por qué condena las grandes ideas? ¿por qué las persigue y las anatematiza? Es que la humanidad se eleva á Dios por medio de la ciencia y la razon, y la Iglesia en la tierra se queda, porque se le resiste abandonar el poder y las riquezas, principales baluartes de la materia.

Las palabras de *Jesús mi reino no es de este mundo*, eran, como toda su doctrina, una verdad acreditada con el desprecio que manifestaba á las riquezas; con el desinterés en todos los actos de caridad que practicaba; con la humildad y el amor desplegados en el cumplimiento de su mision, atrayendo al camino de la virtud y la humanidad, uniéndola con el lazo fraternal. Ved ahora las prácticas de la Iglesia romana y decid si sus actos están ajustados á la sublime doctrina delmártir Gólgota; en ella se nota todo locontrario, el egoismo, la ambicion en su punto masculminante, le señala la historia con el dedo de su justicia, la caridad que en ella se conoce, es la caridad interesada; la humildad y el amor de que nos dá ejemplo, la pregonan los horrorosos procesos del que llamaban *Santo tribunal de la Inquisicion*, y la guerra fratricida sostenida en nuestra pátria por muchos de sus ministros. ¿podrá Jesús asistir á una Iglesia tal? No, porque ella obra en sentido contrario á la doctrina que él predicara; no, porque el reino de Jesús no es de este mundo y los que siguen su enseñanza se elevan con su espíritu á Dios, y esa Iglesia, está adherida á la materia, con ella se unifica, por ella obra, y como materia no se desprende de la tierra, en ella se queda.

Examinemos con los ojos de la razon lo que la religion viene á ser en su verdadero sentido, y encontraremos que el cumplimiento de los deberes es lo que constituye la verdadera religion del hombre: las fórmulas, los adornos con que se la reviste para alucinar los sentidos, son prácticas inútiles que nada tienen que ver con ella, y solo sirven para provocar el desagrado de las personas sensatas, porque en muchas de esas fórmulas se deja traslucir una farsa completa.

La doctrina que mejor enseña el cumplimiento de los deberes es la que como soplo ligero, como aliento consolador se desprendia de la palabra de Jesús, esa palabra está en los Evangelios y ella es la que afirma al hombre en sus creencias, la que constituye su religion; todo lo que fuera de esa palabra se halle, será imposicion del hombre sobre el hombre, pero no podrá llegar á ser su religion, á menos que la estupidéz ó el temor le haga acoger todo lo que se le presente con un carácter divino por mas que no lo sea.

La doctrina de Cristo elevada á religion cristiana vino á dar á la humanidad la libertad que tanto ansiaba el hombre; ella levantó al género humano del estado de abyeccion y esclavitud en que se hallaba; ella plantó en la tierra el sa-

grado árbol de la libertad, para que á su sombra se acogiera la humanidad; ¿qué ha hecho Roma de ese precioso árbol confiado á su experiencia para que lo cultivara con esmero? Arrancar una tras otra sus bellas hojas hasta dejarlo en el tallo: si la palabra *libertad* se conserva en el diccionario es porque Roma no ha podido borrarla, con mucha sangre se ha regado ese santo árbol para que vuelva á adquirir lozania, pero la llama abrasadora que Roma despide, seca aquel precioso riego y lo esteriliza, convirtiéndolo en un pensamiento y una lágrima: el pensamiento rechaza su injusto proceder, y la lágrima lleva envuelta su mayor acusacion.

Si Roma quiere estar dentro de la doctrina cristiana, tiene que repetir con Jesús: *mi reino no es de este mundo*, y acreditarlo con el ejemplo; mientras tanto así no suceda, la religion romana no puede ser la religion cristiana.

Miguel Miranda.

EL DUDOSO.

Segun una carta de Italia dirigida al *Journal des Debats*, y segun el corresponsal de Roma del *Diario de Barcelona*, corre el rumor de que Leon XIII trata de nombrar cardenal al célebre arzobispo slavo Strossmayer. Es este prelado, como saben bien nuestros lectores, el que combatió con mayor energia en el Concilio vaticano la infalibilidad papal. Las declaraciones que impulsado por la fuerza de la verdad hizo en aquella asamblea asombraron y escandalizaron á la mayoria de los miembros y doctores de la Iglesia. Apoyandose en los mismos Evangelios y sobre todo en la doctrina de San Pablo, negó la gefatura de San Pedro sobre los apóstoles y negó la existencia del Papado en los tiempos apostólicos, cuya fé era mas firme, decia el orador, y cuya moralidad mas pura que en los tiempos en que la Iglesia ha tenido un papa por cabeza. Al oir estas palabras esclamaron varios obispos: *Silencio, hereje, silencio!*

Indicó, con Scaligero que la residencia de San Pedro en Roma debia clasificarse entre las leyendas ridiculas. Y la mayoria de los miembros del concilio se levantaron horrorizados gritando: *tapadle la boca. tapadle la boca, hacedle descender de esa Cátedra.*

«Segun la historia y la conciencia cristiana, añadia Strossmayer, Jesucristo no dió supremacia alguna á San Pedro, y los obispos de Roma se han constituido soberanos de la Iglesia confiscando uno por uno todos los derechos del episcopado.» Y con voces de *Silencio, insolente protestante, silencio*, intentaban ahogar su palabra.

«Si he dicho algo que la historia pruebe ser falso, contestaba con la mayor serenidad, enseñádmelo con la historia, y sin un momento de vacilacion, haré la mas honorable apologia. Mas tened paciencia, y vereis que todavia no he dicho todo lo que quiero y puedo; y aunque la pira fúnebre me aguardase en la plaza de San Pedro, no callaria, porque me siento impulsado de una manera irresistible á proseguir.»

Y el sincero prelado iba examinando con la historia en la mano los errores en que incurrieron pontífices como Victor, que primero aprobó el Montanismo y despues lo condenó; como Marcelino que entró en el templo de Vesta y ofreció incienso á la diosa; como Pascual II y Eugenio III que autorizaron los desafios, que prohibieron otros papas; como Adriano II que declaró válido el matrimonio civil condenado luego por Pio VII; como Sixto V que recomendó la lectura de la Biblia que luego condenó Pio VII, y como Clemente XIV que abolió la compañía de Jesús permitida por Pablo III y restablecida por Pio VII.

Y entonces Strossmayer, despues de recordar al Papa Formoso, declarado perjuro por Estéban XI y rehabilitado mas tarde por otros Pontifices.esclamaba: estas no son fábulas, es historia, que la encontrareis en la inmediata Biblioteca del Vaticano y en los anales de Baronio.» Y añadia: «si decretais la infalibilidad del actual Obispo de Roma, debereis establecer la infalibilidad de todos los anteriores, sin escluir á ninguno; ¿podreis hacer esto cuando la historia está allí probando, con una claridad igual á la del sol mismo, que los Papas han errado en sus enseñanzas? ¿podeis hacerlo y mantener que Papas avaros, incestuosos, homicidas, simoniacos, han sido Vicarios de Jesucristo? Y gritos de *¡abajo de la Cátedra pronto! cerrad la boca del hereje ¡fuera el calvinista!* resonaban en las bóvedas de la capilla de San Pedro, pretendiendo en vano ahogar la voz de la verdad.

Vuestros gritos no me atemorizan, decia entonces «Si mis palabras son calurosas, mi cabeza está serena. Yo no soy de Luteró, ni de Calvino, ni de Pablo, ni de los Apóstoles, pero sí de Cristo.» Y siguen á estas palabras atronadores y furiosos gritos de *¡anatema! ¡apóstata! ¡traidor de la Iglesia!*

Este es el Prelado á quien, segun dicen, trata de elevar el actual Pontifice á Príncipe de la Iglesia católica. Será Strossmayer mas afortunado que Dupanloup? Leon XIII lo dirá, pero lo dudamos.

UN FRAILE DE MARCA MAYOR.

La escena pasa en Hungriá; la noticia es del periódico *Fremdenblalt*; y el lugar de la catástrofe el convento de Messies en el Temeswar cerca de Werschertz.

Al pasar por las inmediaciones del convento varios aldeanos sorprendidos á los gritos desaforados de ¡socorro! que partian del interior del edificio, y no pudiendo penetrar como deseaban acudieron á la autoridad, y se trasladaron inmediatamente al lugar del suceso, donde hallaron

despues de un minucioso registro el cadáver de un fraile de 72 años de edad llamado Galileo, tendido exánime y bañado en su propia sangre, en el interior de su propia celda.

Ninguno de los hermanos tenia conocimiento del hecho, tanto que no hay frases que puedan describir el asombro de aquellos santos varones, al ver á la justicia rompiendo las sagradas leyes de la clausura.

A no ser por aquellos sencillos aldeanos la casualidad, la Providencia ó lo que sea, hizo que oyeran los lamentos del infeliz Galileo, hubiera habido un crimen más, cometido á la sombra de la clausura.

Mucho era, apesar de toda la inocencia de los pacificos moradores de aquella santa casa, su visible desazon en presencia de un juez, tanto, que seis gendarmes tuvieron que apelar á algunas medidas de rigor á fin de evitar que desaparecieran ciertas señales que dieron más tarde mucha luz á la justicia y de que no circularan unos papeles manuscritos en los que se indicaban las contestaciones y táctica que debia seguir el interrogatorio. Púsose preso por fin á un hermano llamado Isidoro.

Al principio de las declaraciones solo tenia el hecho el carácter de suicidio; pero gracias al talento y táctica del Juez, se averiguó que el bueno del hermano Isidoro dió un tan tremendo palo á la cabeza del Galileo que le partió el cráneo; caida la pobre victima sin sentido, infirióle 18 puñaladas en el pecho, colocando en la mano de la víctima el puñal asesino, con el fin de dar al hecho todo el carácter de un simple suicidio.

EL POBRE MUDO.

Cuánta compasion nos inspiran esos séres privados de uno de los dones más hermosos que Dios le ha concedido al hombre: ¡la palabra! ¡la palabra! que forma el ritmo de las ideas, que es la emanacion del alma, la expresion del sentimiento, la comunicacion de los hombres entre sí.

Es verdad que los ojos trasmiten á impulsos de nuestra voluntad todo cuanto sentimos, pensamos y queremos; pero despues de haber mirado fijamente á un sér querido ¿no es verdad que se siente la imperiosa necesidad de decirle:—¡Te amo! ¡tú eres mi culto! mi religion! ¿Y tú, me quieres? ¡dímelo! Y no basta que el sér amado nos mire, queremos que su voz nos acaricie, queremos que su acento le dé vida á su pasion; por esto los mudos nos inspiran tanta lástima, ¡cuánto dicen sus ojos! ¡qué significativos son todos sus ademanes! pero los que nos causan más compasion son los mendigos privados del uso de la palabra.

De vez en cuando llama un pobre mudo á nuestra puerta, cuando nos vé, su semblante se anima con la más agradable sonrisa, y para decirnos que ha llamado en otras casas y no le han dado limosna, se lleva las manos al corazon y despues golpea la pared y adquieren sus ojos una expresion tan particular, revela su rostro tan glacial indiferencia, que nos dice muy claramente.—He pedido pan y no han querido dármelo, por que tienen el corazon más duro que una piedra.

Para demostrarnos su gratitud señala al cielo, despues cruza las manos, reclina su sien en una de ellas, cierra los ojos y nos dice que al acostarse pide á Dios por nosotros para que nos salve de todo peligro, y para pintar el peligro, hace ademanes como el que cae de una altura ó como el que se ahoga: ¡pobrecito!

No hace muchos dias que lo encontramos en la calle, nos conoció y nos saludó con el mayor cariño. Desgraciadamente no llevábamos dinero y se lo hicimos entender enseñándole el porta-monedas vacío; y él hizo con la mano un ademan tan significativo señalando á su corazon y sonriéndose con tanta ternura, que comprendimos perfectamente que nos decia: Con verte tengo yo bastante para alegrarme; no necesito que me des nada.

Siempre que le vemos, le miramos hasta que le perdemos de vista, y nos quedamos dominados por una profunda tristeza, pensando y diciendo:—¿quién será este desgraciado? ¡qué vida tan amarga! ¡tener que mendigar su sustento sin escuchar una voz amiga! ¡qué fatales consecuencias tienen nuestros desaciertos! por que estas expiaciones tan horribles son un saldo de cuentas atrasadas; no hay otra solucion.

Todo en la Creacion es grande y perfecto, y el hombre, que es el complemento de la obra divina, es al que vemos ciego, mudo, tullido, idiota, lleno de imperfecciones en to-

dos sentidos que tienen que obedecer á una ley justa, y como la imperfeccion no es una ley, necesariamente estas deformidades tienen que tener una historia: un efecto tan deplorable tiene que obedecer á una causa más deplorable aun.

«Tienes razon, nos dice un espíritu, todos esos mendigos que ves hoy por la tierra arrastrándose como los reptiles, solos, abandonados de todo el mundo, los unos sin vista, los otros sin voz, aquellos sin movimiento ó llagados alguno de sus miembros, todos esos desventurados son los tiranos de ayer.»

«Son los Césares de los Imperios!»

«¡Son los generales de los grandes ejércitos que por donde pasaban sus caballos no volvia á brotar la yerba!»

«¡Son los pontífices iluminados por el espíritu santo!»

«Son todos los fuertes, todos los poderosos, todos los que abusaron de su poder, todos los que humillaron á los humildes y martirizaron á los limpios de corazon, compadécelos, que son profundamente desgraciados; fija tu mirada en esos rostros repugnantes, en esos séres sucios y harapientos, y lée en ellos los capítulos de la historia del pasado, estudia en esos infelices el fin de las grandezas humanas, considera á que quedan reducidas todas las vanidades de este mundo y advierte que sin virtud no hay poderío, que sin caridad no se puede entrar en la gloria, que de nada sirve disponer de tesoros y que pueblos enteros presten obediencia á nuestros mandatos, si en nuestro corazon no se alberga el sentimiento, al llegar el dia que nos obliguen á hacer el balance de nuestras cuentas, nos encontraremos que aunque llevemos un traje de púrpura seremos los mendigos del universo, los pordioseros de los siglos; y digo esto porque lo sé por experiencia. Me inspiras simpatia por que quieres á los pobres, porque te fijas en sus rostros angustiosos, y concedes á su abandono y á su soledad toda la compasion que necesitan esas almas rebeldes que solo á fuerza de agudos dolores se deciden á cumplir la santa ley de Dios.»

«Escúchame, préstame toda tu atencion, porque sufro mucho y necesito un sér amigo á quien confiar mis penas. Hace muchísimo tiempo vivo solo, soy uno de los espíritus más viejos que han encarnado en la tierra, mi historia es una borrasca completa, no recuerdo ninguna encarnacion virtuosa, en todas mis existencias he sido un miserable, en todas he abusado dé mi poder, material é intelectual. Dios no ha podido ser mas clemente conmigo, ni yo mas rebelde, por que durante muchas encarnaciones he sido amado, unas veces de mis soldados, otras de mis siervos, de mis mujeres, de mis hijos, y yo siempre con un corazon mas duro que el granito, me he sonreido con indiferencia al ver como algunos séres se dejaban matar por mi: su abnegacion me parecia el cumplimiento de su deber, me creia tan superior á todos que no sabia agradecer.

«En casi todas mis existencias he sido hermoso, me complacia atraer todas las miradas, porque asi se veia halagada mi desmedida vanidad. Estaba tan acostumbrado á ser obedecido, que cuando algun ser se resistia á ejecutar mis mandatos, me cegaba la ira de tal manera que castigaba cruelmente al infeliz que no me obedecia.

«Recuerdo que en una de mis encarnaciones siendo yo un príncipe de la Iglesia me llamó la atencion una jóven novicia, por su maravillosa hermosura, la hice venir á mi palacio, y como estaba acostumbrado á mujeres tan licenciosas que á una leve indicacion se me entregaban á discrecion, me indigné al ver que aquella niña me dijo con semblante airado dando á su voz un tono de amenaza y de desprecio á la vez:

—¿Qué me quereis? ¿por qué habeis turbado mi reposo? ¿por qué habeis interrumpido mi sueño? ¿no sabeis que á las vírgenes del Señor debeis guadarlas y protegerlas y ampararlas, y salvarlas de toda profanacion? Volvedme á mi retiro, que me asusta el mundo con su iniquidad. Yo he visto al angel de la luz en mis sueños y este me ha dicho.—Azucena sin mancha ¡no abandones el jardin del Señor! esparce en él tus perfumes. ¡Ama á Dios y envíale en tus plegarias tus ósculos de amor!»

«Vos me dais miedo! Vuestro traje de púrpura visto de lejos me inspira respeto, pero de cerca me parece que llevais la ropa del ajusticiado ¿qué me quereis? responded, el tiempo que estoy aqui me pesa, me parece mentira que he de volver á mi risueña celda donde todo respira inocencia y quietud.»

«Las palabras de aquella mujer avivaron mis lúbricos deseos, y la hice comprender que mi voluntad era superior á todos sus votos, y ella entonces herida en lo mas vivo en su dignidad de religiosa porque era una alma pura, ideal, que estaba en la tierra para recordar á loshombres que habia habitantes en los cielos: me miró de un modo que jamás lo olvidaré diciéndome lo queyo nunca habia oido. Sin duda trasmitióel pensamiento de otros séres ultraterrenos, porque era imposible que aquella niña que no tenia cuatro lustros conociera tan bien mi historia que era un tegido de crímenes; y despues de decirme uno por uno todoslos desaciertos de mi vida me dijo con inspiracion profética.

«¡Ay de tí! Tu que te crees fuerte por que una Iglesia carcomida cubrió tu cuerpo con la púrpura sagrada y te dió joyas, y palacios y soberania: ¿y quién es dueño de tantas mercedes? un ente miserable, sujeto á enfermedades, y el mas pequeño gusano le puede infiltrar el virus de la muerte, y cuando tu cuerpo repose en la fosa, aunque tu sudario sea de tisú de oro, aunque sobre tu frente descanse la corona de ambos mundos ¿qué haras entonces? qué te importa tener una tumba magnifica aunque esta se asemeje á los sepulcros de los Faraones? ¿si tu poder, si tu fuerza se deshizo en un segundo, y de tanto despotismo solo te queda la esclavitud de la muerte para tu cuerpo y el infierno del remordimiento para tu alma!...»

«Crees que en la tumba termina todo? ¡insensato! ¡insensato! ¿crees quizá que en las moradas del Señor podrás penetrar con tus vestiduras sacerdotales? ¡Ay, no! Lo que la ignorancia de los hombres ha consagrado ante la verdad suprema es polvo y ceniza nada mas. Para entrar en los vergeles de los cielos se necesita vestir la túnica de la pureza y de la humildad; hace falta amar al huérfano, amparar á la viuda, sostener el inseguro paso del anciano, hacer el bien, ser casto, ser fuerte, ser digno. ¡Reunes tú estas condiciones? en ti no hay pureza de sentimiento, tu orgullo indomable te aleja de la humildad, tu refinada astucia te aparta de la sencillez. Tu no amas á los huérfanos puesto que abandonas á tus hijos, no compadeces á las viudas, porque profanando y arrancando sus tocas dejas en su tálamo vacio, la mancha de tu concupiscencia, tu no amparas á los ancianos, puesto que les arrebatas sus hijas para que satisfagan tus impuros deseos.»

«Tú, haces el mal por que te gozas en la destruccion, tú, no eres casto por que hasta eres incestuoso, tú no eres fuerte puesto que te entregas en brazos de tus pasiones, tú no eres digno por que pisoteas el manto de púrpura de tu alta jerarquia sacerdotal. Tú vivirás, pero vivirás muriendo, y todas las angustias que has causado, y todos los dolores que has producido, repercutirán en ti por que Dios es justo. Tu rebeldia tendrá un término, más ¡ay! tu redencion aun está muy lejos!

«La voz de aquella mujer producia en mi sér múltiples sensaciones; sentia miedo, pero luego me veia fuerte, poderoso, y me decia á mi mismo: ¿que pasa por ti? ¿como no obligas á esa niña débil á que sucumba ante tu voluntad? me acercaba á ella y ella me apostrofaba de nuevo, y tal indignacion despertó en mi, tanto me hirieron sus proféticas palabras, que la sujeté á un tormento horrible, la hice atar á un poste, hice que le abrieran la boca, y yo mismo con un hierro candente carbonicé su lengua, haciéndola curar despues para hacerle sufrir á viva fuerza todas las humillaciones de que puede ser víctima una mujer.»

«En aquella misma encarnacion causé la completa ruina de dos familias de la nobleza, por que dos mujeres rechazaron mis lascivas pretensiones, y en venganza, las calumnié de tal modo que las dos murieron asesinadas por la baba ponzoñosa que sobre ellas arrojó mi lengua.»

«Renuncio á pintarte otras encarnaciones por que hasta me dá horror recordarlas, si bien ningun crimen me ha dejado tan triste recuerdo como el martirio de la hermosa novicia. ¡Desdichado de mí! me parece como imposible que Dios se pueda apiadar de un miserable como yo; y sin embargo, no me cabe la menor duda que desde el ángel hasta el réprobo, para todos alcanza su clemencia infinita: nadie mejor que yo puede decirlo. Llegó para mi vida un momento supremo, y aterrado, convulso, delirante, pedí á Dios misericordia, y antes de extinguirse el eco de mi voz vi ante mis ojos á la hermosa novicia, cuyo angélico rostro resplandecia en medio de una aureola luminosa!

¡Era ella! ella con su belleza celestial! con su mirada magnética en la cual irradiaban los resplandores de los cielos! se acercó á mi diciéndome con acento compasivo:

«¿Dónde están, principe de la Iglesia, los pueblos que homenaje te rindieron? ¿Dónde están tus sacerdotes que te llamaban el ungido del Señor? ¿por qué te has despojado de tus ricas vestiduras? ¿qué has hecho de tus mantos de púrpura orlados de armiño? ¿quién ha fundido tu tiara convirtiéndola en liquido hirviente que abrasa tu rostro? Ya no cantan las virgenes del Señor al entrar tú en el templo! ¡Ya no queman en tu presencia mirra y sándalo para que vivas entre nubes de incienso! ¡Desgraciado! tantos siglos que sigo tus huellas para ver si consigo hacerte comprender la verdad y tu rebeldia ha hecho infructuoso mi trabajo; me inspiraste profunda compasion y me propuse salvarte del abismo. Mas ¡ay! que has ido descendiendo, arrastrando en tu caida á millares de séres, ¡infeliz! ¡cuánto tienes que padecer! ¡La misericordia de Dios es infinita! pero igual es su justicia! has tenido todas las riquezas, todos los honores, todos los poderes que un hombre puede desear en la tierra, y nada ha sido bastante para hacerte sentir y progresar. La vida es eterna, y para seguir viviendo has de comenzar á sufrir, has de vivir en la soledad, has de sentir hambre y sed, has de pagar hasta el último cuadrante. Yo nunca te abandonaré, pues por algo que aun no me explico, hace muchos siglos que te amo, tus crimenes me han inspirado invencible aversion, pero al mismo tiempo te amaba como ama la madre al niño desnaturalizado que hiere el seno que le dió la vida, y te he seguido afanosa poniendo en tu camino los gérmenes del bien. Mas ¡ay! que todo ha sido en vano, y tu condenacion fuera eterna si el dolor no te hiciera progresar, pero el dolor despertará tu sentimiento, odiarás á la humanidad millares de siglos, pero amarás al fin, por que el amor es el plan supremo de la vida del hombre; llegarás á ser feliz con el cariño de un irracional. Tú que has sido hermoso entre los hermosos, fuerte entre los fuertes, tu que has tenido el tesoro de la atraccion, que los pueblos á pesar de tus crueldades te han adorado como á un Dios: tendrás encarnaciones en la tierra que nadie te querrá; y entonces, tu amarás la piedra donde reclines tu cabeza, amarás el árbol que te preste sombra, amarás el manantial que calme tu sed, y amarás los insectos que aniden en tus cabellos por ser ellos los únicos que buscarán el calor de tu cuerpo.»

«¡Desgraciado! si Dios aceptara sacrificio como los dioses que forjan los hombres de la tierra, yo iria á ese mundo á mendigar mi sustento para aligerar con mi sufrimiento el peso de tu culpa, pero esto es imposible: yo podré darte aliento, podré durante tu sueño trasportar tu espiritu á lugares de reposo, pero tu tienes que sufrir la horrible expiacion de tu delito, pues si asi no fuera, Dios no seria justo. Vé á la tierra desventurado! comienza tu penosa peregrinacion que en medio de los mas terribles sufrimientos se derretirá el hielo de tu endurecido corazon. Yo te seguiré siempre, mi amor será eterno, y cuando llegue el dia que puedas sonreir, yo descenderé á la tierra para ser tu compañera, por que te amo con el amor de todos los amores.»

«Yo estaba mudo, estático, no sabia lo que pasaba por mí, la hermosa novicia agitó sus vestiduras de luz, sentí su aliento en mi frente y quedé sumido en una dulce postracion. ¿Cuánto tiempo estuve en aquel estado?

lo ignoro, pero al despertar pedi á Dios volver á la tierra, y he vuelto repetidas veces á ese planeta en la posicion mas humilde y mas desgraciada; pero si tenáz fui para descender al negro abismo del crimen, pertináz soy para el trabajo de mi redencion y confio llegar al puerto de la salud eterna.»

«Mucho llevo sufrido, pero me he resignado con todos mis dolores, he besado los pies del que ha golpeado mi rostro, pareciéndome al perro que lame la mano del que le maltrata, más debo confesarte que mi trasformacion la he debido en mucho á mi angel tutelar, á la hermosa novicia la de los hábitos de luz: á veces la veia en mis sueños y al despertarme conservaba perfecto recuerdo de cuanto me habia dicho y esto era para mi una nueva vida.»

«¡Cuán bien se cumplió su profecia! cuán solo me he visto, y cuánto tiempo tengo que estar solo todavia!»

«La última vez que estuve en la tierra fui un pobre mudo, por esto al oir tus compasivas palabras dirigidas á uno de mis compañeros de infortunio, he tratado de acercarme á ti y ayudado por un bondadoso anciano, he podido trasmitirte mi pensamiento, por lo que estoy muy agradecido á Dios, á mis espiritus protectores y á ti, pobre penado de otros tiempos que hoy comienzas á compadecer.»

Te interesan mucho los mendigos, ámalos, todos ellos son espiritus de larga historia. Cuando yo estuve últimamente en ese muneo, ¡me consolaba tanto una mirada de compasion! En muchas encarnaciones he sido mudo, por que mi lengua ha sido uno de mis mayores enemigos, ella me ha ayudado para decir las calumnias mas horribles, para blasfemar como un condenado y lo que más me duele en mi locura es el haber atormentado á mi ángel de redencion. ¡Oh! por eso he castigado tanto mi lengua para ser martirizado *por do mas pecado habia.*»

«En mi última existencia, fui, como te he dicho antes, sordo-mudo, mi madre murió cuando aun mis pies no se habian fijado en el suelo, mi padre, hombre brutal, profundamente egoista, me odiaba por que comprendia que nunca le seria util, mis hermanos se complacian en atormentarme cruelmente, y cuando tuve edad para reflexionar, comprendiendo todo lo horrible de mi suerte, me alejé del hogar paterno llorando amargamente, pues como me habia dicho la hermosa novicia, ó sea mi angel bueno, en el dolor se desarrolló mi sentimiento y amaba todo lo que me rodeaba.

Abandoné mi pueblo natal y crucé errante villas y ciudades, encontrando en todas partes la misma soledad.»

«¡Qué triste es la vida de un pobre mudo! mi inteligencia tenia un gran desarrollo. Yo media la profundidad del hondo abismo en que me encontraba y me horrorizaba mi infortunio; no me faltaba la limosna, eso no; pero me tiraban el pan como si fuera un perro, y los niños me tenian tal adversion, que siempre me perseguian á pedradas. Un dia unos cuantos chicuelos llevaban á un perro arrastrando con una soga atada al cuello, me inspiró tan profunda compasion, quise arrancarle de las manos de sus verdugos, y lo consegui, no sin que antes cayera una lluvia de piedra sobre mi, pero yo era bastante ágil y supe correr de tal modo, que al fin me perdieron de vista, y entonces me senté junto á un arroyo y comencé á mi manera á curar el perro, echando agua sobre su ensangrentada cabeza, poniendo despues en sus heridas hojas de plantas silvestres que até con algunos jirones de la manta que me servia de abrigo, masqué pan y se lo dí, y como el perro es el animal mas agradecido que hay en ese planeta, pronto con sus caricias pagó mis desvelos.»

«¿Qué placer tan grande experimenté cuando le vi completamente curado de todas sus heridas! ¡Con qué afan pedia yo entonces limosna! ¡ya no estaba solo! ¡ya tenia un ser con quien compartir mis penas y mis alegrias! En las jornadas demasiado largas le llevaba en mis brazos como si fuera un niño, y él se dejaba llevar tan contento: como yo le daba la mayor parte del alimento que recogia, creció, se puso fuerte, y entonces él fué mi salvador. Los niños dejaron de apedrearme, por que en cuanto él les

veia la accion de levantar el brazo se echaba sobre ellos como un leon, asi es que llegué á vivir tranquilo, por que ya tenia un sér que tomaba la defensa del pobre mudo.»

«Los dias de fiesta por la tarde me sentaba debajo de un árbol y veia danzar á pocos pasos de mi los jóvenes de los pueblos vecinos, Yo comprendia perfectamente que aquellos séres se amaban unos á otros y los envidiaba, pero luego miraba á mi perro y decia en mi mente: ¡Yo tambien soy amado! y sentia un placer tan grande!.......... una alegria tan pura........ que colmaba de caricias á mi fiel compañero, el cual me las devolvia con creces.»

«Antes de llegar á la edad mediana, enfermé de inanicion, mi enfermedad fué larga, si bien hasta pocos dias antes de morir pude pedir limosna, y cuando ya no pude dejar la cueva donde me albergaba, mi perro acudió á una casa de campo donde siempre me daban pan en abundancia, y sin duda él se hizo entender con sus ahullidos y caricias por que vino un viejo y una mujer á verme, y dejarme un licor espirituoso para que me reanimara, que asi sus señas me lo indicaron; pero mi última hora estaba fijada y dejé la tierra abrazado á mi pobre perro.»

«Durante mucho tiempo yo no podia explicarme como estaba vivo y muerto; veia mi cadáver acompañado de mi fiel compañero, de mi agradecido perro que no me abandonó ni aun despues de muerto, puesto que murió sobre mi.»

«Vi este cuadro constantemente durante un periodo que no te sabré precisar, hasta que me fué concedido ver á mi ángel bueno, á la hermosa novicia, la de los hábitos de luz, que me dijo con la mayor ternura.»

—«¡Alienta, pobre espíritu! ya has comenzado á gozar, ya te has visto amado, y has sido recompensado por tu buena accion. No has vivido solo, te ha querido un perro, quizá el mas fiel compañero del hombre, ya has dado el primer paso, tu jornada de angustia es muy larga, pero no interminable; tambien para tí habrá familia, sonrisas y amor! Ya te abruma la soledad, ya envidias las almas que hacen su nido y trabajan juntas comunicándose con sus miradas sus pensamientos, ya te has considerado dichoso por que un perro agradecido te ha defendido, y al faltarle el calor de tus caricias á muerto de frio. Ya has comenzado á vivir por que has comenzado á amar; ahora reposa, descansa tranquilo, necesitas recobrar fuerzas, que has sufrido mucho, ¡pobre mudo de la tierra! Espera y confia, tu hablarás mañana en ese mundo y hablarás para decir—¡yo amo, confio y espero! tu serás uno de los misioneros del porvenir, y entonces, cuando te sea permitido formar familia, yo seré tu compañera, porque te amo con el amor de todos los amores; y agitando sus hábitos de luz desapareció de mi vista como una vision celestial.»

«Hace mucho tiempo que deseaba comunicarme con algun ser de la tierra, y al ver que compadeces á los mudos, me he apresurado á decirte que haces un gran progreso ocupándote de los mendigos, por que ellos son los cronistas del pasado. Acepta siempre la comunicacion de los pordioseros, quizá mas verídica que la de los espíritus que os dicen que llevan un nombre ilustre. ¡Hay tantas lumbreras en ese mundo que aqui son nulidades!»

«Aprende en mi. Yo fuí grande entre los grandes, sabio entre los sabios, y despues.. .... despues me he creido feliz con el cariño de un perro.»

«¡Nadie quiso al pobre mudo que ayer dictó leyes que acataron los emperadores de la tierra!»

«Adios, Amalia, te dejo para volver pronto; deseo vivamente comunicarme contigo.... Adios.»

Nosotros tambien deseamos que los espírirus abrumados por el peso de sus recuerdos, nos cuenten sus penas; queremos progresar, queremos compadecer al desgraciado, y de ningun modo se pueden apreciar mejor sus dolores que hablando con los infortunados. Asi como en la tierra no deseamos mas lectores para nuestros escritos que los obreros y los necesitados, de igual manera deseamos que nuestros amigos de ultratumba

sean tambien espíritus enfermos desterrados de otros mundos mejores. Nos encontramos bien entre los séres arrepentidos; estamos en nuestro centro cuando hablamos de penas, ¿y como no? si somos uno de los proscritos que en el penal de la tierra sufre la condena de los trabajos forzados?

¿No viven los peces en el agua y las aves en el aire? ¿no vive cada especie en la zona que le corresponde? pues justo es que nosotros seamos los cronistas de los tullidos, de los ciegos y de los mudos, puesto que asi estamos en nuestro elemento.

Brillen los dias serenos para las almas felices, y vivan entre historias de luto los que en la tierra dicen con profunda melancolia. El amor es el sol del alma. ¡Ay de las almas que se mueren de frio!

Amalia Domingo y Soler.

CURIOSIDADES

Pesca de Perlas.

Inglaterra es, sin duda, la nacion mas rica de la tierra.

Con el opio domina el Asia; desde el Cabo de Buena-Esperanza entra á saco en el interior del continente inexplorado y extrae todos los diamantes del Africa, y en Ceylan hace bajar á los desgraciados indios al fondo del Occéano para que pesquen esa congrecion brillante de carbonato de cal en la concha contenida.

Los bancos del golfo de Mannar dieron al gobierno británico, desde 1796 á 1809, 875.000 francos. En los cinco años siguientes no obtuvieron producto alguno. Las ostras habian huido.

En 1814 sacaron en dos años 2.250.000 francos. Volvió el animal á desaparecer durante ocho años. Pero en 1828 comenzóse de nuevo la extraccion, sacando hasta 1838 perlas por valor de 5 675.000 francos. En 1860 produjo la pesca 2.5000.000 francos.

La de 1863 valió 1.295.000 francos á sus explotadores. Miles de hombres de todos colores y de todas castas se emplean en esta industria. Antes de salir el sol la superficie móvil del golfo de Ceylan se cubre de barcas.

Al cañonazo del alba miles de indios se arrojan al mar con la piedra que les sumerge al pié y en el corto espacio de minuto y medio, buscan la madre perla, llenando un saco que llevan con 60 ostras ó mas, y salen á flor de agua, arrojando sangre por oidos y narices, muchas veces ó con una pierna menos, algunos indios perecen dejando su cadaver en la sombria region de las corrientes submarinas.

Cuarenta ó cincuenta veces al dia exponen su vida de este modo por un exiguo jornal. Muchos de estos buzos sucumben apopléticos al salir á flote, casi todos viven corto tiempo; su cuerpo se cubre de llagas, los ojos se inyectan y ulceran y quedan ciegos en la mayor miseria.

¡Tanto cuesta el vano adorno de perlas de una hermosa mujer! Hacia tiempo que la pesqueria era casi estéril; pero segun los últimos periódicos de Ceylan, calcúlase que la Gran Bretaña estraerá de un banco que se ha descubierto en este año lo menos 75.000 libras esterlinas. La última pesca, si bien dá perlas en abundancia, estas son de un tamaño despreciable por lo diminutas. No las han dejado desarrollarse.

Mucho nos han gustado las perlas, pero sabiendo que para adquirirlas sufren tanto los pobres indios decimos con pena: ¡que fatal es su hermosura!

PENSAMIENTOS.

1.° Cuando en medio de las borrascas de la vida te veas abrumado por el dolor, pasea tu vista por el espacio ó contempla las flores y sentirás mitigada tu pena.

2.° No esperes buenas inspiraciones durante las tribulaciones de tu espiritu, pues serás victima de ti mismo. Aguarda á la calma.

3.° Si algun dia sufres ó te aflije alguna desgracia, busca consuelo en los mas desgraciados que tu y sus penas se harán las tuyas mas livianas.

4.° Si encuentras algún ser sensible á tus desgracias y sepa comprenderte, no temas confiarle tus secretos.

5.° La muger es la poesia de la vida, y el angel del hogar; sin ella seria insoportable la existencia.

6.° La eternidad es inapreciable á nuestros sentidos. Un millon de siglos es á ella lo que una gota de agua al Occéano.

7.° Nuestras sucesivas existencias son cual

los viajes que emprenden los buques á través del Occeano arrastrando los peligros y las tempestades para llegar al puerto del destino. Feliz aquel que consigue esa dicha!

8.° Nunca juzgues una cosa por las apariencias, pues una torre cuadrada nos parece redonda de lejos y la dorada píldora encierra en su interior un veneno.

9.° Desconfia siempre de aquel que te alaba mucho sin merecerlo, sus alabanzas ocultan un lazo.

10.° Hay personas á quienes no conviene decir todo lo que se sabe, porque lejos de instruirlas se las ofusca. Luz mas luz produce oscuridad.

11.° Las flores son los encantos de la Naturaleza y su aroma es el soplo de la Divinidad.

12.° Los tiranos están rodeados de una atmósfera que no les permite ver ni oir la desgracia y justicia que piden los pueblos.

13.° No digas «Esta ó aquella es mi pátria», el libre pensador no debe tener mas pátria que el Universo cuyos pobladores son sus hermanos. El orgullo de los conquistadores puso las fronteras.

14.° No tengas mas culto que la caridad, por santuario: el taller y el trabajo tu oracion cuotidiana.

15.° El ocioso es un parásito de la sociedad, porque además de la pérdida de la riqueza ocasiona la de alimentarla.

16.° Deja al olvido los recuerdos de la tradicion que no son mas que cenizas recalcitrantes para perturbar la paz de los pueblos modernos.

17.° Hoy la Imprenta es la barricada en donde el pueblo defiende sus derechos; la pluma el cañon y la prensa el proyectil que disipa las tinieblas del error y la tirania.

Teodoro

NECROLOGIA.

Dos acontecimientos igualmente tristes, acaecidos casi á un mismo tiempo, en el brevisimo espacio de cuatro dias, han llenado de pena nuestra alma y afligido, con dolor profundo, el corazon de dos de nuestros mejores y mas queridos amigos.

La Señora Doña Ana Campos, digna esposa del Director de la *Revista de Estudios psicológicos* Don José María Fernandez Colavida, y la Señora Doña Teresa Folch, no ménos digna esposa del Director del *Buen Sentido* Don José Amigó y Pellicer, han pasado á mejor vida, dejando su carnal envoltura el dia 5 del corriente la primera, y el 9 del mismo mes, la segunda.

Si las lágrimas que el dolor hace derramar á estos afligidos hermanos en creencias, no fueran la espresion fiel del sentimiento puro que, con los lazos del amor, les unia en la tierra á esos seres queridos; si éllas no sirvieran á un tiempo de bienestar á los mismos espíritus que, al dar cumplimiento á una ley eterna, abandonaron este mundo de miserias para regresar á su verdadera patria, donde la verdad aparece con todo su esplendor, y donde se aquilatan las causas que motivan la afliccion de los que fueron sus esposos; nosotros, llenos de fé, diríamos á estos hermanos, hoy con tan justa causa afligidos, «no lloreis más, no querais con vuestro llanto, turbar la paz de vuestras queridas esposas, que se alejarian de vuestro lado repelidas por la exageracion de un sentimiento egoista.»

Pero siendo, como son, hijas del cariño que se les ha profesado durante su vida, el pensamiento las atraerá, y los ojos constantemente humedecidos por el sentimiento purisimo del amor y por el vacío que han dejado en el alma, las retendrá á vuestro lado para fortaleceros con su benéfica influencia, y para pagaros con una gratitud inmensa esas afectuosas manifestaciones del cariño.

¡Que Dios conceda á nuestros doloridos amigos tranquilidad y resignacion bastante para soportar tan rudo como inesperado golpe!

MISCELÁNEA.

Bien venidos.—Hemos recibido *El Horizonte*, de Guatemala, *Los Desheredados*, de Sabadell y *La Mujer*, de Barcelona, estimados colegas, con quienes hacemos el cambio con el mayor gusto,

ALICANTE

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

de Costa y Mira.

San Francisco, 28.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año XI.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 10.

ALICANTE 30 DE OCTUBRE DE 1882.



EL QUE SIEMPRE NOS ESPERA.

Llamó á mi puerta un anciano;
yo le pregunté quién era,
y en lugar de contestarme
volvió á llamar con mas fuerza.
Bajé á abrir y ya no estaba,
y tan solo vi en la puerta
un letrero que decia:
«El tiempo llama y no espera.»
Con el tiempo aprenderás
á saber lo que es el tiempo;
lo malo es que algunas veces
llega muy tarde el remedio.

A. Ferran y Forniès.

Es muy cierto, si no se acepta mas que una existencia hay que convenir que el hombre es inmensamente desgraciado; por que la juventud la empleamos generalmente en solazarnos, en aturdirnos, en correr infatigablemente trás de ese imposible llamado felicidad.

El hombre se ama tanto á si mismo en su primera edad que no se fija mas que en aquello que puede complacerle, y cuando se ocupa de su prógimo, cuando piensa en los desgraciados, cuando procura enjugar las lágrimas de los desvalidos es cuando los desengaños han dejado hondas arrugas en su frente y la nieve de los años enerva sus fuerzas y le postra á veces por medio de dolencias físicas hundiéndolo en el abismo del dolor, entonces es cuando el hombre con suficiente experiencia dice con amargo acento: —¡Ay! *¡si la juventud supiera y la vejez pudiera!* mas ¡ah! ya es tarde, el hombre enfermo es un buque sin timon, es un árbol que no presta sombra, y entonces apesar suyo se vuelve egoista y tiene que pensar mas en si mismo que en los demás, no puede ser útil á nadie, y sufre por que conoce lo improductiva que ha sido su existencia: que fué egoista en su juventud por descuido y aturdimiento, y egoista en la ancianidad por el instinto de conservacion. Se arrepiente sinceramente de sus errores pero con el arrepentimiento no es bastante, y en esta lucha le sorprende la muerte, y exhala su último suspiro, ¿qué ha vivido aquel hombre para su progreso? ¿qué méritos ha contraido para su porvenir? ninguno; por larga que sea una existencia es muy breve el plazo que le queda al espíritu para perfeccionarse, y llega como dice el poeta muy tarde el remedio; advirtiendo que hay millones de séres que mueren en la infancia y en la juventud sin haber dado un paso en la senda de su mejoramiento moral.

Considerado el hombre con una sola existencia es un libro sin prólogo ni epílogo, es el bosquejo de un cuadro, es la segunda escena de un drama, es algo dudoso, incompleto, imperfecto.

A cuántos séres conocemos que el mundo llama sabios, grandes y eminentes y que nosotros miramos con profunda compasion

porque han vivido sin vivir. En este número entran multitud de mujeres, que agostan los mejores años de su existencia sacrificándose en aras de una diosa más despótica que todos los Nerones y Calígulas que dominaron un dia en la soberbia Roma: esa diosa es la Moda, y ella es la causa de la mayor parte de los desaciertos que cometen las mujeres; y esta subyugacion domina á la mujer casi toda la vida, poco adelanto hace el hombre en una sola encarnacion, pero muchísimo menos hace la mujer.

Cuantas veces las observamos en una reunion espiritista, mientras los hombres atienden á las comunicaciones ó lecturas morales, ellas se miran unas á otras los trajes, los lazos, los peinados; se preguntan á hurtadillas cuanto les ha costado el abrigo, quien les ha hecho el vestido, si es muy cara la peinadora, al menor ruido vuelven la cabeza; parecen en fin el movimiento continuo, á todo atienden menos á lo que las puede instruir.

La murmuracion es su más agradable entretenimiento, nada respeta la lengua de la mujer, empezando por murmurar de su marido; rara es la mujer que al hablar del compañero de su vida; no dice sonriéndose.—Mi esposo no es de los peores, no me puedo quejar, pero ¡ay! tiene un génio...que, ¡bendito sea Dios! y como la paciencia toda la agotó Job, francamente, hay ocasiones...que me iria lejos...y esto lo escuchan los hijos que se acostumbran á oir hablar mal de su padre, y así se forma la familia de la tierra que no es mas que una amarga irrision de la verdadera familia.

Para qué habria sido creada el alma de la mujer sino la esperara *el que siempre nos espera?* ¡el tiempo! ¿qué seria de esos espíritus rebeldes ayer y volubles hoy si no tuvieran la eternidad y el progreso indefinido por patrimonio?

¿Responderian al pensamiento de Dios? No; y lo mismo le sucede al hombre, si el tiempo no le esperara, desgraciado de él; mientras la mujer malgasta muchas horas de su vida cambiando de forma sus vestidos, él dominado por la ambicion, estudia la mejor manera de oprimir á los débiles, y éstos á su vez hacen cuanto les es posible por sacudir el yugo, y parece que la ley de la destruccion es la única que rige en el mundo.

Agosta un hombre, (por ejemplo) parte de su existencia en buscar la solucion de un problema científico, y apenas ha pronunciado la palabra mágica de Arquímedes, apenas ha dicho *Eureka*, cuando una multitud de sabios envidiosos dicen á voz en grito:—Ya lo sabiamos, esa idea no es nueva, lo será el procedimiento que ha empleado, la forma, pero no el fondo, y todos á la vez se conjuran para deshacer en un segundo los afanes de muchísimos años.

Ahora bien, ¿responde esta humanidad envidiosa y antojadiza á la grandeza de su Creador? Sus mismos hechos demuestran que está tan lejos de asemejarse á su divino Padre, como la sombra á la luz, como lo finito á lo infinito.

El hombre tiene que tener existencias sucesivas para responder á la nobleza de su orígen, por esto no hemos podido menos que sonreir al leer lo que dice Ferran.

Con el tiempo aprenderás
á saber lo que es el tiempo;
Lo malo es que algunas veces
llega muy tarde el remedio.

Ignora el poeta que en la eterna vida del espíritu nunca se hace tarde; si se malgastan cien encarnaciones que da la eternidad, que da ese dia cuyo amanecer nadie ha visto, cuyo crepúsculo vespertino nunca llegará.

Cuán consoladora es esta certidumbre y cuán lógica á la vez, que es lo que principalmente se debe buscar, la lógica en todas nuestras deducciones y creencias; por que sino atendemos mas que al consuelo, las religiones tambien consuelan, prometen cielos, que es todo cuanto se puede prometer; y aunque tambien aseguran que existe el infierno, en cambio no titubean en hacernos creer que con un segundo de arrepentimiento quedamos limpios de toda mancha, y entramos purificados en el paraiso y nos sentamos á la derecha del eterno padre. Este porvenir no puede ser mas halagüeño ni

tampoco mas absurdo considerado friamente bajo el criterio de la razon; por que si asi sucediera, seria muy cómodo satisfacer todos nuestros deseos, arrojarnos, si era preciso, en la senda del crímen para ver cumplidos nuestros propósitos, y luego cuando ya no pudiéramos gozar de la vida por que viéramos la diestra de la muerte suspendida sobre nuestra cabeza, darnos unos cuantos golpes de pecho, decir con voz compungida: ¡Señor! me arrepiento de mis culpas! é irnos al cielo derechos quedando sin castigo todos nuestros crímenes; y esto es completamente imposible; preferimos la teoría materialista á creer en un Dios tan torpe que se contenta con tan poco. En cambio, la pluralidad de existencias del alma con el constante trabajo del espíritu; es completamente racional. Si Dios dá á cada uno segun sus obras, para ejecutar esas obras necesariamente se necesita tiempo; una encarnacion es insuficiente, y sucesivas existencias dan ocasiones propicias para reflexionar, meditar, comparar, analizar, y con completo conocimiento de causa, inclinarse al bien despues de haber sufrido todas las consecuencias del mal, dice la Jorge Sand y dice muy bien, que «El hombre que no ha sufrido no es nada. Es un ser incompleto, una fuerza inútil, una materia bruta y sin valor que el cincel del artífice romperá tal vez cuando pretenda darle forma.»

Y es muy cierto lo que asegura la distinguida escritora. El espíritu cuando está probado en las luchas de la vida se encuentra apto para todo, no conoce el imposible, llega hasta el sacrificio sin exhalar una queja; por que solo despues de haber naufragado, se aprecian en todo lo que valen los apacibles goces de la bonanza.

Queda demostrado que el tiempo siempre nos espera; imágen de Dios para él nunca se hace tarde, y si Ferran asegura *que el tiempo llama y no espera*, las racionales enseñanzas del espiritismo nos manifiestan que el hombre tiene ante sí el infinito del progreso y el infinito del tiempo, este ¡*siempre nos espera*!

Amalia Domingo y Soler.

LOS JESUITAS

por

RIGOBERTO CABEZAS.

—

FRAGMENTO.

. . . .

. . . .

. . . .

Los jesuitas son explotadores cosmopolitas.

Son el antídoto de la civilizacion.

Son los corruptores de la humanidad.

Son plaga dañina, peor que la langosta.

Son demonios, con piel de cordero.

Son pestes sin remedio.

Veneno.

Cáncer.

Es sociedad enferma de todos los males.

Sus conventos son guaridas.

Sus asilos cavernas.

Sus colegios lupanares del alma.

Un jesuita sonrie y mata. Siempre anda sonriendo.

Un jesuita os vuelve la espalda y sin embargo os puede mirar.

Receta veneno en el rapé que os obsequia, en la palabra que os dirije, en la tierna y llorosa mirada, en el consejo, en la leccion.

Es semilla fatal.

Tiene armas tenebrosas.

Cuando anda en la oscuridad es con paso tortuoso.

Es falso el color de su cara, la ojera es pintada, finje huellas de maceracion.

Cuando se hace su *toilet* infernal mezcla con risas lo tenebroso, y celebra el éxito como buen cartujo.

¡¡Los jesuitas!!

Sus rezos son crápulas.

Sus crápulas son terribles.

Cuando están de crápula, son furias en brama.

Cuando se arrodillan, es que se revuelcan.

Siempre se arrodillan para pedir á Dios.

Fingen pedir á Dios y lo insultan.

Fingen sostener á Dios y conspiran contra él.

Tal es su maquiavelismo, que casi se ocultan á las miradas de aquel.

Tal vez el Padre Eterno tiene un jesuita bajo su excelso trono, y aun no le ha llegado el olor á azufre, á pesar de su divino olfato.

Son sábios como Satanás.

Satanás mismo los teme y se ha puesto bajo sus banderas.

Un jesuita, en el confesonario, es el cascabel que acecha.. . . . .

Cuando no arrastran, porque fascinan, arrastran con su aliento poderoso.

En las fauces de esa especie de mónstruos cabe todo.

Son voraces.

En su corazon adoran la gula, la avarícia, la envidia, y su decálogo consiste en los pecados capitales aumentados y corregidos en un Sinaí que es abismo.

Su Moisés verdadero no se conoce, por que á Ignacio lo desprecian.

Sobre esto nada ha dicho Escobar.

Son tan audaces, que se asilan en lo santo.

Detestan el poder de Dios y lo imploran.

Los persigue un enemigo: se trasforman, sin saber á que hora; y saltan á vuestro cuello acariciándoos.

No tienen cara esos hombres: la cara de jesuita la adivina apenas otro jesuita.

Pero siempre son puercos.

Siempre el jesuita será jesuita.

Siempre esos beduinos encontrarán en guardia el progreso y la verdad.

No escaparán nunca al ojo formidable, que les tiene clavado el siglo.

Alcanzarán á ser amigos de Guardia, pero un presidiario los mirará con horror.

Son dulces, como un confite envenenado.

Son persuasivos é insinuantes, como la mala tentacion.

Cuando no domina su mirada, se calan anteojos.

Sin embargo, á través de sus pupilas apagadas, se adivina afecto ilícito y amor nefando.

La niñez es ciega y se envanece de la obtenida distincion.

Se hacen querer mucho.

Afecto que se parece al que profesa un vicioso al vicio.

Son espansion del instinto malo de los niños.

Recreo del perverso.

Modelo del malvado.

Personificacion de inmoralidad.

Tiranos de las tiranías.

Obedecen mandando, esos hombres que falsifican humildad.

El poderoso tiembla ante ellos.

El Papa, como Satanás, necesita respetarlo y lo respeta.

Son implacables, vengativos, feroces, almas de hielo, divinidades de cieno.

Si algun hombre honrado pensara ser infame, escojeria la fórmula jesuitica; tal se parece á lo bueno su maldad.

Parecen santos y son solo hipócritas.

Ser afeminado, para ellos, es ser humilde y de los humildes es el reino de los cielos.

Ser hombre de varoniles arranques es ser soberbio, y los soberbios serán abatidos.

De afeminado á lo demás hay un paso.

En ese paso, ponen flores, sonrisas, caricias, palmotadas á la espalda, y aun besos paternales.

Lo demás ya se sabe ó se presume........

Los jesuitas educan hombres, pero son mejores para educar mujeres.

Siquiera así serian menos infames.

Buenos ennucos encontraria un Tiberio en esos colegios.

Si pisaran las ruinas de Pentápolis volvería á llover fuego del cielo.

Tales serrallos alcanzan á ser colegios, porque además de un dormitorio, hay una biblioteca.

De no la justicia tendria buena cuenta que pedir en esos asilos.

La luz de los cielos daña á esos señores del antro; por eso andan con los ojos bajos, con la frente doblada y ademan recogido.

Es para cuando se guarda el aire macilento y las ojeras pintadas.

Son reservados, y esta es la primera facultad del jesuita.

Para los jesuitas, es la reserva, lo que para el zorro la estucia, lo que para la ser-

piente la sagacidad, lo que para el tigre, de cráneo chato, la traicion, lo que para el gato la rapidez relámpago, lo que á todo ser es injénito ó intuitivo.

La reserva de los jesuitas es astucia, sagacidad, traicion, rapidez.

Prefiero una tempestad que ruja, á un jesuita que calle. Me bato con mas gusto con una fiera, que hacerme de caricias con esos histriones, débiles y fétidos.

Nunca ven de frente.

Ver de frente es concupicencia; se ha de hacer de reojo, asi como espía.

El jesuita no ve, mira siempre.

Le es lícito al jesuita volver los ojos al cielo con uncion, con humildad, y esto aunque sea en presencia de todos.

Aman al delator, y el delator los ama á ellos.

En sus colegios se fomenta el chisme.

Prefieren siempre al espion.

El alumno jesuita está en el colegio como en su casa, ó mejor dicho, el jesuita está como en casa del educando.

Asi se informa de todo lo que no le imcumbe, asi hace preguntas indiscretas. ¿Tu familia es rica ó pobre, vive en la miseria ó en la opulencia? ¿Tus padres se llevan bien? ¿Por qué disputan ó por qué no disputan? ¿Qué ideas tienen padres, hermanos, parientes, amigos? ¿Qué sabes de esto? etc., etc.

Cúmulo de preguntas que son todo.

Un jesuita, que llega hoy sabe mas que nosotros de lo que vemos todos los dias, desde que nacimos.

Son el crimen milagro: entes que palpamos, y sin embargo, invisibles.

Si fueran honrados, no tendrian precio para policias.

Nadie les sigue la pista porque ellos siguen la pista de todos.

La confesion es bocado que se desea en colegio de jesuitas. ¡Cuántas preguntas, cuántos escrúpulos!

Arranques de tremenda cólera y ternuras que hacen llorar.

Penitencia, generalmente suave.

Se parecen á Dios en que están en todas partes, y son demonios familiares, porque todo lo oyen.

Oreja fina, como de jesuita ó tísico, debe decirse.

Alcanzan á no dar celos al rey de la tiniebla.

Luzbel se embriaga contemplándolos.

Cuando hay zozobra en el antro, recibe el infierno consuelo de los jesuitas. Son la esperanza de los demonios, la satisfaccion, que reclama, el penado en medio de aullidos es acento de jesuita.

El jesuita consuela al condenado, lo consuela ensoberbeciéndolo. Dar á beber soberbia es receta jesuítica.

El soberbio está bien en todas partes, porque es un idiota de nuevo género.

Creyéndose grande, le parece serlo.

Un jesuita trabajando, es espantoso.

El hábito lo tira á un lado.

Se arroya la manga, y se descubre el brazo.

Despues empuña, magistralmente, el acerado puñal.

Registra la estancia. Parece azorado.

Hay en sus ojos relampagueo de sombras.

Inspiracion fatal que baja y lo enloquece.

Cruzan por su semblante nubarrones encapotados.

Cuando acaba de hacer la requisa, como que se transfigura. Aparece en sus lábios una sonrisa que aterra, y se empiezan á contemplar operaciones curiosas.

En su laboratorio fabrica el jesuita veneno para la humanidad.

Algunos ejemplares de ese frasco han espantado á los papas.

¡Un papa! Un papa, con su excomunion; lo mas grande, el orgullo, el poder sin rival, un papa, que desafia á un rey, un papa implacable, que hace rodar coronas á impulso de sus maldiciones; un papa, que hace esperar al soberano á la puerta de su castillo, hasta que le da su gana. Los héroes de humillaciones como Canosa, se encorvan, se arrastran suplicantes, plegadas las manos, y con acento cerval á los piés de un simple jesuita.

El jesuita finge que huye y él le persigue de rodillas.

La compasion de un jesuita para el papa dá miedo.

Es la serpiente, enroscada al cuello, que impone condiciones. El que está bajo sus anillos, que parecen de hielo y son de hierro, pónese epiléptico.

La garra de un jesuita no solo eso parece, parece mano de muerto, resuelta á extrangular.

Ya en la agonia, si trata el jesuita: cuando su poder inmenso toma proporciones infinitas, al lado del antagonista, que apenas implora y suplica sin respirar casi.

El jesuita tiene un secreto incomprensible.

Tiene en sus dedos, en sus ojos, en sus palabras, en su ademan, una máquina neumática.

El que está cerca pronto agoniza.

Una vez que el jesuita os aterra; una vez que el jesuita ha filtrado terror y espanto, hasta en la médula de los huesos; una vez que comprende que no lo olvidareis jamás, entonces os manda.

No tiene mas que levantar el dedo y señalar.

Ya sereis el profeta de la mala nueva.

Ya la sabiduria del infierno ha bajado en lengua de fuego.

Por eso comprendereis con un ademan.

Este lenguaje silencioso es otra arma de los jesuitas.

Asi son de misteriosos: es menester estar *iluminado*, para sentir el rumor de la tempestad que se acerca.

Temblad, cuando un jesuita vuelve sus ojos en blanco, y los dirije al cielo; entónces es que implora á Luzbel.

La humildad del jesuita es livida.

Cuando le azota la rábia, cruzan por su rostro corrientes de un amarillo vilioso, que se parece á nada, y que remeda así, como azufre encendido, en circulacion.

Ni es el azul mortecino de la llama, ni el amarillo encendido, pero es una mezcla fatal, seguro augurio de terrible emocion.

Cuando el jesuita se pone así, temblad.

Tiemblen vuestros hijos.

Tiemblen los hijos de vuestros hijos.

Pelean á la muerte vuestros despojos, y no os olvidan ni en vuestra última generacion.

Explotan la venganza

Si teneis una hija bella, allí irá su lascivia, en figura de torbellino.

Sea tierna, como esos ángeles que hicieron esclamar al Nazareno. «Acercaos niños á mí.» Sea cómo sea, el jesuita no se contiene; es la verdad, que á veces no puede contenerse, tal es el impulso, que aprende á dar á sus malas pasiones.

Cuando el jesuita se lanza, es semejante á la bala de terrible cañon. No hay nada que le contenga; y no se estrella porque tiene inteligencia.

Lo mismo les dá esos hombres puñal que veneno.

Duerme para matar ó para violar.

Sus narcóticos nadie los conoce.

Borgia los ensayó. Dicen que la mujer serpiente, una Médicis tambien los ensayó.

Sus templos son cloacas.

Van á la cloaca y se bañan en fango.

Cerdosos con inteligencia que inspiran pavor.

Cuando se sacuden, enlodan.

La trompa de esos javaliés tiene no solo colmillos amarillos y asquerosos; así son tambien de aliento mortal.

Cuando confiesan aplican la trompa.

La lascivia de un jesuita es tempestuosa.

La contrariedad de un jesuita puede como los volcanes ser catástrofe.

Son tenaces en perseguir, en esto solamente se parecen á los asnos: tienen su paciente terquedad.

El pecho de un jesuita es un volcan: arroja lava; no os cuideis del Vesubio, pero sí de la lava del jesuita.

Cuando se ajitan todo tiembla al rededor de ellos.

Y sin embargo, los veis quietos, pálidos, al parecer moribundos, sin aliento casi: pero, en su pecho está la Estigia, y todo hierve y se condensa en gases en sus cabezas infernales.

Estos gases componen inspiracion.

¡Tremenda inspiracion, que tiene el don de disponer de todo lo malo, de todo lo terrible.

La cabeza de un jesuita es la mano de Júpiter,—lanza rayos.

Nada hay sobre la tierra mas terrible que un jesuita.

La misma verdad está trémula en presencia de esos hombres.

Él mismo honor, vacila en su pedestal.

Para tratar con esos hombres no bastan ojos.

Siempre os engañarán.

Siempre saldreis perdidos en la partida.

Os estafarán vuestro dinero.

Mas hábiles que los mas hábiles escamoteadores, no se contentarán con registraros el bolsillo, os robarán el corazon, sin que sintais á qué hora.

Por eso se despierta jesuita, el que se acostó honrado.

Son capaces de hacer confesar á Voltaire.

El que se acuesta Pascal se levanta Escobar.

¡Plagiarios incomprensibles!

Un nihilista jesuita seria el ideal: sin dinamita moveria esa mole enorme de hielo llamada Rusia. Desgraciadamente eso no puede ser; sino pobre del Czar.

Meterian bajo un cubilete al jigante y al levantarlo nada habria.

Si el jesuita no fuera quien es, yo le creeria hechura de Dios.

En todo caso tiene un poder inmenso.

Esa *colmena* de demonios parece mentira.

Figuráoslos en una gran sala, se acercan, se atejan, van, vienen, cuchichean, despues se sientan.

Cuando se sientan es que va á principiar la lucha; mal he dicho, entre ellos no hay luchas.

Esos titanes del abismo tratan de escalar el cielo.

Ninguno de ellos lo cree difícil y casi podría decirse: el jesuita lo hará.

Esos cuasi dioses renovan el juramento, la promesa y reciben consigna diaria.

No es extraño ver en la sombria sala ojos como ascuas, puñales que relumbran agitados al aire.

Se rien y lloran.

Rien de despecho y rabia, lloran de placer.

Los jesuitas son muy antiguos.

No se conciben tiranias trájicas sin jesuitas.

Hacen beber la cicuta á Sócrates.

Jesús osa descubrirlos, y cuando los apostrofa diciendo «sois sepulcros blanqueados.» los adivina; tal cual son; con su mirada sin rival.

A Jesús le azotan, le hacen ir al Calvario, le escupen la cara, le dan á beber hiel. Ya muerto, parece que lo perdonan; pero son mas implacables, le guardan hasta en su sepulcro y le roban su nombre.

¿Dónde hay ni podrá haber venganza como esa?

Yo adivino á un jesuita en el alma de Neron, cuando contemplo ese demonio, violando el cadáver de su madre: de su madre infame tambien; que moribunda llama á su hijo para besarlo é incitarlo á la cópula monstruosa, con la esperanza de salvar el asesinato con el incesto.

Yo creo adivinar sobre el lecho de Agripina el alma de un jesuita.

Parricidio é incesto deben ser obra de jesuita.

Yo imagino ver un jesuita representado por el destino en la fábula de Edipo.

Yo creo adivinar en los queridos de Neron; Pitágoras y Esporo, á dos jesuitas.

Despues, la rabia jesuítica enciende la hoguera: hace la San Bartholomé; y profana los huesos de los mártires.

Parece que todo esto seria el colmo.

Pero plantan el confesonario; no contentos con ser laicos; quieren ser religiosos.

Allá, salta Loyola, que no supo lo que hizo.

Dicen misa, y les repugna la ostia, porque es asiada y la ensucian para poderla tragar.

La sangre convertida en vino descáran la sangre pura.

El confesonario es agencia.

Los unos con otros en liga, pactan y lazan á las víctimas

Sorprenden el pudor.

Pero aun mas sorprenden el cinismo mismo.

El descoco tiembla ante ellos.

En el confesonario se expia, se catequiza, se enamora, se corrompe.

Los confesonarios de los jesuitas despiden miasmas.

Una confesada de jesuíta es una prostituida del alma.

Despues venderá su cuerpo por una misa y un responso.

En esas negociaciones gana la beata el dinero, para invertirlo en el descanso y reposo de su alma.

De aquí las caras misas de San Gregorio.

El lupanar en liga con el altar.

Bloqueo crímen.

La misa invocada en los vértigos de una pasion vergonzosa.

¡Oh! horror!

¡Iniquidad sin nombre!

. . . .

. . . .

. . . .

¡Humanidad! Pobre y desgraciada humanidad, siempre tendreis encima esa plaga.

Los jesuitas serán eternos.

Eternos como el mal.

Hoy visten ese sudario negro, emblema del Vaticano; mañana ceñirán la escarapela roja y el gorro frigio de la Revolucion.

Esas águilas ciclópeas dejarán el abismo, y clavarán sobre la aligida tierra la tétrica mirada.—Casi puede llamarse magnífica esa creacion del averno.

Hasta Dios parece impotente, con esos demonios soberanos.

. . . .

. . . .

(De *El Horizonte*).

LA VAGAMUNDA.

¿A dónde vá?.. ¡Quién lo sabe! Como la débil pluma que el aire arrebata, y hace girar por los anchos espacios sin rumbo ni guia, así la niña corre desalada, y á intérvalos cáe y desfallece y otra vez luego se alza y camina. ¡Pobre criatura! El viento la azota con sus ráfagas frias; la lluvia le clava sus saetas de agua; el estruendo de la tormenta le infunde pavor.

La noche es horrible. Ni una estrella en el cielo, ni una luz en la tierra. Negro está el horizonte cerrado. Entre las ramas de los árboles silba furiosamente el huracan. Diríase que la Naturaleza entretiene sus ócios en chanzas diabólicas. Zumban primero los truenos espantosos, y parece que se juega allá arriba una partida de enormes carambolas. Despues, redobla sus brios la tempestad, y semejan sus fragores horrísonos salvas gigantescas de artillería.

La niña infeliz prosigue su carrera, vá cruzando por el campo desierto, y lleva mojada su harapienta ropilla y con manchas de fango sus piés endebles y menudos. Adelante; un poco más; y se acerca á la ciudad ya próxima... La fatiga le rinde y faltándole las fuerzas. No importa; adelante, adelante. Por fin se para; lanza un suspiro, y «¡Madrecita mia!» dice llorosa. Pero ¡ah! ya llegó.

—

¿Quién es la niña que gime sin consuelo? ¿Cómo vaga, abandonada y perdida sola y hambrienta, sin pan ni albergue? Ella misma lo ignora; jamás conoció á sus padres, y su nombre no es más que un recuerdo que invoca en sus horas de angustia, y que aprendió á balbucir en los dias primeros de su infancia. Una familia compasiva y benéfica, dolida de su miseria y sus desgracias, la acogió en su seno y dióle proteccion; más la muerte implacable destruyó aquel asilo, bajando á la tumba sus pobres bienhechores, y entonces ella se encontró solitaria y sin amparo. ¿Qué habia de hacer? Sólo un recurso le quedaba; y aprovechándolo, ingre-

só como tantas otras en las huestes infelices de la mendicidad.

Erró de puerta en puerta, imploró la caridad y la limosna, y vivió, en fin, vagabunda y huérfana, sin hogar donde refugiarse ni lecho en que dar descanso á sus miembrecillos fatigados. Para todo reposo, la piedra dura, para todas las penas, el olvido del mundo. ¡Cuántas veces le sorprendia la ventisca, y no hallaba sitio donde guarecerse, ni abrigo para calentar su cuerpo aterido! Ya la hemos visto, precipitada y trémula, combatida por los elementos desencadenados, llegar al término de su rápida marcha, y detenerse cansada y rendida. ¿Dónde se acoje? Miradla; ya esconde su menguada personilla en el hueco de un átrio; allí deja pasar la lluvia, amanecer el dia limpio y sereno; pero el frio de la noche la ha entumecido, y aún permanece helada y silenciosa.

A favor de la luz podemos observarla. La niña sin ventura, la vagabunda desamparada, la pobre Pepa en fin,—que tal es su nombre,—tiene la complexion enfermiza de las naturalezas débiles y descuidadas, exígüa la estatura que han de aumentar los años, pálido el color, expresiva la fisonomía. No carece ésta de cierta gracia y de alguna belleza, aunque la edad oculta todavia el misterio de lo futuro; es la crisálida antes de convertirse en mariposa; es el busto á medio modelar, la obra en planta. Sin embargo, bajo las líneas indeterminadas de la niñez, parece que se adivinan y presienten las curvas gallardas de la pubertad: colúmbranse en sus rasgos mal trazados los contornos correctos de la mujer; aquel talle ahora suave, será en su tiempo marcado y esbelto; aquel seno naciente y leve, adquirirá más tarde atrevimiento y riqueza; aquellos ojos animados é ingénuos, brillarán algun dia con la llama de las pasiones. Dad á Pepa dos lustros más, sobre los años que ya cuenta; sustituid su traje raido con vestiduras elegantes, y tendreis formado enseguida un tipo hechicero.

—

La flor de la inocencia expuesta al contacto impuro del mundo es una perla vírgen que cae en el lodo y se mancha. La niña desgraciada de cuya triste vida somos narradores, llevaba en su alma gérmenes innatos de bondad, sentimientos nobles de pureza, las vagas inclinaciones de aquel corazon angelical no se adaptaban facilmente á los azares de su penosa existencia; cansóse de andar errante, y consideró asaz pesada para sus flacas fuerzas la carga insoportable de su vida de mendiga. Entonces quiso ingresar en un establecimiento benéfico; pero ¡ah! era sóla en la tierra, no tenia quien le presentára con amor, y las puertas de la casa de caridad permanecieron cerradas á sus ánsias. De otro lado, hallábase solicitada en opuesto sentido por las sugestiones de sus compañeras de orfandad, ya acostumbradas á las aventuras de su situacion. Pintábanle con sombríos colores y recargando en el cuadro las tintas negras, aquella vida de reclusion estrecha y de inflexible método, conque la niña inocente solia soñar, en sus horas de fiebre y desconsuelo, y procuraban disuadirla de sus propósitos de retiro y sus deseos de soledad. ¿Cómo no? La pobre vagabunda acabó por respirar con holgura y como en su atmósfera más adecuada, en aquellas esferas donde se habia agitado desde antiguo y en donde hallaba únicamente expontánea acogida. Parecia que la fatalidad la encadenaba, y no le permitia desarrollarse en espacios más ámplios y en regiones más purificadas; el cúmulo de los sucesos, el hábito de aquella vida, todo le retenia, todo le empujaba en la senda escabrosa, quizá en el precipicio sin fondo que ante su vista se presentaba.

—¡Pepa, Pepilla niña infeliz! gritaba acaso una voz misteriosa, allá en los senos de su infantil conciencia: ¿por dónde caminas y hácia donde corres? Detén, detén tu paso; no avances más, retrocede y llora; busca otro norte para tu vida, dirije tu mirada á horizontes más claros; ¿no vés la sima que á tus plantas se abre? ¿no sientes el vértigo del abismo que te atrae para devorarte?

—¡Que dónde voy! parecia responderse la

mendiga; ¡á donde me llaman las atracciones del mundo; á donde me veo arrastrada por fuerza superior! ¿puedo, por ventura, tomar otro rumbo? ¿no me impele mi destino hácia aquí? ¿cuento yo con amparo en la tierra? ¡Pues qué he de hacer sino dejarme llevar!.. ¿Que cuál será el término de mi oscura existencia? ¿y quién es capaz de adivinarlo? ¡sea el que quiera, mi suerte está echada! ¡Fuera, fuera escrúpulos!.. ¡fuera vacilaciones!.. ¿Me agobia tal vez el peso del alma? No importa; yo la arrojaré léjos de mí; viviré sin ella, y adelante; siempre adelante!

A partir de este dia, todas las dudas fueron desechadas y todos los recelos dados al olvido. Pepa se trasformaba lentamente, pero de un modo definitivo y radical. Creció, y ¡ojalá que hubiera podido burlar las leyes eternas de la naturaleza, y permanecer hasta la muerte en su inofensiva pequeñez! porque á medida que sus años aumentaban y su cuerpo se desenvolvia, era tambien mayor su alejamiento de la inocencia primitiva y su aproximacion á las sirtes del pecado.

¡Ah, qué crisis tan peligrosa!.. La resistencia, débil; la atraccion, incontrastable; á la caida, el fango... ¿Quién no se siente movido á compasion?

La sociedad es cruel con los desgraciados; léjos de apartarlos del crimen parece que en él los precipita sin piedad... ¿Qué era de Pepa, la niña vagabunda? La edad reclamaba sus derechos; la mujer comenzaba á desarrollarse. Jamás como en este período de transicion y riesgo, necesitaba ella de auxilio y proteccion; preciso, indispensable de todo punto un consejo sano; una guia recta; ¿y qué encontraba, por el contrario, entre el torbellino del mundo y los embates de las pasiones? No hace falta decirlo. Ved ese espectáculo, nunca interrumpido, que contrista y espanta á las almas honradas; observad cómo son recibidos los hijos infortunados del acaso, los verdaderos desheredados de la suerte. Niñas abandonadas á la miseria, con el corazon inmaculado y virgen, tórnanse pronto en séres corrompidos; el mundo les enseña todos los refinamientos del mal, y les sumerje en todas las infamias del vicio, no hay remedio, ni misericordia, ni lástima, se les hostiga, se les hiere, casi se les acosa como á fieras, y luego... ¡se les despeña y se les mata! ¡Ese es el término! ¡la muerte fatal!

Pepa, la huérfana sin ventura, no podia ser una excepcion ilógica de esta ley inexorable; á cada paso se deslizaban en sus oidos insinuaciones pérfidas y frases malévolas, lanzadas algunas por esas gentes á quienes la sociedad califica de sensatas ó hidalgas, y que no reparan en lastimar á mansalva la castidad de la inocencia, en un pasatiempo ligero y con un rasgo de humorismo. La vagabunda escuchaba al principio, sin comprenderlos, estos desahogos *nobles y delicados* de almas todavia más *noble*; escudábala su ignorancia contra estas emboscadas del cinismo; pero era en vano. Aquella criatura respiraba en ambiente mefítico, y por fuerza habian de absorber sus pulmones los miasmas dañosos, lo intenso del mal la vencia, la doblegaba á su peso, y concluia por penetrar en ella triunfante y vencedor. Las primeras impresiones de aquella lucha sorda y decisiva entre su espíritu honesto y las acometidas de la licencia, fueron el sonrojo en el rostro y el caos en la mente... El instinto invencible de su pudor nunca profanado, le hacia adivinar al cabo las asechanzas de la impureza, que recibia su recato con las ardientes llamaradas del rubor. ¿Y qué? El mundo no ceja: á un ataque insuficiente, sucede otro más poderoso: á una embestida débil, otra feroz y destructora... El alma de la mendiga acabó por connaturalizarse con su estado; y no sólo fué derrotada en la contienda, sino que se inficionó hasta los mas ocultos repliegues de su sér de aquella corrupcion inmaterial, de aquellas emanaciones del vicio esparcidas en los aires, en la atmósfera donde alentaba, en las esferas todas donde se agitaba y desenvolvia. ¡Oh, sí! Estaba perdida, perdida para siempre. Pepa inocente, Pepa cándida, Pepa virtuosa, sintióse invadida con brusco ímpetu por la ola de la depravacion. Trocóse entonces en un sér bajo y estragado... ¿qué le importaba

conservar su cuerpo limpio é ileso, sin la primera mancha de la culpa?.. El abismo la atraia; la distancia que aún le restaba que salvar era muy corta, y la caida inevitable y segura. A la perversion de los sentimientos, seguiria bien pronto la de la carne; el vértigo de los sentidos la arrebataria sin remedio; un ángel ménos y una víctima más.

—

Pepa sucumbió. El encanto de su propia belleza, ya en el mayor apojeo y esplendidez, realzada con los incentivos de su lozana juventud, sirvió para precipitarla más rápidamente. Ella, pobre y desamparada criatura, luchando sin tregua con todas las estrecheces del infortunio, con todas las privaciones de la indigencia, sintióse halagada por vez primera, al reconocerse mujer y hermosa, por las promesas brillantes de una felicidad deslumbradora; lábios tiernos y audaces murmuraron en sus oidos palabras de seduccion, y soñó con un porvenir sonrosado y dichoso, libre de la miseria y pródigo en goces. Al mismo tiempo, al despertar de la adolescencia y brotar en su virgen naturaleza eflúvios tentadores, ardió en sus venas la sangre alborotada, y sintió, febril, la sed de los deleites. Entregóse, pues, ¡la desgraciada! á todos los desórdenes del vicio, y así derrochó á manos llenas el caudal entero de su salud y de sus gracias...

—

¿Cuál fué el término funesto de su caida?.. Fácil es adivinarlo. La que era en otro tiempo niña inocente y candorosa, consumió en livianas sensaciones los años mejores de su existencia, y encontrándose al fin de ellos envejecida y enferma, ¡acabó sus dias y exhaló el último suspiro en el lecho de un hospital!

—

¡Vida de horrores la suya; comenzada en la miseria y concluida en el pecado! ¡Ved el fin de la pobre criatura, abandonada en la tierra á sus propios instintos, sin amparo, sin proteccion, sin guia! ¿Merece sólo compasiva lástima, ó tal vez condenacion severa? ¡Ah! ¿quién sabe la parte de responsabilidad que podrá caberle en su delito?..

—

Mujeres desdichadas, que os entregais al cabo á la corrupcion y á la deshonra; hombres que acabais la vida en el fatal cadalso... ¡la sociedad os deja sin auxilio en el mundo, huérfanos y aislados, y luego os acusa como si fuérais los únicos responsables de vuestras faltas y de vuestros crímenes!

P. Langle.

CAMPAÑA CLERICAL.

—

Nos hace saber *La Propaganda Católica*, que los párrocos de Lérida *han dado una batida general á* El Buen Sentido, *predicando sobre los errores y peligros de su lectura*. Debíamos de haberlo adivinado por el aumento que la suscricion de nuestra Revista ha tenido de algunos dias acá; sin embargo, no habíamos caido en la cuenta; y como no frecuentamos los sitios donde los batidores se reunen, ni sus gritos para levantar la caza llegaron hasta nosotros, ignorábamos en absoluto que hubiésemos sido objeto de la clerical batida. Damos las gracias por la buena noticia al órgano del Rdo. mosen Rufes, y, créanos la inofensiva *hoja*, se las damos con toda sinceridad.

¡Cómo se gallardearian los párrocos en sus respectivos púlpitos declamando bizarramente contra el condenado periódico que tiene la osadía de decirles, una vez cada mes, y no en latin como ellos suelen para que nadie les entienda, sino en castellano, para que lo entiendan todos, las verdades del barquero! Nos parece que los estamos viendo y oyendo. El rostro encendido en santa ira; los ojos chispeando de divina cólera; moviendo rápidamente los brazos como los ángeles sus alas cuando se precipitan de las alturas para exterminar á un impío; cantando con plañideros ayes unas veces, y otras con la ronca voz del trueno, á manera de los antiguos profetas, los odios de Jehová y sus terribles venganzas! El lobo devorador ha asaltado el redil católico para sembrar la confusion y el desórden en el rebaño aprovechando el sueño de los pastores: el infierno ha vomitado de su más honda sima á Luzbel, ó á cualquier otro de los príncipes infernales, con la horrenda mision de tomar piso en Lérida, encarnarse en el director de una Revista anticatólica y emprender en las columnas del periódico la más abominable campaña contra los mansos, los humildes, los caritativos, los puros, los castos, los impecables, los infalibles, los santos ministros del Señor. Ni las diez plagas legendarias; ni el agua del Se-

gre convertida en sangre, ni las ranas inundando la huerta, ni los cínifes y moscas de venenosa picadura, cayendo en legiones innumerables sobre el indefenso vecindario, ni la peste bovina, asnal y caballar, ni las úlceras malignas, ni los truenos, rayos y granizo, ni la langosta talando el término y devorando hasta los adoquines de las calles, ni las tinieblas palpables sumiéndonos á todos en hórrida y cavernosa noche desde la embocadura de la calle de Magdalena hasta el ensanche de San Antonio, ni la muerte de los primogénitos, así de hombres y de animales como de aves fluviales y terrestres; ni todas esas calamidades juntas, con otras mil que cavilando, cavilando, podrian imaginarse, causarian tanto estrago como la simple lectura de la endiablada Revista, que así trata á los clérigos, ni más ni ménos que si fuesen simples mortales, frágiles pecadores, y no vice-dioses ó embajadores de Dios, con plenos poderes para tejer y destejer, atar y desatar, sepultar las almas en los abismos, ó llevarlas al cielo, bien en tren directo, bien haciendo escala en la estacion del purgatorio. ¡Tratar á un sacerdote como á un hombre! ¡Investigar los negocios clericales y denunciarlos en público sin consideracion al sagrado carácter que imprime y á los privilegios, fueros y exenciones que lleva consigo el órden sacerdotal! ¿No es santo todo lo que dice, todo lo que hace, todo lo que toca el sacerdote? Echarle en cara los pequeños negocios en que se entretiene, que siempre serán pequeños siendo temporales ó mundanos; echarle en cara esos pequeños negocios sobre el gran negocio de la salvacion de las almas, ¿no es atrevimiento impío, diabólico procedimiento? ¡Oh tiempos! ¡oh benéfico tribunal del Santo Oficio, baluarte de la fé, terror de los incrédulos, guadaña de las heregías, podadera de la viña del Señor, hoz de la cizaña racionalista, escudo de las debilidades clericales! ¿Por qué los impíos derribaron tus palacios? ¿por qué destruyeron tus mazmorras? ¿por qué apagaron tus hogueras? Volvieras con tu antigua pujanza, con el esplendor de aquellos dias en que aun los reyes temblaban al solo eco de tu nombre, y el diablo que habla por boca de EL BUEN SENTIDO no tendria más remedio que enmudecer y sepultarse en las llamas de su lúgubre mansion despues de haber pasado por las tuyas. Mas ya que estos no son aquellos tiempos, ni hay á mano un tribunal del Santo Oficio para la impiedad reinante, urge emplear todos los recursos hábiles para aminorar el mal: queda desde hoy en adelante prohibida la lectura del órgano de Lucifer en todos los dominios clericales: el que ose leer una sola frase, una sola palabra de la abominable Revista, *anatema sit.*

Ya lo saben nuestros lectores; EL BUEN SENTIDO ha sido condenado por unanimidad, *nemine discrepante*, por todos los párrocos de Lérida. En lo sucesivo nadie podrá alegar ignorancia de la responsabilidad canónica en que incurre por el mero hecho de leernos. Nos gustan las situaciones francas y despejadas. Quien quiere que leyere las páginas de nuestra Revista, *ipso facto* se sale de la comunion católica, sin que valgan escolásticos distingos para continuar en ella. Nos parece que hablamos claro; y, sin embargo, á tan bajo precio se cotiza ya el papel católico, que nos llevaríamos chasco si alguno de nuestros lectores dejara de serlo; ó alguno de nuestros abonados dejara la suscricion. Los párrocos de Lérida toman por firmísima adhesion el silencio de su auditorio, y se equivocan: el ochenta por ciento de sus oyentes no ignora que una cosa es predicar y otra dar trigo. Creen que su auditorio es todo el mundo, y se equívocan mucho más, el novecientos noventa y nueve por mil de los habitantes del mundo civilizado se rien á mandíbula batiente de los párracos de Lérida y de sus compañeros ó congéneres.

De cada dia tenemos más poderosos motivos para afirmar que el clero coloca muy por encima de los intereses cristianos sus intereses temporales. Esto nos recuerda la anécdota del fraile clamando al cielo y á la tierra porque los enemigos de la Iglesia atacaban la religion, y el caso se reducia á que media docena de mendigos hambrientos forcejeaban por arrebatarle un pernil que él defendia con toda la energía de sus pulmones y con toda la fuerza de sus puños. En las columnas de nuestra Revista, desde su aparicion en 1875, hemos combatido todos los dogmas católicos, comenzando por el dogma del pecado original y concluyendo por el de la infalibilidad pontificia; hemos negado todos los misterios, desde la Trinidad hasta la transustanciacion; hemos sostenido la ineficacia é inutilidad de todos los sacramentos; desde el Bautismo hasta el Orden, y aun hasta el Matrimonio, sólo aceptamos como acto meramente civil, como todos los que afectan al individuo en sus relaciones sociales; hemos proclamado la nulidad de los cinco Mandamientos de la Iglesia, la superfluidad de las ceremonias externas, la incompatibilidad de las enseñanzas católicas con las doctrinas de Jesús; por decirlo de una vez, hemos movido una á una todas las piedras que constituyen el edificio del catolicismo desde el cimiento hasta la cúpula; y sin embargo, mientras no hemos rebasado los límites de la propaganda teórica, y sus efectos no han repercutido sensiblemente en el bolsillo del clero, éste, por punto general, se ha hecho el desentendido ó se ha ocupado de nosotros indirectamente y con cierta moderacion. Cinco ó seis periódicos que han intentado publicarse en Lérida en defensa de los intereses católicos y para combatir á EL BUEN SENTIDO, ha muerto uno tras otro por falta de suscritores y del apoyo clerical, sin duda porque los individuos del clero juzgan que es demasiado sacrificio gastar cuarenta ó sesenta reales anuales en el sostenimiento de los dogmas. Pero llega el momento en que nuestra propaganda se traduce en hechos que vienen á mermar las utilidades de los ministros del culto; revelamos ciertos negocios religiosos de los cuales se sacan en consecuencia que el catolicismo, ha dicho muy bien uno de nues-

tros suscritores, se pesa por monedas de cinco duros; iniciamos los entierros civiles, que en pocas semanas se suceden hasta el número de siete; y como estos actos ya no atentan al dogma de la divinidad de Jesús, sino el presupuesto de ingresos, constituyendo una amenaza formidable para las arcas parroquiales en un porvenir no lejano, conjúranse todos los párrocos de Lérida contra nosotros, suben á sus respectivos púlpitos y soltando los vientos de su ira, claman que la religion está en peligro, y que el diablo anda suelto en medio del rebaño de los fieles, coleando y rugiendo desde las columnas de la Revista El Buen Sentido.

La anécdota del fraile es perfectamente aplicable á los párrocos de Lérida. Medite la grey católica, y se persuadirá de que lo que peligra no es la religion, sino el pernil.

J. A. y P.

(De *El Buen Sentido*).

EL ARREPENTIMIENTO.

Preocupada mi mente, en el daño inmenso que se ocasiona á la humanidad por el egoismo y malvada ambicion del hombre orgulloso, por lo materializado y entregado á bastardas é impuras pasiones, sufria mi espíritu, al contemplar el grave daño producido por ese gérmen destructor llamado orgullo, que todo lo santo y noble quema en sus sacrilegas aras. Y á la vez, considerando el gran progreso y adelantos de la humanidad hácia su verdadera dicha. Si por los magnates de la tierra y demás sucesores que dicen representar á Jesucristo, hubieran seguido su noble ejemplo de humildad y virtudes prácticas; sublime enseñanza que hubierra arrastrado inmensa multitud de hombres inclinados al bien comun de la humanidad, por cuanto que las virtudes prácticas conmueven más que las pomposas orativas y las apariencias; y el mal solo quedaria únicamente encerrado en el límite de la ignorancia. Un espíritu deseoso de comunicarse con el nuestro para manifestar su arrepentimiento por el daño que infirió sin duda en anteriores existencias, se espresó del modo que sigue:

«Queridos hermanos, si los dogmáticos, los metafisicos y teólogos que aparecieron despues de Jesucristo, y con éllos los demás, hubiéramos seguido en su pureza y direccion el pensamiento del elevado espíritu de Jesus, como divino maestro, doblemente adelantada se hallaría la humanidad en el camino del bien, ó sea en el de su perfectibilidad y progreso, hácia la completa dicha, á la que le conduce el bello ideal, el de la Redencion.»

«Jesús nos manifestó: «que la prescripcion de la Ley del Eterno Padre, (Dios) no és la dominacion material de los pueblos ó naciones unos sobre otros, por tal ó cual creencia, si no es el establecimiento de la paz general en el mundo y la fusion de las Naciones en la gran unidad de la familia humana» por que únicamente la ley de amor de su Eterno Padre és la fuerza de la redencion como infalible y eterna verdad; pero el abominable orgullo, el egoismo y la malvada ambicion del hombre le desvía de la verdad sublime y le lleva al fatal deseo de tergiversal tan universal doctrina para falsearla tan torpe como miserablemente lo hemos hecho, sembrando el caos y produciendo el cisma por la ridicula ambicion de mentidas gerarquias, ó sea la falsa consideracion de infalibles, por la necia y loca pretension de levantar un falso ídolo sobre la gran figura del Omnipotente Creador»

«Nuestro funesto error consiste en creer aquella falsa filosofia de los figurados doctores que vinieron de Oriente, despues de Jesús, que no comprendiendo ni las palabras de este elevado maestro, ni el sentido de su alta mision para moralizar la humanidad, guiándola por el amor y la caridad y las virtudes prácticas hácia la dicha inmortal, por la senda del bien comun; en lugar de enseñar tan sublime moral Cristiana, cuyo espíritu Redentor del mundo, seria la consecuencia del cumplimiento de la ley nueva como consecuencia del reinado de la justicia y del amor, enseñaron tan malvada como torpemente que Jesús y su sacrificio habíanla empezado, terminado y cumplido. Cristo sancionó con su vida el gran deseo de la Caridad de Justicia y de amor. cuya realizacion universal debia ulteriormente obrar la

Redencion del mundo. Despues de los que verdaderamente le seguian, con la fidelidad y pureza del buen discípulo, los demás, en vez de adherirnos, á la palabra, al espíritu noble de tan sublime moral, al fin de su inmejorable doctrina; á la ley; confundiéndolo todo con la personalidad, y no comprendiendo que la redencion, segun la palabra y el pensamiento de Jesús, resultaria del cumplimiento de la ley de amor por los hombres, quisimos que resultase del cumplimiento del sacrificio por Jesús»

«¡Cruel error que tanto su memoria nos atormenta!»

¿Qué puede haber de mayor sensatez y belleza que las doctrinas de la redencion tal y como resultan de la enseñanza de Jesucristo? Pero ese orgullo y egoismo fatal que nos devora, en la ambicion, ha sembrado la discordia en la familia humana y el espantoso cisma en las creencias, con menoscabo de la fé hácia la verdadera enseñanza de Jesús; por cuanto que nuestros errores están plenamente justificados, con nuestra usurpacion de poderes, arrebatando el mejor derecho en nuestros hermanos en religion y creencias; por que siendo una la ley de Dios, todo el que la observa es verdadero discípulo del divino maestro Jesús, enviado, para la regeneracion en el bien, á los de este Planeta.

«Nuestro error consiste en el engaño que pretendemos hacer á la humanidad enseñando cosas de hombres, y lo que es peor, que para imponer el falso sofisma de nuestras miserables mistificaciones para un fin ridículo y material hemos abusado de la ignorancia y de la inocencia de nuestros hermanos, haciéndoles ver nuestro prepotente reinado, abusando del glorioso nombre del supremo hacedor sobre el que nos levantamos criminalmente, por nuestro impuro deseo de falsa infalibilidad.»

«Jesucristo nos enseñó el modo de ejercer noble y humildemente el honroso cargo de Pastor; y nosotros nos hemos despojado de aquella sublime humildad y nos constituimos en altanero reinado, en déspotas y tiranos en la tierra, llenándola de esterminio cruel con nuestros ridículos anatemas que dividen á la humanidad.»

«Jesucristo nos enseñó la virtud en el amor y la caridad que son la escala de los Cielos; y nosotros hemos sustituido esta por el detestable orgullo, el egoismo y la ambicion, fulminando enconados anatemas contra el que no nos sigue.»

«Jesús en la ley del Eterno padre, ó sea la de amor unos de otros, en el ejercicio de santa caridad, por que en el amor de Dios y de unos en otros solo se constituye y funda la universal Iglesia, de la que es Jefe el elevado espíritu de Jesucristo como maestro; nosotros ciegos por torpes pasiones la dividimos en castas y razas formando partidos, para en ellos poder fundar Iglesias, que sin comprender nuestro criminal propósito, nos rindan el culto que ambicionamos.»

«A Jesús como buen Pastor le vimos apacentar su humilde rebaño, y con su noble ejemplo dar vida á los hombres llevándolos unidos en amorosa fraternidad que enaltecía pueblos y naciones, atraidos por sus sabias doctrinas; y nosotros llenos de ambicion y orgullo imponemos el infame y degradante tributo sobre la humanidad al nacer; al establecerse moralmente, y sobre sus cadáveres al morir su materia, ó humana forma, aumentando por ello el dolor de los vivos á quienes sacrificamos en nuestras aduanas ¡llamadas Iglesias!.. pues que aparecemos como lobos robadores en medio de tan egrégio rebaño.»

«Jesucristo nos dejó las llaves hipotéticas con las que se abren los cielos, ó sean esas gloriosas moradas de los justos, que eterna dicha gozan al lado de Dios. y cuyas llaves son la virtud y el amor en la caridad, en el cumplimiento de su ley y preceptos: y nosotros hemos cambiado estas místicas llaves (depósito de nuestro bien) por las que nos abren las puertas de nuestros mentidos placeres en la materia, por que al acumular el falso metal que nos endurece el corazon, nos abren las puertas del mas insondable abismo al desviarnos del recto camino que nos conduce hácia Dios.»

«Jesucristo nos dejó dicho, que su reinado

no es de este mundo; y nosotros olvidamos el reino de la celeste pátria sacrificando el espiritu, por los gozos de la inmunda materia»

«Jesús laureó sus sienes con la punzante corona del martirio, en prueba de su gran de amor á la humanidad por enseñarla el camino hácia nuestro Eterno padre para eternizarla en incomparable dicha: y nosotros por nuestros propósitos y falsos honores ceñimos nuestra altanera y soberbia frente con el mentido brillo del víl metal, velando con aparente humildad la soberbia que nos devora, por la que sacrificamos pueblos y naciones, con la cual insultamos la pobreza»

»El noble y sublime espiritu de Jesús conquistaba almas para que gozasen en la morada de su padre; nosotros mistificamos su ley santa para vendar la vista moral del espiritu, por solo el propósito de engrandecer en la tierra atesorando bienes que nos distraen del camino de la virtud y nos llevan al escándalo despues de la muerte, ó descomposicion de la humana materia.

¡Densa é insoportable hediondez fluídica envuelve y atormenta á nuestro desconsolado espiritu!...pues segun vosotros, ayer nuestras inmundas sienes veíais adornadas sosteniendo en ellas fantásticas pavesas, en figura de coronas ó tiaras, en que la miserable materia bajo el perfume de aromáticas flores se recreába, y en un levisimo instante, ó sea un breve paréntesis mas rápido que el pensamiento, marcado en la voluminosa esfera del reloj que fija la eternidad á nuestro espiritu, es atormentado en denso y fluídico manto, por sus errores, que su dicha material cambia en amarga desventura por la hedionda fetidez que nos asfixia y martiriza»

«¡Oh! Dios mio; despejad por un momento tan grosera capa fluídica, que cual férrea malla constituye mi tormentoso suplicio; para que ante esos elevados espiritus reconocidamente mas meritorios que el mio, por su bondad y preclara inteligencia. ¡Luz divina que les inunda! incline sin cesar mi humilde cerviz, la que en otro tiempo altanera se alzó contra ellos; cuando mi funesto imperio ¡el de la material se bamboleaba, y, mis fantásticas ilusiones y mentidas glorias se evaporaban y estinguian, ante la prepotente fuerza del eco de la razon, y el rayo luminoso de la verdad que difundian. ¡Oh! funestos recuerdos, origen de mi perturbacion y anonadamiento! ¡desengaño cruel! que causan mis mas hondos pesares! Si, elevados espiritus; ¡á vosotros los perseguidos de mi venal orgullo y desmedida ambicion! contra quienes hice pesar el delirio de mi despótico reinado en la materia, cuando asfixiado por el vaporoso incienso producido al sueño de esas fantásticas glorias creadas por el miserable orgullo y detestable egoismo, de mi espiritu materializado! ¡A vosotros pido el auxilio que os negué, de que tanto necesito para levantarle del asqueroso fango que le rodea, ó manto perispital que le circunda, con relacion á su inferioridad, por las graves faltas y horrendos crimenes! que cometí. A la vez que imploro el perdon del Omnipotente Creador ¡fuente de misericordia, á vosotros verdaderos discipulos de Cristo, os demando el olvido de mi funesto pasado y llenos de ese fuego santo de amor conjuntad vuestro pensamiento con el mio, y elevad vuestras fervientes plegarias, hácia dó parten esos lumínicos rayos, que al irradiar nuestros espiritus nos hacen presentir el Exelso Trono del Altisimo, ¡de esa divinidad Sublime! centro de grandeza y de magestad, como emanacion gloriosa, de la que sin igual radica en ese increado Sér ó Soberano Autor de cuanto creado existe, dueño del infinito, llamado Dios»

«¡Espiritus benévolos! ayudádme, que quiero continuar comunicando con mis demás hermanos los incarnados, para verter en su memoria desagradables recuerdos históricos que les haga distinguir el mal del bien, y la Luz que les ilumina y guia por la senda de la verdadera felicidad, ¡¡la que les aproxima hácia el divino Creador! ¡única fuente de gloria y de ventura!»

«Dejaré consignado, que solo Jesucristo, como enviado de Dios al Planeta Tierra para el fin Redentor por su ley Santa, es el úni-

co Jefe de la universal iglesia, que nos guia el Eterno Padre: que el verdadero Templo, está formado en la observancia del divino precepto, en la ley de amor dada á la humanidad; siendo aquella iglesia á la vez constituida en todo espíritu que cumple la ley de Dios, prácticamente enseñada por aquel sublime maestro, y su mejor discípulo todo el que sigue su ejemplo y doctrina, y no rompe ese sagrado lazo de amor y fraternidad, ¡emblema de la virtud! y de Celeste armonía entre Dios y los hombres, como espíritus por El Creados»

«Olvidados de nuestros deberes, nos alejamos de Dios, y somos el mónstruo de la supersticion y de la soberbia, de la impostura y de la fuerza, de la concupiscencia, la hipocresía y la blasfemia, la bestia de las siete cabezas, el Ante-Cristo en una palabra, inflamando á los sucesores de los mártires, pues que de usurpacion en usurpacion venimos alentando guerras y cismas, por cuestion de supremacias transformando la verdadera iglesia de igualdad cristiana en la iglesia del egoismo y la supersticion, por nuestro criminal orgullo»

«Nuestro degradante propósito, era ahogar el eco de la razon, y desfigurar la verdad; para lo cual conteníamos las puras corrientes de la civilizacion que impedían á la humanidad hácia el inmenso Templo que levantó Jesucristo con su palabra y su gloriosa resignacion en el cruento martirio»

«Nuestro fatal imperio de gloria y esterminio ha despertado á la humanidad que con fronta esta falsa religion, mas bien disciplinaria que dogmática y por lo mismo llena de confusion para velar nuestra malvada hipocresía; y admirando el distinto ejemplo que el Salvador, por su moral enseñanza, ofreció al mundo con la abnegacion de su sacrificio, y la primitiva organizacion de su iglesia y reconoce que su pasion tuvo por objeto inspirar con la práctica todas las virtudes, el sentimiento de fraternidad como base y fundamento del órden social nuevo, y como regla infalible del progreso, y por lo mismo se inclina á la verdadera que es la de Jesucristo»

«No culpemos á los demás de nuestros ridículos estravios: solo nuestros errores son la única causa de nuestros sufrimientos tanto en vosotros los que habitais en la humana materia, cuanto en nosotros que aunque espíritus desincarnados, de su forma corpórea, como propagadores del mal que os confunde, por nuestro orgullo y criminal ambicion, nos vemos afligidos; unos abrumados por los pesares que acarrean las turbulentas trasformaciones; y otros por el insoportable sufrimiento en la hediondez de nuestra carcel fluídica perispital, lo que por su inferioridad relativa, á su ningun mérito, tanto, ¡tanto! nos asfixia y atormenta»

«Ya conoceis nuestra verdad en los de Ultra-tumba; pues que somos los encargados de recordaros los hechos históricos que en otro tiempo quisimos desfigurar ahogando el grito reparador de nobles espíritus que nos avisaban del bien, para separarnos de nuestros errores y desaciertos, que nos conducian al mal.

«Esta era su voz, ha llegado la hora de que se realize la redencion, si la familia de Jesús no ha de ser el Cristo de los hombres,» hoy vengo á repetiros el eco commovedor, que otro tiempo desprecie, en mas puros y elevados espíritus, cuyo eco me confunde, por ser el eco de la verdad que tanto despeché á mi fatal orgullo pues que atropellándo la inocencia, en el sacrílego altar de mi loca ambicion, y una tras otra inmolé innumerables víctimas»

«Olvidad mis graves faltas y mis grandes crímenes. Si, mis queridos hermanos, implorad la gracia del Supremo Hacedor en bien de mi desconsolado espíritu; para que su infinita bondad y misericordia borre de mi el recuerdo de mis iniquidades, que constituyen el mas cruel de los suplicios: se me permite la gracia de la comunicacion, para reproducir el eco de la verdad que desprecié durante el sueño de mi detestable orgullo, de mi ambicion y egoismo, usando de sus mismas frases ó palabras» al recordadnos lo que Jesús dijo á sus Apóstoles: «Id y enseñad á todos los Pueblos» añadiéndoles ademas, «Los Reyes dominan en las Naciones, que no suceda lo mismo entre vosotros» así

lo reconoció el elevadisimo espiritu del que recordais en ese planeta por Gregorio Nacianceno, cuando en su tiempo dijo: «Quiera Dios que no hubiera entre nosotros ninguna silla privilegiada, ningun lugar distinguido ninguna preeminencia tiránica y que no se nos conociera, sino por la sola virtud; pero la diferencia de Tronos Eclexiascos, los grados superiores é inferiores, la procedencia y la concurrencia nos han causado una infinidad de males sin producir ningun bien, y convirtiendo las ovejas en machos de cabrio, han hecho caer en el abismo un gran número no solamente del pueblo, sino tambien de los pastores, que aunque maestros de Israel han ignorado estas virtudes»

«¡Sucesores de los Apostoles! aprended, sin olvidad, tan sublime enseñanza,» apresuraos á retirar de vuestras sienes esas miserables coronas de falso brillo del vil metal que os ennegréce el espiritu ó alma y degenera vuestro noble corazon destinado al amor y caridad sublimes, emblema de la virtud, arrojad de vuestros hombros ese pesado fardo que ni nosotros ni vosotros hemos debido llevar, trocád vuestras soberbias coronas de fantástico brillo en la materia, que el espiritu os metaliza y desvirtua, y sustituirla por el dulce consolador yugo á que nos ha convidado el amor del Redentor por su moral enseñanza: cuyo eco constantemente hé de repetir: Escuchadle pues, y no olvidad el saludable consejo del que en la tierra llevó el nombre de

Antonelli.»

El hombre orgulloso es avaro y egoista, y al esplotarlo todo en su propio provecho se convierte en bruto; abdica de todo lo noble y virtuoso, sedespoja de todo humano sentimiento, no siente en el amor y la caridad esas dulces emanaciones del bondadoso espiritu que vive en lazo armónico con el divino Creador participando de su gracia: enemigo de todo lo noble, al ser la rémora del progreso, es el asesino de la humanidad.

José Arriero Manjon y Hoyo.

Priego (de Córdoba) 4 de Octubre de 1882

LA HECHICERA

DE LOS CABELLOS DE PLATA.

No sabemos si por suerte ó por desgracia nunca hemos sido niños, nuestra buena madre nos decia que le preguntaban con acento compasivo todas las vecinas del barrio si su hija estaba enferma, tan triste era nuestro aspecto y tan reposados y silenciosos nuestros juegos; asi no es de extrañar que á los diez años leyéramos comprendiendo lo que leiamos, y á los doce, comenzáramos nuestro estudio en la humanidad, mirando fijamente á cuantos séresibamos conociendo.

Estando un dia en el paseo, nos llamó la atencion una mujer elegantísima, alta, esbelta, con un trage de raso negro guarnecido de blondas, un magnifico velo de encaje la envolvia y realzaba su expléndida hermosura; lijeramente apoyada en el brazo de su esposo, sostenia una conversacion animadisima con dos amigos que la acompañaban. Al verla, sentimos un estremecimiento especial, y mirando á nuestra buena madre murmuramos con vago terror: ¡Esa mujer tiene sombra!

En Andalucia hay una infinidad de modismos que no se encuentra en ningun diccionario, pero que sin embargo los andaluces se entienden perfectisimamente con ellos. Cuando una persona es simpática se dice: fulano ó mengano tiene *mucho ángel*, ó se asegura que tiene *don de gentes*, y el vulgo afirma que aquel individuo tiene *mucho aquel*, y si por el contrario es antipático, se dice: Juan ó Pedro tiene muy *mala sombra*, y si un sér revela en sus ojos que guarda una historia se dice lo que dijimos al ver á aquella señora tan elegante y tan distinguida,—es muy hermosa, pero no sé, encuentro que esa mujer *tiene sombra*.

—No te has engañado, nos dijo una señora que nos acompañaba. la conozco desde niña, y te aseguro que muchos están en presidio que no habrán hecho tanto daño como ella; dices bien, que tiene *sombra*, ¿no la ha de tener? si dos muertos la deben ir persiguiendo?

—¿Dos muertos? ¿qué dice V?

—Lo que oyes, esa desgraciada (que no merece otro nombre) se llama Mercedes Acuña, desde niña se ha complacido en verse rodeada de adoradores, y ha tenido *tanto ángel* desde que nació, que sus padres y sus hermanos, sus compañeras de colegio y sus criados, todo el mundo le ha dicho lo que se dice en el *padre nuestro, hágase tu voluntad*.

Un pobre muchacho que estudiaba para abogado, consiguió ser el preferido de la caprichosa niña, y durante mucho tiempo estudió sus lecciones frente á los balcones de su amada, pero de pronto Mercedes cambió de parecer, y se dispuso á contraer matrimonio con el que hoy es su marido, fué á la iglesia á casarse, y al bajar del coche delante de su casa, el pobre estudiante se arrojó á sus pies disparándose un tiro en la sien, la sangre del infeliz suicida manchó el blanco traje de la jóven desposada, y tuvo valor de estar bailando toda la noche sin cambiar de vestido, y por la mañana se marchó á Italia con su marido á pasar la luna de miel. Cuando volvió siguió coqueteando complaciéndose en ser la perturbacion de más de cuatro familias, hasta el punto que todo un señor coronel de artilleria casado y con hijos, enloquecido primero por las miradas de Mercedes, y luego desesperado por su indiferencia y su desvio, en los mismos salones de la casa de ella se levantó la tapa de los sesos diciendo: ¡maldita seas! ¡Ya ves si tenias razon al decir que tiene sombra!

Durante algunos años seguimos viendo á Mercedes en el paseo, hasta que una nueva catástrofe le obligó á salir de España. Un jóven artista, un discipulo de Fidias se envenenó no pudiendo sufrir los desdenes de aquella mujer fatal que durante algun tiempo le distinguió con sus atenciones, y despues se rió de su amor, pero el jóven artista tenia madre, y esta juró vengar la muerte da su hijo. Mercedes lo supo á tiempo y huyó precipitadamente seguida de su esposo y de sus hijos, sin que hayamos vuelto á saber nada de ella.

Muchos años despues conocimos á otra mujer; que sin ser hermosa como Mercedes tiene esa atraccion fatal que siembra la confusion y el trastorno á donde quiera que va: su voz acariciadora encuentra eco en todos los corazones que ella quiere, su vanidad, su amor propio queda satisfecho cuando ha conseguido alterar la tranquilidad en la casa que visita con alguna frecuencia. Toda sentimentalismo, toda poesia, sin descender á los amores materiales de la tierra, confiando á su marido todas las impresiones que recibe, y todos los trastornos que produce su especial coquetismo.

Es un sér incalificable, parece una mujer sin sentimiento, sin corazon, y por otra parte jura que es toda de su marido, que no le puede ocultar nada de lo que hace, y le confia todas las aventuras de su vida verdaderamente novelesca, y sin ser infiel en el sentido material de la palabra, más de una honrada familia ha sido víctima de sus locuras. Un pobre jóven buscó la muerte en el campo de batalla para olvidar su ingratitud, cuando ella le dejó para casarse con otro; su marido es mártir de su especialisimo carácter, y cuando le vemos involuntariamente nos acordamos de Mercedes y decimos:— ¡Pobres espiritus! ¡cuán horrible será su expiacion! por qué hacen el mal con profundo conocimiento de causa, cuando fijan su mirada en un hombre saben que lo condenan al sufrimiento, y emplean todo su artificio en enloquecerle.—Pobres espiritus! ¡cuánto les queda que sufrir! ¡en que tristes condiciones volverán á la tierra!.....

«No lo sabes bien, (nos dice un espiritu,) te inspiran compasion esas dos mujeres que has encontrado en tu camino y cree que son mas dignas de lástima que los asesinos condenados á cadena perpétua en los presidios de la tierra. Yo lo sé por experiencia, yo he sido uno de esos génios maleficos que durante muchas existencias he sido hermosa, he tenido los irresistibles atractivos de una belleza incomparable, mis ojos prometian un cielo, mi boca derramaba los efluvios de la seduccion, en la frente que yo aplicaba mis lábios se desencadenaba la tempestad de la pasion mas violenta. Desgraciada la mujer en cuyo esposo yo fijase una sola mirada, por que aquel hombre enloquecia, y todo lo abandonaba, todo. El que viviese en opinion de santo, se convertia en asesino si yo lo decia ¡hiere! mujeres hubo que vinieron á pedirme de rodillas que amase á su marido, por que antes que verle morir desesperado preferian su desvio á su muerte; y aquella subyugacion, que yo ejercia era mi vida, mi felicidad. Hice innumerables víctimas, y cuando dejaba la tierra me horrorizaba de mi misma, veia todo el estrago que habia causado mi fatal hermosura, mis locos deseos, y todo aquel amor se convertia en odio, pero en un odio implacable, los feroces caudillos que capitaneaban las primeras legiones que se dividieron á sangre y fuego la tierra, no tuvieron mas enemigos que tuve yo, ni causaron tan hondas divisiones en las familias como causó mi loca vanidad, aunque te dictara cien tomos en fólio no podria decirte todas las responsabilidades que adquiere el espiritu cuando hace el mal y se complace en su obra.»

«¡Cuántos siglos permanece estacionado pagando con toda clase de humillaciones sus victorias satánicas! no existe el demonio tal como le pintan las religiones, pero si te pue-

do asegurar que hay espiritus maléficos dominados por instintos tan perversos que parece imposible que en aquellos séres aliente un alma creada por el Omnipotente. No extrañeis la irreligiosidad de vuestro tiempo, hay actualmente en la tierra espiritus tan rebeldes, tan separados de toda nocion benéfica, que los sabios al ver esos mónstruos tienen que decir ¡Dios no existe!»

«Sin la comunicacion de los espíritus creedme; el hombre pensador tiene que dudar y perderse en un caos. ¡Todo es grande en la naturaleza! todo menos el hombre! y es que este se presenta en la tierra como los malhechores confinados en vuestros presidios. ¿No os parece á vosotros que los criminales pertenecen á otra raza, y les llamais abortos del infierno? pues á los pocos espiritus que encarnan en ese mundo para servir de guias á la humanidad, al ver los desaciertos y los crímenes que esta comete, preguntan á su razon ofuscada.

¿Si hay una causa creadora como sus creaciones no llevan el sello de la perfeccion? y aceptan la ley evolucionista, sentando como tésis mas extrañas y mas absurdas, y os lo repito, no lo culpeis. ¿Puede admirar el ciego la belleza de las flores, el azul del firmamento, los resplandores del sol y el fulgor de las estrellas? No; pues ciego es aquel que ignora la vida de ultratumba, y por eso no conoce que el hombre es perfectible, le ve imperfecto y se hunde en el abismo de la duda.

A mi mismo cuando recuerdo mi pasado me parece imposible que en mi existiera un alma creada por el hálito de Dios, ¡cuántos siglos he perdido! En mi si que se cumplia lo que dijo un padre de la iglesia. *Vanidad de vanidaddes y todo es vanidad.* Hasta en mis esclavos me complacia en encender el fuego de la pasion; cuando estaba en el baño hacia venir á varios de mis fieles servidores para que me contaran historias y me cantaran trovas amorosas, y muchos de aquellos desgraciados buscaron en la muerte el término de su agonia.»

«¡Cuánto he sufrido durante mis largos periodos de erraticidad!.., mi soledad era espantosa, pero sufria tanto viendo á mis víctimas, que preferia el silencio y la oscuridad. Hay dolores que no son para explicarlos, ó se necesita sentir esa desesperacion muda y terrible, ese desencanto, esa indefinible sorpresa que experimenta el espíritu cuando contempla su envoltura dentro del ataud siendo pasto de los gusanos, y uno se encuentra lleno de vigor, siendo separado de aquel cuerpo hermosisimo ayer, y putrefacto hoy, cuando se mira la cavidad de aquellos ojos, cuyo brillo y expresion habia enloquecido á millares de séres, y hoy se encuentran vacios.....! ¡aquella boca sonriente y perfumada cuyos lábios al dar un beso habian decidido del porvenir del mundo.....hoy abierta; repugnante, arrojando un líquido viscoso y fétido!.....Yo que habia sido tan apegada á la materia, no sabia separarme de mi sepultura. Cuando embalsamaban mi cadáver sufria menos, y á veces mas, porque en algunas ocasiones la ilusion era completa, parecia que mi cuerpo reposaba en brazos del sueño y yo me desesperaba, porque le decia.—¡Despierta y sonrie y el mundo será tuyo nuevamente! pero mi cadáver permanecia petrificado y ni un solo sér se detenia á rezar en mi sepultura!......»

«Tanto sufri que un dia exclamé con inmenso desconsuelo. ¡Quién quiera que seas, Dios, Destino ó Fatalidad.... dime, ¿mi condenacion será eterna! No; me dijo una voz que resonó en mi oido; tu sufrimiento cesará desde el instante que concluyas de pagar tus innumerables deudas, ni un segundo tendrás de angustia despues de saldar tu larga cuenta, y aun en esas mismas existencias de dolor y prueba, algun rayo de sol lucirá para tí, si es sincero tu arrepentimiento y firme tu propósito de enmienda. Siglos y siglos has vivido hundido en el lodo, pero siglos sin fin te quedan para sonreir entre flores. No hay redencion sin martirio; comienza el tuyo y le verás el fin, que todo tiene término en la vida menos la misma vida, esta es eterna, es la sávia de Dios que nunca se podrá estinguir.»

«Estos y parecidos razonamientos me dieron valor para comenzar una série de existencias de verdadera espiacion; nadie hubiera dicho que una mendiga enferma y repugnante habia sido durante muchos siglos la mujer mas hermosa de la tierra; hubo momentos que me faltó el valor para seguir mi escabroso camino, conservé durante mucho tiempo tal aficion á la belleza física, que lloraba de rabia cuando veia ante mi jóvenes hermosas á quienes les pedia una limosna y estas con desdeñosa sonrisa me tiraban una moneda.»

«¡Oh! cuánto sufria en aquellos instantes! ¡cuánto tardan algunos espiritus en olvidar lo que han sido. Yo he sido uno de esos pecadores impenitente, pero tambien lució para mi un rayo de Sol, el relato de la primera existencia en la cual latió mi corazon es el asunto principal de esta comunicacion, quie-

ro decir á las mujeres donde se encuentra la verdadera felicidad.»

En la encarnacion que voy á referir, debí el sér á un honrado matrimonio que se mantenia con el producto que les daba un molino harinero; durante quince años viví tranquilamente, mi figura sin ser bella era simpática, mis padres aunque toscos eran sencillos y buenos, me querian mucho, y todo me sonreia cuando una noche se declaró un incendio violentísimo que en pocos momentos redujo á cenizas la humilde casa donde nací, sucumbiendo todos sus habitantes menos yo, que durante tres dias, estuve emparedada en una cueva oyendo voces lejanas, lamentos, imprecaciones, alimentando esperanzas y volviéndome loca de desesperacion, cuando sentia sobre mi cabeza los pasos de los piadosos vecinos que buscaban los cadáveres para darles sepultura, me llamaban á grandes gritos y se alejaban para remover otras ruinas mientras yo quedaba enterrada en vida!....Al fin un hundimiento me acabó por el pronto de sepultar, pero aquel movimiento de los escombros me dió la vida, por que gracias á él, me descubrieron y en los primeros momentos me prestaron toda clase de auxilios; mas no así despues, que todos los habitantes del pueblo huyeron de mí, haciendo la señal de la cruz diciendo: ¡Huye bruja maldita! ¡huyamos de *la hechicera de los cabellos de plata*, cuando la hechicera resucita calamidad segura, aquellos alucinados casi me hicieron perder la razon; durante los tres dias que estuve emparedada mis abundantes cabellos negros se tornaron blancos como la nieve, y en aquella comarca habia una tradicion, de que en la cumbre de una montaña habitaba una hechicera de tez cobriza envuelta en un manto que le habia dado la naturaleza, consistente en una abundantísima cabellera blanca como la nieve y brillante como la plata; mi madre para hacerme callar cuando me resistia á dormir, me habia asustado muchas veces diciéndome,....Si no eres buena llamaré á la *hechicera de los cabellos de plata.* ¡Quién nos hubiera dicho entonces á ella y á mí, que la ignorancia del vulgo me habria de convertir un dia en aquella hechicera! Si bien no les faltaba motivo para creer lo que aseguraban, por que yo misma me horroricé cuando logré mirarme en un mal espejo; mi tez blanca y sonrosada tenia un tinte entre cobrizo y amarillento y mis cabellos negros se habian vuelto blancos, pero con una blancura deslumbradora, mi memoria se negaba á ayudarme para decirle con entereza á aquellos obsecados:-Miradme bien, soy Eloina, la jóven molinera del torrente, queria hablar y la emocion me hacia enmudecer un hermano de mi padre que era el cura del pueblo, fué el primero que me arrojó del lugar diciéndome:

¡Huye, huye al infierno de donde saliste en mala hora! y me encontré en el campo sin saber á donde dirigirme, caminé á la ventura durante algun tiempo cuando la Providencia sin duda guió mis pasos y me dirigí á una aldea donde habitaba un ser que ahora se comunica con vosotros, el Padre German, que venia muy amenudo al molino donde pasaron los primeros años de mi vida; yo tambien habia ido muchas veces á su iglesia con mi madre, y al reconocer el camino mi corazon se sintió aligerado de un gran peso, por que ví un rayo de luz en el Padre German, aceleré el paso cuanto pude y llegué á la fuente de la salud en ocasion que el venerable sacerdote estaba allí leyendo unos pergaminos: me arrojé á sus pies diciendo: ¡Padre German! ¿me conoceis? soy Eloina la jóven molinera del torrente; el sacerdote me miró asombrado, se pasó la mano por la frente y en aquellos instantes creí que el Universo se desplomaba sobre mi cabeza al perder mi última esperanza; pero pronto me reanimé al oir su voz que me dijo con paternal ternura: No sé quién eres, pero desde luego se conoce que eres muy desgraciada, y para consolar á los desventurados estoy yo en la tierra.»

«Aquellas palabras me dieron la vida, y con todos sus detalles le conté cuanto me habia ocurrido, me escuchó atentamente y me prometió que aquella misma tarde iria al pueblo que me vió nacer; me dejó en casa de unos aldeanos que á no ir acompañada del Padre German me hubieran dicho lo que los demás, que harto me lo dijeron sus ojos, y el acento tembloroso con que dijeron: Padre, ¿de donde ha salido *la hechicera de los cabellos de plata*? El buen sacerdote les esplicó mi triste historia, y entonces se compadecieron de mi infortunio, sin dejar de mirarme con cierto recelo.»

«Al dia siguiente volvió el Padre German de su escursion, y me dijo sonriendo tristemente:

«—¡Pobre Eloina! nada he conseguido en tu favor, porque para vencer la superstición de todo un pueblo es muy poco un solo hombre, mucho más si este pasa por brujo como paso yo; y tu mayor desgracia es que las llamas no destruyeron las dos casitas que tenia tu padre al otro lado del torrente, por que como la codicia es la madre de todos los

crimenes, el hermano de tu padre es el único heredero muriendo tú, y es por consiguiente el que jura y perjura que él vió tu cadáver, y que tú eres *la hechicera de los cabellos de plata* en cuerpo y alma; y como en tu rostro no hay el menor vestigio de aquella niña risueña y sonrosada, he ahi la razon por que todo se conjura contra ti, para pasar por muerta estando viva; y como Dios no es injusto, cuando pesa sobre ti, tan extraño infortunio, créeme hija mia, algo debes y hoy lo pagas; no murmures de la Santa Providencia, confia en la infinita misericordia de Dios, y di con la humildad del justo: ¡Cúmplase Señor tu voluntad!»

«Algunos dias despues me llevó á un pueblecito inmediato y en una pobre casa que habia lejos del poblado, me dejó en compañia de un matrimonio que lloraban la ausencia de su único hijo, que estaba en la guerra, solo la influencia que ejercia el Padre German venció la repugnancia de aquellos campesinos que al verme se quedaron aterrados diciendo con espanto.

«—¡Padre! ¿como se atreve V. á ir por el mundo acompañado de *la hechicera de los cabellos de plata*?»

«El buen sacerdote no perdonó medios para convencerles de su error, y por fin consintieron en tenerme en su casa, aunque tardaron mucho tiempo en mirarme con buenos ojos. Hasta la naturaleza se conjuraba contra mi, por que desde mi llegada, ó mejor dicho, desde mi trasformacion, en aquella comarca, las tempestades se sucedian unas á otras sin interrupcion, la guerra aumentaba y á todos los desastres las gentes sencillas les daban por causa mi llegada; el padre German me venia á ver con frecuencia, y me decia siempre, no te desesperes, hija mia, tú eres buena y para ti lucirá un dia de Sol. Al fin volvió de la guerra el hijo de mi familia adoptiva, pero volvió en un estado tristisimo, acribillado de heridas, las piernas en particular las traia hechas pedazos; desde mi metamórfosis el fué el único sér que al verme no manifestó repulsion, al contrario; al decirle su madre:—Hijo, hemos aumentado de familia por que el Padre German lo ha querido; me miró sonriéndose, y dijo dulcemente:—Me alegro, madre mia, así tendré una hermana que me acompañe y que me cuide. Sus palabras resonaron de tal modo en mi corazon que senti una emocion desconocida. y todo el amor de mi alma lo deposité en Tadeo; él correspondió á mi ternura, y entonces comencé á vivir por que principié á amar.»

«Tadeo estuvo mas de dos años padeciendo con sus heridas, que se cicatrizaron al fin, pero sus piernas no adquirieron todo el movimiento que era de desear. Apoyado en su madre, ó en mi, era del modo que podia andar haciendo grandes esfuerzos. Yo me constituí en su ángel de la guarda y velaba su sueño, condimentaba su alimento, le distraia contándole los recuerdos de mi niñez, y él en premio de mis afanes y mis desvelos, me decia con la mayor ternura. ¡Pobre Eloina! ¡que buena eres!»

«Si te contara nuestras dulces conversaciones nunca terminaria mi relato, solo te diré que viendo Tadeo mi inmenso amor, rogó al Padre German que bendijera nuestra union, y unidos ante Dios y los hombres vivi treinta años; dos niñas hermosisimas vinieron á demostrar que yo no era *la hechicera de los cabellos de plata*, la que durante muchos siglos fué el terror de aquellas montañas; y aunque mi figura era antipática, y hasta repulsiva, aquellos dos ángeles que bebieron en mi seno el agua de la vida, demostraron que en mi habia la lozania de la juventud.»

Treinta años fui dichosa, amé á Tadeo con delirio, él correspondió á mi ternura, y el poco tiempo que me sobrevivió, no pasó dia que no rezara un padre nuestro por mi eterno descanso, y no dijera á nuestras hijas que imitaran las virtudes de su madre.»

«En aquella existencia comencé á amar rodeada de un odio casi general, mi afan de cariño encontró un sér en quien depositar los primeros efluvios de mi alma virgen de todo amor. Confio reunirme con Tadeo en otra existencia de reposo, aquella encarnacion es la primera sonrisa de mi vida, su recuerdo es el primer rayo de sol que ilumina las tinieblas de mi pasado; mucho tengo que pagar todavia, pero como la misericordia de Dios es infinita, cuando un espíritu quiere progresar el Creador le deja entrever un destello de felicidad para darle aliento en su penosa peregrinacion. ¡Cuán feliz fui en aquella existencia! ¡que dias tan hermosos pasé en mi humilde casita cuidando á mi esposo y á mis hijas! nada vi del mundo, nunca salí de aquel delicioso valle; mi extraña figura me tuvo siempre prisionera, pero nada ambicionaba, cuando al amanecer me despertaba sin hacer ruido para no despertar ni á mi marido ni á mis hijas, miraba embelesada á aquellos tres séres, y cruzando las manos caia de rodillas diciendo:

¡Bendito seas Señor! para ti no hay nada imposible, en la dura roca haces brotar una

flor, nadie con menos condiciones que yo para crearse una familia, pero tú lo has querido y *la hechicera de los cabellos de plata*, el terror de los niños y de los ancianos, el sér maldito ha concebido como las demás mujeres y ha sido amada por sus hijos... ¡bendito seas Señor!»

Estoy muy contenta de haberme comunicado y de haber demostrado que el espíritu comienza á vivir en el sagrado instante que se despierta para el sentimiento del amor.»

«No lo olvideis mujeres de la tierra. Yo he sido hermosa entre las hermosas, galanteada entre las galanteadas, los soberanos de la tierra han perdido sus imperios por una sonrisa mia, y solo he sido dichosa, recordadlo, cuando revestida de una extraña envoltura, pobre escondida en el fondo de un valle, huyendo de mis semejantes, al amar sinceramente, el cielo se abrió para mi, fui esposa y madre, mi lecho de muerte estuvo rodeado de séres amantes, y las siempre vivas brotaron en mi tumba regadas por el llanto del amor!»

«¡Amad si quereis vivir! !amad si quereis progresar!»

Estamos muy conformes con los razonamientos de este espíritu, decimos como dijo Manterola:

El alma vive mas donde ama, que donde anima.

¡Oh! si, el amor es el sol del alma, ¡ay! de las almas que se mueren de frio!...

Amalia Domingo y Soler.

LA VIRTUD Y EL TRABAJO.

—

ODA.

Mas vale ser pobre que rico.
(El Padre Estrella.)

¿Por qué al pintar el porvenir risueño
que se abre ante las puertas de la vida
como ilusion que resucita el sueño,
la mente engrandecida
llevando al corazon el sentimiento
busca tu nombre por la fé bendito
mas allá de las rafagas del viento
en el mundo de luz de lo infinito?
¿Por qué, oh virtud, cuando la luz se apaga
que alumbra las creencias
del triste error bajo la sombra vaga
alientas las conciencias,
el fuego extingues que el valor consume
mientras tus flores aromadas brotan
que esparce su perfume
y en blandas nubes por el mundo flotan?
Ah! ya te miro de esplendor cubierta
lucir tus ricas galas
siempre á la gloria del candor abierta
siempre tendiendo ante el amor tus alas.
Noble, serena, grande y esplendente
allí te agitas cual brillante estrella
que á Dios eleva su dorada frente
y allí como la huella
de su sagrada inspiracion divina
prestes al alma celestial amparo
y le lleves la luz como ilumina
la noche oscura refulgente faro.
Que es la virtud, sino la rica perla
que el cielo ha regalado
á el alma pura?.. Y como ha de perderla
si está ese don por él purificado.
Qué es la virtud sino la luz hermosa
que alumbra nuestro espíritu? la calma
que enfrena el corazon: la blanca rosa
que perfuma la fé llevando al alma
dulce frescor de virginal rocio
que la templa con mágica sonrisa
como templa las noches del estio
del Norte helado la ligera brisa.
Hermosa es la virtud, borda el cariño
su apetecido manto
y sus ojos alientan el cariño
y nunca dejan asomarse el llanto.
Por eso siempre en el honor se escuda,
por eso se presenta
buscando en el trabajo noble ayuda
que es la virtud que en la virtud se alienta.
Su cuidadosa mano
le tiende como el libro de la historia,
le acaricia á la vez, le llama hermano
y comparte con él toda su gloria.
¡La virtud y el trabajo! Quién separa
dos recuerdos nacidos de una esencia!
dos almas sin dolor, donde se ampara
la rica emulacion; do la inocencia
encuentra siempre amor y sentimiento;
do reina la hermosura
y nunca predomina el sufrimiento
ni halla cabida la conciencia impura.
¿Qué es el trabajo? La virtud que anida
dentro del corazon: la fé sublime
que embellece las horas de la vida
en la que hermosa su nobleza imprime:
el trabajo es amor, paz y delicia,
arroyo de sudor plácido y manso,
ventura que nos cerca y acaricia;
en las luchas del bien noble descanso:
es el astro inmortal de la grandeza,
purísimo cual rayo de la luna,
que entre nubes ostenta su belleza,
tesoro de riqueza
que sirve de escabel á la fortuna,
Levanta el pensamiento,
el ánimo revive
lleva el candor en su robusto aliento,
y ante la faz del universo escribe
que los dos son del mismo sentimiento.
¡La virtud y el trabajo! Campo hermoso
donde se duerme sin pesar la vida,
santuario de reposo,

fuente de la dulzura que escondida
arroja sus raudales
que refrescan el alma en su camino
cual arroyo en los secos arenales
del Africa al cansado peregrino.
En su constante anhelo
de prodigar el bien sobre la tierra,
con celestial desvelo
llevan la paz á la azarosa guerra,
contienen las pasiones
que desbordadas crecen,
purifican las ciegas ambiciones
y con su inmenso bienestar ofrecen
felicidad perpétua á las naciones.
¡Y como no! Si en la brillante esfera
que ve la humanidad sobre su frente
y arrastra en su carrera
astros sin fin con cuya luz potente
el mundo se engalana
ni una estrella se vé mas luminosa
ni una aurora más bella en la mañana
ni una deidad cual la virtud de hermosa,
¡La virtud y el trabajo! Dulces ecos
que en el alma resuenan
y arrancan llanto de los ojos secos,
llanto de gratitud con que serenan
las tristes convulsiones
que espiritu envuelven en congojas
cuando siente caer las ilusiones
como del árbol las marchitas hojas.
Ellos son el sosten de la familia,
la honra del hogar, la luz interna
del amor maternal que en su vigilia
abre las puertas de la dicha eterna.
Ellos arrancan el dolor que intenso
retuerce el corazon, ellos deparan
una vida inmortal, un cielo inmenso
á los imperios que á su fé se amparan.
Sin ellos no hay quietud, no hay fortaleza,
su espíritu conmueve
y arroja de las almas la pereza:
do quiera que se eleve
su mano protectora
sobre los pueblos disipando males
los bienes brotarán en campo abierto
como la piedra que brotó raudales
al tocarla Moisés en el desierto.
El hombre solo alcanza
el dón de la piedad cuando confía
y busca el porvenir en la mudanza
del hado que su suerte desafía.
Jamás la hipocresia
obtenga sus favores ni sus brazos
ponga de ingratos séres al servicio
ni de su honor recoja los pedazos
en los antros recónditos del vicio.
Ellos son la verdad: ellos consuelan
al corazon que llora: por la Santa
Virgen sin mancha en su retiro velan,
y allá cuando levanta
la infamia su cerviz entre el veneno
de la procaz calumnia, en su energia
ahogarla saben en su mismo cieno
y hundir bajo sus piés su alevosia.
En el feliz delirio,
con que arrancan el pecho de la pena
y libran del martirio
al que preso en la bárbara cadena
de la vil corrupcion gime angustiado,
recuerdan el perdon de Magdalena
que borró para siempre su pecado.
Ellos son la esperanza halagadora
que despierta el honor; que los trofeos
de la paz representan: soñadora
y angélica ilusion de los deseos.
Fantasma seductor: divina maga
que sigue nuestra senda,
que en nuestros sueños incesante vaga
y nos presta en su amor su última ofrenda,
Ellos son el reflejo de la historia,
la mística alianza
entre el hombre de bien y entre la gloria
que al resplandor de la verdad se alcanza.
El signo de clemencia
del alma justa que en la fé reposa
y aguarda por herencia
la celeste mansion; como la hermosa
tierra de Promision de su conciencia.
Ellos son las risueñas alboradas
que alumbran nuestro paso;
que levantan sus tintas nacaradas
por cima de las nieblas del ocaso:
el búcaro de flores
que llena nuestra vida de fragancia
y en la dulce quietud de los amores
el rico néctar de la dicha escancia.
Ellos son la esperanza de los pueblos
el arca indestructible
que sus venturas con amor recoge,
el áncora invisible
á que la errante humanidad se acoge.
¡La virtud y el trabajo! Ricos dones
y glorias perdurables
que infunden en los grandes corazones
consuelos inefables.
Fuego sagrado que en los pechos arde
que con llamas eternas ilumina,
que aumenta cual la estrella de la tarde
los rayos de su luz cuando declina.
Ellos son en las recias tempestades
el iris que disipa la tormenta
espejo inmemorial de las edades,
columna que sustenta
nuestro constante afan, nuestro desvelo,
misterio sacrosanto
que nos revela en su bondad el Cielo
cuando nos cubre con su hermoso manto.
El lábaro fecundo
que lleva el nombre de la cruz impreso
como la santa redencion del mundo
que hoy levanta en sus alas el progreso.
La mística plegaria
que el manso viento hasta los cielos sube
cual perfume de hermosa pasionaria
que se remonta al sol de nube en nube.
Ellos son gloria, perfeccion, ambiente,
eterna bienandanza;
santa fé, que refleja en nuestra mente
la luz de la esperanza:
imagen peregrina

que tiende al hombre generosa mano,
maravillosa religion divina,
sublime salvacion del sér humano.

ANTONIO ALCALDE VALLADARES.

CONTRASTES.

I.

Llegué á la iglesia. Una boda
salia en aquel momento.
Las campanas, con son fúnebre,
doblaban tristes á muerto.
Los bancos y las paredes
cubrian tapices negros.
Un sombrío catafalco
alzábase en el crucero.
Preparábase una misa
de *requien*, al mismo tiempo
que terminaba otra misa,
la misa de un casamiento;
pues no es raro en las iglesias,
si raro parece esto,
que unos salgan de una boda
y otros entren para un duelo.

II.

Al ver los recien casados
tan alegres, tan contentos;
Y á los del duelo tan graves,
tan cabizbajos, tan serios,
cualquiera pudo esclamar,
que cualquiera puede hacerlo;
¡Junto al entierro la boda!
¡Junto á la boda el entierro!

III.

El radiante de ventura,
al abandonar el templo
murmuró al oido de *ella:*
—¡Mi dicha, mi bien, mi *cielo*! ..

IV.

Y una anciana ¡pobre anciana!
que arrodillada allá en medio
de la iglesia, humedecia
con sus lágrimas el suelo;
una anciana, que la madre
deberia ser del muerto,
pues solo lloran las madres
con un llanto verdadero,
murmuraba con voz débil,
con voz débil como un eco:
¡Mi dicha, mi bien, mi hijo,
mi *cielo*, te has ido al *cielo*!

V.

Los de la boda, á la calle
unos tras otros salieron.
Las campanas con son fúnebre,
doblaron tristes á muerto,
y su tañir confundiose
con los cánticos del clero.
Se terminaba la boda,
Se principiaba el entierro.

VI.

¿Quién seria más feliz?
¡Seria el vivo, ó el muerto?...
El uno, el *cielo* buscaba
¡vana ilusion! en el suelo;
el otro la halló tal vez
¡santa ilusion! en el *cielo*

VII.

Y entre tanto los caprichos
del acaso confundieron
la alegria de los vivos
con el llanto por los muertos.
¡Junto al entierro, la boda!
¡Junto á la boda, el entierro!

VIII.

¡Soñemos! Justo es soñar,
porque al fin la vida es sueño,
Amor, placeres, riquezas,
todo es humo, todo es viento.
Soñemos amor mas puro,
y placeres más intensos,
y riquezas más preciadas;
que al soñarlo, soñaremos
con la muerte de los vivos,
con la vida de los muertos.

IX.

Si hay en el *cielo* en ciertas bodas,
hay *bodas* que son *entierros*,
y hay *entierros* en la tierra
que son *bodas* en el *cielo*.

Luis Coll.

Enero 4 de 1882.

ALICANTE
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
de Costa y Mira.
San Francisco, 28.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año XI.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 9.

ALICANTE 30 DE SETIEMBRE DE 1882.

LOS CONVENTOS DEL PORVENIR.

Dejemos en paz á los claustros, caidos ya en ruinas. El sentimiento y la razon batallarán siempre al juzgar aquellas mansiones de calma y recogimiento, ó de vagar y holganza; focos unas veces de saber y de virtudes, y otras de grandes vicios y concupiscencias.

Algunas almas delicadas y enfermizas, algunos séres heridos en sus mas caras afecciones, sin fuerzas ni ánimo para luchar, sentirán durante mucho tiempo aún, vivísimo anhelo de refugiarse en esos asilos místicos, donde se exhalan lágrimas y quejidos entre nubes de incienso, oraciones, salmódicas y cantos. Son como plantas de escasa sávia y grato aroma, pero que necesitan para vivir ser colocadas bajo una campana de cristal y sentir el dulce calor de la estufa.

Otros séres hay, que juzgan de los claustros por su errada fantasía, y pueblan de visiones magníficas ruinas, inventan á su sabor leyendas y crónicas, y profesan como artículos de fé los desvaríos de los poetas. Seamos benévolos con los enfermos del alma y aun con los soñadores, y respetemos sus asilos é ideales, que mientras no salgan de sus fines, ningun peligro ofrecen para la sociedad y para la pátria. La libertad y la justicia así de consuno lo exigen.

Por otra parte, no seamos impacientes; la lógica inflexible de los hechos nos enseña, que si las instituciones monásticas fueron en otros siglos necesarias y produjeron grandes beneficios hoy son un anacronismo, y sin necesidad de injustas y odiosas persecuciones, sin atropellos ni tiranías siempre abominables, por la misma fuerza de las cosas, sin presion, irán desapareciendo los Conventos. El aire vivificante, la fuerza avasalladora de la civilizacion, hacen imposible que vuelvan á retoñar con el prístino vigor, caducas instituciones.

Hace muy pocos dias, hallábame en un sitio muy pintoresco de nuestra costa levantina, gozando de los encantos y delicias que brinda la naturaleza, cuando vi atónito desfilar ante mis ojos una abigarrada comitiva de frailes franciscanos, vestidos con hábitos súcios, mugrientos y remendados, y que por un camino sembrado de cipreses, se encaminaban hácia un feote y rústico edificio, sepultado entre una pequeña loma y una calle formada por pobres, pero limpias viviendas.

Al notar unos rostros cubiertos con la parda caperuza, y que no acerté á descifrar si expresaban humildad, uncion, ignorancia, dolor ó hipocresía, quizás por dejar traslucir un poco de cada una de estas cosas, al contemplar aquellas figuras poco nobles, calzados los sucios y desnudos piés por toscas sandalias, dibujando sus sombrías siluetas entre la blancura de las casas, la nitidez del firmamento y la verdura de los árboles, hé de confesar que sentí hondo pesar y aun gran vergüenza, mezcladas de curiosidad y sorpresa.

Seguí los pasos de tan estraña comitiva y tras ella penetré en el circuito del convento. Describir con verdad y vigor lo que vi, sería tarea larga y poco grata, y renuncio gustoso á ella. Paredes atestadas de letreros de dudoso gusto, producto de cerebros ó almas enfermas, imágenes pintorrogueadas, bustos de reyes y

reinas, mitad adornadas con sus mantos y coronas, y mitad horribles calaveras, una iglesia de pésima arquitectura, y en fin, un local húmedo, pobre que encierra algunas celdas donde se albergan una docena de hombres de limitada inteligencia, pobres de espíritu, desconocedores de los problemas de la vida, del poder de la ciencia, y maldiciendo y despreciando, en la apariencia al menos, los goces de la inteligencia, los encantos de la familia, las bellezas del arte y de la naturaleza, en una palabra, las riquezas y dones que con mano pródiga nos ha dado el Creador á quien tanto exaltan y adoran.

Afligido por tal espectáculo, me alejé de aquellos lugares enderezando mis pasos hácia una vecina y alegre colina perfumada por naranjos y limoneros, desde la que se goza de un precioso panorama. Por un lado un apiñado ejército de blancas casas y el mar, y por otro ondeantes colinas tapizadas de viñedo, sembradas de naranjos, y acá y acullá pintorescas casas de campo, quintas y alegres viviendas. Desde allí, eché una última mirada sobre la negruzca y horrible mansion que acababa de visitar, personificacion de un pasado triste y miserable, y para distraerme de esta vision, tendí la vista al mar, sobre cuyas rizadas olas surcaba un magnífico vapor, venido sin duda de Filipinas; contemplé las ondulaciones del humo salidos de las chimeneas de dos fábricas, y en fin, escuché casi con arrobo el agudo chillido arrojado por la locomotora al pasar por la próxima via.

Empezaba á declinar el dia, y convidaban el sitio y la hora á las meditaciones y al ensueño. Reclinado en el tronco de un árbol medio adormecido, semi despierto y con el lapiz en la mano y el album sobre las rodillas; embriagado por los efluvios de la naturaleza, tracé rápidamente el plano de un edificio severo, grandioso, estilo del Renacimiento, y que mi imaginacion adornaba con las mejores galas y encantos del arte arquitectónico; templo dedicado solo á la ciencia y al saber que siguiendo los caprichosos vuelos de la fantasía, emplazaba en la cima de una elevada y pintoresca colina, situada á 10 kilómetros del mar. Debajo de tan tosco é informe boceto, escribí de desaliñada manera algunas líneas, á guisa de explicacion de lo que debia ser el proto-tipo de los *Conventos del porvenir*.

Los hombres de estudio, anhelosos de escudriñar los misterios de la vida, los arcanos de la naturaleza, las maravillas de la ciencia, se congregaban por mas ó menos tiempo en aquella mansion de recogimiento. Merced á la libre y noble discusion, á Congresos, conferencias, á poderosos medios de observacion, experimentacion y estudio, nutrian su espíritu con las grandes doctrinas, fortalecian su entendimiento con nuevas verdades, combatian errores, en una palabra: obreros de la civilizacion, se afanaban en saber para difundir la verdad y la luz.

Esto serian los *monjes de la luz*, nuevos y poderosos obreros de la civilizacion. En los *conventos del porvenir*; subvencionados por los Estados ó provincias, ó levantados y sostenidos por la iniciativa particular, se hallarán reunidos los elementos de que carece el individuo, en un sitio alejado del torbellino de los negocios, del tumulto de la vida, de los cuidados del dia, que son enemigos jurados del estudio y meditacion sérios y provechosos. Aquel á quien se haya encomendado un difícil trabajo, ó lo emprenda por amor á la gloria y al saber, tomará el baston del viajero, hacia el *Monasterio científico*.

Dentro de sus gruesos muros habrá espaciosas salas de cátedras y discusion, y gabinetes de estudio, bañados por el sol de invierno y ventilados por las auras marinas en verano. Atesorará una biblioteca magnífica, atestada de millares de volúmenes, manuscritos y códices, escritos en todas las lenguas y dialectos; preciosos ejemplares sanscritos, persas, árabes, egipcios y hebreos, incunables venecianos, ediciones de los clásicos de todos los paises, los mejores diccionarios y enciclopedias, las obras especiales científicas y filosóficas, revistas, folletos y monografías, y en fin, todas las importantes obras salidas de la prensa, de los grandes centros y focos de ilustracion. La biblioteca será el cerebro del Edificio, ó mejor, arsenal poderoso, lleno de armas para esgrimir los paladines de la luz contra los mónstruos defensores de las tinieblas.

Enumerar las riquezas que atesorarán los gabinetes antropológicos de historia natural y física y los laboratorios químicos de los *Conventos del porvenir*, es tarea desusada é imposible, dado el adelanto rápido y creciente de las ciencias. Nada faltará á los que se sientan con fuerzas é inteligencia para ser obreros del colosal edificio científico que elevan las modernas edades. Junto al *convento* habrá un jardin botánico, lleno de asombrosa variedad de familias y ejemplares, y su seccion *zoológica viva* metida en jaulas en que rugirán leones, maullarán tigres y saltarán leopardos, orangutanes, chimpanzes y se verán elefantes, rinocerontes, ca-

mellos, avestruces, pavos reales, faisanes de todos colores y mil aves distintas. Una gran piscina llena de multitud de peces y anfibios y surcada por diminutas embarcaciones de todas formas, completará aquel pequeño paraiso, y lugar de estudio y observacion.

Sobre la plataforma de una gran torre central, con que rematará el edificio, se verá un gabinete de cristales y dentro de él multitud de rutilantes discos y de tendidas columnas de oro, ó hablando en puridad, contendrá relojes siderales, cronómetros, telescopios, heliómetros, teodolitos, esferas, meridianos, etc., etc. Será el observatorio astronómico, destinado á escrutar los mundos que bogan por el espacio.

¡Pero á qué seguir, si nos engolfaríamos en mil detalles difusos é inútiles que suplirán nuestros lectores! Sobra con añadir, que el decorado sencillo y de gran gusto, se verá realzado con hermosos lienzos y bien labradas obras escultóricas, que habrá imprenta, y que un régimen interior ordenado, exento de lujos y fastuosidades reñidas con la seriedad, atenderá á todas las necesidades que exigen el estudio y la comodidad de los *monjes científicos*. En una palabra: todo estará sábiamente previsto y realizado.

Cuando acabé mis apuntes, que en abreviada síntesis he apuntado, el sol estaba en su ocaso. Tendí la vista á mi alrededor, y vi que el lugar donde se halla emplazado el convento Franciscano, estaba sumergido en tinieblas, y presentaba solo una masa confusa é informe, y que la colina sobre la que mi imaginacion acababa de edificar el *Convento del porvenir*, estaba aun bañada por los rayos refulgentes del sol.

IGNOTUS.

LAS PENAS MAS GRANDES.

I.

El agua menuda
es la que hace barro,
que el agua recia no deja señales
por donde ha pasado.
Las penas pequeñas
son las que hacen daño;
por que las grandes, ó matan al pronto
ó pasan de largo.

Augusto Ferran.

¡Cuán bien dice el poeta! *las penas pequeñas son las que hacen daño;* de consiguiente son las más grandes por que son las que más mortifican, las que van consumiendo la vida lentamente. Hemos conocido á muchas mujeres que han perdido en breve plazo á todos los individuos de su familia, y algun tiempo despues han sonreido y en su risueño semblante ha brillado un destelló de felicidad.

Recordamos á una jóven que en quince dias perdió á su marido que la adoraba y á su único hijo, quedando en la mayor miseria, y algunos meses despues no habia en su rostro ni un leve reflejo de dolor; otra, en tres meses perdió su esposo y dos hijos, y hoy vive tranquila como si tal familia hubiese tenido; otra, en un año vió morir al elegido de su corazon y á cinco hijos, esta última quedó como insensible, y hoy sonrie dichosa consolada en gran parte por una nueva afeccion que la ofrece un halagueño porvenir; y en cambio, conocemos á muchas familias á las cuales la muerte respeta, que cuando le arrebata algunos de sus miembros es una defuncion esperada, bien por la avanzada edad del individuo ó por lo crónico de su enfermedad, asi es que su desaparicion no ocasiona ese dolor terrible que nos llega á enloquecer; tienen tambien todo lo necesario para vivir, no conocen los horrores del hambre, ni la persecucion de los acreedores, pueden satisfacer en algunas ocasiones hasta sus caprichos, y sin embargo, apesar de estas condiciones tan favorables, tienen pequeñas contrariedades y viven mal; contrariedades que contadas hacen reir, y sufridas hacen llorar.

Le oimos contar á una niña un cuento que encierra una profunda enseñanza, decia así la hermosa niña:

«Habia un pobre tan pobre, que no tenia ni cama donde dormir, dormia sobre un pedazo de estera, y justamente enfrente de su chiribitil vivia una familia muy bien acomodada, que todos los dias sacaban al balcon los colchones de todas sus camas, y el infeliz mendigo los miraba con una envidia que le devoraba el corazon; tanto llegó á sufrir que se fué á confesar acusándose tristemente que la envidia envenenaba todas las horas

de su vida, y que aquellos malditos colchones eran su pesadilla.

«El buen cura, compadecido de su infortunio, le dijo; vente á mi casa, yo te daré una cama, que ni los ángeles la tendrán mejor; con una condicion, que no te moverás de tu habitacion, tendrás vistas á un jardin, comerás opiparamente, dejarás de sufrir el hambre, el frio, el calor y el desaliento, y á los quince dias entraré á verte y me dirás como te encuentras. ¡Ah! te advierto que no dejes tu desvan ni tires el pedazo de estera por lo que pueda suceder.»

«El mendigo, ébrio de alegria, se fué tras del buen cura á su nueva habitacion, y su gozo no tuvo limites cuando se acostó en una cama que tenia tres colchones que por lo blandos parecian edredones, con unas sábanas que disputaban su blancura á la nieve y almohadas de pluma.

La primera noche, el mendigo durmió á todo su placer, y al dia siguiente se despertó con muy buen apetito, comió cuanto quiso y despues se asomó á la ventana y se estuvo mirando al jardin largo rato; se volvió á acostar por disfrutar despierto de su cama, y asi estuvo cinco dias comiendo, durmiendo, y mirando por la ventana á los jardineros que trabajaban en el jardin y al hortelano que arreglaba el huerto.»

«Al sesto dia, con harta extrañeza suya se levantó pensando en su chiribitil, y en su pedazo de estera. Recordó con delicia la completa libertad que disfrutaba cuando dormia en el desvan, los largos paseos que daba por toda la ciudad, cierto que ayunaba muchos dias, pero contaba sus penas á otros compañeros y se consolaba. Estuvo luchando con sus recuerdos tres dias hasta que pidió ver al buen cura, este acudió en seguida á su llamamiento y el mendigo le dijo:

—Señor, yo estoy muy agradecido á sus bondades, pero le suplico que me deje volver á mi pobre cuarto donde seré dichoso por que ya no envidiaré los colchones de mi vecino. En estos dias me he convencido que no es la abundancia lo que dá la felicidad, aquí todo me sobra, y sin embargo, como vivo contrariado todo me falta.»

—«Esto queria yo demostrarte, le dijo el buen cura sonriendo, que es iluso, que es visionario todo aquel que envidia á otro, por que casi siempre el envidiado tiene en el fondo de su vida muy poco que envidiar; vive tranquilo con tu miseria, que nunca es pobre aquel que se contenta con su suerte.»

«El mendigo volvió á su desvan, contempló el pedazo de estera con viva satisfaccion, se reclinó en él, y sonrió gozoso, por que la vívora de la envidia ya no se albergaba en su corazon.»

El fondo moral de este cuento es de profunda enseñanza, por que demuestra que las pequeñas contrariedades envenenan la vida hasta el punto que se prefiere la miseria á gozar de la abundancia en medio de esas penalidades que tanto mortifican y que sin embargo pasan completamente desapercibidas para muchos séres, pues la generalidad cree que estando cubiertas las primeras necesidades de la vida todo lo demás no hace estrago en el corazon del hombre, y no es asi en realidad, hay manjares que son mas amargos que la hiel, y hay pan duro mas dulce al paladar que la miel.

Nosotros, que por las circunstancias especiales de nuestra vida, por no tener familia, y por otras causas hemos tenido que vivir sin hogar propio, por razon natural se nos han proporcionado mas ocasiones que á otros para conocer y sufrir esas pequeñas contrariedades que tanto influyen á veces en los acontecimientos de nuestra vida, que tan distinto giro suelen dar á nuestras determinaciones.

En la tierra, abundan como es lógico espiritus inferiores de instintos reñidos con el buen gusto, son séres groseros, y cuando se une á ellos un espiritu mas distinguido, mas delicado, mas sensible, aun cuando diste mucho de ser bueno, hay tanta distancia entre la vulgaridad y la distincion, que hay un mundo de por medio.

Mucho hemos estudiado en la sociedad, no precisamente en los séres que nos han rodeado mas de cerca, sino en aquellos que nos han parecido mas dichosos. Avaros de la felicidad como todos los desgraciados; nos

hemos parecido al mendigo que envidiaba los colchones, siempre hemos mirado con febril afan los semblantes de aquellos séres donde irradiase el contento, y hemos tratado de relacionarnos con ellos por ver si era completa su felicidad, y en estos estudios ¡cuánto hemos aprendido! en estas profundas observaciones es donde hemos encontrado esa série de pequeñas contrariedades que forman un conjunto insoportable.

Cuantas veces nos ha sucedido creyéndonos profundamente desgraciados, ir á contarle nuestras penas á uno de los felices de la tierra, y comenzar el afortunado á enumerarnos todas las contrariedades que le rodean, y al oir su relacion comparar sus penas con las nuestras y creernos felices, siendo el rico, muy rico, y nosotros relativamente á él, uno de los muchos mendigos que pululan en el mundo.

Se observa en este triste planeta tal desunion y animosidad entre los espíritus, que en los mismos matrimonios, y entre los padres y los hijos se nota esta lucha íntima, y entristece profundamente ver esta guerra sorda que divide á la mayoria de las familias.

¡Qué egoismo tan profundo! ¡qué amor propio tan exagerado! todos quieren ser infalibles, todos se creen con derecho para disponer de vidas y haciendas. En la vida íntima cuantas amarguras se encierran, los espíritus inferiores cuanto mortifican, los unos por su ignorancia, y los otros por su refinada malicia, que no pierden ni una sola ocasion para molestar á cuantos les rodean.

¡Mujeres! vosotras que vivis continuamente dentro de vuestra casa, que sois las encargadas del hogar doméstico, que á vuestro calor crecen y se desarrollan los pequeñitos, escuchad nuestra voz amiga, os queremos mucho, siquiera por que accidentalmente pertenecemos á vuestro sexo, vemos claramente que podeis ser los ángeles de la tierra, y sin embargo, os empeñais muchas veces en ser la tea de la discordia, sin que por esto dejeis de trabajar y sacrificaros por la familia, pero lo haceis de un modo que no despertais el agradecimiento, lo que fomentais es el fastidio y el aburrimiento.

Ya lo hemos dicho en otros artículos, pero nunca nos cansaremos de repetirlo; teneis una costumbre fatal las mujeres de la clase media, y nos fijamos en estas por ser las que mas hemos tratado, y por ser en realidad las que mas adolecen de ese defecto que tanto mortifica, levantarse de mal humor.

Hemos visto á muchas mujeres del pueblo, muchísimas, ir al rio á lavar llevando en la cabeza un gran lio de ropa, un niño en brazos y otro de la mano, hablando alegremente con sus hijos; y en cambio, las que están en su casa, que no tienen que pasar tan malos ratos, esas se levantan muchas de ellas riñendo y buscando ocasiones para herir con sus palabras.

Durante la hora de la comida, en algunas casas es temible, todos los disgustos, todas las cuestiones enojosas se ventilan en la mesa, y el rato que se reune la familia no es mas que para disputar unos con otros, y esta maldita costumbre es la base de las grandes disensiones domésticas.

Algunos dirán que nos fijamos en pequeñeces, y no lo son en realidad; desgraciada la familia que cuando se reunen sus individuos no cambian una sonrisa, esos séres aunque sean millonarios son los pobres más pobres de la tierra, son los que sufren las penas mas grandes, son los que beben hie toda su existencia.

Los espíritus inferiores siempre los vereis uraños, retraidos, descontentadizos, en cambio, un espíritu amante del progreso le vereis de continuo sonriente, ¡y es tan hermoso un rostro risueño!

Nos encantan esas mujeres, (que algunas hay) en cuyos labios se dibuja la mas dulcísima sonrisa, y en cuya frente hay ese resplandor divino que los pintores místicos le dan á la cabeza de sus santos, al lado de esos séres que bendicen cuando hablan, se pueden soportar todas las amarguras de la vida por que con su dulzura nos alientan. En cambio junto á esas personas maliciosas que siempre hablan con segunda intencion, contradicen hasta nuestro más recóndito pensamiento, que no saben agradecer el bien que disfrutan, que aun queriendo, aburren con

su cariño, vivir al lado de esos séres que desgraciadamente tanto abundan, es vivir muriendo.

Pensamos escribir una série de artículos clasificando las penas mas grandes que indudablemente se encuentran en esas pequeñas contrariedades que unidas forman un todo insoportable.

Falta hace el estudio del espiritismo para el desenvolvimiento de la vida, pero nunca deseamos mas su vulgarizacion que cuando contemplamos esas familias cuyos miembros viven juntos, y están mas separados que los dos polos de la tierra.

Cuando vemos esos espíritus inferiores complaciéndose en fomentar la discordia, estacionados en su ignorancia, sin querer dar un paso adelante, y estos mismos séres suelen tener virtudes, y algunas de gran valía, son pequeñas rosas rodeadas de espinosas zarzas, que antes de aspirar su esencia hay que lamentar las heridas que se reciben con sus punzantes espinas, y con el conocimiento del espiritismo se abren ante la vista del hombre tan nuevos y tan dilatados horizontes, que necesariamente el espíritu comienza á progresar, por que ante un porvenir infinito las aspiraciones del alma se engrandecen, y estamos plenamente convencidos que cuando la escuela espiritista tenga carta de naturaleza en todos los círculos sociales, desaparecerán paulatinamente las pequeñas contrariedades que son la base de las grandes penas.

En los artículos sucesivos iremos desarrollando nuestro tema, hoy solo repetiremos el antiguo adagio *del agua mansa líbrame Señor, que de la brava me libraré yo.* Esto es, queremos un dolor que nos abrume con su enorme peso, antes que esa sorda contrariedad que parecida á los tormentos de la inquisicion, mata lentamente.

Amalia Domingo y Soler.

LA FE ANTIGUA.

I.

El número de títulos gerárquicos con que cuenta la Iglesia Católica, segun *La Revista Geográfica y Estadística*, es; 63 cardenales: 11 patriarcas: 600 obispos del rito latino: 51 arzobispos y obispos del rito oriental, 26 vicarios apostólicos. El total se eleva á 1.123 títulos, de los cuáles 1.031, están en el ejercicio de sus funciones. Hé aqui otros tantos enemigos del progreso y de la libertad. Y si nó, apelemos á la história y veámos en *La Restauracion teocrática* de Garrido y en otros autores, los frutos que el Catolicismo romano ha producido en el aspecto social histórico, científico, filosófico, moral, político, estadístico, industrial, agrícola, en la enseñanza, las costumbres, y el arte. Despoblacion, ruina, fanatismo, ignorancia, mentiras, barbárie; éstos son los frutos de la superstícion religiosa; pasando por alto, jesuitas, cogullos, beatérios, milagros, partidas de bandoleros en los caminos encomendándose á la Virgen, *ódios á los moriscos, júdios y hereges, masas de libre pensadores quemados vivos por la Inquisicion*, CONTRADICCIONES NUMEROSISIMAS CON EL EVANGELIO, y otras proézas por el estilo, como las *enormes rentas eclesiásticas*, los dógmas contrarios al Evangélio, los *gigantescos fraudes*, las monstruosidades pontificales, ó los císmas escandalosos. Con razon se ha llamado á la Curia romana y á sus fanáticos apóstoles de los tiempos modernos, *La Internacional Negra*; porque en efecto es esta una secta que cuenta con muchos miembros sin creencias ni fé, que aspiran al dominio sin reparar en los medios, por mas que haya en su seno algunos que de buena fé crean en la necesidad de la idea universal. Estos son víctimas de la ignorancia y de la sencillez. El catolicismo se ha desarrollado por mucho, merced al fraude y á la iniquidad, explotando en provecho de algunos, la credulidad de las masas. Pero han llegado los tiempos en que se restablezca la verdad, y se denuncien á la conciencia pública, á los embusteros,

triunfando de paso el verdadero Evangélio de los Apóstoles y de Cristo. No hay piedad para el error. Es necesario que muera, aunque el Infierno amenace con sus furores.

Los santos Cipriano, Jerónimo y Ambrosio, dicen que antes la Iglesia se arreglaba de ancianos. Los Evangelistas ordenan que el primero debe ser el último y el servidor de todos. San Pablo, los Hechos, y otros textos, vienen á confirmar *la igualdad*, y la verdadera interpretacion del *Tu es Petrus*... con los santos Agustin, Hilario, Crisóstomo, Gregorio, Nacianemo, Cirilo y Tertuliano. El siglo apostólico no tuvo nada de pontificial, sino mucho de democrático. Los Concilios de Cartago y las cartas de los Padres de Cartago, al Papa Celestino por los años 418-419, dicen que San Agustin con todos los obispos de Africa, fueron excomulgados por el obispo de Roma por oponerse á reconocer su supremacía. Esta excomunion duró cien años.

El II Concilio de Calcedonia celebrado en el año 451, acordó que la silla cuatropolitana de Constantinopla, tuviese las mismas prerogativas que las de la antigua Roma imperial.

El I de Nicea en 325 dijo que el obispo de Alejandría gobernase los distritos, como se hacia en Roma, Antioquia y demás sedes. Esto se confirmó en el III de Efeso en 431.

San Pedro no estuvo en Roma.

Este Apóstol murió por el año 66.

Si hubiera sido obispo de Roma como afirma Bellarmino, hubiera comenzado á serlo el año 41.

Segun las actas de los Apóstoles, San Pedro estuvo hasta el año 52 por Jerusalem, Cesárea, y Antioquia. De modo que ya se reducen á 14 los 25 del supuesto obispado.

San Pablo escribe el año 58 su epistola á la Iglesia de Roma; *saluda en detalle á los hermanos*, y ni cita siquiera al obispo, ni á Cefas. De modo que es preciso rebajar á menos de 8 años, el guarismo de Bellarmino.

San Pablo llega á Roma por primera vez en el año 61. Visita á los fieles, recibe á los judíos, y no se acuerda del obispo ni lo cita para nada.... ¿Como lo habia de citar sinó estaba allí?

Desde Roma escribe San Pablo en los años 62 y 63 sus epístolas á Filimeon, á los Filpenses, Eferianos, y Colonenses, y tampoco menciona á Pedro; y lo mismo hace en su segunda á Tertuliano en el año 66 poco antes de su martirio.

Si Pedro hubiera estado en Roma á la par que San Pablo, se hubieran auxiliado y comunicado. Despues pasan 150 años desde la muerte de San Pedro, y toda la historia se calla sobre su visita á Roma y sobre su episcopado.....

Rectificaremos esto si se nos demuestra el error.

Entre tanto sostenemos su veracidad.

De modo, que Cristo y los apóstoles fueron opuestos á las primacias; y despues de ellos el excomulgado San Agustin, á quien se le desagravió mas tarde canonizándole....

Aquí vienen de molde algunas *historias de los Vicarios, la Bula Vingenitus; las tasas de indulgencias* y *otras* PEQUEÑECES. ¡Cuánta abominacion! ¡Cuánta blasfemia! ¡Qué horribles sacrilegios!..

Roma tiene páginas de vértigo, de locura, de insensatez, de monstruosidad. Es preciso leer y estudiar varios autores para creer en tales desórdenes intelectuales y morales. La pluma se resiste á escribir ciertos cuadros.

Las *falsas decretados* es un juego de farsantes, una enorme impostura que duró ocho siglos segun el abate Fleury. Pero esto es poca cosa.

Sergio III, papa depuesto dos veces, fué elegido la tercera, gracias á las intrigas de su concubina la infame Marocia. ¿Qué le importarán á éste vicario, ni los cismas ni las heregias?

En el siglo IV dos papas, *los dos arrianos*, Liberio y Felix, se combatian con intrigas y bajezas. Los historiadores romanos les llamaron mónstruos, perjuros y Antecristos. Estos miserable son santos, están canonizados.

En el siglo VI Liberio adquirió la tiara por simonía. Fué echado de Roma por un Concilio que le calificó de *apóstola*, ladron, brigante, herege, mago, y pagano.

Por la misma época, Virgilio compró por *setecientas piezas de oro* la silla de Roma, sentándose en ella por el apoyo de Teodora, emperatriz de Oriente, pérfida, y llena de hediondos crímenes.

En el siglo IX aparece Formoso, que desprecia juramentos y compra el poder papal á Servio.

Estéban, su sucesor, exhuma el cadáver del infame Formoso, le corta la cabeza y las manos y le arrastra al Tiber.

Despues Esteban es derribado del trono por sus torpezas y crímenes, cargado de cadenas, y estrangulado en una prision.

Las armas, la astucia, las intrigas, y las queridas no faltan á muchos Santos padres. Baronio dice que la Sede de San Pedro se hallaba invadida de las mas impuras cortesanas, y que sus amantes eran colocados en el catálogo de los pontífices romanos. (*Baronius, Año* 912.)

En el siglo IX, es elegido papa Benedicto á la edad de 10 á 12 años. Fué destronado por Silvestre, que á su vez lo fué tambien, cuando este Benedicto vende la tiára por *quinientas libras* á Juan XIX. Juan se atrinchara en San Marcos; Silvestre en el Vaticano; y Benedicto en San Juan de Letran; y convienen en repartirse los bienes de la Iglesia para gastarlos en orgías; hasta que un cuarto competidor les compra sus pretensiones, y se hace tambien Santo padre bajo el nombre de Gregorio VI.

San Bernardo, abad de Claveral, escribe en el siglo XII que «*la bestia Apocalipsis ocupa la silla de San Pedro*» (San Bernardo, Epístola 125.)

Victor y Alejandro en el mismo siglo se maldicen y excomulgan á la vez.

Al fallecimiento de Clemente IV, (1269) hubo un interregno papal de cerca de tres años.

Benedicto usurpó la corona al ermitaño Clemente.

En 1276 fué elegido Adriano V, sin haber recibido las *órdenes sagradas*.

En el siglo XIV, despues de otro interregno de tres años y medio un *manifiesto herege*, Santiago de Ossa, se nombró papa á sí mismo.

Luego viene el gran cisma de Occidente muy conocido de todo hombre regularmente instruido, y que termina poniendo de relieve crímenes, soberbias, perjurios, heregías, rebeldías y simonías.

Esto parecen sueños de locuras.

Volvamos al siglo X y á Sergio III.

Sigue el hijo de Sergio, Juan XI, que vivió en el incesto con su madre.

Continúan Juan XII, el mas perverso de los papas, segun Bellarmino, que hizo del Vaticano un lugar de escándalo, multiplicando violencias y crueldades, siendo depuesto y echado de Roma por un Concilio, presidido por el emperador Othon.

Mas tarde viene otro Juan XIII ó XIV, hijo de Juan XII, acusado delante de los magistrados de las torpezas mas detestables, y muerto por la espada en medio de un adulterio.

Aparece Bonifacio VII, intrigante, asesino é infiel, segun un historiador, mónstruo detestable, superior en maldad á todos los hombres, que estranguló á su predecesor, y robó los tesoros del Vaticano cuando fué obligado á huir de Roma perseguido por el pueblo. Volvió á Roma; compró con dinero la Sede; encarceló é hizo perecer por hambre al papa que le habia sucedido; espuso su descarnado cadáver á las puertas de su palácio; y pereció al fin arrastrado por el pueblo (*Spond.* 904, *I*, 985; *Bruys II* 265, 271; *Vignier II* 608).

A Hildebrando, Gregorio VII le llama el Concilio de Brescia de 1078, fornicario, impostor, asesino, sacrílego, y perjuro, orgulloso y tiránico. Excomulgó y depuso á un emperador.

Victor II tuvo por querida una concubina de su predecesor. Pereció del veneno que un subdiácono colocó en el cáliz de la eucaristía.

Pascual II, en el siglo XII, hace exhumar los huesos del emperador Enrique IV, y los deja expuestos sobre el suelo de un cementerio cinco años enteros.

En el siglo XIII, Adriano V, hijo del papa Inocencio IV, fué elegido papa sin haber sido sacerdote

Bonifacio VIII negaba la inmortalidad del alma. Fué acusado por el rey Felipe VI de magia, simonía, asesinato, y otros crímenes y muere desesperado.

Juan XXIII confesó en el Concilio de Constanza 72 crímenes. Este fué un malvado consumado.

Sixto IV protegió los lugares de prostitucion por cobrar el tributo anual de 20.000 ducados.

Alejandro VI fué un gran infame, tuvo por querida á su hija Lucrecia, y murió envenenado.

Juan XII hizo las *célebres tasas de indulgencias* ratificadas y aprobadas por Leon X. No las transcribimos por que son demasiado inmorales. (Vease el librito *Falsedad del poder espiritual del papa por Manuel Nuñez de Prado*)

La Vicaria resulta una cosa verdaderamente infernal salvo honrosas excepciones.

Aquí llegábamos con nuestros extractos, cuando hemos recibido un discurso que Castelar ha pronunciado en las Córtes, y en el cual se dice de algunos papas lo siguiente:

Urbano VI arrojó seis cardenales cosidos en sacos al mar por que intentaban sugetarle á su tutela.

Bonifacio XIII allega tesoros sacrílegos.

Juan XXIII fué codotiero y pirata.

Gregorio XIII tuvo por instrumentos la cuerda y el puñal, etc., etc.

Todos estos personajes enriquecieron á los suyos...

¡Quien dirá que estos pontífices fueron infalibles!

Se necesita haber tocado la mas monstruosa perversion intelectual y moral, para exigir la infalibilidad en estos pobres hombres dignos de compasion, y llamarlos sucesores de Cristo y los Apóstoles.

Manuel Navarro Murillo

(*Se concluirá.*)

CARTA SEXTA.

Señor Presbítero Lic. Ricardo Casanova.

Presente.

Muy Señor mio:

Cumpliendo mi ofrecimiento, paso á ocuparme de la segunda cuestion propuesta por usted en su tercera carta.

La *Reencarnacion* del espíritu constituye una verdadera teoria filosófica y científica.

Los numerosos sectarios de las religiones de Budha y Zoroastro, de los cuales aquellos ascienden á cosa de doscientos millones, la aceptaron como verdad indiscutible; en los primeros albores de la civilizacion, pudo ser considerada como hipotética y sostenida con tal carácter, pero en nuestros dias, ahora que la ciencia ha dado pasos tan gigantescos que nos permiten recorrer los numerables eslabones de todos los seres y sondear las profundidades de los tiempos con sano criterio filosófico, nos vemos compelidos por sencillas y lógicas inducciones, á dar el carácter de teoria á la reencarnacion, por que explica cierto órden de hechos.

Crée usted en la inmortalidad del alma, Señor Casanova? Sí?.... Pues tiene usted que creer en la pluralidad de existencias. ¿Y cree usted en la existencia de Dios y en su infinita sabiduria, bondad y justicia? Pues tiene usted que creer en las reencarnaciones.

De la inmortalidad del alma, de la sabiduria, bondad y justicia infinitas de Dios, se deducen lógicamente las reencarnaciones, siempre que se descanse en la sólida base de la experimentacion.

Si creemos en la inmortalidad del alma, es por que tenemos razones poderosas en que fundarlas: el sentido íntimo será de importancia en esta clase de demostraciones, pero nunca suficiente para quedar á salvo de toda objecion atendible: porque, cómo podria explicarse en tal caso la creencia de los budhistas en su *Nirvana*? Volver el espiritu á la nada y aspirar á ella, es destruir el sentimiento de la inmortalidad.

¿No dependerá este sentimiento de la educacion?

Es tan poderosa la influencia de los medios para las manifestaciones de la inteligencia, que nos vemos obligados á buscar la verdad en otras fuentes mas persuasivas y seguras.

Y si nó ¿qué es de ese sentimiento que hizo á Pio V decir que *la clemencia consiste en el inplacable castigo de los hereges*, y á San Agustin, que *las crueldades cometidas por los Hebreos en las guerras sagradas, nó son crueldades, por que Dios es quien las ha ordenado*? Ahora podemos decir con muchos obispos y por boca del Presbitero Guillois: que todos los hombres de buena fé pertenecen á la Iglesia (de Cristo,) *sea cual fuere su creencia.*

¿No significa esto, Señor Casanova, que hasta la misma Iglesia se ha sentido influenciada por el medio en que ahora vive, por los gérmenes de libertad y progreso que las revoluciones han sembrado en el espíritu humano y los cuales se desarrollan de un modo prodigioso?

Si pues no podemos tener confianza en las manifestaciones del sentido íntimo ¿por qué no ocurrimos á la fuente experimental?

Usted y yo estamos de acuerdo en que hay comunicaciones inteligentes en los fenómenos espiritas. Por mis cartas anteriores, y si no por éstas, por el criterio de usted, debe usted estar convencido de que es falsa y absurda la intervencion del mitológico habitante de la Gehenna en nuestras investigaciones. Y siendo esto asi ¿por qué no partir de los hechos espiritas en nuestras deducciones?

Hay dictados de seres de Ultratumba; *luego la inteligencia sobrevive á las formas de la materia.*

Las inteligencias de Ultratumba se manifiestan bajo diferentes grados de desarrollo intelectual y moral; *luego hay escala en los espíritus.*

En las manifestaciones nos dan estos á conocer su afinidad con los hombres de su misma categoria, ya en el órden fisico, ya en el intelectual y ya en el moral; *luego existe afinidad entre el espíritu y la materia,* y el grado de elevacion del espíritu determina por consiguiente la naturaleza de su envoltura.

Con estos hechos, ¿no podremos, Señor Casanova, elevarnos á la teoria de las reencarnaciones?

Qué razon hay para que el espíritu no pueda cambiar de naturaleza? Si es malo ¿por qué no puede ser bueno?; y si es ignorante ¿por qué no puede ilustrarse?

En el terreno de las hipótesis y sin descender á los hechos para buscar en ellos su demostracion, el mismo derecho tiene usted para aducir las de la escolástica, que yo las de la filosofía del siglo; pero en el terreno de los hechos ¿podrian encontrar comprobacion los principios de usted?

Veamos.

Usted cree que la naturaleza del espíritu es una, inalterable é indefinible.

Podria usted demostrar esta creencia con los hechos?

Será inalterable la naturaleza del espiritu si en el curso de una sola y única encarnacion lo vemos con el criterio de un niño, luego con el de un adulto y enseguida con el de un viejo? Y será inalterable su naturaleza si ahora le vemos encenegado en los vicios y mas tarde convertido en verdadero modelo de virtud?...

Convengamos, pues, Señor Casanova, que los principios de la escuela ultramontana descansan sobre una base muy deleznable; la de la imaginacion.

¿Estará en el mismo caso la escuela espírita? No, porque ella cree en el progreso del espíritu.

Es este ignorante? Ilustrémoslo y llegará á ser sabio.

Es malo? Morijeremos sus costumbres y llegará á ser virtuoso.

Bien es verdad que no suelen lograrse de lleno estos objetos; pero se logra demostrar siquiera que el espíritu no es estacionario, no es de naturaleza impotente para el progreso.

Del salvaje no puede salir un Newton, un Vicente de Paul, un Victor Hugo, pero significará esto, acaso, que la relatividad de su adelanto depende solo y exclusivamente de la materia?

Tan gratuito seria atribuirlo á la materia, como á ese absurdo ser de los teólogos llamado *alma.*

Por otra parte, los hechos, la experimentacion, como llevo dicho, ha demostrado la afinidad del espíritu con la materia; y cuando los hechos hablan, Señor Casanova, tiene que callar la fé, porque aquellos son infinitamente mas elocuentes que ésta, como que están adornados del carácter de *evidencia* que acompaña á las verdades geométricas.

La creencia en Dios y en sus atributos conduce ineludiblemente á la creencia en las reencarnaciones, segun lo he manifestado ya, y creo poder demostrarlo satisfactoriamente, siempre que partamos de los hechos.

De dónde nace la creencia en Dios? ¿De la necesidad evidente de autor para todo lo que existe?

Entonces partamos del estudio de la naturaleza para llegar á conocer los atributos de Dios.

La materia nos dice que á traves de las infinitas formas, todo se encamina á la perfeccion: que el zoofito no es lo mismo que el molusco, que el molusco no es lo mismo que el vertebrado: que en los vertebrados, la escala es tambien progresiva hasta llegar al hombre, elevada fórmula de todo lo que nos es dado someter á nuestra investigacion. Igualmente nos enseña que la tribu de *Canstadt* no es lo mismo que la de *Cro-Magnon*: que la de *Cro-Magnon* no es lo mismo que la de *Furfooz*: que la de *Furfooz* no es lo mismo que las de la época moderna; que en las de esta época no son iguales los hombres que, como Moisés y Torquemada, dirigian á la humanidad por el terror, á los hombres de nuestro siglo cuya norma es la razon.

Y ¿será la casualidad la que preside todas estas trasformaciones?

No, porque la casualidad no tiene el don de la prevision.

La historia, en todas sus páginas, nos revela un fin providencial, y este fin es el de la perfeccion.

El supremo autor debe de estar, pues, por cima de este fin, debe ser la perfeccion en su grado mas elevado, debe ser la fórmula suprema de todo lo que existe en todos los órdenes, físico, intelectual y moral. De él deben emanar, en consecuencia, todas las armonias que el sabio descubre asombrado en sus elucubraciones.

La historia, repito, revela en todas sus páginas un fin providencial, y este fin está muy le-

jos de ser el que la Iglesia en su ceguera sostiene todavia con empeño.

Y si nó, ¿cual fué el fin de la Iglesia en la condenacion de las verdades proclamadas por Galileo, Savonarola, Cyriano de Bergerac, Juan Huss, etc; cuál fué su fin en el destierro de los árabes en España; en el establecimiento del Tribunal de la Inquisicion; en la matanza de la San Bartolomé, etc., etc? ¿No fué enseñorearse del mundo? Y ¿ha conseguido su objeto?.....

Que respondan las academias científicas; que Francia nos diga qué es de la enseñanza clerical, qué de los establecimientos jesuíticos, qué de las instituciones monásticas. Que todos los paises republicanos, que todas las naciones en donde el sentimiento de la libertad se traduce en hechos, lo mismo en los actos privados que en los de caracter cívico, que todos nos digan qué es de la Iglesia católica oficial, qué de la esclavitud del culto.

La iglesia pensó dominar al mundo y ahora gime entre los escombros de sus instituciones seculares y ahora se ajita en convulsion nerviosa, abrumada por la responsabilidad de sus voluntarios extravios, de sus siniestras ambiciones, por que el porvenir ya no le pertenece, por que éste ya no se elabora á la sombra del dogmatismo, sino á la expléndida luz de la razon filosófica.

El fin de la Providencia es la perfeccion, y la perfeccion necesita, para ser real, del principio de la unidad en la variedad; por la unidad, la Iglesia dominó en la Edad Media, y por la variedad las razas del Norte invadieron el Mediodía.

El fin de la Providencia, vuelvo á decir, es la perfeccion; pero la perfeccion ¿de qué? De la humanidad? del hombre? Si de la humanidad, ¿podrá lograrse sin la del hombre?

Si somos espiritualistas, tenemos que abogar por la perfeccion del hombre y con la perfeccion de éste por la de la humanidad; es decir, tenemos que abogar por las reencarnaciones. De otro modo, ningun objeto llenaria la Providencia con la perfeccion de la humanidad, por que si Pedro, por ejemplo, miembro de la tribu de Canstadt, de esa tribu que solo trabajó la piedra bajo formas toscas, pudo haber llegado á la perfeccion al abandonar su cuerpo, ¿qué objeto llena la evolucion de la inteligencia, del sentido moral en la humanidad?....... Ninguno ciertamente. Pero si admitimos las reencarnaciones, veremos en el progreso el medio de acercarnos á Dios, por que como dijo Bacon: mucha ciencia acerca á la religion y poca nos aleja de ella.

La reencarnacion, pues, no es una hipótesis infundada; es una verdadera teoria, una teoria que explica los hechos que la Iglesia no quiere que se analicen, sopretesto de que no debe pedirse cuenta á Dios de sus actos y de que no deben penetrarse sus arcanos, para que no lleguen á descubrirse los errores de ella.

El absolutismo es tan antitético de la idea del progreso, Señor Casanova, que usted, en sus escritos, se ve compelido á rechazar verdades proclamadas tiempo há por el comun sentir de los hombres de ciencia, y á enaltecer contra principios relegados á la historia de las aberraciones humanas.

¿Qué significa, Señor Casanova, el paralelo que establece usted entre las desigualdades de los hombres y las de los seres inferiores de la escala animal?

Para la Iglesia significa mucho, muchisimo, por que aunque Gœthe, Geoffroy de Saint Hilaire, Darwing y otros naturalistas notables han ensayado con brillante éxito la explicacion de tales desigualdades, no conviene á la Iglesia el aceptarlas, y rechazándolas fundada exclusivamente en su *infalibilidad*, las opone como objecion á la idea del progreso.

Quiero suponer que no tengan explicacion las desigualdades de los animales y que no deba aplicárselas la ley del progreso; quiero suponer que por inspiracion de Satanás haya dicho David: «A los hombres y á las bestias, salvarás Señor» (Salm. XXXV, v. 7); y quiero suponer, por último, que tampoco tengan explicacion las desigualdades de los hombres en inteligencia y riqueza: ¿se seguirá de todo esto que las reencarnaciones ó pluralidad de existencias no se pueda fundar en la justicia divina? ¿Por qué evadió usted las *desigualdades morales*? ¿Puede usted negar que nacen hombres con inclinacion al vicio y otros con inclinacion á la virtud? ¿Cómo armoniza usted estas inclinaciones con la justicia divina, si rechaza usted la pluralidad de existencias? ¿No supone usted al rechazar esta verdad, que Dios ha creado directamente al hombre vicioso, lo mismo que al virtuoso? ¡Crear á un hombre con tendencias al mal y luégo condenarlo por toda una eternidad por haber obrado mal! Esta es una injusticia atrocísima que la Iglesia atribuye á Dios, y atribuyéndosela, la Iglesia es herética é impía, Señor Casanova.

El absolutismo, decia yo, es tan antitético de la idea del progreso, que continua usted forzado á seguir sustentando los errores de la escuela teológica.

Y en efecto, Señor Casanova, qué significacion tiene el *mal absoluto*, acto intrínsicamente malo? ¿No es incapaz un ser finito para cometer actos que requieren la infinitud? ¿Cómo puede un ser relativo obrar como un ser absoluto? ¿Y cuales son los males absolutos y cual su naturaleza?.... El mal absoluto, en el inadmisible supuesto de que exista, no deja de serlo aunque la Divinidad quiera trasformar su esencia, porque lo absoluto no puede alterar lo absoluto; lo absoluto es siempre lo absoluto. ¿Cuáles son los males absolutos? ¿Los condenados en el Decálogo? ¿Sí?........ Entonces Moisés con las matanzas de los Israelitas, David con la inhumana toma de Rabba, la *Santa* Inquisicion con sus autos de fé, y la Iglesia con su adoracion á las imágenes, son absolutamente malos, inmorales, porque todas estas iniquidades están prohibidas en el Decálogo. Y aunque segun una glosa del derecho canónico, la Iglesia está facultada para

dispensar hasta el *derecho natural*; como el Decálogo no hace distincion, y *ubi lex non distinguit, nec nos distinguire debemus*, tenemos que condenar á la Iglesia y declararla absolutamente mala.

Ya ve usted, Señor Casanova, las consecuencias de los principios teológicos.

Bien sé que el carácter absoluto que dan los teólogos al pecado, lo hacen nacer erróneamente de la naturaleza del ser *ofendido*; pero esto no destruye las objeciones.

Aún podemos llegar mas adelante desarrollando el absurdo teológico. Desde el momento en que peca una criatura, se convierte en un sér malo en absoluto, es decir, esencialmente antitético de la Divinidad; y es ésta, por lo mismo, impotente para ejercer su accion sobre aquella; y en tal caso, ¿para qué del tribunal de la penitencia?

Pero no; el absolutismo fuera de Dios es un absurdo, un error que embarga inútilmente nuestra atencion, pues está demostrado el progreso indefinido, y no debemos ni un momento abandonarlo, porque es la clave para encontrar la solucion de cuantas cuestiones puedan suscitarse.

El progreso nos dá la razon de la *palingenesia* de la metempsicosis espirita, nos dice el porqué del olvido del pasado y nos explica todos los fenómenos de la naturaleza. Sin el progreso preferiria yo ser ateo, porque, ateo, encontraria yo en el ateismo una explicacion tan satisfactoria á todo siguiendo el criterio católico, como, deista, la encuentro en el progreso siguiendo el criterio racional.

Si nos empeñamos en no ver plan en la Creacion ¿no seria mas exacto decir que ésta no reconoce causa inteligente, en vez de: así lo quiso Dios, como si el que tal cosa asegura hubiese tomado parte en los consejos del Altísimo? Si uno cree en la Causa Inteligente Suprema de todo lo que existe, por cierto que no será porque la obra no sea inteligente, sino porque revela en su unidad armoniosa en la variedad, un fin y un medio inteligente. ¿Qué diria usted, Señor Casanova, si en presencia de materiales sin órden, sin plan, dijeran á usted: este hacinamiento es obra de una inteligencia? ¿No contestaria usted que el desorden de los materiales revela mas bien un efecto casual que inteligente?

En este mismo caso estamos con las explicaciones que la Iglesia da de la naturaleza: los animales, las plantas, son para ella creaciones inútiles, sin objeto, porque decir que fueron hechos para el hombre es no decir nada; los animales que precedieron al hombre en el globo, los de las profundidades del oceano, las *fieras*, los insectos, los seres microscópicos como la *triquina*, son tan útiles al hombre como la estrella telescópica de la última magnitud; de suerte que hasta la creencia católica en Dios, se funda exclusivamente en la infalibilidad de la Iglesia.

El progreso dice el por qué del olvido del pasado, como mas de una vez debe haberlo usted leido en nuestras obras, salvo que para juzgar de éstas solo haya visto el *Satanismo* del doctor Manterola: ese olvido no es una objecion nueva, ni poco se ha dicho de ella; pero me ocuparé de su esplicacion descendiendo al terreno de los hechos, para hacerla mas tangible, permitiéndome desde luego hacer á usted la siguiente observacion:

EXIJIR DEL ALMA EL RECUERDO DEL PASADO, ES EXIJIRLE QUE OBRE INDEPENDIENTEMENTE DE SUS ÓRGANOS.

No debe usted negar, sopena de incurrir en el materialismo, que el alma es tan diferente del cuerpo, de la forma bajo la cual se nos manifiesta en la vida de relacion y de los elementos que á ésta constituyen, que á pesar de las trasformaciones del cuerpo, siempre permanece la misma: mi *yo* de hace veinte años es el mismo de ahora, sin embargo de los cuarenta cuerpos que en este periodo he revestido, cuerpos que difieren notablemente en sus formas, porque fui niño y en la actualidad soy hombre, y hoy cuenta mi inteligencia con órganos con que antes no contaba.

Si es diferente el alma del cuerpo ¿qué es del alma del idiota, qué del del loco?.... Supongo que el idiotismo y la locura hayan sobrevenido despues de una época del uso pleno de la razon, como puede suceder y ha sucedido mas de una vez; y en tal supuesto, si el idiotismo ó la locura, en cuyos casos la inteligencia y la memoria dejan de funcionar, ha sobrevenido en la edad adulta ¿que es del alma, Sr. Casanova? ¿Ha vuelto á la nada? Usted dirá desde luego que no, porque es espiritualista; dirá que el alma no tiene órganos apropiados para darse á conocer y por esto no se la ve fingir; dirá que no obstante la obstruccion de los órganos, el alma existe la misma con sus mismas facultades. Y si al preguntar usted al idiota ó al loco sobre algun acontecimiento anterior á su enfermedad, obtiene por toda respuesta una mirada estúpida, ó una palabra evasiva sin relacion, ¿se atreveria usted á afirmar, como espiritualista, que el alma de aquel hombre *no ha existido* antes de su enfermedad? No, porque los hechos demostrarian lo contrario.

El alma necesita órganos para todas sus funciones, de tal modo que si los fenómenos espiritas no vinieran á ponernos de manifiesto que sobrevive al cuerpo, en el uso pleno de todas sus facultades, deberíamos identificarla, confundirla con ellos, y echar por tierra todas las teorias espiritualistas. Destrúyase el órgano del pensamiento, y el espíritu no pensará, ó mejor dicho, no podremos asegurarnos si piensa, y destrúyase en parte ó en el todo el órgano de la memoria, y el espíritu olvidará el pasado, ó mas propiamente hablando, cesará de darnos á conocer su memoria en parte ó en el todo; pudiendo, empero, hasta llegar el caso de que conserve el recuerdo de cierta época de su vida, la mas lejana, por ejemplo, y olvide los hechos de las épocas mas recientes, segun la seccion del órgano que desaparezca. Y ¿qué se deduce de ta-

les hechos? Que el órgano de la memoria es como una tabla ó un objeto cualquiera, en donde se gravan mas ó menos indeleblemente los acontecimientos de las épocas *en que ha funcionado*; y que el espíritu lee en ese objeto, combina y juzga por medio de los otros órganos y nos dá á conocer su inteligencia.

¿Qué significa entonces el olvido del pasado, si vemos que el espíritu se subordina hasta cierto punto á los órganos para manifestarse? ¿Con el recuerdo del pasado, no viene usted, pues, á exigir la derogacion de la ley natural? ¿Y será razonable que por que la naturaleza no es lo que la iglesia quiere que sea, venga á ser un absurdo todo lo que aquella nos enseña?

Los espiritas, Sr. Casanova, nos sometemos la naturaleza á ideas preconcebidas, sin fundamento, como lo hace la Iglesia; antes por el contrario, buscamos en ella la verdad, que es mil veces superior á las imaginarias concepciones de los *infalibles*.

Pero dirá usted: porqué Dios ha dispuesto las cosas de este modo, si con el olvido del pasado no puede haber expiacion? Podria yo contestar con las mismas palabras de la última carta de usted: «Nadie tiene derecho para pedir cuento á Dios de sus actos;» pero los espíritas buscamos la verdad en el libro de los libros, en el libro de la naturaleza, y no respondemos con evasivas.

Partiendo de los hechos, hemos llegado á las conclusiones de que todo progresa; de que la alma se perfecciona á través de las formas orgánicas; de que los órganos materiales son un obstáculo para darnos á conocer la esencia del espíritu, y de que estos órganos suelen presentar como aniquiladas las facultades espirituales. Con estas conclusiones que usted no puede negar, á riesgo de ponerse en pugna con la verdadera filosofía, con la filosofía que partiendo de los hechos se eleva á lo abstracto á la region de las ideas, de la casualidad, de la ley; la objecion queda contestada en dos palabras: *el olvido del pasado es una ley de la reencarnacion, es una condicion indispensable para el progreso, es una consecuencia lógica de la solidaridad que debe reinar entre el espíritu y la materia, para que de sus acciones recíprocas brote la depuracion de ambos; la del uno como medio, la del otro como fin; depuracion que cada dia hará remontar al espíritu, lo mismo al pasado que al porvenir, hasta que pueda ponerse en contacto directo con todas las faces de su evolucion.*

Pero se arguye de nuevo ¿por qué del olvido del pasado, si con él se hace imposible la expiacion? Y al hacerse esta pregunta ¿se ha fijado bien el sentido de sus términos? ¿No dependerá tal observacion de la falsa, de la absurda nocion que de la expiacion ha dado el absolutismo? Para los absolutistas, para la dogmática *infalibilidad* teológica, no existe la reparacion, la mejora, el progreso indefinido, escrito con caracteres de luz en el divino panorama del universo: para ello todo es venganza, ira cruel é implacable. Me has faltado? pues me autorizas á que descargue sobre ti toda mi cólera hasta la saciedad, hasta hacerte llorar por toda una eternidad tu falta cometida al impulso de un deseo.

Esta falsa nocion absolutista hizo aparecer en los códigos romanos los crueles castigos que se imponian á los delincuentes por faltas frívolas en muchos casos; esta nocion hizo figurar el tormento y las ridículas é inhumanas penas en los códigos alfonsinos; esta nocion hizo escollar con torva y siniestra mirada á *Santo* Domingo de Guzman, Torquemada y otros, sobre el fondo rojizo proyectado en el horizonte por las llamas de la Inquisicion clerical; esta nocion, en fin, ha impedido que desaparezca por completo de nuestros códigos la pena del último suplicio, pena que se extinguirá cuando la conciencia humana, libertándose del yugo pesado de la omnisciencia teológica, se depure en el agua lustral de la razon y en el fuego bendito del amor!

Qué significaria, Sr. Casanova, la idea del progreso amalgamada con las absurdas ideas absolutistas, con esa nocion del castigo, de la expiacion, que todavia sirve de pábulo á la inteligencia de los creyentes católicos, con esa nocion que es la causa inmediata y eficiente de la intolerancia, del orgullo y del odio?

Seamos consecuentes si abogamos por el progreso, ley suprema de todo lo que existe fuera de Dios: armonicemos con el progreso todas nuestras nociones, y de esta manera comprenderemos mejor el designio providencial y realizaremos nuestro inmortal destino en la escala misteriosa de Jacob.

Pero continuemos aun, que la materia se presta.

La falta implica una tendencia del espíritu al mal, y una tendencia nacida de la costumbre, costumbre modificable, que en sus modificaciones puede dar lugar á tendencias opuestas, siempre que la falta sea hija de la reflexion y de la complacencia del espíritu al cometerla. Corregir la falta es, pues, corregir la tendencia al mal.

El espíritu amolda su organismo á su modo de ser, de tal suerte que si en la juventud el hombre es inclinado al vicio, puede llegar con el tiempo á borrar el órgano que lo revela vicioso á los ojos de la ciencia, de la frenología. Las formas orgánicas que se oponen al adelanto del espíritu, son, pues, obra de su voluntad, y al cambiar de hábitos le ofrecen obstáculos y le hacen sufrir, obstáculos y sufrimientos que constituyen la expiacion, la verdadera expiacion, que no es consecuencia de la venganza, que no es la satisfaccion de la ira del ser ofendido, por que es el forzoso corolario de la falta cometida.

Y en efecto, Señor Casanova: prescindamos del pretencioso absolutismo teológico que nada prueba, sino su jurada enemistad á los principios redentores de la razon y de la filosofía, y fijémonos en el órden admirable de la naturaleza.

Qué nos dice este órden? Que las leyes de aquella son generales y presiden en armonia constante lo mismo las evoluciones de la mate-

ria, que las evoluciones del espíritu. Físicamente, toda accion tiene una reaccion idéntica: la fuerza de presion de un cuerpo elástico está en razon directa de su fuerza de repulsion, y esta misma ley tiene aplicacion exacta en el mundo moral. La accion del bien ó del mal es proporcionada á la relacion que se efectúa en la persona que ejecuta aquella. Si un individuo por ejemplo, toma mas alimentos de los que necesita para su nutricion, ese individuo se enfermará grave ó levemente, segun el mayor ó menor exceso que haya cometido; y si ese propio individuo infringe la ley moral, su remordimiento será proporcionado á la importancia de su infraccion, sin que en uno ú otro caso tenga nada que hacer la *ira* y la *venganza* de Dios.

Ahora bien si en mi juventud he sido, supongamos, asesino por qué estrañarse que en la edad madura siga yo con la misma inclinacion? Y si yo trato de modificarme, no sentiré obstáculos para conseguirlo, no expiaré mis faltas resintiendo sus consecuencias? Y si por un desarreglo de mi organismo *pierdo el recuerdo de los actos* voluntarios que han impreso en mi la tendencia al asesinato dejaré por esto de sentir la misma inclinacion, la misma expiacion?

El olvido del pasado no es pues motivo para negar la expiacion.

El organismo revela por consiguiente las tendencias que el espíritu, por el ejercicio de su libertad, adquirió en sus anteriores existencias; y que por la misma libertad, restringida un tanto por los órganos, puede llegar á modificarlo.

Además puede usted negarme, Señor Casanova, aun suponiendo que carezcan de fundamento las anteriores observaciones, que Juan es inclinado al vicio desde su nacimiento, mientras que Pedro lo es á la virtud? Puede usted negarme que si Juan es inclinado al vicio no deja por ésto de estar obligado á mejorarse, modificando su organismo; y que si se empeña en modificarlo para mejorarse, no dejará de sufrir las consecuencias de esta modificacion, no dejará por su medio de expiar sus faltas?....

Y si expia sus faltas qué faltas son esas, Señor Casanova? Las propias? Sí?.... Luego ha existido antes Las agenas, las de *Adan?* Entonces por qué Juan y Pedro, hijos de unos mismos padres, tienen tan encontradas inclinaciones? Lo mas razonable seria que todos tuviéramos las mismas inclinaciones, aunque fueran malas, en el caso de que no debiéramos admitir la teoría de la reencarnacion, que tan satisfactorias soluciones tiene en el órden inmutable de la naturaleza y que tan bien se concilia y armoniza con la sabiduria, bondad y justicia de Dios.

El olvido del pasado no es pues, repito, objecion séria contra la pluralidad de existencias.

Por otra parte, suponiendo que la naturaleza de la expiacion no fuera suficiente á desvanecer la objecion del olvido del pasado, seria bastante á desvanecerla la consideracion de que los atributos de la divinidad deben permanecer ocultos hasta que el hombre los vaya descubriendo con sus propios esfuerzos. Con el recuerdo del pasado, apareceria palpable al hombre la justicia divina y cesaria el antagonismo de las ideas, antagonismo indispensable para el progreso; y con la palpabilidad de las atributos divinos no habria materialistas, ni habríamos podido penetrar las leyes que estos han descubierto. Además, no es en el mundo corpóreo, no es en la Tierra donde se decide de la suerte del espíritu, sino en el mundo invisible, donde se comprende mejor el porqué y cómo de la purificacion; en el mundo corpóreo ya está decidida esta suerte, y no hace mas que seguir su curso.

Lo espuesto demuestra con evidencia, Señor Casanova, la verdad de la pluralidad de existencias ó sea las reencarnaciones del espíritu, sin que pueda oponérselas la afirmacion contraria de la Iglesia, porque esta afirmacion no se funda en un solo hecho experimental, ni es razonable, ni medianamente seductora, puesto que está en riña con las nociones mas elementales de filosofía, con la eterna evolucion del progreso, y sobre todo, con la excelsa sabiduria, bondad y justicia de Dios.

Los dogmatismos no son ya de nuestro tiempo; ellos tuvieron su época, y esa época ha pasado para no volver jamás. Vivimos ahora en el siglo de la evolucion fecundamente prodigiosa de la inteligencia; en el siglo del renacimiento verdadero en todos sus órdenes. Hoy la insensata autoridad del *yo* no puede velar la explendida luz del Cristianismo, ni llevar á nuestro corazon el temor pueril de una vulgaridad impía. «El mundo marcha,» ha dicho Pelletan, y no vuelve su faz al pasado, sino para recordar el cúmulo de sus ignominiosos errores y fortificarse mas y más en sus ideales generosos y sublimes.

Duerma pues *en paz* la teologia! «La filosofía moderna para nada necesita» de ese híbrido conjunto de pretenciosas conjeturas, tras las cuales se refugia agonizante la funesta Iglesia de Roma!

Quedo de usted, Señor Casanova, con las mas atenta consideracion, afectísimo y obediente servidor Q. B. S. M.

MAGIN LLAVEN.

Casa de usted, Febrero 27 de 1882.

Comunicacion obtenida en Caldas.

MÉDIUM I. S.

Amigo, correligionario y hermano en creencias.—Como innumerables ciudadanos amantes del progreso y de la libertad, has sentido mi muerte terrenal apesar de ser prevista y de no poder yo prestar á tan caros objetivos otros servicios que el de mi palabra y consejo.

Dios premie á todos vuestros gratos recuerdos, hijos del amor y de la caridad, dirigidos, no á mi persona, sino á mi constante deseo de cumplir como supe y he podido, mi mision en el tránsito de mi última existencia en ese pobre planeta.

El hombre que llega á comprender los dulces atractivos del amor, la caridad y la justicia, y la inmensa satisfaccion que goza cuando los practica, le es sumamente fácil obrar y realizar hechos que en mi apreciais, y en cierto modo admirais, cuando no son mas que naturales y consecuencia del cumplimiento imperfecto del deber que Dios nos impone al venir á la tierra ú otro planeta.

El egoista no puede comprender que un hombre sacrifique las riquezas, la sed de mando, sus comodidades, su salud y su vida para hacer un bien á los demas. Y se esplica que no lo comprenda, porque no ha latido su corazon por el amor, la caridad y la justicia, y no ha esperimentado la inesplicable satisfaccion del que practica tales preceptos, que Dios ha grabado en el corazon y conciencia de toda criatura; cuya satisfaccion por si sola recompensa en la Tierra cuantos sacrificios (como vosotros llamais y llamamos nosotros deberes) para ejecutar una buena accion, sin tener en cuenta la recompensa con creces que por ella premia Dios en la vida espiritual.

Siendo la vida terrenal de expiacion y tan corta, sacrifican á ella la gran mayoria de los hombres, por lo que llaman goces materiales, la vida espiritual y eterna. Y si aun alcanzaran tales goces y placeres, podrian alegar que aprovechan los que comprenden, tocan y ven, con preferencia á los que no comprenden, ni ven, ni tocan. Pero el caso es, que no los disfrutan ni aun en esa vida, porque el egoista la pasa intranquila, azarosa y llena de remordimientos que le persiguen á todas partes, por mas que se entregue con frenesí á los apetitos de la materia en festines, saraos y especulaciones de todo género, que muchas veces terminan en orgias y bacanales, con lo cual solo consiguen perder su salud y sus fuerzas físicas y morales y el fastidio de la vida que llega á hacérseles pesada é insufrible.

Al contrario le sucede á aquel de vosotros que ha tenido la suerte de despojarse de ese virus del egoismo, que corroe á la sociedad en vuestro planeta: porque su tránsito por él es tranquilo, agradable, dulce y armónico con su conciencia. El hombre que así obra disfruta de las dulces y consoladoras emociones del alma y está contento con su suerte por humilde que esta sea. Jamás maldice á sus semejantes porque vé en ellos sus hermanos, y no culpa á Dios por las contrariedades que se oponen á su paso, consolándose con la creencia de que provienen de las leyes inmutables de la creacion, ó de su impericia, ó culpa propia, ó que son pruebas que Dios exige para probar su paciencia y resignacion ó enmendar sus anteriores faltas en su actual ó anteriores encarnaciones. Sufre sin quejarse porque tiene nocion exacta de la justicia y confia en Dios que es la suma justicia y bondad.

Comparad pues la vida del egoista en la Tierra solamente, con la de aquel que practica el bien en obsequio á los demás, aunque sean sus enemigos, sin cuidarse para nada de si mismo, y comprendereis la felicidad que esperimenta el segundo y los tormentos del primero en la Tierra, aun sin tener en cuenta las que respectivamente esperimentarán en el mundo espiritual segun sea el bien y el mal que hayan practicado; de cuyo bien ó mal son personalmente responsables ó acreedores, respectivamente en virtud de su libre albedrio que Dios les ha concedido. Y no servirá de escusa el pensar y aducir que han obrado inconcientemente, porque su propia conciencia les ha advertido que debian obrar y hacer el bien y apartarse del mal. Además, por los remordimientos ó placeres que el hombre siente en su encarnacion, no puede llamarse á engaño; y si bien en la Tierra pueden las escusas servir para encubrir con la hipocresía, en mas ó menos grado, segun sea vuestra posicion social, el mal que hayais hecho, son inútiles para engañar el Supremo Juez ante cuyo Tribunal, de nada sirve vuestra posicion so-

cial, ni vuestro ingenio y astucia porque allí solo prevalecen vuestros méritos y deméritos para el castigo ó la recompensa.

Contra mi habitual laconismo en la Tierra me he estendido lo bastante, y tal vez demasiado, sobre el egoismo y sus fatales consecuencias; pero creedme, nunca será de mas el aconsejaros que le desterreis de vuestra sociedad y que practiqueis la caridad en sus múltiples acepciones, por que el egoismo es el primer enemigo, y si cabe el único, de vuestra felicidad en la tierra y en la vida espiritual y eterna que debeis perseguir á todo trance con valor y constancia.

El egoismo engendra los celos, las rivalidades, las calumnias, los robos, los asesinatos, las guerras políticas y religiosas entre individuos, familias, colectividades, castas, territorios y continentes habitados por hermanos vuestros, puesto que todos sois creados por un mismo Padre que es Dios único omnipotente, que esparcen entre vosotros la muerte y desolacion por doquier talando los bosques y frutos, viviendas y demás que Dios ha creado para vuestro sustento y comodidades y necesidades de la vida, la que se os hace insufrible por horrores y calamidades consiguientes que experimentais por vuestra propia culpa.

Si las calamidades antes mencionadas os causan horror y espanto, consideradas en general y particular, ninguna de ellas ni juntas, os han acarreado mas desgracias ni os ha hecho mas feroces, y por tanto os han apartado de Dios, que las guerras religiosas.

Cada una de ellas se fabrica un Dios particular que satisfaga el egoismo de sus sacerdotes y magnates segun sea el atraso del pueblo en que viven. El primer trabajo que hacen es persuadir al pueblo ignorante y sencillo que ellos son los fieles depositarios y guardadores de la verdad absoluta que Dios les ha revelado en insomnios y estando perfectamente despiertos: que su Dios es el único y defensor y protector de aquel pueblo que le adore segun los ritos y ceremonias que á ellos solos les ha revelado, y que si asi lo hacen esterminará los demás pueblos que tengan otras creencias religiosas y adoren á otro Dios que la perversidad de sus contrarios en creencias se ha fabricado falsamente. Además halagan las pasiones mas contrarias á la moral inculcándoles la idea de que Dios obrará el milagro de que causado de tanta perversidad, premiará á los verdaderos creyentes esterminando á los herejes, ungiéndolos al carro de sus elegidos entre los cuales repartirá los bienes de los vencidos que sugetará á servidumbre perpétua de los vencedores en condigno castigo de su impiedad. Y lo que digo de una religion positiva respecto á otra, entiéndase de todas respecto á las demás; añadiendo, que cada cual tiene sus libros sagrados, sus relaciones, sus santos y sus mártires; haciéndose competencia con el número, calidad y veracidad, y en contradecirse y escomulgarse recíprocamente por herejes falsos é impostores.

Es verdad que cada religion positiva tiene un fondo moral suficiente para procurar una necesidad social de la época de su aparicion segun el pais y civilizacion ó atraso del pueblo para el cual se funda y establece. Y asi observareis que en un pais bárbaro é ignorante, su religion es bárbara y menos racional, y por tanto menos moral que la de otro mas civilizado, siempre en relacion progresiva de su cultura y adelanto.

Los pueblos asi educados se tienen por enemigos irreconciliables, profesándose recíprocamente un ódio á muerte, por que cada uno pretende adorar al Dios de verdad y poseer la verdad absoluta de su doctrina revelada por el mismo Dios á sus sacerdotes y magnates, que se erigen en mediadores entre su Dios y los hombres y en dispensadores de sus beneficios y gracias, sin descuidarse nunca de reglamentar ese modo y forma de obtener tales favores que mejor convengan á su egoismo y comodidades personales en la Tierra, porque las del cielo, que recomiendan á los demás, ó las desconocen ó no las aprecian.

No es de estrañar, pues, que los pueblos asi fanatizados se alcen como fieras los unos contra los otros, despedazándose recíproca-

mente á merced de sus embaucadores sin reparar que todos son hermanos, por que revistiendo las leyes de la creacion universal de órden mas admirable y absoluto en todas las partes de vuestro Globo y la armonía mas perfecta, dá la consecuencia, lógica y fácil de comprender, que solo existe un Creador y Dios omnipotente y que si existieran, no digo muchos, sino dos, no habria ese órden y armonia constante en toda la Creacion; sin perjuicio de no poder existir dos poderes ó Dioses absolutos, por que cuando no fuera otra razon, el uno siempre seria innecesario y ridículo y vendriamos á parar á que en la Creacion habria de existir lo supérfluo, siendo asi que todo es útil y necesario aun el sér animado ó inanimado para las evoluciones, descomposiciones y combinaciones de ese admirable laboratorio de la Creacion universal.

La religion cristiana prestó á la humanidad un gran servicio y progreso reemplazando al paganismo en Roma, al judaismo en Judea, y á tantas otras religiones y sectas en que estaba dividida la Humanidad. Si el Cristianismo hubiese observado y practicado la doctrina que enseñó y practicó Jesús, por la cual dió su vida en el Gólgota, se hubiera estendido con rapidéz suma sobre vuestro Planeta, porque resume todos los principios de la moral universal, que toda criatura siente en el fondo de su conciencia. Pero aquellos principios fueron muy pronto olvidados por los que se habian asumido el derecho esclusivo de ser sus guardadores celosos, y sustituidos por el egoismo, asi es que pronto transigieron con sus sacerdotes contrarios, haciéndose mútuas concesiones con objeto de no perder los unos y adquirir los otros el goce de los bienes materiales y el predominio de los que llaman sus fieles, que en realidad son sus esclavos y como tales explotados.

De semejante consorcio salió, como era natural, una religion que ni era cristiana, ni pagana, ni judaica, ni de otra clase, sino un contubernio y un otro medio de esplotar la Humanidad y la sencillez y fé ciega de sus adeptos.

Para lograr y conservar los goces materiales hicieron alianzas con los emperadores, reyes y potentados de la Tierra, no cuidándose de sus creencias religiosas con el esclusivo fin de ayudarse mútuamente para dominar y esclavizar al pueblo.

Pero olvidaron la ley del progreso que rige á la Creacion, y los sucesores de aquellos farsantes sacrílegos no pueden conformarse con que la sociedad actual haya progresado y declarándose mayor de edad, se emancipe de ellos y les exija cuentas de su gestion. Y viendo y conociendo su verdadera situacion, hacen desesperados y ridículos esfuerzos para evitar ó á lo menos retardar su próxima é inevitable muerte, armando guerras, celos, rivalidades y esterminio entre los pueblos, escitando las innobles pasiones, coaligándose con los partidos políticos tanto si son cristianos como mahometanos, protestantes, cismáticos, judios y hasta ateos, llegando al estremo de escomulgar á las ciencias porque estas ponen de manifiesto sus falsos milagros y supercherias, cuando saben perfectamente que excomulgando á las ciencias excomulgan al mismo Dios. No pueden oir sin estremecerse el santo nombre de la libertad, que es la dignidad humana haciendo uso el hombre del libre albedrio que Dios le ha concedido, porque es la base de todos los derechos humanos, y por eso se oponen á ella con todas sus fuerzas y por eso maldicen y calumnian á sus propagandistas y defensores, ya que no pueden quemarlos vivos; mientras que por otra parte ensalzan la ignorancia hasta colocarla en el número de las virtudes y la primera de ellas.

El cristianismo, ni menos el catolicismo, han dado los ópimos frutos que eran de esperar, por causa del egoismo de sus sacerdotes, y se admiran y se enfurecen ahora porque la humanidad busca con avidéz otra escuela, que mas conforme con su progreso, le dé la dignidad que no debió haber perdido nunca y la paz y tranquilidad de su conciencia basadas en el amor del intimo de su corazon á Dios y al prójimo, la caridad y la justicia.

Á llenar este vacío y á alcanzar tal felicidad en la Tierra y despues en el vida espiritual, ha venido el espiritismo racionalista filosófico que por su bondad en los principios morales y consoladores preceptos, se propaga rápidamente sobre toda la superficie de la Tierra y especialmente en las naciones mas civilizadas y adelantadas en ciencias y en libertad para su propagacion, porque se encuentran con mas aptitud de comprenderlo que aquellas que acostumbradas á que sus sacerdotes piensen, razonen y resuelvan toda cuestion científica, religiosa y política, no quieren cansar su razon ni su libre albedrío en examinarlas, estudiarlas ni menos resolverlas, escepcion hecha de algunos esforzados pensadores, que sufren sus consecuencias y persecuciones y hasta el ridículo de los mas tolerantes de sus conciudadanos.

Esto no obstante, trabajad con fé y perseverancia, en la forma y modo que podais y sepais, en la propagacion del espiritismo, cuya doctrina predicó y propagó Jesús en la forma que permitía la sociedad y lugar de su época; y haciéndolo se conseguirá mas pronto que desaparezcan tantas religiones positivas que engendran los odios, guerras, incendios y matanzas que os devastan y os apartan de Dios, las cuales confundiéndose ó fundiéndose en una sola de amor, caridad y justicia universal, vivireis como hermanos acercándoos cada dia á Dios, al cual amareis sobre todas las cosas y dirigireis vuestras plegarias y oraciones en espíritu, sin distincion de razas ni de lugar y sin intermediarios, y de actos esteriores los mas ridículos, que siempre cuestan dinero, que podreis emplear para las necesidades y comodidades de la vida terrenal y ser cada uno de vosotros sacerdote de si mismo.

Para tan grande y noble empresa no os faltará la Divina proteccion y la cooperacion de espíritus buenos y de consejo que os guiarán con su intuicion y comunicaciones á vuestros mediums, cuyo número aumenta notablemente, llegando con el tiempo á serlo todos, porque la sociedad será instruida y justa y acreedora ó digna de tal beneficio.

Otro dia, si me dignas llamar, te enteraré, segun lo permitan mis méritos ante Dios, de otras cosas y temas que pueden serte útiles y de provecho para tu vida material primeramente y espiritual despues, porque nuestros espíritus desmaterializados tienen el deber de trabajar constantemente para el progreso de la humanidad universal.

Te agradezco con la efusion del alma tus recuerdos y el sincero afecto que con visos de admiracion profesaste en la Tierra al guerrillero y soldado de la libertad, á tu correligionario y hermano

Garibaldi.

EL PROCESO DEL PAPA.

IV.

(Continuacion.)

Extracto del discurso de M. Guizard, abogado defensor del conde Girolano Mastai, sobrino de Pio IX y promovedor del proceso.

Despues una suspension de audiencia que duró un cuarto de hora—el magnífico discurso de M. Delatre habia durado mas de dos horas y el auditorio lo habia encontrado corto,—el tribunal concedió la palabra á M. Guizard, antiguo sustituto que hizo su dimision para no cooperar á la ejecucion de los decretos contra los jesuitas.

Se habia anunciado á M. Robinet de Cléry, el famoso abogado general del tribunal de Casacion que fué destituido por haber manifestado demasiado sus opiniones clericales y que es de todos modos el abogado titular de las congregaciones religiosas: M. Robinet de Clery habia prometido venir á Montpeller á sostener la causa del Conde Mastai: graves motivos sin duda le han impedido presentarse en la capital del Herault.

El público ha debido, en consecuencia, contentarse con M. Guizard; pero la diferencia no ha sido muy grande; el abogado improvisado del conde Mastai no está falto de talento, pero lo mismo d'. Desgraciadamente, su talento está al servicio de la peor de las causas.

Relativamente á la cuestion puramente jurídica que se hallaba en discusion, M. Guizard tenia la gran ventaja de defender una causa ante un tribunal que habiendo ya condenado (si bien injustamente) á sus contrarios, estaba por este concepto empeñado por la primera sentencia. Pero todo el mundo conocia yá que el proceso estaba á mucha mas altura que la de una pequeña cuestion de incompetencia. Gracias á su notable discurso, Mr. Delatre habia puesto el debate á gran altura. El proceso, desde aquel momento en adelante, se debatía para la opinion pública. ¿Cómo, despues de la abalancha de testimonios que aplastaban al contrario citados por el defensor de Leo Taxil, como el abogado del sobrino del Pio IX podia tener la opinion pública á su favor?

M. Guizard, pues, no ha intentado contestar á los hechos, solamente ha defendido un poco á la condesa de Espaur, y ha declarado—eso sí que asombrará á nuestros amigos de Italia—que Pio IX no tenia hermanas. Para intentar destruir el efecto producido por la nomenclatura de las queridas del último Papa, el abogado del conde Mastai ha insinuado que M. Leo Taxil habia adquirido todos sus datos de una agencia de Prusia; yá que eso afirma el honorable abogado, podria tambien decirnos cómo se arregló para hacer tan original descubrimiento y nombrar á lo menos la agencia prusiana, de la cual el director del *Anti-clerical* sacó, segun los clericales, las informaciones.

En cuanto á la crueldad de Pio IX, M. Guizard rehusa formalmente el creerlo; ¿saben por qué? pues es por que alguien le ha contado que un dia el último Papa, habiendo oido á un vendedor de papeles que pregonaba debajo de sus balcones un libelo espantoso dirigido contra él, lo hizo llamar y le dijo; «Amigo mio, en mi calidad de Soberano Pontífice y de jefe del poder podria haceros prender; pero prefiero perdonaros y bendeciros.» Si esta anécdota es verdadera probaria que Pio IX no era muy consecuente en sus ideas, ya que los hechos de inhumanidad citados por M. Delatre son absolutamente indiscutibles y legalmente certificados. Pero el abogado M. Guizard nó ha tenido á bien decirnos el nombre de este vendedor de periódicos ni citar ningun testigo de la clemencia pontifical.

El abogado del conde Mastai sostiene que la accion civil es completamente distinta de la accion criminal. Solo que manifiesta su indignacion por que el procurador no haya perseguido de oficio á M. Leó Taxil; ahora bien, si el tribunal tenia que perseguir, era por que habia un delito; y en el caso presente, es solamente cuando hay disfamacion establecida, es decir, delito en que la parte civil puede pedir indemnizacion.

Pero M. Guizard no se turbó por tan poco; segun ellos, el tribunal no ha perseguido el delito, porque no lo ha visto, y esta es la razon porque el conde Mastai tenia el derecho de constituirse parte civil.

M. Guizard no tiene ninguna dificultad en reconocer la perfecta honradez de Leó Taxil. Confiesa que, en el ardor de la polémica, muchos periódicos clericales *«han cometido errores»* apropósito de él. De este modo, dice, se ha publicado que el adversario de Pio IX se habia declarado en quiebra. M. Leó Taxil, cuyo nombre de familia es el de Jogand, ha sido confundido con un homonimo. Esta fué una lamentable equivocacion. El abogado añade que los clericales se violentan cuando entre ellos se trata de intentar un proceso contra Leó Taxil. Dice que les es dificil olvidar que su adversario pertenece á una familia religiosa, que tiene un padre muy devoto y que parte de sus estudios los hizo entre los jesuitas.

¡Como Voltaire! interrumpió M. Delatre.

Pero la paciencia más resuelta tiene sus límites, continúa el abogado; él, Leó Taxil, ha atacado á Pio IX, y estos ataques á un Papa tan venerado no han podido hacerse sin que los católicos se sintiesen profundamente conmovidos.

Y si el testimonio del conde Pépoli no basta, traeremos el del general Bellot des Vignes, gran preboste del ejército francés durante la ocupacion, el cual nos dice que, si Pio IX, martirizaba los patriotas, en cambio tambien protegia á los ladrones y á los asesinos.

«Yo he hecho prender en Roma, escribe el general Bellot des Vignes, asesinos de los más criminales y malvados, los cuales, bajo pretesto de reaccion napolitana, habian cometido los crímenes mas espantosos en las provincias, secuestrando personas, obligando á los parientes de estas á pagar crecidos rescates, y despues entretenerse matándolos con horrorosas mutilaciones que les producian una agonía de muchos dias. Estos asesinos, de los cuales yo conservo todos sus nombres, y el recuerdo exacto de sus crueldades, iban provistos de documentos despachados en toda regla por la policía del papa y muchos de ellos tenian hospedage en los conventos. Yo he hecho prender de estos ladrones en las mismas iglesias, con gran escándalo del clero, cuando se les encontraba con el cuerpo del delito; pero la policía del papa, en lugar de entregarlos á los tribunales, los ponia en libertad al otro dia. Es bueno dar á conocer estos hechos, que yo afirmo sobre mi honor, para que pueda saberse bien á qué atenerse respecto á la justicia de un pais que en nada eternamente se parece al nuestro.»

¿Comprendeis bien ahora, señor conde Girolamo Mastai, que si nosotros reclamamos el tribunal superior, no es por evitar el debate, sino muy al contrario, para ampliarlo? ¡Os habeis convencido de que tenemos numerosos é irrecusables testigos para hacer comparecer? ¿Estais bien convencido de que nosotros queremos muy claramente demostrar que en todo lo que hemos dicho no hay ni la más ligera sombra de calumnia?

Nosotros hemos representado á Pio IX como á un papa asesino. Pues bien, no pedimos que el derecho de probar á los ojos del mundo, que este papa, vuestro tio, ha cometido bajo su reinado mas asesinatos que el mas odioso tirano, Y eso sin hablar de los degollamientos efectuados en la embriaguez de la victoria de este papa sobre sus súbditos, pues no contamos mas que las ejecuciones capitales políticas pronunciadas á sangre fria y cumplimentadas del mismo modo. He aquí el balance de solo cuatro años: de 1849 á 1853.

En Bolonia, 208; en Ancona, 60; en Roma, 49, en Liorna, 240; en Padua y en Rovigo, 2514; en 1849, 1329; en 1850, 223; en Enero y Marzo de 1851; en Este, 115; en Brescia, 234, en Mántua 10; en Milan, 46, etc.

En junto, los matadores extranjeros—los austriacos, pues los franceses, al menos no se hicieron nunca cómplices de tales atrocidades,—los matadores estrangeros, decia, y los verdugos del papa, obrando en conciencia, en cuatro años han hecho cumplir mas de CINCO MIL EJECUCIONES CAPITALES!

En 1864, el terror reinaba en Roma del mismo modo que en 1850. Un testigo muy bien informado, Kauffmann, escribia con fecha 7 de Mayo del 64: «La clase mas inteligente, la más ilustrada, la más activa de la ciudad, se encuentra en una situacion análoga á la de un pueblo invadido por el cólera en donde se buscan los amigos con el temor de no encontrarlos y en donde uno mismo no sabe si al otro dia será encontrado entre los vivos. ¡Quién podrá decir cuántos desgraciados hay aún hoy que gimen en las cárceles de Roma sin saber el motivo de su cautividad, que no se sabe cuándo se acabará, pues que ni se les juzga ni se les juzgará jamás! Yo no me atrevo á decir el número que se indica; espantaria y mi deseo es el que sea exagerado.»

Tergolina, un antiguo magistrado que fué condenado sin motivo á veinte años de presidio, por su parte ha escrito lo siguiente: «Las condenas á muerte que fueron egecutadas en los Estados Pontificios por causas políticas, solo en los años de 1849 al 1853, son demasiado numerosas para poder ser contadas.»

Ah! señores! si se envia esta causa al tribunal superior, como nosotros esperamos, de todas partes vendrán los testigos respondiendo á nuestro llamamiento. Vendrán de Italia, de entre los que han sobre-vivido á aquel reinado de la muerte: Petrucelli de la Gatina, diputado; Piancini, representante del pueblo en la Constituyente de 1848 y actualmente alcalde de Roma; Cattabane, consejero del tribunal de Ancona; Alexandro Cas-

tellani, diputado; Aldisio Sammito, aquel tan notable escritor que es en Italia el traductor de Büchner y de Edgart Quinet; el conde Pépoli; el general Bellot des Vignes; el heróico general Canzio, el que en 1870 puso á disposicion de la Francia su valiente espada y que en el ejército de los Vosgos conquistó una bandera prusiana; en fin, Garibaldi. Si, señores, apesar de su avanzada edad, apesar de los sufrimientos propios de la vejez, Garibaldi, que es en este siglo la personificacion del honor, no dudará (1) en venir á traernos el peso enorme de su leal palabra; no rehusará por nada su testimonio; estad de ello bien seguros.

Y del mismo modo haremos venir tambien todos los historiadores ingleses y franceses que, llenos de datos recogidos en buenas fuentes, han escrito la vida de Pio IX. Nosotros haremos citar á Troloppe, á Owen Legge, á Maurici Lachatre, y les pediremos que pongan ante los ojos del jurado los documentos históricos que tiene sembrados en su notable obra *La Cuestion Romana*. Citaremos á Manuel Arago y pediremos que repita hoy lo que habia denunciado en 1850. Por fin, hay otro senador, de testimonio imponente, que tambien llamaremos: era proscrito durante la época en que Pio IX acumulaba confiscaciones y asesinatos, y en el destierro recogia preciosas justificaciones de los desterrados italianos. Nosotros haremos citar tambien á este senador ilustre, y estamos plenamente convencidos de que no faltará, por que no puede faltar, por que se debe á su nombre, por que es, Victor Hugo.

El dirá por qué escribia estos versos sublimes, escuchad, señores; este pequeño trozo es una de las mas bellas páginas de los *Chatements* (de los castigos). (2)

(1) Aun no habia muerto Garibaldi cuando Mr. Delatre decia esto.

(1) Como en la traduccion de buenas poesias, aparte de ofrecer dificultad siempre han de perder mucho de su valor; para aquellos de nuestros lectores que conozcan el idióma francés damos los versos originales en esta nota, para que puedan saborear lo conciso y enérgico de este fragmento original de Victor Hugo.

Les prisioners d, Ancóne emplissent les mu- (railles;
Le Papa Mastai fusile ses ouailles;
Il pose lá l'hostie et commande le feu.
Parmeggiani perit le premier; tous les autres
Le suivent sans parler; tribuns, soldats, apótres,
Ils meurent, et s'en vout parler du prétre á Dieu.

—

Saint-Pére sur tes mains laisse tomber tes (manches!
Saint-Pére, on voit du sang á tes sandales blan- (ches!
Borgia te sourit le pape empoisonneur.
Combien sont mosts? combien mourront? qui (sait le nombre?
Ce qui méne anjourd 'hui votre troupean dans (l'ombre,
Ce n'est pas le breger, c'est le boucher, Seig- (neur.

Victor Hugo, de la manera que él solo sabe hacerlo, retrata en esos versos al papa Pio IX. Le pinta con la hostia en la mano y presidiendo los fusilamientos de los prisioneros de Ancona.

Dice ademas, que al ver las manos y las blancas sandalias del Padre santo empapadas en sangre, debia sonreir desde la tumba su antecesor Borgia, el papa envenenador; y pregunta, por último, si es posible contar el número de las víctimas inmoladas por los agentes de Pio IX.

(Continuará.)

LAS AZUCENAS.

Estando una noche en una reunion espiritista, despues de terminada la sesion, se formaron varios grupos en el salon, y cada cual se entregó á su conversacion favorita. A nosotros nos tocó en suerte, hablar con un matrimonio muy entusiasta por el espiritismo, y preguntándoles si hacia mucho tiempo que eran espiritistas nos dijo Ortiz.

—Mas de treinta años.

—Y tambien más de treinta y cinco; replicó su esposa, hace treinta y seis que estamos casados, y á los cinco meses de estar unidos vimos el primer fenómeno del espiritismo.

—Tienes razon, añadió él, en este momento no me acordaba del bueno de Tomás.

—¿Y qué prueba fué esa? ¿se puede saber?

—Que se la cuente mi esposo, que se la explicará mejor que yo, por que tiene muy buena memoria, hasta para los más leves detalles.

—Es un episodio muy poético, dijo Ortiz, ya verá V. y que le puede servir para escribir un

artículo. Cuando me casé con mi Adela, fuimos á viajar, nos detuvimos en una de las mas bellas ciudades de Andalucía, y á causa de una indisposicion de mi esposa, tuvimos que permanecer mas tiempo de lo que pensamos en aquella poblacion; y esto me obligó á crearme algunas relaciones; entre los amigos que adquirí, uno de ellos fué un coronel retirado, hombre de mucho talento y de trato amabilísimo, y hablándole una tarde de lo aficionada que era Adela á las flores, especialmente á las azucenas, me dijo él.

—Me alegro al saberlo, justamente si ustedes quieren les puedo llevar á una quinta donde hay tal abundancia de azucenas que le han dado nombre á la casa, y mas que por el caserío del Indiano, se conoce por la quinta de las Azucenas.

Adela se puso tan contenta, que al dia siguiente fuimos á visitar la casa del Indiano, y durante el camino, el coronel le dijo á mi esposa.

—Permítame V. que le haga una advertencia. Si el dueño de la quinta que vamos á ver no está de muy mal humor, puede ser que haga los honores de su casa; si sale, le advierto que se prepare á ver un hombre muy feo, es mulato, su padre era negro esclavo del Señor Indiano dueño primitivo de esta finca. Yo conocí al uno y al otro, y habiéndole salvado el negro la vida á su amo, con gran riesgo de perder la suya, el Indiano agradecido, no solo le dió la libertad, sino que hizo testamento á su favor, y educó al hijo de su libertador como si fuera un príncipe, le queria con delirio, pero como no hay dicha completa, Tomás el mulato que podia haber sido tan dichoso, por que es inmensamente rico, tiene mucho talento, es un pozo de ciencia, y posee un corazon hermosísimo, por que á su lado no hay pobres; la naturaleza ha sido con él tan avara que no han visto ustedes un hombre mas feo en el mundo. Es de baja estatura, jorobado, con unas orejas enormes, una boca descomunal, la nariz parece una trompa, unos ojos salientes, sin cejas ni pestañas; en fin, todo lo que yo les diga es poco. Cuando se le vé por primera vez se lanza un grito de asombro, pero luego cuando habla, como es un hombre tan instruido, tiene una conversacion tan agradable que se olvida su fealdad, y no se separaria uno de su lado; pero la primera impresion es cruel, y él lo conoce, por esto casi nunca se deja ver. Son muchos los extranjeros que visitan su casa, por que ya verán ustedes que es digna de verse, es un museo de antigüedades, tiene una biblioteca admirable. Y él nos lo ha confesado, dice que le gustaria hablar y tratarse con la gente; pero que sufre, le dá vergüenza de que le vean.

Tanto Adela como yo prometimos ser prudentes, y llegamos á la quinta, casi con deseos de conocer á su dueño, pues nos inspiraba lástima su fealdad.

Todo cuanto yo le diga á V. de la belleza de aquellos jardines es pálido, donde habia tal abundancia de azucenas que en ninguna parte del mundo hemos visto semejante profusion. Adela estaba encantada, hasta el punto que se sentó en una glorieta diciendo: que todo lo demás lo daba por visto, que queria aprovechar el tiempo en aquel paraiso.

El Coronel y yo, acompañados de un criado entramos á ver la casa, y estando en la biblioteca vino á saludarnos el dueño de aquel palacio de Hadas. Cuanto habia dicho mi amigo era cierto, Tomás el mulato es el hombre mas feo que he conocido, pero tambien el mas amable, el de mejor trato y el mas instruido, él mismo nos enseñó todas las dependencias de aquel edén, y por último hasta las habitaciones de su uso particular, donde no se sabia que admirar mas, si el buen gusto ó la sencillez.

Yo sentia que mi esposa no viese todas aquellas preciosidades, y así lo manifesté á Tomás haciéndole presente el por qué se habia quedado en los jardines.

Al decirle que Adela deliraba por las azucenas, tanto el coronel como yo, advertimos que Tomás se estremeció y nos dijo con voz muy conmovida.

—¿Con que tanto le gustan las azucenas?

—Por eso hemos venido á ver tu casa, le contestó el coronel, por que creo que están reunidas aquí todas las azucenas del Universo.

—Ella me hizo amar estas flores.

—¡Ella! dijo mi amigo no pudiendo contener un movimiento de asombro.

—Sí, ella, venid y vereis mi mejor tesoro, á nadie lo enseño por que temo que se rian, pero vosotros no os reireis; y nos llevó á unos jardines reservados exclusivamente para él, y en un templete de mármol blanco adornado de bellísimas estátuas, habia en el centro un pedestal de pórfido, y sobre él, el busto de una niña que parecia sonreir, al pié de aquella hermosa cabeza se leia esta inscripcion, *¡muerta ¡á los nueve años!* Aquel sencillo monumento estaba rodeado de artísticos jarrones de alabastro oriental que contenian preciosas azucenas.

Yo que si Adela no estaba conmigo me parecia que me faltaba todo, al ver aquel poético y delicado recuerdo, le dije á Tomás:

—Permitidme que vaya á buscar á mi esposa para que vea este lindísimo templete.

Tomás me hizo acompañar por uno de sus criados, y encontré á Adela que estaba como encantada entre tantas flores, y me costó trabajo convencerla para que dejara aquella parte de los jardines, pero al decirle que veria mas azucenas se convenció: y cuando llegó al templete, sin saludar á nadie, por que entonces era una chiquilla, cruzó las manos en señal de admiracion, diciendo—¡Ah! Juan! tienes razon, esto es encantador! ¡qué niña tan preciosa! tan simpática! parece que me mira y se sonrie!.....

Tomás al escucharla, la miró fijamente y dos gruesas lágrimas rodaron por sus cobrizas mejillas; en aquel momento Adela reparó en él, y como el dolor transfigura, en aquellos instantes Tomás no parecia tan feo, y mi esposa le miró con tanta dulzura, con tan profunda compasion

alargándole su diestra con tanta expontaneidad que Tomás con voz muy conmovida la dijo:

—Señora, desde que ella murió, (y señaló al busto,) nadie me ha mirado con la teruura que vos me mirais; sin duda sois muy buena, cuando así sabeis compadecer. Amadla mucho, añadió volviéndose á mi, vuestra esposa es una niña angelical. ¡Dios la bendiga, tomad, y arrancando una vara de azucenas se la entregó á Adela diciendo:

—Señora lo que hago con V. no lo he hecho con nadie, ni creo que lo volveré á hacer, por que no es fácil que encuentre otra mujer tan sensible como V. Para mi estas flores son sagradas, guárdelas V. en memoria de un ángel, y señaló al busto de la niña, cuyo semblante parecia animado por una dulcísima sonrisa.

Aquella escena nos conmovió á todos, en particular á mi esposa que además de su natural sensibilidad se encontraba doblemente emocionada por que ya sabia que iba á ser madre y estaba tan propensa al llanto, que sin poderse contener se echó á llorar, y nunca sus lágrimas han causado impresion tan agradable, por que Tomás la miraba con verdadera adoracion. Adela, animada al verse objeto de tan delicadas atenciones, se acercó mas al busto, le miró atentamente, y volviendose á Tomás le preguntó con esa ingenuidad con que se pregunta la juventud.

—¿Y quién era esta niña?

—Esa niña fué mi salvacion, ya os contaré como la conocí, si como espero mañana vienen ustedes tres á honrar mi mesa. Aceptamos su amable invitacion, y Adela mas pronto que nadie para tener la dicha de pasear nuevamente por aquel paraiso.

Cuando salimos de la quinta, el coronel se hacia cruces, por que decia que nunca Tomás le habia invitado á su mesa, y que lo que hacia con nosotros no lo habia hecho con nadie. Al dia siguiente fuimos muy puntuales, y Tomás nos obsequió de una manera tan afectuosa y tan cordial, que al final de la comida parecia que nos habiamos tratado toda la vida. Pasamos despues al templete, nos sentamos y Tomás, dirigiéndose á mi, comenzó su relato diciendo:

—Señor Ortiz; lo que voy á contarles á nadie lo he dicho, pero su esposa me ha inspirado tan profunda simpatía, que siento como una necesidad imperiosa de contarle algo de mi vida. No creo que tendrá V. celos, por que soy un monstruo por mi espantosa fealdad; solo dos séres en el mundo me han mirado con tierna compasion, vuestra angelical compañera y esa niña, mi inolvidable Juanita.

Ya le habrán dicho á V. que soy hijo de un negro y de una blanca, mi madre murió al darme á luz, mi padre siendo yo muy pequeño, y mi protector el Indiano, me quiso mucho, pero disfruté poco de su cariño por que me hizo pasar mi niñez y gran parte de mi juventud, en los colegios, y despues viajando, así es que de su ternura verdaderamente paternal, quizá no disfruté ni tres años en toda mi vida. Como la naturaleza ha sido tan ingrata para mi, y mi fealdad inspira hasta horror, he sufrido mucho en medio de mi opulencia, nadie me ha querido, en particular los niños cuando me ven huyen espantados, y hasta los que semanalmente vienen á recoger una crecida limosna, hasta esos tiemblan, ¡pobrecillos! al darles el dinero les parece que los voy á devorar, ni una mirada cariñosa me dirigen, ni una.

Esta soledad en que tengo que vivir ha agriado mi caracter profundamente, no trato á nadie, mas que á los pobres, no salgo nunca, pero hace ocho años que una mañana temprano salí á dar un paseo por el campo, y junto á la casilla de un guarda habia tres niñas, que al verme, dos de ellas lanzaron un grito y huyeron como huye de la tierra la felicidad, y la mayor, que tendria unos siete años, en lugar de huir salió á mi encuentro diciéndome:

—Buenos dias señor; que tempranito sales de paseo.

Yo me quedé tan asombrado con su saludo que no sabia lo que me pasaba; aquella niña era la primera criatura que no huia de mi, y que me hablaba de motu propio, así es que le dije:

—¿Quién eres que no te asustas de verme? ¿de que planeta has venido?

—Y por que me ha de asustar, dijo ella, si tu eres muy bueno; yo sé lo que tu vales, mira, y mi madre tambien te quiere, dice que tú eres el padre de los pobres; por causa tuya mi padre no fué al hospital, y cuando murió me encargó que te quisiera mucho. ¡pobrecillo! no sabia él que yo te quiero desde que nací, ¿quieres venir á mi casa? mi madre se alegrará mucho de verte. Anda ven, y cogiéndome de la mano me llevó tras de ella; y yo me dejé conducir sin saber si estaba en la tierra ó en el cielo. Llegamos á una barraca rodeada de un jardinillo donde crecian lozanas unas cuantas varas de azucenas.—¡Madre! ¡madre! dijo la niña, aquí está el padre de los pobres; una mujer enlutada salió á mi encuentro y me saludó humildemente, la niña mientras tanto fué á buscar un vaso de leche, que me presentó diciendo:—Siéntate, siéntate, y verás que buena es, es de la vaca negra.

La madre me enteró que afortunadamente, entre las limosnas que suelo hacer, habia ella conseguido recibir una regular cantidad, con la cual, asistió á su marido, pagó el entierro, y conservaba aquella casita y tres vacas que le daban para medio vivir á ella y á cinco hijos que le habian quedado.

No encuentro frases para pintarles lo que yo gocé aquella mañana, por que veia que Juanita me miraba con gusto, no me hacia esas caricias forzadas que suele hacer la miseria, no; me hablaba, me agasajaba, con tanta espontaneidad, me hizo pasear por su jardinito, y cojiendo una varita de azucenas me dijo:—Mira, es la primera que ha florecido, y yo la reservaba para ti, por que es la flor que mas quiero.—Si, dijo su madre, ya hacia dos dias que me decia: Las primeras azucenas se las vamos á llevar al padre de los pobres.—Quita allá, le decia yo, vaya un re-

galo que le vamos á hacer si él tiene flores de sobra; no importa, me decia Juanita, yo sé que se alegrará por que se las llevo yo.—Tienes razon hija mia, le contesté, para mi valen mas estas flores que toda mis riquezas.—Ves como lo decia yo, replicaba Juanita mirando á su madre. ¿Y que mas les diré? dos años he sido feliz en este mundo, por que durante ese tiempo Juanita estuvo á mi lado, les di una casita contigua á la quinta, y ella era la flor mas preciosa de mis jardines, su bellísima soberana, ella fué la que hizo sembrar azucenas por todas partes, ella era el encanto de mi vida, por que me queria tanto .... tanto.... que siempre tenia afan de estar junto á mi. Yo queria enseñarla á leer, á escribir, le queria poner maestros de todo, y ella me decia:—Déjame, yo sé que me voy á ir pronto, y quiero aprovechar el tiempo que me queda de estar en la tierra, en quererte y en acariciarte para que mi recuerdo te acompañe toda la vida. Siento irme por dejarte tan solo, por que aun que mi madre y mis hermanos te quieren, no te quieren tanto como yo, yo te quiero mucho, mucho, y me acariciaba con la misma ternura que una hija acaricia á su padre. Pocos dias antes de morir se puso muy triste, me miraba y lloraba silenciosamente, y una tarde me dijo con mucha gravedad.—Mañana me voy, pero mi alma no te dejará, cuando florezcan las azucenas llámame que yo te contestaré; y al dia siguiente murió Juanita siendo su última mirada para mi. La embalsamé, hice venir un escultor para que sacara su mascarilla, y cuando florecieron las azucenas la llamé, con la voz del alma y Juanita me contestó.

Al oir esta afirmacion todos nos miramos como diciendo *está loco*, y Tomás comprendiendo nuestro pensamiento replicó:—No estoy loco, no; las almas de los muertes se comunican con los vivos, yo llamé á Juanita y escuché una voz que me dijo:—Escribe, que yo te dictaré, y me puse á escribir y el espíritu de mi amada niña me dijo por que me amaba tanto; y se comunica conmigo siempre que la evoco. Y entonces Tomás, nos leyó varias comunicaciones muy buenas, que no nos dejaron la menor duda que no era una alucinacion su creencia en la vida de ultratumba.

Algun tiempo despues tuvimos otras pruebas, y el espíritu de Juanita se comunicó con mi esposa que tambien es médium escribiente.

—¿Y no han vuelto ustedes á saber de Tomás?

Si; sostuvimos correspondencia con él muchos años, y que nos sirvió de mucho para el conocimiento del espiritismo, y cuando murió en seguida vino su espíritu á saludarnos, y por cierto que está en muy buen estado, y nos ha dado profundas instrucciones.

—Y Juanita, ¿por qué le queria tanto?

—Por que Tomás habia sido su padre varias veces, y en una ocasion se confesó culpable de un crimen que no habia cometido por salvar á su hijo del patíbulo, muriendo él en su lugar, y por esto Juanita era su ángel bueno, por esto le queria tanto, y se puede decir que en su última existencia fué su salvacion; por que Tomás vivia tan entregado al culto de Juanita, que no se le hacia pesada la vida. Era la providencia de los pobres, el protector de todos los débiles, el defensor decidido de las flores; siempre nos decia que conservaba su delirio por las azucenas; pagó su deuda sin sentir, vivió solo y estuvo acompañado, por que continuamente Juanita hablaba con él.

—¡Cuánto consuelo ha prestado el espiritismo!

—Lo que es á los desgraciados le ha dado la vida; lo que es Tomás si no hubiera sido por la comunicacion ultraterena, al morir Juanita hubiera puesto fin á sus dias; pero el decirle ella:—Cuando florezcan las azucenas llámame, que te contestaré, esto le impresionó á él de tal manera que supo esperar.

—Nos es simpático el espíritu de Juanita por ser tan agradecido, y por su adoracion á las azucenas, por que es una flor que nos encanta.

—Yo siempre le digo á éste, dijo Adela, que cuando me muera siembren alrededor de mi fosa azucenas, quiero que los átomos de mi cuerpo fecundicen una de las flores mas hermosas que hay en este mundo.

—Tiene V. razon, yo tambien amo á todas las flores, por que ellas me hablan de Dios, ellas engrandecen mi pensamiento, ellas me hacen sentir una verdadera adoracion por el Sér Omnipotente, pero entre todas las flores, mis favoritas son.... ¡las azucenas!

Amalia Domingo y Soler.

MISCELÁNEAS.

Cinco asuntos hay en el tribunal de la Dordoña; uno de ellos es contra Enrique Wittouck, fraile marista, profesor, por atentados impúdicos consumados en cuatro niñitos discipulos suyos.

Las riquezas de valor, fruto de *ex-votos*, promesas y presentes hechas en un templo (Valencia) fueron retiradas del uso de los santos y vendidas. Algunos donantes reclaman sus alhajas. El 7 del corriente hubo cabildo en el aula capitular de la catedral. ¿De qué se trató? Se cree que de dicha venta.

La audiencia de Zaragoza ha condenado á diez años de presidio al ex-sacristan de Paracuellos que robó el palio de la iglesia.

ALICANTE
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
de Costa y Mira.
San Francisco, 28.